

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA.
TOMO I.



HISTORIA GENERAL
de España,

COMPUESTA,

ENMENDADA Y AÑADIDA

por el P. Juan de Mariana

de la Compañía de Jesus.

NUEVA EDICION

Que contiene ademas el sumario y las tablas, escritos por el autor, la continuacion del P. Miñana traducida, y la narracion de los sucesos principales desde el año 1600, en que acaba dicha continuacion, hasta el de 1808.

TOMO PRIMERO.

MADRID: 1828.

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOÑA CATALINA PIÑUELA,

calle del Amor de Dios, núm. 14.

PROLOGO DEL EDITOR.

El mérito de Mariana, ya se le considere como hablista, ya como historiador, es tan universalmente reconocido, que serian superfluos cuantos elogios pudiera sugerirnos nuestro humilde y limitado ingenio. En una época en que la Europa moderna apenas conocia la buena literatura histórica (1), se atrevió aquel genio verdaderamente grandioso á una empresa de las mas vastas y dificiles: empresa que en otras naciones ó no se ha arrostrado todavía, ó no se puso en ejecucion hasta el siglo XVIII, en que empezaron á vulgarizarse los ausilios de la crítica y de la filosofia: empresa que ha inmortalizado á todos los que la han concluido con

(1) El único modelo de este género conocido y celebrado en el siglo XVI fue la historia de Guicciardini.

mas ó menos felicidad; y esto aun en nuestros dias, en que nada admiramos, porque estamos acostumbrados á los prodigios del arte y de la ciencia: empresa, en la cual se interesaba igualmente el honor de nuestra política, de nuestras armas y de nuestra literatura: empresa en fin que perfeccionó él solo, y que á él solo debemos. Esta fue la redaccion de la historia de nuestra patria. Apenas apareció este precioso libro desterró las antiguas crónicas á las librerías de los historiógrafos, ó á la oscuridad de los archivos; y fue mirado, y lo es todavía entre nacionales y estrangeros, como la obra clásica en que debe estudiarse la historia de España (1).

No ignoramos los defectos que los críticos imparciales y por consiguiente justos, han hallado en el libro de Mariana: mas estos defectos no han podido quitarle la supremacía que obtiene entre nuestros historiadores. Muchos de sus yerros pertenecen al siglo, no al escritor.

---

(1) Las compilaciones de Ferraras y Masdeu, escritas laboriosamente; pero sin gusto ni filosofía, podrán dar luces sobre algunos hechos parciales; jamas podrán servir de testo para la esplicacion ó el estudio. Las de Zurita y Moret, aunque mas antiguas, adolecen de los mismos defectos, y ademas no son generales.

Tito Livio abunda de otros de la misma clase, y no por eso ha perdido un punto de su mérito. Si juzgáramos las obras históricas con toda la imparcialidad debida, no censuraríamos la narracion de las tradiciones populares; porque estas nos dan á conocer el espíritu y las costumbres de la nacion, cuya historia se describe, y semejante conocimiento es una parte esencial de su estudio. Mas la filosofia de nuestro siglo es tan delicada y superticiosa, que no puede sufrir á los hombres de la edad media sino se les desfiguran las facciones y se les degrada el colorido. ¿ Por qué pues tolera, ó por mejor decir, lee con placer en Livio ó en Tácito lo mismo que censura ágriamente en Mariana? Esta es una de las infinitas inconsecuencias de la moda, mas fáciles de conocer que de esplicar.

En cuanto á los errores de fechas y sucesos no son tan numerosos que deslustren el mérito de la obra ni destruyan el crédito debido al autor. De ellos hay que aun se duda entre los eruditos si son errores; los mas son de poca importancia. El origen de todos es facil de descubrir. Las fuentes en que Mariana estudió nuestra historia debian necesariamente ser muy impuras; y harto hizo en haber aplicado su juicio acre y perpicaz á la destruccion de un gran número de fábulas, á pesar de hallarlas consig-

nadas en las antiguas crónicas. Tuvo la gloria de haber desterrado de nuestros anales las consejas, que mas torpemente los afeaban, y de haber abierto el camino á los críticos que le succediesen con mas recursos y en siglos mas sabios, para restituir al dominio de la historia y de la verdad los venerables restos de la antigüedad española.

Pero la obra de Mariana no es solamente histórica, pertenece tambien á la literatura. Aun cuando supongamos que un genio eminente escribiese en nuestros dias una historia de España, adornada con todas las luces de la crítica, continuada hasta la época actual, perfectamente coordinada en todas sus partes, y embellecida ademas con todas las prendas del estilo, que son propias de este género, aun cuando poseamos este tesoro rarísimo, que es mas de desear que de esperar, no por eso el libro de Mariana dejaria de ser clásico. Es un modelo de escelente elocucion castellana; es un ejemplar admirable de buena imitacion de los historiadores griegos y romanos: su frase es severa y llena de dignidad, sus pensamientos nobles y elevados. En fin, Mariana es uno de los padres de la lengua, uno de los mas ilustres escritores del idioma español; y por esta razon su obra pertenece y pertenecerá á nuestra coleccion clásica, mientras la literatura castellana obtenga la estima-

cion que merece en la república de las letras. Bajo este aspecto, y prescindiendo de un mérito histórico, Mariana ocupa un puesto, por lo menos igual al de los Granadas, Leones y Cervantes.

Los lectores del siglo XIX no pueden dejar de sentir una impresion desagradable cuando ven el espacio de tres siglos interpuesto entre la época en que Mariana concluyó su historia y los tiempos actuales. Aquel prudente historiador se abstuvo con mucha razon de emprender la narracion de los sucesos de que fue testigo, porque la esperiencia y la reflecsion demuestran que no es posible escribir con la debida imparcialidad la historia de los tiempos coetáneos; y asi dejó la suya en los principios de la dinastía austriaca, en aquel punto precisamente en que nuestra nacion se habia colocado ya al frente del mundo civilizado, y era superior á las demas en armas, política, comercio, literatura y artes. Los siglos posteriores, sino son tan gloriosos como aquella memorable época, presentan por lo menos grandes documentos al estadista, grandes reflecsiones al filósofo, y escitan una justa curiosidad en los ánimos de los amantes de la historia, por ser mas cercanos al siglo en que vivimos. Mas hasta ahora no se ha presentado una pluma semejante á la de Mariana para describirlos en todo ó en parte.

Proponiéndonos, pues, publicar una nueva edicion de Mariana, conocimos que para satisfacer á la gloria de este ilustre escritor bastaba imprimir su historia y el sumario que escribió de sucesos notables, desde la muerte de Fernando el Católico hasta el año de 1621. Pero conocimos tambien que con solo estos escritos no se estudiaba, por decirlo asi, mas que la historia antigua de nuestra nacion, y quedaban los lectores privados del conocimiento de los sucesos posteriores, que por las razones ya espuestas son los mas interesantes.

Deseando suplir esta falta en cuanto lo permitan nuestros débiles medios, hemos añadido á la historia de Mariana su continuacion escrita por el P. Miñana, del órden de la Santísima Trinidad, que contiene los reinados de Cárlos I y Felipe II, y la narracion de los sucesos, que comprenden los reinados siguientes hasta el año de 1808, en que empezó el de nuestro augusto Soberano el Señor Don Fernando VII, que Dios guarde. Asi daremos un cuerpo completo de los anales de España, en el cual nos lisonjeamos que no quedará omitido ningun hecho esencial, y que podrá servir de testo á los que estudien nuestra historia, hasta que un genio rival de Mariana y heredero de sus talentos nos dé una historia general y completa de la na-

cion: obra grandiosa é importante que falta á nuestra literatura.

Nos ha servido de testo para esta nueva edicion del Mariana el de la del año de 1780, publicada por los sabios individuos de la Real Biblioteca, porque para esta se elijió y corrijió de muchos yerros de prensa la del año de 1623, última que añadió y enmendó el P. Mariana.

Para la edicion del Miñana hemos preferido la traduccion de Don Vicente Romero impresa en 1794 y despues en 1804, porque la traduccion antigua de Don Jacinto Jover y Valdenoches está, segun nuestro parecer, llena de errores é inesactitudes.

Al frente de esta edicion publicamos una noticia de la vida del P. Mariana, y de las adiciones primeras y clásicas de su obra.

Nuestro objeto al dar esta edicion, que puede considerarse como compacta, ha sido proporcionar el menor precio de la obra, compatible con su estension. Pudiéramos haber reimpreso solamente el testo del Mariana, y su precio hubiera sido muy cómodo: mas entonces no hubiera podido servir de libro elemental para el estudio completo de nuestra historia. Ha sido preciso aumentar el gasto para dar toda la estension necesaria á la utilidad de la obra. Mas aun asi podemos asegurar que saldrá á menor precio que el de todas las que corren en el dia. El pú-

blico instruido conocerá por la esperiencia el trabajo y esmero con que hemos procurado que esta edicion tenga el mayor grado posible de correccion y utilidad; y nos lisonjeamos que la admitirá benignamente.

NOTICIA DEL P. JUAN DE MARIANA.

Este insigne varon nació el año de 1536 *en Talavera de la Reina, de una familia oscura, mas no sumergida en la indigencia, si atendemos á la educacion literaria que recibió nuestro autor: habiéndose instruido en las letras humanas en su misma patria pasó á estudiar las ciencias mayores á Alcalá de Henares, donde tuvo por maestro de las divinas escrituras al célebre Fr. Cipriano de Huerga, monge benedictino del monasterio de Nogales, llamado por su saber y erudicion la musa y el fenix de España. Habiendo llegado entonces á Alcalá el maestro Gerónimo Nadal, enviado por San Ignacio á establecer en estas provincias las constituciones de la Compañía de Jesus; Mariana, deseoso de la perfeccion, abrazó su instituto á los diez y siete años de edad.*

Pasó los dos años de noviciado en la casa de Simancas, dirijida entonces por san Francisco de Borja, y escribió por órden de este, segun se dice, un tratado de Meditaciones espirituales. *Volvió despues, enviado por sus superiores á estudiar á Alcalá, donde no limitándose solo á las ciencias sagradas, se distinguió en todas con*

tanta superioridad entre los ingenios de aquel tiempo, el mas fecundo de grandes talentos para España, que Diego Lainez, general de la Compañía, le llamó á Roma, siendo todavía joven de veinte y cuatro años, para ejercer las funciones de catedrático. Partió en 1561 á aquella capital del mundo cristiano, donde se ordenó de Presbítero, se le admitió á la profesion de cuatro votos, y enseñó filosofía y teología con grande aplauso. Discípulo suyo fue Roberto Belarmino, sobrino del Papa Marcelo II, y uno de los escritores mas célebres de aquella época.

Despues de cuatro años de enseñanza en Roma fue á Sicilia á poner en ejecucion el nuevo plan de estudios de la Compañía. Enseñó dos años teología en aquella isla de donde pasó á París; y recibido de doctor en su célebre universidad regentó la cátedra de teología, en que se esplicaba la Suma de santo Tomas.

Su aplicacion á las ciencias y el continuo trabajo de la enseñanza le causaron una enfermedad grave que le obligó á buscar los aires nativos de su pais. Vuelto á España en 1574 se estableció en la casa de la Compañía de Toledo. Alli, á pesar de su quebrantada salud, ejerció con celo los ministerios eclesiásticos del púlpito y del confesonario, al mismo tiempo que era tenido por oráculo, á quien consultaban los tribunales, los consejos, y aun la misma corte, en los ne-

gocios mas graves y dificiles. Sirva de ejemplo el célebre espediente promovido por la envidia y la malignidad contra el insigne Benito Arias Montano, editor de la Biblia de Amberes, y apagado por el sabio informe de nuestro Mariana, el cual sin disimular los defectos de aquella edicion, probó que no eran tantos ni tan importantes que mereciesen la prohibicion de la obra. Dos años de continuo trabajo le costó la redaccion de este informe, que debia salvar la gloria, la reputacion, y acaso la persona de uno de los hombres mas sabios que ha tenido España. La fama que grangeó con este informe hizo que el Cardenal de Quiroga, Arzobispo de Toledo, le encargase los negocios mas graves, señaladamente los relativos á permision ó prohibicion de libros. El Manual *para la santa iglesia de Toledo publicado en* 1581, *fue ecsaminado previamente por una junta de hombres sabios, entre los cuales ocupaba el primer lugar el P. Mariana. Casi al mismo tiempo escribió las actas del concilio provincial celebrado en Toledo el año de* 1582: *dió á luz una edicion íntegra, pura y correcta de las obras de san Isidoro, Arzobispo de Sevilla, y trabajó algunos otros opúsculos; pero la obra que mas le llamaba la atencion era la historia de España, de cuya necesidad se habia convencido en sus viajes, viendo que en los paises estrangeros se sabia muy poco*

del orígen y progresos de la nación que entónces dominaba en Europa.

Por esta razon publicó su historia general de España *en lengua latina, que es el idioma universal de los sabios de todas naciones. La primera edicion es del año* 1591 *, dedicada al Rey Don Felipe II , impresa en Toledo, y que contiene los veinte primeros libros. En* 1595 *la reimprimió, añadiendo cinco libros mas y concluyendo en la toma de Granada. La tercera edicion, impresa en Maguncia en* 1605 *, comprende otros cinco libros, y llega hasta la muerte de Don Fernando V. Son bien conocidos de todos nuestros lectores los aplausos con que se recibió esta obra admirable en todo el mundo literario.*

Temeroso Mariana de que algun escritor poco habil desfigurase su obra traduciendola al castellano, la puso él mismo en nuestra lengua, corrigiendo y adicionando como autor todos los pasages que necesitaban de uno ú otro. La primer edicion en lengua española de su historia es la impresa en Toledo en 1601 *dedicada á Don Felipe III, y la reimprimió en* 1608, 1617 *y* 1623*. Esta edicion fue la última hecha por el mismo Mariana.*

A ruego de Don García de Loaisa, preceptor del Príncipe Don Felipe, que despues fue Rey con el nombre de Felipe IV, escribió la obra de Rege et regis institutione, *condenada por los*

gobiernos y censurada por los hombres doctos, á causa de los principios suversivos que contiene. Mariana pudo errar, porque era hombre, en los principios ó en las consecuencias. Pero su inocencia es visible, pues puso entre las manos mismas de sus Reyes el libro que le acusaba. Parece que se imprimió en 1598. *El año siguiente publicó su obra de* Ponderibus et mensuris.

Andres Sestto, amigo de Mariana, imprimió en Colonia el año de 1609 *siete opúsculos, que el autor habia publicado en diferentes épocas. Sus títulos son: primero*, de la venida de Santiago á España: *segundo*, de la edicion vulgata de los libros sagrados: *tercero*, de los espectáculos: *cuarto*, de la alteracion de la moneda: *quinto*, del dia y año de la muerte de Cristo: *sesto*, de los años de los árabes cotejados con los nuestros: *setimo*, de la muerte y de la inmortalidad. *El cuarto y el setimo le ocasionaron un terrible espediente, que le costó un año de prision en el convento de san Francisco de Madrid, y una causa desagradable y peligrosa en que segun todas las apariencias no queriendo el Rey que se entregase aquel grande escritor á la animosidad de sus acusadores, dio orden que se remitiese al sumo Pontifice copia de los autos para que mandase dar la sentencia. Se ignora cuál fue esta; solo se sabe que Mariana sa-*

lió libre de su prision, y fue restituido á su antigua dignidad.

Empleóse despues de esta tempestad en trabajar algunas obras, como el epítome de la Biblioteca de Focio, la traduccion de algunas homilías de san Cirilo de Alejandría, y de la de Eustatio Obispo de Antioquía, sobre los seis dias de la creacion, y un breve sumario de los sucesos de España desde 1519 *hasta* 1612, *que añadió como suplemento á su historia en la edicion de* 1617. *Despues de estos trabajos perfeccionó y publicó en* 1619 *sus* escolios sobre el viejo y el nuevo Testamento, *obra en la cual manifestó su profundísima erudicion en materias sagradas, y tuvo el arte maravilloso de encerrar en muy breves notas la esplicacion clara y perspicua del sentido literal de los libros sagrados. En 8 de julio de* 1622 *pidio al Señor Felipe IV una ayuda de costa* (1) *para reimprimir,*

(1) He aqui el memorial del P. Mariana, inserto en el prólogo de la edicion de la Real Biblioteca. «Señor: Juan de Mariana, de la Compañia de Jesus, «dice: que ha impreso diversas veces la historia de «España que compuso en latin y en romance, en que «se ha gastado mucho. Ultimamente, pretende im«primir la española añadida y mejorada: mas porque «el que se encargó de la impresion ha faltado, es «fuerza que él mismo la imprima á su costa, y no «tiene caudal bastante: Suplica humilmente á V. M.

corregida y adicionada su historia de España; y habiéndosele concedido mil ducados, emprendió y acabó la edicion de 1623, que fue, como ya hemos dicho, la última que se publicó durante su vida, y la postrer tarea de este laborioso escritor.

Murió en la casa profesa de Toledo el 16 de febrero de 1623, á los ochenta y siete años de su edad, llorado de la Europa sábia. Fue su estatura pequeña, su frente espaciosa, y su rostro hermoso. Sus calidades intelectuales y morales estan consignadas en sus escritos. La imaginacion ardiente, el juicio acre y penetrante, la firmeza invencible en el trabajo, el corazon amante de su religion, de su Rey y de su patria; celoso por la verdad, lleno de sentimientos nobles y de virtudes cristianas, é incapaz de dorar ó de disimular lo que creia contrario á la justicia; el espíritu vasto y lleno de conocimientos, y al mismo tiempo modesto, paciente y dulce, escepto con los que juzgaba enemigos de la virtud: tales son las prendas que se descubren en sus obras: prendas que le granjearon muchos sinsabores y

---

«se sirva de mandalle ayudar. La merced podria ser en «algun oficio de los que se proveen por el Consejo de «Cámara: y confiado se le hará esta merced, no «dice mas. En Toledo y Julio ocho, mil seiscientos «veinte y dos.»

persecuciones, porque su amor á la verdad se tuvo por osadía, y su imparcialidad histórica por falta de cariño á su nacion; pero prendas que al mismo tiempo le adquirieron el nombre inmortal que tan constantemente ha gozado en la república de las letras.

PRÓLOGO DEL AUTOR:

DIRIGIDO

AL REY CATHÓLICO

DE LAS ESPAÑAS

DON PHILIPE III,

DESTE NOMBRE,

NUESTRO SEÑOR.

Los años pasados, muy poderoso Señor, publiqué la Historia general de España, que compuse en latin, debaxo del Real nombre y amparo de vuestro Padre el Rey nuestro Señor, de gloriosa memoria. Al presente me atrevo a ofrecer la misma, puesta en lenguage castellano. Como una joya podrá ser de alguna estima para el reynado dichoso, y para la Corona de V. M., servicio, segun yo pienso, agradable a vues-

tra benignidad por la grandeza de la empresa, y por el deseo que tengo de aprovechar y servir. Lo que me movió á escribir la Historia latina fue la falta que della tenia nuestra España (mengua sin duda notable), mas abundante en hazañas que en escritores, en especial deste jaez. Juntamente me convidó á tomar la pluma el deseo que conocí los años que peregriné fuera de España, en las naciones estrañas, de entender las cosas de la nuestra: los principios y medios por donde se encaminó á la grandeza que hoy tiene. Volvíla en romance, muy fuera de lo que al principio pensé, por la instancia contínua que de diversas partes me hicieron sobre ello; y por el poco conocimiento que de ordinario hoy tienen en España de la lengua latina, aun los que en otras ciencias y profesiones se aventajan. Mas qué maravilla, pues ninguno por este camino se adelanta, ningun premio hay en el reyno para estas letras, ninguna honra, que es la madre de las artes? que pocos estudian solamente por saber: ademas del recelo que tenia no la traduxese alguno poco acertadamente, cosa que me lastimára forzosamente, y de que muchos me amenazaban. En todo el discurso se tuvo gran cuenta con la verdad, que es la primera ley de la historia. Los tiempos van averiguados con mucho cuidado y puntualidad. Los años de los Moros ajustados con los de Christo, en que nuestros Coronistas todos faltaron. A las ciudades, montes, rios y otros lugares señalamos los nombres que tuvieron antiguamente en tiempo de Roma-

nos. Finalmente, no nos contentamos con relatar los hechos de un reyno solo, sino los de todas las partes de España, mas largo ó mas breve, segun que las memorias hallamos; ni solo referimos las cosas seglares de los Reyes, sino que tocamos asimismo las eclesiasticas que pertenecen á la Religion: todo con mucha precision, para que la balumba de historia tan larga y tan varia, á exemplo de las otras naciones, saliese tolerable. Si bien en los hechos mas señalados y batallas nos estendemos a las veces algo mas, no de otra manera, que los grandes rios por las hoces van cogidos, y por las vegas salen, cuando se hinchan con sus crecientes, de madre. En la traduccion no procedi como intérprete, sino como autor, hasta trocar algun apellido y tal vez mudar opinion; que se tendrá por la nuestra la que en esta quinta impresion se hallare: ni me até á las palabras ni a las clausulas; quité y puse con libertad, segun me pareció mas acertado, que unas cosas son á propósito para gente docta, y otras para la vulgar. Darán gusto á los de nuestra nacion á veces las de que los estrangeros harian poco caso. Cada ralea de gente tiene sus gustos, sus aficiones y sus juicios. En dar el Don a particulares voy considerado y escaso, como lo fueron nuestros antepasados. Quien hallare alguno que le toque ó se le deba sin el, póngasele en su libro que nadie le irá a la mano. Algunos vocablos antiguos se pegaron de las crónicas de España, de que usamos, por ser mas significativos y pro-

pios, por variar el lenguage, y por lo que en razon de estilo escriben Ciceron y Quintiliano. Esto por los Romancistas. El principio de esta historia se toma desde la poblacion de España: continúase hasta la muerte del Rey Don Fernando el Católico, tercero abuelo de V. M. No me atreví á pasar mas adelante, y relatar las cosas mas modernas por no lastimar á algunos, si se decia la verdad, ni faltar al deber si la disimulaba. Del fruto desta obra depondrán otros mas avisados. Por lo menos el tiempo, como juez y testigo abonado y sin tacha, aclarará la verdad, pasada la aficion de unos, la envidia de otros, y sus calumnias sin propósito y su ignorancia. El trabajo puedo yo testificar ha sido grande, la empresa sobre mis fuerzas: bien lo entiendo; mas quién las tiene bastantes para salir con esta demanda? Muchos siglos por ventura se pasaran como antes si todo se cautelara. Creo que si bien hay faltas, y yo lo confieso, la grandeza de España conservará esta obra; que a las veces hace estimar y durable la escritura el sugeto de que trata. La historia en particular suele triunphar del tiempo, que acaba todas las demas memorias y grandezas. De los edificios soberbios, de las estatuas y trofeos, de Ciro, de Alexandro, de César, de sus riquezas y poder, qué ha quedado? Qué rastro del templo de Salomon de Jerusalem, de sus torres y baluartes? la vegez lo consumió, y el que hace las cosas las deshace. El sol que produce a la mañana las flores del campo, él mismo las marchita a la tarde. Las

historias solas se conservan, y por ellas la memoria de personages y de cosas tan grandes. Lo mismo quiero pensar será desta historia. Quién quita que yo no favorezca mi esperanza? si ya no se despierta por nuestro exemplo alguno que con pluma mas delgada se nos adelante en escribir las grandezas de España, y con la luz de su estilo y erudicion escurezca nuestro trabajo. Daño que por el bien comun llevarémos con facilidad; y mas aina lo deseamos que muchos entren en la liza, y hagan en ella prueba de sus ingenios y de su erudicion. Que con algunos de nuestros Coronistas ni en la traza, ni en el lenguage no deseo me compare nadie; bien que de sus trabajos nos hemos aprovechado, y aun por seguillos habrémos alguna vez tropezado: yerro digno de perdon, por hollar en las pisadas de los que nos iban delante. No quiero alabar mi mercaduría, ni pretendo galardon alguno de los hombres, que no se podrá igualar al trabajo como quier que la empresa suceda: dado que los gastos han sido grandes, y la hacienda ninguna por la vida que profesamos, y que las corónicas de los reynos estan por cuenta de los Reyes y á su cargo. Solo suplico humildemente reciba V. M. este trabajo en agradable servicio; que será remuneracion muy colmada, si como V. M. ha ocupado algunos ratos en la leccion de mi historia latina, ahora que el lenguage es mas llano y la letra mas apacible, la leyese mas de ordinario. Ninguno se atreve á decir á los Reyes la verdad: todos ponen la mira en sus particulares: miseria grande, y que

de ninguna cosa se padece mayor mengua en las casas Reales. Aqui la hallará V. M. por sí mismo: reprendidas en otros las tachas, que todos los hombres las tienen: alabadas las virtudes en los antepasados: avisos y exemplos para los casos particulares que se pueden ofrecer: que los tiempos pasados y los presentes semejables son; y como dice la Escritura: *Lo que fue, eso será.* Por las mismas pisadas y huella se encaminan ya los alegres, ya los tristes remates; y no hay cosa mas segura que poner los ojos en Dios y en lo bueno, y recatarse de los inconvenientes en que los antiguos tropezaron, y á guisa de buen piloto tener todas las rocas ciegas, y los baxíos peligrosos de un piélago tan grande como es el gobierno, y mas de tantos reynos, en la carta de marear bien demarcados. El año pasado presenté á V. M. un libro que compuse de las virtudes que debe tener un buen Rey, que deseo lean y entiendan los Príncipes con cuidado. Lo que en él se trata especulativamente, los preceptos, avisos y las reglas de la vida Real, aqui se ven puestas en práctica, y con sus vivos colores esmaltadas. No me quiero alargar mas. Dios nuestro Señor dé su luz á V. M. para que conforme á los principios de su bienaventurado reynado, se adelante en todo género de virtudes y felicidad, como todos esperamos; y para alcanzallo no cesamos de ofrecer á S. M. y á sus Santos contínuamente nuestros votos y plegarias.

TABLA

DE LOS

EMPERADORES Y DE LOS REYES GODOS
QUE FUERON SEÑORES DE ESPAÑA:

DE LOS REYES DE LEON: CONDES Y REYES DE CASTILLA: DE LOS REYES DE PORTUGAL: DE LOS DE NAVARRA: DE LOS DE ARAGON: DE LOS CONDES DE BARCELONA: DE LOS REYES DE MALLORCA, SICILIA Y NAPOLES, CON LOS AÑOS DE CHRISTO.

LISTA DE LOS EMPERADORES DE ROMA
QUE JUNTAMENTE FUERON SEÑORES DE ESPAÑA.

El primero en este cuento fue Augusto Cesar, nieto de Julia, hermana de Julio César, y hijo de Octavio, de donde se llamó Octaviano. En tiempo deste Emperador fue la famosa guerra de Cantabria; y el año quarenta y dos de su imperio, siendo Consules el mismo Octavio Augusto la terciadécima vez, y M. Plautio Silvano, nació en el mundo Christo, Hijo de Dios. Imperó Augusto cincuenta y seis años.

14 Tiberio Neron, antenado de Augusto, le sucedió; en cuyo tiempo el año diez y ocho de su imperio fue muerto Christo, Hijo de Dios, de edad de treinta y tres años y tres meses, á veinte y cinco de marzo. Imperó veinte y dos años y seis meses, dias veinte y seis.

37 Caio Caligula, asi dicho de cierto género de calzado. Imperó tres años, diez meses, ocho dias.

42 Claudio Neron, tio del Emperador Caio, hermano

de su padre Germánico: En tiempo deste Emperador el Apostol Santiago el Mayor, despues que vino a España, fué muerto en Jerusalem los mismos dias de la Pascua i veinte y cinco de marzo. Imperó trece años, ocho meses y veinte y ocho dias.

55 Domicio Neron, el que hizo martyrizar en Roma los Apóstoles San Pedro y San Pablo. Imperó trece años y veinte y ocho dias.

69 Servio Sulpicio Galba siete meses y siete dias.

70 Othon Silvio tres meses y cinco dias. Para grangear á España ordenó que la Mauritania Tingitana estuviese sugeta á la Andalucia.

Aulo Vitelio ocho meses y cinco dias.

70 Tito Flavio Vespasiano tuvo el imperio diez años.

80 Tito, su hijo, dos años, dos meses y veinte dias.

82 Flavio Domiciano, hermano de Tito, muy diferente del y de su padre. Imperó quince años y cinco meses.

97 Caio Nerva sucedió en el imperio por eleccion del Senado: adoptó a Trajano para que le sucediese. Imperó un año, quatro meses y ocho dias.

99 Marco Ulpio Trajano, en cuyo tiempo se fundó la ciudad de Leon en España. Imperó diez y nueve años, seis meses y quince dias.

118 Elio Adriano visitó las provincias del imperio, dividió a España en seis provincias. Imperó veinte años, diez meses y veinte y nueve dias.

139 Tito Elio Antonino imperó veinte y dos años, siete meses, veinte y seis dias: fue buen Principe, tuvo por sobrenombre Pio.

162 Marco Aurelio Antonino y Lucio Aurelio Vero con igual poder imperaron como nueve años, muerto el compañero continuó M. Aurelio algunos años. Imperó por todo diez y nueve años y once dias.

181 Elio Aurelio Commodo, hijo de Marco Aurelio, imperó doce años, ocho meses y quince dias.

Helvio Pertinaz, hombre de mucha edad, imperó tres meses menos de dias: matáronle los soldados de su guarda.

Didio Juliano compró de los soldados el imperio: túvole menos de seis meses.

194 Septimio Severo hizo matar á Juliano. Imperó diez y siete años, ocho meses y cuatro dias.

212 Aurelio Antonino Bassiano, por sobrenombre Caracalla de cierto genero de vestido que dió al pueblo, imperó despues de su padre el Emperador Severo seis años, dos meses y cinco dias.

218 Opilio Macrino, Capitan de la guarda, despues que hizo matar á Caracalla, tuvo el imperio un año, dos meses menos dos dias.

219 Aurelio Antonino Heliogabalo, hijo de Caracalla y de Soemis, imperó tres años, nueve meses y cuatro dias.

223 Aurelio Severo Alexandro, primo de Heliogabalo, por su muerte que se la dieron los de su guarda, imperó trece años y nueve dias. Hizole matar Julio Maximino por apoderarse del Imperio.

236 Julio Maximino, hombre cruel y enemigo de Christianos, imperó dos años y algo mas: mataronle sobre Aquileya sus soldados.

23[illegible] Celio Balbino y Clodio Papieno, los quales eligió el Senado Romano contra Maximino, imperaron un año. [illegible]

239 Antonio Gordiano, nieto de otro Gordiano, que las legiones de Africa primero le eligieron por Emperador, y despues le mataron. Imperó el nuevo Gordiano como seis años.

24[illegible] Julio Philippo, Capitan de la guarda, despues que hizo matar á su Señor el Emperador Gordiano, se apoderó del imperio, y le tuvo poco mas de cinco años: dicen algunos que fue Christiano.

250 Gneo Mesio Decio se apoderó del imperio que sus soldados le dieron: tuvole como dos años: fue buen soldado, enemigo de Christianos.

[illegible] Treboniano Gallo y Vivio Volusiano tuvieron el imperio poco mas de año y medio con tan poca honra que algunos no los ponen en el cuento de los Emperadores.

2[illegible] Licinio Valeriano y Aurelio Licinio Galieno, su hijo, imperaron juntos siete años, y preso por los Persas Valeriano, imperó solo Galieno otros ocho años. Grandes revueltas hubo en el imperio; y muchos tyranos en diversas partes se levantaron.

269 Flavio Claudio, por la muerte de Gallieno, que le dieron los suyos en Esclavonia, se apoderó del imperio, que tuvo casi dos años. Fue tio mayor del Emperador Constancio de parte de su madre.

271 Lucio Domicio Aureliano entró en el imperio por voto de los soldados: túvole casi cinco años; hizole matar Mnestheo su privado. Prendió á Zenobia, muger de Odenato, que en el Oriente estaba alzado, y en Roma la sacó en el triumpho. Por muerte de Aureliano vacó el imperio seis meses, quien dice ocho.

276 Claudio Tacito por eleccion del Senado: hombre de mucha edad. Duróle el mando lo que la vida, que fueron siete meses no cabales.

277 Claudio Floriano, hermano de Tácito, imperó menos de tres meses, es a saber, dos meses y veinte dias.

Marco Aurelio Probo, por eleccion de los soldados, imperó cinco años y quatro meses: matáronle en cierto alboroto sus soldados.

282 Marco Aurelio Caro, por voto de los soldados, con sus hijos Carino y Numeriano, tuvo el imperio poco mas de un año. Matóle un rayo á la ribera del rio Tigre.

284 Caio Aurelio Diocleciano, de nacion Esclavon, puesto en el imperio por los soldados, nombro el segundo año del imperio por su compañero á Maximiano Herculeo. Gobernóle por espacio de veinte años: fue grande enemigo de Christianos. Dexaron los dos de su voluntad el mando, que fue notable resolucion.

304 Flavio Valerio Constancio y Galerio Maximiano, que ya eran Césares en vida de Diocleciano, por su renunciacion quedaron con el imperio. Vivió Constancio un año, diez meses, ocho dias: Galerio vivió siete años.

306 Constantino Magno, hijo de Constancio, imperó treinta años, nueve meses, veinte y siete dias. Hermanos de Constantino, de otra madre, Annibaliano, padre que fue de Dalmacio y Constantino, cuyos hijos fueron Gallo y Juliano. Galerio otrosi nombró por Cesares a Severo y Maximino, hijos de su hermana. Maxencio, hijo de Maximiano Herculeo, se llamó en Roma Emperador, y mató en batalla al Cesar Severo. Por su muerte Ga-

lerio nombró por César á Licinio. Constantino pasó á Italia contra Maxencio: de camino dió por muger á Licinio á Constancia su hermana, que se llamaba Emperador, y despues le venció dos veces, y le reduxo a vida particular: con que, y por muerte de los otros Emperadores, Constantino quedó solo por Señor de todo.

337 Constantino, Constancio y Constante, hijos del Gran Constantino, imperaron juntos tres años: por muerte de Constantino quedaron Constancio y Constante otros diez años. Vivió adelante Constancio otros doce años. Imperó por todo veinte y cinco años, cinco meses y cinco dias. Fueron Césares Dalmacio y Gallo, que hizo matar Constancio; y últimamente

362 Juliano, que se alzó con el imperio, y por muerte del Emperador Constancio, su primo, imperó un año y casi ocho meses.

363 Flavio Joviano imperó siete meses y veinte y dos dias: ahogolo un brasero que le dexaron en el aposento.

364 Flavio Valentiniano tuvo el imperio de Occidente once años, ocho meses, veinte y dos dias: tuvo en dos mugeres a Graciano y á Valentiniano. Flavio Valente impero en el Oriente catorce años, cuatro meses, trece dias.

370 Graciano y Valentiniano el mas mozo imperaron juntos siete años, nueve meses, nueve dias. Llamaron al Gran Theodosio desde España contra los Godos que alteraban lo de Oriente. Muerto Graciano continuo Valentiniano otros ocho años y veinte dias.

379 Flavio Theodósio, en premio de sus victorias, tuvo el imperio diez y seis años y dos dias. Nombró a sus dos hijos Arcadio y Honorio en diversos tiempos por sus compañeros en el imperio.

395 Arcadio y Honorio, por muerte de su padre, quedaron con el imperio: Arcadio del Oriente, que tuvo trece años, tres meses, quince dias: Honorio imperó en el Occidente veinte y ocho años y siete meses menos dos dias. En tiempo de Honorio saquearon los Godos a Roma.

408 Theodosio el mas mozo, por muerte del Emperador Arcadio, su padre, imperó en el Oriente cuarenta y dos años y cuatro meses.

425 **Flavio Valentiniano el Tercero, hijo de Placidia,** por muerte del Emperador Honorio, su tio, imperó en el Occidente veinte y nueve años, cinco meses y veinte y tres dias.

455 Por muerte de Valentiniano, que sucedió el año de quatrocientos y cincuenta y cinco, en el Occidente se llamaron Emperadores con poco derecho y menos tiempo los siguientes. Anicio Maximo. Despues deste Mecilio Avito. El tercero Julio Mayoriano. El cuarto Vivio Severo. Despues de Severo Flavio Anthemio. El sesto Anicio Olybrio. Adelante Flavio Glicerio. El octavo fue Julio Nepote. El postrero en esta cuenta Momillo Augustulo, que renunció forzado de Odoacre, Rey de los Herulos, que se hizo Señor de Italia el año del Señor de quatrocientos y setenta y seis.

LISTA DE LOS REYES GODOS QUE FUERON SEÑORES DE ESPAÑA.

369 Athanarico en tiempo del Emperador Valente con su gente acometió las provincias del imperio. Diéronles por concierto la Mesia donde morasen, con tal que se hiciesen Arrianos. Reynó por tiempo de trece años.

382 Alarico, por muerte de Athanarico, fue por los Godos alzado por Rey. Revolvió sobre Italia, saqueó á Roma, murió en Cosencia, ciudad de Calabria. Reynó veinte y ocho años y algo mas.

411 Athaulfo, cuñado de Alarico, y casado con Placidia, hermana del Emperador Honorio, que prendieron en Roma. Por su medio se concertó que, dexada Italia, asentase á las haldas de los Pyrineos de la parte de Francia y de España. Reynó como seis años.

416 Segerico: eligieronle los Godos; los mismos le mataron porque se inclinaba á la paz dentro del primer año de su reynado. Walia entró en su lugar. Concertóse con los Romanos. Restituyó á Placidia, que casó con Constancio. Acometió las otras naciones bárbaras de España. Reynó tres años: falleció en Tolosa.

419 Theodoredo, deudo de Walia, le sucedió. Reynó treinta y dos años: murió en la batalla Catalaunica, que se

dió contra el poder del Rey de los Alanos Atila.

451 Turismundo sucedió a su padre, tuvo el reyno un año y algo mas, mataronle sus mismos hermanos por mano de un su privado.

452 Theodorico, por muerte de su hermano Turismundo, tuvo el reyno quince años. Matole en Francia su mismo hermano Eurico.

467 Eurico reynó diez y siete años. Apoderóse de gran parte de Francia. Pasó la silla de su reyno en Arles, donde finó de su enfermedad.

4[illegible] Alarico, hijo de Eurico, le sucedió por voto de los Grandes: mantuvo en paz a los Godos un tiempo. Reynó veinte y tres años: matole Cledoveo, Rey de los Francos, en una batalla que se dieron. Casó con hija de Theodorico, Rey de los Ostrogodos de Italia.

506 Gesaleyco, hijo bastardo del muerto, sucedió por voto de los Grandes. Reynó **cuatro años: murió en Francia de su enfermedad.**

510 Amalarico, hijo legitimo de Alarico, le sucedió, dado que el gobierno por su poca edad tuvo su abuelo el Rey Theodorico de Italia, hasta poner su nombre en los concilios que se tuvieron en España. Reynó por espacio como de veinte años, matáronle los Reyes Francos en venganza del mal tratamiento que hacia a Crotilde, su hermana, con quien estaba casado.

531 Theudis, dado que Ostrogodo de nacion, por morir Amalarico sin hijos sucedió en la corona, que tuvo diez y siete años y cinco meses: en cuyo tiempo el año de quinientos y cuarenta y uno tuvieron fin los Consules en Roma.

54[illegible] Theudiselo, hijo de hermana de Totila, Rey de los Ostrogodos, reynó un año, cinco meses y trece dias en España: [illegible] en Sevilla.

5[illegible] Agila tuvo el reyno por eleccion cinco años y tres meses: fue trabajado de adversidades: matáronle los suyos en Merida.

5[illegible] Athanagildo, cabeza de los que mataron a Agila, quedó con el reyno: tuvole catorce años. De su muger Gosuinda tuvo a Galsuinda y Brunequilda, que ambas casaron en Francia. Finó en Toledo de enfermedad.

567 Liuva, despues de una vacante de cinco meses en

Narbona, fue elegido por Rey: gobernó el reyno solo un año, y otros cuatro con su hermano.

568 Leuvigildo, por voluntad de Liuva, su hermano, que se estuvo siempre en Francia, se encargó de lo de España, y muerto Liuva, de todo. Casó con Theodosia, hija de Severiano, Duque de Cartagena: hubo en ella á Ermenegildo y a Recaredo, que nombró por sus compañeros primero, y despues quitó el reyno y la vida á Ermenegildo. Reynó diez y ocho años, murió en Toledo.

586 Recaredo redujo á la Religion Cathólica á los Godos: hizo celebrar para esto el concilio tercero Toledano. Reynó quince años, un mes y diez dias.

601 Liuva, por muerte de su padre Recaredo, reynó dos años.

603 Witerico, que le hizo matar alevosamente, tuvo el reyno seis años y diez meses. El pueblo alborotado le mató dentro de su palacio.

610 Gundemaro murió en Toledo de enfermedad. Reynó un año, diez meses, trece dias.

612 Sisebuto, por eleccion reynó ocho años, seis meses, diez y seis dias. Echó los Judios de España a persuasion del Emperador Heraclio, y aun los forzó á hacerse Christianos.

621 Recaredo el Segundo, hijo de Sisebuto, reynó solos tres meses. Suintila, por voto de los Grandes, reynó diez años: echaronle los suyos del reyno, junto con su hijo Rechimiro, que reynaba con su padre.

631 Sisenando quedó por Rey: en su tiempo se celebró el concilio cuarto Toledano, en que presidió S. Isidoro. Reynó tres años, once meses y seis dias.

635 Chinthila hizo celebrar diversos concilios. Reynó tres años, ocho meses, nueve dias.

640 Tulga reynó dos años y cuatro meses. Murió en Toledo, moro, de enfermedad.

641 Flavio Chindasuintho, por fuerza, se apoderó del reyno, que tuvo solos seis años, ocho meses y veinte dias: con su hijo otros tres años, cuatro meses, once dias. Murió en Toledo.

649 Recesuintho reynó con su padre menos de cuatro años; por todo reynó veinte y tres años, seis meses y once

dias. Finó dos leguas de Valladolid, en un pueblo que se llama Wamba, do era ido por mejorar con los aires naturales.

672 Wamba, por muerte de Recesuintho, que no dejó hijos, entró en el reyno por voto de los Grandes: alzóse contra él la Galia Narbonense, que en breve allanó con prision de Paulo, cabeza de los levantados. Renunció por engaño despues que reynó ocho años, un mes y catorce dias.

680 Flavio Ervigio le sucedió. Reynó siete años y veinte y cinco dias. Finó en Toledo de enfermedad.

687 Egica, yerno de Ervigio, le sucedio en el reyno, que goberuó solo por termino de diez años; con su hijo otros cinco. Finó en Toledo.

701 Witiza, despues de muerto su padre, reynó como diez años. Fue muy mal Rey. Finó en Toledo. Dejó dos hijos, Eba y Sisebuto: su hermano fue Oppas, Arzobispo de Sevilla, y intruso en Toledo.

711 Don Rodrigo, último Rey de los Godos. Perdióse en su tiempo, y por su culpa España. Perdio una batalla que dio a los Moros, cerca de Xerez, el año de setecientos y catorce, en que el murió, dado que algunos sienten que huyó y fallecio en lo que hoy llamamos Portugal, por una piedra que adelante se halló en la ciudad de Visco.

REYES DE ASTURIAS, GIJON, OVIEDO Y LEON.

716 Los Christianos que se recogieron en la destruicion de España á las Asturias de Oviedo, eligieron para su restauracion por Capitan y caudillo el año de setecientos y diez y seis, dandole nombre de Rey, a D. Pelayo, hijo de Favila, que fue hijo de Chundasuintho, Rey Godo. Tuvo D. Pelayo de Gandiosa su muger a Favila, varon, y Ormisinda, hembra: gano a Leon de los Moros. Reynó veinte años.

736 Favila, hijo de D. Pelayo, casó con Floreva, no tuvo hijos: matóle desgraciadamente un oso. Reynó dos años.

737 Ormisinda, hija de Pelayo, y hermana de Favila, casó con D. Alonso Primero, por sobrenombre Catholico,

hijo de D. Pedro, Duque de Vizcaya. Fueron sus hijos legítimos Froyla, Bimarano, Aurelio, varones, y Usenda, hembra, tuvo tambien un hijo bastardo, llamado Mauregato: fue hermano del dicho D. Alonso Froyla, cuyos hijos fueron Aurelio y Bermudo. Reynaron diez y nueve años.

757 Froyla Primero, hijo de D. Alonso el Catholico, casó con Menina, ó Momerana, hija de Eudon, Duque de Aquitania, que es Guiena en Francia, hermana de Aznar, primero Conde de Aragon: tuvo en ella a D. Alonso Segundo y a Ximena, madre de Bernardo del Carpio. Fundó la ciudad de Oviedo, y llamaronse el y sus descendientes Reyes della: mató por sus manos a Bimarano, su hermano, en cuya vengança le mató a él Aurelio, el hermano menor, o segun otros, primo hermano, hijo de Froyla, hermano de D. Alonso Primero. Reynó once años y tres meses.

768 Aurelio no se sabe que fuese casado, ni que tuviese hijos. Reynó seis años y seis meses.

774 Usenda, o Adosinda, hija de D. Alonso el Primero, casó con un caballero principal llamado Silo, el cual sucedio en el reyno a D. Aurelio, y muriendo sin hijos, renunciaron en D. Alonso, hijo de Froyla. Reynó nueve años, un mes y un dia.

783 Mauregato, bastardo de D. Alonso el Primero, con favor de los Moros, a quien prometió cierto tributo de doncellas y otras cosas, tyranizó el reyno por cinco años y seis meses.

788 Bermudo Diácono, hijo segundo, segun algunos, de Bimarano, el que mató á Froyla, o segun otros, hijo de Froyla, hermano de D. Alonso el Primero, casó con Munilona, o Ursenda, de quien tuvo a Ramiro y a Garcia; y instimulado de su conciencia dexo la muger, y restituyo el reyno a D. Alonso Segundo, hijo de Froyla Primero. Reynó tres años y seis meses.

791 Don Alonso Segundo, por sobrenombre Casto, casó con Berta, no tuvo hijos. Hallose en su tiempo el cuerpo del Apostol Santiago en Galicia, y fueron rotos los Franceses en Roncesvalles. Reynó [illegible], cinco meses y trece dias: nombró por sucesor a D. Ramiro, hijo mayor de D. Bermudo el Diacono.

843 Ramiro Primero casó con Urraca ó Paterna: tuvo en ella á Ordoño y á Garcia. Fue en su tiempo la memorable batalla de Clavijo, donde apareció Santiago peleando; y por esta causa se le hizo voto de cierta cantidad de los frutos que se cogiesen, y comenzaron los Castellanos á apellidar en las batallas á Santiago. Reynó siete años.

850 Ordoño Primero casó con Munia, en quien tuvo á D. Alonso, que le sucedio, y Bermudo, Nuño, Odoario, Froyla. Pasó en su tiempo el milagro de Athaulfo, Obispo de Santiago, y fue que se le quedaron en las manos los cuernos de un toro bravo que le echaron para que le matase. Reynó once años, segun algunos, y segun otros diez y siete.

862 D. Alonso Tercero, por sobrenombre el Grande, casó con Amelina Francesa, que llamaron Ximena: tuvo en ella a Garcia, Ordoño y Froyla, que le sucedieron, y á Gonzalo, Arcediano de Oviedo. Edificó de piedra, como hoy esta, la Iglesia de Santiago, y reedificó el convento de Sahagun, que le habian destruido los Moros. Rebelaronse los Vizcaynos, y hicieron su Capitan a un caballero llamado Zuria, desceendiente de los Reyes de Escocia: envió contra ellos a Ordoño su hijo, y siendo vencido en Arriogorriaga, comenzó el señorio de Vizcaya en el dicho Zuria. Prendió el Rey á sus hermanos, y hizo sacar los ojos á Froyla. Reynó cuarenta y ocho años.

910 Don Garcia el Primero casó con una hija de Nuño Hernandez, Conde de Castilla, cuyo nombre no se sabe: rebelóse contra su padre D. Alonso Tercero, con favor de su suegro, hermanos y madre; y al fin por bien de paz le dexo su padre el reyno, de que gozó tres años y un mes.

915 Ordoño Segundo, hermano de D. Garcia, hijo de D. Alonso Tercero, casó con Munina Elvira, de quien tuvo a Sancho, Alonso, Ramiro, Garcia y Ximena. Prendió, y hizo matar a los Condes de Castilla, ennobleció a Leon, y llamose el, y despues sus sucesores, Reyes de Leon. Tuvo otras dos mugeres, la postrera de las cuales se llamaba Sancha o Sanctiva, hija de Garcia Iniguez, Rey de Navarra. Reynó diez años.

923 Froyla Segundo, hijo de Alonso Tercero, tiranizó el reyno por un año y dos meses. Casó con Munia: tuvo en

ella á Alonso, Ordoño y Ramiro, y á Froyla, bastardo, padre que fue de Pelayo el Diácono, que casó con Aldonza, nieta de D. Bermudo el Gotoso.

924 Don Alonso el Quarto, hijo de D. Ordoño el Segundo, por sobrenombre el Monge, casó con Urraca Ximenez, hija de D. Sancho Abarca, Rey de Navarra: tuvo en ella un hijo, que se llamó Ordoño. Dejó el reyno á su hermano Ramiro. Reynó seis años y seis meses: entróse frayle en el convento de Sahagun.

931 Ramiro Segundo, hermano de D. Alonso el Quarto, casó con Doña Teresa, hija de D. Sancho Abarca, Rey de Navarra: tuvo en ella á Bermudo, Ordoño, Sancho y Elvira. Quísole quitar el reyno D. Alonso, su hermano, arrepentido de haberle dexado y héchose frayle: favoreciéronle los hijos de Froyla Segundo, á los cuales todos prendió Ramiro y sacó los ojos, y hizo morir reclusos en S. Julian de Leon. Reynó diez y nueve años, dos meses y veinte y cinco dias.

950 Ordoño Tercero, hijo de Ramiro el Segundo, casó primero con Urraca, hija del Conde Fernan Gonzalez de Castilla, á la cual dejó en venganza de haber el Conde, su padre, y Garci Sanchez, Rey de Navarra, dado favor á D. Sancho, su hermano, para despojalle del reyno. Casó segunda vez con Elvira, de quien tuvo á Bermudo el Segundo. Reynó cinco años y siete meses.

955 Don Sancho el Primero, por sobrenombre el Gordo, hermano de Ordoño Tercero, casó con Teresa: tuvo en ella á Ramiro Tercero. Alzósele con el reyno por algunos años Ordoño, su primo, hijo de D. Alonso Quarto. Fue este Rey el que libertó á Castilla de Leon, por no poder pagar al Conde Fernan Gonzalez un azor y un caballo que le vendió. Reynó doce años.

967 Ramiro Tercero casó con Doña Urraca: no tuvo hijos en ella. Diole el Rey de Córdoba el cuerpo de S. Pelayo, el cual puso Ramiro en S. Isidro de Leon. Hicieron en su tiempo los Normandos, con su venida á España, muchos daños en las costas, mayormente de Galicia. Reynó quince años.

982 Bermudo Segundo el Gotoso, hijo de Ordoño Tercero, casó primera vez con Velasquita, de quien tuvo

Cristina, raiz de los Condes de Carrion. Casó segunda vez con Elvira, de quien tuvo á Alonso y Teresa. Fueron sus hijos bastardos Ordoño, Elvira y Sancha. Pasó en su tiempo el milagro de Antolinez, que estando oyendo Misa pareció a todos pelear en el campo: sucedió tambien en su tiempo la muerte de los Infantes de Lara, y la famosa batalla de Calacanazor. Reynó diez y siete años.

999 Don Alonso Quinto casó con Elvira, hija de Melendo Gonzalez, su tutor, Conde de Galicia: tuvo en ella á Bermudo Tercero y á Doña Sancha. Reparó la ciudad de Leon: murió sobre Viseo, en Portugal, de una flecha que le tiraron desde el muro. Reynó veinte y nueve años.

1023 Don Bermudo Tercero casó con Doña Teresa, hija de D. Sancho García, Conde de Castilla: no tuvo hijos. Sucedió en su tiempo, en Leon, la muerte de D. García, Conde de Castilla, yendose a casar con Doña Sancha, hermana de D. Bermudo: murio en una batalla que tuvo con Fernando, su cuñado, Primero Rey de Castilla. Reynó diez años.

1037 Doña Sancha, hermana de Bermudo, hija de Don Alonso el Quinto, casó con D. Fernando, Primero Rey de Castilla, hijo de D. Sancho el Mayor, Rey de Navarra. Fueron sus hijos Urraca, Sancho, Elvira, Alonso y García: llámanle el Magno o par de Emperador. Trasladóse en su tiempo el cuerpo de S. Isidoro de Sevilla á Leon, y conservó el Cid la libertad que España tenia de no reconocer al Emperador. Reynó veinte y siete años.

1066 Don Sancho el Bravo, y D. Alonso el Sexto, y Don Garcia, hijos de D. Fernando, sucedieron a su padre. Casó D. Alonso segunda vez con Constanza, Francesa, en quien tuvo a Doña Urraca. quitole el reyno de Leon Don Sancho, su hermano, Rey de Castilla, y huyó a Toledo, donde estuvo hasta que Vellido mató a D. Sancho sobre Zamora. Ganó a Toledo, y en su tiempo se comenzó en Castilla el rezo Romano, y se fue dexando el Mozarabe. Heredó el reyno de Castilla por muerte de su hermano Don Sancho: prendió a D. Garcia, su hermano, Rey que se decia de Galicia, y estuvo preso hasta que murió. Casó tercera vez D. Alonso con una hija del Rey de Sevilla, llamada Zaida, y despues de bautizada, Isabel: tuvo en ella a D. San-

cho, que murió niño. Casó quarta vez con Berta, y quinta con Isabel, Francesa, de quien tuvo á Sancha y Elvira, que casó con Rogerio, Rey primero de Sicilia. Tuvo bastardas á Elvira y Teresa, que casó con Enrico de Lorena, primer Conde de Portugal. Reynó cuarenta y tres años: está sepultado en el convento de Sahagun.

1109 Doña Urraca, hija de D. Alonso el Sexto, casó con Raymundo Borgoñon, de quien tuvo á D. Alonso Séptimo, que le sucedió. Casó segunda vez con D. Alonso Primero, Rey de Aragon. Reynó diez y siete años: dícese que murió de repente á la puerta de S. Isidro de Leon en venganza de las joyas y plata que sacaba de la Iglesia para sus menesteres.

1126 Don Alonso Séptimo casó con Doña Beatriz, de quien no tuvo hijos: despues con Doña Berenguela, hija de Arnaldo, Conde de Barcelona: tuvo della a Sancho, á Hernando y Isabel, que casó con Luis Séptimo, Rey de Francia, y á Sancha, que casó con D. Sancho Septimo, Rey de Navarra. Casó tercera vez con Ricla, Alemana, de quien tuvo á Sancha, que casó con D. Alonso Segundo de Aragon: llámanle Emperador de España. Dividió sus reynos entre sus hijos, y dejó a Castilla a D. Sancho, y a Leon á D. Fernando. Reynó treinta y cinco años, dos treinta y uno despues de la muerte de su madre

Don Sancho Tercero, llamado el Deseado, reynó un año y diez dias, de quien se hablará despues (aquí se continúan los Reyes de Leon).

1157 Don Fernando, hijo segundo de D. Alonso, y hermano de D. Sancho, reynó en Leon: casó con Doña Urraca, hija de D. Alonso Primero, Rey de Portugal, en quien tuvo a D. Alonso. Casó segunda vez, repudiando a Urraca, con Teresa, hija del Conde Nuño de Lara; y esta muerta, casó tercera vez con Urraca, hija de Lope de Haro, en quien tuvo á Sancho y Garcia. Edificó a Ciudad-Rodrigo, y prendió en una batalla a su suegro D. Alonso Primero de Portugal. Reynó treinta y un años.

1188 Don Alonso, a quien algunos llaman Noveno de Leon, casó con Teresa, hija de D. Sancho Primero, Rey de Portugal, de la cual tuvo a Sancha, Hernando, que murió mozo, y a Dulce. Casó segunda vez con Doña Berenguela,

hija de D. Alonso, Rey de Castilla, su primo, á quien llaman comunmente Octavo: tuvo en ella a Hernando, que le sucedió, y á Alonso, que fue Señor de Molina, y á Constancia y Berenguela; y bastardo á D. Rodrigo, que llamaron de Leon. Ganó á Alcántara, y diola á los caballeros de Calatrava para que la tuviesen como frontera; y de aqui fue y tuvo principio la orden de Alcántara: ganóse Alcántara año de mil y doscientos y trece, poco mas ó menos. Reynó D. Alonso en Leon como cuarenta y tres años.

1231 Don Hernando, Segundo de Castilla, y Tercero de Leon, hijo de D. Alonso y de Berenguela, sucedió á su padre en Leon: casó primera vez con Doña Beatriz, hija del Emperador Philipo, hermano de Federico Segundo: tuvo en ella á Don Alonso Décimo, que le sucedió, á Federico, Hernando, Enrico, Philipo, Sancho, Manuel, Leonor y Berenguela, monja en las Huelgas de Búrgos. Casó segunda vez con Juana, hija del Conde de Potiers: tuvo en ella á Hernando, Leonor y Luis. Edificó la Iglesia de Toledo como ahora está: pasó la Universidad de Palencia á Salamanca, donde hoy reside: ganó a Córdoba, Jaen, Sevilla y Ubeda. Llamáronle el Santo. Reynó en Leon veinte y dos años, y en Castilla treinta y cuatro años, y once meses, y veinte y tres dias, y desde su tiempo no se han dividido mas Castilla y Leon; y por ser Don Fernando ya Rey de Castilla, cuando heredó a Leon, se llaman los Reyes primero de Castilla que de Leon, no obstante que lo de Leon es mas antiguo que Castilla.

CONDES DE CASTILLA.

LOS CONDES DE CASTILLA TUVIERON PRINCIPIO EN TIEMPO DE DON ALONSO EL CASTO, Y CON SU PERMISION, SIENDOLE VASALLOS.

862 Primero Conde fue D. Rodrigo, y despues del Diego Porcellos, su hijo, que fue en tiempo de D. Alonso el Magno.

Sullabella, hija de Porcelo, casó con Nuño Belchides Aleman. Fueron sus hijos Nuño Rasura y Gonzalo

Bustos, padre de los siete Infantes de Lara. Edificó Belchudes á Búrgos.

Hubo por estos tiempos en Castilla ciertos caballeros llamados Condes, que fueron Hernando Anzules y Almondar, llamado el Blanco, y otros; entre los cuales fue el mas principal Nuño Fernandez, cuya hija mayor casó con D. García el Primero, Rey de Leon, el cual, con favor de su suegro, y los demas Condes de Castilla, forzo a Don Alonso Tercero, su padre, que le dexase el reyno: sucedióle D. Ordoño Segundo, su hermano. Este, enfadado de cosas, llamó á córtes a los dichos Condes, y les hizo cortar las cabezas. Los Castellanos se rebelaron del todo, y eligieron de entre ellos dos personas que los gobernasen, dandoles nombres de Jueces. Estos fueron Nuño Rasura y Lain Calvo.

Gonzalo Nuñez, hijo de Rasura, le sucedió en el oficio, y casó con Ximena, hija del Conde Nuño Fernandez, que degollaron en Leon.

923 Fernan Gonzalez el famoso sucedió á su padre Gonzalo Nuñez, y le llamaron los Castellanos Conde por sus hazañas: casó primero con Doña Urraca, de quien tuvo a Doña Urraca, muger de D. Ordoño Tercero, Rey de Leon. Casó segunda vez con Doña Sancha, hija de D. Sancho Abarca, Rey de Navarra; hubo en ella a Garcia Hernandez, que le sucedio. Libertó a Castilla de la sugecion que tenia a los Reyes de Leon, en precio del azor y caballo que vendió a D. Sancho Primero el Gordo, Rey de Leon

968 García Hernandez, su hijo, le sucedio. rebelosele, y quisole quitar el Estado Sancho García, su hijo: murió en una batalla que tuvo con los Moros, sus fronteros. Gobernó treinta y ocho años.

1006 Sancho García, su hijo, casó con Doña Urraca: tuvo della á García, varon, y a Nuña, Teresa y a Tigrida, hembras: abrio el camino de Francia para Santiago, sacó por fuerza el cuerpo de su padre a los Moros, que le mataron. Hizo beber á su madre un vaso de veneno, que ella le tenia aderezado para matarle por casar con un Moro, á quien estaba aficionada, de donde se dice que tuvo principio la costumbre que en algunas partes de Castilla se guar-

da, y es que beban las mugeres primero que los hombres. Governó veinte y dos años.

1028 García, su hijo, que le sucedió, fue muerto en Leon por los hijos de D. Vela, yéndose á casar con Doña Sancha, hermana de D. Bermudo Tercero, Rey de Leon. Heredó á Castilla por su muerte Doña Elvira, ó Doña Mayor, su hermana, muger de D. Sancho el Mayor, Rey de Navarra: sucedió á la dicha Doña Mayor D. Hernando, su hijo segundo, que por casar con Doña Sancha, esposa de Garcia el muerto, y hermana de Bermudo Tercero de Leon, heredo tambien aquel reyno, y fue juntamente Rey de Castilla y de Leon. Sucediole D. Sancho, su hijo mayor, que murio sobre Zamora.

1066 Don Alonso, Sexto de Leon, y Primero de Castilla, hijo segundo de D. Hernando.

1109 Doña Urraca, hija de D. Alonso el Sexto.

1126 Don Alonso, hijo de Doña Urraca, Séptimo de Leon, y Segundo de Castilla, que llamaron Emperador. Reyno treinta y cinco años, los treinta y uno despues de la muerte de su madre.

1157 Don Sancho, su hijo, á quien llamaron el Deseado, casó con Doña Blanca, hija de D. Garcia, Rey de Navarra, que fue hijo de Ramiro, y nieto de D. Sancho, á quien mató Raymundo su hermano: tuvo della a D. Alonso Tercero de Castilla, que llaman Octavo en respeto de los de Leon: comenzó en su tiempo la orden de Calatrava por los años de mil y ciento y cincuenta y ocho. Reyno un año y once dias.

1158 Don Alonso Tercero de Castilla, que llaman Octavo, respeto de los de Leon, casó con Doña Leonor, hija de Enrique Segundo, Rey de Inglaterra, de quien tuvo á Berenguela, la mayor de sus hijos y hijas, a Blanca, madre de S. Luis, Rey de Francia, Sancho, Urraca, Hernando, Maltada, Constanza, Leonor, Enrique: comenzó en su tiempo la orden de Santiago por los años de mil y ciento y setenta y cinco. Ganó a Cuenca, y la famosa batalla de las Navas de Tolosa: hizo gracia a los Reyes de Aragon del reconocimiento que hacian a los Reyes de Castilla. Reynó cincuenta y seis años y veinte y tres dias.

1214 Enrique Primero casó con Maltada, hermana de

D. Alonso Segundo, Rey de Portugal. Dirimióse el matrimonio por ser deudos los dos: ella se volvió a Portugal, donde edificó un monasterio de monjas, en que vivió hasta su muerte: el Rey murió en Palencia de una pedrada, que acaso le dieron. Reynó dos años y nueve meses.

1217 Don Fernando el Santo, Segundo de Castilla, y Tercero de Leon, hijo de D. Alonso el Noveno de Leon y Doña Berenguela, hermana de Enrique Primero: entró en el reyno de Castilla por cesion de su madre Doña Berenguela. Casó con Doña Beatriz, hija del Emperador Philipo, de quien tuvo a D. Alonso el Decimo, que le sucedió, y otros hijos, como queda dicho arriba en los Reyes de Leon. Juntaronse en su cabeza estos dos reynos, y nunca mas se han dividido: heredó a Leon de su padre D. Alonso el Noveno. Reynó en Castilla treinta y cinco años, menos siete dias.

1252 Don Alonso, Decimo de Castilla y Leon, por sobrenombre Sabio, casó con Doña Violante, hija de D. Jayme, Rey de Aragon, de quien tuvo á Berenguela, Beatriz, Hernando de la Cerda, Sancho, Pedro y Juan, Diego, Isabel, Leonor, legitimos; y bastardos Alonso, Hernando y Beatriz. Fue electo Emperador: rebelósele D. Sancho, su hijo segundo, y nunca tuvieron paz hasta que murió Don Alonso. Comenzaronse en su tiempo á escribir en lengua vulgar los procesos y escrituras publicas, que antes se escribian en latin: remitió á Portugal el reconocimiento que debia á Castilla. Reynó treinta y dos años.

1284 Don Sancho el Quarto, Rey de Castilla y Leon, por sobrenombre el Bravo, sucedió á Don Alonso Decimo su padre, por muerte del Principe D. Fernando, su hijo mayor, á quien llamaron de la Cerda, no obstante que el dicho Don Hernando tenia dos hijos legitimos cuando murió, llamados Alonso y Hernando de la Cerda, habidos de Doña Blanca, hija de San Luis, Rey de Francia, que fue el Noveno deste nombre. Casó Don Sancho con Doña María, hija de Don Alonso, Señor de Molina, hermano de Don Fernando el Santo: tuvo en ella a Don Hernando el Quarto, Pedro, Phelipe, Enrique, Isabel. Pasó en su tiempo el famoso hecho de D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, siendo Alcayde de Tarifa, estando sitiada de Moros. Reynó once años y cuatro dias.

1295 Don Hernando el Quarto de Castilla y de Leon casó con Constanza, hija de Don Dionisio, Rey de Portugal: tuvo en ella á D. Alonso Undécimo y á Doña Leonor: llámanle el Emplazado por el caso de los Caravajales que mandó despeñar en Martos. Reynó diez y siete años, quatro meses y diez y nueve dias.

1312 Don Alonso Undécimo casó con Doña Maria, hija de Don Alonso Quarto de Portugal: tuvo en ella á Don Fernando que murió niño, y á Don Pedro; y bastardos á Sancho, Enrique, Fadrique, Hernando y Tello. Comenzó en su tiempo el imperio del Turco, principio de la casa Otomana; y en Castilla y Leon el alcabala. Venció la famosa batalla del Salado: murió de una landre sobre Gibraltar. Reynó treinta y ocho años.

1350 Don Pedro el Cruel tuvo en Doña María de Padilla, con quien el decia se habia casado, á Doña Constanza, muger del Duque de Alencastre, ingles, y otros hijos. Casó con Doña Blanca, hija del Duque de Borbon, con la cual james hizo vida maridable, antes la mandó matar. Matole á puñaladas su hermano Don Enrique, estando sobre Montiel, donde el dicho Don Pedro se habia retirado. Reynó diez y nueve años, segun otros veinte y uno.

1369 Don Enrique Segundo casó con Doña Juana, hija de Don Juan Manuel, Señor de Villena, nieto del Príncipe Don Fernando de la Cerda, que fue hijo mayor de Don Alonso Decimo: tuvo en ella á D. Juan el Primero, y bastardos á Don Alonso, Conde de Gijon, y á Juana, y Leonor, que casó con Don Cárlos Tercero, Rey de Navarra. Mató á su hermano Don Pedro, por cuya muerte hubo el reyno, de que gozó despues de la muerte del Rey Don Pedro diez años y dos meses. Dió, por muerte de Don Tello, su hermano, las Asturias y Vizcaya á Don Juan Primero, su hijo, con título de Príncipe de donde comenzaron los hijos mayores de los Reyes de Castilla á llamarse Príncipes de Asturias y Vizcaya.

1379 Don Juan el Primero casó con Doña Leonor, hija de Don Pedro Quarto de Aragon, de quien tuvo á Don Enrique Tercero y á Don Hernando, que despues fue

Rey de Aragon. Casó segunda vez con Doña Beatriz, hija de Don Fernando de Portugal y de Doña Leonor de Meneses. Pretendió el reyno de Portugal por derecho de su muger Doña Beatriz. Fue vencido en la de Aljubarrota. Dejóse en su tiempo en estos reynos de Castilla y Leon la cuenta de las eras del Cesar, y comenzóse la de los años de Christo. Murió en Alcalá de Henares de una caida de un caballo. Reynó once años, tres meses y veinte dias.

1390 Don Enrique Tercero, por sobrenombre el Enfermo, casó con Doña Catalina, hija del Duque de Alencastre, ingles, y Doña Constanza, hija de Don Pedro el Cruel; con el cual casamiento se acabaron las guerras que tenia su padre Don Juan con los ingleses: fueron sus hijos legítimos Don Juan el Segundo, Doña María y Doña Catalina. Reynó diez y seis años, dos meses y veinte y un dias.

1407 Don Juan el Segundo casó primero con Doña María su prima, hija de Don Fernando, Rey de Aragon: tuvo en ella á Doña Catalina, Doña Leonor, Enrique Quarto. Casó segunda vez con Doña Isabel, hija del Infante Don Juan, hijo de Don Juan el Primero, Rey de Portugal: tuvo della á Doña Isabel la Reyna Católica, y á Don Alonso que murió mozo: hizo degollar por justicia á D. Alvaro de Luna, su gran Privado. Reynó cuarenta y ocho años.

1454 Don Enrique Quarto, por sobrenombre el Impotente, casó primero con Doña Blanca, hija de Don Juan, Rey de Navarra, hijo de Don Fernando, Rey de Aragon: apartóse della por sentencia de divorcio. Casó segunda vez con Doña Juana, hija de Don Duarte, Rey de Portugal, de quien fingió, segun dicen, tener una hija llamada Juana, que comunmente dicen la Beltraneja: hobo grandes guerras entre Portugal y Castilla, hasta que al fin quedó con Castilla Doña Isabel la Católica, hermana de Don Enrique. Reynó veinte años, cuatro meses y veinte y dos dias.

1475 Doña Isabel casó con Don Fernando el Católico, hijo de Don Juan el Segundo, Rey de Aragon, de quien entre otros nació Doña Juana, que casó con Don Phelipe, hijo de Maximiliano, Conde de Flandes, Emperador, Primero deste nombre. Tuvieron tambien a Doña

Isabel, que casó con Don Manuel, Rey de Portugal, y á Don Juan que murió mozo, y á Doña Catalina que casó con Enrique Octavo de Inglaterra, y á Doña María que fue al tanto Reyna de Portugal. Reynó treinta años, ganó á Granada.

1506 Doña Juana tuvo de Don Philipe á Cárlos Quinto y Don Fernando, Emperadores. Reynó dos años con Don Philipe, su marido, y diez gobernando su padre, que son todos casi doce.

1516 Don Carlos casó con Doña Isabel, hija de Don Manuel, Rey de Portugal, en quien tuvo á Don Philipe Segundo, Doña María que casó con Maximiliano el Segundo, Emperador, hijo de Don Fernando, y Doña Juana, que casó con Don Juan, Príncipe de Portugal. Reynó cuarenta años.

1556 Don Philipe Segundo casó primero con Doña María, hija de Don Juan Tercero de Portugal, en quien tuvo á Don Carlos, que murió mozo. Casó segunda vez con Doña María, Reyna de Inglatera, hija de Enrique Octavo: no tuvo hijos en ella. Casó tercera vez con Doña Isabel, hija de Enrique Segundo de Francia: tuvo della á Doña Isabel que casó con Alberto, Archiduque de Austria, y á Doña Catalina que casó con el Duque de Saboya. Casó quarta vez con Doña Ana, su sobrina, hija de Maximiliano el Segundo, Emperador, y Doña María su hermana: tuvo en ella a Don Philipe Tercero, que hoy vive. Murió en San Lorenzo del Escurial á trece de Setiembre de mil y quinientos y noventa y ocho años. Reynó cuarenta y ocho años.

REYES DE PORTUGAL, Y SU PRINCIPIO.

1096 Enrique de Lorena casó con Doña Teresa, hija bastarda de Don Alonso el Sexto, Rey de Castilla y Leon. Dióle con ella en dote lo que habia ganado de los Moros en Portugal, con titulo de Conde, y obligacion de reconocer á los Reyes de Castilla: tuvo en ella á Don Alonso Primero, que le sucedió, y dos hijas. Poseyó el condado muchos años. Falleció en Astorga.

1112 Don Alonso el Primero casó con Malfada, hija

de Amedeo Segundo, conde de Mauriena: tuvo en ella á Don Sancho que le sucedió, á Doña Teresa, que casó con Philipe, Conde de Flandes, y a Doña Urraca, que casó con Don Hernando Segundo, Rey de Leon. Prendió á su madre Doña Teresa, y echó de Portugal a Hernando Pecha, Conde de Trastamara, que habia casado con ella: tuvo guerras con Alonso Séptimo, su primo, porque favorecia á su madre. Llamóse primero Infante o Principe de Portugal: dieronle los suyos nombre de Rey por ocasion de una gran batalla que venció de los Moros: vivió con este nombre cuarenta y seis años. Fue el primer Rey de Portugal: murió en Coimbra.

1185 Sancho Primero casó con Doña Aldenza, hermana de Don Alonso Segundo de Aragon: tuvo della a Don Alonso que le sucedió, Hernando, Pedro, Enrique y cinco hijas, y seis bastardos. Reynó veinte y seis años.

1212 Don Alonso Segundo casó con Urraca, hija de Don Alonso Octavo, Rey de Castilla, de quien tuvo á Sancho, Alonso, Hernando y Leonor. Reynó once años. Fino en Coimbra: sepultaronle en el convento de Alcobaza.

1223 Don Sancho Segundo casó con Mencía, hija de Lope de Haro, Señor de Vizcaya. Fue tan remiso que le quitaron el reyno sus vasallos, y se le dieron a Don Alonso su hermano: vinose huyendo á Castilla, vivio en Toledo hasta que murio. Tuvo nombre de Rey veinte y tres años, quien dice treinta y cuatro.

1246 Don Alonso Tercero, hermano de Don Sancho Segundo, casó primero con Matilde, Condesa de Bolonia: dexola por casar con Doña Beatriz, hija bastarda de Don Alonso Decimo de Leon y Castilla, porque le favoreciese contra su hermano Don Sancho: tuvo en ella á Don Dionysio y á Don Alonso. Eximióse en su tiempo Portugal de Castilla. Reynó treinta y tres años. Fino en Lisboa: sepultaronle en el convento de Santo Domingo de aquella ciudad.

1279 Don Dionysio casó con Doña Isabel, hija de Don Pedro Tercero de Aragon: tuvo en ella á Isabel, Constanza y Alonso que le sucedio; y bastardos a Don Alonso de Alburquerque, Don Pedro, Don Hernando y

otros tres. Reynó cuarenta y cinco años, nueve meses y cinco dias. Tienen los portugueses á Doña Isabel, su muger, por Santa. Finó en Santaren.

1325 Don Alonso el Quarto, el Fuerte, casó con Doña Beatriz, hija de Don Sancho el Bravo de Castilla: tuvo della á Maria, Pedro y Leonor. Reynó treinta y dos años y cuatro meses: murió en Lisboa.

1357 Don Pedro casó primero con Doña Constanza, hija de Don Juan Manuel, Señor de Villena. Tuvo á Hernando, Maria y Pedro. Amancebóse viviendo su muger con Ines de Castro, con la cual se casó segunda vez de hecho, aunque le habia sacado un hijo de pila. Hizola matar su padre Don Alonso en Coimbra, teniendo ya della á Juan, Dionysio y Beatriz. Tuvo de Teresa, Gallega, un hijo bastardo llamado Juan. Reynó nueve años y nueve meses y diez y ocho dias: murió en Estremoz.

1367 Don Fernando, hijo de Don Pedro, quitó por fuerza á Lorenzo de Acuña su muger Doña Leonor de Meneses, y tuvo della á Doña Beatriz, que casó con Don Juan el Primero, Rey de Castilla, y sin remedio á pesar de todo el reyno, se casó con ella, por lo cual tuvo grandes pasiones en Portugal, y huyeron á Castilla Don Dionysio y Don Juan, sus hermanos legítimos, y estuvo preso su hermano bastardo Don Juan, Maestre de Avis, á quien al fin eligeron por Rey los portugueses en competencia de Don Juan el Primero de Castilla, que pretendia aquel reyno por Doña Beatriz su muger. Reynó diez y seis años, nueve meses, y dos dias.

1385 Don Juan Primero hubo el reyno por eleccion, no obstante que era bastardo y Maestre de Avis: casó con Doña Philipa, hija del Duque de Alencastre, ingles: tuvo della á D. Duarte, D. Pedro, D. Enrique, D. Juan, D. Hernando, Doña Blanca y Doña Isabel: ganó la batalla de Aljubarrota. Reynó cuarenta y ocho años, cuatro meses y nueve dias.

1433 Don Duarte casó con Doña Leonor, hija de Don Fernando el Primero, Rey de Aragon: tuvo della á D. Alonso Primero, Príncipe de Portugal, D. Hernando, Duque de Viseo, Philipa, Leonor, Catalina, Juana. murió en el convento de Tomar, donde se habia retirado huyendo

de una peste. Reynó cinco años y veinte y siete dias.

1438 Don Alonso Quinto casó Doña Isabel, primera hija de Don Pedro, su tio, Duque de Coimbra: tuvo en ella á Doña Juana y a Don Juan que le sucedió. Hubo siendo niño grandes pasiones sobre la tutela y gobierno del reyno, y al fin se la dieron al dicho Don Pedro, al cual hizo matar Don Alonso, su yerno, siendo ya Rey. Tuvo guerras con los Reyes Cathólicos sobre los reynos de Castilla, que pretendia por el derecho de Doña Juana, su sobrina, que llaman la Beltraneja, con quien estaba desposado. Reynó cuarenta y dos años: murió en Sintra en el mismo aposento que nació.

1481 Don Juan Segundo casó con Doña Leonor, su prima, hija de Don Fernando, su tio, Duque de Viseo: tuvo en ella á Don Alonso, que murió Príncipe, casado con Doña Isabel, hija mayor de los Reyes Cathólicos. Mató al Duque de Berganza y al Duque de Viseo, su primo, con cuya hermana estaba casado, por sus propias manos, como á traydores. Sucedió Don Manuel su primo, hijo de Don Fernando, su tio, Duque de Viseo, que fue hijo del Rey D. Duarte. Reynó catorce años y dos meses.

1495 Don Manuel, hermano del Duque de Viseo muerto, hijo de D. Fernando, y nieto de D. Duarte, casó primero con Doña Isabel, muger que fue del Príncipe Don Alonso, hijo de D. Juan Segundo, y hija mayor de los Reyes Cathólicos: tuvo en ella a D. Miguel, que murió niño, jurado ya Príncipe de Castilla y Portugal. Tuvo de su segunda muger, por nombre Doña María, hija de los Reyes Cathólicos, a D. Juan Tercero, que le sucedió, y á Doña Isabel, muger de Cárlos Quinto, Emperador, y otros hijos. Reynó veinte y seis años, un mes y diez y nueve dias.

1521 Don Juan Tercero casó con Doña Cathalina, hermana de Carlos Quinto: tuvo della a D. Juan, que murió Príncipe, casado con Doña Juana, hija de Carlos Quinto y de Doña Isadel, su hermana, de quien nació D. Sebastian, que sucedió á su abuelo. Reynó treinta y cinco años y medio: murió de apoplegía en Lisboa.

1557 Don Sebastian, hijo de los Príncipes D. Juan y Doña Juana, nieto de D. Juan Tercero, murió mozo en

una guerra que hizo á los Moros de Africa. Reynó veinte y un año, un mes y diez y nueve dias.

1578 Don Enrique, tio de D. Sebastian, hermano de D. Juan, su abuelo carnal, y Arzobispo de Braga, tuvo el reyno por tres ó cuatro años: no se casó, ni tuvo hijos por su estado, y porque era muy viejo cuando heredó. Reynó un año y veinte y siete dias.

1580 Don Phelipe Segundo, Rey de Castilla, sobrino de D. Enrique, hijo de Doña Isabel, su hermana, hija legítima del Rey D. Manuel, poseyó el reyno de Portugal el año de ochenta, y gobernole hasta el de noventa y ocho, que murió.

REYES DE NAVARRA Y SOBRARVE.

Los Christianos que se recogieron en la pérdida de España á las montañas de Jaca, ó Pyrineos, pocos años despues que los de Asturias eligieron a D. Pelayo, nombraron ellos por su Capitan, con titulo de Rey, a un caballero principal, de nacion Español, llamado Garci Ximenez, Señor de Amescua y Abarzuza: casó con Iñiga, de quien tuvo a García Iñiguez, que le sucedió: ganó a Sobrarve. No se sabe el año de su eleccion, ni los años que reynó: murió año de setecientos y cincuenta y ocho.

758 García Iñiguez hizo, por fuerza de armas, sus vasallos á los Gascones, que no le obedecian. Fue su hijo Fortun García, y no se sabe el nombre de la muger en quien le hubo. Reynó cuarenta y cuatro años.

802 Fortun García casó con Toda, hermana de Ximenez Aznar, Conde de Aragon: tuvo en ella a Sancho García, que le sucedió: hallose en la batalla de Roncesvalles. Reynó trece años.

815 Sancho García murió en una batalla que tuvo con Muza, el que se alzó contra Mahomat, Rey de Cordoba: dicen que le sucedió Ximenez García, su hijo, padre de Iñigo Arista. Reynó treinta y ocho años.

853 Ximenez García, que sucedió a Sancho García, su padre, dicen que tuvo en Maria, su muger, a Iñigo Arista, y que está enterrado en el monasterio de S. Salvador de Leyre, al pie de los Pyrineos; y no se tiene del mas noticia.

Iñigo Arista casó primero con Doña Iñiga, hija del Conde D. Gonzalo, muy deudo de los Reyes de Oviedo. Casó despues con Doña Toda, hija de Zénon, Duque de Vizcaya: tuvo, y no se sabe en cual de las dos, á Garcia Iñiguez, que le sucedió. Ganó á Pamplona, y llamose Rey della: murio año de ochocientos y ochenta y ocho: no se sabe cuantos años reynó.

8[illegible]3 Garcia Iniguez casó con Urraca, hija ó hermana de Ximenez Garcia, Conde de Aragon: tuvo en ella á Fortun y a Sancho Abarca, y á Sanctiva, que caso con Ordoño Segundo, Rey de Leon: murió en una batalla contra Moros. Reynó diez y siete años.

905 Don Sancho Abarca casó con Doña Toda, en quien tuvo a Garci Sanchez, que le sucedió, Ramiro, Gonzalo, Hernando y cinco hijas, Urraca, Teresa, Maria, Sancha, Blanca. Llamose Abarca porque haciendo guerra a los Gascones de esa parte de los Pyrineos, tuvo necesidad de volver a Navarra, que se la corrian los Moros, y por haber mucha nieve en los montes hizo poner a sus gentes abarcas para que con mayor facilidad los pasasen. Matóle en una batalla el Conde Fernan Gonzalez de Castilla, y lo mismo hizo del Conde de Tolosa, Frances, que venia en su favor. Reynó veinte y un años.

926 Garci Sanchez casó con Doña Teresa, en quien tuvo a Sancho Garcia y a Ramiro, y tres hijas, Urraca, Ermensilda y Ximena: llamóse Rey de Pamplona y Najara. Reyno cuarenta años.

966 Sancho Garcia y Ramiro, su hermano, reynaron juntos: Ramiro murió sin hijos, Sancho Garcia tuvo en Urraca, su muger, a Garci Sanchez, por sobrenombre el Temblador. Reynó veinte y siete años.

993 Garci Sanchez Temblador casó con Ximena, en quien tuvo a D. Sancho el Mayor. Reynó siete años.

1000 Don Sancho, a quien dixeron el Mayor, por haber poseido casi todo lo que en España tenian los Christianos, caso con Elvira o Mayor, hija de Sancho Garcia, Conde de Castilla, en la cual tuvo a Garcia, Hernando, Gonzalo y Teresa; y a Ramiro bastardo. Dividio sus estados entre sus hijos: a Garcia dejo a Navarra: a Hernando a Castilla. a Gonzalo lo de Sobrarve, y a Ramiro a Aragon. Ma-

tirónle, sin saberse quién, yendo á visitar la Iglesia de Oviedo año de mil y treinta y cinco. Reynó treinta y cinco años.

1035 Don Garcia casó con Doña Estefania, francesa: tuvo en ella á Sancho que le sucedió, Ramiro, Hernando, Ramon y quatro hijas, Ermesenda, Ximena, Mayor, Urraca. Murió junto a Atapuerca en una batalla que tuvieron él y Don Fernando, su hermano, Rey de Castilla y de Leon. Reynó diez y ocho años.

1053 Don Sancho casó con Placencia: tuvo en ella á Ramiro, Garcia y otro hijo, cuyo nombre no se sabe. Matóle su hermano Don Ramon: huyeron sus hijos, Ramiro al Cid, Garcia y el otro al Rey Don Alonso el Sesto de Castilla y Leon. Reynó veinte y tres años.

1076 Llamó el reyno a Don Sancho el Primero, Rey de Aragon, y entregaronsele. Trabóse guerra entre los dos Reyes Alonso de Castilla y Sancho de Aragon sobre Navarra, siendo ambos nietos de Don Sancho el Mayor. Concertaronse con que Don Alonso quedase con la Rioja, Calahorra y Naxara, Briviesca y Vizcaya, y Don Sancho llevase lo demas con título de Rey de Navarra, y acudiese con cierto tributo a Don Alonso y a los Reyes de Castilla. Reynó en Navarra diez y ocho años.

1134 Don Garcia, hijo de Ramiro, que huyó al Cid, nieto de Don Sancho, a quien mató Don Ramon, su hermano, fue electo Rey de Navarra despues de haber poseido aquel reyno Don Sancho el Primero, Rey de Aragon, y Don Pedro y Don Alonso sus hijos. Este casó segunda vez con Doña Urraca, hija bastarda de D. Alonso Septimo de Castilla, a quien llamaron Emperador. tuvo de ella á Don Sancho que le sucedio, a Doña Sancha que casó con Gaston, Vizconde de Bearne, a Doña Blanca que casó con D. Sancho el Deseado, hijo de D. Alonso Séptimo, y á Doña Margarita que casó con Guillermo el Malo, Rey de Sicilia. murió de una caida de un caballo año de mil ciento y cincuenta. Reynó diez y seis años.

1150. Don Sancho el Séptimo entre los Reyes de Navarra, por sobrenombre el Sabio, casó con Doña Sancha, hija de Don Alonso Septimo de Castilla, y de Doña Berenguela, hija del Conde de Barcelona: tuvo en ella a Sancho,

Ramiro, Hernando, Berenguela, Teresa y Blanca, que casó, con Theobaldo, Conde de Campaña, en Francia. Reynó quarenta y quatro años.

1194 Don Sancho Octavo, por sobrenombre Fuerte, casó con Clemencia, hija de Raymundo, Conde de Tolosa: tuvo en ella á Hernando, que murió mozo de una caida de un caballo andando á caza. Llaman á este Rey Encerrado, porque no salió en muchos años de su fortaleza de Tudela por estar muy gordo y enfermo. Era su sobrino Theobaldo, Conde de Campaña, hijo de su hermana Doña Blanca, y por sospechas que del tenia, no quisiera que le heredára, y adoptó por heredero á Don Jayme el Primero, Rey de Aragon. Reynó quarenta años.

1234 Theobaldo Primero, Conde de Campaña, frances, fue llamado por los Estados del reyno, y coronado en Pamplona el mismo año que murió su tio Don Sancho: tuvo de su muger Margarita, hija del Conde de Fox, á Theobaldo Segundo, Enrique y Leonor. Reynó diez y nueve años.

1253 Theobaldo Segundo casó con Isabel, hija menor de San Luis Rey de Francia: no tuvo hijos della: tuvo una hija bastarda en la Marquesa de Bada, deste mismo nombre, que casó despues con Don Pedro, hijo bastardo de Don Jayme Primero, Rey de Aragon. Reyno diez y siete años.

1270 Enrique, hermano de Theobaldo Segundo, casó con Juana, hija de Roberto, Conde de Artesia, hermano de San Luis, de quien tuvo á Juana que le sucedió. Reynó cuatro años.

1274 Juana casó con Philipe el Hermoso, Quarto deste nombre entre los Reyes de Francia, y Primero entre los de Navarra. Fueron sus hijos Luis Hutino, Philipe Luengo, Carlos Hermoso, que le sucedieron, y Isabel que casó con Eduardo, Rey de Inglaterra. Reynó treinta y nueve años.

1313 Luis Hutin, Décimo entre los de Francia, y único entre los de Navarra, sucedió á sus padres en ambos reynos. En Margarita, hija del Duque de Borgoña, tuvo á Juana, que al fin le sucedió. Reynó dos años.

1315 Philipe Luengo, Quinto deste nombre entre los de Francia, y Segundo entre los de Navarra, hermano de Hutino, tuvo a Francia y Navarra, no obstante Juana hija de Hutino: murio sin hijos. Reynó seis años.

1321 Carlos el Hermoso, Quarto desde nombre entre los Reyes de Francia, y Primero entre los de Navarra, sucedio á sus hermanos Luis y Philipe: no tuvo hijo varon, sino una hija llamada Blanca, á la cual dexaron sin el reyno por la ley Salica, y eligieron los Franceses á Philipe, Conde de Valois, primo hermano de los dichos Reyes por via de varon. Reynó seis años ó algo mas.

1328 Juana, hija de Luis Hutin, aunque hembra, porque en España heredan faltando varones, sucedió á sus tios en lo de Navarra: casó con Philipo, Conde de Evreux, bisnieto de San Luis: tuvieron tres hijos Cárlos, Philipe, Luis, y quatro hijas Juana, Maria, Blanca, Ines. Philipe vino en favor del Rey Don Alonso el Onceno de Castilla y Leon contra los Moros del Andalucía. Reynó como diez y seis años: murió en Xerez.

1343 Cárlos Segundo casó con Juana, hija de Philipe de Valois, Sexto deste nombre, Rey de Francia. Tuvo della á Carlos que le sucedió, y a Pedro, principio de los Marqueses de Falces, á María y Juana. Fue su hijo bastardo Leon, principio de los Marqueses de Cortes. Reyno quarenta y quatro años.

1387 Carlos Tercero caso con Leonor, hija de Enrique Segundo, Rey de Castilla: tuvo della entre otros hijos a Blanca, que le sucedió. Reynó treinta y ocho años.

1425 Doña Blanca casó con Don Martin, Rey de Sicilia, del cual, viuda sin hijos, casó segunda vez con Don Juan, hijo de Don Fernando el Primero, Rey de Aragon, con expresas capitulaciones que aunque muriese su muger, se habia de llamar Rey de Navarra, y gobernar el reyno hasta su muerte. Fueron sus hijos Don Carlos, Principe de Viana, y Doña Blanca repudiada de Enrique Quarto de Castilla, y Leonor, que vino á ser Reyna de Navarra, y caso con Gaston, Conde de Fox. Reyno diez y seis años.

1441 Don Juan, marido de Doña Blanca, caso segun-

da vez con Doña Juana, hija de Don Fadrique, Almirante de Castilla, en quien tuvo á Don Fernando el Cathólico. Heredó de su hermano Don Alonso el reyno de Aragon y los de su corona. Prendió á Don Cárlos, su hijo, Príncipe de Viana, que al fin murió, sobre cuya muerte tuvo grandes guerras con los de Barcelona. Entregó á Doña Blanca á Gaston, Conde de Fox, su yerno. Reynó treinta y siete años cumplidos.

1479 Doña Leonor heredó á su padre Don Juan, viuda ya del Conde de Fox, de quien tuvo hijos, y entre ellos á Gaston, que murió antes que el Conde su padre, dexando dos hijos de Magdalena su muger, tia de Cárlos Octavo, Rey de Francia, que fueron Francisco Phebo y Cathalina. Murió Doña Leonor un mes despues de su padre, año de mil y quatrocientos y setenta y nueve.

1479 Francisco Phebo sucedió luego á su abuela. Fue coronado en Pamplona año de mil y quatrocientos y ochenta y dos: murió mozo y sin hijos el año siguiente de mil quatrocientos ochenta y tres. Reynó quatro años.

1487 Cathalina, hermana de Phebo, heredó el reyno: casó con Juan de Labrit, Frances. Quitóles el reyno Don Fernando el Cathólico el año de mil y quinientos y doce: poseyóle él y sus descendientes Juana, Cárlos, Philipe Segundo.

Desta Cathalina y Juan de Labrit nació Enrique de Labrit, que casó con Margarita, hermana de Francisco Primero, Rey de Francia: tuvieron á Juana, que casó con Antonio, Duque de Vandoma. Nació deste matrimonió Enrique, que este año de seiscientos y siete es Rey de Francia por descender por linea de varon de los Reyes de Francia.

CONDES Y REYES DE ARAGON.

Siendo Rey de Navarra García Iñiguez, pasó de Francia a Navarra Aznar, hijo de Eudon, Duque de Aquitania, y haciendo guerra a los Moros les ganó algunos lugares en la ribera del rio Aragon ó Arga, de los quales le hizo Señor García Iñiguez con titulo de Conde, y obligacion de reconocerle á el y á sus sucesores.

Aznar Segundo, su hijo, Galindo, hijo de Aznar. Ximeno Aznar murió en la de Roncesvalles. Tenia casada una hermana llamada Toda con Fortun García, Rey de Navarra. Ximeno García, su tio, hermano de Galindo, sucedió á Ximeno Aznar, su sobrino, por no tener hijos, y ser Endregoto, su hermano, muchacho, y no para gobierno. García Aznar fue hijo de Ximeno García, cuya hermana ó hija casó con García Iñiguez el Segundo, Rey de Navarra, y aquí se debió de encorporar el condado de Aragon con Navarra, porque no hay memoria de Señor particular de Aragon desde Ximeno García hasta D. Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de D. Sancho el Mayor.

1035 Don Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de D. Sancho el Mayor, casó con Gisberga ó Hermesenda, hija de Bernardo Rogerio, Conde de Bigorra, en quien tuvo a Sancho y García, Sancha y Teresa: tuvo otro Sancho, bastardo, á quien hizo Conde de Ribagorza. Heredó á Ribagorza y Sobrarve por muerte de su hermano Gonzalo. Fue tan hijo de la Iglesia Romana que hizo su reyno tributario al Pontifice. Murio sobre Zaragoza año de mil y sesenta y siete.

1067 Don Sancho el Primero casó con Felicia, hija del Conde de Urgel: tuvo en ella á Pedro, Alonso y Ramiro, que le sucedieron: murió sobre Huesca, herido de una saeta que le tiraron andando reconociendo el muro. Reynó veinte y siete años.

1094 Don Pedro casó con Ines ó Berta, de quien tuvo á Pedro, ó Sancho, segun otros, que murió sin heredar: ganó a Huesca. Reynó ocho años.

1102 Don Alonso, hermano de Pedro, casó con Urraca, hija de D. Alonso Sexto de Castilla y Leon: murio sobre Fraga: tuvo veinte y nueve batallas contra Moros. Reynó treinta y dos años.

1134 Ramiro Segundo el Monge, hijo menor de Don Sancho el Primero, despues de Abad de Sahagun, Obispo de Burgos y Pamplona, fue puesto en el reyno de su padre, y se llamó Rey de Aragon, casó con Ines, hija del Conde de Potiers: tuvo della á Petronilla, que casó con Ramon, Conde de Barcelona. Recogiose a Huesca, y dejó el gobierno del reyno á su yerno año de mil y ciento y treinta y

siete. Gobernó solos tres años, y recogióse en desposando á Petronilla, que era niña de dos ó tres años.

1137 Petronilla y Don Ramon tuvieron á Alonso, Pedro y Sancho, y una hija llamada Dulce, que fue Reyna de Portugal. Este Ramon se hizo tributario de D. Alonso Septimo, Rey de Castilla y Leon. Reyno veinte y cinco años.

1162 Don Alonso Segundo casó con Doña Sancha, hija de D. Alonso Séptimo de Castilla y Leon, y de Riela Alemana, deuda de Federico Emperador: tuvo della a Pedro, Alonso y Hernando, y tres hijas Constanza, Leonor y Dulce. Hallóse en la toma de Cuenca, y en recompensa hizo D. Alonso Octavo de Castilla libre á Aragon de la sugecion que tenia á los Reyes de Castilla. Reynó treinta y cuatro años.

1196 Don Pedro el Segundo casó con Maria, hija de Guillermo, Señor de Mompeller: tuvo en ella á D. Jayme el Primero: murió en Francia por favorecer los hereges Albigenses contra los Cathólicos. Reynó diez y siete años.

1213 Don Jayme el Primero casó con Doña Leonor, hija de D. Alonso Octavo de Castilla: tuvo en ella á Don Alonso, que murió Príncipe de Aragon: hízose divorcio entre los dos por ser parientes. Casó segunda vez con Violante, hija de Andres, Rey de Hungría: tuvo della a Pedro, Diego, Hernando, Sancho. Instituyó la orden de la Merced: ganó á Valencia y á las islas de Mallorca y Menorca: dexó lo de Aragon a Pedro, y las islas á Diego ó Jayme. Reynó setenta y tres años.

1276 Don Pedro el Tercero casó con Constanza, hija de Manfredo, Rey de Sicilia, por quien vino á poder de D. Pedro aquel reyno: tuvo della a Alonso, Jayme, Federico, Pedro, Isabel y Constancia. Reynó muchos años.

1285 Don Alonso el Tercero murió sin casarse, ni tener hijos. Reynó seis años.

1291 Don Jayme Segundo, hermano de D. Alonso Tercero, casó con Doña Blanca, hija de Carlos, Rey de Napoles: tuvo della a Jayme, Alonso, Juan, Pedro, Raymundo, María, Constanza, Isabel, Blanca, Violante. Diole el Papa Bonifacio Octavo el título e investidura de Corcega y Cerdeña. Reynó treinta y seis años.

1327 Don Alonso Quarto sucedió por renunciacion que hizo en él su hermano mayor D. Jayme: casó primero con Doña Teresa, hija del Conde de Urgel: tuvo della á Pedro, Jayme, Constanza. Casó segunda vez con Doña Leonor, hermana de D. Alonso Undécimo de Castilla, en quien tuvo a Fernando y Juan. Reynó nueve años.

1336 Don Pedro el Quarto el Ceremonioso tuvo tres mugeres: de la postrera, que fue Doña Leonor, hermana de Luis, Rey de Sicilia, tuvo a Juan y Martin, que le sucedieron, y a Constanza, que casó con Fadrique Segundo, que dixeron el Simple, Rey de Sicilia, Quitó á Mallorca á su cuñado y deudo D. Jayme Segundo. Reynó cincuenta y un años.

1387 Don Juan el Primero casó primera vez con Mata, hermana del Conde de Armeñique: tuvo en ella á Juana, muger que fue de Matheo, Conde de Fox. Casó segunda vez con Violante, hija del Duque Bituricense: tuvo della á Violante, que casó con Luis, Duque de Angers. Reynó ocho años.

1395 Don Martin, hermano de D. Juan, casó con Doña María, hija de D. Lope de Luna, Señor de Luna y Segorbe: tuvo en ella a D. Martin, que casó con Doña María, hija de Fadrique Segundo, Rey de Sicilia, de la qual por morir sin hijos heredó a Sicilia, y por morir el antes que su padre, tambien sin hijos, heredó D. Martin, Rey de Aragon, su padre, el reyno de Sicilia. Reynó quince años.

1410 Don Fernando el Primero, sobrino de D. Martin, hijo de Doña Leonor, su hermana, y de D. Juan el Primero de Castilla, fue electo Rey de Aragon. Estaba casado con Doña Leonor de Alburquerque, hija de D. Sancho, Conde de Alburquerque: fue hijo de D. Alonso Undécimo, y hermano de Enrique Segundo. tuvo della a Don Alonso y D. Juan, que le sucedieron, y á D. Enrique y á D. Pedro. Reynó seis años.

1416 Don Alonso, su hijo mayor, que es el Quinto de los de Aragon, casó con Doña María, su prima, hija de D. Enrique Tercero de Castilla. Fue Rey de Napoles: no tuvo hijos legítimos. Reynó quarenta y un años.

1457 Don Juan el Segundo, hermano de D. Alonso Quinto, casó primera vez con Blanca, viuda de D. Martin,

Rey de Sicilia, heredera de Navarra: tuvo della á D. Cárlos, que murió mozo, y a Doña Blanca, que casó con Enrique Quarto de Castilla, y a Doña Leonor, que casó con Gaston, Conde de Fox, y heredó a Navarra. Casó segunda vez con Doña Juana, hija de D. Fadrique, Almirante de Castilla, de quien tuvo a D. Fernando el Catholico. Reynó veinte y dos años.

1479 Don Fernando el Cathólico reynó en Aragon treinta y seis años enteros. Por su muerte sucedieron Doña Juana, su hija, D. Carlos, su nieto, D. Philipe Segundo.

CONDES DE BARCELONA.

En tiempo de Garci Iñiguez el Segundo, Rey de Navarra, ganó de los Moros á Barcelona Ludovico, que despues fue Emperador, y le llamaron Pio, hijo de Carlo Magno. Dió el gobierno della á Bernardo, caballero Frances, que murió año de ochocientos y treinta y nueve.

839 Wifredo Primero fue puesto por sus dias en el gobierno de Barcelona, con titulo de Conde, por el mismo Ludovico Pio, Emperador. Matáronle en Francia año de ochocientos y cincuenta y ocho.

858 Wifredo Segundo, que llaman Velloso, y fue hijo del primero Wifredo, obtuvo el condado de Barcelona para sí y sus descendientes de Carlos Crasso, Emperador, Tercero deste nombre, el año de ochocientos y setenta y cuatro, y ansi es el primero de los Condes de Barcelona. Tuvo dos hijos, Miron que le sucedio, y Seniofredo, á quien hizo Conde de Urgel. Murió año de novecientos y catorce.

914 Miron tuvo tres hijos, Seniofredo que le sucedió, Oliva, por sobrenombre Cabreta, Señor de Cerdania, y Miron, Obispo de Girona. Finó el Conde Miron año de novecientos y veinte y nueve. Gobernó a Barcelona algunos años Seniofredo, hermano de Miron, Conde de Urgel, por ser los hijos de Miron pequeños.

950 Seniofredo, hijo de Miron, tomó el gobierno año de novecientos y cincuenta: casó con María, hija de Sancho Abarca, Rey de Navarra. Murio sin hijos el año de novecientos y sesenta y siete.

987 Boreló, Conde de Urgel, hijo de Seniofredo, el que gobernó á Barcelona, se entró tyranicamente en ella, dejando sin el condado a los hijos de Miron, sus primos. Tuvo dos hijos, Raymundo, a quien dexó a Barcelona, y Ermengando, á quien dexo a Urgel. Quitaronle los Moros á Barcelona, y volviósela á ganar. Murió año de novecientos noventa y tres.

993 Raymundo ó Ramon tuvo por hijo á Berengario Ramon, que le sucedió. Murió el año de mil y diez y siete.

1017 Berengario Ramon tuvo tres hijos, Raymundo el Viejo, á quien dexó a Barcelona, Guillermo, Conde de Manresa, y Sancho, frayle Benito. Murió año de mil y treinta y cinco: fue de poco valor.

1035 Raymundo, ó Ramon el Segundo, por sobrenombre el Viejo, casó primero con Radalmuri, de quien tuvo a Pedro y a Berengario. Casó despues con Almodi, de quien tuvo a Raymundo Berengario, por sobrenombre Cabeza de Estopa. Tuvo muchas victorias de Moros: labró la Iglesia Mayor de Barcelona, donde se enterró. Murio año de mil y setenta y siete.

1077 Raymundo ó Ramon Tercero, por sobrenombre Cabeza de Estopa, hijo menor de Raymundo el Viejo, fue preferido por su buena condicion a lo de Barcelona á su hermano Berengario, al qual se le dieron en recompensa otras cosas. Casó con Almodia, hija de Roberto Cuiscardo, Normando. Tuvo en ella á Raymundo Arnaldo que le sucedio. Matole su hermano Berengario por quitarle á Barcelona; y no solo no se la quito, pero perdió lo que tenia. Murió Cabeza de Estopa año de mil y ochenta y dos: enterraronle en la Iglesia Mayor de Girona.

1082 Raymundo Quarto, por sobrenombre Arnaldo, casó con Aldonza o Dulce, hija y heredera del Conde de la Proenza: tuvo en ella a Raymundo y Berengario: dexó á Raymundo lo de Barcelona, y á Berengario lo de Proenza, en Francia. Heredó a Urgel y otras cosas. Murio año de mil y ciento y treinta y uno.

1131 Raymundo Quinto, hijo de Arnaldo, caso con Doña Petronilla, hija de Ramiro Segundo el Monge, Rey de Aragon; y aqui se juntaron Barcelona y Aragon, y usaron los Reyes de Aragon las armas de los Condes de Barce-

lona, que son cuatro fajas coloradas de alto á bajo en campo dorado, y dejaron las suyas, que eran una Cruz y cuatro cabezas de Moros en cada ángulo la suya: tuvo en ella á D. Alonso el Segundo, Rey de Aragon. Murió camino de Turin, en el Piamonte, año de mil ciento y setenta y dos.

REYES DE MALLORCA.

1230 Don Jayme Primero de Aragon ganó de los Moros las Islas de Mallorca y Menorca. Dexólas á su hijo segundo, llamado como él Don Jayme, con título de Rey, año de mil y docientos y setenta y seis.

1276 Este Don Jayme tuvo por hijos á Jayme, Sancho, Hernando, Phelipe. Murió año de mil y trecientos y dos.

1302 Don Sancho heredó á su padre Jayme el Segundo, porque Jayme, su hermano mayor, se metió frayle francisco. Este Don Sancho dexó el reyno á Jayme hijo de su hermano Don Hernando, porque Phelipe su hermano era clérigo. Murió sin hijos año de mil y trecientos y veinte y cinco.

1325 Jayme Tercero, hijo Don Hernando, heredó á su tio Don Sancho: casó con Doña Constanza, hermana de Don Pedro el Quarto de Aragon. Quitóle el reyno su cuñado Don Pedro, y por recobrarle murió en Mallorca año de mil y trecientos y quarenta y nueve años.

REYES DE SICILIA.

1261 Manfredo, hijo bastardo del Emperador Federico Segundo, despues que mató, segun fama, á su hermano Conrado, y venció a su sobrino Conradino, se hizo Señor de Sicilia: casó á Doña Constanza, su hija y heredera, con D. Pedro Tercero, Rey de Aragon.

El Papa Urbano Quarto dió la investidura a Don Cárlos, Duque de Angers, hermano de San Luis, Rey de Francia, Noveno deste nombre.

1282 Los Sicilianos, descontentos de su gobierno, le echaron de la isla, y Don Pedro fue recibido por Señor della. Murió año de mil y docientos y ochenta y cinco.

1285 **D. Jayme Segundo**, hijo de D. Pedro, que estaba en Sicilia quando murio su padre, se hizo llamar Rey della, y muerto D. Alonso, su hermano, acudio a lo de Aragon, dexando por gobernador de Sicilia á su hermano D. Fadrique. Caso con Doña Blanca, hija de Carlos Primero, Rey de Napoles, con ciertas condiciones, que no les pareciendo bien a los de Sicilia, le dexaron, y alzaron por Rey a Don Fadrique su hermano menor.

1295 Don Fadrique caso con Leonor, hermana de Roberto, Rey de Napoles: tuvo della a Pedro que le sucedió, á Guillermo, Duque de Athenas y Neopatria, a Juan y quatro hijas. Murio año de mil y trecientos y treinta y siete.

1337 D. Pedro, hijo de D. Fadrique, casó con Isabel hija del Duque de Baviera: tuvo della á Luis y Fadrique que le sucedieron: murio año de mil y trecientos y quarenta y dos. Reynó quince años.

1342 Luis, hijo mayor de D. Pedro, murio sin hijos: hizo paces con ciertas condiciones con Doña Juana la Primera, Reyna de Napoles, nieta de Roberto, hija de Carlos, su hijo, que murio antes que su padre Roberto: murió Luis año de mil y trecientos y cincuenta y cinco. Reynó trece años.

1355 Don Fadrique el Segundo, á quien llamaron el Simple, sucedió á su hermano: caso con Doña Constanza, hija del Rey Don Pedro Quarto de Aragon, tuvo della a Maria, que caso con D. Martin, sobrino de Don Juan el Primero, Rey de Aragon, hijo de D. Martin su hermano: murio Don Fadrique año de mil y trecientos y setenta y seis. Reynó veinte y un años poco menos.

1376 D. Martin heredo a Sicilia por el derecho de Doña Maria su muger: murio Doña Maria año de mil y quatrocientos y uno; sin embargo su marido se quedó con el reyno de Sicilia, que casó segunda vez con Doña Blanca, hija de Carlos Tercero, Rey de Navarra: murió sin hijos. Dexó el reyno de Sicilia a D. Martin su padre, Rey de Aragon. Murió año de mil y quatrocientos y nueve.

1409 Don Martin Segundo, que sucedio á su hijo D. Martin Primero, y en quien se juntaron segunda vez los reynos de Aragon y Sicilia, murió año de mil y qua-

trocientos y diez. No dejó hijos que le sucediesen.

1410 D. Fernando Primero, hijo de D. Juan el Primero de Castilla, fue electo Rey de Aragon, y por consiguiente de Sicilia: murió el año de mil quatrocientos y diez y seis. Sucedióle D. Alonso Quinto, su hijo mayor, que ganó á Nápoles, y á este D. Juan su hermano, Rey de Navarra, y á este D. Fernando el Cathólico, y al Cathólico Doña Juana su hija, y á Doña Juana D. Cárlos, Emperador, y á D. Carlos D. Philipe Segundo. Llamanse los Reyes de Sicilia Reyes de Jerusalem porque Federico Segundo, Emperador y Señor de Sicilia, casó con una hija de Juan de Brena, Rey de Jerusalem, la cual, por no tener hermanos, era heredera del reyno de Jerusalem.

REYES DE NAPOLES.

A D. Alonso el Quinto, Rey de Aragon, adoptó Doña Juana, Segunda deste nombre, Reyna de Napoles, que con este derecho se hizo Rey de Napoles, y le dexó a D. Fernando Primero su hijo bastardo.

1458 D. Fernando Primero casó con Isabel, sobrina del Principe de Taranto: tuvo della á D. Alonso Segundo, que le sucedió, y á D. Fadrique y a Doña Beatriz, que casó con Mathias, Rey de Hungria, y á Doña Leonor, que casó con Hercules de Este, Duque o Marques de Ferrara. Murió D. Hernando año de mil quatrocientos noventa y quatro.

1494 D. Alonso Segundo casó con Hypólita, hija de Francisco Esforcia, Duque de Milan: tuvo della á Don Fernando Segundo, que le sucedió, y a Doña Isabel que casó con Juan Galeazo, nieto de Francisco Esforcia, y sobrino de Ludovico el Moro. Murió el año de mil quatrocientos y noventa y cinco.

Don Fernando Segundo murió sin hijos año de mil quatrocientos noventa y seis. Sucedióle D. Fadrique su tio.

1496 D. Fadrique, hermano de D. Alonso Segundo, casó con Ana, hija de Amadeo, Duque de Saboya, sobrina de Luis Undécimo, Rey de Francia. Tuvo della

á D. Fernando, Duque de Calabria, que murió Virréy de Valéncia, y otros hijos. Echaron de Napoles á Don Fadrique D. Fernando el Cathólico y el Rey de Francía Luis Doceno año de mil y quinientos y uno; y no concertándose los Reyes de España y Francia en la particion de aquel reyno, tuvieron grandes guerras entre sí, y al fin quedó todo el reyno por el Rey Cathólico y por sus sucesores los Reyes de España.

FIN DE LA TABLA DE LOS EMPERADORES QUE FUERON SEÑORES DE ESPAÑA, Y DE LOS REYES DE ELLA.

LOS NOMBRES DE LOS AUTORES, DE LOS CUALES SE RECOGIÓ ESTA OBRA, SON LOS SIGUIENTES:

Adon Vienense.
Aimonio Frances.
Alexandro, Abad Celesino.
Alonso el Magno en su chronico.
Don Alonso el Onceno, su historia.
Don Alonso el Sábio, su historia.
Alonso el Palentino.
Alvar Gomez de Castro en la vida del Cardenal Ximenez, y otras memorias suyas.
Alveldense chronico.
Ambrosio de Morales.
Amiano Marcelino.
Anacephaleosis de D. Alonso de Cartagena. Andres Resendio.
Anales de Francia, de Toledo, de Sevilla. Annio Viterbiense.
Antonino, su itinerario.
S. Antonino, su historia.
Antonio Augustino.
Antonio de Nebrixa.
Appiano Alexandrino. Arriano.
S. Augustin.
Los Autores de la historia Romana, como Suetonio, Sparciano, Lampridio Vopisco y otros.
Bartholomé Facio.
Beato y Heterio contra Elipando.
S. Bernardo.
Bernardo Guidon, coronista.
Beroso. Biblia.
Biclarense Abad. Bocaccio.
Braulio Cesaraugustano.
Casiodoro. Cesar Baronio.
Cesar en sus comentarios.
Chronicos varios de los Reyes Godos.
Ciceron.
Ciriaco Anconitano.
Cixila, Arzobispo de Toledo.
Collenuccio en su historia de Nápoles.
Compostellana historia.
Concilios.
Conon en la Bibliotheca de Phocio.
Cornelio Tacito. Q. Curcio.
Despensero de la Reyna Doña Leonor.
Dextro.
Don Diego de Castilla, sus papeles, y un tratado del linage de Castilla.
Diego Enriquez del Castillo coronista.
Diodoro Siculo. Dion.
Dionysio Halicarnasseo.
Directorio de los Inquisidores.
Eginardo. Eneas Silvio.
S. Eulogio. Eusebio Cesariense.

Eutropio.
Fabio Pictor.
Fazello, su historia de Sicilia.
Fernando del Pulgar.
Festo Pompeio.
Florian Docampo.
Francisco Alvarez en la descripcion de Ethiopia.
Francisco Rades y Andrada.
Frossarte Frances.
Garcia de Loaysa, sus concilios y papeles.
Garibay Zamalloa.
Gaufredo, monge.
Genebrardo, monge.
Gerardo Mercator.
S. Gerónimo.
Gerónimo Blancas.
Gerónimo Osorio.
Gerónimo Zurita, sus anales, y sus indices.
Gomara en su historia de las Indias.
Gregorio Turonense.
Guillelmo Naugiaco.
Herodoto.
Hilderico, Frances. Hircio.
Historias, ó corónicas particulares de los Reyes de Castilla.
Horacio Tursellino.
Idacio, su chronico.
S. Ildefonso en sus libros varones.
Illescas en su Pontifical.
Isidoro Hispalense.
Isidoro Pacense.
Itinerario al Tamorlan.
Jacobo Meyer, historia de Flandes.
Jona Aurelianense.
Jornandes, Godo.
Josepho, Judio.
Josepho Scaligero.
Juan Bautista Perez, Obispo de Segorve, sus papeles.
Juan Leon, de Africa.
Juan Lucido, de Temporibus.
Juan Margarite.
Juan de Torquemada.
Julian, Arcipreste.
S. Julian, Arzobispo de Toledo.
Justiniano, Emperador.
Justino.
Lactancio.
Laurencio Valla.
Lucano.
Lucas de Tuy.
Lucilio.
Luis Pizan en sus memorias.
Luis del Mármol.
Luitprando Ticinense.
Matteo, su historia
Mariano Scoto. Marineo Siculo.
Marliano, de la antigua Roma.
Masson, su historia de Francia.
Maximo Cesaraugustano.
Michael Riccio.
Navegaciones a la India de Portugal.
Nicephoro. Nicolao Sandero.
Olimpiodoro, en Phocio.
Onufrio Panvinio.
Ortelio, Abraham.
Otto Frisingense.
Paulo Diacono.

Paulo Emilio. Paulo Jovio.
Pedro Cisterciense.
Pedro Cluniacense.
Pedro Martyr Anglería.
Pedro Mexia.
Pelagio Ovetense.
Philipe Comines. Platina.
Phocio, su Bibliotheca.
Petrarcha.
Plinios, tio y sobrino.
Plutarcho.
Polidoro Virgilio. Polybio.
Pomponio Mela.
Prexano contra Pedro Uxamense.
Procopio.
Prospero Aquitanico. Ptolemeo.
Ramon Montaner.
Regino Prumiense.
Roberto Gaguino.
Rodrigo Sanchez, Palentino.
Don Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo.
Rufo Festo Avieno.
Sampyro Asturicense.
Sanson, Abad.
Sexto Aurelio Victor.
Sexto Rufo.
Sidonio Apollinar.
Sigiberto.
Socrates. Solino.
Sozomeno.
Strabon.
Suidas.
Sulpitio Severo.
Tertulliano.
Theodoreto.
Thucydides.
Tilio, su chronicon de los Reyes de Francia.
Tito Livio.
Tomich, historiador Catalan.
El Tostado, Obispo de Avila.
Trithemio.
Valeriana historia.
Valerio Maximo.
Vaseo, su chronico.
Victor Tunense, ó de Tunez.
Villaneo.
Vincencio, su Speculo historial.
Witichindo.
Zonaras, monge.

TABLA
DE LOS CAPITULOS DE ESTE TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO II.

LIBRO III.

LIBRO IV.

LIBRO V.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA VENIDA DE TUBAL, Y DE LA FERTILIDAD DE ESPAÑA.

Tubal, hijo de Japhet, fue el primer hombre que vino á España. Así lo sienten y testifican autores muy graves, que en esta parte del mundo pobló en diversos lugares, poseyó y gobernó a España con imperio templado y justo. La ocasion de su venida fue en esta manera. El año que despues del diluvio general de la tierra, conforme á la razon de los tiempos mas acertada, se contaba ciento y treinta y uno, los descendientes de Adan, nuestro primer padre, se esparcieron y derramaron por toda la redondez de la tierra, y por todas las provincias: merced del atrevimiento con que por consejo y mandado del valiente caudillo Nembrot acometieron á levantar la famosa torre de Babilonia, y castigo muy justo del desprecio de Dios. Confundióse el lenguage comun de que antes todos usaban, de manera tal que no podian contratar unos

con otros, ni entenderse lo que hablaban, por donde fue cosa forzosa que se apartasen y se derramasen por diversas partes. Repartiose pues el mundo entre los tres hijos de Noe desta suerte. A Sem cupo toda la Asia allende el rio Euphrates, acia el Oriente, con la Suria donde está la Tierra-santa. Los descendientes de Cham poseyeron á Babilonia, las Arabias, y á Egypto con toda la Africa. A la familia y descendencia de Japhet, hijo tercero del gran Noe, dieron la parte de Asia que mira al Septentrion, desde los famosos montes Tauro y Amano: demas desto toda la Europa. Hecha la particion en esta forma, los demas hijos de Japhet asentaron en otras provincias y partes del mundo; pero Tubal que fue su quinto hijo, enviado á lo postrero de las tierras donde el sol se pone, conviene á saber á España, fundó en ella dichosamente y para siempre en aquel principio del mundo, grosero y sin policia, no sin providencia y favor del cielo la gente española y su valeroso imperio. De donde en todos los tiempos y siglos han salido varones escelentes y famosos en guerra y en paz: y ella ha siempre gozado de abundancia de todos los bienes, sin faltar copiosa materia para despertar á los buenos ingenios, y por la grandeza y diversidad de las cosas que en España han sucedido, convidalles á tomar la pluma, emplear y ejercitar en este campo su elocuencia. Verdad es que siempre ha tenido falta de escritores, los cuales con su estilo ilustrasen la grandeza de sus hechos y proezas. Esta falta á algunos dió atrevimiento de escribir y publicar patrañas en esta parte, y fabulas de poetas mas que verdaderas historias; y á mi desperto para que con el pequeño ingenio y erudicion que alcanzo, acometiese á escribir esta historia, mas aina con intento de volver por la verdad y defendella, que con pretension de honra, ó esperanza de algun premio: el

cual ni le pretendo de los hombres, ni se puede igualar al trabajo de esta empresa, de cualquiera manera que ella suceda. Conforme á esta traza será bien que en primer lugar se pongan y relaten algunas cosas asi de la naturaleza y propiedades desta tierra de España y de su asiento, como de las lenguas antiguas y costumbres de los moradores della. La tierra y provincia de España como quier que se pueda comparar con las mejores del mundo universo, á ninguna reconoce ventaja ni en el saludable cielo de que goza, ni en la abundancia de toda suerte de frutos y mantenimientos que produce, ni en copia de metales, oro, plata y piedras preciosas, de que toda ella está llena. No es como Africa que se abrasa con la violencia del sol, ni á la manera de Francia es trabajada de vientos, heladas, humedad del aire y de la tierra: antes por estar asentada en medio de las dos dichas provincias goza de mucha templanza, y asi bien el calor del verano, como las lluvias y heladas del invierno muchas veces la sazonan y engrasan en tanto grado, que de España no solo los naturales se proveen de las cosas necesarias á la vida, sino que aun á las naciones estrangeras y distantes, y á la misma Italia cabe parte de sus bienes, y la provee de abundancia de muchas cosas: porque á la verdad produce todas aquellas, á las cuales da estima ó la necesidad de la vida, ó la ambicion, pompa y vanidad del ingenio humano. Los frutos de los arboles son grandemente suaves, la nobleza de las viñas y del vino escelente: hay abundancia de pan, miel, aceyte, ganados, azucares, seda, lanas sin número y sin cuento. Tiene minas de oro y de plata, hay venas de hierro donde quiera, piedras transparentes y á manera de espejos; y no faltan canteras de marmol de todas suertes con maravillosa variedad de colores, con que parece quiso jugar y aun deleitar los ojos la na-

turaleza. No hay tierra mas abundante de bermellon, en particular en el Almaden se saca mucho y muy bueno: pueblo al cual los antiguos llamaron Sisapone y le pusieron en los pueblos que llamaron Oretanos. El terreno tiene varias propiedades y naturaleza diferente. En partes se dan los árboles, en partes hay campos y montes pelados: por lo mas ordinario pocas fuentes y rios: el suelo es recio, y que suele dar veinte y treinta por uno, cuando los años acuden; algunas veces pasa de ochenta, pero esto es cosa muy rara. En grande parte de España se ven lugares y montes pelados, secos y sin fruto, peñascos escabrosos y riscos, lo que es alguna fealdad. Principalmente la parte que de ella cae hácia el septentrion, tiene esta falta: que las tierras que miran al mediodía, son dotadas de escelente fertilidad y hermosura. Los lugares marítimos tienen abundancia de pesca, de que padecen falta los que estan la tierra mas adentro, por caerles el mar lejos, tener España pocos rios, y lagos no muchos. Sin embargo ninguna parte hay en ella ociosa, ni estéril del todo. Donde no se coge pan ni otros frutos, allí nace yerba para el ganado y copia de esparto á propósito para hacer sogas, gomenas y maromas para los navíos, pleita para esteras y para otros muchos servicios y usos de la vida humana. La ligereza de los caballos es tal, que por esta causa las naciones estrangeras creyeron, y los escritores antiguos dijeron que se engendraban del viento: que fue mentir con alguna probabilidad y apariencia de verdad. En conclusion aun el mismo Plinio al fin de su historia natural testifica que por todas las partes cercanas del mar España es la mejor, y mas fértil de todas las tierras, sacada Italia. A la cual misma hace ventaja en la alegría del cielo, y en el aire que goza de ordinario templado y muy saludable. Y si de verano no padeciese al-

gunas veces falta de agua, y sequedad, haria sin duda ventaja á todas las provincias de Europa y de Africa en todas las cosas necesarias al sustento y arreo de la vida. Demas que en este tiempo por el trato y navegacion de las Indias, donde han á levante y á poniente en nuestra edad y en la de nuestros abuelos penetrado las armas españolas con virtud invencible, es nuestra España en toda suerte de riquezas y mercaderias dichosa y abundante, y tiene sin falta el primer lugar y el principado entre todas las provincias. De allí con las flotas que cada año van y vienen, y con el favor del cielo se ha traido tanto oro y plata, y piedras preciosas y otras riquezas para particulares y para los Reyes, que si se dijese y sumase lo que ha sido, se tendria por mentira. Lo cual todo demas del interés redunda en grande honra y gloria de nuestra nacion; y del resulta no menos provecho á las estrangeras, á las cuales cabe buena parte de nuestras riquezas, de nuestra abundancia y bienes.

CAPITULO II.

Del asiento y circunferencia de España.

La postrera de las tierras hácia donde el sol se pone es nuestra España. Parte término con Francia por los montes Pirineos, y con Africa por el angosto estrecho de Gibraltar. Tiene figura y semejanza de un cuero de buey tendido, que así la comparan los geógrafos, y está rodeada por todas partes y ceñida del mar, sino es por la que tiene por aledaño á los Pirineos; cuyas cordilleras corren del uno al otro mar y se rematan en dos cabos ó promontorios, el uno sobre el Océano, que se llama Olarso, cerca de Fuenterrabía; el otro cae hácia el Mediterraneo, y anti-

guamente se llamó promontorio de Venus de un templo que allí á esta diosa dedicaron: ahora, mudada la religion gentílica y dejada, se llama Cabo de Cruces. Desde este cabo, donde se remata la Gallia que antiguamente se decia Narbonense, hasta lo postrero del estrecho de Gibraltar se estiende y corre con riberas muy largas entre Mediodia y Poniente el uno de los cuatro lados de España, el cual va bañado con las aguas del mar Mediterraneo. Su longitud es de doscientas y setenta leguas, lo cual se entiende discurriendo por la costa, porque si nos apartamos hacia la tierra ó hacia la mar de las riberas y promontorios y ensenadas que hace, menor será la distancia; y advierto que cada legua española tiene como cuatro millas de las de Italia. En este lado de España está Colibre, ciudad antigua de la Gallia, al presente mas conocida por su antiguedad y comodidad del puerto que tiene, que por la muchedumbre de vecinos, que son pocos, ni arreo de sus moradores, que todo es pobreza. Pasado el cabo de Venus ó de Cruces, que está cerca de Colibre, síguense dos promontorios ó cabos dichos antiguamente el uno Lunario, el otro Ferraria ó Tenebrio, que estan distantes casi igualmente de la una y de la otra parte de la boca del rio Ebro. En el cual espacio y distancia se ve la boca del rio Lobregat, por donde descarga sus aguas, que siempre lleva rojas, en la mar; y así los antiguos le llamaron Rubricato, que es lo mismo que rojo. Estan tambien en aquel lado las ciudades de Barcelona, Tarragona, Tortosa, Monviedro, que fue antiguamente la famosa ciudad de Sagunto: los godos por sus ruinas la llamaron Murvetrum, muro viejo, bien conocida por su lealtad que guardó con los Romanos, y por su destruccion y ruina. Despues de Sagunto se siguen Valencia, la boca del rio Jucar y

Denia, el cabo de Gatas dicho así por las muchas piedras ágatas que allí se hallan. Los griegos antiguamente le llamaron Charidémo, que es tanto como gracioso, por tener entendido que las dichas piedras tenian virtud para ganar la gracia de los hombres y hacer amigos. Mas adelante en el mismo lado se ve Almería, la cual se fundó segun algunos lo creen de las ruinas de Abdera, otros sienten ser la antigua Urci situada en los Bastetanos, que es la comarca de Baza. Despues está Málaga, y finalmente, á la boca del estrecho Heraclea ó Calpe dicha así antiguamente del monte Calpe, donde está asentada y puesta: la cual hoy se dice Gibraltar. Luego se sigue Tarteso, ó como vulgarmente la llamamos Tarifa, de donde todo el estrecho antiguamente se llamó Tartessiaco: si ya los nombres de Tartessio y Tartessiaco no se derivan y tomaron de Tarsis, que así se dijo antiguamente Carthago ó Tunez; y pudo ser que se mudasen los nombres á estos lugares por el mucho trato que aquella gente de Africa tuvo en aquellas partes. El mismo estrecho se llamó Herculeo á causa de Hércules, el cual venido en España, y hechos á manos con grandes materiales y muelles los montes dichos Calpe y Abyla de la una y otra parte del estrecho, que son las columnas de Hércules, se dice quiso cerrar y cegar aquellas estrechuras, cuya longitud es de quince millas, la anchura por donde mas se estrecha el mar apenas es de siete, conforme á lo que Solino escribe: dado que hoy mas de doce millas tiene de anchura por la parte mas estrecha, la longitud pasa de treinta. El mismo estrecho se llamó Gaditano de Cadiz en latin Gadeis, que es una isla á la salida del estrecho, que está y se ve á la mano derecha en el Océano. Como aquel nombre de una diccion Carthaginés que significa vallado, como tambien en hebreo lo significa esta

palabra Gheder, por ser Cadiz como valladar de España contrapuesto y que hace rostro á las hinchadas olas del mar Oceano. Estaba esta isla antiguamente apartada setecientos pasos de las riberas de España, y bojaba docientas millas en circuito; al presente apenas tiene tres leguas de largo, que son doce millas, y de ella por una puente se pasa á la tierra firme: tan cerca le cae. Así se mudan y se truecan las cosas con el tiempo que todo lo altera. Desde lo postrero del estrecho hasta el promontorio Nerio, hoy llamado Cabo de Finis terræ, cuentan los que navegan docientas y veinte y seis leguas, porque el cabo de san Vicente que se decia promontorio Sagrado, el cual está contrapuesto y enfrente de los Pirineos, que es la mayor distancia y longitud que hay en España, y que corre y se mete muy adentro en el mar, hace las vueltas de las riberas algo mas largas, que si por camino derecho se anduviese. En estas riberas del Oceano están asentadas primero Sevilla junto á Guadalquivir, y despues por su parte que el rio Tajo se descarga y entra en el mar, la ciudad de Lisboa: las cuales en grandeza, número de moradores y contratacion compiten con las primeras y mas principales de Europa. Está cerca de Lisboa el promontorio Artabro: desde donde el Oceano que á mano siniestra se llamaba Atlantico, comienza á la derecha á llamarse Gallico ó Gallego, como, segun yo creo, en el mar Mediterráneo los nombres de Balearico y Iberico que tiene, se distinguen por el rio Ebro aledaño del un mar y del otro. El lado tercero de España, que corre entre los vientos Cierzo y Cauro ó Gallego, estiende por espacio de ciento y treinta y cuatro leguas sus riberas, no iguales y derechas como lo sintio Pomponio Mela, antes hacen no menos senos y calas, ni son menos desiguales que los

demas costados desta provincia. Los puertos mas principales que en aquella parte caen, son el de la Coruña que se decia Brigantino, el de Laredo y el de Santander. Por ventura se podria decir que la forma antigua de las marinas de España, asi bien como en las demas provincias, se ha mudado, en parte por comer el mar las riberas, y en parte por diversas ocasiones y montes que se han levantado de nuevo donde no los habia, que desacreditan las antiguas descripciones de la tierra, y no dan poco en que entender á los que de nuevo escriben: que tal es la inconstancia de la naturaleza y de las cosas que en la tierra hay. La longitud de los Pirineos, que es el cuarto lado de España, doblando algun tanto hácia ella, se estiende con sus cordilleras muy altas y corre entre Septentrion y Levante desde el mar Oceano hasta el Mediterráneo por espacio de ochenta leguas. Justino pone seiscientas millas, en que sin duda los números por la injuria del tiempo en esta parte están mudados. Desde el muy alto monte de Cantabria, llamado de san Adrian, los que por alli pasan dicen se ve el uno y el otro mar: si ya el engaño y apariencia no hace tomar lo que parece por verdadero, y afirmar por cierto lo que á los ojos se les antoja de los que por alli pasan.

CAPITULO III.

De los montes y rios principales de España.

Entre Vizcaya y Navarra desde Roncesvalles, lugar bien conocido por la matanza y destrozo que alli se hizo de la nobleza de Francia cuando Carlo Magno quiso por fuerza de armas entrar en España, cierto ramo de montes que nace y se desgaja de los

Pirineos, y se endereza al poniente, deja á la diestra los Cantabros y las Asturias, y mas adelante corta y parte por medio la provincia de Galicia, donde hace el Cabo de Finis terræ en lo último de España, que corre y se mete mucho en la mar. Distinguense por este monte en España los ultramontanos de los citramontanos, ó como el vulgo habla, los montañeses de acuende y de allende. De estos montes hácia la parte de mediodia el monte Idubeda, llamado así de los antiguos, se desgaja. Tiene su principio cerca de las fuentes de Ebro, que están sobre los Pelendones, pueblos antiguos de España: por mejor decir nace en las vertientes de Asturias, donde está un pueblo por nombre Fontibre, que es lo mismo que Fuentes de Ebro. Al presente este monte Idubeda se llama montes de Oca del nombre de una ciudad antigua llamada Auca, cuyos rastros se muestran cerca de Villafranca cinco leguas sobre Burgos. Y pasando el dicho monte por Briviesca y por los Arevacos, donde se empinan las cumbres del monte Orbion no lejos de Moncayo, discurre entre Calatayud y Daroca hasta tanto que se remata en el mar Mediterraneo cerca de Tortosa: de la cual ciudad toman hoy apellido las postreras partes de este monte, que son y se llaman los montes de Tortosa. Este monte Idubeda hace que el rio Ebro no corra hácia poniente, como los otros rios mas nombrados y mas famosos de España, antes á la parte del mediodia por dos bocas entra y se descarga en el mar Mediterraneo. Del monte Idubeda toma principio el monte Orospeda, que al principio se alza tan poco a poco, que apenas se hecha de ver: pero empinándose despues y discurriendo mas adelante, hace y deja formados primero los montes de Molina, despues los de Cuenca, donde á mano izquierda nace y tiene

sus fuentes Jucar, y á la derecha Tajo, rios bien conocidos. Desde alli forma los montes de Consuegra, cerca de la cual en los campos Laminitanos, hoy campo de Montiel, brotan las fuentes y los ojos de Guadiana. Pasa desde allí á Alcaraz y Segura: donde hácia partes diferentes y hácia diversos mares nacen del y corren los dos rios, el de Segura que se dijo antiguamente Tader, y el de Guadalquivir en el bosque Tigense, no lejos del lugar de Cazorla, distante de las fuentes de Guadiana por mas de veinte y cinco leguas. Desde Cazorla este monte Orospeda se parte en dos brazos, de los cuales el uno enfrente de Murcia se remata en el mar cabe Mujacra ó Murgis: á manderecha del cual caen los bastetanos dichos así de la ciudad Basta que es hoy Baza, y á la siniestra los Contestanos, pueblos y gentes antiguas de España, cuya cabezera hoy es Murcia. La otra parte se estiende hácia Málaga, y juntándose con los montes de Granada, pasa mas adelante de Gibraltar y de Tarifa con tanto denuedo, que parece, pasado el mar y cegado el estrecho, pretende diversas veces y por diferentes partes abrazarse, y juntarse con Africa. De Orospeda cerca de Alcaraz proceden los montes Marianos, vulgarmente dichos Sierramorena: cuyas raices casi siempre hasta el mar Oceano baña el rio Guadalquivir, el cual desde Andujar parte por medio la Andalucia; pasa por Cordoba, Italica y Sevilla, y últimamente se envuelve en el mar Oceano cerca del lugar que antiguamente llamaron templo del Lucero, y hoy se dice Sanlucar. Entra en la mar este rio al presente por una boca: antiguamente entraba por dos, pues Nebrija y Asta que ponian los antiguos en el estero de Guadalquivir, ahora distan del y de su boca por espacio de dos leguas. Volvamos

atras. No lejos del principio de Orospeda y cerca de Moncayo en medio de las llanuras y la campiña muy tendida se levantan otros montes, los cuales no hay duda sino que son brazos de los Pirineos, como los demas montes de España, con los cuales toda ella está entretejida y enlazada: bien que al principio apenas se echaria de ver que se levanten, si no fuese por las vertientes diferentes, y porque el rio Duero, que como nazca en los Pelendones y hasta Soria corra claramente hácia la parte de mediodia, le hacen desde allí dar vuelta y seguir la derrota del Poniente derechamente. De estos montes acerca de los antiguos escritores ni hallo nombre ni mencion alguna: al presente tienen muchos apellidos, y siempre diferentes y nuevos, que toman por la mayor parte de las ciudades que les caen cerca, como de Soria, Segovia y Avila; en particular Castilla, la mayor de las provincias de España, se divide por estos montes en Castilla la nueva y la vieja. Los mismos mas adelante pasan cerca de Coria y Plasencia bañados á la siniestra del rio Tajo, y siguiendo aquella derrota, parten á Portugal en dos partes casi iguales. Ultimamente se rematan en el lugar llamado Sintra, que está puesto sobre el monte Tagro, siete leguas de Lisboa, hácia Septentrion, donde dejan formado en el mar Oceano el promontorio ó cabo, que por lo menos Solino le llamó Artabro.

CAPITULO IV.

De dos divisiones de España, la antigua y la moderna.

La antigua España se dividió en tiempo de los romanos en tres partes, conviene a saber, en la Lu-

sitania, la Bética, y lo que llamaban Hispania Tarraconense. Los lusitanos poseian lo postrero de España hácia el Oceano occidental: tenian por linderos al rio Duero al Septentrion, y á la parte de mediodia al rio Guadiana; y desde el rio Duero que cae enfrente de Simancas, una línea que se tira hasta la puente del Arzobispo, y desde allí pasa á los Oretanos que eran donde está ahora Almagro, hasta la ribera de Guadiana, terminaba aquella provincia, y la dividia de la provincia Tarraconense. De tal suerte que comprendia la Lusitania en su distrito á Avila, Salamanca, Coria, tierra de Plasencia y Trujillo y otras ciudades y lugares que de presente pertenecen y son de Castilla. Seguíase la Betica ó Andalucía, la cual está rodeada por los tres lados del rio de Guadiana; y del uno y del otro mar hasta Murgis ó Mujacra, pueblo que estaba asentado cerca del promontorio Charidémo ó cabo de Gatas, desde donde tirada una línea hasta los terminos de Castulon y hasta los Oretanos, donde está la rica villa de Almagro, resulta el otro lado de la Betica á la banda de Levante donde sale el sol. Todas las demas tierras de España se llamaron y tomaron el apellido que tenian de España Tarraconense, del nombre de Tarragona, nobilísima poblacion y colonia de los Scipiones, y que fue por largo tiempo la silla del imperio Romano, donde los pueblos trataban sus pleitos, y de donde procedian las leyes con que los vasallos se gobernaban, y los consejos de la paz y de la guerra. La cual san Isidoro, conforme á la division del gran Constantino que se halla en Sexto Rufo, dividió en la Tarraconense, en la Carthaginense y Galicia, sin señalar los linderos que cada una de estas tres provincias tenian, y no es maravilla, por haberse mudado muchas veces ya estrechando estas provincias ya alargándolas, por vo-

luntad de los que mandaban, ó conforme las diferentes ocasiones sucedian. Toda la España Tarraconense comprenden los mas debajo del nombre de España Citerior, que es lo mismo que de acuende, asi como la Lusitania y la Betica entienden debajo del nombre de España Ulterior: ca los que ponen por términos de estas dos Españas Citerior y Ulterior al rio Ebro, á los tales y á su opinion resisten Plinio y los mas eruditos; bien que sin duda en algun tiempo fue asi que se dividian las dos Españas sobredichas con aquel rio: de suerte que todo lo que está desta parte de Ebro hácia Poniente, se llamó algun tiempo España Ulterior, y Citerior lo que cae de la otra parte. La una y la otra España sin duda en este tiempo tienen nuevos y muchos nombres, los cuales reducir á cierto número es dificultoso: si bien se pueden todos comprender debajo de cinco nombres de reinos que resultaron, y se levantaron como echaban de España los moros. El reino de Portugal y su gente tiene por fundadores á los franceses con su caudillo don Enrique, que fue del linage de los príncipes de Lorena, dado que nació en Besanzon ciudad de Borgoña. Su suegro don Alonso el VI, Rey de Castilla, le dió con su hija doña Teresa la ciudad de Portu asentada á la boca del rio Duero, y otros pueblos comarcanos. De Portu y de Gallia que es la Francia, se forjó el nombre de Portogal; la cual opinion siguen algunos autores. Lo mas cierto es lo que sienten otras personas mas eruditas y cuerdas: que de un lugar que estaba en aquel puerto, que se dijo Cale y al presente Caya, y de Portu se compuso este nombre de Portugal. Estiéndese Portugal por la longitud algo mas que la antigua Lusitania, pues pasado el rio Duero, llega con campos muy fertiles hasta el rio Miño; y sus riberas sobre el mar Oceano

contienen y se estienden no menos de ciento y diez y siete leguas. Pero la misma provincia es mas angosta que la Lusitania, y su anchura es casi igual hácia el Oriente; porque comenzando un poco sobre Berganza, y pasando por los rios Duero y Tajo, llega á Beja ciudad puesta en la ribera de Guadiana, rio con que se termina hácia Mediodia el sobredicho reino de Portugal. Por el Septentrion y á la parte de Levante alinda y está pegado con el reino de Leon, que es la segunda provincia de las cinco ya dichas. Toma este reino su apellido de la ciudad de Leon, que fue y es hoy la Real y Metrópoli de aquella provincia. Contiene en sí la Galicia toda, y las Asturias de Oviedo: las cuales desde el rio Mearo y desde el lugar de Ribadeo llegan con sus riberas estendidas hasta el puerto de Llanes. Ultra desto de Castilla la vieja pertenece al reino de Leon todo lo que está comprendido entre el bosque de Pernia y el rio Carrion hasta que llega á Pisuerga y entra en Duero; y pasado el rio Duero, otro rio llamado Heva, y Regamon que con él se junta, son los aledaños de este reino: finalmente una línea tirada entre Salamanca y Avila, que toca las cumbres de aquellos montes, y llega á la raya de Portugal. Este fue antiguamente el distrito del reino de Leon. Juntósele adelante, sacada Plasencia y su diócesi, toda la Estremadura: así dicha por haber, despues que se comenzó á recobrar España de los moros con varios sucesos de las guerras, sido mucho tiempo frontera, y lo estremo y postrero que por aquella parte poseian los cristianos. Otros traen diferente derivacion y causa deste nombre de Estremadura; cuya opinion se relatará en otro lugar, y en este ni la reprobamos, ni la recibimos. Estendiéronse otrosí algun tiempo los términos deste reino hasta Mérida ciudad de la Lu-

sitania, y Badajoz ciudad de la Bética, como en sus lugares irá declarando la historia. El reino de Navarra, que contamos en tercer lugar entre los reinos de España, está asentado en tierra de los vascones, pueblos antiguos de España. Tiene por las espaldas por linderos y raya los Pirineos, y parte del monte que dijimos se remata en el Cabo de Finis terræ: por las demas partes le ciñen el rio Aragon ó Arga á mediodia, y por la banda de Poniente otro pequeño rio que entra en Ebro bajo de Calahorra, y una parte del mismo Ebro son sus términos y mojones. Esto es lo que contiene de allá de Ebro, porque tambien desta parte del mismo rio los reyes de Navarra por via de dote poseyeron á Tudela de Navarra con otros lugares comarcanos á esta provincia. Dado que es estrecha de términos, y no muy llena de gente, tanto que en este tiempo solamente hace cuarenta mil fuegos ó vecinos, pareció ponella entre las principales partes de España; porque los vascones, antiguos moradores della, fueron de tanto valor, que por sí sin ayuda de los demas españoles ganaron de moros muy á los principios aquellas tierras, y con nombre y corona real las poseyeron y conservaron hasta la edad y memoria de nuestros padres constantemente, estendiendo muchas veces por varios sucesos de la guerra y ampliando su señorío de manera, que en la ciudad de Najara se ven sepúlcros de aquellos reyes, y en lugares bien distantes de lo que hoy es Navarra, se hallan rastros manifiestos de haber tenido mayor distrito que hoy les pertenece. Quien deduce esta palabra de Navarra de otra á ella semejable, es á saber navaerria, que compuesta de las lenguas vizcaina y castellana, es lo mismo que tierra llana. Los castellanos llaman navas á las llanuras, los cantabros á la tierra llaman erria, todo junto querrá decir tierra lla-

na: imaginacion aguda, y no muy fuera de propósito, ni del todo ridícula. Nos en estos nuestros comentarios y en esta historia llamamos en latin vascones á aquella provincia y á los moradores della; que es lo mismo que Navarra y navarros. Está este reino dividido en seis partes ó merindades, que son la de Pamplona, la de Estella, la de Tudela, la de Olite y la de Sanguesa. La sesta llamada Ultrapuertos, cuya cabeza es san Juan de Pie de puerto, está y ha quedado sola en poder de los señores de Bearne. El reino de Aragon se divide en Cataluña, Valencia, y la parte que propiamente se llama Aragon. Está ceñido por las tres partes de Mediodia, Levante y Septentrion con el mar Mediterraneo, y con aquella parte de los Pirineos donde estaban los ceretanos y hoy Cerdania, y con la raya de Navarra. Por el Poniente tiene por término el rio Ebro por la parte que toca á Navarra. Desde allí se tira una linea con muchas y grandes vueltas que hace por Tarazona, Daroca, Hariza, Tiruel, Játiva, y Origuela hasta la boca del rio Segura, que está entre Alicante y Cartagena, donde la dicha línea toca en nuestro mar, y divide las tierras de la corona de Aragon de lo restante de España. Tienen los de Aragon y usan de leyes y fueros muy diferentes de los demas pueblos de España, los mas á propósito de conservar la libertad contra el demasiado poder de los reyes, para que con la lozanía no degenere y se mude en tiranía: por tener entendido, como es la verdad, que de pequeños principios se suele perder el derecho de la libertad. El nombre de Aragon se deriva de Tarraco, que quiere decir Tarragona; ó lo que es mas probable, del rio Aragon, hoy Arga, el cual corre por donde al principio se comenzaron á ganar de los moros, y á estender los términos y dis-

trito de aquel reino. En Castilla, la cual creen llamarse así de la muchedumbre de castillos que en ella habia; y la cual sola en anchura de términos, templanza del cielo, fertilidad de la tierra, agudeza de los ingenios, ricos arreos, y particular y fértil hermosura sobrepuja todas las demas provincias de España, y no da ventaja á ninguna de las estrangeras, comprendemos parte de las Asturias, es á saber las de Santillana, y toda la Cantabria, antiguamente pequeña region y que no tocaba á los Pirineos, despues mas ancha, de que es argumento la ciudad que antiguamente se llamó Cantabriga, y estaba puesta, como se cree, entre Logroño y Viana á las riberas de Ebro en un collado empinado, que hasta hoy se llama Cantabria vulgarmente; y en san Eulogio martir se halla el rio Cantaber, que se entiende es Ega ó Ebro, con el cual se junta el rio Aragon: todo lo cual muestra fue la Cantabria algun tiempo mayor de lo que Ptolomeo señala, y aun de lo que hoy llamamos Vizcaya. Está el señorío y distrito de Vizcaya partido en Vizcaya, Guipuzcoa, Alava y las Montañas. En Vizcaya, que por la mar se tiende desde Portugalete hasta Hondarroa, estan las villas de Bilbao y Bermeo. Las marinas de Guipuzcoa desde las de Vizcaya llegan á Fuente-Rabia: caen en su distrito, demas de san Sebastian y el puerto de Guetaria, Salinas, Tolosa; la ciudad de Vitoria y Mondragon son pueblos de Alava. Verdad es que en Castilla todos los de aquel señorío y lengua los llamamos vizcainos, no de otra manera que los de la Gallia Belgica sujeta á la casa de Austria llamamos generalmente flamencos, si bien el condado de Flandes es una pequeña parte de aquellos estados. Contiene demas desto el reino de Castilla no pocas ciudades de Castilla la vieja, y entre ellas las de Bur-

gos, Segovia, Avila, Soria y Osma. El reino de Toledo es así mismo parte de Castilla, el cual hoy se llama Castilla la nueva, y antiguamente la Carpetania. Corre por medio del el rio Tajo, por sus arenas doradas, suavidad del agua, fertilidad y hermosura de los campos que riega, el mas celebrado de España: corre hácia la parte de Poniente, mas revuelve algun tanto hácia el mediodia; como tambien hacen esta vuelta los rios Duero, Guadiana y Guadalquivir. Pasa Tajo en particular por Toledo, ciudad situada en medio de España, luz y fortaleza de toda ella, fuerte por la naturaleza del sitio, escelente por la hermosura y ingenios de sus moradores, señalada por el culto de la religion y estudio de las ciencias, bienaventurada por el saludable cielo de que goza. Y dado que su suelo es estéril y en gran parte lleno de peñas, mas por la bondad de los campos comarcanos, es abundante de todo género de mantenimientos y de arreos. Cíñela el rio casi toda al derredor, que pasa acanalado por entre dos montes asperos y altos, no sin grande maravilla de la naturaleza. Queda solamente de la ciudad por ceñir hácia el Septentrion una pequeña entrada de áspera subida y agria. Pasado Toledo, á la ribera del mismo rio está asentada Talavera, que Ptolomeo llama Libora: villa grande en número de gente, y de tierra fértil y abundosa. Desde allí el dicho Tajo corta por medio la Lusitania, cuyos términos caian allí cerca, y aumentado de muchos rios que en él entran, se mete en el Oceano junto á la ciudad de Lisboa. En la misma parte de España se comprende la provincia Carthaginense, donde están Carthago Spartaria, hoy dicha Cartagena, Murcia y Cuenca, y los Celtiberos cuya cabeza fue Numancia: demas desto la Mancha de Aragon en los Contestanos. Pertenece otrosi

al reino de Castilla la Betica, que es casi lo que hoy se dice Andalucía, donde están Sevilla, Cordoba y Granada, ciudad que antiguamente se llamó Illiberris, por lo menos estuvo la dicha Illiberris cerca de donde hoy está Granada: de lo cual demas de otros rastros que desto quedan, es argumento muy claro la puerta de Granada, llamada de Elvira, y un monte que allí hay, que se llama del mismo apellido.

CAPITULO V.

De las lenguas de España.

Todos los españoles tienen en este tiempo y usan de una lengua comun que llamamos Castellana, compuesta de avenida de muchas lenguas, en particular de la latina corrupta: de que es argumento el nombre que tiene, porque tambien se llama Romance, y la afinidad con ella tan grande, que lo que no es dado aun á la lengua italiana, juntamente y con las mismas palabras y contesto se puede hablar latin y castellano, asi en prosa como en verso. Los portugueses tienen su particular lengua mezclada de la francesa y castellana, gustosa para el oido y elegante. Los valencianos otrosi y catalanes usan de su lengua, que es muy semejante á la de Lenguadoc en Francia, ó lenguage Narbonense, de donde aquella nacion y gente tuvo su origen; y es asi que ordinariamente de los lugares comarcanos, y de los con quien se tiene comercio, se pegan algunos vocablos y algunas costumbres. Solos los vizcaínos conservan hasta hoy su lenguage grosero y bárbaro, y que no recibe elegancia, y es muy diferente de los demas y el mas antiguo de España, y comun antiguamente

de toda ella segun algunos lo sienten; y se dice que toda España usó de la lengua vizcaina antes que en estas provincias entrasen las armas de los romanos, y con ellas se les pegase su lengua. Añaden que como era aquella gente de suyo grosera, feroz y agreste, la cual trasplantada á manera de árboles, con la bondad de la tierra se ablanda y mejora, y por ser inaccesibles los montes donde mora, ó nunca recibió del todo el yugo del imperio estrangero, ó le sacudió muy presto. Ni carece de probabilidad, que con la antigua libertad se haya allí conservado la lengua antigua y comun de toda la provincia de España. Otros sienten de otra manera, y al contrario dicen que la lengua vizcaina siempre fue particular de aquella parte, y no comun de toda España. Muévense á decir esto por testimonio de autores antiguos, que dicen los vocablos vizcainos, especialmente de los lugares y pueblos, eran mas duros y bárbaros que los demas de España, y que no se podian reducir á declinacion latina. En particular Estrabon testifica, que no un género de letras ni una lengua era comun á toda España. Confirman esto mismo los nombres Briga, que es pueblo, Cetra escudo, Falarica lanza, Gurdus gordo, Cusculia coscoja, Lancia lanza, Vipio zaida, Buteo, cierta ave de rapiña, Necy por el dios Marte; con otras muchas dicciones que fueron antiguamente propias de la lengua de los españoles, segun que se prueba por la autoridad y testimonio de autores gravísimos, y aun algunas de ellas pasaron sin duda de la española á la lengua latina; de las cuales dicciones todas no se halla rastro alguno en la lengua vizcaina: lo cual muestra que la lengua vizcaina no fue la que usaba comunmente España. No negamos empero haya sido una de las muchas lenguas que en España se usaban

ban antiguamente y tenian: solo pretendemos que no era comun á toda ella. La cual opinion no queremos ni confirmarla mas á la larga, ni sería á propósito del intento que llevamos detenernos mas en esto.

CAPITULO VI.

De las costumbres de los españoles.

Groseras, sin policía ni crianza, fueron antiguamente las costumbres de los españoles. Sus ingenios mas de fieras que de hombres. En guardar secreto se señalaron estraordinariamente: no eran parte los tormentos por rigorosos que fuesen para hacérsele quebrantar. Sus ánimos inquietos y bulliciosos: la ligereza y soltura de los cuerpos estraordinaria: dados á las religiones falsas y culto de los dioses: aborrecedores del estudio de las ciencias, bien que de grandes ingenios. Lo cual transferidos en otras provincias, mostraron bastantemente que ni en la claridad de entendimiento, ni en escelencia de memoria, ni aun en la elocuencia y hermosura de las palabras daban ventaja á ninguna otra nacion. En la guerra fueron mas valientes contra los enemigos que astutos y sagaces: el arreo de que usaban simple y grosero: el mantenimiento mas en cantidad que esquisito ni regalado: bebian de ordinario agua, vino muy poco: contra los malhechores eran rigorosos; con los estrangeros benignos y amorosos. Esto fue antiguamente; porque en este tiempo mucho se han acrecentado asi los vicios como las virtudes. Los estudios de la sabiduría florecen cuanto en cualquiera parte del mundo: en ninguna provincia hay mayores ni mas ciertos premios para la virtud: en ninguna nacion tiene la carrera mas abierta y patente el valor y doctrina para

adelantarse. Deséase el ornato de las letras humanas, á tal empero que sea sin daño de las otras ciencias. Son muy amigos los españoles de justicia: los magistrados, armados de leyes y autoridad, tienen trabados los mas altos con los bajos, y con estos los medianos con cierta igualdad y justicia, por cuya industria se han quitado los robos y salteadores, y se guardan todos de matar ó hacer agravio, porque á ninguno es permitido ó quebrantar las sagradas leyes ó agraviar á cualquiera del pueblo por bajo que sea. En lo que mas se señalan es en la constancia de la religion y creencia antigua; con tanto mayor gloria, que en las naciones comarcanas en el mismo tiempo todos los ritos y ceremonias se alteran con opiniones nuevas y estravagantes. Dentro de España florece el consejo, fuera las armas: sosegadas las guerras domésticas y echados los moros de España, han peregrinado por gran parte del mundo con fortaleza increible. Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabajos y de hambre: virtudes con que han vencido todas las dificultades, que han sido en ocasiones muy grandes por mar y por tierra. Verdad es que en nuestra edad se ablandan los naturales y enflaquecen con la abundancia de deleites, y con el aparejo que hay de todo gusto y regalo de todas maneras, en comida y en vestido y en todo lo al. El trato y comunicacion de las otras naciones que acuden á la fama de nuestras riquezas, y traen mercaderías que son á propósito para enflaquecer los naturales con su regalo y blandura, son ocasion deste daño. Con esto debilitadas las fuerzas y estragadas con las costumbres estrangeras, demas desto por la disimulacion de los príncipes, y por la licencia y libertad del vulgo, muchos viven desenfrenados sin poner fin ni tasa ni á la injuria ni á los gastos, ni á los arreos y galas. Por

donde, como dando vuelta la fortuna desde el lugar mas alto do estaba, parece á los prudentes y avisados que, mal pecado, nos amenazan graves daños y desventuras, principalmente por el grande odio que nos tienen las demas naciones: cierto compañero sin duda de la grandeza y de los grandes imperios, pero ocasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros, de la severidad y arrogancia de algunos de los que mandan y gobiernan.

CAPITULO VII.

De los Reyes fabulosos de España.

Averiguada cosa y cierta es, conforme á lo que de suso queda dicho, que Túbal vino á España; mas en qué lugares hiciese su asiento, y qué parte de España primeramente comenzase á poblar y cultivalla, no lo podemos averiguar, ni hay para qué adivinallo: dado que algunos piensan que en la Lusitania, otros que en aquella parte de los Vascones que se llama hoy Navarra. Toman para decir esto argumento los portugueses de Setubal, pueblo de Portugal, los navarros de Tafalla y Tudela, los cuales lugares mas por la semejanza de los nombres, que por prueba bastante que tengan para decillo, sospechan fueron poblaciones de Túbal. Que pensar y decir que toda la provincia se llamó Setubalia, del nombre de su fundador, lo que algunos afirman sin probabilidad ni apariencia, ni á proposito aun para entremes de farsa, las orejas eruditas lo rehuyen oir; porque ¿qué otra cosa es sino desvario y desatinar, reducir tan grande antiguedad como la de los principios de España, á derivacion latina, y juntamente afear la venerable antiguedad con mentiras y sueños desvaria-

dos como estos hacen? pues dicen que Setubalía es lo mismo que compañía de Túbal, como si se compusiese este nombre de cœtus, que en latin quiere decir compañía, y de Túbal. Otros cuentan entre las poblaciones de Túbal á Tarragona y Sagunto, que hoy es Monviedro: cosa que en este lugar no queremos refutar ni aprobarla. Lo que acontece sin duda muchas veces á los que describen regiones no conocidas y apartadas de nuestro comercio, que pintan en ellas montes inaccesibles, lagos sin término, lugares ó por el hielo ó por el gran calor desiertos y despoblados: demas desto ponen y pintan en aquellas sus cartas ó mapas para deleite de los que los miran, varias figuras de peces, fieras y aves, hábitos estraños de hombres, rostros y visages estravagantes, lo cual hacen con tanto mayor seguridad, que saben no hay quien pueda convencerlos de mentira; lo mismo me parece ha acontecido á muchos historiadores así de los nuestros como de los estraños, que donde faltaba la luz de la historia y la ignorancia de la antigüedad, ponia uno como velo á los ojos para no saber cosas tan viejas y olvidadas, ellos con deseo de ilustrar y ennoblecer las gentes cuyos hechos escribian, y para mayor gracia de su escritura, y mas en particular por no dejar interpolado como con lagunas el cuento de los tiempos, antes esmaltallos con la luz y lustre de grandes cosas y hazañas, por sí mismos inventaron muchas hablillas y fábulas. Dirás: concedido es á todos y por todos consagrar los orígenes y principios de su gente, y hacello muy mas ilustres de lo que son, mezclando cosas falsas con las verdaderas: que si á alguna gente se puede permitir esta libertad, la española por su nobleza puede tanto como otra usar della por la grandeza y antigüedad de sus cosas. Sea así, y yo lo confieso, con tal que no se

inventen ni se escriban para memoria de los venideros, fundaciones de ciudades mal concertadas, progenies de reyes nunca oidas, nombres mal forjados, con otros monstruos sin número deste género, tomados de las consejas de las viejas ó de las hablillas del vulgo: ni por esta manera se afee con infinitas mentiras la sencilla hermosura de la verdad, y en lugar de luz se presenten á los ojos tinieblas y falsedades: yerro que estamos resueltos de no imitar, dado que pudiéramos del esperar algun perdon por conseguir en ello las pisadas de los que nos fueron delante; y mucho menos pretendemos poner en venta las opiniones y sueños del libro que poco ha salió á luz con nombre de Beroso, y fue ocasion de hacer tropezar y errar á muchos: libro, digo, compuesto de fábulas y mentiras por aquel que quiso con divisa y marca agena, como el que desconfiaba de su ingenio, dar autoridad á sus pensamientos, á ejemplo y imitacion de los mercaderes no tales, que para acreditar su mercadería usan de marcas y sellos agenos, sin saber bastantemente disimular el engaño; pues ni habla seguidamente, ni están por tal manera trabadas y atadas las cosas unas con otras, las primeras con las de en medio y estas con las postreras, que no se eche de ver la huella de la invencion y mentira, mayormente si de la luz de los antiguos escritores que nos ha quedado, pequeña, cierto y escasa, pero en fin alguna luz, nos queremos aprovechar. Asi que lo que nació de la oficina y fragua del nuevo Beroso, que Noe despues de largos caminos venido á España, fue el primero que fundó á Noela en Galicia y á Noega en las Asturias, es una mentira hermosa y aparente por su antiguedad, y hacer Plinio, Estrabon y Ptolomeo mencion destos pueblos, y como tal invencion la desechamos. Ni queremos recibir lo que añade el

dicho libro, que el rio Ebro se llamó Ibero en latin, y toda España se dijo Iberia de Ibero, hijo de Noe: como quier que sea antes verisimil que los iberos que moraban al Ponto Euxino entre Colchos y las Armenias, cercados de los montes Caucasos, vinieron en gran número en España, y fundado que hovieron la ciudad de Iberia cerca de donde hoy está Tortosa, comunicaron su nombre y le pusieron primero al rio Ebro, despues á toda la provincia de España: de la manera que algunos piensan del rio Arga ó Aragon, que tomó este nombre de otro del mismo apellido que hay en aquella Iberia. El nonbre de Celtiberia, con que tambien se llamó España, de los iberos y de los celtas se derivó y se compone; porque los celtas, pasados los Pyrineos, y venidos en España de la Gallia comarcana, y tambien Appiano pone los celtas en la España Citerior, mezclando la sangre y emparentando con los iberos, hicieron y fueron causa que de las dos naciones se forjase el nombre de Celtiberia. Ni es de mayor crédito lo que dicen que Idubeda hijo de Ibero, dió su nombre al monte Idubeda, de cuyos principios y progreso arriba se dijo lo que basta. Añaden que Brigo hijo deste Idubeda, por ver multiplicada mucho la gente de España en número, riquezas y autoridad, envió colonias y poblaciones á diversas partes del mundo, y entre estas una fue Brigia, dicha así de su nombre, que despues se llamó Phrygia en Asia, donde estaba situada la ciudad famosa de Troya; y que en los montes Alpes uno de los capitanes de Brigo fundó á Varobriga, otro en la Gallia á Latobriga. Para perpetuar, es á saber, ellos su memoria, y ganar de camino la gracia de su señor, fundaron nuevas poblaciones de su nombre. Dióse crédito á esta mentira aparente, porque Plinio refiere pasaron de Europa los Brigas, y

dellos cierta provincia de Asia se llamó Phrygia; y como en España muchas ciudades se llamasen Brigas, como Mirobriga, Segobriga, Flaviobriga, imaginaron que en ella habia vivido y reinado algun rey autor de los Brigas, y fundador de Troya y de muchas ciudades que tenian aquel nombre de Brigas en España: como quiera que no fuese necesario creer que los Brigas que pasaron en Asia, hobiesen salido de España. Ademas que Conon en la Biblioteca de Phocio dice, que Mida fue rey de los Brigas cerca del monte Brimio, los cuales pasados en Asia se llamaron Phryges. Esto para lo que toca á los Brigas que pasaron á Phrygia. De los pueblos que tenian el apellido de Brigas en España, era facil entender que en la antigua lengua de España las ciudades se llamaron Brigas comunmente, ó lo que tengo por mas verisimil, que las naciones septentrionales muy abundantes de gente y en generacion muy fecundas, en aquellos primeros tiempos habiéndose derramado en España, de Burgo, que en lengua alemana quiere decir pueblo, hicieron que las ciudades con poca mudanza de letras se llamasen aca Brigas, ó si hay alguna otra razon deste nombre que no sabemos: solo se pretende que en la historia no tengan lugar las fábulas. Haber despues de Brigo reinado Tago, como lo dicen los mismos, es á propósito de dar razon porque el rio Tajo se llamó asi; y en universal pretenden que ninguna cosa haya de algun momento en España, de cuyo nombre luego no se halle algun rey, y esto para que se dé origen cierta de todo, y se señale la derivacion y causa de los nombres y apellidos particulares; como si no fuese licito parar en las mismas cosas sin buscar otra razon de sus apellidos, ó fuese vedado pasar adelante, y inquirir la causa y derivacion de los sagrados nombres que ponen á los

reyes; y aun es mas probable que aquel rio por nacer en la provincia Carthaginense, haya tomado su nombre de Carthago, hoy Cartagena; como lo siente Isidoro al fin del libro trece de sus Etimologías. De la misma forma y jaez es lo que añaden, que Belo sucesor de Tago, dió nombre á la Bética, que hoy es Andalucía, dividida antiguamente en Turdetanos, Turdulos y Bastulos, y por la grande abundancia y riquezas que tiene, celebrada grandemente de los poetas en tanto grado, que, como dice Estrabon, ponian en ella los campos Elysios, morada de los bienaventurados. El cual testifica otrosí, que usaban en su tiempo de leyes hechas en verso y promulgadas mas de seis mil años antes, segun que ellos mismos lo decian: por ventura su año era mas breve que el Romano y constaba solo de cuatro meses. Lo que es mas probable, y dijeron historiadores mas en número y en autoridad mas graves, es que la Bética se dijo del rio que pasa por medio de toda ella y la baña; al cual los naturales llamaron Cirito, los estrangeros Betis, puede ser en hebraico, por las muchas caserías, villas y lugares, que al uno y al otro lado resplandecen á causa de la bondad de los campos que tiene; porque Betis y Beth en hebreo es lo mismo que casa. Esto baste de los reyes fingidos y fabulosos de España: de quien me atrevo á afirmar no hallarse mencion alguna en los escritores aprobados, ni de sus nombres ni de su reinado. Pero como es muy ageno, segun yo pienso, de la gravedad de la historia contar y relatar consejas de viejas, y con ficciones querer deleitar al lector, así no me atreveré á reprobar lo que graves autores testificaron y dijeron.

CAPITULO VIII.

De los geriones.

El primero que podemos contar entre los reyes de España, por ser muy celebrado en los libros de griegos y latinos, es Gerion, el cual vino de otra parte á España, lo que da á entender el nombre de Gerion, que en lengua caldea significa peregrino y estrangero. Este venido que fue á España, gustó de la tierra y de las riquezas que en ella vió. Enriquecióse con los montes de oro, cuyo uso no era conocido, y por esta causa granos y terrones deste metal se hallaban por los campos, no afinados con el crisol y con el fuego, sino como nacian: por donde de los griegos fue llamado Chriseo, que es tanto como de oro. Demas desto poseia muchos ganados por la gran de comodidad y aparejo de los pastos y dehesas, y industria que tenia en criarlos. Con ocasion de riquezas tan grandes se entiende fue el primero que ejercitó la tiranía sobre los naturales desta provincia, que eran de ingenios groseros, á manera de fieras vivian apartados y derramados por los campos en aldeas, sin tener alguno por gobernador cuyo imperio reconociesen, y por cuyo esfuerzo se defendiesen de la violencia de los mas poderosos. Hecho tirano y apoderado de todo, se entiende que edificó un castillo y fortaleza de su apellido enfrente de Cadiz, por nombre Geronda, con cuya ayuda pensaba mantenerse en el imperio que habia tomado sobre la tierra. Edificó asimismo otra ciudad deste apellido de Gerunda, si no engaña la congetura del nombre, á las faldas de los Pirineos en los Ausetanos, que hoy es la ciudad de Girona. Pretendia, es á saber, abrazar con estas dos fuerzas las marinas todas de España, y fortificarse

para todo lo que sucediese. Mas la seguridad y bonanza que con estas mañas se prometia, le duró hasta tanto que Osiris, al cual los egipcios tambien ponen por el primero de sus reyes, como lo siente Diodoro Sículo, y por otros nombres le llamaron Baccho y Dionisio, no el hijo de Semele criado en la ciudad de Mero, de donde tuvo origen la fábula que decia le crió Júpiter su padre en su muslo, porque Meron en griego significa el muslo, sino el egipcio, turbó la paz que tenia España. Emprendió Osiris al principio una grandísima peregrinacion, con que paseó y ennobleció con sus hechos casi toda la redondez de la tierra: comenzó desde la Ethiopia, y pasó hasta la India, Asia y Europa. En todos los lugares por do pasaba enseñó la manera de plantar las viñas y de la sementera y uso del pan: beneficio tan grande, que por esta causa le tuvieron y canonizaron por dios. Ultimamente llegado á España, lo que en las demas partes ejecutara, no por particular provecho suyo, sino encendido del odio que á la tiranía tenia, y á las demasías, que fue quitar los tiranos y restituir la libertad á las gentes, determinó hacer lo mismo en España; ca se decia que se hallaba reducida en una miserable servidumbre, y sufrian con ella toda suerte de afrentas y indignidades. No tenia esperanza que el tirano, por estar confiado en sus riquezas y fuerzas, hobiese por voluntad de tomar el mas saludable partido: vino con el á las armas y trance de guerra: juntaron sus huestes de entrambas partes, y ordenadas sus haces dióse, segun dicen, la batalla, que fue muy herida, en los campos de Tarifa, junto al estrecho de Gibraltar, con grande corage y no menos peligro de cada cual de las partes. La victoria y el campo, muertos y destruidos los españoles, quedó por los egipcios: el mismo Gerion murió en la batalla, su cuerpo por

mandado del vencedor sepultaron en lo postrero de la boca del estrecho, en el lugar donde al presente se ve el pueblo dicho Barbate, allí se le hizo el túmulo. Fue Gerion tenido y consagrado por dios, como lo da bastantemente á entender el templo que Hércules edificó á Gerion en las riberas de Sicilia, y tambien el oráculo de Gerion que estaba en Padua famosísimo; al cual los príncipes tenian costumbre por devocion de ir á visitar muchas veces, como lo testifica Suetonio Tranquilo. Restituida pues y fundada la paz de esta manera por beneficio de Osiris, y quitada la tiranía, el vencedor todavia tuvo por cosa áspera y de mal ejemplo castigar en los hijos los pecados de los padres: parecióle cosa grave desposeer, poner en perpetua servidumbre ó destierro tres hijos que de Gerion quedaban en edad niños y de grande hermosura, y que habian sido criados con esperanza de suceder en el reino de su padre: demas que ordinariamente en los generosos ánimos despues de la victoria se sigue la benignidad para con los caidos. Creyendo pues que no serian tanta parte los vicios y malos ejemplos de su padre para hacerlos crueles, como su triste fin para hacerlos avisados, escogió personas de gran prudencia que rigiesen así la edad tierna de aquellos mozos, como el reino por algun tiempo; y habiendo él avisado á los mozos de lo que debian hacer y huir, púsolos en la silla y en el reino de su padre. Acabado esto, por gozar del fruto de tantos trabajos y tan larga peregrinacion, y deseoso de sosegar en su casa, volvióse á Egipto. Los hermanos Geriones venidos á mayor edad y acrecentadas las riquezas, luego que se encargaron del gobierno del reino de su padre, olvidados del beneficio recibido, y no de la injuria que se les hizo, como es ordinario que dura mas la memoria del agravio que de

las mercedes, tomaron resolucion de vengar la muerte de su padre, y hacerle las honras con la sangre de su enemigo: cosa muy agradable á los que tratan de satisfacerse, y los hijos tienen por grande hazaña proseguir la enemiga de sus padres. Esto daban á entender, pero de secreto otro mayor cuidado les aquejaba, es á saber, el deseo que tenian á ejemplo de su padre de restituirse en la tiranía y absoluto señorío de España, cosa que en vida de Osiris no creian poder alcanzar. Pensaban esto y no hallaban camino para poner en ejecucion negocio tan grave: parecióles sería bien conquistar para este efecto á Tiphon, hermano de Osiris, y concertarse con él; de quien se entendia y tenian aviso ardía en deseo de reinar y quitar á su hermano el reino, ambicion que pervierte todas las leyes de naturaleza. Despacharon sus embajadores para este efecto, los cuales facilmente, con presentes que le dieron de parte de sus señores, hallaron la entrada que pretendian: pusieron con él su amistad, prometieronle toda ayuda para salir con sus intentos, concertaron que los mismos tuviesen por amigos y por enemigos. Asentado esto, le persuaden que habiendo muerto su hermano acometiese por fuerza de armas y se apoderase del reino de Egipto. Concertóse todo esto, y ejecutóse la cruel muerte muy de secreto. El cuerpo del muerto fue buscado con mucha diligencia, y Isis la reina viuda le sepultó en Abato, que es una isla de una laguna cercana á Memphis, que por esta causa vulgarmente llamaron Stigia, que quiere decir tristeza. Pero tan grande traicion no podia estar encubierta, ni hay secreto en las discordias domésticas que entre parientes resultan: así Oro, que en aquel tiempo gobernaba la Scithia, vuelto con presteza en Egipto, vengó la muerte de su padre con darla á Tiphon su tio. Descubrió junta-

mente y supo que los geriones fueron participantes de la impía conspiracion, y principales movedores de aquella maldad. Por esto encendido en deseo asi de imitar la gloria de su padre, como de vengar del todo su muerte, con otra no menor empresa que tomó, ni menor conquista que su padre, confirmó diversas naciones por todo el mundo en su obediencia, y ganó de nuevo la amistad de otras muchas. Demas desto por el arte de la medicina, que le enseñara su madre, vino á ser tenido por dios. Unos le llamaron Apolo, otros por la valentía y destreza en el pelear le pusieron nombre de Marte, y todos le llamaron Hércules. No fue este Hércules el hijo de Amphitrion, sino el Libio, de quien se dice que domó los monstruos armado de una porra ó maza, y vestido de una piel de leon, que en aquel tiempo aun no usaban, ni habian inventado para destruicion del género humano las armas de acero. Juntado pues un grande ejército y llegadas ayudas de todas partes, espantoso entró en España contra los geriones, y llegó finalmente á Cadiz, donde ellos dias antes se retiraron y fortificaran, juntadas en uno las riquezas del reino, alzados los mantenimientos, y proveidos de bastimentos si por ventura durase la guerra muchos dias: demas desto para valerse en aquel trance llamaron socorros de todas partes. La conciencia de la maldad cometida los acobardaba y espantaba; y por estar la provincia y la gente dividida en parcialidades, unos por ellos y otros contra ellos, y los ánimos de muchos despertados á la esperanza de recobrar la libertad, era dificultoso resolverse si de los suyos, si de los estraños les convenia mas recatarse. El tener perdida la esperanza de la vida, si los egipcios venciesen, los encendia mas, y los hacia furiosos y atrevidos, pero el temor que tenian era mayor: por esta causa determinaron de for-

ificarse en lugares seguros y escusar el trance de la batalla. Al contrario Hércules, ordenadas sus haces se presentó delante sus enemigos. Temia no durase mucho la guerra, y no tenia confianza que los enemigos viniesen en alguna honesta condicion de paz, y cuando la quisiesen, juzgaba no seria decente dejar las armas antes de vengar á su padre con la sangre de los geriones. Combatido pues destos pensamientos, consideraba otrosí que por ser tan grandes los ejércitos como juntaran de ambas partes seria grande la matanza, si de poder á poder se diese la batalla. Por huir estos inconvenientes acordó con un rey de armas avisar á los geriones, que si confiaban en la valentia de sus cuerpos, la cual era muy grande, si en la justicia de la causa que defendian, en que publicaban y se quejaban fueron de Osiris acometidos injustamente, y agraviados primero del mismo, que les ofrecia de su voluntad un partido para concertar las diferencias tan aventajado para ellos, que ni aun por pensamiento les pasaria desealle tal y tan bueno. Este era, que bastasen solamente aquellos que erraron y fueron causa de los daños pasados, perdonasen á la sangre inocente, y no fuesen ocasion de la carniceria que resultaria forzosamente de ciudadanos y parientes si la batalla se diese: que él estaba determinado por la salud comun de aquellos ejércitos y pobre gente de hacer campo él solo contra todos tres, y con su riesgo comprar la seguridad de muchos; pero con tal condicion que habia de pelear a parte con cada uno dellos. Decia que se ponia a esto confiado en la justicia de su querella, y por esta causa de la ayuda de Dios, por cuya providencia todas las cosas humanas se gobiernan, y mas principalmente los sucesos de la guerra. Los geriones aceptaron de buena gana este partido, que por ser tan aventajado no dudaban de la victoria:

pero salióles al reves, porque el dia señalado como entrasen en el palenque y viniesen á las manos, los tres geriones fueron vencidos y degollados por Hércules. Dióse á los cuerpos sepultura en la misma isla de Cadiz donde se hizo el campo; y desde aquel tiempo se entiende que se llamó Frithrea no solo la isla de Cadiz, sino otra isla que estaba á ella cercana, y aun la parte de tierra firme que le cae enfrente. La causa de este apellido fueron ciertas gentes del mar Erithreo, conviene á saber del mar Rojo, que venidas á la conquista y sosegada la provincia, con voluntad de Oro asentaron en aquellos lugares, poblaron y hicieron por allí sus moradas. En conclusion en la boca del estrecho de Cadiz, Hércules despues de esta victoria hizo echar en el mar grandes piedras y materiales con que levantó de la una parte y de la otra dos montes; de los cuales el de la parte de España se llama Calpe, y el otro que está en Africa, Abila: estos montes se dijeron las columnas de Hércules, tan nombradas. Hecho esto, y dado orden y asiento en las demas cosas de España, nombró Hércules ó Oro por gobernador della uno de sus compañeros, por nombre Hispalo, de cuya lealtad y prudencia en paz y en guerra estaba pagado y tenia mucha satisfaccion; y con tanto concluidas todas estas cosas, dió vuelta y pasó por mar á Italia.

CAPITULO IX.

Del Rey Hispalo, y de la muerte de Hércules.

Por cierta cosa se tiene haber Hispalo reinado en España despues de los geriones, y Justino afirma que de Hispalo se dijo España, en latin Hispania, trocada solamente una letra. Añaden otros que por su indus-

tria y de su apellido se fundó Sevilla, que en latin se dice Hispalis: ciudad que en riquezas, grandeza, concurso de mercaderes por la comodidad del rio Guadalquivir, y por la fertilidad de la campiña no da ventaja á ninguna otra de España. Dicen mas, que por discurso de tiempo del nombre de Sevilla ó Hispalis se llamó toda la provincia Hispania. San Isidoro atribuye la fundacion desta ciudad á Julio Cesar, en el tiempo, es á saber, que gobernó á España: y dice que la llamó Julia Rómula juntando en un apellido su nombre y el de la ciudad de Roma; y que el nombre de Hispalis se tomó de los palos en que estribaban sus fundamentos, que hincaban para levantar sobre ellos las casas por estar asentada esta ciudad en un lugar cenagoso y lleno de pantanos. Por ventura entonces la ensancharon y adornaron de edificios nuevos y grandes: dieronle otrosí nombre y privilegios de colonia Romana; pues es cierto que Plinio la llama Colonia Romulense. Mas decir que entonces se fundó la primera vez, carece de crédito, y no hay argumentos ni autores que tal cosa confirmen. Plutarcho escribe, que venido que hobo el otro Diniosio ó Baccho, es á saber el hijo de Semele á España, despues que sujetó toda la provincia con armas victoriosas, uno de los compañeros que él mismo puso por gobernador de todo, por nombre Pan, fue causa que toda la provincia primeramente se llamase Pania, despues Spania, añadida una letra. Pero destas cosas cada cual podrá libremente juzgar y sentir lo que le pareciere. Lo que algunos dicen, que Hispalo dejó un hijo por nombre Hispano, el cual haya reinado muerto su padre, no lo recibimos ni tiene probabilidad alguna, antes entendemos que á un mismo hombre diversos escritores llaman con ambos nombres, unos Hispalo, otros Hispano, pues el nombre de Hispania y su deri-

vacion se atribuye á entrambos, y los que ponen el uno, ninguna mencion hacen del otro, fuera de solo Beroso, cuyas fábulas poco antes desechamos no solo como tales, sino tambien como mal forjadas y compuestas. Las cosas que hizo este Rey, como quier que por la antigüedad del tiempo se ignorasen, nuestros historiadores para enriquecer y hacer mas apacible y deleitosa la flaca historia deste tiempo, á la manera que con las aguas traidas de lejos se suelen fertilizar los campos secos, y porque no hobiese rey á quien luego no atribuyan algun hecho ó edificio para mas ennoblecerle, dado que no trabase muy bien ni cuadrase lo que decian, escribieron que Hispalo fundó la ciudad de Segovia, y el aqüeducto que hay en ella, maravilloso asi por su obra, como por su altura: como quier que sea averiguado que el aqüeducto fue obra del Emperador Trajano, á lo menos hecha por aquellos tiempos que él imperó. Demas desto decir como afirman, que en el puerto dicho antiguamente, Brigantino y hoy de la Coruña, el mismo Hispalo levantó una torre con un espejo en ella, en que se veian las naves que venian de lejos, por la imagen que dellas se representaba en el tal espejo, y se apercibian para el peligro; procedió sin duda esta invencion de la profunda ignorancia que se tenia asi de la lengua latina, como de las historias, pues tomaron por lo mismo el nombre de specula con que se significan semejantes torres y atalayas, y el de speculum que significa espejo: y es cosa averiguada que los moradores Brigantinos edificaron aquella torre á honra de Augusto Cesar. El trazador fue Cayo Sevio Lupo Lusitano, cuyo nombre aun en nuestra edad se ve entallado en las peñas alli cerca, por estar vedado por la ley, la cual se ve entre los Romanos en los digestos, que ninguno escribiese su nombre en obra pública: y aun

Phidias en Athenas fue muerto porque quebrantada aquella ley entalló su imagen y la de Pericles en el escudo de Palas, bien que en hábito disfrazado: en lo cual tambien pudo ser que pretendiesen haber hecho aquel nobilísimo escultor injuria á la religion y ofendido aquella diosa. Muerto Hispalo, en qué tiempo no concuerdan los autores, pero muerto que fué, Hércules desde Italia donde hasta entonces se detuvo, dejando allí por Gobernador á Atlante de cuya grandeza de ánimo estaba muy satisfecho, por miedo de algun alboroto volvió á España y en ella despues que gobernó la república bien y prudentemente y fundó nuevas ciudades, entre las cuales cuentan Julia Libica y Urgel en las haldas de los montes Pirineos, Barcelona y Tarragona en la España citerior, como algunos sienten fueron poblaciones de Hércules, ya de grande edad pasó desta vida. Los españoles con grande voluntad le consagraron por dios, y determinaron se le hiciesen honras divinas: dedicaronle sacerdotes y templo donde el cuerpo de Hércules comenzó á ser honrado con solemnes sacrificios no solo de los naturales, sino tambien de las naciones estrangeras que por devocion concurrian, de que recogian grande ganancia los ministros y el dicho templo se ennoblecia de cada dia mas. En qué parte de España aquel templo y sepulcro de Hércules haya estado, no concuerdan los autores, y en cosas tan antiguas mas facil cosa es adivinar por congeturas que dar sentencia por la una ó por la otra parte. Unos dicen que en Barcelona, do junto á la iglesia mayor se veen rastros de una antigualla y de un soberbio sepulcro de que se habla adelante, y se tiene que Ataulpho rey godo está allí sepultado, otros sienten que en Cádiz. Mas las personas de mayor autoridad y erudicion piensan estuvo en Tarifa cerca del estrecho: ca es averiguado que

aquella supersticion se conservó allí por largo tiempo, y que un soberbio templo de Hércules se levantó antiguamente en aquella parte del Andalucía.

CAPITULO X.

De Hespero y Atlas ; reyes de España.

Murieron en España Hispalo y Hércules sin dejar sucesion: por esta causa Hespero hermano de Atlante nacido en Africa, y uno de los compañeros de Hércules, fue por el mismo al tiempo de su muerte nombrado para que le sucediese en lo de España. Su gobierno fue tan agradable á los naturales como el de cualquier otro. La fama de sus proezas y el crédito de su virtud le abonaban para con la gente de tal suerte, que como lo sienten algunos escritores griegos y latinos España del nombre Hespero desde aquel tiempo se comenzó á llamar Hesperia. Verdad es que otros, y entre ellos Macrobio y Isidoro, pretenden que se tomó este nombre Hesperia del lucero de la tarde, que en latin se llama Hespero y se pone en España, y al cual miran los que navegan á estas partes. Cada cual podrá seguir la opinion en esto que mas le contentare. Lo cierto es, que la buena andanza que tuvo al principio este Rey, en breve se trocó y se fue todo en flor: porque Atlante hermano de Hespero desde Italia donde Hércules le dejó, codicioso de las riquezas y anchura de España, y agraviado de que su hermano le hobiese sido antepuesto en el señorío de España, acudió sin dilacion: y ganadas las voluntades de los soldados por la gran fama que corria de su valor y hazañas, facilmente se apoderó del reyno. Hespero desamparado de los suyos, fue forzado á recogerse a Italia donde los de Toscana movidos de compasion de [illegible]

desastre y desman, en que cayera no por culpa suya, sino por la ambicion y deslealtad de su hermano, primeramente le acogieron y hospedaron muy bien; despues por la esperiencia de su bondad, y por la fama que corria de su virtud, le entregaron á su Rey Corito, á quien otros tambien llaman Jano ó Jupiter, que era de muy tierna edad, para que fuese su ayo, y como tal le amaestrase en lo que saber le convenia: que fue una resolucion muy acertada y muy agradable para toda aquella provincia. No les salió vana su esperanza, ni se engañaron en lo que se prometian de su bondad, como lo da á entender el nombre de Italia, mudado asi mismo desde aquel tiempo á ejemplo de España en el de Hesperia que tambien tiene: que fue prueba bastante de la aprobacion de Hespero. Llegaron las nuevas de todo esto á España. Atlas con recelo que si este aplauso no se atajaba al principio, cundiria el mal, y podria ser que fortificado su hermano y pujante con el favor de la gente, primero le despojase del reino de Italia, y despues le pusiese en condicion lo de España; consultado el negocio con los suyos, acordó de hacer grandes levas de gente, y con todo su poder pasar en Italia. Llevó de España grande número de soldados, y entre ellos muchos de los principales Españoles con voz y muestra de honrallos y ayudarse de sus fuerzas en aquella jornada; mas á la verdad pretendia tenellos consigo como en rehenes, y asegurar que en su ausencia no se levantasen algunos movimientos en la tierra con deseo de cosas nuevas, y de sacudir de sí el yugo del imperio y señorio estraño. Hizose pues á la vela, pero como se levantasen recios temporales, corrió fortuna, derrotose toda su armada, y en lugar de tomar á Italia, que era lo que pretendia, fue arrebatado y llevado por los vientos a la isla de Sicilia. Eran grandes las riquezas de aquella tierra, su fertili-

dad y hermosura : por lo cual dicen dejó allí para que poblasen una buena parte de los españoles que llevó consigo. Hecho esto, con lo demas de su ejército últimamente dió la vuelta y aportó á Italia, donde halló que ya su hermano Hespero era fallecido : con que le fue cosa facil apoderarse de Corito rey de Toscana y hacerse señor de todo. De dos hijas que tenia, la una llamada Electra casó Corito, cuyos hijos fueron Jasio y Dardano : de quien se tornará á hablar luego. La otra no se sabe con quien casase, solo dicen que se llamó Rome, y que su padre heredó en aquella parte de Italia por donde corre el rio Tibre, que á la sazon se llama Albula, donde tambien dió asiento á parte de los españoles ya dichos. Añaden demas desto que esta Rome en el monte Palatino puso los cimientos de la ínclita ciudad de Roma : la cual de pequeños principios con el tiempo se hizo señora del mundo. Alegan para esto por testigo á Fabio Pictor, autor muy antiguo y muy grave de las cosas Romanas : dado que á Rome, fundadora de aquella nobilísima ciudad, otros la hacen nieta de Eneas, hija de Ascanio. Otros son de parecer que despues de la destruicion de Troya una muger nobilísima entre las cautivas, que se decia Rome, venido que hobo con Eneas en Italia, quemó los navios de su gente que estaban surgidos á la ribera del Tibre, y les persuadió edificasen de nuevo un pueblo, que del nombre de aquella cautiva llamaron Roma. No hay duda sino que por testimonio de graves autores se muestra que Roma estaba fundada antes de Rómulo : y es averiguado que antiguamente tuvo aquella ciudad otro nombre, el cual los secretos de la religion y ceremonias no permitian se divulgase entre todos y aun se sabe que Valerio Sorano por quebrantar este secreto pagó aquel desacato con la vida. Verdad es que no se tiene noticia de tal nombre, como asi mi-

mo es incierto lo que nuestros historiadores afirman que Roma fue fundacion de españoles, si bien les concediesemos que la gente de Atlante por mandado de Rome su hija la fundó por este tiempo. Y parece mas invencion, y hablilla inventada á propósito de dar gusto á los españoles, que cosa examinada con diligencia por la regla de la verdad y antiguedad. Yo estoy determinado de mirar mas aina lo que es justo se ponga por escrito, y lo que va conforme á las leyes de la historia, que lo que haya de agradar á nuestra gente; pues no es justo que con flores de semejantes mentiras fuera de tiempo y sazon se atavie y hermosee la narracion desta historia: ni el lustre y grandeza de las cosas de España tiene necesidad de semejantes arreos. Asi que desechemos como cosa dudosa, por no decir mas adelante, lo que inventaron nuestros historiadores que Roma fue poblacion de españoles. De la misma manera no queremos recibir los que nuestras historias modernas cuentan entre los reyes de España; es á saber, Sicoro, Sicano, Sicelo y Luso, pues en las antiguas historias ningun rastro de ellos se halla, de sus hechos, ni de sus nombres. Tampoco aprobamos lo que en esta parte añaden, que un hijo de Atlante llamado Morgete despues de la muerte de su padre reinó en Italia: de cuyo nombre los españoles que siguieron á Atlante y asentaron en Italia, dicen se llamaron Morgetes, ca todo esto no estriba en mejor fundamento que lo demas arriba dicho. Yo creeria mas aina, que aquella gente tomó el apellido de Morgetes de la ciudades donde moraban en España, y de donde la sacaron para llevarla en Italia: pues consta que en la Betica, hoy Andalucía, hubo dos pueblos llamados Morgetes, el uno á la ribera del mar, que hoy se llama Muxacra, y el otro mas adentro en la tierra, al cual hoy llaman Murga: el uno y el otro situados no lej

de la ciudad muy nombrada de Murcia, la cual así mismo algunos quieren fuese asiento de los Morgetes. De donde se puede entender que en Sicilia procedieron y se fundaron así bien la ciudad de Murgancio muy nombrada entre los antiguos, como los pueblos Murgentinos, sea en este mismo tiempo, sea en otro diferente; que tampoco esto no se puede averiguar, por estribar solamente y apoyarse todo en la semejanza de los nombres que los unos y los otros tuvieron: congetura las mas veces engañosa, incierta y flaca.

CAPITULO XI.

De Siculo Rey de España.

Por autoridad de Philisio Siracusano sin embargo de todo lo dicho se puede recibir como cosa verdadera, que Siculo hijo de Atlante despues que su padre partió de España, como lugarteniente suyo y por su orden gobernó esta provincia por algun tiempo, y despues de muerto le sucedió en todos sus reinos. Este príncipe por el deseo que tenia de tomar la posesion del reino de Italia, y con intento de amparar lo que restaba en aquellas partes del ejército de su padre, con muy escogida gente se hizo á la vela y pasó en Italia. Principalmente que entre Jasio y Dardano sobrinos suyos habian resucitado debates y diferencias, las cuales pretendia apaciguar. Fue así, que estos dos hermanos despues de la muerte de su padre Corito se hacian entre sí cruel guerra sobre la posesion de Toscana. Deseaba pues concertar los que de tan cerca le tocaban en parentesco, ademas que Jasio por sus cartas le importunaba por favor y ayuda; cuya justicia era mas fundada, pero menores las fuerzas. Con este intento partió de España, y de camino sea por su vo-

tempestad, sea arrebatado por la fuerza de los vientos y tormenta, llegó á Sicilia, donde fortificó y aumentó el poder de los amigos antiguos: hizo otrosi guerra á los Cyclopes y á los lestrigones, gentes fieras y bárbaras. Esta guerra que hizo, y la victoria que ganó muy señalada de estas gentes, como algunos sospechan y Thucydides lo apunta al principio del libro sexto, fue causa que aquella isla llamada antes Trinacria de tres promontorios que tiene, tomase nuevos apellidos, el de Sicilia del Rey Siculo, y el de Sicania de los españoles que levantó en aquella parte de España por donde pasa el rio Sicoris ó Segre: ca no hay duda sino que antiguamente moró por alli cierta gente llamada Sicana, los cuales dicen quedaron de guarnicion en aquella isla. Otros dicen y añaden que aquella isla se llamó tambien Sicoria de cierta gente que moraba á las riberas de aquel rio Sicoris que eran los mismos, ó diferentes de los Sicanos. Sea licito en cosas tan antiguas y oscuras ir á las veces á tiento, sin poder tomar entera resolucion. Volviendo á Siculo, los mismos autores refieren que pasado en Italia ayudó á su hermana Rome, y la proveyó de nuevos socorros contra los Aborigenes, gente natural de la tierra, que ordinariamente le daban guerra, y la traian desasosegada. Esto dicen por causa que en buenos escritores y antiguos se hace mencion que en aquellos lugares de Italia moraban pueblos llamados Siculos y Sicanos, que sospechan por este tiempo hicieron alli sus asientos: argumento poco bastante para asegurar sea verdad lo que con tanta resolucion ellos afirman. Lo que se tiene por mas probable, es que ordenadas las cosas á su voluntad primero en Sicilia y despues en Italia, movió con sus gentes la vuelta de Toscana con intento de hacer rostro y allanar á Dardano su sobrino, que en la guerra que traia contra su hermano, se hallaba

acompañado de un poderoso ejército de Aborigenes. Pero él visto que no podria resistir al poder de Siculo, de corazon ó fingidamente dejadas las armas se puso en sus manos, confiado segun él decia y daba á entender en la justicia de su querella, y persuadido no permitiria su mismo tio le quitasen por fuerza lo que demas de ser herencia de su padre habia adquirido por su valentía y por las armas. Sin embargo se tomó asiento entre los dos hermanos, cual á Siculo pareció mas conveniente para sosegar aquellos bullicios: con que las cosas parecia comenzaban á tomar mejor camino. Aseguróse con esto Siculo, y descuidóse Jasio, entendiendo habia llaneza en aquel trato; pero Dardano luego que halló ocasion para ejecutar su mal propósito, dió la muerte á su hermano, que confiado en el concierto estaba seguro, y en ninguna cosa menos pensaba que en semejante traicion. Siculo como era razon tomó esta injuria por suya, acudió á las armas y en una batalla famosa que se dió, venció á Dardano, y le puso en necesidad de desamparar á Italia. Pasó con grande acompañamiento de Aborigenes á Samothracia, de donde pasado que hobo el Hellesponto, que hoy es el estrecho de Gallipoli, fue el primero que en la provincia de Asia la menor y en la Phrygia fundó la muy nombrada ciudad de Troya. Quedó de Jasio un hijo por nombre Coribanto, al cual en lugar de su padre hizo Siculo rey de Italia. Compuestas las cosas desta manera, dió Siculo la vuelta para España, donde no se sabe ni el tiempo que adelante vivio, ni otra cosa ni hazaña suya de que se pueda hacer memoria; si ya no queremos en lugar de historia publicar los sueños y desvarios de algunos escritores modernos, que de nuevo tornan á forjar otros nuevos nombres de reyes de España sin mejor fundamento que los de arriba. Estos son Testa, que hacen

fundador de cierta poblacion llamada ansí mismo Testa, autor y principio de los Contestanos, gente muy conocida en España: dicen otros fue natural de Africa, y llegó no se por qué caminos á ser rey y señor de España. Otro es Romo al cual hacen fundador de Valencia, nombre que en latin significa lo mismo que en griego Roma: el cual nombre de Roma dicen tambien tuvo aquella ciudad antiguamente, á la manera que la ciudad de Roma, segun que lo dice Solino, se llamó antiguamente Valencia, y Evandro le mudó el nombre y apellido en el que al presente tiene de Roma. El tercero rey que nombran es Palatuo, de quien dicen se llamaron los pueblos Palatuos, y tambien la ciudad de Palencia tomó este nombre del suyo, dado que muy distante de donde era el asiento de aquella gente dicha Palatuos antiguamente, que caia cerca de Valencia. Añaden que este Palatuo echó á Caco de la posesion y reino de España: al mismo en el monte Aventino, que es uno de los siete que en sí contiene Roma, por la huella de las vacas que hurto, le halló y dió la muerte Hércules el Thebano. Deste jaez es el rey Erythro, que fingen vino de allende el mar Bermejo, que se llama tambien el mar Erythreo, y aun quieren que de su nombre se le pegó á la isla de Cadiz el nombre que antiguamente tuvo de Erythrea. El postrero en el cuento destos reyes es Melicola, que por otro nombre se llamó Gargoris; mas deste en particular hace mencion el historiador Justino. Todo esto y los nombres destos reyes, tales cuales ellos sean, ni se debian pasar en silencio, como quien rodea algun foso ó pantano que no se atreve á pasar, donde no solo gente ordinaria, sino personas muy doctas han tropezado y caido: ni tampoco era justo aprobar lo que siempre hemos puesto en cuento de hablillas y consejas. A Siculo entiendo yo que llama Ju-

tino Sicoro. Esto se avisa porque á ninguno engañe la diferencia del nombre para pensar que Siculo y Sicoro sean dos reyes diversos y distintos.

CAPITULO XII.

De diversas gentes que vinieron á España.

Dificultosa cosa sería querer puntualmente ajustar los tiempos en que florecieron los Reyes de España que de suso quedan nombrados, los años que reinaron y vivieron, y en particular señalar el año de la creacion del mundo en que sucedió cada cual de las cosas ya dichas: no faltaria diligencia y cuidado para rastrear y averiguar la verdad, si se descubriese algun camino seguro para hacello. Contentarnos hemos con congeturas, por las cuales sin mas particularizarlas sospecho que los geriones poseyeron á España, y en ella reinaron la cuarta ó quinta edad despues del diluvio. Siculo floreció mas de docientos años antes de la guerra de Troya. En cuyo tiempo, ó no muchos años despues una gruesa flota partió de Zazyntho, isla puesta en el mar Jonio al Poniente del Peloponeso y de la Morea; y tomado que hobo tierra en aquella parte de España donde al presente está asentada la ciudad de Valencia, los que en aquella armada venian, tres millas de la mar levantaron un pueblo, que del nombre de su tierra llamaron Zazyntho, y adelante mudado el apellido algun tanto se llamó Sagunto, hoy Monviedro. Pretendian que aquel castillo principalmente les sirviese de fortaleza para contrastar a los naturales, si se alborotasen contra ellos, y recoger en él la gran suma de oro y de plata que por bujerias de poco precio y quinquillerías rescataban de los españoles, gente simple

y ignorante de las grandes riquezas que en aquel tiempo poseia. Confiados en la seguridad que aquella fuerza les daba, se atrevieron á entrar mas adelante en la tierra y calarla, y á descubrir las riberas y marinas comarcanas: donde algunos años despues se dice que sesenta millas hácia el poniente en un sitio muy á propósito se determinaron de levantar un templo á la diosa Diana, el mas famoso que hobo en España, del cual el promontorio Dianio, que es donde al presente está la villa de Denia, tomó aquel nombre. Este templo, conforme á la costumbre y supersticion de los griegos, adornaron ellos con idolos, derramaron en él mucha sangre de sacrificios que allí hacian ordinariamente. Con esto los naturales maravillados de tantas y tan nuevas ceremonias y de la magestad de todo el edificio, comenzaron á tener á esta gente por hombres venidos del cielo, y por superiores á las demas naciones. Y es averiguado que ninguna cosa hay mas poderosa para mover al pueblo, que el culto de la religion, quier verdadero quier fingido, por el natural conocimiento que los hombres tienen de Dios, y la reverencia que tienen á su divinidad. El enmaderamiento deste templo era de enebro, madera no menos olorosa que incorruptible, tanto que Plinio testifica se conservaba hasta su tiempo sin alguna corrupcion ni carcoma. Despues de la venida de los de Zazyntho, refieren que el otro Dionysio ó Baccho hijo de Semeles, como ciento y cincuenta años antes de la guerra de Troya, llegó á lo postrero de España, y en las albuferas ó esteros de Guadalquivir, entre las dos bocas por donde en aquel tiempo se metia y descargaba en el mar, fundó á Nebrija, dicha así de las Nebridas, que en griego significan pieles de ciervo, de que Dionysio y sus compañeros se vestian comunmente, y mas en

particular cuando querian ofrecer sacrificios. El sobrenombre de Veneria que tuvo Nebrija, los tiempos adelante se le dieron. Diodoro Siculo escribe que antiguamente hobo tres Dionysios ó Bacchos. El primero fue hijo de Deucalion, que es lo mismo que Noe, el cual entiendo yo fue el mismo que arriba llamamos Osiris Egypcio, de cuya venida á España se trató en su lugar. El segundo fue hijo de Proserpina ó Ceres, al cual acostumbraban pintar con cuernos para dar á entender fue el primero que unció los bueyes, y enseñó por este modo arar y sembrar la tierra. El tercero fue hijo de Semeles, nació de adulterio, crióse en la ciudad de Mero; nombre que significa el muslo, de donde tomaron los poetas ocasion para fingir que su mismo padre Jupiter le encerró y crió dentro de su muslo. Deste postrero se dice que á imitacion del primer Dionysio emprendió de discurrir y conquistar muchas y diversas provincias: ennoblecíolas con las victorias que ganó, en particular venido á España la limpió de las maldades y tiranías que de todas maneras en ella prevalecian. En el mismo tiempo Milico hijo de Mirica, por ventura uno de los descendientes de Siculo, dicen tenia gran poder, riquezas y autoridad entre los españoles; y que los descendientes deste Milico no lejos donde al presente está Baeza fundaron á Castulon en los Oretanos, ciudad que antiguamente se contó entre las mas nobles de España, asentada y puesta donde al presente quedan como rastros de la antigüedad los cortijos de Cazlona. Al tiempo que Dionysio partió de España, dejó en ella dos de sus compañeros, que fueron el uno por nombre Luso, de quien procedieron los lusitanos que son los portugueses: el otro Pan, al cual aquellos hombres groseros y dados á supersticion de gentiles pusieron en el núme-

ro de los dioses, y del y de su nombre, como lo testifican Varron y Plutarcho, toda esta provincia se llamó primero Pania, y despues añadida una letra Spania, que es lo mismo que España. Jason Thessalo otrosi encendido en deseo de adquirir honra y riquezas poco adelante se hizo cosario en el mar: ejercicio á la sazon de mucho interes por estar las marinas sin guarnicion, y los hombres á manera de pastores en chozas y cabañas derramados por los campos. Edificó para este efecto una nave de forma muy prima y capaz. El trazador y carpintero que la hizo se llamó Argos. Hecha y aprestada la nave, tomó en su compañía á Hercules el Thebano, á Orpheo y á Lino, á Castor y Pollux con otro buen golpe de gente. Con este acompañamiento partió de Thessalia: en el discurso de su viage que fue muy grande, acabó cosas muy estraordinarias. En particular junto al promontorio de Troya llamado Sigeo libró de la muerte á Hesione hija del Rey Laomedonte. En Colchos por industria de Medea hurtó la riqueza de oro que su padre tenia muy grande; y porque acostumbraban con pieles de carnero coger y sacar el oro de los arroyos que se derribaban del monte Caucaso, tomaron los poetas ocasion de decir que habia hurtado el vellocino de oro tan famoso y nombrado acerca de los antiguos. Fue en su compañía la dicha Medea: desde allí pasaron el estrecho Cymmerio, llegaron á la laguna Meotis, y por el rio Tanais arriba, por donde las dos partes del mundo Asia y Europa parten termino, llevaron á jorro la dicha nave todo lo mas que pudieron. Despues la desenclavaron, y la madera llevaron en hombros hasta dar en la ribera del mar Sarmatico, donde se dice que de nuevo la juntaron y clavaron, de suerte que por las riberas de Alemania, Francia y España no pararon hasta

dar en la boca del estrecho de Cadiz. Allí sobre el monte Calpe, que es en lo postrero del estrecho hácia el mar Mediterráneo, afirman que Hercules levantó un castillo, que de su mismo nombre se llamó Heraclea, y hoy es Gibraltar. Desde aquel castillo salieron diversas veces por la tierra á robar, y pelearon con los españoles que les salieron al encuentro, cuando próspera cuando adversamente. Pasado en esto algun tiempo, y puesta en el castillo buena guarnicion y los despojos en las naves, partieron primero para Sagunto, donde benignamente los recibieron por ser todos de nacion Griega y usar de una misma lengua. Desde Sagunto pasaron á la isla de Mallorca: allí prendieron al Rey de aquellas islas por nombre Bocoris; pero por entender que en ellas no se hallaba oro, hecho su matalotage, y puestos en las naves muy hermosos bueyes, cuales son los de aquellas islas, se encaminaron la vuelta de Italia. Allí Hercules dió la muerte en la cueva del monte Aventino á Caco gran salteador, y que le habia hurtado los bueyes que llevaba: quitó asi mismo la costumbre que tenian los de aquella tierra, de echar cada un año para aplacar á Saturno en el Tibre desde el puente Molle un hombre vivo, y hizo que en su lugar echasen ciertas estatuas de paja y de juncos. Acabadas estas cosas, por la Liguria, que hoy es el genoves, se dice que desecha otra vez la nave, la pasaron en hombros primero al rio Po, y por el al mar Adriatico ó golfo de Venecia. Por este mar á cabo de tan largos caminos, y de tantas vueltas como hicieron Jason y Hercules y sus compañeros, sanos y salvos volvieron á su tierra. Pero no es de nuestro intento tratar de cosas estrangeras, pues hay tanto que hacer en declarar las que propiamente á la patria tocan. Un autor por nombre Heraclio niega esta ve

nida en España de Hercules el Thebano hijo de Amphitrion, que por otro nombre llamaron Alceo; mas Diodoro y todos los demas autores testifican lo contrario, demas de los rastros del camino que en España y en los montes Pirineos y en la Gallia Narbonense quedaron deste viage y se conservaron por largos tiempos, y aun en la misma entrada de Italia las Alpes Leponcias y Euganeas tomaron estos apellidos de dos compañeros de Hercules: con que se muestra no solo que Hercules vino á España, sino que parte de su gente pasó en Italia por tierra, y dejaron en algunos lugares por donde pasaron nombres y apellidos griegos. Virgilio atribuye á este Hercules la muerte de los geriones, de que se trató arriba, con la libertad que suelen los poetas; y por la semejanza de los nombres entiendo se trocaron los tiempos. Despues de la venida de Hercules, y despues de la muerte de Melico reinó en España Gargoris, famoso por la invencion que halló de coger la miel, por donde asimismo le llamaron Melicola. En tiempo deste Rey concurrió la guerra muy famosa de Troya, la cual concluida, las reliquias de los egercitos griego y troyano se derramaron y hicieron asiento en diversas partes del mundo, en particular vinieron á España, y poblaron en ella no pocos capitanes de los griegos. Tal es la comun opinion de nuestros historiadores y gente, que muchas naciones antiguamente trasladadas á esta region, por la comodidad que hallaron, asentaron y poblaron en diversas partes de España. En este cuento tiene el primer lugar Teucro, el cual despues de la muerte desgraciada de su hermano Ayax, porque su padre Telamon no le permitió volver á su tierra solo, aportó primero á la isla de Chipre, y en ella edificó la ciudad de Salamina, hoy Famagosta, que llamó asi del nombre de su

misma patria. De Chipre pasó en España, y en ella donde al presente está Cartagena dicen edificó otra ciudad que de su nombre llamó Teucria. No hay duda sino que Justino y san Isidoro hacen mencion desta venida de Teucro á España; y aun Justino en particular dice que se apoderó de aquella parte donde está situada Cartagena: pero que alli haya fundado ciudad, y que la haya llamado Teucria, puede ser verdad, mas ellos no lo dicen, ni se hallan algunos rastros de poblacion semejante. Verdad es otrosi que todos concuerdan en que Teucro pasó el estrecho de Gibraltar, y vueltas las proas á manderecha mas adelante del cabo de san Vicente y de las marinas de toda la Lusitania, paró en las de Galicia, y en ellas fundó la ciudad de Hellene, que es la que al presente se llama Pontevedra; y aun quieren que del nombre de uno de sus compañeros fundó otra ciudad llamada Amphilochia, que los romanos llamaron Aguas-calientes, y los suevos que asentaron adelante por aquellas partes, la llamaron Auria, nosotros la llamamos Orense. Dicen otrosi, que Diomedes hijo de Tydeo aportó á las riberas de España, pero como en todas las partes los naturales le hiciesen resistencia, rodeadas todas las riberas del mar Mediterráneo y gran parte del Oceano, pasó de la otra parte de la Lusitania, y alli fundó del nombre de su padre la ciudad de Tuy, que en latin se llama Tude ó Tyde, entre las bocas de los rios Miño y Limia á la ribera del mar. Estrabon asi mismo en el libro tercero refiere que Muesteo Atheniense con su flota vino á Cadiz, y enfrente de aquella isla á la boca del rio Belon, que hoy es Guadalete, por donde desemboca en la mar, se dice edificó una ciudad de su mismo apellido y nombre, donde al presente está y se ve el puerto de Santa María. Demas, que entre los dos brazos de Gua-

dalquivir edificó un templo que se llamó antiguamente oraculo de Mnesteo, sobre el mismo mar, que fue de grande momento para acrecentar en España la supersticion de los griegos. Por conclusion Estrabon y Solino testifican que Ulysses entre los demas vino á España, y que en la Lusitania ó Portugal fundó la ciudad de Lisboa: cosa de que el mismo nombre de aquella ciudad da testimonio, que segun algunos en latin se escribe Ulyssipo; si bien otros son de diferente parecer, movidos asi del mismo nombre de aquella ciudad, del cual por antiguallas se muestra se debe escribir Olysipo, y no Ulyssipo, como tambien porque en las marinas de Flandes en diversos lugares se halla mencion de las aras ó altares de Ulysses, dado que no pasó en aquellas partes. Por estos argumentos pretenden que conforme á la vanidad de los griegos pusieron á Ulysses antiguamente en el número de sus dioses, y para honralle en diversas partes le edificaron memorias; lo cual dicen pudo ser sucediese en España, y que Lisboa por esta causa tomase el nombre de Ulysses sin que él ni su gente aportasen á estas partes.

CAPITULO XIII.

De las cosas de Abides, y de la general sequedad de España.

Por este mismo tiempo el rey Gargoris tenia su reino de los curetes, como lo dice Justino, en el bosque de los Tartessios, desde donde los antiguos fingieron que los Titanes hicieron guerra á los dioses. Este Rey las demas virtudes que se entiende tuvo muy grandes, afeó con la crueldad y fiereza de que usó con un su nieto llamado Abides. Nació este mozo de

su hija fuera de matrimonio: el abuelo con intento de encubrir aquella mengua de su casa mandó que le echasen en un monte á las fieras para que allí muriese. Ellas mudada su naturaleza trataron al infante con la humanidad que el fiero ánimo de su abuelo le negaba, ca le criaron con su leche, y le sustentaron con ella algun tiempo. No bastó esto para amansalle, antes por su mandado de nuevo le pusieron en una estrecha senda para que el ganado que por allí pasaba le hollase. Guardábale el cielo para cosas mayores: escapó deste peligro asi bien como del pasado. Usaron de otra invencion, y fue que por muchos dias tuvieron sin comer perros y puercos para que hiciesen presa en aquellas tiernas carnes: libróle Dios deste peligro como de los dos ya referidos; las mismas perras con cierto sentimiento de misericordia dieron al infante leche. Por conclusion el mismo mar donde le arrojaron le sustentó con sus olas, y echado á la ribera, una cierva le crió con su regalo y con su leche. Hace mucho al caso para mudar las costumbres del ánimo y del cuerpo la calidad del mantenimiento con que cada uno se sustenta, y mas en la primera edad: asi fue cosa maravillosa por causa de aquella leche y sustento cuan suelto salió de miembros. Igualaba en correr los años adelante y alcanzaba las fieras, y confiado en su ligereza, y por ser naturalmente atrevido y de ingenio muy vivo, hacia robos y presas por todas partes sin que nadie se atreviese á hacelle resistencia. Todavia molestados los comarcanos con sus insultos se concertaron de armalle un lazo en que cayó, y preso le llevaron á su abuelo. El cual luego que vio aquel mancebo, por cierto sentimiento oculto de la naturaleza, de que muchas veces sin entendello somos tocados, y no se que cosa mayor de lo que se veia, resplandecia en su rostro,

mirándole atentamente y las señales que siendo niño le imprimieron en su cuerpo, entendió lo que era verdad, que aquel mozo era su nieto, y que no sin providencia mas alta habia escapado de peligros tan graves. Con esto trocó el odio en benignidad, púsole por nombre Abides, túvole consigo en tanto que vivió, con el tratamiento y regalo que era razon, y á su muerte le nombró por sucesor y heredero de su reino y de sus bienes. Suele ser ocasion de vencer grandes dificultades cuando el cuerpo se acostumbra á trabajos desde la mocedad: ademas que era de grande ingenio, por donde en industria y autoridad se aventajó á los demas reyes sus antepasados. Persuadió á sus vasallos, gente bárbara, y que vivian derramados por los campos, se juntasen en forma de ciudades y aldeas, con mostrarles cuánto importa para la seguridad y buena andanza la compañía entre los hombres, y el estar trabados entre sí con leyes y estatutos. Con la comodidad de la vida política y sociable ayuntó el ejercicio de las artes y de la industria: con esto las costumbres fieras de aquellas gentes se trocaron y ablandaron. Restituyó el uso del vino y la manera de labrar los campos, olvidada y dejada de muchos años atras: ca la gente se sustentaba solo con las yerbas y con la fruta que de suyo por los campos nacia sin labrallos ni cultivallos. Ordenó leyes, estableció tribunales, nombró jueces y magistrados para tener trabados los mayores con los menores, y que todos viviesen en paz. Por esta forma y con esta industria ganó las voluntades de los suyos, y entre los estraños gran renombre. Vivió hasta la postrera edad, en que muy viejo trocó la vida con la muerte. Falleció el cuerpo, pero su fama ha durado y durará por todos los años y siglos. Dicese que sus sucesores por largos tiempos poseyeron su reino, sin señalar ni los nombres que

tuvieron, ni los años que reinaron. Solo se entiende que Abides y sus hazañas concurrieron con el tiempo de David, Rey del pueblo judaico. Justino parece le hace del mismo tiempo de los Geriones, y que reinó no en toda sino en cierta parte de España. Esto es lo que toca á Abides. El tiempo adelante no tiene cosa que de contar sea, y que haya quedado por escrito, fuera de una señalada sequedad de la tierra y del aire, que se continuó por espacio de veinte y seis años, y comenzó no mucho despues de lo que queda contado. Muchos historiadores de comun consentimiento testifican y afirman fue esta sequedad tan grande, que se secaron todas las fuentes y rios fuera de Ebro y Guadalquivir, y que consumida del todo la humedad, con que el polvo se junta y se pega, la misma tierra se abrió, y resultaron grandes grietas y aberturas por donde no podian escapar ni librarse los que querian para sustentar la vida irse á otras tierras. Por esta manera España, principalmente en los lugares mediterráneos, quedó desnuda de la hermosura de árboles y de yerbas, fuera de algunos árboles á la ribera de Guadalquivir, yerma junto con esto de bestias y de hombres, y se redujo á soledad, y fue puesta en miserable destruicion. El linage de los reyes y de los grandes faltó de todo punto: que la gente menuda con la pobreza y por no tener provision para muchos dias, se recogieron con tiempo á las provincias comarcanas y á los lugares marítimos. Añaden en conclusion, que despues de grandes vientos que se siguieron á esta seca y arrancaron todos los árboles de raiz, las muchas lluvias que sucedieron, sazonaron la tierra de tal suerte que los huidos mezclados con otras naciones, como luego diremos, volvieron á España á sus antiguos asientos, y tornaron á restituir el linage de los españoles, que casi faltara de todo punto. Esto

dicen los mas. Otros autores de grande erudicion é ingenio han procurado quitar el crédito á esta narracion, que estriba en testimonio de nuestras historias y de nuestra gente, con estos argumentos. Dicen que ningun escritor griego ni latino, ni aun todas nuestras historias hacen mencion de cosa tan grande y tan señalada, como quier que declaren y cuenten muchas veces cosas muy menudas. Preguntan si han quedado rastros algunos ó de la ida de los españoles, ó de su vuelta, si letreros, si antiguallas: cosas todas, que por menores ocasiones se suelen levantar y conservar para perpetua memoria. Añaden ser imposible que con tan grande sequedad, y de tantos años como dicen fue esta, se haya conservado alguna parte de humor en los rios que dicen de Guadalquivir y Ebro, si se considera cuan gran parte de humedad y de agua en el discurso del verano por la falta de las lluvias consume el calor del sol. En el cual tiempo muchas veces rios muy caudalosos se secan, mayormente si la sequedad y el calor son estraordinarios por la fuerza de alguna maligna constelacion y estrella. Dicen mas, que con sequedad tan grande, y de tanto tiempo, no se abriera la tierra, antes se desmenuzara en polvo, pues con la humedad se cuajan los cuerpos, y con la sequedad se deshacen y resuelven, de que da bastante muestra el suelo de África y de Libia, donde consumida la humedad de la tierra con el ardor del cielo, hay arenales tan grandes que con los vientos á la manera del mar se levantan olas y montes de polvo. Esto es lo que dicen ellos: á nos no parecia dejar la opinion recibida, la fama comun y tradicion de nuestra gente, y el testimonio conforme de nuestras historias sin razon que fuerce para ello. Puédese entender y sospechar para escusar á los antiguos, que la fama solamente declara la suma de las cosas sin

guardar el orden y razon dellas, trastrueca las personas, lugares y tiempos, y por lo menos aumenta todas las cosas, y las hace mayores de lo que á la verdad fueron, ca es semejante á los grandes rios, los cuales mudadas las aguas, tanto cuanto mas se alejan de su nacimiento y primeras fuentes, y mudado todo lo al, solo conservan el apellido y nombre primero: y es cosa averiguada, que no solo el intervalo del tiempo, sino la distancia de los lugares no muy grande altera á las veces la memoria. Todo esto entendemos sucedió en el negocio presente: que ni la seca de aquel tiempo fue tan grande, ni tan larga como refieren, antes que llovió algunas, aunque pocas veces y escasamente, de suerte que bastase para que la tierra no se resolviese en polvo, y no faltasen de todo punto y se consumiesen los rios; pero no para que la tierra pudiese producir y sazonar los frutos y mieses, ni para cerrar las aberturas y grietas que al principio se hicieron. Puédese demas desto creer, que lo que sucedió en tiempo de Phaeton en las otras provincias, esto es que por el ardor del sol y la seca estraordinaria las tierras se abrasaron, que fue el fundamento de la ficcion y fábula de Phaeton y del sol, la misma afliccion padeció España en el mismo tiempo, y aun mayor por ser mas sujeta que las otras tierras á la sequedad del aire y falta de lluvias.

CAPITULO XIV.

Como los Celtas y los de Rhodas vinieron á España.

La fama desta desolacion de España movió á misericordia y á compasion á las gentes comarcanas, que consideraban la mudanza y vuelta de las cosas humanas. Junto con esto, pasado el trabajo, fue ocasion

que gran muchedumbre de gente estrangera viniese á poblar en esta provincia: parte de los que con sus ojos en tiempo de su prosperidad vieron los campos, policía y riquezas de los españoles; parte los que por dicho de otros habian comenzado á estimar y desear esta tierra. Asi venida la ocasion, con mugeres, hijos y hacienda vinieron los pueblos enteros á morar en ella, y de la provincia yerma cada cual ocupó aquella parte que entendia ser mas á su propósito, sea para los ganados que traia, ó por ser aficionado á la labor de la tierra. Por la industria destos, y por la mucha y abundante generacion que tuvieron, no en mucho tiempo se restituyó la antigua hermosura, policía y frecuencia de las ciudades, y con un nuevo lustre que volvió, cesó la avenida de tantos males. Desde la Gallia comarcana, pasados los Pirineos, los celtas se apoderaron para habitacion suya de todo aquel pedazo de España que se estiende hasta la ribera de Ebro, y por la parte oriental del monte Idubeda, que goza de un cielo muy apacible y alegre, la ciudad de Tarazona que hoy se ve, Nertobriga y Arcobriga que han faltado, estaban en aquella parte. Destos celtas y de los españoles que se llamaban Iberos, habiéndose entre sí emparentado, resultó el nombre de Celtiberia con que se llamó gran parte de España. Multiplicó mucho esta gente, que fue la causa de dilatar grandemente sus términos hacia mediodia, de que dan bastante prueba Segobriga, Belsino, Urcesia y otros lugares distantes entre sí, que de graves autores son contados entre los celtiberos. Lo mismo acaeció á muchas partes y pueblos de España, que con el tiempo tuvieron sus distritos ya mas estrechos, ya mas anchos, segun y como sucedian las cosas. A la parte del Septentrion á los confines de los celtiberos caian los vacceos, que eran donde al presente estan

asentadas Osma y Agreda, y con ellos los duracos, los pelendones, los neritas, los presamarcos, los cilenos, todos pueblos comprendidos en el distrito de los celtíberos, y emparentados con ellos. Y aun se entiende que todos estos pueblos á un mismo tiempo vinieron de la Gallia y se derramaron por España, por congeturas probables que hay para creello, pero ningun argumento que concluya. Lo que tiene mas probabilidad es que los de Rhodas por la grande esperiencia que tenian en el marear, con que se hicieron y fueron señores del mar por espacio de veinte y tres años, asi en las otras provincias, como tambien en España para su fortificacion, y para tener donde se recogiesen las flotas cuando la mar se alterase, demas desto para la comodidad de la contratacion con los naturales edificaron castillos en muchos lugares. Particularmente á las haldas de los Pirineos fundaron á Rhodope ó Rhoda, que hoy es Roses, junto á un buen seno de mar, ciudad que antiguamente creció tanto, que en tiempo de los godos fue catedral y tuvo obispo propio; mas al presente es muy pequeña, y que fuera de las ruinas y rastros de su antigua nobleza, pocas cosas tiene que sean de ver. Los rhodios asimismo refieren, fueron los primeros que enseñaron á los españoles hacer gomenas y sogas de esparto, y tejer la pleita para diversas comodidades y servicios de las casas. Refieren otrosí que enseñaron á hacer las atahonas para moler el trigo con mayor facilidad que antes: cosa que por ser la gente tan ruda y por su poca maña costaba mucho trabajo. Dicen demas desto, que fueron los primeros que trajeron á España el uso de la moneda de cobre, con gran maravilla y risa al principio de los naturales que con un poco de metal de poco ó ningun provecho se proveyesen y comprasen mantenimientos, vestidos y otras

cosas necesarias. Fue sin duda grande invencion la del dinero, y semejante á encantamento, como lo toca Luciano en la vida de Demonacte. Finalmente á propósito de dilatar el culto de sus dioses, y á imitacion de los saguntinos, edificaron un templo á la diosa Diana, en que usaban de estraordinarias ceremonias y sacrificios, sin declarar qué manera de sacrificios y ceremonias eran estas. Puédese creer que conforme á la costumbre de los tauros sacrificaban á aquella diosa los huéspedes y gente estrangera. En particular dicen que edificaron á Hércules un oráculo, y ordenaron se le hiciesen sacrificios, los cuales no se celebraban con palabras alegres, ni rogativas blandas de los sacerdotes, sino con maldiciones y denuestos: tanto que tenian por cierto que con ninguna cosa mas se profanaban que con decir, aunque fuese acaso, entre las ceremonias solemnes y sacrificios alguna buena palabra. De que daban esta razon: Hércules llegado á Lindo, que es un pueblo de Rhodas, pidió á un labrador que le vendiese uno de los bueyes con que araba, y como no quisiese venir en ello, tomóselos por fuerza entrambos: el labrador por no poder mas vengó la injuria con echarle maldiciones, y decirle mil oprobrios, los cuales por entonces Hércules estando comiendo oyó con alegría y grandes risadas: despues de ser consagrado por dios, pareció á los ciudadanos de Lindo de conservar la memoria de este hecho con perpetuos sacrificios. Para esto edificaron un altar que llamaron Buzigo, que es lo mismo que yugo de bueyes: criaron junto con esto al mismo labrador en sacerdote, y ordenaron que en ciertos tiempos sacrificase un par de bueyes, renovando juntamente los denuestos que contra Hércules dijo. Esta costumbre y ceremonia, conservada por los descendientes destos, se puede entender vino en este tiem-

po á España tomada de la vanidad de los griegos, y que la trajeron los de Rhodas con su venida. Está Roses asentada enfrente de Empurias, y apartada della por la mar espacio de doce millas á las postreras haldas de los Pirineos. Del cual monte se dice que por el mismo tiempo se encendió todo con fuego del cielo: ó por inadvertencia y descuido de los pastores, ó por ventura de propósito quemaron los árboles y los matorrales con intento de desmontar y romper los campos para que se pudiesen cultivar y habitar, y apacentar en ellos los ganados. Lo cierto es que este monte por los griegos fue llamado Pirineo, del fuego que en griego se llama Pir, sea por el suceso ya dicho, sea como otros quieren, por causa de los rayos que por su altura muchas veces le combaten y abrasan; porque lo que algunos fingen que vino este nombre, y se tomó de Pirene, muger amiga de Hércules, y falleció en estos lugares, ó de un Pirro Rey antiguo de España, los mas inteligentes lo reprueban como cosa fabulosa y sin fundamento. Lo que se tiene por mas cierto es que con la fuerza del fuego las venas de oro y de plata, de que así aquellos montes como todo lo de España estaba lleno, tanto que decian que Pluton, dios de las riquezas, moraba en sus entrañas, se derritieron de suerte que salieron arroyos de aquellos metales, y corrieron por diversas partes. Los cuales apagado el fuego se cuajaron, y por su natural resplandor pusieron maravilla á los naturales, si bien los menospreciaron por entonces por no tener noticia de su valor. Mas las otras naciones entendido lo que pasaba, se encendieron en deseo de venir á España con esperanza que los de la tierra, como ignorantes que eran de tan gran bienes, les permitirian de muy buena gana recoger todo aquel oro y plata, por lo menos les seria cosa muy facil rescatallo por dijes y mercaderías de muy poco valor.

CAPITULO XV.

De la venida de los de Phenicia á España.

De los de Phenicia se dice fueron los primeros hombres que con armadas gruesas se atrevieron al mar, y para enderezar sus navegaciones tomaron las estrellas por guia, el carro mayor y menor, en especial el Norte, que es como el quicio ó ege sobre que se menea el cielo. Estos despues que quitaron el señorio del mar á los de Rhodas y á los de Phrygia, partiendo de Tyro plaza nobilísima del Oriente, se dice que navegáron y viniéron en busca de las riquezas de España. Pero á qué parte de España primeramente llegaron no concuerdan los autores. Aristoteles dice, que los de Phenicia fueron los primeros que llegados al estrecho de Cadiz, rescataron á precio del aceite que traian, tanta copia de plata de los de Tartesso, que hoy son los de Tarifa, cuanta ni cabia en las naves ni la podian llevar, de suerte que fueron forzados á hacer de plata todos los instrumentos de las naves y las mismas ancoras. Pudo ser que el fuego de los montes Pyrineos se derramó por las demas partes de España, ó de las minas de que la Bética era abundante, se sacó tanta copia de oro y plata. Lo que lleva mas camino, es que los de Phenicia en esta su empresa, tocaron primero y acometieron las primeras partes de España, y que aquella muchedumbre de plata la tomaron de los Pyrineos, que los naturales les dieron por las cosas que traian de rescate. Puédese tambien creer que Sichêo, hombre principal entre aquella gente, vino, como lo dicen nuestros historiadores, en España por capitan desta armada, ó no mucho despues por continuar y hacerse siempre nuevas navegaciones y armadas, y que della llevó las

riquezas que primeramente le fueron ocasion de casar con la hermana del Rey de Tyro llamada Dido, y despues le acarrearon la muerte por el deseo y codicia que en Pygmaleon su cuñado entró del oro de España. Mas quedó en su intento burlado á causa que Dido, muerto su marido, puestas las riquezas que ya el tirano pensaba ser suyas, en las naves, se huyó y fue á parar á Tarsis, que hoy se llama Tunez, ciudad con quien tenian los de Tyro grande amistad y contratacion. Siguiéronla muchos, que por la compasion de Sichêo, y por el odio del tirano mudaron de buena gana la patria en destierro. Para proveerse de mugeres de quien tuviesen sucesion, en Chipre donde desembarcaron, robaron bastante número de doncellas, y con ellas fueron á Charchêdon, lugar antiguamente edificado por Charchêdon, vecino de Tyro, y que estaba asentado doce millas de Tunez. Alli concertaron con los naturales les vendiesen tanta tierra cuanta pudiesen cercar con un cuero de buey: vinieron los africanos en lo que aquella gente les pedia, sin entender lo que pretendian. Mas ellos cortada la piel en correas muy delgadas, con ellas cercaron y rodearon tanta tierra, que pudieron en aquel sitio hacer y levantar una fortaleza, de donde la dicha fuerza se llamó Byrfa, que significa cuero de buey. Esto escribe Justino en el libro décimo octavo, dado que nos parece mas probable que Byrfa en la lengua de los Phenices, que era semejante á la hebrea, es lo mismo que Bofra, que en lengua hebrea significa fortaleza ó castillo, y que esta fue la verdadera causa de llamarse aquella fortaleza Byrfa. Para juntar la fortaleza con el lugar de Charchêdon tiraron una muralla bien larga, y toda asi junta se llamó Carthago. Sucedió esto setenta y dos años antes de la fundacion de Roma. Concertaron de pagar á los africanos co-

marcanos ciertas parias y tributo, con que les ganaron las voluntades. Pero dejemos las cosas de fuera porque la historia no se alargue sin propósito, y volvamos á Pygmaleon, de quien se dice que habiéndose por la muerte de Sichèo dejado algunos años la navegacion susodicha, con nuevas flotas partió de Tyro la vuelta de España, surgió y desembarcó en aquella parte de los Turdulos y de la Andalucía, donde hoy se ve la villa de Almuñecar. Alli edificó una ciudad por nombre Axis ó Exis, para desde ella contratar con los naturales. Cargó con tanto la flota de las riquezas de España, volvió á su tierra, tornó segunda y tercera vez á continuar la navegacion sin parar hasta tanto que llegó á Cadiz: la cual isla como antes se llamase Erythrea de los compañeros de Oro, segun que de suso queda apuntado, desde este tiempo la llamaron Gadira, esto es, vallado, sea por ser como valladar de España contrapuesto á las hinchadas olas del mar Océano, ó porque el pueblo primero que los de Phenicia en ella fundaron, en lugar de muros le fortificaron de un seto y vallado. Levantaron otrosí un templo en el dicho pueblo á honra de Hércules, enfrente de tierra firme, por la parte que aquella isla adelgazaba hasta terminarse en una punta ó promontorio, que se dijo Herculeo del mismo nombre del templo. Cosas muy estraordinarias se refieren de la naturaleza de esta isla: en particular tenia dos pozos de maravillosa propiedad, y muy á propósito para acreditar entre la gente simple la supersticion de los griegos, el uno de agua dulce y el otro de agua salada: el de la dulce crecia y menguaba cada dia dos veces al mismo tiempo que el mar: el de agua salada tenia las mismas mudanzas al contrario, que bajaba cuando el mar subia y subia cuando él bajaba. Tenia otrosí un arbol llamado de Gerion, por causa que

cortado algun ramo distilaba como sangre cierto licor tanto mas rojo cuanto mas cerca de la raiz cortaban el ramo: su corteza era como de pino, los ramos encorvados hácia la tierra, las hojas largas un codo, y anchas cuatro dedos; y no habia mas de uno destos árboles, y otro que brotó adelante cuando el primero se secó. Volvamos á los de Phenicia, los cuales fundaron otros pueblos y entre ellos á Malaga y á Abdera: con que se apoderaron de parte de la Bética, y ricos con la contratacion de España, comenzaron claramente á pretender enseñorearse de toda ella. Platon en el Timeo, dice que los Atlántides, entre los cuales se puede contar Cadiz por estar en el mar Atlántico, partidos de la isla Erythrea, aportaron por mar á Achaya, donde por fuerza al principio se apoderaron de la ciudad de Athenas; mas despues se trocó la fortuna de la guerra de suerte, que todos sin faltar uno perecieron. Algunos atribuyen este caso á los de Phenicia, por ser muy poderosos en las partes de Levante y de Poniente, que tendrian fuerzas y ánimo para acometer empresa tan grande. En este mismo tiempo se abrian las zanjas y se ponian los cimientos de la ciudad de Roma: juntamente reinaba entre los judios el Rey Ezechias, despues que el reino de Israel que contenia los diez tribus de aquel pueblo, destruyó Salmanasar gran Rey de los Assirios. Hijo deste grande emperador fue Senachêrib. Este juntó un grueso ejército con pensamiento que llevaba de apoderarse do todo el mundo, destruyó la provincia de Judea, metió á fuego y á sangre toda la tierra, finalmente, se puso sobre Jerusalen. Dábale pena entretenerse en aquel cerco, porque conforme á su soberbia aspiraba á cosas mayores. Dejó al capitan Rabtace con parte de su ejército para que apretase el cerco, que fue el año décimo cuarto del reino de Ezechias. Hecho esto.

pasó en Egypto con la fuerza del ejército. Cercó la ciudad de Pelusio, que antiguamente fue Heliopolis y al presente es Damiata. Allí le sobrevino un grande reves, y fue que Tarachon, el cual con el reino de Ethiopia juntara el de Egypto, le salió al encuentro, y en una famosa batalla que le dió le desbarató y puso en huida. Herodoto dijo, que la causa deste desman fueron los ratones, que en aquel cerco le royeron todos los instrumentos de guerra. Sospéchase que lo que le sucedió en Jerusalen, donde, como dice la escritura, el Angel en una noche le mató ciento y ochenta mil combatientes, lo atribuyó este autor á Egypto: puede ser tambien que en entrambos lugares le persiguió la divina justicia, y quiso contra él manifestar en dos lugares su fuerza. Sosegada aquella tempestad de los Asirios, luego que Tarachon se vió libre de aquel torbellino, refieren que revolvió sobre otras provincias y reinos, y en particular pasó en España. Estrabon por lo menos testifica haber pasado en Europa: nuestros historiadores añaden que no lejos del rio Ebro, en un ribazo y collado fundó de su nombre la ciudad de Tarragona, y que los Scipiones mucho tiempo adelante la reedificaron y hicieron asiento del imperio Romano en España; y que esta fue la causa de atribuilles la fundacion de aquella ciudad no solo la gente vulgar, sino tambien autores muy graves, entre ellos Plinio y Solino: si bien el que la fundó primero fue el ya dicho Tarachon Rey de Ethiopia y de Egypto.

CAPITULO XVI.

Como los carthagineses tomaron á Ibiza, y acometieron á los mallorquines.

Despues destas cosas, y despues que la reina Dido pasó desta vida, los carthagineses se apercibieron de armadas muy fuertes con que se hicieron poderosos por mar y por tierra. Deseaban pasar en Europa y en ella estender su imperio. Acordaron para esto en primer lugar acometer las islas que les caian cerca del mar Mediterráneo, para que sirviesen de escala para lo demas. Acometieron á Sicilia la primera, despues á Cerdeña y á Córcega, donde tuvieron varios encuentros con los naturales, y finalmente en todas estas partes llevaron lo peor. Parecióles de nuevo emprender primero las islas menores porque tendrian menor resistencia. Con este nuevo acuerdo, pasadas las riberas de Liguria, que es el Genoves, y las de la Galia, tomaron la derrota de España, donde se apoderaron de Ibiza, que es una isla rodeada de peñascos, de entrada dificultosa, sino es por la parte de mediodia en que se forma y estiende un buen puerto y capaz. Está opuesta al cabo de Denia, apartada de la tierra firme de España por espacio no mas de cien millas: es estrecha y pequeña, y que apenas en circuito boja veinte millas, á la sazon por la mayor parte fragosa y llena de bosques de pino, por donde los griegos la llamaron Pithyusa. En todo tiempo ha sido rica de salinas, y dotada de un cielo muy benigno, y de estraordinaria propiedad; pues ni la tierra cria animales ponzoñosos ni sabandijas, y si los traen de fuera, luego perecen. Es tanto mas de estimar esta virtud maravillosa cuanto tiene por vecina otra isla por nombre Ophyusa, que es tanto como isla de cu-

lebras, llena de animales ponzoñosos, y por esta causa inhabitable, segun que lo testifican los Cosmógraphos antiguos: juego muy de considerar y milagro de la naturaleza. Verdad es que en este tiempo no se puede con certidumbre señalar qué isla sea esta, ni en qué parte caya. Unos dicen que es la Formentera, á la cual opinion ayuda la distancia por estar no mas de dos mil pasos de Ibiza: otros quieren sea la Dragonera movidos de la semejanza del nombre, si bien está distante de Ibiza, y casi pegada con la isla de Mallorca. Los mas doctos son de parecer que un monte llamado Colubrer, pegado á la tierra firme, y contrapuesto al lugar de Peñíscola, se llamó antiguamente en griego Ophyusa, y en latin Colubraria, sin embargo que los antiguos geógraphos situaron á Ophyusa cerca de Ibiza; pues en esto como en otras cosas pudieron recibir engaño por caerles lo de España tan lejos. Apoderado que se hobieron los carthagineses de la isla de Ibiza, y que fundaron en ella una ciudad del mismo nombre de la isla para mantenerse en su señorío, se determinaron de acometer las islas de Mallorca y Menorca distantes entre sí por espacio de treinta millas, y de las riberas de España sesenta. Los griegos las llamaron ya Gynesias, por andar en ellas á la sazon la gente desnuda, que esto significa aquel nombre, ya Baleares, de las hondas de que usaban para tirar con grande destreza. En particular la mayor de las dos se llamó Clumba, y la menor Nura, segun que lo testifica Antonino en su itinerario, y del lo tomó y lo puso Florian en su historia. Antes de desembarcar rodearon los carthagineses con sus naves estas islas, sus entradas, y sus riberas y calas; mas no se atrevieron á echar gente en tierra espantados de la fiereza de aquellos isleños, mayormente que algunos mozos briosos que se atrevieron á

hacer prueba de su valentía, quedaron los mas en el campo tendidos, y los que escaparon, mas que de paso se volvieron á embarcar. Perdida la esperanza de apoderarse por entonces destas islas, acudieron á las riberas de España por ver si podrian con la contratacion calar los secretos de la tierra, ó por fuerza apoderarse de alguna parte della, de sus riquezas y bienes. No salieron con su intento, ni les aprovechó esta diligencia por dos causas: la primera fue que los saguntinos, para donde de aquellas islas muy en breve se pasa, como hombres de policía y de prudencia, avisados de lo que los carthagineses pretendian que era quitarles la libertad, los echaron de sus riberas con maña persuadiendo á los naturales no tuviesen contratacion con los carthagineses. Demas desto las necesidades y apretura de Carthago forzaron á la armada á dar la vuelta, y favorecer á su ciudad que ardia en disensiones civiles, y juntamente los de África comarcanos le hacian guerra: fuera de una cruel peste, con que pereció gran parte de los moradores de aquella muy noble ciudad. Para remedio destos males se dice que usaron de diligencias estraordinarias, en particular hicieron para aplacar á sus dioses sacrificios sangrientos é inhumanos: maldad increible. Ca vueltas las armadas por respuesta de un oráculo, se resolvieron de sacrificar todos los años algunos mozos de los mas escogidos: rito traido de Syria, donde Melchon, que es lo mismo que Saturno, por los moabitas y phenicios era aplacado con sangre humana. Haciase el sacrificio desta manera: tenian una estatua muy grande de aquel dios con las manos cóncavas y juntas, en que puestos los mozos, con cierto artificio caian en un hoyo que debajo estaba lleno de fuego. Era grande el alarido de los que alli estaban, el ruido de los tamboriles y sonajas, en razon que

los aullidos de los miserables mozos que se abrasaban en el fuego, no moviesen á compasion los ánimos de la gente, y que pereciesen sin remedio. Fue cosa maravillosa lo que añaden, que luego que la ciudad se obligó y enredó con esta supersticion, cesaron los trabajos y plagas, con que quedaron mas engañados: que así suele castigar muchas veces Dios con nuevo y mayor error el desprecio de la luz y de la verdad, y vengar un yerro con otro mayor. Esta ceremonia no muy adelante, ni mucho tiempo despues deste pasó primero á Sicilia y á España con tanta fuerza, que en los mayores peligros no entendian se podia bastantemente aplacar aquel dios si no era con sacrificar al hijo mayor del mismo Rey. Y aun las divinas letras atestiguan que el Rey de los moabitas hizo esto mismo para librarse del cerco que le tenian puesto los judios. Por ventura tenian memoria que Abraham príncipe de la gente hebrea por mandado de Dios quiso degollar sobre el altar á su hijo muy querido Isaac: que los malos ejemplos nacen de buenos principios (1). Y Philon en la historia de los de Phenicia dice hobo costumbre que en los muy graves y estremos peligros el príncipe de la ciudad ofreciese al demonio vengador el hijo que mas queria, en precio y para librar á los suyos de aquel peligro: á ejemplo é imitacion de Saturno, al cual los phenices llaman Israel, que ofreció un hijo que tenia de Anobret Nympha, para librar la ciudad que estaba oprimida de guerra, y le degolló sobre el altar vestido de vestiduras reales. Esto dice Philon. Yo entiendo que trastrocadas las cosas, como acontece, este autor por Abraham puso Israel, y mudó lo demas de aque-

---

(1) *Euseb. lib. 4 de la Prep. Ev. capit. 7.*

la hazaña y obediencia tan notable en la forma que queda dicha.

CAPITULO XVII.

De la edad de Argantonio.

En este mismo tiempo, que fue seiscientos y veinte años antes del nacimiento de Cristo nuestro Señor, y de la fundacion de Roma corria el año ciento y treinta y dos, concurrió la edad de Argantonio Rey de los tartessos, de quien Silio Itálico dice vivió no menos de trecientos años. Plinio por testimonio de Anacreonte le da ciento y cincuenta. A este como tuviese gran destreza en la guerra, y por la larga esperiencia de cosas fuese de singular prudencia, le encomendaron la república y el gobierno. Tenian los naturales confianza que con el esfuerzo y buena maña de Argantonio podrian rebatir los intentos de los phenicios, los cuales no ya por rodeos y engaños, sino claramente se enderezaban á enseñorearse de España, y con este propósito de Cadiz habian pasado á tierra firme. Valíanse de sus mañas: sembraban entre los naturales discordias y riñas, con que se apoderaron de diversos lugares. Los naturales al llamamiento del nuevo Rey se juntaron en son de guerra, y castigado el atrevimiento de los phenicios, mantuvieron la libertad que de sus mayores tenian recebida; y no falta quien diga que Argantonio se apoderó de toda la Andalucia ó Betica, y de la misma isla de Cadiz: cosa hacedera y creible por haberse muchos de los phenicios á la sazon partido de España en socorro de la ciudad de Tiro su tierra y patria natural contra Nabucodonosor emperador de Babilonia, que con un grueso ejército bajó á la Suria, y con gran espanto

que puso, se apoderó de Jerusalem, ciudad en riquezas, muchedumbre de moradores y en santidad la mas principal entre las ciudades de Levante. Prendió demas desto al Rey Sedechias, el cual junto con la demas gente y pueblo de los judíos envió cautivo á Babilonia. Combatió otrosí por mar y por tierra la ciudad de Tiro, que era el mas noble mercado y plaza de aquellas partes. Los de Tiro como se vieron apretados, despacharon sus mensageros para hacer saber á los de Carthago y á los de Cadiz cuán gran riesgo corrian sus cosas, si con presteza no les acudian. Decian que fuese por el comun respeto de la naturaleza, se debian mover á compasion de la miseria en que se hallaba una ciudad poco antes tan poderosa; fuese por ser madre y patria comun de donde todos ellos tenian su orígen, fuese por consideracion de su mismo interes, pues por medio de aquella contratacion poseian sus riquezas, y ella destruida, se perderia aquel comercio y ganancia. No dilatasen el socorro de dia en dia, pues la ocasion de obrar bien, como sea muy presurosa, por demas despues de perdida se busca. No les espantasen los gastos que harian en aquel socorro, que ganada la victoria los recobrarian muy aventajados. Por conclusion no les retrajese el trabajo ni el peligro, pues á la que debian todas las cosas y la vida, era razon aventurarlo todo por ella. Oida esta embajada, no se sabe lo que los carthagineses hicieron. Los de Cadiz hechas grandes levas de gentes, y de españoles que llevaron de socorro, con una gruesa armada se partieron la vuelta de Levante. Llegaron en breve á vista de Tiro y de los enemigos. Ayudóles el viento, con que se atrevieron á pasar por medio de la armada de los babilonios y entrar en la ciudad. Con este nuevo socorro alentados los de Tiro, que se hallaban en es-

tremo peligro y casi sin esperanza, cobraron un tal esfuerzo, que casi por espacio de cuatro años enteros entretuvieron el cerco con encuentros y rebates ordinarios que se daban de una y de otra parte. Quebrantaron por esta manera el corage de los babilonios, los cuales por esto, y porque de Egipto, donde les avisaban se hacian grandes juntas de gentes, les amenazaban nuevas tempestades y asonadas de guerra, acordaron de levantar el cerco. Parecióle á Nabucodonosor debia acudir á lo de Egipto con presteza antes que por su tardanza cobrasen mas fuerza. Esta nueva guerra fue al principio variable y dudosa, mas al fin Egipto y Africa quedaron vencidas y sugetas al Rey de Babilonia: de donde compuestas las cosas pasó en España con intento de apoderarse de sus riquezas, y de vengarse juntamente del socorro que los de Cadiz enviaron á Tiro. Desembarcó con su gente en lo postrero de España á las vertientes de los Pirineos: desde allí sin contraste discurrió por las demas riberas y puertos sin parar hasta llegar á Cadiz. Josepho en las antiguedades dice que Nabucodonosor se apoderó de España. Apellidáronse los naturales, y apercebíanse para hacer resistencia. El babilonio por medio de algun reves que escureciese todas las demas victorias y la gloria ganada, y contento con las muchas riquezas que juntára, y haber ensanchado su imperio hasta los últimos términos de la tierra, acordó dar la vuelta; y asi lo hizo el año que corria de la fundacion de Roma de ciento y setenta y uno. Esta venida de Nabucodonosor en España es muy célebre en los libros de los hebreos, y por causa que en su compañía trajo muchos judios, algunos tomaron ocasion para pensar, y aun decir que muchos nombres hebreos en el Andalucia, y asi mismo en el reino de Toledo que fue la antigua Car-

petania, quedaron en diversos pueblos que se fundaron en aquella sazon por aquella misma gente. Entre estos cuentan á Toledo, Escalona, Noves, Maqueda, Yepes, sin otros pueblos de menor cuenta, que dicen tomaron estos apellidos de los de Ascalon, Nobe, Magedon, Ioppe ciudades de Palestina. El de Toledo quieren que venga de Toledoth, diccion que en hebreo significa linages y familias, cuales fueron las que dicen se juntaron en gran número para abrir las zanjas y fundar aquella ciudad: imaginacion aguda sin duda, pero que en este lugar ni la pretendemos aprobar ni reprobar de todo punto. Basta advertir que el fundamento es de poco momento por no estribar en testimonio y autoridad de algun escritor antiguo. Dejado esto, añaden nuestros escritores á todo lo suso dicho, que despues de reprimido el atrevimiento de los phenicios como queda dicho, y vueltos de España los babilonios, los phocenses, asi dichos de una ciudad de la Jonia en la Asia menor llamada Phocea, en una armada de galeras, de las cuales los phocenses fueron los primeros maestros, navegaron la vuelta de Italia, Francia y España forzados segun se entiende de la crueldad de Harpalo capitan del gran emperador Ciro, y que en su lugar tenia el gobierno de aquellas partes. Esta gente en lo postrero de la Lucania, que hoy es por la mayor parte la Basilicata, y enfrente de Sicilia edificaron una ciudad por nombre Velia, donde pensaban hacer su asiento. Pero á causa de ser la tierra mal sana y estéril, y que los naturales los recibieron muy mal, parte dellos se volvieron á embarcar con intento de buscar asientos mas á propósito. Tocaron de camino á Córcega: desde allí pasaron á Francia, en cuyas riberas hallaron un buen puerto, sobre el cual fundaron la ciudad de Marsella en un altozano que

está por tres partes cercado de mar, y por la cuarta tiene la subida muy agria á causa de un valle muy hondo que está de por medio. Otra parte de aquella gente siguió la derrota de España, y pasando á Tarifa, que fue antiguamente Tartesso, en tiempo del Rey Argantonio avecindados en aquella ciudad, se dice que cultivaron, labraron y adornaron de edificios hermosos á la manera griega ciertas islas que caian enfrente de aquellas riberas, y se llamaban aphrodisias. Valió esta diligencia para que las que antes no se estimaban, sirviesen en lo de adelante á aquellos ciudadanos de recreacion y deleite; mas todas han perecido con el tiempo, fuera de una que se llamaba Junonia. Siguióse tras esto la muerte de Argantonio el año poco mas ó menos doscientos de la fundacion de Roma. Para honrarle dicen le levantaron un solemne sepulcro, y al rededor del tantas agujas y pirámides de piedra cuantos enemigos él mismo por su mano mató en la guerra. Esto se dice por lo que Aristóteles refiere de la costumbre de los españoles, que sepultaban á sus muertos en esta guisa con esta solemnidad y manera de sepulcros.

CAPITULO XVIII.

Como los phenicios trataron de apoderarse de España.

Grandes movimientos se siguieron despues de la muerte de Argantonio, y España á guisa de nave sin gobernalle y sin piloto padeció graves tormentas. La fortuna de la guerra al principio variable, y al fin contraria á los españoles, les quitó la libertad. La venida de los carthagineses á España fue causa destos daños con la ocasion que se dirá. Los phenicios por este

tiempo aumentados en número, fuerzas y riquezas, sacudieron el yugo de los españoles y recobraron el señorío de la isla de Cadiz asiento antiguo de sus riquezas y de su contratacion, fortaleza de su imperio, desde donde pensaban pasar á tierra firme con la primera ocasion que para ello se les presentase. Pensaban esto, pero no hallaban camino ni traza, ni ocasion bastante para emprender cosa tan grande. Parecióles que seria lo mejor cubrirse y valerse de la capa de la religion, velo que muchas veces engaña. Pidieron á los naturales licencia y lugar para edificar á Hércules un templo. Decian haberles aparecido en sueños, y mandado hiciesen aquella obra. Con este embuste alcanzado lo que pretendian, con grandes pertrechos y materiales le levantaron muy en breve á manera de fortaleza. Muchos movidos por la santidad y por la devocion de aquel templo, y del aparato de las ceremonias que en él usaban, se fueron á morar en aquel lugar, por donde vino en poco tiempo á tener grandeza de ciudad: la cual estuvo segun se entiende donde ahora se ve Medina Sidonia, que el nombre de Sidon lo comprueba, y el asiento, que está enfrente de Cadiz diez y seis millas apartada de las marinas. Poseian demas desto otras ciudades y menores lugares, parte fundados y habitados de los suyos, parte quitados por fuerza á los comarcanos. Desde estos pueblos que poseian, y principalmente desde el templo hacian correrías, robaban hombres y ganados. Pasaron adelante, apoderáronse de la ciudad de Turdeto, que antiguamente estaba puesta entre Jerez y Arcos, no con mayor derecho del que consiste en la fuerza y armas. Desta ciudad de Turdeto se dijeron los Turdetanos, nacion muy ancha en la Betica, y que llegaba hasta las riberas del Océano, y hasta el rio Guadiana. Los Bastulos que eran otra nacion, corria desde Tarifa

por las marinas del mar Mediterráneo hasta un pueblo, que antiguamente se llamó Barea, y hoy se cree que sea Vera. Los turdulos desde el puerto de Muesteo, que hoy se llama de santa María, se estendian hácia el oriente y septentrion, y poco abajo de Córdoba, pasado el rio Guadalquivir, tocaban á Sierramorena y ocupaban lo Mediterráneo hasta lo postrero de la Bética. Tito Livio y Polibio hacen los mismos á los turdulos y turdetanos, y los mas confunden los términos destas gentes: por esto no será necesario trabajar en señalar mas en particular los linderos y mojones de cada cual destos pueblos, como tampoco los de otros que en ellos se comprendian, es á saber los massienos, selbisios, curenses, lignios y los demas, cuyos nombres se hallan en aprobados autores, y sus asientos en particular no se pueden señalar. Lo que hace á nuestro propósito, es que con tan grandes injurias se acabó la paciencia á los naturales, que tenian por sospechoso el grande aumento de la nueva ciudad. Trataron desto entre sí: determinaron de hacer guerra á los de Cadiz: tuvieron sobre ello y tomaron su acuerdo en una junta que en dia señalado hicieron, donde se quejaron de las injurias de los phenicios. Despues que les permitieran edificar el templo que se dijo estar en Medina Sidonia, haber echado grillos á la libertad, y puesto un yugo gravísimo sobre las cervices de la provincia, como hombres que eran de avaricia insaciable, de grande crueldad y fiereza, compuestos de embustes y de arrogancia, gente impía y maldita, pues con capa de religion pretendian encubrir tan grandes engaños y maldades: que no se podian sufrir mas sus agravios: si en aquella junta no habia algun remedio y socorro, que serian todos forzados dejada sus casas buscar otras moradas y asiento apar-

tado de aquella gente, pues mas tolerable sería padecer cualquier otra cosa, que tantas indignidades y afrentas como sufrian ellos, sus mugeres, hijos y parientes. Estas y semejantes razones en muchos fueron causa de gemidos y lágrimas; mas sosegado el sentimiento, y hecho silencio, Baucio Capeto príncipe que era de los turdetanos: «De ánimo, dice, »cobarde y sin brio es llorar las desgracias y mise»rias, y fuera de las lágrimas no poner algun reme»dio á la desventura y trabajos. Por ventura ¿no nos »acordaremos que somos varones, y tomadas luego »las armas vengaremos las injurias recebidas? No se»rá dificultoso echar de toda la provincia unos pocos »de ladrones, si los que en número, esfuerzo y cau»sa les hacemos ventaja, juntamos con esto la con»cordia de los ánimos. Para esto hagamos presente y »gracia de las quejas particulares que unos contra »otros tenemos á la patria comun, porque las ene»mistades particulares no sean parte para impedirnos »el camino de la verdadera gloria. Demas desto no »debeis pensar que en vengar nuestros agravios se »ofende Dios y la religion, que es el velo de que »ellos se cubren. Ca el cielo ni suele favorecer á la »maldad, y es mas justo persuadirse acudirá á los »que padecen injustamente: ni hay para que temer »la felicidad y buena andanza de que tanto tiempo »gozan nuestros enemigos; antes debeis pensar que »Dios acostumbra dar mayor felicidad y sufrir mas »largo tiempo sin castigo aquellos de quien pretende »tomar mas entera venganza, y en quien quiere ha»cer mayor castigo, para que sientan mas la mudan»za y miseria en que caen.» Encendiéronse con este razonamiento los corazones de los que presentes estaban, y de comun consentimiento se decretó la guerra contra los phenicios. Nombraronse capitanes, man-

dáronles hiciesen las mayores juntas de soldados y lo mas secretamente que pudiesen, para que tomasen al enemigo desapercibido, y la victoria fuese mas fácil. A Baucio encomendaron el principal cuidado de la guerra por su mucha prudencia y edad á propósito para mandar, y por ser muy amado del pueblo. Con esta resolucion juntaron un grueso ejército: dieron sobre los phenicios que estaban descuidados: venciéronlos, sus bienes y sus mercaderías dieron á saco, tomáronles las ciudades y lugares por fuerza en muy breve tiempo así los conquistados por ellos y usurpados, como los que habian fundado y poblado de su gente y nacion. La ciudad de Medina Sidonia, donde se recogió lo restante de los phenicios confiados en la fortificacion del templo, con el mismo ímpetu fue cercada, y se apoderaron della sin escapar uno de todos los que en ella estaban que no le pasasen á cuchillo: tan grande era el deseo de venganza que tenian. Pusiéronle asimismo fuego, y echaronla por tierra sin perdonar al mismo templo, porque los corazones irritados ni daban lugar á compasion, ni la santidad de la religion y el escrúpulo era parte para enfrenallos. En esta manera se perdieron las riquezas ganadas en tantos años y con tanta diligencia, y los edificios soberbios en poco tiempo con la llama del furor enemigo fueron consumidos: en tanto grado, que á los phenicios en tierra firme solo quedaron algunos pocos y pequeños pueblos, mas por no ser combatidos que por otra causa. Reducidos con esto los vencidos en la isla de Cadiz, trataron de desamparar á España, donde entendian ser tan grande el ódio y malquerencia que les tenian. Por lo menos no teniendo esperanza de algun buen partido ó de paz, se determinaron de enviar por socorros de fuera. Esperar que viniesen des-

de Tiro en tan grande apretura, era cosa muy larga. Resolviéronse de llamar en su ayuda á los de Carthago, con quien tenian parentesco por ser la orígen comun, y por la contratacion amistad muy trabada. Los Embajadores que enviaron, luego que les dieron entrada y señalaron audiencia en el senado, declararon á los padres y senadores como las cosas de Cadiz se hallaban en estremo peligro sin quedar esperanza alguna sino era en su solo amparo: que no trataban ya de recobrar las riquezas que en un punto se perdieron, sino de conservar la libertad y la vida: la ocasion que tantas veces habian deseado de entrar en España, ser venida muy honesta por la defensa de sus parientes y aliados, y para vengar las injurias de los dioses inmortales, y de la santísima religion profanada, derribado el templo de Hércules y quitados sus sacrificios: al cual dios ellos honraban principalmente. Añadian que ellos contentos con la libertad y con lo que antes poseian, los demas premios de la victoria, que serian mayores que nadie pensaba ni ellos decian, de buena gana se los dejarian. El senado de Carthago, oida la embajada de los de Cadiz, respondieron que tuviesen buen ánimo, y prometieron tener cuidado de sus cosas: que tenian grande esperanza que los españoles en breve por el sentimiento y esperiencia de sus trabajos pondrian fin á las injurias: sufriesense solamente un poco de tiempo, y se entretuviesen en tanto que una armada apercebida de todo lo necesario se enviase á España, como en breve se haria. Eran en aquel tiempo señores del mar los carthagineses: tenian en el gruesas armadas quier por la contratacion, que es titulo con que por estos tiempos las naves de Farsis ó Carthago se celebran en los divinos libros; quier para estender el imperio y dilatalle, pues se

sabe que poseian todas las marinas de Africa, y estaban apoderados en el mar Mediterráneo de no pocas islas. Hasta ahora la entrada en España les era vedada por las razones que arriba se apuntaron: por esto tanto con mayor voluntad la armada carthagines cuyo capitan se decia Maharbal, partida de Carthago por las islas Baleares y por la de Ibiza, donde hizo escala, con buenos temporales llegó á Cadiz año de la fundacion de Roma doscientos y treinta y seis. Otros señalan que fue esto no mucho antes de la primera guerra de los romanos con los carthagineses. En cualquier tiempo que esto haya sucedido, lo cierto es que abierta que tuvieron la entrada para el señorio de España, luego corrieron las marinas comarcanas, y robaron las naves que pudieron de los españoles. Hicieron correrías muchas y muy grandes por sus campos; y no contentos con esto, levantaron fortalezas en lugares á propósito, desde donde pudiesen con mas comodidad correr la tierra y talar los campos comarcanos. Movidos por estos males los españoles, juntáronse en gran número en la ciudad de Turdeto, señalaron de nuevo á Baucio por general de aquella guerra. El con gentes que luego levantó, tomó de noche á deshora un fuerte de los enemigos de muchos que tenian, el que estaba mas cerca de Turdeto, donde pasó á cuchillo la guarnicion fuera de pocos y del mismo capitan Maharbal que por una puerta falsa escapó á uña de caballo. En prosecucion desta victoria pasó adelante y hizo mayores daños a los enemigos, venciéndolos y matandolos en muchos lugares. Estas cosas acabadas, Baucio tornó con su gente cargada de despojos á la ciudad. Los carthagineses visto que no podian vencer por fuerza á los españoles, usaron de engaño, propia arte de aquella gente, mostraron gana de parti-

dos y de concertarse, ca decian no ser venidos á España para hacer y dar guerra á los naturales, sino para vengar las injurias de sus parientes y castigar los que profanaron el templo sacrosanto de Hércules. Que sabian y eran informados los ciudadanos de Turdeto no haber cometido cosa alguna ni en desacato de los dioses, ni en daño de los de Cadiz: por tanto no les pretendian ofender, antes maravillados de su valentía deseaban su amistad, lo cual no sería de poco provecho á la una nacion y á la otra: que dejasen las armas y se diesen las manos, y respondiesen en amor á los que á él les convidaban; y para que entendiesen que el trato era llano, sin engaño ni ficcion alguna, quitarian de sus fuerzas y castillos todas las guarniciones, y no permitirian que los soldados hiciesen algun daño ó agravio en su tierra. A esta embajada los turdetanos respondieron que entonces les sería agradable lo que les ofrecian, cuando las obras se conformasen con las palabras: la guerra, que ni la temian ni la deseaban: la amistad de los carthagineses ni la estimaban en mucho, ni ofrecida la desecharian: aseguraban que los turdetanos eran de tal condicion, que las malas obras acostumbraban á vencer con buenas, y las ofensas con hacer lo que debian: que los desmanes pasados no sucedieron por su voluntad, sino la necesidad de defenderse les forzó á tomar las armas. En esta guisa los carthagineses con cierto género de treguas se entretuvieron y repararon cerca de las marinas. Sin embargo desde allí puestas guarniciones en los lugares y castillos, hacian guerra y correrias á los comarcanos. Si se juntaba algun grueso ejército de españoles con deseo de venganza, echaban la culpa á la insolencia de los soldados, y con muestra de querer nuevos conciertos engañaban á aquellos hombres

simples y amigos de sosiego, y se pasaban á acometer otros, haciendo mal y daño en otras partes. Era esto muy agradable á los de Cádiz que llamaron aquella gente. A los españoles por la mayor parte no parecia muy grave de sufrir, como quier que no hagan caso ordinariamente los hombres de los daños públicos, cuando no se mezclan con sus particulares intereses. Con esto el poder de los carthagineses crecia de cada dia por la negligencia y descuido de los nuestros, bien así como por la astucia dellos. Lo cual fue menos dificultoso por la muerte de Baucio que le sobrevino por aquel tiempo, sin que se sepa que haya tenido sucesor alguno heredero de su casa.

CAPITULO XIX.

Como los carthagineses se levantaron contra los de [illegible] Cadiz.

No se harta el corazon humano con lo que le concede la fortuna ó el cielo: parecen soeces y bajas las cosas que primero poseemos, cuando esperamos otras mayores y mas altas, grande polilla de nuestra felicidad; y no menos nos inquieta la ambicion y naturaleza del poder y mando, que no puede sufrir compañía. Muerto Baucio, los carthagineses, codiciosos del señorío de toda España, acometieron á echar de la isla de Cadiz á los phenicios, sin mirar que eran sus parientes y aliados, y que ellos los llamaron y trajeron á España: que la codicia del mandar no tiene respeto á ley alguna; y ganada Cadiz, entendian les sería facil enseñorearse de todo lo demas. Tenian necesidad para salir con su intento de valerse de artificio y embustes. Comenzaron á sembrar discordias entre los antiguos isleños y los phenicios. Decian que

gobernaban con avaricia y soberbia, que tomaban para sí todo el mando sin dar parte ni cargo alguno á los naturales; antes usurpadas las públicas y particulares riquezas, los tenian puestos en miserable servidumbre y esclavonía. Por esta forma y con estas murmuraciones, cómo ambiciosos que eran y de malas mañas, hombres de ingenios astutos y malos, ganaban la voluntad de los isleños, y hacian odiosos á los phenicios. Entendido el artificio, quejábanse los phenicios de los carthagineses y de su deslealtad, que ni el parentesco, ni la memória de los beneficios recibidos, ni la obligacion que les tenian, los enfrenaban y detenian para que no urdiesen aquella maldad y la llevasen adelante. No aprovecharon las palabras por estar los corazones dañados, los unos llenos de ira y los otros de ambicion. Fue forzoso venir á las armas y encomendarse á las manos. Los de Phenicia acometieron primero á los carthagineses, que descuidados estaban y no temian lo que bien merecian: á unos mataron sin hallar resistencia, otros se recogieron á una fuerza que para semejantes ocasiones habian levantado y fortificado en lo postrero de la isla, enfrente del promontorio llamado Cronio antiguamente. Hecho esto, volvieron la rabia contra las casas y los campos de los carthagineses, que por todas partes les pusieron fuego y saquearon sus riquezas. Ellos aunque alterados con trabajo tan improviso, alegrábanse empero entre aquellos males, de tener bastante ocasion y buen color para tomar las armas en su defensa, y echar los phenicios de la ciudad como en breve sucedió, que recogidos los soldados que tenian en las guarniciones, y juntadas ayudas de sus aliados se resolvieron de presentar la batalla y acometer á aquellos de los cuales poco antes fueran agraviados, destrozados y puestos en huida. No se atrevia el ene-

migo á venir á las manos ni dar la batalla: ni se podia esperar que por su voluntad vendrian en algun partido, por estar tan fresco el agravio que hicieron á los de Carthago. Pusiéronse los carthagineses sobre la ciudad, y con sitio que duró por algunos meses, al fin la entraron por fuerza. En este cerco pretenden algunos que Pephasmeno, un artífice natural de Tyro, inventó de nuevo para batir los muros el ingenio que llamaron Ariete. Colgaban una viga de otra viga atravesada, para que puesta como en balanzas se moviese con mayor facilidad, y hiciese mayor golpe en la muralla. Esta desgracia y daño que se hizo á los phenicios, dió ocasion á los comarcanos de concebir en sus pechos gran odio contra los carthagineses. Reprendian su deslealtad y felonía, pues quitaban la libertad y los bienes á los que demas de otros beneficios que les tenian hechos, los llamaron y dieron parte en el señorío de España: que eran impíos é ingratos, pues sin bastante causa habian quebrantado el derecho del hospedage, del parentesco, de la amistad y de la humanidad. Los que mas en esto se señalaron fueron los moradores del puerto de Mnesteo, por la grande y antigua amistad que tenian con los phenicios. Echaban maldiciones á los carthagineses, amenazaban que tal maldad no pasaría sin venganza. De las palabras y de los denuestos pasaron á las armas. Juntáronse grandes gentes de una y de otra parte: pero antes de venir á las manos intentaron algun camino de concierto. Temian los carthagineses de poner el resto del imperio y de sus cosas en el trance de una batalla, y así fueron los primeros que trataron de paz. El concierto se hizo sin dificultad. Capitularon desta manera: que de la una y de la otra parte volviesen á la contratacion: que los cautivos fuesen puestos en libertad, y de ambas partes satisficiesen los

daños en la forma que los jueces árbitros que señalaron determinasen. Para que todo esto fuese mas firme, pareció á la manera de los athenienses decretar un perpetuo olvido de las injurias pasadas: por donde se cree que el rio Guadalete, que se mete en el mar por el puerto de Mnesteo, se llamó en griego Lethes, que quiere decir olvido. Mas cosas traslado que creo, por no ser facil ni refutar lo que otros escriben, ni tener voluntad de confirmar con argumentos lo que dicen sin mucha probabilidad. Añaden que sabidas estas cosas en Carthago por cartas de Maharbal, dieron inmortales gracias á los dioses, y que fue tanto mayor la alegria de toda la ciudad, que á causa de tener revueltas sus cosas, no podian enviar armada que ayudase á los suyos y les asistiese para conservar el imperio de Cadiz. Fue asi que los de Carthago llevaron lo peor primero en una guerra que en Sicilia, despues en otra que en Cerdeña hizo Machéo, capitan de sus gentes. Siguiose un nuevo temor de una nueva guerra con los de Africa, de que se hablará luego, que hizo quitar el pensamiento del todo al senado Carthagines de las cosas de España. Por esta causa los carthagineses que residian en Cadiz, perdida la esperanza de poder ser socorridos de su ciudad, con astucia y fingidos beneficios y caricias trataron de ganar las voluntades de los españoles. Los que quedaron de los phenicios, contentos con la contratacion para que se les dió libertad, con la cual se adquieren grandes riquezas, no trataron mas de recobrar el señorio de Cadiz. En este tiempo, que corria de la fundacion de Roma el año doscientos y cincuenta y dos, España fue afligida de sequedad y de hambre, falta de mantenimientos, y de muchos temblores de tierra, con que grandes tesoros de plata y oro, que con el fuego de los Pirineos estaban en las cenizas y en la tierra

sepultados, salieron á luz por causa de las grandes aberturas de la tierra, que fueron ocasion de venir nuevas gentes á España, las cuales no hay para qué relatallas en este lugar. Lo que hace al propósito, es que desde Carthago pasado algun tiempo se envió nueva armada, y por capitanes Asdrubal y Amilcar, hijos que eran del Magon, de suso nombrado y ya difunto. Estos de camino desembarcaron en Cerdeña, donde fue Asdrubal muerto de los isleños en una batalla: hijos deste fueron Anibal, Asdrubal y Saphon. Amilcar dejó la empresa de España á causa que los sicilianos sabida la muerte de Asdrubal, y habiendo Leonidas Lacedemonio llegado con armada en Sicilia, se determinaron á mover con mayor fuerza la guerra contra los carthagineses. A esta guerra acudió y en ella murió Amilcar, que dejó tres hijos, es á saber. Himilcon, Hannon y Gisgon. Demas desto, Dario hijo de Histaspe, por el mismo tiempo tenia puestos en gran cuidado los carthagineses, con embajadores que les envió para que les declarasen las leyes que debian guardar si querian su amistad, y juntamente les pidiesen ayuda para la guerra que pensaba hacer en Grecia. Los carthagineses no se atrevian, estando sus cosas en aquel peligro y balance, á enojalle con alguna respuesta desabrida, si bien no pensaban envialle socorro alguno ni obedecer á sus mandatos. Deste Dario fue hijo Xerxes, el cual el año tercero de su imperio, y de la fundacion de Roma doscientos y setenta y uno, á ejemplo de su padre trató de hacer guerra en Grecia; y por esta causa los griegos que con Leonidas vinieron á Sicilia, fueron para resistirle llamados á su tierra. Con esto el senado carthaginés comenzó á cobrar aliento despues de tan larga tormenta, y cuidando de las cosas de España, se resolvió de enviar en ayuda de los suyos á aquella provin-

cia en cuatro naves, novecientos soldados sacados de las guarniciones de Sicilia, con esperanza que daban de enviar en breve mayores socorros. Estos de camino echaron anclas y desembarcaron en las islas de Mallorca y Menorca: acometieron á los isleños, pero fueron por ellos maltratados. Ca tomando ellos sus hondas, arma de que entonces usaban solamente, con un granizo de piedras maltrataron á los enemigos tanto que les forzaron á retirarse á la marina, y aun á desancorar y sacar las naves á alta mar: de adonde arrebatados con la fuerza de los vientos llegaron últimamente á Cadiz. Con la venida deste socorro se disminuyó la fama del daño recibido en Sicilia, y de la muerte del capitan Amilcar, y se quitó el poder de alterarse á los discordes contra los carthagineses. En el mismo tiempo dicen, que desde Tartesso, que es Tarifa, se envió cierta poblacion ó colonia, y por su capitan Capion, á aquella isla que hacia Guadalquivir con sus dos brazos y bocas. Lo cierto es que donde estaba el oráculo de Muesteo, los de Tartesso edificaron una nueva ciudad llamada por esta causa Ebora de los Cartesios, á distincion de otras muchas ciudades que hobo en España de aquel nombre, y Tartesso antiguamente se llamó tambien Carteia. Demas desto, en la una boca de Guadalquivir se edificó una torre dicha Capion: en qué tiempo no consta, pero los moradores de aquella tierra se sabe que se llamaron Cartesios ó Tartessios, que dió ocasion á ingenios demasiadamente agudos, de pensar y aun decir que desde Tartesso se envió aquella poblacion ó colonia, hasta señalar tambien el tiempo y capitan que llaman asimismo Capion: como si todo lo tuvieran averiguado muy en particular.

CAPITULO XX.

Como Saphon vino en España.

Corría por este mismo tiempo fama que toda África se conjuraba contra Carthago: que hacian levas y juntas de gentes cada cual de las ciudades conforme á sus fuerzas; y que unas á otras para mayor seguridad se daban rehenes de no faltar en lo concertado. El demasiado poder de aquella ciudad les hacia entrar en sospecha: demas que no querian pagar el tributo que por asiento y voluntad de la reina Dido tenian costumbre de pagar. Dábales otrosí atrevimiento lo que se decia de las adversidades y desventuras que en Sicilia y en Cerdeña padecieran. Los de Mauritania, si bien no se podian quejar de algun agravio recibido por los de aquella ciudad, se concertaron con los demas con tanto furor y rabia, que trataban de tirar á su partido á los españoles, que están divididos de aquella tierra por el angosto estrecho de Gibraltar, y apartallos de la amistad de los carthagineses. Movido por estas cosas el senado carthagines, determinó aparejarse á la resistencia, y juntamente enviar al gobierno de lo que en España tenian, á Saphon hijo de Asdrubal, para que con su presencia fortificase y animase á los suyos, y sosegase con buenas obras y con prudencia las voluntades de los españoles para que no se alterasen. Lo cual, llegado que fue á España, hizo él con gran cuidado y maña: que llamados los principales de los españoles, les declaró lo que en Africa se trataba, y lo que los mauritanos pretendian. Pidióles por el derecho de la amistad antigua que tenian, no permitiesen que ellos ó algunos de los suyos fuesen atraidos con aquel engaño, á dar socorro á sus enemigos, antes con consejo y con fuerzas ayudasen á Carthago.

Movidos los españoles con estas razones, consintieron que pudiese levantar tres mil españoles, no para hacer guerra ni acometer á los mauritanos, con quien tenia España grandes alianzas y prendas, sino para resistir á los contrarios de Carthago, si de alguna parte se les moviese guerra. Tuvo Saphon puestas al estrecho las compañías y escuadrones así de su gente como de los españoles, para ver si por miedo mudarian parecer los mauritanos, y dejarian de seguir los intentos de los demas africanos. Pero como no desistiesen, pasado el estrecho puso á fuego y á sangre los campos y las poblaciones, robando, saqueando y poniendo en servidumbre, todos los que por el trance de la guerra venian en su poder. Movidos de sus males los mauritanos hicieron junta en Tanger, que está en las riberas de Africa, enfrente de Tartesso ó Tarifa, para determinar lo que debian hacer. En primer lugar pareció enviar embajadores en España, á quejarse de los agravios que recibian de los suyos, de aquellos que á Saphon seguian, y alegar que los que les debian ayudar, esos les hacian contradiccion y perjuicio: mirasen á los que dejaban y con quienes tomaban compañía: que los carthagineses ponian asechanzas á la libertad de todos, y por tanto era mas justo que juntando las fuerzas con ellos, vengasen las injurias comunes, y no tomasen á parte consejo de que les hobiese luego de pesar, quier fuesen los carthagineses vencidos, por el odio en que incurrian de toda Africa, quier fuesen vencedores, pues ponian á riesgo su libertad: que los carthagineses por su soberbia y arrogancia, pensaban de muy atras enseñorearse de todo el mundo. A esto los españoles se escusaron de aquel desorden, que sucedió sin que lo supiesen: que á Saphon se le dio gente de España, no para hacer guerra sino para su defensa: que enviarian em-

bajadores á Africa, por cuya autoridad y diligencia, sino se concertasen y hiciesen paces, volverian los suyos de Africa. Como lo prometieron asi lo cumplieron. Con la ida de los embajadores se dejaron las armas, y se tomó asiento con tal condicion que el capitan Carthagines sacase sus gentes de la Mauritania: los mauritanos llamasen los suyos de la guerra que se hacia contra Carthago, pues de aquella ciudad no tenian queja alguna particular. Esto se concertó; pero como vuelto Saphon en España, todavia los mauritanos perseverasen en los reales de los africanos, tornó á movelles guerra y les hizo mayores daños, y apenas se pudo alcanzar por los españoles que entraron de por medio, que fortificado de nuevas compañias de España que le ofrecian de su voluntad, dejada la Mauritania entrase mas adentro en Africa. En fin se tomó este acuerdo, con que los ejércitos enemigos de Carthago fueron vencidos, ca los tomaron en medio por frente y por las espaldas las gentes que salieron de Carthago por una parte, y por otra las que partieron de España. Saruco Barchino, asi dicho de Barce, ciudad puesta á la parte Oriental de Carthago, dado que Silio Itálico dice que de Barce compañero de Dido, se señaló en servir en esta guerra á los carthagineses. Asi le hicieron ciudadano de aquella ciudad, y dio por este tiempo principio á la familia y parcialidad muy nombrada en Carthago de los Barchinos. Diose fin á esta guerra año de la fundacion de Roma de do-
283 cientos y ochenta y tres. Saphon vuelto en España, y ordenadas las cosas de la provincia, siete años despues fue removido del cargo, y llamado á Carthago con color de dalle el gobierno de la ciudad, y el cargo y magistrado mas principal; el cual como dice Festo Pompeyo se llamaba Suffetes. La verdad era que les daba pena que un ciudadano con las riquezas de aque-

lla riquísima provincia, creciese mas de lo que podia sufrir una ciudad libre, dado que por hacerle mas honra enviaron en su lugar tres primos suyos Himilcon, Hannon y Gisgon, y á él vuelto á su tierra le hicieron grandes honras, con que se ensoberbeció tanto que teniendo en poco la tiranía y señorío de su ciudad, trató de hacerse dios en esta forma. Juntó muchas avecillas de las que suelen hablar, y enseñóles á pronunciar y decir muchas veces tres palabras: Gran dios Saphon. Dejólas ir libremente, y como repitiesen aquellas palabras por los campos, fue tan grande la fama de Saphon por toda aquella tierra, que espantados con aquel milagro los naturales, en vida le consagraron por dios y le edificaron templos, lo que antes de aquel tiempo no aconteciera á persona alguna. Plinio atribuye este hecho á Hannon. la fama á Saphon, confirmada y consagrada por el antiguo proverbio latino y griego, es á saber: Gran dios Saphon.

CAPITULO XXI.

Como Himilcon y Hannon descubrieron nuevas navegaciones.

Himilcon y Hannon tomado el cargo de España, luego que pudieron, se hicieron á la vela con su armada para ir á su gobierno. Acometieron de camino á los de Mallorca, si por ventura con maña y dadivas de poco precio pudiesen alcanzar de aquellos hombres isleños, y que no sabian semejantes artificios, que les diesen lugar y permitiesen levantar en aquella isla un fuerte, que fuese como cabo para quitalles la libertad. Diosele esta licencia, y aun dicese que en Menorca donde septentrion y poniente edificaron un pueblo que se llamó Jamna, y otro al levante por

nombre Magon. Algunos añaden el tercero lugar de aquella isla llamado Labon, y piensan que la causa destos nombres fueron tres gobernadores de aquella isla enviados de Carthago sucesivamente. Lo cierto es que Hannon, llegado á Cadiz, con deseo de gloria y de saber nuevas cosas discurrió por las riberas del mar Océano hasta el promontorio Sacro, que hoy es cabo de San Vicente en Portugal, y todo lo que vió y notó, en particular lo escribió al senado. Decia que tenia grande esperanza se podian descubrir con grande aprovechamiento de la ciudad las riberas de los mares Atlántico y Gallico, inaccesibles hasta entonces y que corrian por grande distancia. Que le diesen licencia para aderezar dos armadas, y apercebillas de todo lo necesario para tan largas navegaciones y de tanto tiempo. Lo cual el año siguiente por permision del senado se hizo: mandaron á Himilcón que descubriese las riberas de Europa, y los mares lo mas adelante que pudiese. Hannon tomó cuidado de descubrir lo de Africa. Gisgon por acuerdo de los hermanos y con orden del senado quedó en el gobierno de España. Acordado esto, y apercebido todo lo necesario, al principio del año que se contaba de la fundacion de Roma trescientos y siete, Hannon y Himilcon con sus armadas se partieron para diversas partes. Himilcon partió de Gibraltar, que antiguamente se dijo Heraclea: pasó por los mesenios, y por los selbisios que estaban en los Bástulos: dobló el cabo postrero del estrecho, que se dijo Herma ó promontorio de Junon; y vueltas las proas á manderecha, llegó á la boca de Cilbo, rio que entra en el mar entre los lugares Bejel y Barbate, como tambien el rio que luego se sigue llamado Besilio descarga junto al cabo de San Pedro enfrente de Cadiz, y entra en el mar: quedaba entre estos dos rios en una punta de

tierra que allí se hace, el famoso sepulcro de Gerion. Síguese luego la isla Erithrea, que era la misma de Cadiz segun algunos lo entienden: otros la ponen por diferente, cinco estadios apartada de tierra firme, al presente comida del mar en tanto grado que ningun rastro della se vee. Mas adelante vieron un monte lleno de bosques y espesura: informáronse y hallaron que se llamaba Tartessio del nombre comun de aquellas marinas; y que de la cumbre de aquel monte salia y bajaba un rio, el cual arriba se dijo que se llamaba Lethes, y ahora es Guadalete. Seguíanse ciertos pueblos de los turdetanos, llamados los Cibicenos, que se estendian hasta la primera boca de Guadalquivir. En medio de aquellas sus riberas estaba edificada la torre Gerunda, obra de Gerion. Mas adentro en la tierra los ileates el rio Guadalquivir arriba, los cempsios, los manios, todos gentes de la Turdetania. Entendióse tambien que aquel rio que de otros era llamado Tartessio, nacia de la fuente llamada Ligostica, que manaba y se hacia de una laguna puesta á las haldas del monte Argentario: hoy se llama monte de Segura. Decian asimismo que dividido en cuatro brazos regaba los campos de la Bética, mentira que tenia apariencia, y por eso fue creida: ca por ventura tenian entendido que tres rios los cuales se juntan con Guadalquivir, eran los tres brazos del mismo, ó sea que por ventura le sangraban y hacian acequias en diversas partes para riego de los campos, lo que apenas se puede creer de ingenios tan groseros como eran los de aquel tiempo. Rufo Festo, que escribió estas navegaciones, dice que Guadalquivir entraba en la mar por cuatro bocas: los antiguos géographos hallaban dos tan solamente, nosotros mudadas con el tiempo las cosas, y alteradas las marinas, no hallamos mas de una. Partido de allí, y pasadas las bocas de

Guadalquivir, vieron las cumbres del monte Cassio, rico de venas de estaño como lo da á entender el nombre; y aun quieren decir que del nombre de aquel monte el estaño por los griegos fue llamado Cassiteron. La llanura bajo de aquel monte poseian los albicenos, contados entre los tartessios. Seguiase el rio Ibero, que antiguamente fue término postrero de los tartessios, y al presente entra en el mar entre Palos y Huelma. De este rio quieren algunos que España haya tomado el nombre de Iberia, y no del otro del mismo apellido que en la España Citerior hoy se llama Ebro, y con su nobleza ha escurecido la fama deste otro: llámase hoy rio del Acige por la muchedumbre desta tierra que en aquellos lugares se saca á propósito de teñir lanas y paños de negro. En la misma ribera hácia el poniente vieron la ciudad de Iberia, de la cual hizo mencion Tito Livio, y era del mismo nombre de otra que estuvo asentada en la ribera del rio Ebro, no lejos de Tortosa. Seguianse luego los esteros del mar por aquella parte que el promontorio dicho de Proserpina, por un templo desta diosa que allí se via, se metia el mar adentro. Doblada esta punta, vieron lo postrero de los montes Marianos por donde en el mar se terminan, y encima la cumbre del monte Zephirio que parecia llegar al cielo, cubierto de nubes y de niebla, aunque el mar sosegado á causa de los pocos vientos que en aquella parte soplan. Mas adelante unas riberas llenas de pedregales y matorrales se tendian hasta el monte de Saturno. Luego despues los cenitas, por medio de los cuales corria Guadiana con dos islas opuestas, que la mayor llamaban Agonida. Despues doblado el promontorio Sacro, hoy cabo de San Vicente, por riberas que hacen muchas vueltas, llegaron al puerto Genis, no lejos de la isla dicha entonces Petanio y

hoy Perseguero. Caian cerca los draganos pueblos de la Lusitania, incluidos entre dos montes Sephis y Cemphis, y que al norte tenian por término un seno de mar puesto enfrente de las islas dichas Strinias puestas en alta mar. Tenian los draganos otra isla cerca llamada Acale, cuyas aguas eran azules estraordinariamente y de mal olor. Esta forma tenian entonces aquellas marinas: al presente habiéndose el mar retirado, todo está diferente de lo antiguo. Sobre la isla Acale en tierra firme se empinaba el monte Cepriliano, y muy adelante por aquellas riberas hallaron entre levante y septentrion á la isla Pelagia, de mucha verdura y arboledas; pero no osaron saltar en ella por entender de muchos que era consagrada al dios Saturno, y que á los que á ella abordaban se les alteraba el mar: tal era la vanidad y supersticion de aquella gente. Seguianse en tierra firme los sarios, gente inhumana y enemiga de estrangeros: por donde el cabo que en aquella parte hoy se dice Espichel, antiguamente por la fiereza desta gente se llamó Barbario. Desde allí en dos dias de navegacion llegaron á la isla Strinia, deshabitada y llena de malezas á causa que los moradores, forzados de las serpientes y otras sabandijas, la desampararon y buscaron otro asiento: por esto los griegos la llamaron Ophiusa, que es tanto como de culebras. Ofrecióse luego la boca de Tajo, donde los sarios se terminaban con una poblacion de griegos que se entiende no sin probabilidad que fuese Lisboa, ciudad en el tiempo adelante nobilísima. Hiciéronse desde allí á la vela, y tocaron en las islas Albiano y Lacia: hoy se cree que son las islas puestas enfrente de Bayona en Galicia. Llegaron á las riberas de los nerios o iernos, que se tendian hasta el promontorio Nerio que llamamos el cabo de Finis terrae: junto á él estan muchas islas llamadas antigua-

mente Strenides porque los moradores de la isla Strinia, huidos de allí á causa de las serpientes como se ha dicho, hicieron su asiento en aquellas islas. Decíanse tambien Cassiterides por el mucho plomo y estaño que en ellas se sacaba. Pasado el promontorio Nerio, Himilcon y sus compañeros vueltas las proas al oriente, por falta de los vientos en aquellas riberas, y por los muchos bajíos y con las muchas ovas embarazados padecieron grandes trabajos; mas prosiguieron en correr los puertos, ciudades y promontorios de los ligores, asturianos y siloros que por órden se seguian en aquellas marinas. De las cuales cosas no se escribe nada, ni se halla memoria alguna de lo que pasaron en el mar de Bretaña y en el Báltico, donde es verisímil que llegaron guiados del deseo de descubrir, calar y considerar las riberas de la Francia y de Alemaña. Ni aun, que se sepa, hay memoria del camino que para volver á España hicieron despues que gastaron dos años enteros en ida y vuelta de navegacion tan larga y dificultosa.

CAPITULO XXII.

De la navegacion de Hannon.

La navegacion de Hannon fue mas larga, y la mas famosa que sucedió y se hizo en los tiempos antiguos, y que se puede igualar con las navegaciones modernas de nuestro tiempo, cuando la nacion española con esfuerzo invencible ha penetrado las partes de levante y de poniente, y aun aventajarse á ellas por no tener noticia entonces de la piedra iman y aguja, ni saber el uso asi della como del cuadrante: por donde no se atrevian á meter y alargarse muy adentro en el mar. Juntada pues y apercebida una ar-

mada de sesenta galeras grandes en que llevaban treinta mil personas, hombres y mugeres, para hacer poblaciones de su gente por aquellas riberas donde pareciese á propósito, se hicieron á la vela desde Cadiz. Pasadas las columnas de Hércules, en dos dias de navegacion llegados que fueron á una grande llanura, edificaron una gran ciudad que dijeron Thimiaterion. Vueltas luego las proas al poniente, seguiase el promontorio Ampelusio, que nosotros comunmente llamamos cabo de Espartel; y aun sospecho es el que Arriano llamó Soloen, de mucha espesura de árboles y de muy grande frescura. Síguese el rio Zilia, que sospecho Polibio llamó Anatis; y en este tiempo junto á él está asentado un lugar por nombre Arcilla. Los lixios, gente que moraba y tomaba el nombre del rio Lixio, el cual corre de la Libia y descarga por aquella parte en el Océano, estaban tendidos setecientas y treinta y cinco millas, conforme á la medida romana, mas adelante del promontorio Ampelusio. Allí fingieron antiguamente que Hércules luchó con el gigante Anteo, y que en el mismo lugar eran los jardines de las Hespérides y el espantoso dragon que las guardaba. Seguíanse á igual distancia en espacio de cien millas, ó veinte y cinco leguas, otros dos rios: el uno se llamó Subur, donde se via una poblacion por nombre Bonosa, el otro Sala con otra poblacion del mismo nombre que hoy se llama Salen, en un buen asiento y fresco, pero molestado de las fieras por caelle cerca los desiertos de Africa. Partidos de aquellos lugares, llegaron al monte Atlante que se termina en el mar en el cabo que los antiguos llamaron la postrera Chaunaria: despues por los marineros fue comunmente llamado el cabo Non, por estar persuadidos que el que con loco atrevimiento le pasaba, para siempre no volvia: hoy le llamamos cabo del Boya-

dor, si bien algunos ponen por diferentes el cabo Non y el cabo del Boyador: lo mas cierto es que tiene enfrente la isla de Palma puesta hácia el Poniente, una de las Canarias, de la equinoccial distante veinte y ocho grados que tiene de altura. Pasado este promontorio, ofrecióseles una ribera muy tendida hasta una pequeña isla de cinco estadios en circuito: la cual ellos, dejando allí una poblacion, llamaron Cerne. Yo entiendo que en nuestro tiempo se llama Argin, y está pasado el cabo Blanco asentado veinte y un grados mas acá de la equinoccial, y della todo aquel golfo se llama el golfo de Argin, que va tendido hasta el cabo Verde y las diez islas que tiene enfrente, antiguamente dichas Hesperides: entre las demas la principal hoy se llama de Santiago, y todas ellas se dicen las islas de cabo Verde. Este cabo ó promontorio sospecho que Arriano le llama Cuerno Hesperio, y que el rio muy ancho que antes dél entra en el mar, es el que Festo llama Asama, porque tambien en este tiempo con nombre no muy diferente de lo antiguo se llama Sanaga. Cria crocodilos y caballos marinos; crece otrosí y mengua en el estio á la manera del Nilo: por donde se entiende que tienen una misma origen estos dos rios y nacen de unas mismas fuentes. Los antiguos y en particular Plinio le llamaron Nigir. Entra en el mar por dos bocas, la que hemos dicho, y otra que está pasado cabo Verde, y por su gran anchura vulgarmente se llama el rio Grande. Seguianse las islas Gorgonides: así las llamó Hannon de unas mugeres monstruosas que allí vieron, las cuales los antiguos llamaron Gorgonas. Cerca de aquellas islas vieron un monte muy empinado, que llamaron Carro de los dioses, por resplandecer con fuegos y porque tenia grande ruido de truenos: los nuestros le llaman Sierra Leona, puesta ocho grados antes de la equi-

noccial. En Ptolemeo está demarcado el Carro de los dioses en cinco grados de altura y no más, sea que los números por descuido de los escribientes esten estragados, ó que él mismo se engañó. Este monte por su altura ordinariamente resplandece con relámpagos, demas que los moradores por causa del calor que por allí es muy escesivo, de dia están encerrados en cuevas debajo de tierra, y las noches salen á trabajar y procurar su sustento con hachos encedidos: por donde los campos cercanos a aquel monte resplandecen de noche, y parece que arden en vivas llamas y en fuego: cosa que dió ocasion á Hannon y á sus compañeros á que pensasen de veras, ó que de propósito fingiesen, como suele acontecer cuando se habla de cosas y lugares tan apartados, que de aquellas partes y campiñas corrian en el mar rios de fuego, y que todas aquellas tierras comarcanas estaban yermas á causa de aquellas perpetuas llamas. Pasado aquel monte descubrieron una isla habitada de hombres cubiertos de vello, así lo entendieron ellos, y para memoria de cosa tan señalada de dos hembras que prendieron, porque á los machos no pudieron alcanzar por su gran ligereza, como no se amansasen, las mataron, y enviaron á Carthago las pieles llenas de paja, donde estuvieron mucho tiempo colgadas en el templo de Venus para memoria de tan grande maravilla. Los doctos ordinariamente no sin razon creen que esta isla es una que está debajo la equinoccial frontero de un cabo de Africa, llamada de Lope Gonzalez, sujeta en este tiempo á los portugueses, y que se llama la isla de Santo Thomé: tan rica de azúcares que se dan muy bien en ella, como mal sana principalmente á los nuestros, como quier que los ethiopes se hallen allí muy bien de salud. Los hombres cubiertos de vello entendemos que fueron cierto género de monas gran-

des, cuáles en Africa hay muchas y de diversas raleas, del todo en la figura semejantes á los hombres, y de ingenios y astucias maravillosas. Arriano escribe que Hannon y sus compañeros desde aquellos lugares y desde aquella isla dieron la vuelta á España forzados de la falta de mantenimientos. Plinio dice que Hannon llegó hasta el mar Rojo pasado es á saber el cabo de Buena Esperanza: en el cual adelgazadas de entrambas partes las riberas, la Africa interior á manera de pirámide se termina. Dice mas, que desde allí envió embajadores á Carthago, por tierra sin duda, con informacion de todo lo sucedido. En esto concuerdan, que volvió al quinto año de la partida de España, que de la fundacion de Roma se contaba trecientos y doce. Los que con él fueron, vueltos á porfía contaban milagros que les acontecieran en navegacion tan larga, tormentas, figuras de aves nunca oidas, cuerpos monstruosos de fieras y peces, varias formas de hombres y de animales vistas ó creidas por el miedo, ó fingidas de propósito para deleitar al pueblo, que abobado oia cosas tan estrañas y nuevas.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Que Hannon y sus hermanos volvieron á su tierra.

Hannon y Himilcon despues de tan dificultosos viages y tan largas navegaciones vueltos en España, con deseo de descansar y de ver á su patria sin dilacion se partieron á Carthago, donde fueron con grande acompañamiento de los que salieron á recebillos, con aplauso de todo el pueblo y solemnidad seme-

jante á triumpho metidos en la ciudad. Todos alababan y engrandecian el vigor de sus ánimos, sus famosos acometimientos, y el alegre remate de sus empresas. Quedó Gisgon en el gobierno de España, al cual se le dió tambien licencia que dejado el cargo se volviese á Carthago. Lo que mucho importaba para continuar en su poder y autoridad, hicieron que Anibal su primo, que era hermano de Saphon, junto con Magon pariente y amigo de los mismos fuesen nombrados para suceder en el gobierno de España. Deste Magon se dice que en las islas Baleares, donde se detuvo algunos años, edificó en Menorca una ciudad de su nombre. No hay duda sino que en aquella isla hobo antiguamente una ciudad que se llamó Magon, pero la semejanza del nombre no es congetura bastante para asegurar que haya en particular sido fundada por este Magon, como quier que no haya para comprobarlo otro testimonio de escritores antiguos. Lo que se tiene por averiguado, es que llegado que fue Anibal á Cadiz, Gisgon cargada la flota de las riquezas que él y sus hermanos juntaran muy grandes, se hizo á la vela; pero no llegó á Carthago, porque corrió fortuna y se perdió con todas las naves por la violencia de ciertas tormentas, muchas y muy bravas, que por aquellos dias trajeron muy alterado el mar, que fue año de la fundacion de Roma de trecientos y quince. Dícese tambien que Anibal en las riberas del mar Océano, antes de llegar al cabo de San Vicente, en un buen puerto fundó una ciudad que antiguamente se llamo puerto de Anibal, ahora se llama Albor, cerca de Lagos, pueblo antiguamente dicho Lacobriga. Por otra parte los tartessios á la postrera boca del rio Guadalquivir edificaron un castillo con un templo consagrado á Venus; la cual estrella porque se llama tambien Lucifero ó Lucero, el templo se dijo Luci-

fero, y hoy corrompida la voz se llama Sanlucar: pueblo en este tiempo por la contratacion de las Indias, y por ser escala de aquella navegacion, entre los mas nombrados de España. Asi cuentan esta fundacion nuestras historias, que afirman tambien que por el mismo tiempo se encendió una guerra muy cruel entre los béticos que hoy son los andaluces, y los lusitanos, gentes que moraban de la una y de la otra parte de Guadiana. Dicen que comenzó de diferencias y riñas entre los pastores: que á los lusitanos favorecieron los carthagineses, á los béticos una ciudad principal por aquellas partes, la cual algunos sospechan que fuese la Iberia de quien arriba se hizo mencion, y que las mismas mugeres tomaron las armas: tan grande era la rabia y furia que tenian. La batalla fue muy herida: pelearon por espacio de un dia entero sin declararse ni conocerse la victoria por ninguna de las partes: despartiólos la noche: fueron pasados á cuchillo ochenta mil hombres, y entre ellos el principal caudillo de los carthagineses: que, si esto es verdad, se puede con razon pensar fuese el mismo Anibal. Añaden que Magon, movido de la fama de aquella batalla, partió luego de las Baleares Mallorca y Menorca en ayuda de los suyos y en busca de los enemigos: los cuales por habér recebido en aquella batalla no menor daño que hecho, fueron forzados, quemada la ciudad, á buscar otros asientos por miedo de mayor mal. Corria ya el año de la fundacion de
321 Roma de trecientos y veinte y uno. En el cual año sucedió en Carthago grande mudanza: ca muertos en aquella ciudad casi en un tiempo Asdrubal y Saphon, hermanos de Anibal, el crédito y autoridad de Hannon que ya flaqueaba, con la nueva del daño recebido en España se perdió de todo punto: por brotar como acontece en las adversidades el odio de muchos,

que llevaban de mala gana se gobernase y se trastornase toda la ciudad á voluntad y antojo de un ciudadano, y que un particular pudiese mas que los que tenian á cargo el gobierno. Acordaron criar un magistrado de cien hombres con cargo y autoridad de tomar cuenta á los capitanes que volviesen de la guerra. Forzaron pues á Hannon á pasar por la tela deste juicio. Ventilóse su negocio, condenáronle en destierro: que fue no menor invidia que ingratitud, especial que ninguna causa alegaban mas principal para lo que hicieron, sino que era de ingenio é industria mayor que pudiese seguramente sufrille una ciudad libre, pues habia sido el primero de los hombres que se atrevió á amansar un leon y hacelle tratable: que no se debia fiar la libertad de quien domaba la fiereza de las bestias. La verdad es que las ciudades libres suelen concebir odio y siniestra opinion contra los ciudadanos que entre los demas se señalan; y con invidia maltratar á los Principes de la república, á quien muchas veces fue cosa perjudicial, y acarreó notable daño aventajarse en valor, industria y virtudes a los demas.

CAPITULO II.

De las cosas por los españoles hechas en Sicilia.

Algunos años se pasaron despues desto sin que sucediese en España cosa digna de memoria, hasta el año de la fundacion de Roma de trecientos y veinte y siete: en el cual tiempo partida toda la Grecia en dos partes, se hacia la guerra Peloponesiaca. Juntamente el segundo año desta guerra una cruel peste se derramó casi por toda la redondez de la tierra; la cual como tuviese su principio en la Ethiopia, de alli pasó á las demas provincias, y por remate en España

asi mismo mató y consumió hombres y ganados sin número y sin cuento. Hicieron mencion desta plaga Thucydides, Tito Livio y Dionysio Halicarnaseo, y aun nuestras historias atribuyen la causa desta mortandad á la sequedad del aire. Pero Hipócrates que vivió por el mismo tiempo afirma que para librar á Thesalia desta peste hizo él quemar los montes y bosques de aquella tierra. Lo que á nuestro propósito hace, es que para la guerra que en Sicilia traian los de Lentino y los Catanenses contra los Siracusanos, ciudad entonces la mas populosa y poderosa de aquella isla, Nicias, y Alcibiades aunque era de poca edad, fueron de Athenas enviados con una armada de cien galeras en socorro de los Leontinos. Esta era la voz, pero de secreto llevaban esperanza de apoderarse de toda la isla. Sucediérales como lo pensaban, si Alcibiades que se habia al principio gobernado bien y quebrantado las fuerzas y orgullo de los Siracusanos no fuera acusado á la misma sazon en Athenas al pueblo de haber descubierto los misterios de Ceres, en ninguna cosa mas solemnes y sagrados que en el silencio. Citáronle para que pareciese en juicio y se descargase: él por la conciencia del delito, ó por miedo de los contrarios se fue á Lacedemonia, donde como fuese recebido benignamente por su excelente ingenio, y por la fama de lo que habia hecho, les persuadió por vengarse que enviasen en socorro de los Siracusanos un valeroso capitan llamado Gilippo. Con cuya llegada se trocaron las cosas de tal suerte que fueron vencidos los Athenienses por mar y por tierra, y el mismo Nicias con otros muchos vino en poder de sus enemigos los de Lacedemonia. Poseian los carthagineses por aquel tiempo junto al promontorio Lilybeo, que ahora es cerca de Trapana y distaba de Carthago ciento y ochenta millas, algunos pueblos de aquella isla. Los

Agrigentinos que ahora se llaman de Gergento y eran comarcanos, llevaban mal que el poder de los carthagineses se continuase y envegeciese tanto tiempo en aquella isla, fuera de agravios particulares que les tenian hechos. Sucedió que los carthagineses salieron á un bosque no lejos de la ciudad de Minoa para hacer cierto sacrificio; acudieron los de Gergento, y pasaron á cuchillo los contrarios por haber salido sin armas y sin recelo, todos los que no escaparon por los pies y se salvaron por aquellos bosques y montes. Sabido esto en Carthago, todo el pueblo se alteró y se movió á vengar aquel insulto. Con este acuerdo enviaron á Sicilia dos mil carthagineses y otros tantos soldados españoles. Juntaron con ellos quinientos mallorquines honderos, nuevo y estraordinario género de milicia, los cuales puesto que al principio fueron menospreciados del enemigo porque iban desnudos, venidos á las manos dieron á los suyos la victoria, ca con una perpetua lluvia de piedras maltrataron y destrozaron el cuerno y costado izquierdo de los enemigos. Muchos fueron en la pelea muertos, y mayor número en el alcance: algunos se escaparon ayudados de la oscuridad de la noche, y se recogieron á la ciudad, pero con cerco que le tuvieron de dos años, vino asi mismo á poder de los carthagineses año de la fundacion de Roma de trecientos y cuarenta y seis. El fin desta guerra fue principio de otra mas grave. Dionisio el mas viejo estaba apoderado tiránicamente de Siracusa: era grande su poder, y sus fuerzas muy temidas. Acudieron á él los de Gergento secretamente. Pidiéronle los recibiese en su proteccion, y librase aquella ciudad del poder y mando muy pesado de los cartagineses. Prometióles lo que pedian, por tener entendido que sus intentos de hacerse Rey de toda aquella isla no podrian ir adelante en tanto que

los carthagineses en ella tuviesen autoridad y mando. Dióles por consejo que en el entretanto que él se aprestaba, saliesen todos muy secretamente de Gergento, y al improviso se apoderasen de Camarina y de Gela, pueblos comarcanos, desde donde podrian correr los campos de los enemigos: que lo demas él lo tomaba á su cargo. Ejecutóse luego esto, hiciéronse y recibiéronse daños de una y de otra parte. Entonces Dionisio interpuso su autoridad: requirió á los carthagineses por sus embajadores que se hiciese satisfaccion, y se restituyesen los daños los unos á los otros como era justo. Principalmente hacia instancia que á los de Gergento se restituyese su ciudad, por lo menos que los desterrados y auyentados pudiesen volver á ella, y gozar de las mismas libertades y franquezas que los de Carthago. Concluia que de otra manera no sufriria que sus parientes y aliados fuesen tratados como esclavos. A esto los cartagineses respondieron ser derecho de las gentes que los vencedores mandasen á su voluntad á los vencidos: que ellos no comenzaron la guerra, sino al contrario los de Gergento los habian á ellos acometido y agraviado, junto con el desacato que hicieron á la deidad de los dioses: que no haria bien ni debidamente si se metiese á la parte, y amparase aquella gente malvada y sin Dios: en lo que decia que no pasaria por alto ni disimularia las injurias de los de Gergento, cuando quisiese tomase la demanda y las armas; que entenderia lo que el poder invencible de los carthagineses y sus soldados envegecidos en las armas harian. Con este principio con estas demanda y respuesta se rompio claramente la guerra. Dionisio recogia las fuerzas de toda aquella isla, y incitaba contra los de Carthago así á las ciudades griegas, como á Dario Notho Rey de Persia con embajadas que le envio en esta razon. Ellos por el

contrario levantaron quince mil infantes parte de Carthago, parte de Africa, y cinco mil caballos. Asi mismo juntaron diez mil españoles, y para mas ganalles las voluntades y asegurarse mas dellos restituyeron á Cadiz en su antigua libertad, en sus leyes y sus fueros. Solamente les vedaron el hacer y tener galeras: quitaron las guarniciones de donde las tenian puestas solo conservaron el famoso templo de Hércules con algunas pocas atalayas por aquellas marinas. Hízose la masa de todas estas gentes en Carthago, de donde Himilcon Cipo nombrado por general se partió con una armada muy gruesa que al principio tuvo vientos frescos: despues arreció el tiempo de manera que desrotó las naves y surgieron en diversos puertos de Sicilia. Eran las naves españolas mas fuertes y los pilotos mas diestros, y asi sufrieron la tempestad en alta mar; y luego que aflojó el viento, se juntaron y tomaron el puerto de Camarina. Combatieron aquella ciudad por espacio de cuatro dias: á cabo dellos la tomaron, y pasados á cuchillo todos los moradores, la pusieron á fuego: grande crueldad: pero que atemorizó á los de Gela en tanto grado, que sin hacer resistencia desampararon la ciudad. Acudieron las demas naves a aquellos lugares, donde refrescado el ejercito y los soldados con reposo de algunos dias, se determinaron de presentar la batalla á Dionisio, de quien tenian aviso que traia grandes fuerzas por mar y por tierra. Escusaron la batalla naval á causa que muchos de sus bajeles se volvieran á Carthago y a Cadiz. Acordaron seria mas expediente pelear con los enemigos en tierra. Estaba el carthagines con esta resolucion cuando Dioniosio se les presentó delante. Juntaron reales con reales a pequeña distancia. Ordenaron sus escuadrones y huestes para dar la batalla, primero Dionisio en esta manera: puso en igual distancia y á ciertos trechos los socorros

que tenia de divesas ciudades, por frente y á entrambos lados la caballería: los de Siracusa quedaron en la retaguarda. Himilcon al contrario, hechos tres escuadrones de su gente, salió al encuentro al enemigo, en medio y por frente los españoles: en el un lado y en el otro los carthagineses con cada setecientos honderos; y los caballos que fortalecian los dos cuernos y costados: dos mil infantes escogidos de todo el ejército quedaron de respeto y de socorro para las necesidades. Dada que fue la señal de pelear, arremetieron todos con grande denuedo, y cerraron. Fue la batalla por grande espacio dudosa sin declararse la victoria: reparaban, y mezclábanse los escuadrones: muchos de ambas partes caian sin reconocerse ventaja: solo la caballería de Dionisio comenzaba á llevar lo mejor y apretar los caballos carthagineses. Y hobieran salido con la victoria y retirado los contrarios, si Himilcon no se adelantara con las compañías que tenia de respeto, contra la caballería enemiga, que no pudo sufrir el nuevo ímpetu de aquellos soldados; y apretada á un mismo tiempo por frente y por las espaldas, muertos muchos dellos todos los demas se pusieron en huida. Los honderos en particular con un granizo de piedras herian en el enemigo, que quedó con los costados descubiertos. Puestos en huida los caballos sicilianos, revolvió Himilcon con su gente y con su caballería sobre la infantería siciliana, que todavia estaba trabada y peleaba valientemente: con su llegada desbarató los escuadrones sicilianos. Dionisio, que no solo se habia mostrado prudente capitan, sino hecho oficio de esforzado soldado, y puesta en huida su caballería, apeado con un escudo de hombre de á pie sustentó por largo espacio la pelea, ca acudia á todas partes, y donde quiera que veia trabajados á los suyos, allí hacia volver las banderas y acudir los escuadrones, á lo úl-

timo perdida la esperanza se retiró con los suyos cogidos y poco á poco hácia sus reales, que por ser ya noche no fueron tomados por el enemigo. Hizo aquella misma noche junta de capitanes: animó á los suyos, díjoles que no perdiesen el ánimo que los carthagineses no habian vencido por fuerza, sino con artificio y maña: que si por algun tiempo se entretenian, la caballería que quedaba entera, y grandes gentes de toda la isla en breve les acudirian. Hecho esto, mandó á los soldados que quedaron sanos, se fuesen á reposar, y á los heridos hizo curar con grande cuidado. Juntamente se aparejó para defender los reales: pero toda aquella diligencia fue sin provecho, ca luego el dia siguiente como concurriesen los enemigos, cegasen la cava, y combatiesen y pasasen las albarradas, entre los carros y el bagage se renovó la pelea. En fin Dionisio, perdida toda esperanza, con algunas heridas que llevaba, se puso en huida. Grande fue el número de los sicilianos que pereció en estas dos peleas; y aun de los carthagineses se dice que les costó harta sangre la victoria, de los cuales fueron muertos tres mil, y de los españoles dos mil. Con la nueva desta jornada muchas ciudades de Sicilia se entregaron á los vencedores; pero ya que estaban apoderados de casi toda la isla, para muestra de la inconstancia de las cosas humanas les sobrevino tal peste, que los ejércitos fueron destrozados y menguados con tanto dolor y pena de la ciudad de Carthago cuando les llegó esta nueva, que no de otra manera que si la misma ciudad fuera tomada, se entristecieron los ciudadanos y se cubrieron de luto. Volvió con pocos el General vestido de una esclavina suelta sin ceñidor á manera de siervo, y acompañado de los sollozos del pueblo que le seguia, entrado en su casa, sin admitir á persona alguna que le hablase, ni aun á sus propios hijos, él

mismo se dió la muerte. Despues desto quieren decir que Dionisio procuró por sus embajadores apartar á los españoles de la amistad de los de Carthago, y que al contrario los carthagineses con todo buen tratamiento y blandura los entretuvieron. Lo que consta es que por diligencia y buena maña de Dion Siracusano se asentó paz por treinta años entre los sicilianos y carthagineses el año tercero de la Olimpiade noventa y cinco, que fue de la fundacion de Roma de trecientos y cincuenta y seis: paz que no duró mucho. No falta quien diga que despues de la pelea famosa, 356 llamada Leutrica, Dionisio envió socorros á los de Lacedemonia: entre los demas se cuentan celtas y españoles quier fuesen de las reliquias de Himilcon, quier llevados desde España para este efecto; y que con estos socorros Archidamo hijo de Agesilao cerca de la ciudad de Mantinea venció y mató á Epaminonda señalado capitan de los Thebanos: con lo cual libró la antigua ciudad de Lacedemonia de la destruicion que la amenazaba, y del riesgo que corria. Por el mismo tiempo como algunos carthagineses partiesen de España por mar, sea arrebatados contra su voluntad de algun recio temporal, sea con deseo de imitar á Hannon. tomando la derrota entre Poniente y Mediodia y vencidas las bravas olas del gran mar Océano, con navegacion de muchos dias descubrieron y llegaron á una isla muy ancha, abundante de pastos, de mucha frescura y arboledas, y muy rica, regada de rios que de montes muy empinados se derrivaban, tan anchos y hondables que se podian navegar. Por esto y por estar yerma de moradores muchos de aquella gente se quedaron allí de asiento: los demas con su flota dieron la vuelta, y llegados á Carthago, dieron aviso al senado de todo. Aristóteles dice que tratado el negocio en el senado, acordaron de encubrir esta nueva, y para es-

te efecto hacer morir á los que la trajeron. Temian es á saber que el pueblo como amigo de novedades, y cansado con la guerra de tantos años, no dejasen la ciudad yerma, y de comun acuerdo se fuesen á poblar á tierra tan buena: que era mejor carecer de aquellas riquezas y abundancia, que enflaquecer las fuerzas de su ciudad con estenderse mucho. Esta isla creyeron algunos fuese alguna de las Canarias; pero ni la grandeza, en particular de los rios, ni la frescura concuerdan. Así los mas eruditos estan persuadidos es la que hoy llamamos de Santo Domingo ó Española, ó alguna parte de la tierra firme que cae en aquella derrota; y mas cuidaron ser isla por no haberla costeado y rodeado por todas partes, ni considerado atentamente sus riberas.

CAPITULO III.

Cómo la guerra de Sicilia se movió de nuevo.

Ardian los cartagineses en deseo de tornar á la guerra de Sicilia, y para esto levantaban de nuevo soldados en Africa y en España. Los españoles no gustaban desta guerra por caer tan lejos; y por haberles sucedido por dos veces tan mal tenian la pérdida por mal aguero. Representábanseles los desastres y reveses pasados, y decian no ser cosa justa hacer á los sicilianos guerra, de los cuales ningun agravio recibieran. Viendo esto los carthagineses, determinan de disimular hasta tanto que con el tiempo hobiesen puesto en olvido los males pasados, ó alguna ocasion se presentase que les pusiese en necesidad de abrazar la guerra que por entonces tanto aborrecian. Esto trataban los carthagineses sin descuidarse en juntar una gruesa flota, cuando muy á su propó-

sito en España por falta de agua sobrevino una grande hambre, y tras ella como es ordinario una peste y mortandad no menor. De Sicilia otrosí certificaban que Dionisio despues de estar apoderado en gran parte de aquella isla, pasado con sus armadas en Italia, y tomado Rhegio, ciudad puesta en lo mas angosto del estrecho ó faro de Mecina, tenia puesto sitio sobre Cotron ciudad griega y marítima por estar persuadido se aumentarian mucho sus fuerzas, si se hacia señor de aquella plaza tan principal por su fortaleza y puerto, y que está puesta en lo último de Italia. Estas cosas movieron al senado carthagines á volver á la guerra de Sicilia. A los españoles á tomar las armas convidaron los trabajos que padecian: alistáronse en número de veinte mil peones y mil caballos; y aun de camino en las naves de Mallorca á Carthago llevaron trescientos honderos. Estaba nombrado por general desta empresa un hombre principal llamado Hannon, el cual con esta gente y otros diez mil africanos que tenia á punto, pasó luego á Sicilia. Tuvo Dionisio aviso de lo que pasaba y de la trama que se le urdia, por lo cual fue forzado á dejar á Italia y acudir á lo que mas le importaba. La flota con que desde Rhegio pasaban los soldados en Sicilia, fue desbaratada y vencida por la carthaginesa, y muchas naves tomadas que llevaban la ropa y recámara del mismo Dionisio. Allí entre los demas papeles se hallaron cartas de un carthagines llamado Suniato escritas en griego, en que avisaba á Dionisio del intento y aparato de aquella guerra: traicion y felonía cometida contra su patria solo por envidia y rabia de que no le hobiesen encomendado á él aquella guerra: delito que á él costó la vida, y en general fue ocasion de que se promulgase un decreto en que se proveyó que nin-

gun carthagines en lo de adelante pudiese estudiar las letras y lengua griega, con intento que no se pudiesen sin intérprete comunicar con el enemigo ni de palabra ni por escrito. Despues desta victoria naval muchos pueblos y ciudades de Sicilia se entregaron á Hannon, y la guerra se proseguia con varios trances y sucesos hasta tanto que últimamente el año diez y seis despues que se comenzó, que á la cuenta de Eusebio de la fundacion de Roma fue el de 386
trescientos y ochenta y seis, ó como otros mejor dicen de la Olimpiade noventa y nueve año segundo, de Roma trecientos y setenta y uno, Dionisio fue muerto por conjuracion de los suyos. Sucedióle un su hijo de pequeña edad, llamado así mismo Dionisio, de cuya enseñanza y del gobierno de la república se encargó su cuñado Dion casado con una su hermana. Eran perversas las inclinaciones que en aquel mozo se descubrian: para criarle y amaestrarle hizo venir desde Athenas al famoso philósopho Platon. Con los de Carthago asentó treguas y hizo capitulaciones; pero toda esta diligencia y la prudencia deste insigne varon no fue bastante para que no se alterase aquella isla. Ca entre Dionisio, que con la edad se hacia mas feroz y mas bravo, y Dion su cuñado resultaron sospechas y desabrimientos por donde Dion fue forzado á desamparar la tierra: dado que en breve se trocaron las cosas, y Dion hecho mas fuerte por algun tiempo despojó á Dionisio del reino, y le forzó á dejar á Sicilia y andar desterrado sin amigos, sin hacienda ni reposo. Esto fue lo que sucidió en Sicilia: volvamos á contar las cosas de España.

CAPITULO IV.

De lo que hizo Hannon.

Ya se dijo como al principio de la guerra de Sicilia los carthagineses restituyeron á los de Cadiz en gran parte su libertad. Concluida aquella guerra, enviaron dos gobernadores desde Carthago á España, es á saber Bostar para el gobierno de las islas Mallorca y Menorca con órden que procurase ganar la voluntad de los saguntinos, y conquistalla con toda muestra de amistad y buenas obras, lo cual él hizo como le era mandado; pero ellos con deseo de la libertad tuvieron todas aquellas caricias por sospechosas, y las desecharon constantemente sin dalle lugar de entrar en su ciudad con diversas escusas que alegaron para ello. A Hannon fue dado cuidado de gobernar á los de Cadiz; pero como en el Andalucía apretase á los naturales, y con grande codicia metiese la mano en las riquezas así de particulares, como del comun, cosa que le fue mal contada, puso á los españoles en necesidad, comunicado el negocio entre sí, de levantarse contra los carthagineses. Tomaron súbitamente las armas, mataron muchos de los enemigos en los pueblos donde los hallaron derramados, y metieron á saco sus bienes. Hannon perdida gran parte de los suyos, y desamparado de los españoles sus aliados, llamó en su socorro gente de Africa: estos con correrías que hacian por aquella parte de España que hoy se llama Andalucía, trabajaron grandemente la tierra con estragos y crueldades. Mas sabido que fue en Carthago, enviaron
8 luego sucesor en lugar de Hannon año de la fundacion de Roma de trecientos y noventa y ocho, sin declarar cómo se llamase el sucesor, ni qué cosas hi-

ciese en España: por ventura se conformó con el tiempo, y quien quiera que fuese, regalando los naturales, les ganó las voluntades y amansó el odio que tenian contra los de Carthago, sin usar de otras armas ni violencia. En Sicilia allende de lo dicho muerto Dion y vuelto Dionisio del destierro, se tornó á alterar la paz: ca los siracusanos hicieron rostro al tirano, y desde Corintho les enviaron socorro y Timoleon por su capitan. Los carthagineses, vueltas sus fuerzas á aquella guerra, es cosa verisimil que dejaron reposar á España, por donde gozó algun tiempo de grande sosiego y paz. Pero toda aquella alegría y buena andanza en breve se deshizo y trocó á causa de las grandes crecientes con que los rios salieron de madre, y hicieron increibles daños en los ganados, campos y edificios. Luego el año siguiente hobo grandes temblores de tierra, con que muchas ciudades á la ribera del mar Mediterráneo quedaron por esta causa maltratadas, y entre las demas Sagunto recibió tanto mayor daño, cuanto ella sobrepujaba en grandeza, hermosura y riquezas á las demas ciudades de España. El año tercero con bravas tormentas del mar y recios temporales sucedieron grandes naufragios en diferentes lugares; que se contaba de la fundacion de Roma cuatrocientos y cinco. Así mismo Hannon confiado en las grandes riquezas que juntára en Sicilia y España, y indignado por la afrenta de habelle quitado el gobierno, como se ha dicho, trató y acometió por este tiempo de hacerse tirano en Carthago: para esto se determinó de dar yerbas á todo el senado, al pueblo y á los principales en un convite general que pensaba hacer en las bodas de una hija suya. Tuvieron los carthagineses aviso de lo que pasaba y se tramaba; pero sin pasar á mayor averiguacion se contentaron de

acudir al peligro con hacer una pragmática en que se ponia tasa al gasto de los convites. Con esta disimulacion quedó Hannon mas orgulloso: resolvióse de tomar las armas al descubierto, y para matar los principales y apoderarse de la ciudad armó sus esclavos, que eran valientes y en gran número. Fue al tanto descubierta esta prática: acudieron contra él los ciudadanos, y en un castillo do se habia recogido con veinte mil de los suyos, fue preso: sacáronle los ojos, quebráronle los brazos y las piernas, y despues de bien azotado le pusieron en una cruz. Sus hijos y parientes así los que tenian parte en la conjuracion, como los que estaban sin culpa, fueron por sentencia condenados á muerte, para que no quedase ninguno de aquella familia y ralea que pudiese imitar aquella maldad, ni vengar los justiciados: cosa que parece grande crueldad, si la gravedad del delito y el amor de la patria no la escusáran en gran parte.

CAPITULO V.

De una embajada que se envió á Alejandro Rey de Macedonia.

A un mesmo tiempo por muerte del gobernador que enviado en lugar de Hannon sucedió en Cadiz, Boodes desde Carthago vino al gobierno de España y de Sicilia: certificaban que Dionisio forzado por los suyos que se conjuraron contra él, y por Timoleon el de Corintho, desamparada la tierra, con sus tesoros particulares se habia retirado y huido á la misma ciudad de Corintho, donde teniendo por mas seguras las cosas y ejercicios mas bajos, pasó la vida torpemente en los bodegones y casas públicas, y la acabó ocupado en enseñar á los niños de aquella tierra las

primeras letras como maestro de escuela: que fue notable mudanza y señalado castigo de su vida desordenada. Echado Dionisio de Sicilia, Timoleon se ensoberbeció de tal suerte, que pretendió echar á los carthagineses de toda aquella isla: con este intento revolvió sobre ellos, dióles la batalla junto al rio llamado Crinisio. Venciólos, y mató diez mil dellos: tomóles asimismo los reales. La victoria no costó á Timoleon poca sangre; antes por quedar muy maltratado su ejército ni pudo salir con su pretension de echar los carthagineses de la isla, ni aun tomalles ciudad alguna. En este medio por muerte de Boodes, ó por habelle absuelto del gobierno, Maharbal vino por gobernador de España, del cual no se sabe alguna cosa que en ella hiciese, ni aun tampoco qué gobernadores carthagineses vinieron despues del en España. Lo que se dice por cierto, es que los de Marsella por haberse multiplicado en gran número, y por causa de la contratacion enviaron en muchas naves una poblacion á España año de la ciudad de Roma de cuatro- 419
cientos y diez y nueve, y que parte desta flota surgió y hizo asiento en las haldas de los Pirineos enfrente de Rosas, y allí poblaron aquella parte de la ciudad de Empurias, en latin se llamó Emporia por ser como mercado de muchas partes, que estaba hácia la mar, la cual parte aunque era de pequeño espacio, pero estaba dividida de lo restante de aquella ciudad con una muralla que para esto se tiró de una parte á otra: por donde la dicha ciudad antiguamente en griego se llamó Palæopolis que quiere decir ciudad vieja, por lo mas antiguo della, y tambien Diospolis que significa ciudad doblada, ó dos ciudades. La otra parte de la armada de Marsella dicen que pasó adelante al cabo de Denia, y allí edificó un pueblo junto al templo de Diana que allí se via, como arri-

ba queda dicho. Con la venida desta flota tres cosas se supieron en España memorables, es á saber que los romanos alcanzaban gran poder, y con grande lealtad sustentaban y ayudaban á sus amigos: que los siracusanos despues de haber vuelto en su libertad, y despues de la muerte de Timoleon capitan muy famoso, trataban de echar de aquella isla á los carthagineses: demas desto que Alejandro Rey de Macedonia, el que por sus grandes hazañas tuvo el nombre de Magno, y al principio de su reinado antes de tener veinte años cumplidos venciera los esclavones, los triballos y los de Thracia, y sujetára las ciudades de Grecia que poco antes eran libres, domadas despues la Asia, la Suria y todo el Egipto, por conclusion vencido y hecho huir y despues muerto el gran Monarca Dario, se habia apoderado del imperio de los persas sin parar hasta abrir con el hierro y con las armas camino y á la manera de un rayo llegar hasta la India, donde tenia domadas gentes y reinos nunca oidos: todo en menos tiempo que otro lo pudiera pasar de camino. Con esta nueva movidos los españoles que moraban á las riberas del mar Mediterráneo, acordaron ganarle la voluntad con una embajada que le enviaron hasta Babilonia: ca pretendian ayudarse del y valerse de sus fuerzas contra los cartagineses, que abiertamente trataban de oprimir la libertad de aquella provincia. El principal de la embajada se llamó Maurino, segun se lee en Paulo Orosio, el cual de camino juntándose con los embajadores de la Gallia que hacian el mismo viage, últimamente llegó á Babilonia, donde los embajadores de Sicilia, de Cerdeña, de las ciudades de toda Italia y de Africa, y hasta de la misma ciudad de Carthago estaban por su mandado aguardando á Alejandro. El luego que llegó, señaló audiencia á los embajadores. Los de Es-

paña le declararon la causa de su venida, y lo que les era mandado. Que la fama de su esfuerzo y valor esparcida por todo el mundo era llegada á lo postrero de la tierra que es España, y por ella su nacion se movió para con aquella embajada y por su medio saludarle y pedirle su amistad: cosa que no le seria de poco provecho, si despues de domado el Oriente tratase, como era razon, de revolver con sus armas y banderas á las partes del Poniente, pues podria á su voluntad servirse de las riquezas de aquella muy rica provincia: que los españoles trabajados no menos con disensiones de dentro, que con guerras de fuera, y muy cercanos al peligro, tenian necesidad de no menor reparo que el suyo: que jamas pondrian en olvido la merced que les hiciese, ni cometerian por donde en algun tiempo se desease en ellos lealtad y toda buena correspondencia: la costumbre de los españoles ser tal, que ni trababan ligeramente amistad con alguno, y despues de trabada la conservaban constantemente. Esta embajada fue muy agradable á Alejandro, de tal manera que entonces le pareció haberse hecho señor de todo, como lo dice Arriano, pues desde lo postrero del mundo venian á poner en sus manos sus diferencias. Preguntóles muchas cosas del estado de su república, de las riquezas de la provincia, de la fertilidad de la tierra, de las costumbres y manera de los naturales, y de la contratacion que tenian con los estrangeros. Demas desto prometió que por cuanto, ordenadas las cosas de Asia, en breve pensaba mover con sus gentes la vuelta de Africa y del Occidente, que en tal ocasion tendria memoria y cuidado de lo que le suplicaban. Con esto y con muchos dones que les dió, los envió contentos á su tierra. Ardia Alejandro en deseo de imitar la gloria de los romanos, y estaba enojado contra los car-

thagineses, de quien tenia aviso que despues que Tiro fue por Alejandro destruida, y despues que edificó en la misma raya de Africa la ciudad de Alejandria, el miedo que del cobraron fue tan grande, que le enviaron á Amilcar por sobrenombre Rhodano, para que fingiendo que huia, les sirviese de espía y con todo secreto avisase de los sucesos y intentos que Alejandro tuviese; pero todos estos pensamientos y trazas atajó la muerte, que le sobrevino cuando menos pensaba, ca falleció en Babilonia á los veinte y ocho de junio el año primero de la Olimpiade ciento y catorce: el cual año de la fundacion de Roma se contaba cuatrocientos y treinta. Algunos quitan dos años deste número, y es forzoso que la historia en la cuenta y razon destos tiempos á las veces vaya con poca luz y casi á tiento. Esta embajada de los españoles es verisímil que desagradó á los carthagineses, contra quien principalmente se enderezaba. Mas no les pudieron dar guerra por las alteraciones de Sicilia y por el miedo de Agathocles, el cual sin embargo que era hijo de un ollero y nacido en Sicilia, y que habia pasado la mocedad torpísimamente, por ser diestro en las armas y de mucha prudencia fue por los siracusanos nombrado por su capitan para que los acaudillase en la guerra que traian contra los eneos, la cual concluida, como se sospechase que pretendia tiranizar aquella ciudad de Siracusa, fue enviado en destierro. Recibiéronle los murgantinos por la enemiga que con los siracusanos tenian: hiciéronle gobernador primeramente de su ciudad y despues su capitan: con que tuvo manera para apoderarse de Lentini, y tambien tomó á Siracusa por traicion de Amilcar carthagines, al cual ella llamára en su ayuda contra el poder de Agathocles: deslealtad y traicion de que fuera castigado y pagára con la cabeza,

que así estaba decretado y acordado por voto de todo el senado de Carthago, si antes de volver á su tierra no falleciera en la misma Sicilia. Sucedióle otro del mismo nombre, es á saber Amilcar hijo de Gisgon. Pasó en Sicilia con nuevo ejército de Africa, y nuevos socorros que de España le acudieron. Llegado á la isla, fue en busca de Agathocles: dióle al principio una rota, con que le encerró y cercó dentro de Siracusa. El peligro y el daño derriba á los cobardes y anima á los valientes: fue así que Agathocles en aquella estrechura usó de una osadía maravillosa, ca despues que persuadió á los suyos á sufrir el cerco animosamente, él con su flota pasó en Africa: notable resolucion, pues el que no tenia fuerzas para una guerra, ayudado del consejo salió vencedor en dos. Venció en batalla á Hannon capitan de los carthagineses que le saliera al encuentro, y le mató. Despues destruidos los campos, las villas, y los pueblos abrasados, y robado gran número de hombres y de ganados, puso en gran temor y cuita á los de Carthago, en cuyos ojos las alquerías de la ciudad, sus labranzas y sus campos, todo el regalo y riqueza de los ciudadanos con el fuego humeaban. Demas desto de Sicilia se supo que Artandro hermano del tirano, que quedára en el cerco, con una salida que hizo, dió una arma tan brava sobre los enemigos que descuidados estaban, que mató á su capitan y puso á los demas en huida. Con esta nueva luego Agathocles dió vuelta á Sicilia, y allí por todas partes apretó á los carthagineses de suerte, que con muerte de muchos dellos echó á los demas de toda aquella isla, y él quedó en todo sosiego. Fue esta paz de poca dura á causa que Pirrho Rey de Epiro, que hoy es Albania, llamado por los de Taranto pasó en Italia, y en ella afligió y trabajó el poder de los romanos

con dos rotas que les dió una tras otra. De Italia pasó á Sicilia año de la fundacion de Roma de cua-
476 trocientos y setenta y seis con esta ocasion. Falleció Agathocles en Siracusa rico y dichoso: su muger y hijos, como él se lo dejó mandado, recogidos sus tesoros y preseas, se fueron á Egipto. Los de Carthago sabido lo que pasaba, entraron en pensamiento de apoderarse de nuevo de toda aquella isla, para lo cual se apercibieron de un grueso ejército, y en particular nuestros historiadores afirman que de España llevaron en una flota para este efecto cinco mil peones y ciento y cincuenta caballos todos españoles, con mas setecientos honderos mallorquines; y que sacaron otrosí de sus fortalezas los soldados que tenian de guarnicion, para llevarlos á esta empresa, y pusieron en su lugar soldados españoles que guardasen aquellas plazas. Los siracusanos al contrario para contrastar á las fuerzas y intentos de Carthago llamaron en su ayuda á Pirrho, que por esta causa se nombró Rey de Epiro y de Sicilia: llegado, rompió en una batalla de tierra á los carthagineses que aun no tenian juntas todas sus fuerzas; pero llegados los socorros de España, ya que Pirrho trataba de volverse á Italia, fue desbaratado en una batalla de mar, y forzado á desamparar á Sicilia, y aun poco despues de Italia pasó á su tierra, perdido el señorío de Sicilia tan presto como le habia adquirido: así lo refiere Justino. Con la ida de Pirrho los de Siracusa encargaron el gobierno de su ciudad á Hieron: despues le hicieron su capitan contra los carthagineses, y finalmente Rey. Fue hijo de Hieroclito que descendia del linage de Gelon antiguo tirano de aquella isla: su madre fue muger baja, y aun esclava. Era grande el esfuerzo y las partes de Hieron, y no era menester menos reparo contra los carthagineses, que fortale-

cian con muy gruesas guarniciones muchas ciudades de que estaban apoderados, y aspiraban al señorío de toda la isla.

CAPITULO VI.

De la primera guerra púnica contra Carthago.

Estando las cosas en este estado, se encendió de repente una nueva guerra con que el poder y buena andanza de los carthagineses fue abatido por los romanos, los cuales entraron en Sicilia con esta ocasion. Los mamertinos, que así se llamaban de nombre del dios Marte, por atribuirse á sí la gloria de las armas y tenerse por mas valientes que los demas, moraban en aquella parte de Italia que se llama Campania ó Tierra de Labor, desde donde fueron llamados por los ciudadanos de Mecina, ciudad puesta sobre el estrecho de Sicilia, con un muy bueno y seguro puerto, contra el poder de Agathocles que con lo demas pretendia enseñorearse de aquella plaza. Los mamertinos llegados á Sicilia, hicieron muy bien su deber, pero en premio de su trabajo quitaron la libertad á los ciudadanos antiguos de aquella ciudad, y se hicieron señores de todo; demas desto dilataron su señorío por aquella isla: crecieron en tanta manera en riquezas y orgullo, que se atrevieron á tomar las armas primero contra Pirrho Rey de Epiro, y despues acometer y hacer agravios á los de Siracusa; pero como fuesen vencidos en una batalla que se dió junto al rio dicho Longano, por Hieron capitan de los contrarios, fue tan grande la rota y matanza que en ellos se hizo, que los demas mamertinos reducidos dentro de la ciudad, apenas se podian defender con las murallas sin confiarse de sus fuerzas, por donde determinaron bus-

car socórro de otra parte. No fueron todos de un parecer, ca parte de aquellos ciudadanos llamó en su socorro á los carthagineses, los cuales porque estaban cerca acudieron presto, y fueron recibidos en la ciudad y pueblos comarcanos. Otros enviaron embajadores á Roma, por ser grande la fama que corria de su esfuerzo, justicia y buena andanza. Los que fueron enviados, señalada que les fue audiencia, declararon en el senado á lo que eran venidos. Tratado el negocio, muchos fueron de parecer que no era lícito hacer guerra á los carthagineses, que ninguna causa ni disgusto les habian dado. Los demas decian que no era bien esperar hasta tanto que apoderados de Sicilia pasasen en Italia: pues nadie se contenta con lo que tiene, y todos cuanto son mas poderosos, tanto quieren pasar mas adelante. Resolviéronse que debian acudir á los mamertinos; principalmente que en cierto asiento antiguo tomado con Carthago en el consulado de Publicola, y renovado ya por tres veces, se habia puesto por condicion que ni los unos ni los otros se entremetiesen en las cosas de Sicilia, lo que decian haber quebrantado los de Carthago. El consul Appio Claudio, fue enviado en socorro con algunas compañias el año primero de la Olimpiade ciento y veinte y nueve, que de la fundacion de Roma se contaba cua-
490 trocientos y noventa. Sabido esto en Mecina, parte de los ciudadanos tomaron las armas con que echaron de su ciudad la guarnicion de los carthagineses. Por este agravio que fue muy notable, irritados los carthagineses se concertaron con Hieron, y juntadas con él sus fuerzas, pusieron por mar y por tierra cerco á los de Mecina, con intento asi de apoderarse de la ciudad, como para impedir el paso del estrecho á los romanos; pero ellos luego que llegaron, cubiertos de la escuridad de la noche pasaron el estrecho, y re-

cibidos que fueron dentro de la ciudad, salieron á dar la batalla al enemigo, en que vencieron á Hieron y tomaron los reales de los carthagineses. Siguieron el alcance y la victoria hasta la misma ciudad de Siracusa, donde tuvieron algun tiempo cercados á los sicilianos que de la matanza escaparon: asi mismo á los carthagineses quitaron no pocas ciudades y pueblos. Trocadas las cosas desta suerte, Hieron tambien se apartó dellos y tomó asiento con los romanos. No desmayaron por esto los carthagineses, antes tanto con mayor diligencia y brio juntaron una nueva y gruesa armada, y levantaron nuevas compañias en España y por las marinas de la Gallia, y por la Liguria, que hoy es lo de Génova, segun que Polibio lo testifica. Con este aparato tornaron á la guerra contra los romanos que fue larga y dificultosa; pero no hace á nuestro propósito declarar todo lo que en ella sucedió, pues es bastante carga la que tomamos de relatar las cosas de España: de la cual refieren nuestros escritores, sin señalar ni lugares ni nombres, que por este tiempo era trabajada de una guerra cruel y civil, sin perdonar ni escusar muertes, robos y quemas que de todas maneras sucedian. En Sicilia la guerra entre romanos y carthagineses se proseguia: los trances y sucesos fueron varios, ya los vencidos vencian, ya eran vencidos los vencedores, hasta tanto que se dió una batalla naval año de la fundacion de Roma de quinientos y dos, en que las fuerzas de los romanos fueron trabajadas, ca el general romano Cecilio Metello fue vencido y puesto en huida con pérdida, si creemos á Eusebio, de noventa naves. Al contrario los mallorquines se rebelaron contra los gobernadores de Carthago, y muerta la guarnicion de carthagineses, con un granizo de piedras forzaron á la armada que estaba surta en el puerto, á salirse dél y echar

áncoras en alta mar; y como la furia de aquellos hombres salvages no se amansase, les fue necesario hacerse á la vela la vuelta de Carthago. Para sosegar aquella revuelta y ganar aquellos isleños, era menester esfuerzo, autoridad y maña: por donde acordaron en Carthago, de enviar para este efecto un varon de conocida prudencia y de gran fama en las armas, por nombre Amilcar Bachino. Este con la autoridad y destreza que tenia, juntó y se ayudó de grande afabilidad en su trato: asi sin usar de rigor ni de fuerza, redujo toda la isla al reposo y obediencia de antes. En este tiempo en una isla llamada Tiquadra, cercana á Mallorca, nació á Amilcar un hijo por nombre Anibal, aquel que con la grandeza de sus hazañas y con la fama de su valor hinchó la redondez de la tierra. Plinio sin duda, si la letra no está errada, hace á Tiquadra patria de Anibal. Nuestros coronistas añaden que nació de madre española, y que el gran Amilcar su padre, nombrado que fue por general para continuar la guerra contra los romanos, año de la fundacion de Roma de quinientos y siete, llevó á Sicilia en su armada dos mil españoles y trecientos honderos, con intento de recobrar el señorío de aquella isla, que los suyos habian perdido. Con estas gentes costeó y aun acometió las riberas de Italia, y últimamente surgió con su flota en aquella parte de Sicilia, donde está puesta la ciudad de Palermo, con una ensenada y cala que allí tenia no mala para las naves. Está allí cerca un monte empinado, que por todas las partes tiene áspera la subida: debajo dél se estendia y estiende una llanura de doce millas en circuito, muy fresca, hermosa y fertil á maravilla. En aquel monte se fortificó Amilcar, y en él puso sus gentes con intento que no le forzasen á venir á las manos y dar la batalla de poder á poder: ca no queria aventurar el resto en una

pelea, y solo pretendia trabajar al enemigo con escaramuzas y rebates, convidar á los pueblos y ciudades comarcanas á tomar otro partido, y junto con esto hacerse señor de la mar. Contra estos intentos el consul Caio Luctacio, enviado que fue de Roma con una gruesa armada, llegó y dió fondo junto al promontorio Lilibeo, donde está asentada la ciudad de Trapana. Así mismo á instancia de Amilcar, partió de Carthago una nueva armada, y por general della un hombre principal que se llamaba Hannon. Vinieron á las manos las dos armadas cerca del dicho promontorio Lilibeo ó cabo de Trapana: la batalla fue brava y de las mas famosas del mundo. La victoria quedó por los romanos: la armada carthaginesa destrozada, ca sesenta naves fueron tomadas por los romanos, y otras cincuenta echadas á fondo: el número de los muertos y prisioneros fue conforme al número de las naves y grandeza de la victoria. El temor de la ciudad de Carthago cuando se supo la rota, fue tan grande, que se determinaron y trataron de tomar asiento con los romanos. Dióse el cuidado y comision de hacer los conciertos y capitular á Amilcar, capitán de no menor valor para sufrir los reveses de la fortuna que de esfuerzo para hacer la guerra. Hobo vistas de los dos generales, en que se trató de las condiciones; y últimamente, se concluyó la paz en esta forma y con estas capitulaciones: los carthagineses saquen sus huestes y soldados de Sicilia y de las islas comarcanas: no hagan algun agravio ó molestia á Hieron, ni á los demas confederados de los romanos: paguen á ciertos tiempos y plazos dos mil y doscientos talentos Euboycos, y esto por castigo y por los gastos hechos en la guerra: suelten los cautivos que tuvieren sin rescate. Estas condiciones no agradaron al pueblo romano; por lo cual diez varones, enviados con autoridad de corregir y

concluir este tratado, añadieron mil talentos á la suma que estaba concertada: demas desto mandaron que los carthagineses no solo saliesen de Sicilia, sino tambien de las otras islas que caen entre Sicilia y Italia. Con tanto se dejaron las armas, y se concluyeron las paces el año veinte y dos despues que la guerra se comenzó; pero de tal manera, que todos entendian no faltaba voluntad á los carthagineses de volver á la guerra y á las armas, y que lo harian luego que tuviesen fuerzas bastantes, con mayor brio y porfia que antes. Las condiciones que les pusieron eran muy pesadas; y por tanto se persuadian no las guardarian mas de cuanto les fuese forzoso. Fue este año desgraciado para España por la seca que padeció y falta de agua, y por los ordinarios temblores de tierra, con que una parte de la isla de Cadiz, dicen se abrió y se hundió en el mar.

CAPITULO VII.

Como Amilcar vino otra vez á España.

Nunca las adversidades paran en poco, antes vienen de ordinario enlazadas unas de otras, como se vió en la ciudad de Carthago que le sobrevinieron nuevos desastres y daños, y fue que á un mismo tiempo en Africa y en Cerdeña se amotinaron los soldados carthagineses porque no les daban las pagas que de mucho tiempo se les debian. En Africa los soldados que salieron de Sicilia, luego que se amotinaron, nombraron por sus capitanes á Coto Africano, y á Sependio italiano de nacion: eran como seseuta mil hombres: la ciudad no les podia satisfacer por estar sus tesoros acabados con los gastos de aquella desastrada guerra: volvieron su rabia contra los pueblos y los campos comarcanos, con que pusieron en gran cui-

dado y cuita á los de Carthago. Los de Cerdeña además de amotinarse pasaron tan adelante, que sus mismos soldados se conjuraron contra su capitan Hannon sin parar hasta ponerle en una cruz por haberse con ellos ásperamente. Fuera enviado este capitan para apaciguar el motin que allí se habia levantado: con su muerte se juntaron los soldados de Hannon con los amotinados de antes, y por algun tiempo tuvieron el señorío y mando de la isla hasta tanto que echados por los naturales de ella, se huyeron y pasaron á los romanos: de los cuales de tal manera fueron recebidos y amparados, que no los tornaron á enviar á Cerdeña; mas por otra parte ellos armaron muchas naves para quitar á los carthagineses, como lo hicieron, la posesion de aquella isla. Fue este grave sentimiento para los de Carthago, que consideraban cuantas fuerzas perdian con haberles quitado á Sicilia y al presente despojado de Cerdeña. Los romanos se escusaban con el concierto y capitulaciones pasadas, por donde pretendian que los de Carthago debian partir mano y salirse de la una y de la otra isla. Para mitigar esta pena usaron de blandura y de maña, y fue que sin ser requeridos enviaron trigo á Carthago para remedio de la hambre que se padecia gravísima en aquella ciudad, causada de la falta de labor por los alborotos que no dieron lugar á sembrar los campos: dado que Amilcar Barchino, nombrado de los suyos por capitan contra los amotinados de Africa, los habia quebrantado y cansado con paciencia de tres años, y vencido despues en una señalada batalla que les dió. Reparadas las cosas con esta victoria, y disimulado el dolor de habelles quitado á Cerdeña, tornaron á tratar de lo de España: donde por caer tan lejos de Roma pensaban podrian estender su señorío, y con mayores ventajas recompensar los daños pasados. Nombraron á Amilcar

para aquel cargo con autoridad supréma de hacer y deshacer; el cual al partirse de Carthago, segun la costumbre hizo primero sus votos y ofreció sus sacrificios: hallóse presente su hijo Anibal, niño de nueve años, porque le queria llevar consigo á España. Hízole tocar al altar, y que jurase por espresas palabras que en siendo de edad vengaria su patria contra los romanos, y tomaria contra ellos las armas. Tenia Amilcar otros tres hijos menores que Anibal, es á saber, Asdrubal, Magon y Hannon. Hízose Amilcar á la vela, y luego que llegó á Cadiz, los turdetanos, que sin hacer mudanza se habian conservado en la amistad de Carthago, enviaron embajadores á dalle la bienvenida y ofrecelle sus gentes y fuerzas, si las hobiese menester. Con esta ayuda Amilcar no solo recobró lo que antiguamente los suyos poseían en tierra firme, pero aun se apoderó de toda la Bética, parte por fuerza, y parte por voluntad de los naturales, que fue el año de la fundacion de Roma de quinientos y
516 diez y seis. Era esta gente por aquel tiempo tan rica, que como dice Estrabon usaban de pesebres y de tinajas de plata. Añaden que costeando con su armada las riberas del mar Mediterráneo, se metió por Ebro arriba, donde fundó un pueblo que antiguamente llamaron Carthago la vieja, y hoy se entiende que sea Cantavecha, pueblo pequeño de los caballeros y orden de San Juan, distante de la ciudad de Tortosa entre Poniente y Septentrion por espacio de diez leguas, en los pueblos dichos antiguamente Ilercaones, donde sin duda la puso Ptolomeo; por donde claramente se entiende cómo se engañan los que sienten que Carthago la vieja fuese ó la misma ciudad de Tortosa, ó tres leguas hácia el Levante donde sale el sol una aldea llamada Perelló, por ciertos paredones que allí hay, rastros manifiestos de edificio antiguo. El

año siguiente se apoderó de todas las marinas, donde los bastetanos y contestanos se estendian hasta el mar: comarcas do hoy estan las ciudades de Baza y Murcia, y no dista mucho de allí la de Sagunto, de donde vinieron embajadores á Amilcar para darle el parabien de las victorias y traerle presentes, si bien los de aquella ciudad estaban muy lejos de entregársele, aunque fuese con muy honestos y aventajados partidos. Despidiólos pues benignamente y con buenas palabras, pero el deseo que tenia de apoderarse de aquella ciudad era muy grande. Era menester buscar algun color para hacello, y para cubrir su mal ánimo con capa de honestidad. Acordó de persuadir á los turdetanos que en los términos de Sagunto edificasen una ciudad: la cual consta se llamó Turdeto, y algunos quieren que sea Tiruel apartada veinte leguas de Sagunto: esto sienten movidos solo por la semejanza del nombre, congetura las mas veces engañosa y flaca. Resultó de aquel principio y por aquella causa diferencia entre aquellas dos naciones ó ciudades: ocasion á propósito para lo que pretendia Amilcar, que era apoderarse de los saguntinos y quitalles la libertad: ellos por sospechar lo que era, se resolvieron de no alborotarse, ni tomar las armas contra los turdetanos. A la boca del rio Ebro hicieron los carthagineses fiestas y alegrías por todas las victorias pasadas, junto con celebrarse las bodas de Himilce, hija de Amilcar, con Asdrubal deudo del mismo el año que se contaba de la ciudad de Roma quinientos y veinte y uno. Haciánse estos regocijos, y no por eso el capitan carthagines se descuidaba de lo que á la guerra tocaba, antes desde allí envió embajadores á los principales de la Gallia para ganarles las voluntades, por tener entendido que su amistad podria ser muy á propósito para la guerra que en teniendo á España sujeta pen-

saba hacer contra los romanos. Grangeólos con dádivas y con oro, de que ellos eran muy codiciosos y España muy abundante. Luego el año siguiente movió con su gente y armada hácia los Pirineos: corrió y sujetó todas aquellas riberas desde Tortosa hasta el rio que hoy llamamos Lobregat, y antiguamente se llamó Rubricato. Poco adelante dél fundó la nobilísima ciudad cabeza de Cataluña, con nombre de Barcelona por los Barchinos, del cual linage él era. Otros atribuyen la fundacion de Barcelona á Hércules el Libio, otros á la ciudad Barcilona que estaba en Asia en la provincia de Caria; pero autores mas en número y de mayor antigüedad cuentan á nuestra Barcelona entre las poblaciones carthaginesas, con que se refutan las dos opiniones postreras, y la primera se comprueba. Trataba destas cosas Amilcar, y juntamente pretendia apoderarse de Roses y de Ampurias ciudades cercanas, y que resistian á sus intentos por estar aliadas con los saguntinos, cuando muy fuera de su pensamiento le sobrevino la muerte en los pueblos Edetanos, donde era vuelto por causa de acudir á las alteraciones que en la Bética estaban levantadas. Fue muerto en una batalla que dió á los naturales que le salieron en gran número al encuentro, el noveno año poco mas á menos despues que vino esta segunda vez á España. La pelea fue tan brava y sangrienta, que de pasados cuarenta mil hombres que llevaba consigo, mas de las dos tercias partes murieron á cuchillo. Los demas muerto su general se salvaron por los pies, y con la escuridad de la noche se pudieron recoger á las ciudades comarcanas de su devocion. Tito Libio dice que esta batalla se dió junto á un lugar y pueblo que se llamaba Castro alto.

CAPITULO VIII.

De lo que Asdrubal hizo.

Las fuerzas y armas de los carthagineses despues desta rota tan memorable refieren que revolvieron sobre la Bética ó Andalucia, donde echaron por el suelo una poblacion de los phocenses, sin declarar qué nombre tenia: solo dicen que fue la primera que se alborotára en aquellas partes; asi la que fue primera ocasion del daño, fue primeramente castigada. Esto en España. En Carthago, sabida la muerte de Amilcar, se trató en aquel senado de enviar sucesor en su lugar para el gobierno de España. Hobo grande debate sobre el caso, y no se conformaban los pareceres. La ciudad estaba toda dividida en dos bandos, los edos y los barchinos, dos parcialidades y familias que en poder, riquezas y autoridad sobrepujaban á las demas. Los barchinos querian que Asdrubal fuese elegido para aquel cargo: los edos otrosí por envidia que les tenian, pretendian enviar de su linage gobernador á España, de donde se recogian grandes riquezas. En tanto que por estos debates la resolucion se dilataba y estas diferencias andaban, llegó Anibal desde España muy á propósito á Carthago. Con su llegada confirmó las voluntades y fuerzas de su bando, y se enflaquecieron los intentos del contrario. En fin con sus amigos, y por su autoridad y negociacion hizo tanto, que el cargo de España se encomendó á Asdrubal su cuñado. Entró en el senado, hizo un largo y estudiado razonamiento: relató los trabajos de su padre, las cosas que gloriosamente habia acabado: como por su esfuerzo quedaba domada España: su desgraciada muerte, que resultó no por alguna culpa suya, sino por la adversidad de la fortuna: que dejaba fundades

nuevas ciudades, y en las antiguas puestas buenas guarniciones: que la esperanza de sujetar todo lo demas de aquella provincia era grande, si por el mismo camino y traza se continuaba el gobierno: erraban si creian que los ánimos feroces de los españoles se podian domar por sola fuerza: que Asdrubal era de edad á propósito, grande su autoridad, su esfuerzo y valentía, y no solo en las armas era ejercitado, sino tambien en la elocuencia; y en particular tenia grande destreza y maña para tratar los ánimos de los naturales: que en él solo las voluntades asi de los ejércitos, como de los confederados se conformaban. En señal de lo que decia, sacó un envoltorio de cartas que á su partida le dieron españoles y capitanes. Mirasen una y otra vez que con la mudanza del gobierno, y con nuevas trazas no se enagenasen las voluntades de aquella nobilísima provincia, la cual ganada, quedarian acrecentados con sus riquezas y fuerzas, y no ternian que temer adelante algun reves ni desastre. Con aquel razonamiento y con las cartas quedó convencido el senado para que el cuidado y el gobierno de España se encomendase á Asdrubal, como se hizo año de la fundacion de Roma de quinientos y veinte y cuatro. El cual pasado, dado que hobo orden en las cosas de España, el mismo Asdrubal acompañado de los principales de su gobierno se partió para Carthago; que pensaba y aun pretendia gobernar á su voluntad toda la república, y que él solo tendria mas mano y poder que todos los demas magistrados. Esto pensaba él: las cosas sucedieron muy al reves, ca por maña y artificio de la parcialidad contraria el pueblo y el senado se persuadió que con ayuda de su cuñado Anibal pretendia hacerse Rey y señor de aquella ciudad libre. Pasó la alteracion por esta causa y las sospechas tan adelante, que fue forzado á dar la vuelta y em-

barcarse para España. Halló la provincia sosegada: por esto se determinó edificar en aquella parte por donde los contestanos se tendian á la ribera del mar una ciudad que llamaron Carthago la nueva, á distincion de la otra que, que como dijimos, Amilcar fundó cerca del rio Ebro. Llamóse asimismo esta nueva ciudad Carthago Spartaria por el mucho esparto que hay por aquellas comarcas. Tiene otrosí un buen puerto, seguro de cualquier tormenta de vientos por los collados con que en rededor, como con un compas, está cerrado; una estrecha entrada, y para mayor seguridad una isleta que le está puesta por frente como baluarte: los mas antiguos la llamaron Herculea, los latinos Scombraria, de cierto género de pescado de que hay en aquellos lugares grande abundancia. Púdose esta poblacion comparar antiguamente con cualquier grande ciudad en la anchura de los muros, hermosura de los edificios, arreo, nobleza y número de ciudadanos. Al presente, aunque reducida á pequeño número de moradores, todavia conserva claros rastros de su antigua nobleza. Los romanos avisados de todo lo que en España pasaba, magüer que ardian en deseo de contrastar á los intentos de los carthagineses y desbaratalles sus trazas; pero porque no pareciese eran ellos los primeros á quebrantar el concierto y asiento que tomaron poco antes, acordaron de disimular por entonces; principalmente que eran avisados de la Gallia Ulterior como aquella gente se conjuraba con los de la Gallia Cisalpina, que hoy es Lombardía, en daño del pueblo romano. Contentáronse pues con enviar una embajada á Marsella con voz y son de desbaratar lo que pretendian los gallos, mas en hecho de verdad con intento de concertarse por medio de los de Marsella con los pueblos que tenian los de aquella ciudad por amigos en las marinas

de España; lo que facilmente alcanzaron, y se efectuó en odio de los carthagineses, de quien mucho todos se recelaban. Los que primero hicieron alianza con los romanos, fueron los de Ampurias, ciudad contada entre los pueblos que antiguamente se llamaron Indigetes, que partian término con los laletanos por una parte, y por otra con los ceretanos, y se estendian desde el rio dicho Sameroca, hoy Sambucha, hasta lo postrero de los Pirineos. Por medio de los de Ampurias y á su instancia se concertaron tambien los de Sagunto y los de Denia; que fue el principio y la ocasion de la nueva y gravísima guerra que no mucho despues desto se encendió entre los carthagineses y los romanos. No se podian encubrir tan grandes prácticas y negociaciones que no las entendiese Asdrubal, ni tampoco lo que los romanos pretendian: mas parecióle disimular hasta tanto que todo estuviese á punto para la guerra que queria darles. Trató de asegurar las ciudades de su devocion: procuró por sus cartas que Anibal volviese en España desde Carthago, donde hasta entonces le entretenian como por rehenes y seguridad de que Asdrubal haria lo que era razon. Hobo grande dificultad en alcanzar del senado la licencia para volver á España, á causa que Hannon, cabeza del bando contrario, hacia grande resistencia diciendo convenia que le acostumbrasen á vivir en igualdad con los demas ciudadanos, y como particular obedecer á las leyes: recato muy á propósito para conservar su libertad. Llegado á España, los soldados y los amigos le recibieron con grande muestra de alegría: Asdrubal le nombró luego por su lugarteniente, que fue año de la fundacion de Roma de quinientos y veinte y ocho: en el cual tiempo vinieron á España embajadores enviados de Roma; y luego que les fue dada audiencia, declararon la causa de su ve-

nida, es á saber, que los de Carthago de tiempo atras eran confederados y amigos del pueblo romano: que con el mismo de nuevo los españoles de la España Citerior se habian concertado y hecho paz. Por donde para que el un concierto no perjudicase al otro, pedian, lo que era muy justo, que los carthagineses en España tuviesen por término de su conquista y jurisdiccion al rio Ebro, y sin embargo no tocasen los términos de los saguntinos, si bien caían de la otra parte del rio: en conclusion, que los unos no hiciesen daño ni agravio á los amigos y aliados de los otros; quien esto quebrantase, fuese visto contravenir á las leyes del concierto y alianza que tenian hecha. Esta embajada, como era razon, dió gran pesadumbre á los carthagineses por adelantarse tanto los romanos que en provincia agena pusiesen leyes á los vencedores. Con todo esto por dar tiempo al tiempo, entre tanto que se apercebian de lo necesario para la guerra, consintieron y vinieron en todo lo que los embajadores pidieron en nombre de su ciudad. Tanto mas que desde Italia avisaban como los gallos transalpinos aunque iban juntos con los de la Cisalpina, y por el mismo caso mas espantables, fueron desbaratados por los romanos en una grande batalla en que quedaron muertos cuarenta mil dellos, y diez mil presos. Asdrubal gastó tres años enteros en aparejar lo que para la guerra que pensaba hacer, entendia ser necesario, como dineros, pertrechos y soldados con todo lo demas. Pero sus pensamientos é intentos atajó la muerte cuando menos lo pensaba, que le sobrevino el año segundo de la Olimpiade ciento y treinta y nueve, de la fundacion de Roma quinientos y treinta y dos. Matóle un esclavo en venganza de su señor que se llamaba Tago, y aunque era de los mas principales de España, Asdrubal le habia hecho morir. Fue tan

grande el gusto que el esclavo recibió con haber vengado á su señor, y dado la muerte al dicho Asdrubal junto al altar donde estaba sacrificando, que si bien fue luego preso, y le desmembraron y despedazaron con diversos tormentos, nunca dijo ni hizo cosa que mostrase tristeza, antes lo sufrió todo con rostro muy alegre y regocijado.

CAPITULO IX.

De la guerra saguntina.

Muerto que fue Asdrubal de la manera que queda dicho, todo el gobierno de España se dió á su cuñado Anibal: la voluntad y juicio de los soldados que lo pedian, confirmó el favor del pueblo y aprobó el senado carthagines. Hallábase en lo mejor de su edad, que era de veinte y seis años poco mas ó menos: era mozo de grande espíritu y corazon: tenia naturalmente muy aventajadas partes, dado que los vicios y malas inclinaciones no eran menores: el cuerpo endurecido con el trabajo, el ánimo generoso, mas codicioso de honra que de deleites: su atrevimiento era grande, su prudencia y recato notables. Estas virtudes afeaba y escurecia con la deslealtad, crueldad y menosprecio de toda religion; verdad es que era agradable y amado de todos así de los menudos como de los principales. Encargado del gobierno, y avisado por el desastre de Asdrubal, temia que la muerte no le cortase los pasos: por donde desde luego comenzó á revolver en su pensamiento la forma que tendria para hacer guerra á los romanos. Era necesario buscar alguna causa y color honesto para romper con ellos. Parecióle seria lo mejor acometer á los saguntinos, y vengar las injurias que habian he-

cho á sus aliados y amigos. Antes que al descubierto pusiese la mano en cosa tan grande, celebró con estraordinarios regocijos en Cartagena sus bodas con Himilce vecina de Castulon, ciudad nobilísima, puesta donde hoy se ven los cortijos de Cazlona no lejos de la ciudad de Baeza, rastros que quedan de su grandeza antigua. Era esta señora del linage de Milico antiguo Rey de España: de mas desto se decia que Cirrheo Phocense, de cuyo linage así mismo venia Himilce, habia fundado aquella ciudad del nombre y apellido de su madre Castulona. El dote fue muy grande y conforme á su nobleza, por donde el poder de Ánibal se aumentó mucho en España, y no menos el favor y aplauso de los naturales, que le miraban ya como á ciudadano suyo y natural. Demas desto en el tiempo de su gobierno y por su mandado se buscaron y hallaron mineros de oro y de plata, los cuales todos comunmente se llamaron los pozos de Ánibal. La riqueza que destos pozos salia, se puede entender por lo que de uno dellos se escribe, llamado Bebelo, del cual cada dia se sacaban trescientas libras de plata pura y acendrada: que era valor de dos mil y seiscientos y cuarenta ducados. Al principio movió guerra contra los carpetanos, que es el reino de Toledo, gente feroz y brava, y que en muchedumbre sobrepujaba los demas pueblos de España. Los oleades, donde ahora está Ocaña, Estephano pone los oleades cerca del rio Ebro, fueron los primeros sujetados. Luego despues se dió cerca de Tajo una brava batalla, en que así mismo perdieron los naturales la victoria que los carthagineses ganaron. Por el mismo tiempo comenzaron disensiones y alteraciones entre los saguntinos: que era abrir la puerta y allanar el camino al enemigo, que no se descuidaba. Los mas cuerdos para remediar este da-

ño acudieron á Roma, y por sus ruegos vinieron dende embajadores, los cuales con amonestar á los unos de los saguntinos y amenazar á los otros, y castigar á algunos de los culpados, sosegaron aquellas alteraciones, de que se temia si pasaban adelante, que venidos que fuesen á las manos, la parte mas flaca daria á Anibal entrada en la ciudad: el cual ensoberbecido por lo que habia hecho, y por tener allanada toda la provincia de aquella parte del rio Ebro sin quedar quien le hiciese rostro, revolvió su pensamiento á la guerra de Sagunto, que era donde se encaminaban sus intentos. Para dar color á esta empresa persuadió á los turdetanos que sobre los mojones moviesen pleito á los de Sagunto y les hiciesen guerra, ca tenia por cierto que de aquellas diferencias resultaria ocasion bastante para acometer lo que dias atras tanto deseaba; y así mismo que de allí tendria principio la guerra contra los romanos. Los saguntinos al contrario viendóse mas flacos que el enemigo, y por estar confiados mas en la amistad de los romanos que en sus fuerzas ni justicia, aunque era muy clara, luego despacharon á toda priesa embajadores á Roma, que declararon en el senado la causa de su venida: que Anibal les armaba asechanzas como enemigo suyo muy declarado; y que muy en breve con todas sus fuerzas se pondria sobre aquella ciudad: que ningun reparo les quedaba para no perecer ellos y sus haciendas, si el arrimo y esperanza que ténian en el senado les faltase. Decian estar aparejados á sufrir cualquier daño antes que faltar en la fé puesta con aquella ciudad: que el senado debia advertir cuanto importaba la presteza, pues solo el detenerse y la tardanza seria causa de su perdicion, y ocasion para que todos entendiesen los desamparaban, y entregaban sus aliados á los enemigos; y por

el contrario que su constancia sola y su lealtad les acarreaba tanto daño. Tratóse el negocio en el senado: los pareceres fueron diferentes, y dado que algunos juzgaban se debia luego romper la guerra, siguióse empero y prevaleció el parecer mas recatado y mas blando, que fue enviar primero embajadores á Aníbal, los cuales, llegados que fueron á Cartagena en sazon que el verano estaba bien adelante, le avisaron de la voluntad del senado, y le requirieron de paz no hiciese molestia y agravio á los saguntinos, ni á los otros sus aliados, y como estaba asentado en el concierto pasado, no pasase el rio Ebro: donde no, que el pueblo Romano miraria por sus aliados y amigos que nadie los agraviase. A todo esto respondió Aníbal que los romanos no guardaban justicia, ni la hacian, así en la muerte que poco antes en Sagunto dieran á sus amigos, varones principales, como en querer al presente se disimulasen los agravios que los de Sagunto habian hecho á los turdetanos: que como era justo defendiesen los romanos con justicia á sus aliados, así no parecia contra razon tuviese él tambien libertad de mirar por sus amigos, y defendellos de toda demasía y agravio. Despedidos los embajadores con esta respuesta, luego por el mes de setiembre, con intento de prevenir á los romanos y ganar por la mano, marchó y se puso sobre Sagunto con un campo de ciento y cincuenta mil hombres, que fue el año primero de la Olimpiade ciento y cuarenta, como lo dice Polibio. Corrió los campos, tomó y saqueó muchos pueblos comarcanos; solo perdonó á Denia por dar muestra de lo que ningun cuidado tenia, que era de la devocion y reverencia del templo de Diana muy famoso que allí estaba. En los pueblos llamados antiguamente Edetanos estaba Sagunto asentada cuatro millas del mar: sus

campos eran muy fértiles y abundantes, y ella asaz rica por el gran trato que alcanzaba por mar y por tierra, fuerte por su sitio y por sus murallas y baluartes. Luego que Anibal asentó y fortificó sus reales, hizo apercebir los ingenios. Comenzaron con cierta máquina que llamaban Ariete, á batir la muralla por la parte mas baja que se remataba en un valle, y por tanto parecia mas flaca. Engañólos su pensamiento, ca la batería salió mas dificultosa de lo que pensaban, y los moradores se defendian con grande brio y corage, tanto que al mismo Anibal como quier que un dia se llegase cerca del muro, pasaron el muslo con una lanza que le arrojaron desde el adarve. Fue el espanto que por este caso los suyos recibieron, tan grande, que estuvieron á pique de desamparar todos los ingenios que tenian hechos: la herida tan grave, que en tanto que se curaba se dejó la batería por algunos dias. En esta sazon los saguntinos despacharon nuevos embajadores á Roma para protestar en el senado y requerilles no desamparasen la ciudad amiga para ser asolada por sus enemigos mortales: que si un poco se detenian, sin falta pereceria, y el remedio despues vendria tarde. Hecha cala y cata, hallaban que tenian trigo para pocos meses, pero que con el buen orden y repartimiento podrian entretenerse algo mas. Despachados los embajadores, repararon y fortificaron con gran cuidado los lugares, que ó por el daño recebido, ó de suyo eran mas flacos. Anibal luego que sanó de la herida, arrimó sus ingenios á la ciudad, con cuyos golpes derribó por el suelo tres torres con todo el lienzo de la muralla que entre ellas estaba. Dióse el asalto: los enemigos por la batería pugnaban de entrar en la ciudad y aquejaban á los de dentro: los ciudadanos al contrario animados con el peligro ordenaron

sus haces y gentes delante de la muralla: con que primero sufrieron el ímpetu de sus contrarios, luego porque fuera de su esperanza no eran vencidos, hirieron en ellos con tal denuedo, que los hicieron ciar y los arredraron de la ciudad: finalmente los pusieron en huida, y los siguieron hasta los reales, en que apenas con el foso y trincheras se pudieron defender: tal y tan grande era el espanto que cobraran. Este atrevimiento y esta victoria fue muy perjudicial á los saguntinos, porque Aníbal se embraveció mas, y determinado de no reposar antes de apoderarse de la ciudad, no quiso dar audiencia á nuevos embajadores que de Roma le vinieron sobre el caso, ca los romanos estaban resueltos de intentar cualquier cosa antes de venir á las armas y llegar á rompimiento. Los embajadores, segun que les fuera mandado, pasaron de España en África, y en el senado de Carthago se quejaron de los agravios y de todo lo que sus gentes intentaban en España. Pidieron que Aníbal les fuese entregado para ser castigado como era razon: que sola aquella satisfaccion quedaba para que se conservase la paz. Oidos que fueron los embajadores, Hannon dijo que los romanos pedian justicia: que Aníbal sin que nadie lo pretendiese, debia ser desterrado á lo postrero del mundo, porque no perturbase el estado apacible y quieto de su ciudad. Pero la parcialidad de los barchinos, que estaba prevenida por mensageros y cartas del mismo Aníbal, y por este medio corrompido el senado, desechado el consejo mas saludable, dió respuesta en esta forma: que las cosas se hallaban reducidas á aquel estado no por culpa de Aníbal, sino que de los saguntinos nació el agravio: que no hacian el deber los romanos en preferir nuevas amistades á la antigua. En el entretanto Aníbal

daba por algunos dias reposo á sus soldados, cansados con las peleas y baterías que se daban, cuando á la sazon le nació un hijo de Himilce su muger llamado Aspar: causó esto grande alegría á su padre y á todo el ejército. Hiciéronse en los reales por su nacimiento grandes juegos y regocijos de todas maneras. Los saguntinos por tanto no reposaban, antes apercebian todo lo necesario para su defensa, y así mismo repararon los muros por la parte que el enemigo abriera entrada. Por demas fue esta diligencia, ca los enemigos con una torre de madera que levantaron, se arrimaron á la muralla, y desde allí con lanzas y flechas forzaban á desamparalla los que defendian la ciudad. Demas desto quinientos africanos con picos y con palancas echaron por tierra una buena parte de la dicha muralla por no estar edificada con cal sino con barro, y por tanto tener menos resistencia. Esto hecho, los soldados con esperanza del saco, que á voz de pregonero les fue prometido, entraron la ciudad por fuerza de armas. Los saguntinos por no ser bastantes para defender la entrada se retiraron mas adentro, y con un nuevo muro que de repente á toda priesa levantaron, juntaron la parte de la ciudad que les quedaba, con el castillo. Todo esto era poca defensa, y solamente estribaban en la vana esperanza del socorro que de Roma se prometian. Dióseles algun espacio para respirar con la partida de Aníbal, que acudió á los pueblos llamados Carpetanos y Oretanos que tomáran las armas por el rigor que en levantar gente los cartagineses usaban: quedó en el cerco Maharbal hijo de Himilcon como Lugarteniente de Aníbal; el cual apretaba los saguntinos con reprimir sus correrías y salidas, y ganar como ganó otra parte de la ciudad: con que los cercados se hallaban reducidos

á estremo peligro. Sosegó Anibal las alteraciones de aquellos pueblos: esto hecho, dió vuelta á Sagunto, y con su llegada se apoderó de una parte del mismo castillo, con que los miserables ciudadanos perdieron de todo punto la esperanza de poderse defender. La obstinacion sola los sustentaba: mal que en los mayores peligros no recibe consejo, y cuando es sin fuerzas, acarrea la perdicion. Un ciudadano de Sagunto, por nombre Halcon, se salió escondidamente de la ciudad, y por compasion que tenia á sus ciudadanos, que con el peso de los males via estar fuera de juicio, comenzó en particular á tratar de conciertos. Y como no alcanzase otra respuesta sino que los cercados solo con sus vestidos desamparada la ciudad fundasen un nuevo pueblo en aquella parte y campos que el vencedor les señalaria, se quedó en los reales por no tener esperanza que sus ciudadanos se querrian entregar con aquel partido: que era un miserable estado, ni tener ni saber aceptar remedio. Viendo esto un español llamado Alorco, sin embargo que era soldado de Anibal, por ser aficionado á los saguntinos así por su naturaleza, como por acordarse del buen hospedage que en otro tiempo le habian hecho, se metió en la ciudad por la batería, y lo primero hizo echar fuera y apartar la gente popular, despues avisó en pública audiencia á los principales de aquellas condiciones, injustas por cierto, dijo, y graves, pero para el estrecho en que se vian, necesarias: que considerasen no lo que perdian, ni lo que les quitaban, sino que tuviesen por ganancia todo lo que les dejaban, pues la vida, la libertad y las riquezas todo estaba en poder del vencedor. El razonamiento de Alorco fue oido con grande indignacion y bramido del pueblo, que poco á poco se llegó con deseo de saber lo que pasaba. Muchos

juntando el oro, plata y alhajas en la plaza, les pusieron fuego, y en la misma hoguera se echaron ellos, sus mugeres y hijos, determinados obstinadamente de morir antes que entregarse. En el mismo punto cayó en tierra una torre despues de muy batida, que dió libre entrada á los soldados en la ciudad, que ardia toda en vivas llamas y en fuego encendido por sus mismos ciudadanos, y que el enemigo procuraba de apagar; que era igual desventura por el un respeto y por el otro: de tal manera la guerra muda las leyes de naturaleza en contrario. Los moradores fueron pasados á cuchillo sin hacer diferencia de sexo, estado, ni edad. Muchos por no verse esclavos se metian por las espadas enemigas: otros pegaban fuego á sus casas, con que perecian dentro dellas quemados con la misma llama. Pocos fueron presos; y este fue casi solo el saco de los soldados, dado que muchas preseas se enviaron á Carthago, muchas fueron robadas por los mismos, ca no pudieron los moradores quemallo todo. Duró este cerco por espacio de ocho meses, y en el de mayo fue destruida aquella nobilísima ciudad año que se contaba de la fundacion de Roma quinientos y treinta y seis; del cual número hay quien quite dos años, pero concuerdan todos que fue en el consulado de Publio Cornelio y de Tito Sempronio.

CAPITULO X.

Del principio de la segunda guerra púnica contra Carthago.

A un mismo tiempo llegó á Roma la fama de la destruicion y ruína de Sagunto, y los embajadores enviados á Anibal volvieron de Carthago: con cuanto

dolor y pena del senado y del pueblo no hay para que decillo, la misma cosa lo da á entender: quejábanse de sí mismos, reprendian su tardanza y sus recatos, confesaban haber desamparado á sus amigos, y entregádolos en las manos de sus contrarios. Vanas quejas eran estas, arrepentimiento fuera de sazon por estar ya asolada aquella nobilísima ciudad, y sus ciudadanos degollados. Lo que solo restaba, determinar de tomar venganza, dado que si la saña que tenian era grande, no era menor el miedo de venir á rompimiento y á las manos, ca el enemigo era poderoso y valiente, y que tenia á su obediencia ejércitos diestros, endurecidos con guerras de tantos años. Era esto en tanto grado verdad, que ya les parecia que Anibal pasadas las Alpes rompia por Italia, y que ya le tenian á las puertas de la ciudad de Roma. Con todo esto se declaró luego la guerra contra Carthago. Sortearon los cónsules las provincias: á Cornelio cupo España, á Sempronio Africa con Sicilia. En Roma y en toda Italia se hicieron á toda priesa levas de soldados: los mozos y de edad competente eran forzados á tomar las armas, alistarse y acudir á las banderas: los de mas edad, y las mugeres, que no podian ayudar de otra suerte, discurrian por todos los templos de su ciudad y con oraciones y rogativas, con votos y con plegarias cansaban á los dioses. Hechos estos aparejos, y armada una gruesa flota, enviaron primeramente cinco embajadores á Carthago para mas justificarse, y para preguntar si la ciudad de Sagunto fuera destruida por autoridad y mandado público del Senado. Llegaron los embajadores adonde iban; el principal dellos propuso en el senado carthaginés lo que les fuera mandado. Respondieron que no habia que tratar de la manera de proceder y por cuya autoridad la guerra se hizo, sino solo si fue justa, si contra justicia y razon, que en el asiento an-

tiguo que con Luctacio se puso, ninguna mencion se hizo de los saguntinos: que si Asdrubal admitió algunas otras condiciones, no debian ligar mas á su senado y al pueblo, que el concierto de Luctacio al senado romano, las condiciones del cual mudaron á su voluntad, y con aquel color las hicieron mas pesadas y ásperas. Gastábase tiempo en aquellas revertas sin llegar al punto ni responder á la pregunta. El romano recogida su ropa delante del pecho á la manera de quien en la halda trae algo, paz, dice, y guerra traemos, escoged lo que quisiéredes; y como respondiese que él diese lo que su voluntad fuese, soltando la ropa dijo les daba la guerra. Con esto los romanos conforme al órden que llevaban, pasaron á España: en ella facilmente trajeron á su devocion á los Bargusios, pueblos asentados en lo postrero de España, do se tendian los ceretanos. Mas los volcianos á quien asi mismo acudieron, los despidieron con palabras afrentosas y con desden, ca les dijeron que la buena cuenta sin duda que habian dado de los saguntinos, convidaba á todos á aliarse con ellos: que ayudaban á sus compañeros solo con el nombre, y en el mayor riesgo los desamparaban. Tenian los volcianos su asiento como se entiende por alli cerca, dado que algunos los ponen donde está Villadolce no lejos de las fuentes del rio Guerva el cual pueblo dicen que en memorias antiguas hallan que se llamó Volce. Lo que hace al caso es que divulgada que fue esta respuesta, todas las demas ciudades por aquella parte los despidieron con la misma libertad y befa. Así se partieron para la Gallia Narbonense, donde en una junta que se hizo de aquella gente, pidieron en nombre del senado romano no diesen á Anibal paso por sus tierras para Italia como lo pretendia hacer. Oyeron los congregados esta demanda con risa y mo-

fa, teniendo por desatino hacer á voluntad y en pro de los romanos por donde en su perjuicio la guerra se encendiese en su tierra. Estaban prevenidos con dones de los cartagineses: de los Romanos no habian recebido ni esperaban cosa alguna. Con este ruin despacho, sin efectuar cosa alguna de momento, se volvieron por Marsella á Roma. En este medio Anibal no dormia, antes con todo cuidado se apercebia para la guerra. Con esta resolucion envió á invernar los soldados con licencia de visitar á los suyos los que quisiesen, con tal que al abrir la primavera todos acudiesen á Cartagena. El se partió para Cadiz á hacer sus votos, y ofrecer sus sacrificios en el famoso templo de Hércules. Hecho esto, y enviados su muger y hijo ó á Africa, ó á Castulon, recogió trece mil y ochocientos peones españoles llamados Cetratos por los broqueles de que usaban, ca cetra es lo mismo que broquel. Estos envió á Carthago con ochocientos mallorquines y mil y quinientos de á caballo para que alli estuviesen como en rehenes: que por estar lejos de sus tierras entendia con mayor esfuerzo y lealtad servirian en lo que se ofreciese. En la misma flota en que fueron estas gentes, por retorno vinieron á España once mil Africanos: con la cual ayuda, y con ochocientos otros soldados de la Liguria donde está Génova, encargó á su hermano Asdrubal la defensa de España. Dejóle otrosí una armada bastante de naves para conservar el señorío del mar. Demas desto los rehenes que habia mandado dar á las ciudades, que eran hijos de los mas principales ciudadanos, dejó en el castillo de Sagunto encomendados á un carthaginés principal llamado Bostar. Ordenado esto y hecho, él se puso en camino con la fuerza del ejército y campo compuesto de diversas naciones, en el cual los mas cuentan noventa mil peones y

doce mil caballos. Polybio pone muy menor el número: lo mas cierto, que llegado que hobo con sus gentes á las riberas del rio Ebro, con el gran cuidado que tenia del suceso de aquella empresa, una noche le pareció que veia entre sueños un mancebo muy apuesto y de grande gentileza que le decia ser enviado de los dioses para que le guiase á Italia: por tanto que le siguiese sin volver atras los ojos: pero que él sin embargo vuelto el rostro, vió una serpiente que derrivaba todo lo que delante se le ponia con un grande torbellino de agua que se seguia. Preguntado el mancebo qué era lo que aquellas cosas significaban, le respondió se dejase de escudriñar los secretos de los hados, y siguiese por donde los dioses le abrian camino. Pasado el rio Ebro, ganó la voluntad y atrajo á su devocion á Andubal, un señor el mas principal de los españoles de aquellas comarcas, en cuyo poder dejó el bagage y ropa de todo el ejército por marchar mas á la ligera y á Hannon con buen golpe de soldados encomendó la defensa de aquellas tierras. Con esto pasó adelante en su camino; y entrado en los bosques y aspereza de los Pirineos, como tres mil de los carpetanos, es á saber, del reino de Toledo, arrepentidos de aquella milicia y guerra que caia tan lejos, hoviesen desamparado las banderas, recelándose que si los castigaba, los demas se azorarian, de su voluntad despidió otros siete mil españoles que le pareció iban tambien á aquella empresa de mala gana: con esta maña hizo que se entendiese habia tambien dado licencia á los primeros, y los ánimos de los demas soldados se apaciguaron por tener confianza que la milicia que seguian por su voluntad, la podrian dejar cada y cuando que quisiesen. Pasados los Pirineos, con ayuda de Civismaro y Menicato, hombres poderosos, en la entrada de Francia hizo confederacion con aquella gente, que se habian

puesto en armas. Pasado el rio Rhodano y vencidos los volcas, que moraban y poseian las riberas de la una y de la otra parte de aquel rio, pasó con sus gentes hasta asentar los reales á las haldas de los montes Alpes. Fue este año en España abundante de mantenimientos, pero falto de salud. Hobo enfermedades y peste, temblores de tierra, ordinarias tormentas en la mar, en el cielo aparencia de ejércitos que se encontraban con grande ruido de las nubes: pronóstico de los males que desta guerra resultaron por toda la redondez de la tierra.

CAPITULO XI.

Como Anibal pasó en Italia.

Muchas cosas de las que se siguen, son por la mayor parte estrangeras, pero si no las tocamos, no se pueden entender las que en España sucedieron. Dará perdon el lector, como es razon, á los que seguimos pisadas agenas, y aun con mayor brevedad apuntamos lo que otros relatan á la larga. El consul pues Publio Cornelio, al cual por suerte cupo España como queda dicho, se embarcó y hizo á la vela para impedir el camino que los enemigos hacian. Asentó sus reales á la ribera del rio Rhodano con atencion que tenia de hallar alguna ocasion para hacer algun buen efecto. Sucedió que trescientos caballos Romanos que salieron á descubrir el campo y tomar lengua de los enemigos, se encontraron y vencieron en cierto encuentro á quinientos ginetes alárabes, que con el mismo intento habian salido de sus reales. Alegróse el consul con esta victoria, ca por este principio pronosticaba que lo demas de la guerra sucederia bien; y con deseo de dar al enemigo la batalla de poder á poder se adelantó

hasta donde se juntan los dos rios el Rhodano con la Sona, al cual los latinos llamaron Araris; pero halló que ya el enemigo era partido, y sin embargo llegó hasta los reales de los carthagineses, que halló vacíos. No tenia esperanza de alcanzar al enemigo: por esto vuelto al lugar de do partió, luego que despachó á su hermano Gneio Scipion con la fuerza del ejército y con una armada de galeras para acometer á España, y defender en ella á los aliados del pueblo romano, él con pocos volvió por mar á Génova con intencion que en Italia no le faltarian soldados ni ejército para ir contra Aníbal. El cual por lo que hoy llamamos Saboya, y antiguamente fueron los Allobroges, pasó aunque con grande dificultad en espacio de quince dias las Alpes de Turin. Desde allí rompió por Italia con su ejército de veinte mil peones y seis mil caballos como cuentan algunos: otros dicen que llevaba cien mil peones y veinte mil caballos. Lo que consta es que los romanos no tenian fuerzas bastantes para resistir, por ser sus soldados nuevos y bisoños como levantados de priesa. Por donde cerca del rio Ticino, dicho al presente Tesino, el consul en cierto encuentro que tuvo con el enemigo, á manera de vencido y aun gravemente herido se retiró á sus reales: de donde la noche siguiente se partió como huyendo, y se metió en Plasencia con mayor confianza que tenia en los muros que en sus fuerzas. Verdad es que al otro consul llamado Sempronio sucedian mejor las cosas en Sicilia, ca venció por mar dos armadas carthaginesas, que fue causa de mandalle volver contra Aníbal y acudir al mayor peligro; pero con su venida no se mejoró nada el partido de Roma antes en una batalla que él mismo dió al enemigo junto al rio Trebia, se hizo mayor estrago en los romanos, porque gran número dellos pereció en la pelea y en

el alcance. Invernó en aquellos lugares Aníbal, y el consul Sempronio se partió á Roma para hallarse á la eleccion de los nuevos cónsules. Pasados los frios, antes que llegase el verano del año que se contó quinientos y treinta y siete de la fundacion de Roma, Aníbal movió con sus gentes y pasó adelante la vuelta de Roma. Pero al pasar del monte Apenino y á la entrada de la Toscana con una grande tempestad que se levantó, y por la fuerza del frio murieron muchos del ejército carthaginés. Volvió por esta causa Aníbal atras, y siendo asi mismo de vuelta el consul Sempronio que dejaba en Roma elegidos nuevos cónsules, es á saber: Gneio Servilio y Caio Flaminio, junto á Plasencia se dió una muy herida y muy dudosa batalla: pelearon hasta que sobrevino la noche y casi con igual daño de entrambas partes. El consul se quedó en aquella ciudad, y el cartaginés se recogió á la Liguria, que hoy es lo de Génova, para rehacerse por haber perdido grande parte de su ejército.

CAPITULO XII.

De lo que sucedió por el mismo tiempo en España.

Llegado que fue Gneio Scipion á España, sujetó al nombre y imperio Romano toda aquella parte de aquella provincia que corria hácia el mar desde los pueblos que llamaban Lacetanos y el cabo de Creus hasta el rio Ebro, ca por el aborrecimiento que tenian á los carthagineses, de buena gana mudaban partido y alianza. La armada romana invernó cerca de Tarragona: debió ser en el puerto de Salu, el cual parece que Rufo Festo llamó Solorio, distante de aquella ciudad cuatro millas á la parte de Poniente. Despues desto el capitan romano trabó pelea con Hannon, al cual

como queda dicho Anibal dejó para guarda de aquellas partes. La batalla fue junto á un pueblo llamado Cysso, que entienden hoy es Sisso ó Saide, lugares conocidos por aquellas comarcas. El campo y la victoria quedó por los romanos: murieron seis mil de los enemigos, los presos llegaron á dos mil, y entre ellos fueron el mismo Annon, y Andubal que como se dijo seguia la parte de Carthago; pero diéronle en la pelea tales heridas, que dentro de pocos dias murió dellas. Asdrubal, que avisado venia á socorrer á Hannon, como pasado el rio Ebro tuviese noticia de la rota, doblando el camino hácia la mar, mató á muchos marineros y gente naval de los romanos que halló descuidados y sin recelo de su venida; y con la misma presteza por miedo del capitan romano, que movido de la fama de aquel hecho se apresuraba para resolver sobre él, tornó á pasar el rio Ebro, y llevó sus gentes, que eran ocho mil infantes y mil caballos, á lugares seguros. Gneio, del Ampurdan donde despues de la huida de los carthagineses era ido, fue forzado á dar la vuelta y acudir á los pueblos llamados Ilergetes donde está Lérida, á causa que despues de su partida desamparada la amistad Romana se habian pasado á la de Carthago. Llegado que fue, perdonó á los demas, y contentóse con castigar en dineros á los de un pueblo llamado Athanagia, y mandarles dar mayor número de rehenes como á ciudad que tenia mas culpa, ca fuera la primera en alborotarse. Desde allí movió la vuelta de los pueblos Accitanos, que moraban cerca del rio Ebro, y se mantenian en la amistad de los carthagineses. Otros dicen que fueron los Ausetanos, pueblos á las haldas de los Pirineos donde hoy están las ciudades de Vique y de Girona. Lo que consta es que puesto que tuvo sitio sobre Acete, cabecera que era de aquellos pueblos, los lacetanos, donde está Ja-

ca, que venian en su socorro, y de noche pretendian entrar dentro de aquella ciudad, cayeron en una celada que les pusieron, donde fueron muertos hasta doce mil dellos, y los demas para salvarse se pusieron en huida. Los cercados perdida toda esperanza de tenerse, principalmente que Amusito el principal dellos secretamente se huyó á Asdrubal, forzosamente se hobieron de entregar el dia trigésimo del cerco. Penáronlos en veinte talentos de plata; y con esto el ejército Romano fue enviado á invernar á Tarragona y á los españoles que les seguian, asi mismo enviaron á sus casas. Grandes prodigios cuentan se vieron en España, Italia y Africa: por la cual causa para aplacar la ira del cielo se ofrecieron y renovaron los mayores y mas extraordinarios sacrificios que de costumbre tenian. En especial en Carthago de tal manera y en tanto grado, que acudieron á la costumbre de los de Phenicia que dejaran por largo tiempo; y conforme á ella acordaron de aplacar la deidad de Saturno con la sangre de los hijos de los mas principales, ca consideraban que en el suceso de aquella guerra, bueno ó malo estaban en balanzas las haciendas y vidas de todos. Dicen asi mismo que entre los demas mozos que se debian sacrificar, fue por el senado señalado Aspar hijo de Anibal, como del mas principal ciudadano de su ciudad: tal era el pago que daban á los trabajos de su padre, ó por mejor decir todo esto es fábula compuesta para entretener al lector con la diversidad y estrañeza de estas patrañas inventadas por nuestros historiadores, que añaden el niño fue librado de la muerte por los ruegos de su padre, que decia tenia por mejor aventurar su vida en aquella guerra, que por obedecer á aquella religion ó supersticion de su patria derramar, en duda de ser oido, la sangre de su hijo que mucho amaba.

CAPITULO XIII.

De la batalla que se dió junto al lago Trasimeno.

Pasado el invierno, y con levas que el carthagines hizo de gente en lo de Génova, reparado el ejército que quedó mal parado de las refriegas ya dichas, Anibal pasó las cumbres del monte Apenino con mayor facilidad y prosperidad que antes. Dado que en aquel viage al pasar las lagunas que de las crecientes del rio Arno quedaban, por causa de la mucha humedad y frio perdió el uno de los ojos, con que quedó mas feo, y por el mismo caso mas fiero y espantable. Muchos hombres y bestias perecieron, y casi todos los elefantes que en su hueste llevaba. Con todas estas incomodidades pasó adelante y llegó al lago Trasimeno, que está en aquella parte de Toscana donde la ciudad de Cortona, y no lejos de la ciudad Perosa, de la cual hoy tiene el apellido, ca se llama el lago de Perosa. Corrió y taló los campos de aquella comarca con intento de irritar al consul Caio Flaminio que era salido contra él, y temerariamente se iba á despeñar en su perdicion. Asentó sus reales en la campaña rasa detras de un ribazo que cerca estaba: armó otrosí una celada en que puso á los mallorquines y soldados ligeros: así mesmo en la angostura que hay entre los montes y el lago puso la caballería. Acudió el consul con sus gentes con resolucion de dar la batalla; pero con la astucia de Anibal, rodeados los romanos por frente y por las espaldas, y como metidos en una red, fueron sin dificultad vencidos y desbaratados. Perecieron quince mil hombres del ejército romano, y otros tantos fueron presos, y el mismo consul pasado con una lanza. Poco despues en la Umbria, donde ahora está Espo-

leto, cuatro mil caballos, que enviados por el consul Servilio de socorro por no saber lo que pasaba, iban sin recelo á juntarse con los demas del ejército romano, fueron muertos y destrozados por Aníbal. Y en prosecucion de la victoria se puso sobre Espoleto, colonia y poblacion de romanos; pero como no la pudiese entrar, dió vuelta hácia los Picenos, que hoy es la marca de Ancona, cuyos campos, que son muy buenos, corrió y taló sin piedad ninguna. Despues por los Marsos y Marrucinos rompió por la Pulla, donde se detuvo cerca de dos pueblos, llamados el uno Arpos, el otro Luceria. En el entretanto los ciudadanos de Roma, atemorizados con pérdidas y rotas tan grandes, acudieron al postrer remedio, que fue nombrar un dictador con autoridad suprema y estraordinaria de mandar y vedar á su voluntad. Este fue Quinto Fabio Máximo: él nombró por maestro de la caballería, que era la segunda persona en autoridad, á Quinto Rufo Minucio. Miraron los libros de las Sibilas, y por su mandado votaron un verano sagrado. Demas desto, de cada una de las monedas que llamaban asses, y tenian peso de una libra de á doce onzas, batieron seis asses cada cual del mismo valor que los antiguos, que era como de cuatro maravedís de los nuestros: estos asses menores por esta causa de ser la sesta parte de los antiguos, y de á cada dos onzas no mas, se llamaron Sestantarios. Enviaron así mismo naves en España cargadas de vituallas; mas como cerca del puerto Cossano, que hoy se entiende es Orbitello, cayesen en las manos y poder de la armada carthaginesa, se vieron en necesidad de armar de nuevo, y juntar bajeles de todas partes para la defensa de las marinas de Italia. Grandes apreturas eran estas; pero sin embargo el dictador luego que tuvo junto un buen cam-

po, partió la vuelta de la Pulla con intento y resolucion de entretenerse y nunca dar al enemigo lugar de venir á batalla: ardid muy saludable con que la ferocidad y orgullo del carthagines comenzó á enflaquecer, y juntamente á sanarse las heridas recebidas por poca consideracion y demasiado brio de los caudillos pasados. Dado que no le dió mas en que entender el enemigo que la temeridad de Minucio, contra quien le era menester contrastar, y juntamente contra el atrevimiento de los soldados y la mala voz que dél andaba, cosa que muchas veces hizo despeñar á grandes capitanes: ca todos murmuraban del recato del dictador, y se lo atribuian á cobardía, y le ponian, como acontece, otros nombres de afrenta. En España Asdrubal envió con una gruesa armada á Himilcon para correr las marinas que en aquella provincia estaban á devocion de los romanos, y luego que lo hobo despachado, él mismo acudió por tierra con un ejército de veinte mil hombres. El capitan romano Gneio Scipion, por no tener fuerzas bastantes para ambas partes, acordó de conservar el señorío de la mar; y para esto con treinta naves que armó en Tarragona, se apoderó de la flota carthaginesa que halló en la boca del rio Ebro vacía de soldados por haberse desembarcado sin algun recelo de lo que sucedió. Tomó veinte y cinco naves á la vista del mismo capitan carthagines: las demas parte echó á fondo, parte por escapar encallaron en la ribera. Fue esta victoria tanto mayor, que con la misma presteza tomaron en alta mar catorce naves gruesas, las cuales por calmarles el viento no pudieran atener con las demas. Así mismo una ciudad por aquellas partes llamada Honosca fue entrada por fuerza y puesta á saco. Los campos cercanos á Cartagena talados, y quemados los arrabales de aquella ciudad. Acudia Asdrubal

á todas partes, y hasta Cadiz siguió por tierra los rastros de la armada romana, como testigo solamente de los fuegos y daños que en todas las partes hacia. Despues de esta victoria la armada romana acometió la isla de Ibiza; y mas de ciento y veinte pueblos en España se pasaron á los romanos, y entre ellos los celtíberos, gente muy poderosa y ancha, pues en su distrito abrazaban las ciudades y pueblos que hoy se llaman Segorve, Calatayud y Medinaceli. Demas desto Ucles, comarca de Cuenca, Huete, Agreda, con la antigua Numancia hasta las cumbres de Moncayo, entraban en esta cuenta. Con la junta destas gentes quedó el capitan romano mas terrible y poderoso. Juntó un ejército por tierra, y con él rompió por aquellas tierras adentro hasta los bo ques de Castulon; pero sin hacer grande efecto dió la vuelta hasta pasar de la otra parte del rio Ebro, por aviso que tenia de las alteraciones que levantaba Mandonio, hombre muy poderoso entre los ilergetes, y que entre los suyos habia antes tenido el principado. Resultó destas alteraciones una guerra muy formada. Asdrubal fue llamado por los bulliciosos contra un escuadron de romanos, que enviado á sosegar aquellas revueltas, habia pasado á cuchillo muchos de los que estaban levantados. Demas desto los celtíberos, movidos por cartas del general romano, acudieron contra los carthagineses, y les tomaron tres ciudades que tenian en otra parte: por esto Asdrubal fue forzado á desamparar á los ilergetes con intento de acudir al nuevo peligro. Vinieron á las manos, y en dos batallas degollaron los celtíberos quince mil hombres del ejército carthagines á tiempo que iba muy adelante el otoño de aquel año, que fue muy señalado en España por la fertilidad de los campos y por la abundancia de todos los bienes.

CAPITULO XIV.

Como Publio Scipion vino á España.

En estos términos se hallaban las cosas de España cuando Gneio Scipion por cartas que escribió al senado pidió dos cosas: que le enviasen soldados para rehacer su ejército, y las mas vituallas y municiones que ser pudiese. Juzgaron los padres que pedia razon, y por esta causa Publio Cornelio Scipion habiéndole prorogado el imperio despues del consulado, partió en socorro de su hermano. Tomó puerto cerca de Tarragona al principio del año luego siguiente que se contaba de la fundacion de Roma quinientos y treinta y ocho: llevó treinta galeras, ocho mil soldados y grandes vituallas, y órden de hacer la guerra con igual poder y autoridad que su hermano. Despues de llegado, tomado que hobieron su acuerdo, á ruego de los saguntinos que andaban desterrados y deseaban volver á su tierra, y para vengar los agravios pasados fueron con sus ejércitos sobre Sagunto. En esta ciudad Bostar su gobernador tenia á su cargo y en su guarda los rehenes de los españoles con una pequeña guarnicion: que era lo que detenia muchas ciudades de España para no darse á los romanos, por miedo no pagasen los suyos con las vidas la culpa de haberse ellos rebelado. Acedux, hombre noble entre los saguntinos, y aficionado á los romanos, deseaba ganar su gracia con algun servicio señalado: habló en secreto al gobernador, y con razones bien coloradas le persuadió enviase los rehenes á sus casas: que este era el camino para ganar las voluntades de todos los de España, pues de la confianza nace la lealtad. Como el gobernador se dejase persuadir por ser hombre llano y sin doblez,

el mismo Acédux se encargó de llevar los rehenes y restituirlos á los suyos. Para ejecutar lo que pensaba, avisó primero á los romanos de todo lo que pensaba hacer, y partiéndose á media noche, los llevó á sus mismos reales. Por esta manera los romanos con restituir ellos de su mano los rehenes ganaron grandemente las voluntades de los naturales. Verdad es que la alegría que recibieron de sucesos tan prósperos, se enturbió grandemente con la nueva que vino de una rota muy señalada que se dió á los romanos en un lugar de la Pulla llamado Cannas. Fue así que acabado el consulado de Gneio Servilio, sucedieron nuevos cónsules, es á saber, Lucio Emilio de la nobleza, y del pueblo, cosa no usada antes, Terencio Varron, por cuya imprudencia les vino aquella desgracia: ca los dos cónsules por evitar diferencias se concertaron de manera que mandasen á dias. Eran los pareceres y condiciones diferentes: Emilio rehusaba la pelea, Varron un dia que tocó á él el mando, y halló oportunidad, no dudó de ponerse al trance de la batalla. Siguióle su compañero, mas por no parecer que le desamparaba, que porque le pareciese bien aquel acuerdo. Junto al mar Adriático demarcan la ciudad de Cannas, en aquella parte de Italia que se llama la Pulla. A la vista desta ciudad y en sus campos se dió aquella cruel y sangrienta batalla, en que perecieron de los romanos cuarenta y dos mil peones y tres mil de á caballo con el consul Emilio, indigno por cierto deste desastre. Mas él visto tan grande destrozo y daño, no se quiso salvar en un caballo que para ello le ofrecian. Los cautivos fueron doce mil, y el número de los nobles que murieron en aquella jornada tan grande, que de sus anillos hincheron tres modios y medio, que son mas de media hanega de las nuestras, que hizo juntar Ma-

gon, hermano de Anibal, y los llevó consigo á Carthago por muestra de la matanza. El temor y espanto que por causa de esta rota cayó sobre los romanos, fue tan grande, que los mancebos mas principales de Roma trataban entre sí de desamparar á Italia. El haber interpuesto algun tiempo, y no seguir luego el enemigo la victoria fue causa que no cayese de todo punto el imperio romano. Porque no pocas ciudades de Italia con la nueva de aquella pérdida se apartaron de su amistad: muchas en España se estuvieron á la mira sin declararse por los romanos, dado que por el buen órden de los Scipiones ningunas alteraciones se levantaron en aquellas partes; antes por el mismo tiempo Tarragona fue con nuevos edificios arreada y con nueva muralla ensanchada, y juntamente le dieron nombre y autoridad de colonia romana. En Carthago, dado que Hannon hacia instancia que pusiesen confederacion con los romanos, que aquella era buena ocasion para mejorar su partido, mirasen no se trocase en breve aquel regocijo en llanto; todavía se resolvieron en el senado que Anibal y Asdrubal fuesen ayudados como lo pedian con dineros, soldados y armada. Hicieron gente de africanos y de alarabes, con que llegaron hasta cuarenta mil hombres. Destos enviaron primeramente á España, donde Asdrubal estaba, y donde corria mayor necesidad, cuatro mil de á pie y quinientos de á caballo. Dióse cuidado á Magon, que iba por capitan deste socorro, de juntar en España y levantar de nuevo mas gente, así de á pie como de á caballo, á propósito de mantener y estender en aquella provincia su señorío.

CAPITULO XV.

Como Asdrubal no pudo entrar en Italia.

Alterábanse por el mismo tiempo hácia el estrecho de Gibraltar los tartessios, gente feroz y denodada. Tomaron por su caudillo á un hombre principal llamado Galbo: acudieron á la ciudad de Afena donde los carthagineses tenian recogido el trigo y las vituallas, y apoderáronse de todo. Sosegó Asdrubal estos movimientos con presteza, y por las cartas que de Carthago le vinieron, entendió le ordenaban pasase sin dilacion en Italia para asistir y ayudar á su hermano Anibal. Fuele muy pesado este mandato, y ocasion que muchos en España se inclinasen al partido de los romanos, pero érale forzoso obedecer. Dejó por sucesor y en su lugar á Himilcon hijo de Bomilcar: enseñóle los secretos de la provincia; avisóle de la manera que debia tener en hacer la guerra; y con tanto hechas nuevas levas de gente, y juntado mucho dinero de toda la provincia para el sueldo de sus soldados, movió con sus ejércitos y fardage la vuelta del rio Ebro, año de la ciudad de Roma quinientos y treinta y nueve. Los scipiones aquejados por el peligro de su patria, si Asdrubal pasase en Italia, que temian no fuese oprimida con dos ejércitos la que para deshacer uno no tenia fuerzas bastantes, antes habia sido vencida muchas veces, acordaron de divertille de aquel viage, ó á lo menos entretenelle con acometer los pueblos de la devocion de Carthago. Con este intento encaminaron sus gentes contra una ciudad llamada Iberia, del nombre del rio Ibero que es Ebro, del cual estaba cerca. Asdrubal que tuvo aviso deste deseño, se anticipó á fortificar aquella ciudad; y hecho esto, se puso con gran presteza sobre otra ciudad que

por allí estaba, aliada con los romanos: con que los contrarios asi mismo se divirtieron, ca alzado el cerco de Iberia acudieran á la defensa. Acercáronse los ejércitos, trabaron primero escaramuzas, y últimamente, ordenadas sus haces y dada señal de pelear, arremetieron los unos y los otros con grande denuedo. Pelearon no de otra manera que si en el suceso de aquella batalla estuviera puesto no solo el señorío de Italia y de España, sino el imperio del mundo. En especial los romanos se señalaban ni mas ni menos que si estuvieran á las murallas y puertas de Roma: con que apretaron á los contrarios y salieron con la victoria. Los primeros á volver las espaldas fueron los españoles, que por el aborrecimiento que tenian á los carthagineses, y por llevallos por fuerza á empresa tan lejos, se aficionaban á los romanos. Los carthagineses y africanos, desamparados de tal ayuda, fueron muertos y puestos en huida: la caballería y elefantes escaparon por los pies: el mismo Asdrubal con pocos se recogió á Cartagena. La nueva y aviso desta noble victoria, luego que se supo en Roma por cartas de los scipiones, fue ocasion de grande alegría, no tanto por ganar la jornada, cuanto por haberse impedido la pasada de Asdrubal en Italia. Fue este año trabajoso para España, así por falta de mantenimientos como por la peste que se emprendió con que murió mucha gente, y entre los demas la muger y el hijo de Anibal: así lo cuentan. Por esta causa los padres romanos enviaron vituallas para los ejércitos que tenian en España: para proveer esto tomaron dineros prestados de los mercaderes, á causa de estar sus tesoros de todo punto gastados. Ademas que les era forzoso armar por la mar contra Philipo Rey de Macedonia, de quien se decia que puesta confederacion con Anibal, trataba de pasar en Italia, que era otro nuevo peligro. Sabida en Carthago la rota

de Asdrubal, y el riesgo que corrian las cosas de España, dieron orden que Magon hermano de Anibal, con la armada que tenia á punto para pasar en Italia, tomase la derrota de España. Hízolo así, y en breve surgió en el puerto de Cartagena con sesenta galeras y doce mil hombres en ellas: donde se hallaba asi mismo Himilcon, que poco antes viniera en España con las naves y gentes de socorro que tambien él trajera de Carthago. Con la venida de Magon hobo grande mudanza en España; y los que despues de vencidos apenas tenian donde poner el pie, se atrevieron á salir de nuevo en campaña. La ciudad de Illiturgo fuera antes de su jurisdiccion, y porque se habia pasado al enemigo, la acometieron primeramente: pusiéronse sobre ella con sesenta mil hombres, y cercáronla por tres partes. Deseaban los scipiones socorrella: acudieron con carros y bestias á meter trigo á los cercados, y con diez y seis mil hombres que llevaban de guarda. Salieron los carthagineses á atajarles el paso. Dióse la batalla que fue muy reñida, en que fueron vencidos no solo Asdrubal, sino tambien Magon y Himilcon, que de sus propios reales acudieron á la pelea. El estrago fue mayor y mas el número de los muertos que el de los vencedores: prendieron tres mil hombres de á caballo, tomaron mil caballos que hallaron en los reales, demas desto mataron cinco elefantes. Rehiciéronse despues desto los carthagineses de soldados y de fuerzas: acometieron un pueblo llamado Incibile, siete millas al Poniente de Tortosa: acudieron asi mismo los romanos, con que de nuevo en un encuentro y batalla mataron tres mil carthagineses y prendieron otros tantos. Quedó otrosí muerto Himilcon, capitan de grande esfuerzo y nombradía. Algunos dicen que Incibile es la que hoy se llama Chelva en el reino de Valencia. Illiturgo tienen que es Andujar, en el An-

dalucía, ó Lietor, pueblo que no cae lejós de la ciudad de Alcaraz. Averiguar la historia de los lugares no es de menor dificultad que la de los hechos, por ser tan ciega la antigüedad, principalmente de España. Esto sucedió en el otoño, en el cual una nueva que vino de Italia aumentó mucho la alegría de los romanos, es á saber, que despues que Anibal hobo enflaquecido y mancado su ejército con los deleites y regalos de Capua, teniendo cercada á Nola, fue vencido en batalla por el pretor Marco Marcello, y forzado de retirarse á la Pulla. Item que dos mil españoles, desamparados los reales carthagineses, se pasaron á los romanos movidos de las grandes promesas que les hicieron. Demas desto se contaba que Asdrubal, por sobrenombre Calvo, partido de Italia para Africa con una gruesa armada, de camino probó de apoderarse de Cerdeña, á persuasion del mas principal de aquella isla, llamado Arsicora; pero que fue desbaratado y preso cerca de Calari por Tito Manlio Torcuato, con gran matanza asi de los carthagineses como de los sardos que seguian su partido. Tambien se supo de Sicilia, que por la muerte de Hieron sucediera en su lugar un su nieto llamado Ierónimo; y que habia sido coronado por Rey de Siracusa, si bien era mozo de quince años, y de costumbres muy diferentes de su abuelo. Los scipiones con aquellas nuevas llenos de buena esperanza, y determinados de volver á las armas luego que el tiempo diese lugar, acordaron de enviar los soldados á invernar, y pasar ellos el invierno en Tarragona, en el cual tiempo se acabó la muralla de aquella ciudad, como se entiende por el letrero de una piedra antigua que se conservaba en tiempo de don Alonso el XI Rey de Castilla, segun que se refiere en su historia. Está la ciudad de Tarragona asentada en un llano pequeño, que se hace en lo mas alto

de un collado redondo, que tiene la subida no agria, y debajo á tiro de piedra la mar, cuyo lado hácia donde sale el sol por las muchas peñas es áspero y fragoso. Al Poniente se estiende una llanura de mucha frescura y fertilidad por mas de cuarenta millas, plantada de olivares, viñas y membrillares, abundante en ganado, de buena cosecha de pan, tanto que basta para el sustento de los moradores. A una milla de la ciudad por medio de aquellos campos, pasa un rio que hoy se dice Francolin y antiguamente Thulcis, cuyas aguas son mas á propósito para cocer el lino y el cáñamo de que hay por allí abundancia, que para beber. Y como quier que aquella ciudad antiguamente padeciese falta de agua dulce, grande incomodidad, despues de los scipiones los romanos labraron á su manera ciertos aqüeductos muy altos, con que guiaron á la ciudad una parte del rio Gaya, si bien dista della por espacio de diez y seis millas. Estos caños fueron desbaratados á causa de las guerras que gentes de Alemaña, hicieron en España como lo refiere Florian, el año de Cristo de docientos y sesenta y seis, y se volvió á la misma incomodidad hasta tanto que en tiempo de nuestros abuelos abrieron un pozo muy hondo, de donde bastantemente se proveen de agua dulce los moradores, que en nuestro tiempo llegan hasta número de setecientos vecinos poco mas ó menos, como el circuito de los muros tenga, á lo que parece, capacidad de hasta dos mil casas y no mas.

CAPITULO XVI.

Como los carthagineses fueron maltratados en muchas partes de España.

Apenas era pasado el invierno del año que se contaba de la fundacion de Roma quinientos y cuarenta,

cuando los dos hermanos Magon y Asdrubal, juntado que tuvieron un grueso ejército de los suyos y de españoles, salieron con él en campaña, resueltos de echar con las armas de toda la España dicha Ulterior, que es lo mismo que de allende, á los romanos que en gran parte estaban della enseñoreados. Publio Scipion para oponerse y contratar á estos intentos, pasado el rio Ebro rompió por cierta parte donde caian los pueblos llamados Vectones. Asentó sus reales junto á un lugar principal llamado Castro alto, que era de mal agüero para los carthagineses, por haber sido allí muerto Amilcar, famoso capitan y padre de Anibal. Mataron los enemigos que hallaron derramados por aquella comarca, hasta dos mil hombres de los soldados y gente romana, por donde receländose de mayor daño, se retiró con su ejército á otros lugares que estaban de paz. Puso y fortificó sus reales en el monte dicho de la Victoria: hoy se entiende ser el de Moncia, que cerca del mar algunas millas de la otra parte de Ebro está puesto. Acudieron alli por diversos caminos y con diversos intentos, Gneio Scipion á dar socorro á su hermano, y Asdrubal hijo de Gisgon para combatille. Vino este capitan poco antes de Africa con cinco mil soldados de socorro. Era natural de Carthago, de alto linage, de grandes riquezas, y que tenia deudo con los hermanos Barchinos; y habia comenzado á hacer la guerra por aquella comarca de Ebro. Estaban los unos y los otros reales cercanos entre sí. Salió Publio Scipion á reconocer el campo: cercóle gran muchedumbre de enemigos que le tuvieron muy apretado, y le redujeron á término que se perdiera, si no sobreviniera su hermano que le libró. No se hizo otro efecto de mayor consideracion. Los unos y los otros fueron forzados á pasar á la España Ulterior y á la Andalucía, donde la ciudad de Castulon se rebelára

contra los carthagineses, y echára la guarnicion de soldados que tenian, por odio de aquella nacion y estar cansados de su señorío. Los carthagineses luego que les vino el aviso, porque con la tardanza no creciese el daño, se apresuraron con sus gentes. Pusiéronse primero sobre Illiturgo con intencion de castigarla, ca á su persuasion los castulonenses hicieron aquel esceso. Partió asimismo Gneio Scipion para dar socorro á los cercados, y con una legion á la ligera rompió por medio de los enemigos que tenian repartidas en dos partes sus estancias, y con muerte de muchos dellos se metió en la ciudad. Hizo luego los dos dias siguientes salidas, en que mató en los encuentros que tuvo dos mil de los enemigos, y cautivó tres mil con trece banderas. Otros refieren mayor número, pero entiéndese que por yerro de la letra en los autores de quien lo tomaron. Lo cierto es que los carthagineses desistieron del cerco, y alzado su bagage, se pusieron de nuevo sobre Bigerra, ciudad puesta en los Bastetanos. Sobrevinieron los enemigos, por donde les fue forzoso dar la vuelta y recogerse hácia Aurigis, que hoy se entiende sea Jaen ó Arjona. Iban en su seguimiento los romanos. Vinieron á batalla, que duró por espacio de cuatro horas: fueron de nuevo vencidos los carthagineses con muerte de cinco mil de los suyos y prision de tres mil. Matáronles otrosí treinta elefantes, y tomáronles cincuenta banderas. Gneio perdió asimismo algunos de los suyos: sin embargo desto, y que con un bote de lanza le pasaron un muslo, en una litera fue en seguimiento del enemigo hasta Monda, donde se renovó la pelea y volvieron á las manos: el suceso fue el mismo; el estrago y la matanza la mitad menor que antes: los bosques y montes que cerca caian, por su espesura y fragura. y los pies á los mas dieron la vida. Tito Livio va algun

tanto diferente en el cuento destas batallas: nos seguimos el asiento y orden de los lugares, y lo que otros escritores testifican. Estando las cosas de los carthagineses en España, en términos que no parece podian estár peores, Magon fue enviado á la Gallia para tratar con Menicato y Civismaro, señores con quien hiciera Anibal confederacion como arriba se dijo, para que pasasen en España con sus gentes y les ayudasen. Lo cual sin mas dilacion ellos hicieron, ca por mar llevaron á Cartagena nueve mil hombres de su nacion, donde Asdrubal se apercebia para la guerra. Gneio alegre con las victorias pasadas, no con menor cuidado pasó el invierno en la Bética, que hoy es Andalucía. Con tanto al principio del año que se contaba de Roma quinientos y cuarenta y uno, los unos y los otros salieron en campaña. Vinieron á las manos en aquellas comarcas de Andalucía, con el mismo corage y denuedo que antes: el suceso fue el mismo, la matanza algun tanto mayor, ca ocho mil hombres del ejército carthagines, y casi todos del número de los gallos, quedaron en el campo tendidos con sus capitanes Civismaro y Menicato, que con deseo de mostrar su valentía con gran denuedo y alegría, como suele aquella gente, se metieron muy adelante en la pelea. Despues desta victoria los romanos revolvieron sobre Sagunto, y la tomaron al fin por fuerza pasados seis años, despues que fue ganada y arruinada por los carthagineses. Vivian todavia algunos de los foragidos de aquella su patria, que fueron en ella restituidos, y la ciudad de Turdeto, la principal causa de aquellos daños, echada por el suelo y allanada. Sus campos entregaron á los de Sagunto, y á los turdetanos vendieron en pública almoneda: que fue por la venganza alguna consolacion del dolor, y recompensa de las injurias que los de Sagunto por su ocasion recibieran. Por el cual tiempo de

Italia vinieron nuevas que Arpos ciudad de la Pulla, la cual despues de la rota de Cannas, saltó y se pasó á Anibal, fue tomada por el esfuerzo del consul Quinto Fabio: y juntamente mil españoles que tenia de guarnicion, por grandes promesas que les hicieron, mudaron partido y siguieron el de Roma: principio, aunque pequeño, que dió esperanza á los romanos de deshacer por aquel camino al orgulloso enemigo, y les puso en pensamiento como lo hicieron de escribir á los scipiones, que lo mas en breve que ser pudiese, enviasen á Italia algunos señores españoles, para por su medio grangear los demas españoles que andaban en el campo de Anibal; en cuyo valor entendian consistia la mayor fuerza y esperanza de los carthagineses sus enemigos.

CAPITULO XVII.

De una nueva guerra que se emprendió en Africa.

Por el mismo tiempo en Africa se encendió una nueva y larga guerra con esta ocasion. Asdrubal hijo de Gisgon dejó en Cartago una hija llamada Sophonisba en edad de casarse. Sus partes y prendas muy aventajadas movieron á Siphaz Rey que era de los numidas, á pedilla por muger. Y como el senado se escusase con la ausencia de su padre, entendió el bárbaro, y no se engañaba, que aquella respuesta era despidiente, y que no se la querian dar. Es el amor muy sentido: túvose por agraviado, y determinó vengarse con las armas. La silla de su imperio y señorío era la ciudad de Siga puesta en las marinas de Africa enfrente de nuestra Málaga: sus tierras á la parte del Poniente se estendian hasta Tanger y el mismo mar Océano, y por la parte que

sale el sól, tenia por aledaños las tierras de Carthago: solo quedaba en medio el reino de Gala. Con él de ordinario tenia Siphaz guerra sobre los confines y fronteras con sucesos diversos y diferentes trances. Tenia Gala un hijo por nombre Masinissa, mozo de grandes esperanzas, en fuerzas, valor y ingenio aventajado. Pretendia Siphaz hacer primero la guerra y cargar sobre Gala que tenia pocas tierras, y mas se sustentaba con la sombra de Carthago, que con sus propias fuerzas. Pareciale buena coyuntura para su empresa por estar los de Carthago embarazados á un tiempo con dos guerras muy pesadas, la de Italia y la de España. Estaba con esta resolucion, cuando le llegaron tres embajadores que los scipiones desde España le despacharon para decirle de su parte que haria una cosa muy agradable al senado romano, si se aliase con ellos, y juntadas sus fuerzas diese á Carthago una nueva guerra en Africa para dividille las fuerzas en muchas partes, y que no fuese bastante para acudir á todo. Con esta embajada se encendió Siphaz mas en el propósito que tenia: razonó con los embajadores, y trató muy á la larga de diversas cosas: con tanto quedó aficionado á la amistad de los romanos; y por entender cuan rudos eran los de Africa en las cosas de la guerra comparados con la milicia romana, pidió por lo que debian á la amistad comenzada, que volviendo los dos con la respuesta, el tercero quedase en su compañía para instruir y ejercitar la infantería de aquel reino, parte de milicia de que los numidas de todo tiempo carecian, que solo usaban de gente á caballo. Otorgóse al Rey lo que pedia, que Quinto Sertorio quedase con él; pero con tal condicion que los scipiones lo tuviesen por bien y lo aprobasen. Súpose en Carthago el intento de los scipiones; y

para acudir á su pretension y á la de Siphaz acordaron de servirse del Rey Gala su aliado. Fue nombrado por capitan de aquella guerra masinissa, mozo como queda dicho de grandes prendas, y adelante muy famoso por la amistad que tuvo hasta la muerte con los romanos; el cual sin dilacion, juntado que hobo asi sus gentes, como las que los carthagineses le enviaron, salió á verse con el enemigo. Dióle la batalla en que le mató treinta mil hombres, y á él forzó á huirse á los Maurusios, que era una ciudad ó comarca en lo postrero de su reino, por ventura donde ahora está Marruecos. Y como juntadas nuevas gentes pretendiese pasar en España, con otra batalla que le dió, le quebrantó de todo punto las alas. Hay quien diga, que sin embargo Siphaz pasó en España para tratar en presencia con los scipiones la manera que se debia tener en hacer la guerra, y que dejaron de contar este viage Tito Livio y Plutarcho, como no es maravilla que en tan grande muchedumbre de cosas se olvide algo. Estas cosas sabidas en España como congojaron á los romanos, asi bien por el contrario acarrearon gran alegria al general carthagines. Parecióle buena ocasion de apretar á los romanos, cuyo partido que se iba antes mejorando, tornaba de nuevo á empeorarse. Estaba ya cercano el invierno: por esto determinaron los carthagineses de concertarse para el año siguiente con los celtíberos, gente feroz y brava, y convidallos con grande sueldo para que los ayudasen. Fueron los scipiones avisados destas pláticas: ganaron por la mano, y con ofrecerles mayores premios, como gente que se vendia por dineros, los mantuvieron en su devocion, principalmente que los honraron en que no anduviesen en escuadrones á parte, ni en los reales como antes

era de costumbre tuviesen sus alojamientos distintos, sino que anduviesen mezclados con los romanos debajo de las mismas banderas. Todo se enderezaba so color de honra á asegurarse mas dellos. En particular para que hiciesen que los demas españoles desamparasen á Anibal, enviaron trecientos dellos á Roma, que llegaron allá por el mar principio del año siguiente, que se contó quinientos y cuarenta y dos de la fundacion de Roma. En este tiempo cuatro naves enviadas de Roma con vituallas y dinero suplieron la falta que sus ejércitos en España tenian. Pero lo que mas los animó y alegró, fue entender que Hannon, el cual fuera enviado desde Carthago á Italia, y hechas nuevas levas de gente en la Liguria y en la Gallia, rompia por Italia para juntarse con Anibal, que se hallaba ufano por haberse apoderado al mismo tiempo de la ciudad de Taranto, fue en la Marca de Ancona con todas sus gentes vencido y desbaratado. En Sicilia la ciudad de Siracusa despues de la muerte de Hieron, y de la que dieron á su nieto Ierónimo sus mismos vasallos, como quier que estuviese dividida en bandos y últimamente hobiese venido á poder de los cartagineses, Marco Marcello con un cerco que sobre ella tuvo de tres años, la redujo y puso en la obediencia de los romanos: ayudóle Merico Español, que con quinientos soldados de guarnicion la defendió todo aquel tiempo por Carthago, y entonces se determinó de entregalla al capitan romano, que la entró por fuerza, y puesta á saco, se hizo gran matanza de los ciudadanos.

CAPITULO XVIII.

Como los scipiones fueron muertos en España.

El premio que se dió á Masinissa por la victoria que ganó contra Siphaz su competidor, fue dalle por muger á Sophonisba. El movido por el nuevo parentesco, y con deseo de ayudar á su suegro, el mismo verano desembarcó en el puerto de Cartagena con siete mil africanos, y setecientos caballos numidas ó alárabes. Así mismo Indibil hermano de Mandonio tenia para el mismo efecto levantados cinco mil hombres en los pueblos que llamaron suessetanos, aparejado y presto para mover en ayuda de los mismos luego que le fuese avisado. Algunos entienden que estos pueblos eran en aquella parte de Navarra donde hoy está Sanguessa á la ribera del rio Aragon, villa que como se muestra por los privilegios de los Reyes antiguos se llamaba Suessa, y sospechan que tomó este nombre de los puercos, que en latin se llaman sues: ca no hay duda sino que en los pueblos comarcanos que se llamaban lacetanos, donde hoy está Jaca, hobo de todo tiempo muy buena cecina desta carne, y aun en el nuestro tienen mucha fama los perniles de aquella comarca. Pues como los cartagineses se hallasen apercebidos de tantas ayudas, fueron los primeros que partidos de Cartagena salieron en campaña la vuelta del Andalucia con su campo dividido en dos partes. La una dellas guiaba Asdrubal el Barchino: de los demas iban por capitanes Magon, Masinissa y el otro Asdrubal su suegro. Los scipiones así mismo con muchos socorros que les vinieran dè Italia, y en particular confiados en treinta mil celtíberos que tenian á su sueldo, partieron de sus alojamientos con re-

solucion de pelear con el enemigo ya tantas veces por ellos vencido. Gneio con los celtíberos y la tercera parte de los soldados romanos se encargó de combatir á Asdrubal, y con este intento asentó sus reales cerca de los del enemigo, y no lejos de la ciudad Anatorgis y de un rio que pasaba por medio y dividia los dos campos. Publio movió contra los demas caudillos carthagineses, para que vencido Asdrubal, como lo tenian por hecho, no huyesen ellos y se salvasen por los bosques cercanos y por las selvas, antes como cercados con redes todos pereciesen juntamente: tanta confianza engendra muchas veces la prosperidad continuada, pero sucedió todo muy al reves, ca por astucia de Asdrubal y y con el conocimiento y trato que tenia con aquella gente, los celtiberos facilmente se dejaron persuadir que desamparasen al capitan romano, y levantadas de repente sus banderas se volviesen á sus casas. Para hacello demas desto hobo ocasion de una nueva que se divulgó, y fue que la parte de aquellos que favorecia á los carthagineses, tomadas las armas, saqueaban las haciendas de los que seguian á los romanos. Gneio, despojado de aquella parte de sus fuerzas, por quedar menos poderoso que el enemigo determinó retirarse: porque ¿á qué propósito con temeridad despeñarse en su perdicion manifiesta? ni es muchas veces de menor ánimo escusar la pelea, que aceptalla. Lo que sabiamente tenia acordado, desbarató otra fuerza mas alta: porque Publio acosado de la caballería de Masinissa, que no cesaba de escaramuzar delante sus reales, y por recelarse que si Indibil de quien se decia que venia, se juntaba con los demas, no seria bastante para contrastar á tantas fuerzas, tomó un consejo peligroso, y fue que se determinó de salir al encuentro á

Indibil, y atajalle el camino, dado que en lo demas era hombre no menos recatado que valiente; pero la fortuna ó fuerza mas alta ciega á los que quiere despeñar. Dejó pues en los reales una pequeña guarnicion, y él de noche salió con sus gentes á hacer lo que pensaba. No ignoraron este intento los enemigos. Habian ya llegado los romanos á vista de los suessetanos, y ya tarde se comenzaron á trabar con ellos, cuando Masinissa con su venida turbó á los romanos que llevaban lo mejor, y finalmente los venció. Muchos fueron muertos por la caballería, y el mismo general Publio, los demas se pusieron en huida: en el alcance fue aun mayor la matanza. Algunos pocos cubiertos de la escuridad de la noche parte se recogieron á las guarniciones cercanas de los romanos y á la ciudad de Iliturgo, parte á los reales donde salieron. Los carthagineses, alegres con esta victoria, á gran priesa se fueron á juntar con Asdrubal el Barchino. Por esta ocasion Gneio comenzó á sospechar que su hermano Publio debia ser muerto: ca tenia por cosa cierta que si él fuera vivo y quedára salvo, no se hobieran juntado todos los carthagineses. Sentia otrosí en su corazon una estraordinaria tristeza, bien así como suele acontecer á los que ha de suceder algun mal, como pronóstico de su daño: tanto mas se confirmó en la resolucion que tenia de retirarse, y así de noche sin ruido salió de sus reales. Al alba conocieron los carthagineses que los romanos eran partidos. Enviaron delante los caballos alarabes para que picasen en la retaguarda, y con tanto entretuviesen al enemigo hasta tanto que los capitanes carthagineses llegasen con el cuerpo del ejército. Gneio viendo que los suyos por el gran miedo que les entrara, ni se movian á pelear por ruegos ni por amonestaciones, ni

por su autoridad, determinó aventajarse en el lugar, y tomar un altozano que cerca se empinaba. La subida fue fácil, mas no tenian aparejo, ni materia alguna para hacer foso ni otros reparos por ser el suelo duro á manera de piedra. Hizo pues poner los bastos y el bagage como por valladar y trinchea, reparo ligero para tan grave peligro, pero que detuvo algun tiempo al enemigo, maravillado de los romanos, cuyo esfuerzo é industria aun en tan grave trance no desfallecia. Acudieron los capitanes, y reprendida la cobardia de sus soldados, entraron por fuerza los reales. Allí los pocos rodeados de muchos, y mas vencidos del temor, facilmente fueron destrozados. El mismo Gneio, dado que en aquel trance hizo oficio de gran capitan y de valiente soldado, pereció con los demas: varon singular, y que gobernó á España muchos años, y fue el primero de los romanos que con su buena traza y afabilidad ganó el favor y voluntades de los naturales. Algunos pocos por los montes y espesuras por donde á cada cual guió el miedo ó la esperanza, fueron á parar á los reales de Publio Scipion, que por ventura sospechaban estaba salvo; pero hallaron que Tito Fonteio su lugarteniente quedaba en ellos con una pequeña guarnicion. Dióse esta batalla cerca del rio Segura y de un pueblo llamado Ilorcis, que hoy se entiende sea Lorquin en el reino de Murcia. Los de Tarragona tienen por averiguado que un torrejon que está puesto enfrente de aquella ciudad, es el sepulcro de los scipiones, donde se ven dos estatuas de marmol mal entalladas, puestas como dicen en memoria de los scipiones. Pudo ser que pasasen allí sus cenizas, ó por ventura los naturales y los soldados para muestra del mucho amor que les tenian, dado que los cuerpos no estuviesen allí, levantaron

aquella memoria cerca de la ciudad principal donde era el asiento del gobierno romano, á manera de cenotaphio, que es lo mismo que sepulcro vacío, como se veen en otras partes muchas memorias semejantes.

CAPITULO XIX.

Como Lucio Marcio reprimió el atrevimiento de los carthagineses.

El desastre de los scipiones fue ocasion de gran mudanza en las cosas, y cayera de todo punto en España el partido de los romanos, si no le sustentára al principio la osadía de Lucio Marcio, y despues le adelantára el valor grande de Publio Cornelio Scipion, que fueron el todo para que no se perdiese el resto segun que amenazaban los grandes torbellinos que se levantaron. Falta comunmente la lealtad, y desamparan los hombres á los que veen ser de adversidad trabajados, como sucedió en esta ocasion en España: ca los castulonenses fueron los primeros que cerraron las puertas á los romanos que despues de aquel desastre se recogieron á su ciudad. Los de Illiturgo pasaron adelante, porque despues de recebidos los mataron. Con el ejemplo destas ciudades no hay duda sino que otros muchos pueblos mudaron partido: halla̋banse rodeados de tantos daños en un tiempo asi los que con Tito Fonteio quedaron en guarda de los reales, como los demas que se acogieron á ellos; por esto á grandes jornadas se volvieron de la otra parte del rio Ebro. Acorriólos en este aprieto Lucio Marcio hijo de Septimio caballero romano, mozo de mucho valor, y que en el ejército de Gneio Scipion fuera capitan de una de las principales compañías, y tambien Tribuno: juntó un grueso escuadron asi de las guarniciones ro-

manas, como de los que á él se recogieron despues de las rotas ya dichas, y con él fue á dar socorro á los demas. La alegría que con su venida recibieron los soldados fue tan grande, que tratando de nombrar capitan y general en lugar de los muertos, por voto de todos le eligieron para el tal cargo. Pudiera pretenderle el mismo Fonteio, y agraviarse de los soldados, pero la borrasca reprime la ambicion, y el miedo no da lugar á los demas afectos desordenados cuando es grande, antes los enfrena. Verdad es que toda aquella alegría en breve se enturbió y trocó en mayor tristeza con el aviso que les vino, es á saber, que Asdrubal pasado el rio Ebro se apresuraba para cargar sobre ellos, y que ya llegaba muy cerca y tras él Magon que por las mismas pisadas le seguia. Fue esta nueva para ellos muy triste: teníanse por perdidos, parecíales que la fortuna aun no estaba harta de la sangre romana. Con esto unos encomendaban sus deudos á sus amigos, y hacian sus testamentos de palabra, á propósito que si alguno escapase, llevase á sus casas las nuevas, y avisase de su última voluntad: otros lloraban su mala suerte y triste hado, todos renegaban y se maldecian. No habia quien diese oidos á las amonestaciones de Marcio, antes como atónitos estaban suspensos, los ojos puestos en tierra, y aun los mas encerrados en sus tiendas. En el entretanto el enemigo llegaba á vista de los reales, y se acercaba á los reparos y al foso. Con la vista de los estandartes carthagineses mudado el miedo en corage, bravos como unos leones acuden los romanos todos con sus armas á la defensa y á las trincheas: rebaten los enemigos, y no contentos con esto, salen con gran rabia y furor contra ellos. El descuido de los carthagineses, y la confianza, hija de la prosperidad y á las veces causa y madre del desastre, dió la vida á los

romanos: ca el atrevimiento no pensado hizo maravillar y amedrentó á los vencedores de tal suerte, que sin tardanza volvieron las espaldas. Marcio no quiso seguir el alcance por miedo de alguna celada; antes contento con haber muerto algunos en la huida y confirmado el ánimo de los suyos, dió señal de recogerse, y se volvió á sus estancias con los suyos, dado que mal enojados, y que amenazaban claramente, pues dejaba tal ocasion de vengarse, cuando Marcio quisiese ellos no le acudirian. Los carthagineses otrosí no poco se maravillaron de ver recogerse los romanos, pero como lo echasen á temor, no hicieron caso de barrear sus estancias: este descuido convidó á Marcio para probar otra vez ventura, y con alguna encamisada dalles una mala trasnochada. Ademas que era forzoso aventurarse antes que Magon llegase á juntarse con Asdrubal: que juntados los dos, no les quedára á los romanos esperanza de poderse salvar. Era menester usar de presteza: avisó pues Marcio á los soldados en pocas palabras de lo que pretendia hacer; con tanto mandóles que fuesen á reposar, y á la cuarta vela los sacó animados y alegres, porque de la cabeza de Marcio cuando les razonaba, vieron resplandecer una llama, cosa que ellos tomaron á buen aguero. Estaba el campo de Asdrubal distante de los reales de Magon solas seis millas, que hacen como legua y media, y en medio un valle de mucha arboleda, donde Marcio puso tres compañías de respeto para todo lo que sucediese, con algunos caballos. Marchaban los demas soldados sin ruido y á la sorda: por esto y por estar los contrarios descuidados, sin velas, sin cuerpo de guarda, entran en los reales de Asdrubal sin alguna resistencia: la matanza que hicieron fue grande en los que estaban desarmados, descuidados y durmiendo: pocos se salvaron por los pies, muchos mas preten-

dieron acogerse á los otros reales que cerca estaban, pero dieron en la celada, donde fueron todos muertos; en fin el menosprecio del enemigo fue causa, como suele, de su perdicion. Entrados los reales de Asdrubal, con el mismo valor y ánimo se dieron priesa para desbaratar á Magon, que no sabia nada del daño de los suyos ni de la matanza. El sol era ya salido cuando llegaron á las estancias de Magon: arremetieron denodados, y con la misma felicidad en un punto de tiempo, antes que los enemigos se pudiesen apercebir á la defensa, los entraron. Peleose fuertemente dentro de los reparos hasta tanto que vistas en los paveses y en las espadas de los romanos las señales de la matanza pasada, los de Magon se desanimaron, y perdida toda esperanza de la victoria, se pusieron en huida. Degollaron en los dos rebates treinta y siete mil enemigos, prendieron casi dos mil: el botin y despojo fue muy grande. Los capitanes carthagineses escaparon á uña de caballo, que fue lo que solamente faltó para que esta victoria no se igualase con la pérdida y daño pasado. La nueva deste suceso tan alegre llegó á Roma por principio del año que se contaba de su fundacion quinientos y cuarenta y tres, con cartas de Marcio: donde porque sin órden del senado se llamaba teniente de pretor ó gobernador muchos se ofendieron; pero respondieron en lo que pedia en sus cartas del trigo y vestidos, que el senado tendria cuidado: sin dalle título en las cartas, ni llamalle teniente de gobernador. Con lo cual y con nombrar á Claudio Neron para que acabada la guerra de Capua en que estaba ocupado, pasase en España con once mil peones y mil y cien caballos de socorro. de callada reprendieron lo que Marcio y los soldados hicieran en dalle y aceptar aquel nombre: que vicio es propio de nuestra naturaleza ser benignos en el te-

mor, y despues de la victoria olvidarse. Anibal sin duda por aquel suceso, y por la resolucion que tomaron los romanos, comenzó á perder la esperanza de salir con su intento: pues veía que tenian tan grande ánimo, que se determinaban de enviar ayuda en España sin embargo que llegó el enemigo tan poderoso á las puertas de su ciudad. Porque Anibal despues que tomó á Taranto, acudió para hacer alzar el cerco que los romanos tenian sobre Capua; y echado de allí, pasó tan adelante, que asentó sus reales á tres millas de Roma; que fue una grande resolucion. Hízose Neron á la vela en Puzol, surgió con su armada junto á Tarragona. De allí con sus gentes y las de Marcio y de Fonteio sin tardanza movió la vuelta del Andalucía en busca de Asdrubal, que en los pueblos Ausetanos tenia sus alojamientos á las Piedras negras, nombre de un bosque que habia entre Illiturgo y Mentisa: entiéndese que Mentisa es Montizon ó Cazorla. Púsose Neron en las estrechuras por donde el enemigo forzosamente habia de pasar. Acudió Asdrubal á sus mañas, y con mostrar que queria concierto, gastó tanto tiempo en asentar las condiciones, que venida la noche sus soldados pudieron escapar por la fragura de aquellos montes: con que el general romano aunque tarde conoció su engaño y la astucia carthaginesa; y deseaba la batalla, cuyo trance los carthagineses hechos mas recatados huían con todo cuidado.

CAPITULO XX.

Como Publio Scipion tomó á Cartagena.

En este medio en Roma se trataba de acrecentar el ejército de España y de enviarle un nuevo general. Juntóse el pueblo para la eleccion, como era de cos-

tumbre. Los padres se hallaban en gran cuidado por no salir alguno á dar su nombre y á pretender aquel cargo á causa de ser el peligro tan grande. Pero al fin Publio Cornelio Scipion, hijo de Lucio Scipion, mozo de veinte y cuatro años, salió á la demanda, y por voto de todos fue nombrado para ser procónsul de España, porque Neron no era mas que teniente de pretor, y solo hasta tanto que se proveyese otro para el gobierno. Tenia grande valor, y mayor que su edad pedia, lo cual mostró bastantemente cuando los mancebos de Roma trataban despues de la rota de Cannas de desamparar á Italia: porque con la espada desnuda amenazó en la junta de dar la muerte al que no desistiese de aquel propósito, con que del todo se trocaron y mudaron parecer. Era tenido por hombre recto: crédito que él conservó diligentemente con la devocion que mostraba y aficion al culto de los dioses. Ca despues que tomó la toga, que era vestidura de varon, acudia muy de ordinario al templo de Júpiter que estaba en el capitolio, y en él hacia sus rogativas y ofrecia sus sacrificios todas las veces que queria comenzar algun negocio público ó particular. Diéronle de socorro diez mil infantes y mil caballos. Sillano fue nombrado para suceder á Neron con nombre de propretor. Nombró Scipion por sus legados ó tenientes á su hermano Lucio Scipion y á Caio Lelio, aquel de cuyos consejos se entendió procedian todas las hazañas que Scipion acabó en toda su vida; y vulgarmente se decia que Lelio componia la comedia que Scipion representaba. Con estas ayudas y con estas gentes en una armada que se juntó en Ostia, se hizo á la vela. Llegado á España al fin del año, dió gracias á los soldados por lo hecho con palabras muy corteses, en particular á Marcio hizo mucha honra como la razon lo pedia, y le tuvo siempre á su lado en su compañía.

En el mismo año Marco Marcello entró en Roma con una fiesta que llamaban Ovacion: honra que le concedieron porque ganó la ciudad de Siracusa. Llevaba delante de sí á Merico Español con una corona de oro en premio de que le entregó la ciudad y la guarnicion. A sus soldados dieron los campos de Murgancio en Sicilia, que era como dicen nuestros escritores poblacion antigua de españoles. El año siguiente, que se contaban de la ciudad de Roma quinientos y cuarenta y cuatro, Scipion al principio de la primavera sacó sus huestes y las de sus aliados con resolucion de pasar el rio Ebro y apoderarse de Cartagena, ciudad la mas fuerte de todas las enemigas, puesta enfrente de Africa, con un muy buen puerto, donde los carthagineses tenian los rehenes de España, el bagage de los soldados, las vituallas, municiones y almacen. Acometia esta empresa con tanto mayor deseo, que si salia con ella, pensaba echar á los enemigos de toda España. No era su pretension sin fundamento por tener aquella ciudad pequeña guarnicion, y los capitanes carthagineses estar con sus gentes muy lejos, es á saber, Magon cerca de Cadiz, Asdrubal hijo de Gisgon á la boca de Guadiana: el otro Asdrubal se hallaba en la Carpetania, que hoy es el reino de Toledo. Dióse el cargo de la armada romana á Lelio con órden que á pequeñas jornadas fuese en seguimiento del ejército de tierra, en que entre romanos y españoles se hallaban alistados veinte y cinco mil infantes y dos mil y quinientos caballos. Llegó Scipion por tierra á Cartagena en siete dias, y luego el dia siguiente determinó de combatir la ciudad á un mismo tiempo por mar y por tierra. El que tenia la ciudad por los carthagineses, llamado Magon, no se descuidaba en armar los ciudadanos, repartir los soldados por todas partes, poner á punto los trabucos y ingenios,

sin olvidarse de cosa alguna que se pudiese desear en un diestro capitan. Está aquella ciudad asentada en un ribazo sobre el puerto, con una isleta que tiene por frente y le hace seguro de todos los vientos. Rodéala el mar por tres partes, y la que mira al Septentrion y hácia la tierra, tiene la entrada empinada, demas que á la sazon la tenian fortificada de una buena muralla. Los soldados de Scipion pretendieron por allí escalar la ciudad; pero los españoles que estaban en aquel cuartel, con grande esfuerzo no solo les defendieron la entrada, sino con una salida que hicieron, los forzaron á retirarse mas que de paso. Cargaron nuevas compañías que Scipion enviaba de refresco, con que los españoles fueron forzados á meterse en la ciudad. El alboroto y espanto de los de dentro por esta causa era tan grande, que en muchas partes dejaron la muralla sin defensa. Con esta buena ocasion los soldados por mar y por tierra se arrimaron, como les era mandado, con sus escalas al muro. Advertidos de este peligro los cercados, acuden á la defensa con gran denuedo, y con lanzar sobre los enemigos piedras y todo género de armas ofensivas los forzaron á arredrarse sin hacer efecto. Por la parte de Poniente estaba pegado con el muro un estero: avisaron los pescadores que cuando bajaba el mar, le podia pasar un hombre á pie. El general romano manda que los soldados, si bien aun no habian descansado del todo, ni estaban alentados de la pelea pasada, acometan por dos partes la muralla para que estando los de la ciudad ocupados en defender la una parte, escalen la ciudad por la otra, que á causa de tener aquel estero estaba por allí mas flaca y sin guarda. Como lo mandó, así se hizo, y sucedió puntualmente como lo tenia trazado. Entrada por aquella parte la ciudad, apoderáronse los soldados de la puerta mas

cercana, y por ella dieron entrada á la demas gente. Por donde en un momento fue la ciudad puesta en poder de los romanos, y quedaron señores de todo, porque tambien Magon entregó la fortaleza por no tener esperanza ni órden de poderse en ella tener. El despojo fue muy rico, los ingenios de guerra muchos, las banderas que tomaron setenta y cuatro, naves gruesas que se hallaban en el puerto cargadas de vituallas y municiones, sesenta y tres, los presos hasta diez mil fuera de los esclavos, de los cuales pusieron en libertad á los ciudadanos de Cartagena; y para que el beneficio fuese mas colmado, les volvieron todos sus bienes, á propósito y con intento todo de ganar las voluntades de los naturales. Los rehenes otrosí parte entregaron á los embajadores de sus ciudades, los demas fueron entretenidos muy honradamente, y entre estos la muger de Mandonio y los hijos de su hermano Indibil. Asimismo una doncella muy hermosa, como quier que fuese entregada á Scipion y presentada por los soldados, apenas la quiso ver y hablar por quitar la ocasion y sospecha, y por tener entendido que ninguna cosa podia acarrear á su edad mayor peligro que los deleites deshonestos; antes la mandó guardar y restituir á un principal de los celtíberos llamado Luceyo, con quien estaba desposada. No paró en esto, sino que le dió para aumento del dote el oro que los padres de aquella moza ofrecian para su rescate. Con esta beniguidad y liberalidad de tal manera quedó prendado aquel mancebo, que dentro de pocos dias vino á servir á los romanos con mil y cuatrocientos caballos, y en ello continuó con mucho esfuerzo y lealtad. A los soldados que entraron la ciudad, se dieron premios conforme al valor que cada uno mostrára. Y porque entre dos dellos, es á saber Sexto Digicio y Quinto Tiberilio habia diferencia sobre

quién dellos merecia la corona mural, que se daba al que primero subia en el muro, por estar todo el ejército dividido sobre el caso en dos partes sentenció que se debia á entrambos, y asi dió á cada uno la suya, de que todos quedaron muy pagados. A Lelio en particular dió una corona de oro, y treinta bueyes para que los sacrificase. Con esto, y para que llevase la nueva de que Cartagena era tomada, le envió luego á Roma en una galera de cinco remeros por banco, en que iba otrosí Magon y quince senadores de Carthago la de Africa. Rehicieron despues y repararon los muros de aquella ciudad por las partes que quedaban maltratados. Todo lo cual concluido, y puesta allí una buena guarnicion de soldados, Scipion con mayor fama y reputacion que antes tenia, dió la vuelta á Tarragona al fin de aquel año para tener cortes á los naturales y ciudades de su devocion. Lelio llegado que fue á Roma, luego que le dieron audiencia en el senado, con un grande y elegante razonamiento que hizo, declaró cuan grandes fuerzas se les juntáran con la toma de aquella ciudad. Demas desto, examinados los cautivos, se supo ser verdad lo que M. Valerio Messala desde Sicilia por sus cartas avisaba, es á saber, que Masinissa tenia en Africa levantados cinco mil caballos numidas y que hacia junta de otras gentes africanas con pensamiento de volver á la guerra de España. Junto con esto, que Asdrubal Barchino estaba otra vez señalado para pasar en Italia con aquellas gentes de Africa y grandes socorros de España: nueva que en el pueblo causó grande espanto, y puso á todo el senado en grande cuidado, en especial que por aquellos dias en los Samnites, parte de lo que hoy llaman Abruzo, cerca de la ciudad Herdonea, Aníbal les dió una grande rota: ca el pretor Gneio Fulvio con doce tribunos fueron muertos, y un grueso

ejército destrozado: unos dicen que los muertos llegaron á trece mil, otros que fueron siete mil.

CAPITULO XXI.

Como Asdrubal Barchino fue vencido por Scipion.

Con la toma de Cartagena el estado de las cosas se mudó en España, muchos se inclinaron al partido de los romanos: que tal es la costumbre de la gente seguir al que mas puede. Entre los demas Edesco, hombre de muy alto lugar entre los españoles, se pasó á los romanos por haberle restituido muger y hijos que estaban entre los rehenes ya dichos. Mandonio y Indibil Príncipes de los celtíberos alcanzaron perdon de la falta pasada, y con tanto fueron recebidos en gracia. Tenia Asdrubal Barchino sus alojamientos cerca de Betulon, ciudad segun se entiende puesta en lo que hoy es Andalucía: donde están Ubeda y Baeza. Scipion luego que el tiempo dió lugar para ello, año de la fundacion de Roma quinientos cuarenta y cinco, movió de Tarragona en su busca y en su compañía Lelio que era ya vuelto de Roma. Asdrubal avisado del intento de Scipion, y desconfiado así del esfuerzo de los suyos, como de la voluntad de los españoles que tenia consigo, de noche pasó sus alojamientos á un ribazo, cuyas raices y halda por la mayor parte bañaba y rodeaba un rio, que se cree era Guadalquivir. Tenia en la cumbre dos llanos; en el mas bajo puso á los numidas ó alárabes, y á los africanos y á los mallorquines; en el mas alto se alojó el mismo general con la fuerza del ejercito. Ni la aspereza de aquel sitio, ni el peligro de la subida espantó á Scipion para que no pretendiese venir á las manos con el enemigo, que atemorizado confiaba mas en la fortaleza del lugar, que en sus gentes. La difi-

cultad de la subida fue grande: ninguna cosa tiraban los enemigos que cayese en vano; pero luego que con grande trabajo subieron al llano y llegaron á las espadas, los enemigos volvieron las espaldas para recogerse en la parte mas alta de aquel ribazo. Era mas fragosa aquella subida, y asi fue necesario ir ladeando el monte repartidas las gentes en dos partes, Scipion á la mano izquierda y Lelio á la derecha: subido que hobieron, acometieron por ambos lados á los enemigos, los cuales en un punto se pusieron en huida, porque ni podian bien revolver sus haces, ni tuvieron tiempo para poner los elefantes por frente. Murieron como ocho mil hombres: fueron presos diez mil infantes y dos mil hombres de á caballo, y entre estos un mozo de poca edad llamado Massiva sobrino de Masinissa, hijo de una su hermana, que poco antes era vuelto de Africa. Dióle Scipion un caballo, vistióle ricamente, y envióle graciosamente á su tio. Asdrubal enviado delante el dinero y los elefantes, con parte de sus gentes no paró hasta llegar cerca de los Pirineos, donde acudieron tambien Asdrubal hijo de Gisgon, y Magon. Alli tomado consejo, acordaron que Asdrubal hijo de Gisgon fuese á la Lusitania, y que Masinissa con tres mil caballos corriese las tierras de la España Citerior, con orden empero que el uno y el otro en todas maneras escusasen el trance de la batalla. Magon fue enviado á Mallorca á recoger honderos de aquellas islas. Finalmente, pareció cosa forzosa que Asdrubal el Barchino pasase en Italia asi por obedecer al senado que lo mandaba, como para que los soldados españoles que se inclinaban á Scipion, con llevallos tan lejos sosegasen. Esto los carthagineses. Scipion por causa que el estio estaba muy adelante, por los bosques de Castulon parte de Sierramorena dió la vuelta á Tarragona, donde por

todo el año siguiente, que fue de Roma quinientos y cuarenta y seis, por tener quebrantadas las fuerzas carthaginesas se entretuvo ocupado en el gobierno sin acometer cosa alguna que sea digna de memoria, sino que de Italia vinieron nuevas que cerca de Taranto en cierta batalla el consul Marcello fue muerto por Anibal, y el otro consul Crispino salió mal herido, de que murió tambien adelante. Desde Carhago en el lugar de Asdrubal Barchino vino Hannon, enviado para que le sucediese en el gobierno de España: él de camino trajo consigo á Magon que se habia detenido en Mallorca; y con él llegó á España año de la fundacion de Roma quinientos cuarenta y siete. Acudió luego á hacer gente en los celtíberos. Scipion envió contra él á Syllano con buen golpe de gente. Vino con los contrarios á batalla, y desbarató primero á Magon, despues prendió á Hannon que desde sus reales vino en socorro de su compañero. Con la nueva desta victoria Scipion se determinó de ir en busca de Asdrubal hijo de Gisgon, que estaba con su gente alojado cerca de Cadiz. Pero él avisado por tan grandes pérdidas, antes que Scipion llegase repartió sus gentes por aquellas ciudades y guarniciones por no tener confianza en las armas ni en las fuerzas. Supo Scipion esta determinacion: así dejó aquel viage y se volvió atras, solo envió á Lucio su hermano, para que se apoderase de Oringe ciudad de los Melessos. Plinio pone á Oninge en la Bética lúcia donde hoy está Jaen. No fue esta empresa sin provecho, antes en breve fue la ciudad entrada por fuerza y puesta á saco. Todos los carthagineses y trecientos ciudadanos que fueron en cerrar las puertas á los romanos, quedaron dados por esclavos; á los demas se dió libertad con todo lo que antes tenian. Acercábase el invierno: así los soldados fueron en-

viados á invernar, y el mismo Lucio por mandado de su hermano se partió para Roma, y en su compañía Hannon con los demas cautivos nobles; donde llegado dió cuenta de todo lo que se habia hecho. Por el mismo tiempo vinieron de Italia avisos que Asdrubal Barchino despues que en la pasada de la Gallia y de los Alpes halló mas facilidad que pensaba, como pretendiese juntarse con Anibal su hermano, fue en la Marca de Ancona á la pasada del rio Metauro en una batalla muy herida roto y desbaratado por los cónsules Claudio Neron y Mar. Livio Salinator: victoria muy famosa, y que se igualó con la pérdida de Cannas así por la muerte del General carthaginés, como por el número de los enemigos que perecieron, que llegaron á cincuenta y seis mil hombres, y fue causa al pueblo romano de una alegria estraordinaria, por considerar que en el trance de aquella batalla se echó el resto y se aventuró todo el imperio romano.

CAPITULO XXII.

Cómo echaron á los carthagineses de España.

El año siguiente, que se contó quinientos y cuarenta y ocho de la fundacion de Roma, el otro Asdrubal con toda la diligencia posible formó un grueso ejército, compuesto de las gentes que antes tenia, y de nuevas compañías que de españoles levantaron. Con todas estas gentes, que llegaban á cincuenta mil infantes y cuatro mil y quinientos caballos, asentó sus reales en la Bética ó Andalucía cerca de la ciudad de Silpia. Persuadíase que Scipion no se le podria igualar en número de gente; mas á la verdad no vencen los muchos sino los valientes. Y el general romano avisado de lo que pasaba, tomó de un señor de Andalucía lla-

mado Colca, que era de su parcialidad, tres mil peones y quinientos caballos. Temia juntar mayor número de españoles por lo que sucediera á su padre y á su tio: aviso para que de tal manera estribase en los socorros estraños, que se asegurase mas de sus propias fuerzas. Con este socorro y con las legiones romanas partió en busca del enemigo. Trabaron por algunos dias escaramuzas: despues los unos y los otros ordenaron sus haces para dar la batalla, pero sin efecto alguno por no haber quien la comenzase. Estaba entre las dos huestes un valle aunque facil de pasar, mas cada parte esperaba que los contrarios se adelantasen á subille, con intento de pelear con mas ventaja. Mas como quier que ni los unos ni los otros se atreviesen, á puesta de sol se retiraron á sus reales primero los carthagineses, despues los romanos. Con este orden y traza se pasaron algunos dias hasta tanto que Scipion se aventuró un dia muy de mañana de acometer, como lo hizo las estancias de los enemigos. Asdrubal alterado con aquel rebate tan fuera de lo que pensaba, echó delante la caballería para que hiriesen en los caballos contrarios que fueron los primeros á acometer los reales, y él salió con las demas gentes á la batalla. Los caballos se trabaron de tal suerte, que por largo espacio la pelea fue muy dudosa. Scipion recogió los suyos en el cuerpo de la batalla, y estendió y adelantó los dos cuernos, donde puso las legiones romanas. Con esto antes que los escuadrones de en medio se juntasen, hizo volver las espaldas á los dos cuernos contrarios por estar compuestos de mallorquines, y de soldados nuevos de España, gente de poco valor y destreza, y tambien porque salieron á la pelea en ayunas; la cual los romanos que venian bien comidos, de propósito entretuvieron hasta muy tarde. Con tanto quedó el campo por los romanos; y dado que siguieron

el alcance, no pudieron luego entrar los reales contrarios á causa de una lluvia que de repente sobrevino, adonde los vencidos se retiraron primero en ordenanza, y despues huyendo cuanto mas podian. Asdrubal atemorizado de lo que pasó, y poco confiado de sus aliados, por sospecha que lo que algunos hicieron, todos no se le pasasen á los romanos, la noche siguiente movió á sordas con su campo con intento de volver atras á las mayores jornadas que pudiese. Scipion luego á la mañana avisado de lo que pasaba, que los enemigos huian, despachó la caballería para que picasen en los postreros, y por este medio detuviesen al enemigo hasta tanto que llegadas las legiones, todo lo pusieron en confusion y rota. Grande fue la matanza de este dia, pues de un campo tan grande apenas escaparon y se salvaron siete mil hombres con su general, que se subieron en un ferrejon muy agro, sitio por su naturaleza muy fuerte: donde, partidos Asdrubal secretamente á Cadiz, y Scipion con parte de su gente á Tarragona, Syllano los tuvo cercados. Quedó allí entre los demas carthagineses Masinissa, el cual viendo las cosas de Carthago puestas en estremo peligro y caidas casi del todo, acordó de moverse al movimiento de la fortuna, y bailar al son que ella le hacia. Habló secretamente con Syllano, y con él trató de pasarse á los romanos, sin que á lo que parece, sucediese en aquel cerco alguna otra cosa de mayor importancia. Hízose esta guerra al principio del verano, con que se acabó en España el señorío de los carthagineses, y pasó al poder y jurisdiccion de los romanos, que fue el año décimo cuarto despues que Anibal sujetó á los saguntinos, y el quinto despues que á Scipion se encargó el gobierno y la guerra de España.

CAPITULO XXIII.

De otras cosas que Scipion hizo en España.

Concluida en gran parte la guerra larga y dudosa de España, Scipion comenzó á revolver en su pensamiento de apoderarse de Africa y de la misma ciudad de Carthago. Para poner en esto la mano concertóse primero con Masinissa: recibióle en su gracia, y con tanto le envió á Africa á negociar sus naturales, y apartallos de la amistad de Carthago. Por otra parte trató de concertarse de nuevo con Siphaz, Rey de los Masessulos, y hacelle amigo del pueblo romano. Para concluir esto despachó á Lelio por su embajador, y le hizo pasar en Africa. Respondió el bárbaro á esta demanda que él no vendria en ningun concierto, si el mismo general romano no se hallaba presente. Scipion, avisado de esta respuesta, pasó en Africa, y llegó á Siga que era el asiento y residencia de aquellos Reyes, y hoy se entiende que es Aresgol, por causa que Plinio testifica que Siga estaba enfrente de Málaga. Acudió á la misma ciudad y en la misma sazon Asdrubal para prevenir aquel Rey y desbaratar aquellas práticas: gran gloria de aquel bárbaro, que dos poderosísimos pueblos y dos escelentísimos capitanes pretendiesen á un tiempo grangear á cualquier precio su amistad. Tanto mas que los dos cenaron á una mesa, y lo que es mayor maravilla, reposaron en un mismo lecho, á propósito cada cual de condescender con la voluntad del Rey que así lo quiso, y por este camino grangearle. Quiso él interponerse para que se asentasen paces entre aquellas ciudades: Scipion se escusó con que sin comision del senado romano no se podia tratar aquel punto, y mucho menos tomar resolucion en negocio tan grave. Y sin embargo con-

cluido á lo que era venido, que era atraer aquel Rey á la amistad romana, dió la vuelta Scipion á España, donde Illiturgo y Castulon en breve vinieron á su poder: ciudades que mas por miedo de lo que merecian por su deslealtad, que de voluntad se mantenian en la amistad de los carthagineses. Illiturgo fue destruida: á Castulon perdonó, que era menor su culpa, y por entregarse de su voluntad amansó la saña de los vencedores. Despues desto dió á Marcio órden de sujetar otras algunas ciudades, y él determinó de celebrar en Cartagena las exequias de su padre y de su tio (1). Plinio dice que la hoguera donde fueron quemados los huesos de los Scipiones estaba en Ilorci, quien dice que hoy Ilorci es Lorquin, quien que Lorca, de la cual hoguera dice huye el rio Tader, que es el rio de Segura. Lo cierto que en aquellas exequias hobo juegos de diversas maneras, y en particular de gladiatores ó esgremidores, que de su voluntad se ofrecieron á la pelea: entre los demas hicieron campo dos primos hermanos, llamado el uno Corbis y el otro Orsua, por cierta diferencia que tenian sobre el señorío de la ciudad llamada Iba. Valerio Máximo dice que eran hermanos: concuerdan que Orsua, el menor de los dos, pagó con la vida su obstinacion, con tanto menor compasion, que confiado en sus fuerzas nunca se dejó persuadir que su negocio se determinase por tela de juicio y no por las armas. En este medio muchas ciudades se entregaban á Marcio: solo Astapa, porque muchas veces con correrías maltratára los aliados de los romanos, perdida la esperanza de perdon, sufrió por largo tiempo con grande obstinacion el cerco. Muchos murie-

(1) Lib. 3, cap. 1.

ron de aquella ciudad en diversos encuentros, muchos en una batalla que se dió, sin que por estos daños aflojasen en su propósito. Antes, conocida su perdicion y resueltos de morir antes que rendirse, acordaron de degollar mugeres y niños, y quemar sus preseas y ropa públicamente en la plaza. Esto hecho, con sus espadas se quitaron las vidas: obstinacion digamos ó constancia no menor que la de los saguntinos; pero escurecida y casi puesta en olvido á causa de no ser aquella ciudad tan principal y famosa como Sagunto: tanto importa la nobleza del que hace alguna gran hazaña. Las ruinas desta ciudad se veen á la ribera del rio Xenil, no lejos de Ecija y de Antequera: de Astapa se cree haberse fundado Estepa, pueblo conforme en el apellido, y distante de aquellas ruinas dos leguas solamente. Concluidas estas cosas, Lelio y Marcio fueron enviados á Cadiz con esperanza de apoderarse, por inteligencia y trato de ciertos foragidos, de aquella isla y echar della á los carthagineses. Engañóles su pensamiento, ca sus trazas y inteligencias fueron descubiertas: con que Magon, á cuyo cargo estaba la isla, las desbarató facilmente. Ademas que Scipion adoleció de una enfermedad muy grave y muy fuera de sazon, cuya fama, como acontece, con el decir de las gentes se aumentó, de suerte que muchos tomaban ocasion de pensar en novedades, en particular Mandonio y Indibil al descubierto mudaron partido. Dolíanse que les habia engañado su esperanza, ca echado los carthagineses, se prometian el señorío y reino de España: que tal es la comun condicion ó falta de los hombres de creer facilmente lo que desean. Demas desto ocho mil romanos que alojaban por las comarcas que baña el rio Júcar con sus aguas, pidieron fuera de tiempo sus pagas, y porque no les acudieron se amotinaron. Era

grande la alteracion de las cosas: en la cual ocasion confiado Magon que se podria mejorar el partido de Carthago, por cartas que escribió á aquel senado, pedia le enviasen muchas gentes de socorro; pero todos aquellos intentos y práticas salieron vanas con la mejoría de Scipion: con que todo aquel alboroto y motin se apagó en breve, y se quitó la ocasion de mayores alteraciones. Los soldados amotinados con intencion que les dieron de que alcanzarian perdon y les darian sus pagas, vinieron á Cartagena, donde todos fueron por Scipion ásperamente reprendidos, y castigadas solamente las cabezas del motin como causas principales de aquella alteracion. Mandonio y Indibil en los ilergetes, do andaban alborotados, en una batalla que duró dos dias, quedaron vencidos y despojados de sus reales; y sin embargo de lo cometido con rendirse á la voluntad del vencedor alcanzaron perdon y paz: solo fueron castigados en dineros con que pagar los soldados. Masinissa era vuelto de Africa á Cadiz con buen golpe de caballos númidas en socorro de los suyos; que aun no se declaraba por los romanos, ni se entendia su voluntad. Scipion enviado que hobo delante á Marcio con parte de su gente, se determinó ir él mismo en persona: cuya venida y llegada luego que Masinissa la supo, con voz de correr los campos comarcanos pasó á tierra firme, donde procuró tener habla secreta con Scipion: resultó destas vistas que puso con él aquella amistad que conservó toda la vida, y aun fue de gran momento para derribar el poder de Carthago: á él acarreó gran gloria y no menores riquezas. Magon perdida la esperanza de las cosas de España, por órden del senado se partió para Carthago en sus naves, en que embarcó todo el oro y la plata, asi del público, como de particulares. De camino acometió á los

mallorquines porque se pasáran á los romanos. Apoderóse sin dificultad de Menorca: dende envió á Carthago dos mil honderos, y él por estar el otoño adelante se quedó allí á invernar; y por no estar ocioso fundó en aquella isla una ciudad de su nombre, como sospechan algunos: otros dicen que fue mas antigua, como queda apuntado en otro lugar, que no es maravilla vamos á tiento en cosas tan antiguas. Lo que se averigua es que Cadiz se entregó á Scipion, y que por este tiempo cerca de Sevilla fundó á Itálica, municipio romano, en un lugar que antes se llamaba Sancios, patria que fue de tres Emperadores, Trajano, Adriano, y del gran Theodosio. Con esto el quinto año despues que vino á España, dió la vuelta á Roma en una armada de diez naves. Juntóse el senado fuera de la ciudad en el templo de la diosa Bellona. Allí relató por menudo todo lo que en España quedaba hecho con grande alegría de los padres y del pueblo, que consideraban, como era la verdad, el gran riesgo de que escaparon, y cuanto su partido quedaba adelantado y mejorado con tener sujeta á España. Y sin embargo no se le dió el triumpho, porque hasta entonces ningun proconsul, por grandes cosas que hiciese, le habia alcanzado.

CAPITULO XXIV.

Como Scipion venció á Carthago en Africa.

En la primera eleccion que despues desto se hizo en Roma, salieron por cónsules el mismo Publio Cornelio Scipion y P. Licinio Crasso, que era Pontífice Máximo. Dióse el cuidado de Sicilia á Scipion con voluntad de su compañero, y junto con esto á su instancia le concedieron que si juzgase ser así conve-

niente, pudiese pásar con sus huestes en Africa; sin embargo que Q. Fabio Máximo hizo gran resistencia, y con un largo razonamiento pretendió probar ser aquella empresa temeraria. Corria el año de la ciudad de Roma quinientos y cuarenta y nueve, en el cual Magon, partido de Menorca, donde invernó, destruyó en la Liguria la noble ciudad de Génova. Por otra parte Lelio desde Sicilia, por mandado de Scipion, pasó á Africa para correr los campos de Carthago, ponellos á fuego y á sangre, matar y robar todo lo que hallase. En España Mandonio y Indibil volvieron á sus mañas; y con intento de recobrar la libertad, ó fuese por ambicion de hacerse Reyes, se levantaron. Hízose la guerra al principio, no solo en los ilergetes, donde ellos tenian el principado, sino tambien en los ausetanos, que estaban donde ahora la ciudad de Vique; y en otros lugares comarcanos se encendió tambien la llama, que pasó en breve á los sedetanos como dice Libio: yo mas quisiera que dijera ceretanos, los cuales adelante de los ilergetes y de los ausetanos se estendian hasta los Pirineos. Eran los que habian tomado las armas en número treinta mil peones y cuatro mil de á caballo. Saliéronles al encuentro Lucio Lentulo y Lucio Manlio Acidino, procónsules, á los cuales, como á sus sucesores, Scipion entregó la provincia. Dióse la batalla, murieron hasta trece mil hombres de los levantados: los demas se metieron y escaparon por los bosques y espesuras que cerca caian. Indibil murió en la pelea: á Mandonio entregaron sus mismos soldados para con su muerte alcanzar ellos perdon, principalmente que los procónsules romanos hicieron publicar que no se harian las paces, si no les entregaban en su poder los movedores de aquel alboroto. El año siguiente, que fue de Roma quinientos y cin-

cuenta, pasaron los españoles en reposo por hallarse cansados y gastados con guerras de tantos años. Para la ciudad de Carthago fue año muy aciago, ca Scipion con una poderosa armada y un grueso ejército pasó en Africa, y en su compañía por su cuestor Marco Caton, llamado el Censorino. Entonces Masinissa sin dilacion y al descubierto se pasó á los romanos con un grande escuadron de numidas, y desamparó á los carthagineses con tanto mayor corage, que el Rey Siphaz estaba declarado por ellos por haberle concedido lo que tanto deseaba, y por tanto tiempo pretendió, que era casarse con Sophonisba. La guerra al principio fue dudosa: Hannon, hijo de Amilcar, fue vencido por los romanos y muerto en una batalla. Por el contrario Asdrubal y Siphaz forzaron á Scipion á alzar el cerco que tenia sobre Utica, sin que aquel año se hiciese alguna otra cosa de momento. Al principio del año siguiente, en que fueron cónsules Gneio Servilio Cepion y Gneio Servilio Gemino, Scipion con nuevos socorros que le vinieron de Italia, hecho mas fuerte, salió en busca de Asdrubal y de Siphaz, á los cuales venció en algunos encuentros que con ellos tuvo, y despojó de sus reales por dos veces. En estas peleas perecieron cuarenta mil hombres del ejército carthagines, y en este número cuatro mil celtíberos que traia Siphaz á su sueldo. Con esto el reino de los masessulos, que caia en las Mauritanias ó cerca dellas, y del Siphaz se apoderára por fuerza, volvió á poder de Masinissa. No paró en esto la desgracia, antes el mismo Siphaz en el reino de sus padres y abuelos, do se habia retirado y hacia gente con intento de volver á la guerra, fue en una batalla que Lelio y Masinissa le dieron, de nuevo vencido y preso. En la ciudad principal y silla de aquel reino, que despues desta victoria vino tambien en poder de los

romanos, hallaron á Sophonisba. Masinissa, sin dilacion y sin otras ceremonias, se casó y celebró con ella su matrimonio, como sean los moros muy desordenados en la lujuria. Reprendióle Scipion por esta razon con palabras muy graves, que fue ocasion para que el mismo Masinissa la hiciese morir con yerbas: así suelen los hombres emendar un yerro con otro mayor. Los carthagineses viéndose en esta estrechura, acordaron de llamar á Anibal para que dejada Italia, acudiese á la defensa de su patria. Porque Magon que con su armada venia la vuelta de Carthago, tenian aviso que muriera en Cerdeña de una herida vieja que le dieron en los Insubres, que era una provincia de Italia donde hoy está Milan. Con la venida de Anibal se movieron tratos de paz, porque las cosas de Carthago iban muy de caida. Habláronse los dos generales, y como quier que no se concertasen, volvieron de nuevo á las armas y á la guerra. Los carthagineses fueron vencidos en batalla, y el mismo Anibal forzado á desamparar á Africa, y por salvar la vida huirse hácia levante á tierras muy lejos y apartadas. Despues desta victoria, y de la huida de Anibal, ó antes, se hicieron las paces con Carthago con estas condiciones: que Carthago se gobernase por sus leyes: los aledaños de su señorío y jurisdiccion fuesen los mismos que antes de la guerra: que entregasen, así los traidores fugitivos, como los que tenian cautivos: no tuviesen naves con espolon fuera de galeras, ni elefantes domados: pagasen diez mil talentos de plata en cincuenta pagas. Para seguridad y firmeza de todo esto se obligaron á dar cincuenta rehenes escogidos á voluntad de Scipion, es á saber, de los principales de la ciudad. Graves condiciones eran estas; pero forzoso que las aceptasen, por estar apretados á un mismo tiempo con tantos desastres. Ademas que cier-

tos carthagineses presos por los saguntinos fueron llevados á Roma con el oro y la plata que traian para mover á los españoles á que se levantasen. El senado alabó la lealtad de los saguntinos: en premio les volvieron el dinero que tomaron á los carthagineses, y solo detuvieron los cautivos. Todo esto sucedió el año que se contaba quinientos y cincuenta y dos de la fundacion de Roma. Este año pasado, y venido el siguiente, Cornelio Scipion de Africa volvió á Roma con renombre del mas famoso capitan que se conociese en el mundo. Otorgáronle que triumphase de Carthago. Eran á la sazon cónsules Gneio Cornelio Lentulo y P. Elio Peto. El triumpho fue en todo de los mas señalados del mundo: solo faltó el Rey Siphaz para ennoblecelle mas para llevar en la pompa encadenado un Rey tan poderoso, ca falleció cerca de Roma. Dieron á Scipion sobrenombre de Africano, gloria debida á sus trabajos y hazañas. Por esta manera se puso fin á la segunda guerra púnica ó carthaginesa el año diez y siete despues que se comenzó, la mas grave y mas peligrosa que jamas hizo ni padeció Roma: tanto fue mayor el alegría de verla acabada por el valor y esfuerzo de Scipion.

CAPITULO XXV.

Como M. Porcio Caton siendo consul vino á España.

Dicho se ha como en lugar de Scipion vinieron á España dos proconsules. Destos L. Cornelio Lentulo el año sesto despues de su llegada volvió á Roma para pretender el triumpho por haber sujetado los españoles alborotados. Sucedió en su lugar C. Cornelio Cetego, el cual vino á España por compañero y con igual poder de L. Manlio Acidino el año

quinientos y cincuenta y cuatro de la fundacion de
554 Roma. En el cual tiempo los españoles congojados del estado y términos á que estaban reducidos, cayeron aunque tarde en la cuenta que las guerras que los romanos emprendieran, no se encaminaban á restituillos en su libertad, sino á ensanchar su señorío y á su provecho. Conjuráronse pues entre sí, y tomaron las armas en los pueblos ceretanos. Reprimió Cetego con presteza estos movimientos con una batalla en que mató quince mil de aquella gente. El año siguiente en lugar de Cetego y Acidino fueron enviados al gobierno de España Cornelio Lentulo y L. Sterlinio. En este año, y en el que se siguió luego despues del, ninguna cosa sucedió en España que de contar sea, sino que por mandado del senado de un gobierno de España se hicieron dos gobiernos: que fueron el de la España Ulterior, en que se comprendian la Bética y la Lusitania, que hoy son Andalucía y Portugal; y el de la Citerior, que abrazaba las demas partes de España. Mudáronse diversas veces y por diversas ocasiones los términos destas prefecturas ó gobiernos: cosa que es ocasion de dificultad para entender las antigüedades de España. Por el mismo tiempo se hacia en la Grecia la guerra contra Philipo Rey de Macedonia, y M. Porcio Caton gobernaba por los romanos la isla de Cerdeña. El año adelante de la fundacion de Roma qui-
557 nientos y cincuenta y siete, sorteadas como era de costumbre las provincias en Roma, á Gneio Sempronio Tuditano cupo el gobierno de la España Citerior, y el de la Ulterior á M. Helvio. Contra estos gobernadores se levantaron los españoles en diversas partes. Los principales caudillos de los alborotados fueron Colca y Luscinon: la ocasion fue que se dió licencia á los soldados viejos para dejar la milicia,

por donde parecia que no quedaban á los romanos fuerzas bastantes para resistir. Acudió Tuditano para apagar este fuego: atrevióse á pelear con una parte de los levantados, pero fuele mal, ca recibió una grande rota, su gente fue destrozada y él mismo herido, y muerto despues de las heridas, que con la pena que recibió de la pérdida, se le enconaron. Esta pérdida luego que se supo en Roma, puso en grande cuidado al senado. Temian no se levantase guerra en España mas grave y dificultosa que nunca, por estar los naturales no divididos como antes por los romanos, y contra ellos, ni pugnar solamente por echar de su tierra los carthagineses, sino toda la nacion unida con intento de recobrar la antigua gloria de las armas y la libertad que solian tener. Enviaron pues el año de Roma quinientos y cincuenta y ocho á la España Ulterior á Q. Fabio Buteon, á lo demas á Q. Minucio Termo. Estos dos partieron de España pasado el año de su gobierno sin hacer cosa que de contar sea, salvo que doce mil hombres españoles fueron cerca de la ciudad de Turba pasados á cuchillo por el gobernador Termo. Con todo esto el cuidado que el senado tenia y el recelo no afflojaba: por esto se dió órden que los cónsules del año adelante, que fueron Lucio Valerio Flacco y M. Porcio Caton, sorteasen sobre cual dellos iria á la España Citerior: cosa hasta entonces no usada, que Consul viniese á España. Echadas las suertes, cupo á Caton lo de España, para donde se partió el año de quinientos y cincuenta y nueve con dos legiones de socorro y veinte y cinco galeras; y sin embargo se ordenó que con nombre de prétores gobernasen la España Citerior Publio Manlio, y la Ulterior Appio Claudio Neron. Hizóse Caton á la vela en el puerto de la Luna, que hoy es Lerice ó Porto Venere,

y pasado el golfo de Leon, llegó á vista de España. Surgió con su armada junto á Roses, de donde echó la guarnicion de españoles que allí tenian. Desde allí pasó á Ampurias. La parte de aquella ciudad que moraban los griegos venidos de Phocea, y á ejemplo de Marsella se mantenian en la devocion de los romanos, le recibió muy alegremente. Estaba aquella ciudad dividida en dos partes con un muro tirado, y que pasaba por en medio de entrambas. La parte que caia hácia el mar, que era mas angosta y apenas tenia en circuito cuatrocientos pasos, moraban los griegos, como arriba queda dicho. En la parte mas ancha, y que de ruedo tenia tres millas, moraban los españoles. El muro con que se dividian, tenia una sola puerta para pasar de los unos á los otros, con bastante guarda puesta entre dia: de noche no menos que la tercera parte de los griegos hacia la centinela, á los cuales solamente era licito aquel dia salir á negociar á la marina. Con este cuidado y con esta vigilancia, dado que estos griegos eran tan pocos, se mantuvieron en libertad hasta la venida de Caton. Los españoles aborrecian el imperio de los romanos, y pretendian hacerles rostro confiados en su muchedumbre y en el socorro que tenian cerca. Caton luego que asentó sus reales cerca de aquella ciudad, despidió los obligados á proveer de mantenimientos, y envió las naves á Marsella: los obligados, porque pretendian que los soldados se sustentasen de lo que robasen por estar ya las mieses sazonadas; la armada, para que los soldados perdida la esperanza de volver á sus casas si no fuesen vencedores, hiciesen mejor el deber: resolucion notable, muestra de pecho asaz confiado, ejemplo imitado de algunos, aunque pocos, caudillos animosos y grandes. Por el mismo tiempo Helvio desde la Es-

paña Ulterior vino á verse con el consul, y de camino se apoderó de Illiturgo que de nuevo se habia rebelado, y dió la muerte á gran número de celtíberos que le salieron al encuentro. Lo uno y lo otro hizo con solos los soldados que para su guarda y seguridad Neron su sucesor le dió. Demas desto Bilistages, hombre principal entre los ilergetes, envió sus embajadores al consul para pedirle socorro contra los españoles que andaban alborotados. Decia que apenas talados los campos se podian defender dentro de las murallas: que si no los favorecia con presteza, todos perecerian no por otra culpa, sino por mantenerse lealmente en la devocion de los romanos: que cinco mil soldados de socorro serian bastantes para librarlos de aquel peligro. A esto respondió Caton que deseaba ayudar á los confederados del pueblo Romano, y sentia mucho les quitase el enemigo lo que trajeron á su amistad; pero que el pequeño número de soldados le detenia para que no les acudiese luego: que temia si dividia sus fuerzas, no quedaria igual á las de los enemigos, ca tenia aviso que en gran número se apresuraban, y que llegaban ya cerca para dar socorro á los de Ampurias, sobre los cuales él tenia puesto cerco: el premio de su lealtad era justo le esperasen acabada la guerra: que les rogaba se sufriesen por un poco de tiempo, y los agravios de los enemigos ó los impidiesen, ó los disimulasen, pues ganada la victoria se podrian recompensar con mayor ganancia. Los embajadores oida aquella respuesta, hacen mayor instancia: echados á los pies del consul piden con lágrimas no desampare en aquel trance á sus amigos y confederados. Entonces Caton dudoso de lo que debia hacer, y entendiendo que muchas veces en las guerras tiene mas fuerza la maña que la verdad, usó de tal astucia: el

dia siguiente prometió á los embajadores el socorro que pedian, y para muestra que lo queria poner en ejecucion, hizo luego embarcar la tercera parte de sus soldados, y á los embajadores mandó fuesen delante y animasen á los suyos con la nueva del socorro que les enviaba; pero luego que partieron los embajadores, hizo desembarcar los soldados á causa que el ejército de los españoles llegaba ya á vista de la ciudad, y el consul pretendia darles la batalla lo mas presto que pudiese. Con este intento á la tercera muda ó vigilia de la noche sacó todas sus gentes de sus reales, y pasado que las hobo á sordas de la otra parte de donde los enemigos tenian sus reales, mandó que entre dos luces tres compañías llamadas cohortes se arrimasen á las trincheas de los contrarios y las combatiesen. Los bárbaros dado que alterados de cosa tan repentina, y maravillados que los romanos se mostrasen por las espaldas á quien el dia antes habian tenido por frente, mas porque el enemigo los acometía y desafiaba á la pelea, sin órden y sin concierto con el furor que la saña les daba, salen por todas las puertas, y de tropel siguen á los romanos que se retiraban segun que les era mandado. Fue la carga que los españoles les dieron tan grande, que sin embargo del poco órden que llevaban, rompieron la caballería romana y la pusieron en huida. Alteróse otrosí la gente de á pie; pero como luego volviesen á ponerse en órden, y se mejorasen de lugar, reprimieron el ímpetu y furia de los enemigos. La pelea fue por algun espacio dudosa hasta tanto que ciertas compañías sobresalientes de una legion que tenian de respeto, entraron de refresco: con esto el enemigo que á mano izquierda y en el cuerpo de la batalla llevaba lo peor, comenzó á ciar, y despues puesto en huida se retiró á sus estancias. En la

pelea y en el alcance dicen fueron muertos cuarenta mil españoles. La noche siguiente despues que los soldados romanos reposaron algun tanto, salieron á correr los campos y heredades de Ampurias: daño que movió á los ciudadanos, principalmente por no tener esperanza de poderse defender, á rendirse aparejados á hacer lo que el vencedor les mandase, y ayudalle con todas sus fuerzas. Recibiólos Caton y tratólos con mucha humanidad, tanto que á la guarnicion de los soldados comarcanos que allí halló, dejó ir libremente sin algun castigo ni rescate. Con esta victoria como quedase apaciguado todo lo que hay de España desde allí hasta el rio Ebro, el consul se partió para Tarragona. De cuya ausencia tomaron los bergistanos ocasion para levantarse, pero con la misma presteza fueron apaciguados. Tornaron segunda vez á alborotarse: sujetáronlos de nuevo, y vendiéronlos á todos por esclavos: hecho cruel, mas necesario castigo para que los demas quedasen avisados de no alborotarse tantas veces. El asiento de los bergistanos quien le pone donde ahora está la ciudad de Tiruel, quien sospecha que estaba cerca de la ciudad de Huesca, do al presente hay un pueblo llamado Bergua. Pretendia Caton pasar con su campo á los turdetanos, pueblos, como se ha dicho, de la Bética ó Andalucía, de quien tenia aviso que despues que fueran vencidos por el pretor Manlio con sus gentes y las de Neron, llamaban en su ayuda á los celtíberos para volver á la guerra y á las armas. Antes que partiese, por tener seguras las espaldas se determinó de quitar las armas á todos los pueblos que caian antes de pasar el rio Ebro: notable resolucion, á propósito de sosegar aquella gente, pero que los alteró de tal manera, que algunos tomaron la muerte por sus manos por no verse despojados de lo

que tenian mas caro que las mismas vidas. Por esta causa el consul, mudado de parecer, despachó embajadores á todas partes con órden que en un mismo dia las murallas de todas aquellas ciudades fuesen abatidas por tierra. Hizóse así; y juntamente llegó aviso que el Pretor Manlio con no menor presteza apaciguára las alteraciones de los turdetanos. Por donde dejada aquella empresa, el consul Caton entró por la tierra adentro, y pasado el rio Ebro, no paró hasta Segoncia que hoy es Siguenza, en que por la fortaleza de aquella plaza los celtiberos tenian recogidas sus riquezas. Era grande el despojo: la dificultad de apoderarse de aquella ciudad tanta, que perdida la esperanza de salir con ello, pasó á Numancia, como se entiende de Aulo Gellio. No se hizo cosa de mayor momento por aquellas partes. Hácia los Pirineos se le rindieron los ceretanos, los ausetanos y los suessetanos. Sujetó así mismo los lacetanos, que por caer algo mas lejos andaban alterados. Por esta manera apaciguada España, y aumentadas las rentas de Roma por causa de las minas de oro y de plata que hizo beneficiar con mas cuidado que antes, y por venir nuevos prétores de Roma para el gobierno de España, Caton dió la vuelta y fue á Roma. Allí fue recebido con un solemne triumpho, en que llevaba de plata acuñada y en barras ciento y cuarenta y ocho mil libras, y del oro que llamaban Oscense, quinientas y cuarenta. Hizo á sus soldados un donativo, en que á cada hombre de á pie dieron siete asses, y al de á caballo tres tanto. Despues desto por toda la vida tomó y tuvo á España debajo de su proteccion y amparo, y la defendió de todo agravio: que propio es de grandes varones, cual fue Caton, vengar las injurias con buenas obras, y pasada la contienda usar de benignidad para con los caidos. En

Roma por voto que hizo en Ampurias, dedicó dos años adelante una capilla con advocacion de Victoria vírgen, como se lee en Livio y lo refiere Victor en un librito de las regiones de la ciudad de Roma. Las monedas, que se hallan muchas en España acuñadas con el nombre de Caton, tienen grabadas estas palabras *victoriae victrici*, á la Victoria Vencedora; por donde se sospecha que la letra en aquellos dos autores está errada.

CAPITULO XXVI.

De diferentes prétores que vinieron á España.

Muchos prétores despues desto vinieron de Roma al gobierno de España, cuyos nombres pondremos aquí, sin señalar con mucho cuidado los tiempos, ni de todo punto dejarlos. Los primeros en este cuento serán Lucio Digicio pretor de la Citerior, famoso por la corona mural que ganó cuando Cartagena fue entrada; y con él vino tambien á la Ulterior Publio Scipion Nasica hijo que fue de Gneio Scipion, y por decreto del senado de Roma juzgado por el mas santo de toda la ciudad. Sucedieron á estos y gobernaron en un tiempo las Españas Marco Fulvio Nobilior sucesor de Digicio: este puso á Toledo, ciudad entonces pequeña pero fuerte por su sitio, en poder de los romanos, y con él vino Caio Flaminio en lugar de Scipion. A este prorogaron el tiempo del gobierno. En lugar de Fulvio vino Lucio Emilio Paulo, el que adelante ganó renombre de Macedonio por haber vencido al Rey de Macedonia llamado Perseo. Despues destos vino por pretor de la España Citerior Lucio Plaucio Hypseo; y para la Ulterior señalaron á Lucio Bebio Divite, en cuyo lugar porque le ma-

taron en la Liguria que es el Ginoves, vino Publio Junio Bruto. Por espacio de dos años enteros adelante tuvo el gobierno de la España Citerior Lucio Manlio Acidino, y de la Ulterior Caio Catinio, sin que sucediese cosa que de contar sea. Por sucesores de Acidino y Catinio señalaron á Caio Calphurnio Pison y Lucio Quincio Crispino el año de la fundacion de Roma de quinientos y sesenta y ocho, en el cual año antes que llegase el nuevo gobernador murió Catinio en la Lusitania en una batalia que trabó con los naturales cerca de un pueblo llamado Asta. Pasados dos años tomó el gobierno de la Citerior Aulo Terencio Varron, y de la Ulterior se encargó Paulo Sempronio Longo. A estos sucedieron Publio Manlio en la España Ulterior, aquel que siendo consul Marco Caton, tuvo el gobierno y fue pretor de la misma provincia; y á la Citerior vino Quinto Fulvio Flacco, el que en los carpetanos que es el reino de Toledo, venció gran número de celtíberos en una batalla muy brava que les dió junto á un pueblo llamado Ebura, el cual entiendo que Ptolomeo llama Libora, y hoy es Talavera, como se probará en otra parte. Tuvieron estos prétores el gobierno de España dos años, y de Roma fueron enviados otros nuevos, es á saber á la Ulterior Lucio Posthumio Albino, y á la Citerior Tiberio Sempronio Graccho, el que fue padre de los gracchos, y tuvo por muger á Cornelia hija de Scipion el mayor, de quien arriba se trató en la segunda guerra Púnica. Scipion el menor, dicho tambien africano, casó otrosí con Cornelia hija de Cornelia y de Graccho, y nieta de Scipion el mayor. Por el esfuerzo y buena maña deste pretor Graccho se ganaron muchas victorias, y Numancia por su industria hizo la primera vez confederacion con los romanos, como lo dice Plutarcho.

Demas desto donde hoy está Agreda sobre Numancia la ciudad de Gracchurris tomó su apellido deste Graccho quier por haberla él edificado, quier sea porque la ensanchó y ennobleció con nuevos edificios. Hállanse monedas en España con el nombre de Gracchurris y el de Albino juntamente. Año de la fundacion de Roma de quinientos setenta y seis. Marco Titinio Curvo fue elegido en pretor de la España Citerior: de la Ulterior Quinto Fonteio. Estos tuvieron el cargo por espacio de tres años, los cuales pasados, no se sabe qué pretores viniesen á España: dado que hay memoria que el año quinientos y setenta y nueve Appio Claudio Centhon por la victoria que ganó de los celtíberos, entró en Roma con Ovacion. También se sabe que el año siguiente vinieron por pretores de la Ulterior Servilio Cepion, de la Citerior Furio Philon. Sucediéronles Marco Mancieno y Gneio Fabio Buteon; pero á causa que Buteon falleció en Marsella del mal que la mar le hizo, por mandado del senado Furio continuó su gobierno de la España Citerior hasta tanto que el año siguiente de quinientos y ochenta y dos á Marco Junio cupo por suerte lo de la Citerior, y la Ulterior al pretor Spurio Lucrecio. Pasado este año, sucedió una cosa muy notable, y fue que juntaron las dos Españas debajo de un gobierno, y las encargaron al pretor Lucio Canuleio. Este en Roma antes que se partiese, fue nombrado por juez sobre cierta acusacion que embajadores de España pusieron contra algunos de los pretores pasados, que decian haber robado y cocchado la provincia; pero fueron dados por libres por acostumbrar los senadores romanos de usar de severidad con los demas, y disimular unos con otros con grande sentimiento y envidia del pueblo, y en gran perjuicio de su buena fama. Verdad es que para apaciguar

las quejas de los naturales se les otorgó que los gobernadores romanos no vendiesen el trigo á la postura y tasa que ellos mismos hacian, como lo tenian de costumbre, y que los españoles no fuesen forzados á encabezarse y arrendar el alcabala, que llamaban vicesima porque se pagaba uno por veinte, á voluntad del pretor: que no hobiese arrendadores de los tributos, sino que el cuidado de cobrar y beneficiar aquellas rentas se encomendase á los pueblos. Otra embajada se envió de España á Roma para saber qué se debia hacer de los bastardos, que llamaban comunmente hibridas, y eran hijos de soldados romanos y madres españolas, y pedian campos donde morasen y labrasen. Respondió el senado que se les diesen como lo pedian á los que el pretor Canuleio de aquella muchedumbre de hombres que pasaban de cuatro mil; juzgáse se debia dar libertad, ca eran tenidos por esclavos; y que los llevase á Carteia con nombre y privilegio de Colonia, que fue la primera que hobo de romanos en España, y por esta causa Carteia se llamó colonia de los libertinos: entiéndese que esta poblacion es la que hoy se llama Tarifa. Canuleio pasados dos años de su gobierno tuvo por sucesor á Marco Marcello año de la fundacion de Roma quinientos y ochenta y cinco. Este fundó á Córdoba ciudad principal en la Bética ó Andalucía, madre de grandes ingenios: á lo menos Estrabon así lo dice, que Córdoba fue fundada por Marco Marcello: á algunos parece que sucedio en este tiempo cuando fue pretor, y no adelante cuando hecho consul volvió á España y á su gobierno. Las congeturas que para decir esto tienen, ni son concluyentes, ni del todo vanas, ni hay para que se relaten. Lo cierto es que Silio Itálico hace mencion de Córdoba en tiempo de Anibal, y puédese entender que

su fundacion fue antes deste tiempo, y que atribuyeron á Marco Marcello la gloria de ser fundador de Córdoba porque la ennobleció con edificios, y con darle como le dió título y derecho de municipio romano. Sucedió á Marcello Fonteio Balbo. Despues deste tornaron á dividir á España en dos gobiernos, y así la gobernaron Gneio Fulvio y Caio Licinio Nerva en el tiempo que Judas Machabeo, capitan nobilísimo de los judíos, hizo confederacion con los romanos: de quien sabia estendian sus victorias y sus armas no solo hasta la Asia, sino que tenian así mismo sujeta á España, y con las minas de oro y plata que en ella poseian, crecian de cada dia mas en poder y en grandeza. Con esto se acabará la cuenta de los prétores, porque si pasase adelante, daria mas fastidio que gusto. Ni tampoco es cosa facil recogellos todos, y continuar siempre la historia sin quiebra por la falta que tenemos de las memorias antiguas. Demas que no conviene ni es razon embutir los annales de España con la grosura de las cosas romanas, como si de suyo fuesen faltos, y con ripia y materiales juntados de otra parte tapar las hendeduras que tienen nuestras historias en muchos lugares.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

Del principio de la guerra de Numancia.

Una guerra muy larga y muy brava se emprendió en España, el año que se contaba seiscientos y uno de la fundacion de Roma, dudosa por los varios trances de las batallas que se dieron, y cuyo remate última-

mente fue muy perjudicial para España. Los primeros movedores destas alteraciones fueron los numantinos, gente asaz, feroz y brava, por estar cansados del señorío de Roma, y irritados con los agravios que los romanos les hacian. La ciudad de Numancia, temblor que fue y espanto del pueblo romano, gloria y honra de España, estuvo antiguamente asentada en la postrera punta de la Celtiberia que miraba hácia el Septentrion, entre los pueblos llamados Arevacos. Mas de una legua sobre la ciudad de Soria, donde al presente está la puente de Garay, no lejos del nacimiento del rio Duero, se muestran los rastros de aquella noble ciudad. Era mas fuerte por el sitio que por otros pertrechos hechos á mano. Su asiento en un collado de subida no muy agria, pero de dificultosa entrada á causa de los montes que la rodeaban por tres partes. Por un solo lado tenia una llanura de mucha frescura y fertilidad, que se tiende por la ribera del rio Tera, espacio de tres leguas hasta que mezcla sus aguas con las del rio Duero. A la costumbre de los lacedemonios ni estaba rodeada de murallas, ni fortificada de torres ni baluartes, antes á propósito de apacentar los ganados, se estendia algo mas de lo que fuera posible cercarla de muros por todas partes. Bien que tenia un alcazar de donde podian hacer resistencia á los enemigos, y en las asonadas de guerra solian encerrar en él todo lo que tenian, sus presas y sus alhajas. El número de los ciudadanos era mediano hasta cuatro mil hombres de armas tomar; dado que otros doblan este número, y dicen que podian poner en campo ocho mil soldados. Por la manera de vida que tenian, y los muchos trabajos á que se acostumbraban, endurecian los cuerpos y aun fortalecian los ánimos. Grande era la osadia que tenian para acometer la guerra, y mucha la prudencia para continualla. Sempronio

Graccho en el tiempo que tuvo el gobierno de la España Citerior, hizo con los numantinos y con otros pueblos comarcanos, asiento y confederacion con estas condiciones: que no edificasen pueblos ni fortalezas, ni las fortificasen sin avisar dello al senado romano: pagasen el tributo cuanto y en los pueblos que les fuese ordenado: siguiesen los reales de los romanos cada y cuando que para ello fuesen llamados. Estaba otrosí, y se contaba entre los pueblos Arevacos, otra ciudad llamada Segeda, de cuarenta estadios en circuito. Appiano la pone en lo postrero de la Celtiberia, entre los pueblos llamados Belos: por ventura donde al presente está la ciudad de Osma. Esta ciudad y á su ejemplo los pueblos que llamaban Tithios á ella comarcanos, encendidos en deseo de cosas nuevas, comenzaron en puridad á confederarse con otros pueblos sus vecinos, y junto con esto á fortificar sus murallas, sin dejar cosa alguna que fuese á propósito para defenderse y ofender, si alguno les diese guerra. Como por el senado romano les fuese vedado pasar adelante en aquellas fortificaciones, y les mandasen pagar el tributo que conforme á lo asentado eran obligados, demas desto que los que tuviesen edad de tomar armas, acudiesen al campo de los romanos; con diversas escusas que alegaban, se entretenian y escusaban de hacer lo que les era mandado. De aquí nació la primera ocasion de aquella guerra, en que se envolvió tambien Numancia por estar á ellos cercana, y tener otrosí con los belos hecho asiento de juntar con ellos las armas y fuerzas contra los romanos. Ellos con recelo que si al principio no hacian caso, podria cundir aquel mal, determinaron de tomar luego las armas. Por aquel mismo tiempo se hacia la guerra en la Lusitania, entre los romanos y un capitan de la tierra llamado Cessaron; el cual con grande voluntad de toda la provin-

cia tomó á su cargo de restituirla en su antigua libertad. Fue primero lugarteniente, y despues sucesor de otro caudillo de aquella gente llamado Africano, que no mucho antes se levantára tambien contra los romanos, pero fue muerto de una pedrada que le dieron desde una ciudad que batia y pretendia forzar. Estas alteraciones luego que en Roma se supieron, pusieron en gran cuidado á los del senado, en tanto grado, que despues que Lucio Mummio fue señalado por pretor de la España Ulterior, acordaron para domar los celtíberos; gente indómita y feroz, que partiese para la España Citerior uno de los cónsules con ejército consular. Esto acordado, con una priesa no acostumbrada hicieron que los cónsules que solian ser nombrados por el fin de diciembre, y comenzar el oficio adelante mediado el mes de marzo, aquel año se anticipasen y diesen principio á su gobierno desde el primero dia del mes de enero: acuerdo que deste principio se continuó adelante. Fue pues enviado á España el consul Quinto Fulvio Nobilior, con muchas compañías de socorro. No ignoraban los segedanos que todo aquel aparato de guerra se enderezaba á su daño y á su perdicion. No tenian acabadas las fortificaciones de su ciudad: asi enviaron sus mugeres y hijos á los Arevacos para mayor seguridad; y ellos para apercebirse de lo necesario nombraron por su capitan un hombre llamado Caro; que tenia grande esperiencia en las armas. Este con intento de hacer algun efecto, y con algun buen principio ganar mayor reputacion, armó una celada contra el campo del consul que era llegado, y traia consigo hasta treinta mil hombres. Sucedióle bien su pensamiento, ca mató seis mil de los contrarios, y puso en huida á los demas. Pero como siguiese desapoderadamente el alcance, la caballería romana que venia en la reta-

guarda, revolvió sobre él, y le quitó la victoria de las manos y la vida: destrozó otrosí gran número de los suyos. Dióse esta batalla á veinte y nueve de agosto, dia en que Roma celebraba las fiestas de Vulcano, que llamaban Vulcanalia. El espanto y daño de ambas partes fue tan grande, que los unos y los otros si no eran forzados, rehusaban por algunos dias de encontrarse. La misma noche los arevacos se juntaron en Numancia, que la batalla se dió por alli cerca, y en lugar de Caro nombraron por sus capitanes á Haraco y á Leucon, y aparte por capitan de los numantinos fue nombrado otro hombre llamado Linthevon. El tercero dia despues de aquella pelea, asentó el consul sus reales á cuatro millas de Numancia: fuera de las demas gentes tenia diez elefantes y quinientos caballos Numidas, que Masinissa poco antes desde Africa le enviára de socorro. Desafió el consul á los enemigos, que asimismo determinaron de probar ventura y encomendarse á sus manos. Dióse otra batalla, en la cual ya que estaba trabada, alargadas las hileras de los romanos, se hicieron adelante los elefantes, con cuya vista los celtíberos por no estar acostumbrados se espantaron asi hombres como caballos, y vueltas las espaldas se metieron en la ciudad. Iban los romanos en pos dellos, y por amonestacion del consul pretendian á vueltas de los que huian entrar la ciudad; hiciéranlo asi, sino fuera por un elefante que herido en la cabeza con una gran piedra, con la furia del dolor, como acontece, se embrabeció de tal suerte, que asi él como á su ejemplo los demas elefantes, bestias peligrosas en la guerra, vueltos contra los suyos pusieron en desorden y confusion á los romanos, y dieron la muerte á todos los que se les ponían delante. Los numantinos visto lo que pasaba, y la buena ocasion que se les presentaba, hicieron una salida,

con que hirieron en los romanos y los forzaron á recogerse á sus reales. Dellos en dos encuentros perecieron cuatro mil hombres, y de los celtíberos dos mil. Estaba por aquellas partes una ciudad llamada Axenia, plaza y mercado donde acudian los mercaderes de la comarca á sus tratos. Desta ciudad, despues de la batalla susodicha, pretendió el consul apoderarse, mas fue rechazado con afrenta y pérdida de soldados. Divulgadas que fueron estas cosas, la ciudad de Ocile, donde los romanos tenian recogido su bagage y su almacen, se pasó á los celtíberos: que muchas veces la fe y lealtad andan al paso de la fortuna, y la blanda y muchas veces engañosa esperanza de libertad hace despeñar á muchos. Con esto espantado el consul, y temiendo que las otras ciudades no imitasen este ejemplo, barreado que hobo los reales que tenia cerca de Numancia, invernó allí con su campo, donde por la falta de vituallas y fuerza del frio, pereció gran parte de los soldados. Esto sucedió en la España Citerior: en la Ulterior por el mismo tiempo, Mummio hacia guerra á los lusitanos con varios sucesos, pero cuyo remate últimamente le fue muy favorable. Fue asi que en la primera pelea los romanos siguieron con grande ímpetu y sin orden á los lusitanos que habian desbaratado y puesto en huida: cosa que dió ocasion á Cesaron, caudillo de los contrarios, para revolver contra los enemigos y quitalles de las manos la victoria. Diez mil de los romanos fueron muertos, y entrados ambos los reales asi los que habian perdido los lusitanos, como adonde alojaban los romanos. Desta manera pasó esta pelea. Los despojos que de los romanos ganaron, traian los lusitanos casi por toda España á manera de triumpho y para muestra de su valentía. Descuidáronse con la prosperidad: que dió ocasion á Lucio Mummio poco adelante para que con los suyos

que eran en número hasta cinco mil, y con ellos se habia entretenido en lugares fuertes, cargase sobre los contrarios de improviso, en cierta fiesta que hacian para celebrar la victoria que ganaron. Desbaratólos facilmente, y con la victoria recobró muchas banderas de las que perdiera antes. En lugar de Cessaron que parece murió en aquel rebate, sucedió otro que se llamaba Cautheno. Este en los pueblos llamados Cunios, en aquella parte de la Andalucia, donde hoy está Niebla, se apoderó de Cunistorgis, ciudad que era de los romanos, de donde pasó al estrecho de Cadiz, y desde allí una parte del ejército se fue á Africa por miedo de los romanos, ó por ser de aquella tierra, ó por ventura era su orgullo tan grande, que les parecia para su valor ser estrecha toda España. Los demas de aquel ejército por el pretor Mummio, que se rehízo de soldados y tenia hasta nueve mil hombres, fueron trabajados y deshechos en algunas batallas que les dió. Por conclusion pasó á cuchillo otro escuadron de aquella gente, sin dejar ni uno solo que pudiese llevar á su patria las tristes nuevas: con que en fin los de Lusitania se sosegaron y redujeron á lo que era razon. Por estas cosas se determinó el año siguiente, 602 que se contó seiscientos y dos de la fundacion de Roma, que Mummio en Roma triumphase. En lugar de Fulvio, sabido su desastre y la apretura en que se hallaba, enviaron al consul M. Claudio Marcello, con ocho mil peones y quinientos caballos de socorro. El gobierno de la España Ulterior se encargó á Marco Atilio. El consul Marcello luego que con toda su gente aportó á España, procuró lo mas presto que pudo, de apoderarse de la ciudad Ocile, para que la que fue principal en la culpa, fuese la primera en el castigo; pero dado que la tomó y que su culpa era grande, no la quiso asolar; solamente la mandó dar rehenes y

acudille con treinta talentos de oro para los gastos. Caia cerca de allí la ciudad de Nertobriga, y como se puede sospechar por las tablas de Ptolomeo no lejos de Tarazona y de donde hoy está Calatayud. De allí vinieron embajadores al consul para ofrecerle la ciudad. Mandóles al principio solamente que le acudiesen con cien hombres de á caballo: despues porque algunos de aquella ciudad, á manera de salteadores acometieron el postrer escuadron de los romanos y el carruage, sin admitilles la escusa que daban, es á saber, que aquel desacato fue de pocos, y que el pueblo no tenia parte, los cien caballeros fueron vendidos en pública almoneda, y puesto cerco sobre la ciudad la comenzaron á batir. Enviaron de nuevo embajadores de paz con una piel de lobo delante como por pendon en una lanza, que tal era la costumbre de la nacion; los cuales en presencia del consul dijeron que ora el delito pasado fuese público ora particular, se debia dar por contento con lo hecho, pues era bastante castigo ver sus campos talados, quemadas sus casas, y sus ciudadanos hechos esclavos y vendidos por tales: que los corazones de los miserables se suelen mas enconar con quitarles del todo la esperanza del perdon, que suele dar fuerzas y ánimo á los flacos, pues ni aun los animalillos y sabandijas perecen sin que se pretendan vengar. Respondió el consul que era por demas tratar ellos en particular de concierto y de paz, sino entrasen en la misma confederacion y liga los arevacos, los belos y los tithios, que fueron los primeros á levantarse. No rehusaban aquellos pueblos de concertarse, pero con tal que fuese el asiento conforme á las condiciones que se asentaron con Graccho. Inclinábase el consul á esto, y no le parecia mal partido, mas los amigos y confederados le fueron á la mano, ca decian no era justo recebir á la confedera-

cion y condiciones antiguas á los que tantas veces habian faltado y hecho tantos daños así á los romanos como á los comarcanos, no por otra causa sino por mantenerse en la amistad y devocion del pueblo romano. El consul dudoso sin saber qué resolucion tomase, acordó se enviasen por ambas partes embajadores á Roma, para que allá oido lo que los unos y los otros alegaban, se determinase lo que pareciese al senado, y en el entretanto otorgó á los contrarios cierta manera de treguas. Fulvio Nobilior, que en este medio era llegado á Roma, se opuso á aquellos tratos, y con encarecer en el senado la deslealtad y agravios de aquella gente, hizo tanto, que sin concluir cosa alguna despidieron los embajadores con orden que acudiesen al consul Marcello, y que él les daria la respuesta de lo que pedian: resolucion que quitaba del todo la esperanza de la paz, y que ponia en necesidad de volver á las armas. Así se trató en Roma de enviar á los suyos nuevas ayudas con intento de no parar hasta tener sugetos á los contrarios. El miedo que los soldados tenian era tan grande, y la guerra tan peligrosa, que no se hallaba de todas las legiones quien se ofreciese á emprender aquella jornada. Ordenaron pues, que por una nueva manera se sorteasen los que hobiesen de ir á España.

CAPITULO II.

Como Publio Cornelio Scipion vino por legado o lugarteniente á España.

En el mismo tiempo Marco Atilio en la España Ulterior maltrataba á los lusitanos, y se apoderaba por concierto de muchas ciudades que se le entregaban á partido ya que se llegaba el año siguiente: en el cual cupo por suerte la España Citerior al consul

Lucio Licinio Lucullo, y al gobierno de la Ulterior vino el pretor Sergio Galba, y por legado ó lugarteniente del consul vino Publio Cornelio Scipion, llamado el menor, á quien el cielo reservaba la gloria de sujetar y destruir á la gran Carthago. Era de edad de veinte y cuatro años, y con deseo que tenia de hacer algun servicio señalado á su república, vino á aquella guerra que los demas soldados tanto aborrecian y temian. Hay quien diga, que venido que fue Lucullo á España, Scipion pasó en Africa enviado á Masinissa en embajada, para que por respeto de la amistad que con aquel Rey tenia su casa, alcanzase dél les enviase elefantes de socorro; pero yo por mas cierto tengo lo que afirma Marco Ciceron, que esto sucedió adelante en el consulado de Manlio. Fue este Scipion, casado con hermana de los Gracchos, nieta del otro Scipion Africano, hija de Cornelia que fue hija de Scipion. Fue otrosí este Scipion nieto por adopcion de Scipion el mayor, hijo adoptivo de su hijo, ca el padre natural deste Scipion fue Paulo Emilio, hermano de la muger del otro Scipion; por donde se llamó por sobrenombre Emilio, asi por causa de su padre como para diferencialle del ya dicho Scipion el mayor, el que como queda dicho venció al gran Anibal, y sujetó á la ciudad de Carthago. Volviendo al propósito, en tanto que se esperaba la venida de Lucullo, Marcello con deseo que tenia de ganar el prez de haber acabado aquella guerra, sacó lo mas presto que pudo sus gentes de los invernaderos. Anticipóse Nertobriga, que juntó para su defensa y metió dentro de los muros cinco mil Arevacos. Numancia asímismo no se descuidó en armar su gente, contra la cual por ser cabeza de las demas Marcello enderezaba en primer lugar su pensamiento; y asi se adelantó y puso á cinco millas de aquella ciudad, que hacen poco mas

de una legua. Pero á instancia de Lintheyon caudillo de los numantinos, se concluyeron últimamente las paces, con condicion que los de Numancia desamparasen á los belos, á los tithios y á los arevacos. Pretendia en esto el consul y confiaba que aquellos pueblos desamparados de la ayuda de Numancia, no se le podrian defender, como sucedió en hecho de verdad, que sin dilacion aquellos pueblos se rindieron á los romanos, y fueron por ellos recebidos en gracia con tal que entregasen rehenes y pagasen seiscientos talentos; como lo dice Estrabon. Llegó Luculo á su provincia deseoso y determinado de hacer mal y daño: por esto como quier que la guerra de los celtiberos estuviese apaciguada, enderezóse con sus gentes á los carpetanos. De allí pasó el rio Tajo, y los puertos hasta llegar á los vacceos, que eran gran parte de lo que hoy es Castilla la Vieja. En aquella comarca se determinó acometer la ciudad de Caucia, asentada donde al presente vemos la villa de Coca. El color que dió para esta guerra, fue vengar los carpetanos, á los cuales los de aquella ciudad, decia él, haber hecho mal y daño; mas á la verdad la hambre del oro le despertaba, por ser hombre de poca hacienda entre los romanos: grave enfermedad para gobernadores y capitanes. Salieron los de aquella ciudad á pelear con el consul, pero fueron vencidos y rechazados. Acordaron de rendirse á partido que diesen rehenes, y de socorro cierto número de hombres á caballo: demas desto los penaron en cien talentos de plata. Asegurados con este concierto los ciudadanos, se allanaron para que entrase en su ciudad la guarnicion de soldados que el consul quiso. Ellos hecha señal con una trompeta, como lo tenian concertado, pasaron á cuchillo aquella miserable gente que estaba descuidada, sin perdonar á mugeres ni hombres de ninguna edad:

deslealtad y fiereza mas que de bárbaros. Por esto, atemorizados los pueblos comarcanos, sin confiarse en la fortaleza de sus murallas, ni asegurarse de la fe y palabra de los romanos, se retiraron con los suyos y con sus haciendas á los bosques y montes ásperos y enriscados, puesto primero fuego á lo que consigo no pudieron llevar. Lucullo á quien la pobreza hacia avariento y la avaricia cruel, perdida la esperanza de gozar de aquellos despojos, pasó con sus gentes para sitiar una ciudad llamada Intercacia, que estaba antiguamente asentada casi á la mitad del camino que hay desde Valladolid á Astorga. Asentados sus reales, requirió á los moradores de paz y que se rindiesen: ellos respondieron que si lo hacian, les guardaria la fe y palabra que guardó á los de Caucia. Alteróse el consul con esta respuesta: ordenó sus haces delante de sus reales para presentar la batalla á los cercados, que ellos escusaron con todo cuidado resueltos de defender su libertad con las murallas y guarnicion, y con las vituallas que tenian recogidas para mucho tiempo: sin embargo que los moradores eran muchos, y asaz gran número de gente de á pie y de á caballo, de los pueblos comarcanos se habian acogido á aquella ciudad. Solo hicieron algunas salidas y trabaron algunas escaramuzas, en que no sucedió cosa que sea de contar, sino fue que Scipion venció en desafio cierto español principal, robusto y de grandes fuerzas, con quien, dado que ordinariamente delante de los reales desafiaba á los romanos, ninguno dellos se atrevió hacer armas. Padecia el consul grande falta de vituallas: el sustento ordinario de sus soldados era trigo cocido y cebada, ademas de alguna caza, la falta de la sal era la que mas los trabajaba. Por estas incomodidades y por las aguas que como de sierra eran muy delicadas, muchos soldados comenzaron á enfermar

de cámaras; entreteníalos empero la esperanza de apoderarse de aquella ciudad. Para batirla juntaron madera, hicieron ingenios á propósito, con que gran parte de la muralla echaron por tierra. Los soldados por las ruinas y por la bateria pretendian entrar en la ciudad, y aun Scipion fue el primero que subió á lo mas alto; por lo cual despues fue públicamente alabado, y le fue dada la corona mural. Mas acudieron los de dentro con tanto esfuerzo, que rebatieron á los romanos sin que pudiesen pasar adelante; y la carga que les dieron fue tan grande, que por la priesa del retirarse no pocos se ahogaron en una laguna que por allí estaba. La noche siguiente los cercados repararon la parte del muro derribado, con grande diligencia y cuidado. Vióse el consul á pique de alzar el cerco sin hacer efecto, si la hambre no forzára á los de dentro á entregarse. Tratose pues de concierto, y por medio de Scipion, de quien se fiaban mas que del consul, hicieron sus asientos. Las condiciones fueron tolerables, ca solamente se mandó á los ciudadanos que diesen diez mil sayos y cierto número de jumentos, y rehenes para la seguridad. Dinero ní le tenian ni le deseaban, por ser hombres montañeses que vivian de la labranza y de la cria de sus ganados. Movió el consul con sus gentes de aquella ciudad: revolvió sobre Palencia, pero no pudo sujetarla ni rendirla. Algunos sospechan que desde Castilla la Vieja dió la vuelta hácia el Andalucía, y no paró hasta el estrecho de Cadiz, donde como dice Plinio presentaron á Lucullo la cabeza de un pulpo de grandeza increible. Añaden que desde allí corrió toda aquella tierra hasta la Lusitania. Sergio Galba, á quien como se dijo, encargaron el gobierno de la España Ulterior, no estaba ocioso, antes en el Andalucía hacia rostro á los lusitanos, que hacian correrias y entradas por aquellas partes, con

que trabajaban á los confederados del pueblo romano. Pero como se atreviese en cierta ocasion á pelear con los enemigos en razon que sus soldados se hallaban cansados del camino, fue desbaratado y muertos siete mil de los suyos, forzado con los demas á huir y meterse en Carmena, como lo dice Appiano, entiendo que ha de decir Carmona, ciudad en aquel tiempo la mas fuerte de aquellas partes, y que estaba asentada cerca de los pueblos llamados Cuneos: donde se refiere que el pretor pasó el invierno sin descuidarse punto en rehacerse de fuerzas y juntar gentes: con que luego que abrió el tiempo, deseoso de satisfacerse rompió por la Lusitania ó Portugal, corrió los campos, mató, quemó y robó todo lo que topaba. Acudieron embajadores de aquella gente movidos destos daños. Hízoles el pretor un razonamiento muy cuerdo y muy elegante, como persona que era de los mas señalados oradores de Roma, y como tal entre los demas le cuenta Ciceron. Escusó lo que habian hecho por ser forzados de la necesidad. Díjoles que pues la falta y esterilidad de la tierra los ponia en semejantes ocasiones, avisasen á los suyos de su voluntad, que era darles muy mejores campos donde morasen y tuviesen sus labranzas, para que sin agravio de los comarcanos se pudiesen sustentar. Señalóles dia en que se viniesen para él repartidos en tres escuadras. Ellos persuadidos que les venia bien aquel partido, sin sospechar mal ni engaño, obedecieron y cumplieron lo que les era mandado. Engañóles su pensamiento, y el pretor no solo no les guardó su palabra, antes como venian descuidados fueron todos despojados de sus armas y muertos: braba carnicería y deslealtad. Parte de los despojos se dió á los soldados: con lo demas se quedó el mismo Galba, con que se entiende vino á ser adelante el mas rico de los ciudadanos romanos.

CAPITULO III.

De la guerra de Viriato.

Esta crueldad de Galba dió ocasion para que los naturales, mas alterados que espantados, emprendiesen de nuevo otra guerra muy famosa, llamada de Viriato; y es así comunmente que unos males vienen asidos de otros, y el fin de un desastre y daño suele ser muchas veces principio de otra mayor desgracia, y el remedio convertirse en mayor daño. No hay duda sino que la guerra de Viriato por espacio de catorce años enteros que duró, con diferentes trances que tuvo, trabajó grandemente el poder de los romanos. Fue Viriato de nacion lusitano, hombre de bajo suelo y linage, y que en su mocedad se ejercitó en ser pastor de ganados. En la guerra fue diestro: dió principio y muestra siendo salteador de caminos con un escuadron de gente de su mismo talle. Eran muchos los que le acudian y se le llegaban, unos por no poder pagar lo que debian, otros por ser gente de mal vivir y malas mañas; los mas por verse consumidos y gastados con guerras tan largas deseaban meter la tierra á barato. Con esta gente que ya llegaba á campo formado, comenzó á trabajar los comarcanos, en especial los que estaban á devocion de los romanos, por aquella parte por donde Guadiana desboca en el mar. A la sazon que las cosas se hallaban en estos términos, Galba se partió de España acabado su gobierno, y vino en su lugar Marco Vitilio año de la fundacion de Roma de seiscientos y cuatro, el cual puso todo cuidado en deshacer á Viriato y apagar aquella llama; pero él dejada la Lusitania, se pasó al estrecho de Cadiz, y con resolucion de escusar la batalla se entretenia en lugares fuertes y ásperos. Acudió el pre-

tor, y con un cerco que tuvo sobre aquella gente muy apretado, redujo á aquellos soldados que ya comenzaban á sentir la hambre, á probar secretamente si habria esperanza de concertarse. Pedian campos donde morasen, y prometian de mantenerse en la amistad y fé del pueblo romano. Daba de buena gana el pretor oidos á estas práticas. Supo Viriato lo que pasaba, y con un razonamiento que hizo á sus soldados mudaron de parecer. Púsoles delante con cuanto peligro pondrian en manos de los romanos sus vidas y libertad, en quien ninguna cosa se conocia de hombres fuera de la aparencia y el sonido de la lengua humana: que si ningun ejemplo hobiera para muestra desto, como quier que eran muchos y sin número, por lo que hizo Galba podian entender que no les era seguro dejarse engañar de buenas palabras: que les estaria mejor seguirle á él que era su caudillo, y por sus consejos y mandado llevar adelante lo comenzado, como gente esforzada no rendirse por verse á la sazon apretados, que los tiempos se mudan. Aprobaron todos este parecer, y para engañar á los romanos sacaron sus gentes con muestra de querer pelear. Pusieron la caballería por frente, y los peones entretanto se pusieron en salvo en los bosques que cerca estaban. Despues todos juntos se fueron á una ciudad llamada Tribola, donde pensaba Viriato entretenerse y continuar la guerra. Acudieron los romanos: armóles cerca de aquella ciudad una celada, en que mató hasta cuatro mil dellos, y con ellos al mismo pretor. Los demas se salvaron por los pies y se recogieron á Tarifa: allí como los romanos ayudados de nuevos socorros de los celtíberos tornasen á probar ventura, todos perecieron en la pelea. En lugar de Vitilio vino al gobierno de la España ulterior el pretor Caio Plaucio año de la fundacion de Roma seiscientos y cinco.

Llegó á sazon en España que Viriato corria los campos primero de los turdetanos, y despues de los carpetanos. Llegados los romanos á vista, dió muestra de huir: siguiéronle los contrarios desapoderadamente, revuelve sobre ellos, y pasa á cuchillo cuatro mil que se habian adelantado mucho. El pretor con deseo de librarse desta infamia mas que por esperanza que tuviese de la victoria, pasó adelante en seguimiento del enemigo hasta llegar al monte de Venus, donde pasado el rio Tajo Viriato se hizo fuerte. Alli vinieron de nuevo á las manos en una batalla en que fue destrozado no menor número de romanos que antes. De lo cual quedó el pretor tan escarmentado y medroso, que en medio del estío, como si fuera en invierno, se estuvo encerrado en las ciudades con mayor confianza que tenia en las murallas que en sus fuerzas. Esta batalla creen algunos que se dió en la Lusitania, y cerca de la ciudad de Ebora, por causa de un sepulcro que se vee hoy en aquella ciudad con una letra en latin que en romance quiere decir:

LUCIO SILON SABINO EN LA GUERRA CONTRA VIRIATO, EN EL DISTRITO DE EBORA DE LA PROVINCIA LUSITANA, PASADO CON MUCHAS SAETAS Y DARDOS, Y LLEVADO EN HOMBROS DE LOS SOLDADOS A CAIO PLAUCIO PRETOR, MANDE QUE DE MI DINERO SE ME HICIESE AQUI ESTE SEPULCRO: EN EL CUAL NO QUERRIA QUE ALGUNO FUESE PUESTO NI ESCLAVO, NI LIBRE. SI DE OTRA MANERA SE HICIESE, QUERRIA QUE LOS HUESOS DE CUALQUIERA SE SAQUEN DE MI SEPULCRO, SI LA PATRIA SERA LIBRE.

Este letrero es el mas antiguo de todos los que en España de romanos se hallan. En el entretanto que estas cosas en España pasaban, Galba fue en Roma

acusado de haber quebrantado la fé y palabra á los lusitanos, y por el mismo caso dado causa á los males y daños que resultaron en aquella tierra. Valióle para que le diesen por libre, el mucho dinero que llevó de España, sin embargo que Lucio Scribonio Libon, tribuno del pueblo, y Marco Caton le apretaron con todas sus fuerzas. Despues desto Claudio Unimano, con nombre de Pretor, vino de Roma el año de seiscientos y seis contra Viriato; mas fue por él vencido y muerto con gran parte de su ejército que pereció en aquella batalla. Los haces de varas y alabardas, que eran insignias del magistrado, fueron puestas por memoria de aquella victoria y á manera de tropheo en los montes de la Lusitania, con tanto espanto de los romanos en adelante, y tanto atrevimiento de los españoles, que trecientos lusitanos no dudaron de trabar pelea con mil soldados romanos, y en ella mataron mas en número que ellos eran. Aconteció otrosí que un peon español puso en huida á muchos hombres de á caballo de los romanos, que espantados y atónitos quedaban de ver que aquel hombre de un golpe mató un caballo y cortó á cercen la cabeza del que en él iba. La batalla en que Claudio Unimano quedó desbaratado, muestra se dió en el campo y comarca de Urique en Portugal una piedra que allí está de las mas notables que hay en España de romanos, y la pone Andres Resendio en las antigüedades de Portugal (1), cuyas palabras vueltas en castellano, y suplidas algunas letras que faltan, son:

(1) Lib. 4.

CAIO MINUCIO, HIJO DE CAIO LEMONIA LUBATO, TRIBUNO DE LA LEGION DÉCIMA GEMINA: AL CUAL EN LA BATALLA CONTRA VIRIATO, ADORMECIDO DE LAS HERIDAS EL EMPERADOR CLAUDIO UNIMANO, DESAMPARÓ POR MUERTO, GUARDADO POR DILIGENCIA DE EBUCIO, SOLDADO LUSITANO, Y MANDADO CURAR SOBREVIVIÓ POR ALGUNOS DIAS: MORI TRISTE POR NO GRATIFICAR A LA MANERA DE ROMANOS A QUIEN BIEN LO MERECIA.

El año siguiente, que se contaba de Roma seiscientos y siete, Caio Nigidio, enviado en lugar del pretor muerto, peleó no con mejor suceso contra Viriato, cerca de la ciudad de Viseo en la Lusitania ó Portugal, do escriben está un sepulcro de Lucio Emilio que murió en aquella pelea. Fue este año memorable y señalado, no tanto por las cosas de España, como por el consulado de publio Cornelio Scipion, de quien arriba hablamos, y al cual el cielo guardaba la gloria de destruir á Carthago la Grande, como lo hizo por este mismo tiempo, de donde fue llamado Africano, sobrenombre que pudo heredar de su abuelo. Consta así mismo que C. Lelio, aquel que en Roma tuvo sobrenombre de Sabio, como lo testificó Ciceron, vino por este mismo tiempo á España, y fue el primero que comenzó á quebrantar las fuerzas y ferocidad de Viriato, por ser persona que ayudaba el esfuerzo y destreza con la prudencia, esperiencia y uso que tenia de muchas cosas; y con esta empresa se hizo mas esclarecido y nombrado que antes. Tambien es cosa averiguada que el año que se contó seiscientos y nueve de la fundacion de Roma, Q. Fabio Máximo Emiliano, hermano de Scipion, hecho consul vino en España contra Viriato por órden del senado, que cuidadoso de aquella guerra mandó que el

uno de los cónsules partiese para España; y para suplir la falta que tenian de soldados viejos hicieron de nuevo gente en Roma y por Italia, con que se juntaron quince mil infantes y dos mil caballos. Estos se embarcaron para España, y llegaron á una ciudad llamada Orsuna, la cual se entiende sea la que hoy se llama Osuna en el Andalucía. Detúvose allí el cónsul algun tiempo hasta tanto que con el ejercicio se hiciesen diestros los soldados; y en el entretanto fue á Cadiz, que cae no lejos de allí, y en el templo de Hércules ofreció sacrificios y hizo sus votos por la victoria. Al contrario Viriato avisado de los apercibimientos que hacian los romanos para su daño, se determinó ir á verse con ellos. Fue al improviso su llegada, y así mató los leñadores y forrageros del ejército romano, y así mismo los soldados que llevaban de guarda. El consul despues desto vuelto de Cadiz á sus reales, sin embargo que Viriato le presentaba la batalla, acordó de trabar primero escaramuzas, y con ellas hacer prueba, así de los suyos, como de los contrarios, escusando con todo cuidado la batalla hasta tanto que los suyos cobrasen ánimo, y quitado el espanto entendiesen que el enemigo podia ser vencido y desbaratado. Continuó esto por algunos dias, al fin dellos se vino á batalla, en que Viriato fue vencido y puesto en huida. El ejército romano por estar ya el otoño adelante, y llegarse el invierno, fue á Córdova para pasar allí los frios. Viriato reparó en lugares fuertes y ásperos, que por tener los soldados curtidos con los trabajos llevaban mejor la destemplanza del tiempo, sin descuidarse de solicitar socorros de todas partes, en particular envió mensageros con sus cartas á los arevacos, á los belos y á los tithios, pueblos arriba nombrados, en que les hacia instancia que tomasen las armas por la salud comun y por la liber-

tad de la patria, que por su esfuerzo el tiempo pasado habia comenzado á revivir, y al presente corria gran riesgo, si ellos con tiempo no le ayudaban. Daban aquellos pueblos de buena gana oidos á esta respuesta, que fue el principio y la ocasion con que otra vez se despertó la guerra de Numancia, como se dirá en su lugar luego que se hobieren relatado las cosas de Viriato. Tuvo el consulado junto con Fabio Emiliano, por cuyo órden y valor se acabaron las cosas ya dichas en España, otro hombre principal llamado Lucio Hostilio Mancino, del cual se podria creer que vino tambien á España, y en ella venció á los gallegos, si las inscripciones de Anconitano tuviesen bastante autoridad para fiarse de lo que relatan en este caso. Otros podrán juzgar el crédito que se debe dar á este autor: á la verdad por algunos hombres doctos es tenido por escelente maestro de fábulas, y por inventor de mentiras mal forjadas.

CAPITULO IV.

De lo que Q. Cecilio Metello hizo en España.

El año siguiente, que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y diez, salieron por cónsules Servio Sulpicio Galba y Lucio Aurelio Cotta, entre los cuales se levantó gran contienda sobre cuál dellos se debia encargar de lo de España, porque cada cual pretendia aquel cargo por lo que en él se interesaba; y como el senado no se conformase en un parecer, Scipion preguntado lo que le parecia sobre el caso, respondió que ni el uno ni el otro le contentaba: «el uno, dice, no tiene nada, al otro nada le harta:" teniendo por cosa de no menor inconveniente para gobernar la pobreza que la avaricia; ca la pobreza

casi pone en necesidad de hacer agravios, la codicia trae consigo voluntad determinada de hacer mal. Con esto enviaron al pretor Popilio: dél refiere Plinio que Viriato le entregó las ciudades que en su poder tenia; que si fue verdad, debió maltratalle en alguna batalla y ponelle en grande aprieto. Despues de Popilio, 611 el año seiscientos y once, vino al gobierno de la España citerior el consul Q. Cecilio Metello, el que por haber sujetado la Macedonia ganó renombre de Macedónico. Su venida fue para sosegar las alteraciones de los celtíberos, que por diligencia de Viriato y á sus ruegos se comenzaban á levantar. De un cierto Quincio se sabe que prosiguió la guerra contra Viriato, sin que se entienda si como pretor ó por mandado y comision del consul: lo mas cierto es que á las haldas del monte de Venus, cerca de Ebora de Portugal, este Quincio venció en batalla á Viriato, pero como vencido se rehiciese de fuerzas, revolvió sobre los vencedores con tal brio, que hecho en ellos gran daño, los forzó á retirarse tan desconfiados y medrosos, que en lo mejor del otoño, como si fuera en invierno, se barrearon dentro de Córdoba, sin hacer caso ni de los españoles sus confederados, ni aun de los romanos, que por estar de guarnicion en lugares y plazas no tan fuertes corrian riesgo de ser dañados. Metello hacia la guerra en su provincia, y sosegó los celtíberos, por lo menos Plinio dice que venció los arevacos; y sin embargo el año siguiente, que fue el 612 de seiscientos y doce, le prorogaron á él el cargo y gobierno de la España citerior, y para la guerra de Viriato vino el consul Quinto Fabio Servilio, hermano que era adoptivo de Fabio Emiliano: trajo en su compañía diez y ocho mil infantes y mil y quinientos caballos de socorro. Demas desto el Rey Micipsa, hijo de Masinissa, le envió desde Africa diez elefan-

tes y trecientos hombres de á caballo. Todo este ejército con los demas que antes estaban al sueldo de Roma, no fueron parte para que Viriato en el Andalucía do andaba no los maltratase con salidas que hacia de los bosques en que estaba escondido, con tanto esfuerzo, que forzaba á los contrarios á retirarse á sus reales, sin dejalles reposar de dia ni de noche con correrías que hacia, y rebates y alarmas que de ordinario les daba, hasta tanto que mudadas sus estancias llegaron á Utica, ciudad antiguamente del Andalucía. Desde allí Viriato por la falta de vituallas se retiró con los suyos á la Lusitania. El consul libre de aquella molestia y sobresaltos acudió á los pueblos llamados Cuneos, donde venció dos capitanes de salteadores, llamados el uno Curion y el otro Apuleyo, y tomó por fuerza algunas plazas que se tenian por Viriato con gruesas guarniciones de soldados que en ellas tenia puestas. Los despojos que ganó fueron ricos, los cautivos en gran número, de quien hizo morir quinientos que eran los mas culpados, los demas, en número de diez mil, hizo vender en pública almoneda por esclavos. Entretanto que todas estas cosas pasaban en la España Ulterior aquel verano, Metello ganó grande honra por sujetar de todo punto los celtíberos, y haberse apoderado por aquellas partes de las ciudades llamadas en aquel tiempo Contrebia, Versobriga y Centobriga. De Metello es aquel dicho muy celebrado á esta sazon, porque como por engañar y deslumbrar al enemigo mudase y trajese el ejército por diversos lugares, sin órden á lo que parecia y sin concierto, preguntado cerca de la ciudad de Contrebia por un centurion, que era capitan de una compañía de soldados, cuál era su pretension en lo que hacia, respondió aquellas palabras memorables: «quemaría yo mi camisa, si entendiese que en

»mis secretos tenia parte." Varon por cierto hasta aquí de prudencia y valor aventajado, dado que por lo que se sigue ninguna loa merece; ¿pero quién hay que no falte? ¿quién hay que tenga todas sus pasiones arrendadas? Fue así que le vino aviso como en Roma tenian nombrado para sucedelle en aquel cargo Quinto Pompeio, de que recibió tanta pena; que se determinó para enflaquecelle las fuerzas despedir á los soldados y hacer que dejasen las armas, descuidarse en la provision de los graneros públicos, quitar el sustento á los elefantes, con que unos murieron, otros quedaron muy flacos y sin ser de provecho: tanto puede muchas veces en los grandes ingenios la envidia y la indignacion. Este desórden fue causa que vuelto á Roma no le otorgaron el triumpho, por lo demas muy debido á su valor y á las cosas que hizo. Vino pues el consul Quinto Pompeio á la España Citerior el año seiscientos y trece de la ciudad de Roma. Serviliano por órden del senado continuó su gobierno en la España Ulterior, donde recibió en su gracia á Canoba, capitan de salteadores que se le entregó; y á Viriato que estaba sobre la ciudad de Vacia, forzó á alzar el cerco y á huir: ocasion para que muchos pueblos por aquella comarca se le rindiesen. Juntaba Serviliano con la diligencia, que era muy grande, la severidad y el rigor del castigo, en que era demasiado; porque cortó las manos á todos los compañeros de Canoba, y fuera dellos á otros quinientos cautivos que faltáran en la fé y desampararán sus reales. Lo mismo con que pensó amedrentar y poner espanto, alteró grandemente á los naturales, y causó notable mudanza en las cosas: que todos naturalmente aborrecen la fiereza y la crueldad. Manteníase en la devocion de Viriato una ciudad por nombre Erisana: pusiéronse sobre ella los romanos.

De noche el mismo Viriato, sin ser descubierto ni sentido, se metió dentro; y luego la mañana siguiente dió tal rebate sobre los enemigos que halló descuidados, que con muerte de muchos puso á los demas en huida. Repararon en un lugar no muy fuerte y estaban todos para perecer. Parecióle á Viriato buena coyuntura aquella para concertarse con el enemigo á su ventaja, movió tratos de paz: resultó que se hizo confederacion, en virtud de la cual los romanos escaparon con lás vidas, y él fue llamado amigo del pueblo romano, á sus soldados y confederados dado todo lo que tenian y habian robado: grande ultrage y afrenta de la magestad romana, la cual aun encareció mas y subió de punto en Roma Quinto Servilio Cepion enviado desde España por Embajador de su hermano Serviliano: maña con que grangeó las voluntades para que le diesen el consulado, como lo hicieron, ca fue consul el año siguiente de la ciudad de Roma seiscientos y catorce, con órden, que se le dió se 614
encargase de la España Ulterior, y lo mas presto que pudiese, rompiese y quebrantase aquel concierto que se hizo con Viriato, como indigno y vergonzoso y hecho sin pública y bastante autoridad. Por donde no parece llegado á razon ni cosa probable lo que refiere Appiano, que el dicho concierto fue en Roma aprobado por el senado y pueblo romano.

CAPITULO V.

Como Viriato fue muerto.

Tuvo Quinto Pompeyo el gobierno de la España Citerior por espacio de dos años; pero por el mal recaudo que halló, causado de la envidia de Metello, ni el año pasado, ni en gran parte del presente pudo hacer cosa alguna de momento, ademas que por estar

su provincia sosegada ni se ofrecia ocasion de alteraciones, ni de emprender grandes hechos. Por el contrario el consul Servilio en Andalucía puso cerca de la ciudad de Arsa á Viriato en huida. siguióle hasta la Carpetania que es el reino de Toledo, donde con cierto ardid de guerra se le escapó de las manos. Dió muestra que queria la batalla, y puestas sus gentes en ordenanza y por frente la caballería entretanto que los romanos se aparejaban para la pelea, hizo que su infantería se retirase á los bosques que por alli cerca caian: esto hecho, con la misma presteza se retiró la caballería de suerte que el consul perdida la esperanza de haber á las manos por entonces enemigo tan astuto y tan recatado, se encaminó con sus gentes la vuelta de los vectones, donde hoy está Estremadura. Desde allí revolvió sin parar hasta Galicia, donde habia grande soltura y todo estaba lleno de muertes y robos. Viriato cansado de guerra tan larga, y poco confiado en la lealtad de sus compañeros, ca se recelaba no quisiesen algun dia con su cabeza comprar ellos para sí la libertad y el perdon, acordó de enviar al consul tres embajadores de paz: muchas veces se pierden los hombres por el mismo camino que se pensaban remediar. Recibiólos el consul con mucha cortesia y humanidad: regalólos de presente con dones que les dió y para adelante los cargó de grandes promesas que les hizo con tal que matasen á su capitan estando descuidado, y por este medio librasen á sí mismos de tantos trabajos y de una vida tan miserable, y á su tierra de tantos males y daños. Guardanse los malos entre sí poco la lealtad: así facilmente se persuadieron de poner en ejecucion lo que el consul les rogaba. Concertada la traicion, se despidieron con buena respuesta que en público les dió, y con muestra de querer efectuar las paces. Descuidóse con esta esperanza Viriato, con que

ellos hallaron comodidad para cumplir lo que prometieran: entraron do estaba durmiendo, y en su mismo lecho le dieron de puñaladas. Varon digno de mejor fortuna y fin, y que de bajo lugar y humilde con la grandeza de su corazon, con su valor y industria trabajó con guerra de tantos años la grandeza de Roma: no le quebrantaron las cosas adversas, ni las prósperas le ensoberbecieron. En la guerra tuvo altos y bajos como acontece: pereció por engaño y maldad de los suyos el libertador se puede decir casi de España, y que no acometió los principios del poder del pueblo romano como otros, sino la grandeza y la magestad de su imperio, cuando mas florecian sus armas, y aun no reinaban del todo los vicios que al fin los derribaron. Hiciéronle el dia siguiente las exequias y enterramiento, mas solemne por el amor y lágrimas de los suyos que por el aparato y ceremonias, dado que entre los soldados se hicieron fiestas y torneos y se sacrificaron muchas reses. Los matadores idos á Roma dieron peticion en el senado, en que pedian recompensa y remuneracion por tan señalado servicio. Fueles respondido que al senado y pueblo romano nunca agradaba que los soldados matasen á su caudillo: así los traidores son aborrecidos por los mismos á quien sirven, y muchas veces son castigados en lugar de las mercedes que pretendian. Sucedió á Viriato un hombre llamado Tantalo, menos aventajado que él en autoridad, esfuerzo y prudencia. Este capitan en breve se entregó al consul con todos los suyos, y fue recebido en su gracia y amistad. A estos y á los demas Lusitanos quitaron las armas, y dieron tierras á propósito que ocupados en la labranza, y entretenidos con el trabajo y con la pobreza perdiesen la lozania y la voluntad de alborotarse, y no tuviesen fuerzas aunque quisiesen hacello.

CAPITULO VI.

Como revolvió la guerra de Numancia.

El año mismo que por alevosía de los suyos fue muerto el famoso capitan Viriato, que se contaba de la fundacion de Roma seiscientos y catorce, los numantinos se alborotaron de nuevo, y se encendió una nueva y mas cruel guerra que antes con esta ocasion. Habia Metello con su esfuerzo y buena maña sujetado los celtíberos al imperio romano: solo los numantinos y los termestinos conforme á las capitulaciones y confederacion que antes tenian asentada, fueron declarados por amigos del pueblo romano, que era lo mismo que conservallos en su libertad. Entiéndese que los termestinos estaban distantes de Numancia por espacio de nueve leguas, do al presente está una ermita que se llama de nuestra señora de Tiermes. Quinto Pompeyo por no estar ocioso, y por parecer que hacia algo, pensaba cómo quitaría la libertad á estas ciudades. Era menester buscar algun buen color: pareció el mas á propósito achacarles que recibieran en su ciudad á los segedanos los cuales por cierta ayuda que enviaron á Viriato, incurrieron en mal caso: que fue la causa, si otra no hobo, de temer el castigo, y por no tenerse por seguros en su ciudad recogerse á los numantinos como amigos y comarcanos, ca Segeda se cuenta entre los belos, y hoy entre las ciudades de Soria y Osma hay un pueblo llamado Seges, rastro como algunos piensan de aquella ciudad. El delito de que acusaban á los numantinos, no era cosa tan grave, que á todos es lícito usar de benignidad y humanidad para con sus aliados; pero sin embargo enviaron sus embajadores á Pompeyo para desculparse, que despidió él con afrenta y ultrage. Los numantinos co-

nocido el yerro pasado y el riesgo que corrian, acordaron de alzar la mano de la defensa de los segedanos y renunciar su amistad, todo á propósito de aplacar á los romanos. Avisaron desto á Pompeyo, y con nueva embajada que le enviaron, le suplicaron renovase el concierto que tenian hecho con Graccho. Pompeyo dió por respuesta que no habia que tratar de paz ni de confederacion, si primero no dejasen las armas. Con esto fue forzoso tornar á la guerra para con las armas defender las armas que el enemigo junto con la libertad les pretendia quitar. Tocaron atambor, hicieron levas de gente, con que juntaron ocho mil peones y dos mil caballos: pequeño número, pero grande en esfuerzo, y no muy desigual á la muchedumbre de los romanos. La conducta desta gente se encomendó á un capitan muy esperimentado por nombre Megara. No se descuidó Pompeyo en lo que á él tocaba, antes en breve adelantó sus reales y los asentó cerca de Numancia, en que tenia treinta mil infantes y dos mil de á caballo. Dábanles en que entender los numantinos, y con correrias que hacian desde los collados, y con ordinarios rebates mataban y prendian á los que se desmandaban. Solo escusaban el riesgo de la batalla; y todas las veces que los romanos movian contra ellos sus estandartes, se retiraban y ponian en salvo por la noticia que tenian de aquellos lugares, que era consejo muy acertado. Pompeyo viendo que no hacia efecto contra los numantinos, acordó de ponerse sobre la ciudad de Termancia, de donde asi mismo fue rechazado no con menor afrenta que antes, y con algo mayor pérdida de gente. Porque con tres salidas que en un dia hicieron los de Termancia le forzaron á retirarse á ciertas barrancas, lugares ásperos y fuertes, de donde muchos de los suyos se despeñaron: tan grande era el miedo

que cobraron, que toda la noche pasaron en vela sin dejar las armas. El dia siguiente volvieron á la pelea que fue muy dudosa, sin declarar la victoria por ninguna de las partes hasta tanto que sobrevino la noche, en que Pompeyo se fue á la ciudad de Manlia con resolucion de escusar otra batalla, que fue señal de llevar lo peor, y que pretendia rehacerse de fuerzas, y hacer que con el tiempo su gente cobrase ánimo. Tenia la ciudad de Manlia guarnicion de numantinos, y sin embargo se entregó á los romanos por no poderse tener. Al presente hay un pueblo en aquella comarca por nombre Mallen, por ventura asiento de aquella ciudad. Apoderóse otro sí de los Termestinos que tornó á combatir, y no se hallaban con fuerzas bastantes para defenderse por quedar cansados y gastados de los encuentros pasados. Restaban los numantinos: antes que moviese Pompeyo contra ellos, deshizo á Tangino capitan de salteadores, y le mató con toda su gente en aquella parte donde se tendian los edetanos y hoy está la ciudad de Zaragoza. Hecho esto, resolvió sobre Numancia, y porque el cerco iba á la larga, procuró sacar de madre al rio Duero para que no entrasen bastimentos á los cercados: fue forzado á desistir desta empresa por causa que los numantinos con una salida que hicieron maltrataron á los soldados contrarios y á los que andaban en la obra. Demas desto le degollaron un tribuno de soldados con toda su gente, que iba en guarda de los que traian vituallas y de los forrageros. Espantado Pompeyo por estos daños detuvo los soldados dentro de sus estancias sin dejallos salir en el tiempo mas áspero del año, que fue causa de que muchos pereciesen de enfermedad por no estar acostumbrados aquella destemplanza del aire: otros morian á manos de los numantinos, que con sus salidas y rebates conti-

numamente los trabajaban. Por esta causa fue forzado Pompeyo á mudar de parecer, y dado que el invierno estaba muy adelante, desistir del cerco, y repartir sus gentes por las ciudades comarcanas de su devocion. Corria ya el año de Roma de seiscientos y quince: en él el consul Marco Popilio Lenate fue señalado para el gobierno de aquella provincia en lugar de Pompeyo, pero mientras su venida se esperaba al principio del verano se asentaron las paces con los numantinos. Procurólo Pompeyo sea por miedo de que en Roma le achacasen de haber sido con su mal gobierno causa de aquella guerra, sea por no querer que con su trabajo y riesgo su sucesor llevase el prez y la honra de acabarla. Los numantinos otrosí cansados de guerra tan larga, y por tener falta de mantenimientos á causa de haber dejado la labranza de los campos, dieron de buena gana oidos á aquellos tratos. Conviniéronse en que las condiciones de la paz, por ser desaventajadas para los romanos, se tratasen en secreto, tanto que el mismo Pompeyo por no firmallas se hizo malo. En lo público la escritura del concierto rezaba que los numantinos eran condenados en treinta talentos: los mas inteligentes sospechaban era ficcion inventada á propósito de conservar el crédito y autoridad del imperio romano. Lo cierto es que con la venida del consul Popilio se trató de aquella confederacion y de aquellas paces: Pompeyo negaba habellas hecho, los numantinos probaban lo contrario por testimonio de los principales del ejército romano. En fin los unos y los otros fueron por el nuevo consul remitidos al senado de Roma, donde por tener mas fuerza el antojo y la pasion que la justicia, entre diversos pareceres prevaleció el que mandaba hacer de nuevo la guerra contra Numancia.

CAPITULO VII.

De la confederacion que el consul Mancino hizo con los numantinos.

Entre tanto que esto pasaba en Roma y con los numantinos, el consul Popilio acometió á hacer guerra á los lusones, gente que caia cerca de los numan-
616 tinos, pero fue en vano su acometimiento; antes el año siguiente, que de la ciudad de Roma se contó seiscientos y diez y seis, como lo hobiesen alargado el tiempo de su gobierno, fue en cierto encuentro que tuvo con los numantinos, vencido y puesto en huyda. En la España Ulterior, para cuyo gobierno señalaron el uno de los nuevos cónsules por nombre Decio Bruto los soldados viejos de Viriato, á los cuales dieron perdon y campos donde morasen, edificaron y poblaron la ciudad de Valencia. Hay grande duda sobre qué Valencia fue esta: quien dice que fue la que hoy se llama Valencia de Alcántara por estar en la comarca donde estos soldados andaban: quien entiende, y es lo que parece mas probable, que sea la que hoy se llama Valencia de Miño, puesta sobre la antigua Lusitania enfrente de la ciudad de Tuy; y no falta quien piense que sea Valencia la del Cid, ciudad poderosa en gente y en armas. Pero hace contra esto que está asentada en la España Citerior, provincia que era de gobierno diferente. Dejadas estas opiniones, lo que hace mas á nuestro propósito es que el año si-
617 guiente de la fundacion de Roma seiscientos y diez y siete á Bruto alargaron el tiempo del gobierno de la España Ulterior, y para lo de la citerior señalaron el uno de los nuevos cónsules por nombre Cayo Hostilio Mancino. Este luego que llegó, asentado su campo cerca de Numancia, fue diversas veces vencido en

batalla; y de tal manera se desanimó con estas desgracias, que avisado como los vaceos, que caian en Castilla la vieja, y los cantabros venian en ayuda de los numantinos, no se atrevió ni atajarles el paso, ni á esperar que llegasen; antes de noche á sordas se retiró y apartó á otros lugares que estaban sosegados: en qué parte de España no se dice, solo señalan que fue donde los años pasados Fulvio Nobilior tuvo sus alojamientos. En la ciudad de Numancia no se supo esta partida de los enemigos, hasta pasados dos dias por estar los ciudadanos ocupados en fiestas y regocijos sin cuidado alguno de la guerra. La manera como se supo fue que dos mancebos pretendian casar con una doncella: para escusar debates acordaron que saliesen á los reales de los enemigos, y el que primero de los dos trajese la mano derecha de alguno dellos, ese alcanzase por premio el casamiento que deseaba. Hiciéronlo asi, y como hallasen los reales vacios, á mas correr vuelven á la ciudad para dar aviso de lo que pasaba, que los enemigos eran idos, y que dejaban desamparados sus reales. Los ciudadanos alegres con esta nueva siguieron la huella y rastro de los romanos, y antes de tener barreadas sus estancias bastantemente pusieron sitio á los que poco antes los tenian cercados; que fue un trueque y mudanza notable. El consul, perdida la esperanza de poder escapar, se inclinó á tratar de concierto, en que los numantinos quedaron con su antigua libertad, y en él fueron llamados compañeros y amigos del pueblo romano: grande ultraje, y que despues de tantas injurias parecia escurecer la gloria romana, pues se rendia al esfuerzo de una ciudad. Ayudó para hacer esta confederacion, mas necesaria que honesta, Tiberio Graccho que se hallaba entre los demas romanos, y por la memoria que en España se tenia de Sempronio

su padre, era bien quisto, y fue parte para inclinar á misericordia los ánimos de los numantinos. En Roma luego que recibieron aviso de lo que pasaba, y de asiento tan feo, citaron á Mancino para que compareciese á hacer sus descargos, y en su lugar nombraron por general de aquella guerra al otro consul llamado Emilio Lepido para que vengase aquella afrenta. Enviaron asi mismo los numantinos sus embajadores con las escrituras del concierto, y con orden que si el senado no le aprobase, en tal caso pidiesen les fuese entregado el ejército, pues con color de paz y de confederacion escapó de sus manos. Tratóse el negocio en el senado, y como quier que ni por una parte quisieren pasar por concierto tan afrentoso, y por otra juzgasen que los numantinos pedian razon, dieron traza que Mancino les fuese entregado, con que les parecia quedaban libres de escrúpulo que tenian en quebrantar lo asentado. A Tiberio Gracco magüer que fue el que intervino en aquella confederacion y la concluyó, absolvieron porque lo hizo mandado. El vulgo como de ordinario se inclina á pensar y creer la peor parte, decia que esto se hizo por respeto de Scipion su cuñado, que como ya se dijo casó con Cornelia hermana de los Gracchos.

CAPITULO VIII.

Como Caio Mancino fue entregado á los numantinos.

Esto era lo que pasaba en Roma. En España el consul Marco Lepido antes de tener aviso de lo que el senado determinaba, acometió á los vaceos, que era gran parte de lo que hoy es Castilla la vieja, con achaque que en la guerra pasada enviaron socorro á los numantinos y los ayudaron con vituallas. Corrió

sus muy fértiles campos, y despues que lo puso todo á fuego y á sangre, probó tambien de apoderarse de la ciudad de Palencia, sin embargo que de Roma le tenian avisado no hiciese guerra á los españoles, hombres que eran feroces y denodados, y de enojarlos muchas veces resultára daño. La afrenta y mal orden de Mancino tenia puesto al senado en cuidado, y á los españoles daba ánimo para que no dudasen ponerse en defensa contra cualquiera que les pretendiese agraviar. Fue asi que por el esfuerzo de los palentinos como los romanos fuesen maltratados, y asimismo tuviesen falta de vituallas, de noche á sordas, sin dar la señal acostumbrada para alzar el bagage, se partieron con tanto temor suyo y tan grande osadía de los palentinos, que luego el dia siguiente, sabida la partida, salieron en pos dellos y los picaron y dieron carga de suerte que degollaron no menos de seis mil romanos. De lo cual luego que en Roma se supo, recibió tan grande enojo el senado, que citaron á Lepido á Roma, donde vestido como particular fue acusado en juicio y condenado de haberse gobernado mal. Estos daños y afrentas en parte se recompensaban en la España Ulterior por el esfuerzo y prudencia de Decio Bruto, que sosegó las alteraciones de los gallegos y lusitanos, y forzó á que se le rindiesen los labricanos, pueblos que por aquellas partes se alborotaban muy de ordinario. Púsoles por condicion que le entregásen los fugitivos, y ellos dejadas las armas se viniesen para él. Lo cual como ellos cumpliesen, rodeados del ejército, los reprendió con palabras tan graves que tuvieron por cierto los queria matar; pero él se contentó con penarlos en dinero, quitarles las armas y las demas municiones que tanto daño á ellos mismos acarreaban. Por estas cosas Decio Bruto ganó sobrenombre de Galaico ó Gallego. Esto sucedió en

el consulado de Mancino y Lepido. El año siguiente
618 seiscientos y diez y ocho alargaron á Bruto el tiempo de su cargo, y al nuevo consul Publio Furio Philon se le dió cuidado de entregar á Mancino á los numantinos, y se le encomendó el gobierno de la España Citerior. Y porque Q. Metello y Q. Pompeio, como personas las mas principales en riquezas y autoridad, pretendian impedir que Furio no fuese á esta empresa de donde tanta gloria y ganancia se esperaba, él con una maravillosa osadía como consul que era, les mandó que le siguiesen y fuesen con él á España por legados ó tenientes suyos. Luego que llegó, puestos sus reales cerca de Numancia, hizo que Mancino desnudo el cuerpo y atadas atras las manos, como se acostumbraba cuando entregaban algun capitan romano á los contrarios, fuese puesto muy de mañana á las puertas de Numancia; pero como quier que ni los enemigos le quisiesen, y los amigos le desamparasen, pasado todo el dia y venida la noche, guardadas las ceremonias que en tal caso se requerian, fue vuelto á los reales. Con esto daban á entender los romanos que cumplian con lo que debian. A los numantinos no parecia bastante satisfaccion de la fe que quebrantaban, entregar el capitan, y guardar el ejército que libraron de ser degollado debajo de pleitesia. Y es cosa averiguada, que los romanos en este negocio miraron mas por su provecho, que por las leyes de la honestidad y de la razon. Qué otra cosa Furio hiciese en España, no se sabe, sino que el año
619 adelante, que se contó seiscientos y diez y nueve de la fundacion de Roma, á Bruto alargaron otra vez el tiempo de su gobierno por otro año que fue el tercero, y el consul Quinto Calpurnio Pison por el cargo que le dieron de la España Citerior, peleó con los numantinos mal, ca perdió en la pelea parte de su

ejército, y los demas se vieron en grandes apreturas. Era el miedo que los romanos cobráran tan grande, que con sola la vista de los españoles se espantaban: no de otra guisa que los ciervos, cuando veen los perros ó los cazadores, movidos de una fuerza secreta luego se ponian en huida. Muchos entendian que la causa de aquel espanto era el gran tuerto que les hacian, y la fé quebrantada; mas á la verdad los españoles en aquel tiempo ninguna ventaja reconocian á los romanos en esfuerzo y atrevimiento: no peleaban como de antes de tropel y derramados, sino por el largo uso que tenian de las armas, á imitacion de la disciplina romana formaban sus escuadrones, ponian sus huestes en ordenanza, seguian sus banderas y obedecian á sus capitanes. Con esto tenian reducida la manera grosera de que antes usaban, á preceptos y arte con que siempre en las guerras y con prudencia se gobernasen.

CAPITULO IX.

Como Scipion hecho consul vino á España.

Estas cosas luego que se supieron en Roma, pusieron en grande cuidado al senado y pueblo romano, como era razon. Acudieron al postrer remedio, que fue sacar por consul á Publio Scipion, el cual por haber destruido á Carthago tenia ya sobrenombre de Africano, con resolucion de envialle á España. Para hacer esto dispensaron con él en una ley que mandaba á ninguno antes de pasados diez años se diese segunda vez consulado. Sucedió esto el año que se contó seiscientos y veinte de la fundacion de Roma, en 620
que como creemos prorogaron de nuevo á Decio Bruto, y le alargaron el tiempo del gobierno que te-

ria sobre la España Ulterior. Siguieron á Scipion en aquella jornada cuatro mil mancebos de la nobleza romana, y de los que por diversos Reyes habian sido enviados para entretenerse en la ciudad de Roma; y si no les fuera vedado por decreto del senado, lo mismo hicieran todos los demas. Tan grande era el deseo que en todos se via de tenelle por su capitan y aprender dél el ejercicio de las armas, que á porfía daban sus nombres y con grande voluntad se alistaban. Destos mozos ordenó Scipion un escuadron que llamó Philonida, que era nombre de benevolencia y amistad: atadura muy fuerte y ayuda entre los soldados para acometer y salir con cualquier grande empresa. El ejército de España por estar falto de gobierno se hallaba flaco, sin nervios y sin vigor: efecto proprio del ocio y de la lujuria. Para remediar este daño dejó Scipion en Italia á Marco Buteon su legado que guiase la gente que de socorro llevaba, y él lo mas presto que se pudo aprestar, partió para España, y en ella con rigor, cuidado y diligencia en breve redujo el ejército á mejores términos. Porque lo primero despidió dos mil rameras que halló en el campo: asimismo despidió de regatones, mercaderes y mochilleros otro no menor número, ni menos dado á torpezas y deleites. Por esta manera limpiado el ejército de aquel vergonzoso muladar, los soldados volvieron en sí y cobraron nuevo aliento, y los que antes eran tenidos en poco, comenzaron á poner á sus enemigos espanto. Demas desto ordenó que cada soldado llevase sobre sus hombros trigo para treinta dias, y cada siete estacas para las trincheas con que cercaban y barreaban los reales, que de propósito hacia mudar y fortificar á menudo para que desta manera los soldados con el trabajo tornasen á cobrar las fuerzas que les habia quitado el regalo. Lo que hizo mas

al caso para reprimir los vicios y insolencias de los soldados, fue el ejemplo del general, por ser cosa cierta que todos aborrecen ser mandados, y que el ejemplo del superior hace que se obedezca sin dificultad. Era Scipion el primero al trabajo, y el postrero á retirarse dél. Ayudó otrosí para renovar la disciplina la diligencia de Caio Mario, aquel que desta escuela y destos principios se hizo con el tiempo, y salió uno de los mas famosos capitanes del mundo. Pasada en estas cosas gran parte del año y llegado el estío, movió Scipion con todas sus gentes la vuelta de Numancia. No se atrevió por entonces de ponerse al riesgo de la batalla, porque todavia sus soldados estaban medrosos por la memoria que tenian fresca de las cosas pasadas. Contentóse con correr los campos enemigos por muchas partes, y hacer en ellos todo mal y daño. Desde allí pasó haciendo asimismo correrías hasta los vaceos, enojado principalmente contra los palentinos por la rota con que maltrataron y el daño que hicieron al consul Lepido. Allí Scipion se vió puesto casi en necesidad de venir á batalla por la temeridad de Rutilio Rufo, el cual con intento de reprimir á los palentinos, que por todas partes se mostraban y con ordinarios rebates daban pesadumbre, salió contra ellos, y con poco recato se adelantó tanto, que se iba á meter en una emboscada que los enemigos le tenian puesta: cuando Scipion advertido el peligro desde un alto donde estaba, mandó que las demas gentes se adelantasen, y que la caballería cercase por todas partes el lugar donde la celada estaba, y escaramuzando con el enemigo, diese lugar á los soldados que se metian en el peligro para que se pusiesen en salvo. En este camino y entrada que Scipion hizo, vió por sus ojos la ciudad de Caucia destruida por engaño de Lucullo; y movido con aquella vista

á compasion, á voz de pregonero prometió franqueza de tributos y alcabalas á todos los que quisiesen reedificarla y hacer en ella su asiento y su morada. Esto fue lo que sucedió aquel verano que estaba ya bien adelante, y casi comenzaba el invierno cuando vuelto el ejército á Numancia, cerca de aquella ciudad se asentaron los reales de los romanos. Dende no dejaron por todo el invierno de salir diferentes cuadrillas á robar y talar los campos que por allí caian. Entre estos un escuadron, de cierto peligro en que se hallaba de perecer, fue librado por la buena maña y vigilancia de Scipion en esta manera. Estaba allí cerca una aldea rodeada en gran parte de ciertos pantanos que sospechan sea la que se llama al presente Henar por estar junto á una laguna. Cerca de aquel lugar se alzaban unos peñascos á propósito de armar allí alguna celada. Escondióse allí cierto número de numantinos, y sin falta maltratáran y degolláran los soldados romanos, que derramados y ocupados en robar andaban por aquella parte, si Scipion desde sus reales conocido el peligro no diera luego señal de recogerse para que los soldados dejado el robar acudiesen á sus banderas; y para mayor seguridad tras mil caballos que envió delante, él mismo se apresuró para cargar sobre los contrarios con lo demas del ejército. Los numantinos entretanto que con iguales fuerzas y número se peleaba, resistieron y hicieron reparar á un gran número de los contrarios; pero luego que vieron acercarse los estandartes de las legiones, se pusieron en huida con grande maravilla de los romanos, porque de largo tiempo no habian visto las espaldas de los numantinos. Estas cosas acontecieron en el consulado de Scipion en el tiempo que Iugurtha desde Africa vino á juntarse con los romanos, nieto que era de Masinissa, nacido fuera de matrimonio de

un hijo suyo por nombre Manasiabal. Envióle el Rey Micipsa su tio con diez elefantes y un grueso escuadron de caballos y de peones con deseo que tenia de ayudar á los romanos, y juntamente con deseño de poner á peligro aquel mozo brioso, por entender el que corrian sus hijos si la vida le duraba: consejo sagaz y prudente que no tuvo efecto, antes Iugurtha ganada mucha honra en aquella guerra, luego que se concluyó, dió vuelta á Africa con mayor crédito y pujanza que antes.

CAPITULO X.

Como Numancia fue destruida.

El año luego adelante que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y veinte y uno, siendo cónsules Publio Mucio Scevola y Lucio Calpurnio Pison, á Scipion alargaron el tiempo del gobierno y del mando que en España tenia: traza con que Numancia fue de todo punto asolada, ca pasado el invierno, y con varias escaramuzas quitado ya el miedo que los soldados tenian cobrado, con intencion de apretar el cerco de Numancia de unos reales hizo dos, dividida la gente en dos partes. El regimiento de los unos encomendó á Q. Fabio Máximo su hermano, los otros tomó él á su cargo, dado que algunos dicen que dividió los reales en cuatro partes, y aun no concuerdan todos en el número de la gente que tenia. Quien dice que eran sesenta mil hombres, quien que cuarenta, como no es maravilla que en semejante cuenta se halle entre los autores variedad. Los numantinos orgullosos por tantas victorias como antes ganáran, aunque eran mucho menos en número, porque los que mas ponen, dicen que eran ocho mil combatien-

tes, y otros deste número quitan la mitad, sacadas sus gentes fuera de la ciudad y ordenadas sus haces, no dudaron de presentar la batalla al enemigo, resueltos de vencer ó perecer antes que sufrir las incomodidades de un cerco tan largo. Scipion tenia propósito de escusar por cuanto pudiese el trance de la batalla como prudente capitan, y que consideraba que el oficio del buen caudillo no menos es vencer y concluir la guerra con astucia y sufrimiento, que con atrevimiento y fuerzas. Ni le parecia conveniente contraponer sus ciudadanos y soldados á aquella ralea de hombres desesperados. Con este intento determinó cercar la ciudad con reparos y palizadas para reprimir el atrevimiento y acometimiento de los cercados. Demas desto mandó á las ciudades confederadas enviasen nuevos socorros de gente, municiones y vituallas para la guerra. Hízose un foso alrededor de la ciudad, y levantóse un valladar de nueva manera, que tenia diez pies en alto y cinco en ancho, armado con vigas y lleno de tierra, con sus torres, troneras y saetias á ciertos trechos, de suerte que representaba semejanza de una muralla continuada. Solamente por el rio Duero se podia entrar en la ciudad y salir; pero tambien esta comodidad quitaban á los cercados las compañías de soldados y los ranchos que en la una ribera y en la otra tenian puestos de guarda. Para remedio desto los búzanos zabulléndose en el agua, debajo della sin ser sentidos pasaban cuando era necesario de la una parte á la otra. Otros con barcas por la ligereza de los remeros, ó por la fuerza del viento que daba por popa, escapaban de ser heridos con lo que los soldados les tiraban; y por esta manera se podia meter alguna vitualla en la ciudad. Duróles poco este remedio y consolacion tal cual era, porque con una nueva diligencia levantaron dos castillos de

la una y de la otra parte del rio con vigas que le atravesaban, y en ellas unos largos y agudos clavos para que nadie pasase. Los numantinos sin perder por esto ánimo no dejaban de acometer las centinelas y cuerpos de guarda de los romanos; mas sobreviniendo otros, facilmente eran rebatidos y encerrados en la ciudad: que á sabiendas no los querian matar para que gastasen mas presto cuantos mas fuesen las vituallas, y forzados de la hambre y estrema necesidad se entregasen. En esta coyuntura un hombre de grande ánimo y osadía llamado Retogenes Caravino con otros cuatro por aquella parte que los reparos de los romanos eran mas flacos y tenian menos guarda, escalado el valladar y degolladas las centinelas y escuchas, se enderezó á los pueblos llamados Arevacos: donde en una junta de los principales que para esto se convocó, les rogó y conjuró por la amistad antigua y por el derecho de parentesco no desamparasen á Numancia para ser saqueada y asolada por el enemigo, que encendido en corage y en deseo de vengarse no tenia olvidadas las injurias que ellos le habian hecho. Considerasen que aquella ciudad solia ser el refugio y reparo comun de todos, y al presente por la adversidad de la fortuna, y por la astucia de los que la cercaban, mas que por valor y esfuerzo, se hallaba puesta en estremo riesgo y cuita: «Por qué, dice, en tanto que »las fuerzas están enteras, y los romanos por tantas »pérdidas rehusan la pelea, y por malas mañas y as»tucias pretenden apoderarse de aquella nobilísima »ciudad, vos juntadas las fuerzas no quitáreis el yugo »desta servidumbre, y echáreis de vuestra tierra esta »peste comun? Aguardais por ventura hasta tanto que »cunda este mal, y de unos á otros pase y llegue á »vuestra ciudad? Pensad que esta llama, consumido »todo lo que se le pone delante, será forzoso que to-

»do lo asuele. Por ventura no conoceis la ambicion »de los romanos, sus robos y sus crueldades? los »cuales muchas veces habeis visto y oido que sin causa »alguna, solo con deseo de estender su señorío ponen »asechanzas á la libertad y riquezas de toda España. »Direis que teneis hecho concierto con ellos, y con »esto os asegurais. En que si no hobiera muchos ejem»plos frescos y puestos delante los ojos de la desleal»tad, codicia y fiereza de los romanos, la destruicion »poco ha de Caucia, y ahora la confederacion de los »numantinos con Mancino quebrantada injustamente, »son bastante muestra como ninguna cosa tienen por »santa por el deseo de enseñorearse de todo. Mirad »que si anteponeis ahora vuestro reposo particular á »la salud comun, la cual en gran parte depende del »valor y esfuerzo de Numancia, no seais en algun »tiempo forzados á quejaros por demas, ojalá yo me »engañe, de haber perdido y desamparado lo uno y »lo otro. Afuera pues toda tardanza y cobardía: en »tanto que hay tiempo, y que las cosas estan en tér»mino que se pueden remediar, volved vuestros áni»mos y pensamiento á procurar la salud de la patria. »Juntad armas y fuerzas, cargad sobre el enemigo »que está descuidado, cercándole los vuestros por »una parte y los nuestros por la otra, por frente y »por las espaldas. Considerad que en nuestro peligro »corre riesgo la salud, la libertad y las riquezas de »toda España.» Con este razonamiento y con abundancia de lágrimas que derramaba, con echarse en tierra y á los pies de cada uno tenia ablandados los corazones de muchos; pero como quier que á los desdichados y caidos todos les falten, prevaleció el voto de los que sentian que no convenia enojar á los romanos, antes decian que sin tardanza echasen de toda su tierra á los numantinos, porque no les achacasen

y hiciesen cargo de haber oido en su junta aquella embajada. Lo que despues desto hizo Retogenes, no se sabe: solo consta que la gente moza de Lucia, pueblo que estaba á una legua de Numancia, acudió á socorrer los cercados; pero fue rebatida su osadía por la diligencia de Scipion, y con cortar las manos derechas por mandado del mismo á cuatrocientos dellos, los demas quedaron escarmentados para no imitar semejante desatino. Con esto los numantinos, perdida toda esperanza de ser socorridos, y por el largo cerco quebrantados de la hambre movieron tratos de paz. Enviaron para esto á Scipion una embajada: el principal por nombre Aluro dada que le fue audiencia, se dice habló en esta manera: «Quiénes sean los ciudadanos de Numancia, de qué lealtad, de qué constancia, no hay para que traello á la memoria, pues »tú con la larga esperiencia lo puedes tener entendido, y no está bien á los miserables hacer alarde de »sus alabanzas. Solo diré que te será muy honroso »haber quebrantado los ánimos de los numantinos, »y á nos no será del todo afrentoso, ya que así habia »de ser, ser vencidos de tan gran capitan. Lo que la »presente fortuna pide, y á lo que nos fuerzan los »males deste cerco, confesámonos por vencidos; pero »con tal que te contentes con nuestra penitencia y »emienda, y no pretendas destruirnos. No pedimos »del todo perdon, dado que en ninguna parte pudieras mejor emplearle: contentámonos con que el cas»tigo sea templado. Que si nos niegas las vidas y no »das lugar á la pelea, determinados estamos de pro»bar cualquier cosa hasta morir por nuestras manos, »si fuere necesario, antes que por las agenas: que »será el postrer oficio de varones esforzados. Tú de»bes considerar una y otra vez lo que la fama y el »mundo dirá de tí así de presente como en el tiempo

»adelante.» Maravillóse Scipion por este razonamiento que los corazones de aquella gente con tantos trabajos no estuviesen quebrantados, y que perdida toda esperanza, todavia se acordasen de su dignidad y constancia. Con todo esto respondió á los embajadores que no habia que tratar de concierto, si no fuese entregándose á la voluntad del vencedor. Con esta respuesta los numantinos como fuera de sí matan á los embajadores, los cuales ¿qué culpa les tenian? pero cuando la muchedumbre se alborota, muchas veces acarrea daño decir la verdad. Estaban ya sin ninguna esperanza de salvarse ni de venir á batalla: acuerdan de hacer el postrer esfuerzo. Emborráchanse con cierto brebage que hacian de trigo, y le llamaban celia: con esto acometen los reparos de los romanos, escalan el valladar, deguellan todos los que se le ponen delante, hasta que sobreviniendo mayor número de soldados, y sosegada algun tanto la borrachez, les fue forzoso retirarse á la ciudad. Despues desta pelea dicen que por algunos dias se sustentaron con los cuerpos muertos de los suyos. Demas desto probaron á huir y salvarse: como tampoco esto les sucediese, por conclusion perdida del todo la esperanza de remedio se determinaron á acometer una memorable hazaña, esto es, que se mataron á sí y á todos los suyos, unos con ponzoña, otros metiéndose las espadas por el cuerpo: algunos pelearon en desafio unos con otros con igual partido y fortuna del vencedor y vencido, pues en una misma hoguera que para esto tenian encendida, echaban al que era muerto, y luego tras él le seguia el que le quitaba la vida. Por esta manera fue destruida Numancia pasados un año y tres meses despues que Scipion vino á España. Grande fue su obstinacion, pues los mismos ciudadanos se quitaron las vidas. Appiano dice que entrada

la ciudad hallaron algunos vivos: contradicen á esto los demas autores; y es cosa averiguada que Numancia se conservó por la concordia de sus ciudadanos, que tenian entre sí y con sus comarcanos, y pereció por la discordia de los mismos; demas desto que vencida quitó al vencedor la palma de la victoria. Los edificios á que perdonaron los ciudadanos, que no les pusieron fuego, fueron por mandado de Scipion echados por tierra, los campos repartidos entre los pueblos comarcanos. Hechas todas estas cosas, y fundada la paz de España, se volvió Scipion á Roma á gozar el triumpho que le era muy debido por hazañas tan señaladas; por las cuales demas de los otros títulos y blasones le fue dado y tuvo adelante el renombre de Numantino. Triumphó otrosí Decio Bruto poco antes en Roma por dejar vencidos y sujetos los gallegos, con que ganó asimismo sobrenombre de Calaico como se dijo poco antes deste lugar.

CAPITULO XI.

De lo que sucedió en España despues de la guerra de Numancia.

Despues desto se siguieron en España temporales pacíficos de grande y señalada bonanza. La forma del gobierno por algun tiempo fue que diez legados enviados de Roma, y mudados á sus tiempos, tuvieron el gobierno de España cada cual en la parte que de toda ella le señalaban. Los mallorquines hechos cosarios corrian aquellos mares y las riberas cercanas. Acudió contra ellos el consul Quinto Cecilio Metello, que los sujetó y puso en sosiego el año de la ciudad de Roma de seiscientos y treinta y uno, por lo cual el dicho consul fue llamado Balearico, que es tanto

como Mallorquin. Por el mismo tiempo Caio Mario que era gobernador de la España Ulterior, abrió y aseguró los caminos, quitados los salteadores, de que habia gran número y gran libertad de hacer mal; merced y reliquias malas de las alteraciones y revueltas pasadas. Restituyó así mismo en su provincia las leyes y la paz, dió fuerza y autoridad á los jueces, que todo en ella faltaba. Y doce años adelante como aquella provincia se hobiese alterado, primero Calpurnio Pison, despues Sulpicio Galba, hijo del otro Galba que hizo en la Lusitania lo que arriba queda contado, apaciguaron aquellos movimientos. Hállanse á cada paso en España muchas monedas acuñadas con el nombre de Pison. Fundada pues la paz por la buena maña y valor de Pison y de Galba, otra vez se encargó el gobierno de España á diez legados en el tiempo que los cimbros, gente septentrional, en gran número á manera de un raudal arrebatado se derramaron y metieron por las provincias del imperio Romano, y con el gran curso de victorias que en diversas partes ganaron, no pararon hasta España. Mas por el esfuerzo de los romanos y de los naturales fueron forzados á dar la vuelta á la Gallia y á Italia año de la fundacion de Roma de seiscientos y cuarenta y cinco. En este año Quinto Servilio Cepion venció en una batalla á los lusitanos, sin que se entienda qué cargo ó magistrado tuviese. Verdad es que pasados tres años siendo consul el mismo Cepion, los lusitanos se vengaron de los romanos, ca les hicieron mayor daño del que antes dellos recibieron. Fue aquel año, el que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y cuarenta y ocho, señalado mas que por otra cosa alguna, por el nacimiento de Marco Tulio Ciceron que nació este año en Arpino pueblo de Italia. Su madre se llamó Helvia, su pádre fue del

órden Equêstre y de la real sangre de los Volseos. Ennobleció Ciceron las cosas de Roma no menos en paz y desarmado con su prudencia, erudicion, y eloquencia maravillosa, y ganó no menor nombradia, que los otros escelentes caudillos de aquella república con las armas. Pasados otros dos años, que fue el año de seiscientos y cincuenta, los cimbros mezclados con los alemanes rompieron segunda vez por España; pero fueron de nuevo rebatidos por los celtíberos, y forzados á volverse á la Gallia. Las alteraciones de los lusitanos sosegó Lucio Cornelio Dolabella, que con nombre de procousul tenia el gobierno de aquella provincia el año de la ciudad de Roma de seiscientos y cincuenta y cinco. Apaciguadas estas alteraciones, luego el año siguiente se emprendió otra guerra de los celtíberos, para la cual vino en España el consul Tito Didio. Acercáronse los dos campos, ordenáronse las haces y adelantáronse: dióse la batalla con igual esperanza y denuedo de ambas partes. El suceso fue que los despartió la noche y puso fin á la pelea sin declarar la victoria por ninguna de las partes, antes el daño fue igual. Valióse el consul de su astucia y de maña en aquel trance, y fue que luego hizo correr el campo y sepultar los cuerpos muertos de los suyos. Con esto el dia siguiente los españoles por entender que el número de sus muertos era mayor que el de los contrarios, perdida la esperanza de la victoria, se dieron á partido con las condiciones que los romanos quisieron ponerles. En aquella batalla y en todo el progreso de la guerra murieron de los arevacos veinte mil hombres, que fue gran número, si los autores no se engañan ó los números no estan mudados. Los termestinos por ser bulliciosos, y levantarse muchas veces confiados en el fuerte sitio de su ciudad, fue-

ron castigados en que la echasen por tierra, y ellos se pasasen á morar en lo llano divididos en aldeas sin licencia de fortificarlas, y sin tener forma y manera de ciudad. Una compañía de salteadores acostumbrada á robar se concertó con el consul, y debajo de su palabra se vino para él con hijos, mugeres y ropa; pero todos fueron pasados á cuchillo, por no tener confianza que mudarian la vida y trato hombres acostumbrados á sustentarse de los sudores agenos con robos y saltos. Hecho que de tal manera no fue en Roma aprobado, que sin embargo otorgaron á Didio que por las demas cosas que hizo triumphase. En esta guerra fue Quinto Sertorio Tribuno de soldados, que era como al presente coronel ó maestre de campo, en que ganó gran prez y loa por haber salvado la guarnicion de romanos que estaban en Castulon, de la muerte que los de aquella ciudad concertados con los girisenos, que se entiende eran los de Jaen, por el deseo que siempre tenian de la libertad, les pretendian dar cierta noche: cosa que les parecia facil de ejecutar por ser el tiempo de invierno, y estar los soldados descuidados, muy dados á los convites y al vino. Sintió Sertorio el alboroto de los castulonenses que daban principio á la matanza: arrojóse fuera del lecho, de su posada y de la ciudad: recogió los que por los pies escaparon, y con ellos cargó sobre los contrarios, y vengó los que de sus soldados fueron muertos en aquel rebate. Informóse, y supo lo que pasaba, y la conjuracion que tenian tramada. Pasó con presteza á los girisenos, que engañados por los vestidos que los soldados llevaban de los castulonenses muertos, los salian á recebir y dar la enhorabuena de la matanza que pensaban quedar hecha de los romanos; mas engañóles su imaginacion, ca fueron pasados á cuchillo en gran número

y los demas vendidos por esclavos. Estas cosas sucedieron en la España Citerior el año presente y los cuatro luego siguientes, que fue todo el tiempo que Didio tuvo el gobierno de aquella provincia: porque á la España Ulterior vino el consul Publio Licinio Crasso el año de la fundacion de Roma de seiscientos y cincuenta y siete; y por lo que en aquella su provincia hizo, triunfó en Roma al fin del año sexto de su gobierno: donde se cree, y no sin causa, que juntó aquellas riquezas con que Marco Crasso su hijo llegó á ser uno de los mas señalados de los romanos, y por un tiempo el mas rico de todos ellos. Antonio de Nebrija dice como cosa averiguada que este Crasso fue el que abrió y empedró el camino y calzada mas famosa de España llamada vulgarmente el camino de la Plata, que va desde Salamanca hasta Mérida; y esto por las columnas, en que dice vió por todo aquel camino entallado el nombre de Crasso: argumento bastante para probar lo que pretende, si en este tiempo se hallára en aquellas columnas y leyera tal nombre. Por ventura soñó lo que se le antojó, y pensó ver lo que imaginaba: engaño que suele suceder muy de ordinario á los anticuarios. En el tiempo que Crasso estuvo en España, Fulvio Flacco por su industria y buena maña sosegó ciertas alteraciones nuevas de los celtíberos el año de seiscientos y sesenta, en el cual Italia comenzó á abrasarse en guerras civiles. Fue así, que Caio Mario y Cinna se apoderaron por las armas de la república romana; y para establecer mas su poder condenaban á muerte á la nobleza que habia seguido la parcialidad de Silla su contrario. Entre los demas mataron al padre y hermano de Marco Crasso, y él fue forzado para salvarse de huir á lo postrero de España do tenia muchos aliados, y los naturales muy aficionados por

las buenas obras que así de su padre, como del mismo recibieran, ca acompañó á su padre cuando se encargó del gobierno de España. Con todo esto porque la lealtad de los hombres muchas veces cuelga de la fortuna, y porque muchas ciudades de España estaban declaradas y á devocion de Mario, no se atrevió á parecer en público; antes se encerró en una cueva que estaba cerca del mar en cierta heredad de un hombre principal grande amigo suyo llamado Vibio Pacieco. Para avisarle de su llegada le envió un esclavo de los pocos que tenia consigo, el cual le dijo el estado en que estaban las cosas de su señor; y por el derecho de amistad le pidió no le desamparase en aquel peligro y aprieto. Sabido él lo que pasaba, se alegró de tener ocasion para dar muestra del amor que le tenia; y para que el negocio fuese mas secreto, no quiso él mismo ir á verse con Crasso porque asi lo pedia el tiempo, solo mandó á un esclavo suyo que en un peñasco cerca de la cueva pusiese todos los dias la provision que le darian en la ciudad con órden que so pena de muerte no pasase adelante, ni quisiese saber para quién llevaba lo que le mandaba; que si lo ejecutaba con fidelidad, le prometió de ahorrarle. Con esta diligencia y cuidado Crasso se entretuvo algun tiempo hasta tanto que llegó nueva como Mario y Cinna fueron desbaratados y muertos por Silla su contrario. Con este aviso salido de la cueva en que estaba, facilmente atrajo á su devocion y parcialidad muchas ciudades de España que se le entregaron con mucha voluntad: entre las otras la de Málaga fue saqueada por los soldados contra voluntad del mismo, á lo menos asi quiso que se entendiese por toda la vida, si ya no fue que usó de disimulacion, y quiso con daño ageno y con dalles aquel saco, como acontece, grangear la voluntad de sus sol-

dados. De España pasó en Africa, donde el bando de Silla andaba mas valido y tenia mas fuerzas. La cueva en que Crasso estuvo escondido, se muestra entre Ronda y Gibraltar cerca de un lugar llamado Jimena, en la cual dicen cuadrar todas las señales que de lo que Plutarcho dice en este propósito, se coligen. Tambien es cosa averiguada, por lo que autores antiguos escriben, que en aquel tiempo hobo en España linage de paciecos; pero los que quieren sacar destos principios y fuente el que en nuestra edad tiene el mismo apellido, en autoridad y riquezas de los mas principales que hay en el reino de Toledo, fundan su opinion solamente en la semejanza del nombre: argumento que ni siempre se debe desechar, ni tenelle tampoco por concluyente: dado que muchos acostumbran á engerir como árboles unos linages en otros del mismo nombre mas antiguos, no sin perjuicio de la verdad y daño de la historia.

CAPITULO XII.

Cómo se comenzó la guerra de Sertorio.

De las guerras civiles que tuvieron los romanos, resultó en España otra nueva guerra de pequeños principios, y que por espacio de nueve años puso en cuentos el poder de Roma por los varios trances que en ella intervinieron: el fin y remate fue próspero para los mismos romanos. El que la movió, fue Quinto Sertorio italiano de nacion, y nacido de bajo suelo en Narsio pueblo cerca de Roma; pero que fue hombre de valor, de que antes en España dió bastante muestra, como queda arriba apuntado. Despues en las guerras civiles de Italia en que siguió las partes de Mario, perdió el uno de los ojos; y por el vencedor

Silla fue proscripto Sertorio con otros muchos, que es lo mismo que condenado á muerte en ausencia y en rebeldía. El por deseo de salvarse, y tambien porque en tiempos tan revueltos entendia que cada uno se quedaria con lo que primero apañase, ademas que tenia grangeadas las voluntades de los soldados y de los naturales, acordó de venirse á España y hacerse en ella fuerte. Tomó los puertos y entradas de España: dejó en los Pirineos un capitan llamado Salinator con buena guarnicion de soldados: él entrando mas adelante en la provincia, levantó pendon, tocó atambores para hacer gente, juntó todas las municiones y ayudas que le parecieron á propósito para enseñorearse de todo; pero sus trazas atajó la venida y presteza de Caio Annio, ca desbarató la guarnicion que quedó en guarda de los Pirineos, y dio la muerte á su capitan Salinator por medio de Calpurnio Lanario su grande amigo, que le mató alevosamente. Con esto Sertorio desmayó de manera, que por no fiarse en sus fuerzas, ni arriscarse á venir á las manos con el enemigo, desde Cartagena se pasó á Africa, donde fue así mismo trabajado con diversas olas y tempestades de la fortuna que le era contraria. Sin embargo se apoderó de la isla de Ibiza con una armada particular que él tenia, y con ayuda de ciertas galeotas de cosarios asianos que acaso andaban por el mar. De allí tambien fue echado; y pensando pasar á las Canarias, hay quien diga que de hecho pasó allá por huir de la crueldad de que sus enemigos usaban, fue llamado por los lusitanos ó portugueses, que cansados del imperio de Roma, les parecia buena ocasion para recobrar por medio de Sertorio la libertad que tanto deseaban, y tantas veces en valde procuraron. Sertorio así mismo por entender era buena ocasion esta para echar sus enemigos de España, acor-

do de acudirles sin dilacion. Entendia las cosas del gobierno y de la paz no menos que las de la guerra, por donde con su afabilidad y trato amigable y con abajar los tributos grangeaba grandemente las voluntades de todos. Demas desto para representacion de magestad ordenó un senado de los españoles mas principales á la manera de Roma con los mismos nombres de magistrados y cargos que allá se usaban. A todos honraba, y todavia hacia mas confianza de los que eran de nacion romanos, así por ser de su tierra, como porque no le podian faltar tan facilmente, ni reconciliarse con sus contrarios. Derramóse la fama de todo esto, por donde no solo se hizo señor de la España Ulterior donde andaba, sino grangeó tambien las voluntades de la Citerior: ca todos se daban á entender que el poder de los españoles por medio de Sertorio podria escurecer la gloria de los romanos, abajar sus brios y quitar su tiranía. Para que esta aficion fuese mas fundada usó de otro nuevo artificio, y fue que hizo venir desde Italia profesores y maestros de las ciencias, y fundada una universidad en cierta ciudad, que antiguamente se llamó Osca, procuraba que los hijos de los principales españoles fuesen allí á estudiar, diciendo que todas las naciones no menos se ennoblecian por los estudios de la sabiduría, que por las armas: que no era razon los que en todo lo demas se igualaban á los romanos, les reconociesen ventaja en esta parte. Esto decia en público, mas de secreto con esta maña pretendia tener aquellos mozos como en rehenes, y asegurar su partido sin ofension alguna de los naturales. Allegábase á todo esto el culto de la religion, que es el mas eficaz medio para prendar los corazones del pueblo. Fingia y publicaba que Diana le habia dado una cierva que le decia á la oreja todo lo que debia hacer; y era así que to-

das las veces que le venian cartas, ó en el senado se trataba algun negocio grave, la cierva se le llegaba á la oreja por estar acostumbrada á hallar allí alguna cosa de comer. El pueblo entendia que por voluntad divina le daba aviso de los secretos ó de lo que estaba por venir, y aun tambien que le enderezaba en lo que debia hacer. Hállanse en España monedas con el nombre de Sertorio por una parte, y por reverso una cierva. Así mismo dos piedras que estan en Ebora en Portugal con sus letras, muestran como Sertorio residió mucho tiempo en aquella ciudad, y hizo muchos y grandes beneficios y honras á sus moradores. Fuera desto de Plinio y de Ptolomeo se entiende claramente que en España hobo dos pueblos ambos llamados Osca: el uno en los ilergetes, que es parte en Aragon, parte en el principado de Cataluña, el otro en lo que hoy es Andalucía. En cual destas dos ciudades haya Sertorio fundado la universidad y puesto los estudios, no se sabe con certidumbre: los mas dan esta honra á la de Aragon, que antiguamente se llamó Osca y al presente Huesca; á nosotros todavia nos parece mejor fuese la que estaba en los Bastetanos, y hoy se dice tambien Huescar, por estar mas cerca de donde él á la sazon andaba. Cuando primeramente vino de Africa á la Lusitania, trajo consigo dos mil y seiscientos hombres de nacion romanos ademas de setecientos africanos: fuera destos en España se le llegaron cuatro mil peones y setecientos caballos. Con estas gentes y no mas venció primeramente en una batalla naval á Cota capitan de los contrarios á la entrada del estrecho de Gibraltar, y á vista de un pueblo llamado Melaria. Despues á las riberas del rio Guadalquivir desbarató otrosí al pretor Didio, y mató de sus gentes dos mil hombres. Con esto ganó mucha reputacion y autoridad entre los su-

yos, y á los enemigos puso espanto: consideraban que el poder de España ayudado de la prudencia de tal caudillo, de que careciera hasta entonces, podria acarrear á los romanos grandes dificultades, y ser causa de grandes pérdidas antes que de todo punto se apaciguase.

CAPITULO XIII.

Cómo Metello y Pompeio vinieron á España.

Todo esto movió á Silla para que el año de la fundacion de Roma de seiscientos y setenta y cuatro en su segundo consulado enviase á España contra Sertorio á Q. Metello su compañero, aquel que tuvo sobrenombre de Piadoso por las lágrimas con que alcanzó que á su padre fuese alzado el destierro en que le condenaran. Envió con él al pretor Lucio Domicio: Plutarcho le llamó Toranio, que era sobrenombre muy ordinario de los Domicios. Este á la entrada de España y á las mismas haldas de los Pirineos fue muerto por Hirtuleio capitan de Sertorio, y sus gentes destrozadas: desman que movió á Manilio proconsul de la Gallia Narbonense á pasar en España; pero no le fue mucho mejor, porque el mismo capitan de Sertorio le desbarató en una batalla, si bien él escapó con la vida dentro de Lérida, donde se retiró mas que de paso. Metello con su campo rompió la tierra adentro y llegó hasta el Andalucía, do muchas veces fue vencido por Sertorio, y forzado por no fiarse en sus fuerzas á barrearse en los pueblos á propósito de entretener un enemigo tan feroz, con mayor confianza que hacia de las murallas, que del valor de sus soldados. Solo se atrevió á acometer la ciudad de Lacobriga hoy Lagos, cerca del cabo de

San Vicente, y ponerse al improviso sobre ella, y esto por estar las gentes de Sertorio repartidas en diversas partes. Fue este acometimiento en vano, porque asi los españoles como los soldados de Africa movidos del premio que Sertorio les propuso, sin ser sentidos de las centinelas enemigas metieron dos mil cueros de agua dentro de la ciudad, de que los cercados padecian grande falta á causa de haberles cortado los caños por donde venia encaminada, y un pozo que dentro tenian, no daba agua bastante para todos. Con esta provision y tambien porque los romanos no hicieron mochila mas de para cinco dias, fueron forzados á alzar el cerco. Demas desto Sertorio con alguna gente que juntó, les iba á la cola, y les picaba de suerte que los soldados españoles no mostraban menos valor que los romanos, por estar enseñados á guardar sus ordenanzas, obedecer al que regía, seguir los estandartes, los que antes tenian costumbre de pelear cada cual ó pocos aparte con grande tropel al principio, mas si los apretaban, no tenian por cosa fea el retirarse y volver las espaldas: mucho ayudaron para esto las armas de los romanos muertos, de que los españoles se armaron. Con esto la fama de Sertorio volaba no solo por toda España, sino que llegada tambien á Asia, fue ocasion para que el gran Rey Mithridates en la segunda guerra que tuvo con los romanos, convidase á Sertorio con su amistad, y le enviase embajadores que de su parte le ofreciesen socorro de dineros y armada: en lo cual pretendia hacer que las fuerzas de los romanos se dividiesen. Dió Sertorio á estos embajadores audiencia, y para mas autorizarse la dió en presencia del senado; otorgóles lo que pedian, es á saber, que llevasen en su compañía á Marco Mario con algun número de soldados; y esto á fin que las gentes de

aquel reino fuesen por este medio enseñadas y ejercitadas en la forma de la milicia romana: cosa que á aquel Rey le parecia muy á propósito y de mucha importancia para la guerra que tenia entre manos. En aquella guerra de Asia Aulo Mevio Lacetano, que quiere decir natural de Jaca, debajo de la conducta de Lucullo hizo grandes proezas en servicio del pueblo Romano, como se entiende por una piedra y letrero que está media legua de la ciudad de Vique, puesta por su mandado despues que volvió en España. Volvamos á Sertorio, cuyo partido comenzó á empeorarse con la venida de Lucio Lolio gobernador de la Gallia, que acudió á Metello y acrecentó sus fuerzas de tal suerte que Sertorio escusaba el trance de la batalla que antes deseaba; y se contentaba de trabajar á los enemigos con correrias y con rebates ordinarios: órden y traza con que se entretuvo hasta tanto que pasados dos años Gneio Pompeio á instancia de Metello vino por su compañero con igual poder á España. El sobrenombre de Grande ó ya le tenia ganado por causa, como lo dice Cassiodoro y lo apunta Tertuliano (1), de un theatro que para deleitar el pueblo levantó á su costa en Roma, que fue el primero que de piedra se edificó en aquella ciudad; ó como otros dicen le fue dado por las victorias que ganó de Sertorio. Diéronle por su Questor, que era como pagador, á Lucio Cassio Longino: del cual hacemos aqui memoria por la que del mismo se tornará á hacer adelante. Grandes fueron las dificultades que Pompeio pasó en este viage al pasar por la Gallia. Llegado á España, sin reparar en ninguna parte se fue á juntar con Metello, resuelto de no pé-

(1) Lib. 5. ep. ult. Lib. de Spect. cap. 10.

lear con el enemigo hasta tanto que todas las fuerzas estuviesen juntas. Estaba por el mismo tiempo Sertorio sobre la ciudad de Laurona con sus gentes y las que Marco Perpenna de Cerdeña le trajo despues de la muerte del consul Emilio Lepido; el cual como por haberse apartado de la autoridad del senado fuese echado de Italia, se apoderó de aquella isla, donde falleció de enfermedad, y por su muerte la gente que le seguia, pasó en España. Pretendia Perpenna su caudillo hacer la guerra por sí, y apoderarse de lo que en aquella provincia pudiese; pero ó porque los soldados se le amotinaron, ó por mirarlo mejor, de su voluntad, que lo uno y lo otro dicen los autores, en fin se fue á juntar con Sertorio. Algunos curiosos en rastrear las antigüedades sienten que Laurona es la que hoy se llama Liria, pueblo en tierra de Valencia y á cuatro leguas de aquella ciudad, asentado cerca de las corrientes del rio Jucar. Metello y Pompeio luego que tuvieron llegadas sus fuerzas, partieron en busca del enemigo con intento de hacelle levantar el cerco. No salieron con ello, antes en una escaramuza y encuentro diez mil romanos que se adelantaron para favorecer á los que iban por forrage, cayeron en una celada y fueron degollados, y entre ellos el legado ó teniente de Pompeio llamado Decio Lelio. Apretóse con esto mas el cerco de manera que los cercados, perdida toda esperanza de tenerse, se rindieron á condicion que les dejasen las vidas y sacasen sus alhajas y ropa. Hizóse así, y luego á vista de los dos generales romanos, y delante sus ojos pusieron fuego á la ciudad; que fue una grande befa, y mas muestra de valentía que deseo de ejecutar aquella crueldad. Orosio dice que Pompeio era partido antes que Laurona se entregase, y que los moradores parte fueron pasados á cuchillo, parte ven-

didos por esclavos, y la ciudad dada á saco. Añaden demas desto que en el campo romano se contaban treinta mil infantes y mil caballos, y en el de Sertorio el número de los peones era doblado, y ocho mil hombres de á caballo. Pasóse este año sin hacer otro efecto. Metello y Pompeio se fueron á tener el invierno á la España Citerior y á las haldas de los montes Pirineos; Sertorio se recogió á la Lusitania, donde estaba mas apoderado. Pasados los frios, luego que abrió el tiempo del año siguiente, que fue de Roma el de seiscientos y setenta y siete, salieron los unos y los otros de sus alojamientos. Dividieron los romanos sus fuerzas, y Pompeio se apoderó por fuerza de la ciudad de Segeda. Metello cerca de Itálica se encontró con Hirtuleio capitan de Sertorio: vino con él á las manos, degolló veinte mil de los enemigos, el capitan se salvó por los pies. El alegría y orgullo que por esta victoria cobró Metello, fue grande en demasía, tanto que en los convites usaba de vestidura recamada, y cuando entraba en las ciudades le ofrecian encienso como á dios, hacíanse juegos y pompas muy semejantes á triumpho; y es asi que el pueblo adula á los que pueden, y con semejantes cebos aumentan su hinchazon y vanidad. Algunos sienten que el uno de los toros de Guisando, entallados de piedra, se puso para memoria desta victoria por tener esta letra en latin:

A QUINTO CECILIO METELLO
CONSUL II. VENCEDOR.

Y entienden que el número de dos no se ha de referir al consulado, porque no viene bien, sino á las victorias que ganó. Pompeio despues que tomó á Segeda, cerca del rio Jucar se vió con el enemigo.

Atrevióse á darle la batalla que fue muy herida y muy dudosa: y sin duda se perdiera, si no sobreviniera Metello que andaba por allí cerca; y Pompeio comenzó sin él la pelea de propósito porque no tuviese parte en la honra de la victoria. Despartiéronse los ejércitos sin aventajarse el uno al otro, antes con igual daño y pérdida de ambas las partes.

CAPITULO XIV.

Cómo Sertorio fue vencido y muerto.

Despues desta batalla, Sertorio anduvo un tiempo muy triste sin salir en público, porque la cierva de que mucho se ayudaba no parecia. Sospechaba que los enemigos se la habian robado: cosa que tenia por triste agüero y pronóstico de que algun gran mal le estaba aparejado; pero como despues de repente pareciese, recobró su acostumbrada alegría, y puesto fin al lloro volvió su pensamiento á la guerra. Dióse otra nueva batalla por aquella misma comarca cerca del rio Turia, que corre por los campos de Valencia y riega con sus aguas aquellas hermosas llanuras: llámase al presente Guadalaviar. Pelearon de poder á poder con grande corage y fuerza: la victoria quedó por Pompeio, destrozado el ejército de Sertorio. Hirtuleio con un su hermano del mismo nombre, murieron como buenos en la pelea: asimismo Cáio Herennio que seguia las partes de Sertorio. La mayor desgracia fue que en el mayor calor de la pelea, un soldado de Pompeio mató un hermano suyo: que tan desastradas son aun en la misma victoria las guerras civiles, y los casos que en ellas suceden tan malos. Llegó á despojarle, y quitándole la celada conoció su yerro y desventura: puso el cuerpo en una hoguera, que era la

manera de enterrar los muertos; pedíale con sollozos y gemidos le perdonase aquella muerte que por ignorancia le diera: no eran bastantes las lágrimas para mudar lo que estaba hecho, resolvióse de vengar aquella desgracia con meterse por el cuerpo la misma espada con que dió muerte á su hermano: hízolo así, y cayó sobre el cuerpo del difunto. Divulgóse este desastrado caso por todo el ejército: indignáronse todos y maldijeron aquella cruel y desgraciada guerra que tales monstruos paria. Sertorio, perdido el ejército, se entretuvo en Calahorra entretanto que con nuevas diligencias se rehacia de otro ejército. Acudió Pompeio á cercarle dentro de aquella ciudad, Sertorio con una salida que hizo, escapó aunque con pérdida de tres mil de los suyos. No paró hasta llegar do los suyos tenian llegado un ejército muy grande, tanto que se atrevió á ir en busca de sus enemigos; y con presentarles la batalla les hizo que se retirasen con sus ejércitos á invernar, Metello pasados los Pirineos, Pompeio en los Vacceos, pueblos de Castilla la Vieja. Era Sertorio de condicion mansa y tratable, si las sospechas no le trocáran; que fue causa de perder por una parte la aficion de los romanos, que se le desabrieron porque tomó para guarda de su persona á los celtíberos. Es el temor fuente de la crueldad, y así dio tambien la muerte á algunos de los suyos, en que pasó tan adelante, que los hijos de los españoles, que dijimos fueron enviados á estudiar á Huescar, unos mató, otros vendió por esclavos, crueldad grande; pero que debió tener alguna causa para ella. Lo que resultó fue que por otra parte perdió la aficion y voluntad de los naturales, que era la sola esperanza y ayuda que le quedaba. Es así que la fortuna ó fuerza mas alta ciega á los que quiere derribar; y es cosa cierta que Sertorio, que estribaba en la benevolencia de los suyos, destos

principios se fue despeñando en su perdicion. Metello al principio del verano se apoderó de muchas ciudades; al contrario Pompeio fue forzado por Sertorio, que sobrevino con su gente á alzar el cerco que sobre Palencia tenia: despues con nuevas fuerzas que recogió, forzó al enemigo que se retirase. Siguióle hasta lo postrero de España y hasta el cabo de San Martin, que cae no lejos de Denia, y antiguamente se llamó el promontorio Hemeroscópeo, donde tuvieron cierta escaramuza, sin que sucediese cosa de mayor momento, á causa que ambas partes escusaban la batalla por las pocas fuerzas que tenian: en conclusion las cosas de Sertorio iban de caida mas por la malquerencia de los suyos, que por el esfuerzo de los romanos. Acabaron de perderse con su muerte, como acontece á los que tropiezan en semejantes desgracias, que nunca paran en poco. En Huesca fue muerto á puñaladas, que le dió Antonio, hombre principal, en un convite en que estaba asentado á su lado. El que tramó aquella conjuracion fue Perpenna, si bien poco antes en parte fue descubierta y algunos de los conjurados pagaron con la vida, otros huyeron: los demas que no fueron descubiertos, porque no se supiese toda la trama, se apresuraron á ejecutar aquel hecho. Por esta manera pereció Sertorio, llamado por los españoles Anibal Romano. No dejó hijo ninguno, dado que un mancebo adelante publicó que lo era, ayudado de la semejanza del rostro para urdir un tal embuste. Su muerte fue á lo que se entiende, el año de seiscientos y ochenta y uno de la fundacion de Roma. Podíase comparar con los capitanes mas escelentes, así por sus raras virtudes como por la destreza en las armas y prudencia en el gobierno, si los remates fueran conforme á los principios, y no afeára su escelente natural con la crueldad y fiereza. Dicho de Sertorio fue:

«Mas querria un ejército de ciervos y por capitan un »leon; que de leones, si tuviesen un ciervo por cau»dillo.» Tambien aquel: «propio es de capitan pru»dente antes de entrar en el peligro poner los ojos en »la salida.» Dícese que declaró á los suyos la fuerza que tiene la concordia, por semejanza de la cola de un caballo, cuyas cerdas una á una arrancó facilmente un soldado por su mandado; mas para arrancarlas todas juntas no bastan fuerzas humanas. Era inclinado al sosiego: la necesidad y el peligro le forzaron á tomar las armas. Decia que quisiera mas tener el postrer lugar en Roma que en el destierro el primero. Su cuerpo se entiende sepultaron en Ebora, por un sepulcro que dicen se halló en aquella ciudad, abriendo los cimientos de la iglesia de San Luis, con una letra en latin muy elegante, que claramente lo afirma; pero como no se halle autor ni testigo de crédito que tal diga, ni aun rastro ni memoria de tal piedra, no lo tenemos por cierto, dado que en nuestra historia latina pusimos aquel letrero, tomado con otros algunos de Ambrosio de Morales, á su riesgo y por su cuenta: persona en lo demas docta y diligente en rastrear las antigüedades de España.

CAPITULO XV.

Como Pompeio apaciguó á España.

Sabida la muerte de Sertorio y los causadores della, grandes fueron los sollozos de su gente, grande la indignacion que se levantó contra Perpenna, en especial despues que leido el testamento del muerto, se entendió que le señalaba en él por uno de sus herederos, y en particular le nombraba por su sucesor en el gobierno y en el mando. Decian con dolor y gemidos que ha-

bia pagado mal el amor con deslealtad, y con malas obras las buenas. Apaciguólos él con muchos halagos y dones que les dió de presente, y mayores promesas que les hizo para adelante. El miedo principalmente de los romanos, que suele ser grande atadura entre los que están desconformes, enfrenó á los que estaban encendidos en un vivo deseo de vengar la sangre de su caudillo: tanto mas, que para hacer resistencia á Pompeio, el cual partido Metello para Roma se apercebia para concluir con lo que quedaba de aquella guerra y parcialidad, tenian necesidad de cabeza, y no se les ofrecia otro mas á propósito que Perpenna, por parecer y voto del mismo Sertorio. Encargado pues de los negocios, por no confiarse ni del valor ni de la voluntad de los suyos, rehusába de venir á las manos con Pompeio, que pretendia con todo cuidado deshacerle. Pero la astucia de los enemigos le forzaron á hacer lo que no queria, con una celada que le pusieron, en que facilmente sus gentes fueron parte muertas, parte puestas en huida; él fue hallado entre ciertos matorrales, donde despues de vencido se escondió: hizo instancia que le llevasen á Pompeio con esperanza que tenia de la clemencia romana. Sucedióle al reves de su pensamiento, ca le mandó luego que se le trajeron matar, sea por estar arrebatado del enojo, sea por escusar que no descubriese los cómplices y compañeros de aquella parcialidad, y así le fuese forzoso continuar aquella carniceria y usar de mayor rigor; porque con este mismo intento echó en el fuego las cartas de los romanos, en que llamaban á Sertorio para que volviese á Italia: cosas hay que es mejor no sabellas, y no todo se debe apurar. Lo que importa es que muerto Sertorio y Perpenna, en breve se sosegó toda España. Los de Huesca, los de Valencia y los termestinos despues desta victoria se

dieron y entregaron al vencedor. A Osma, porque no queria obedecer, el mismo Pompeio la tomó por fuerza y la echó por tierra. Afranio tuvo mucho tiempo sobre Calahorra un cerco tan apretado, que los moradores, gastadas las vituallas todas, por algun tiempo se sustentaron con las carnes de sus mugeres y hijos: de donde en latin comunmente comenzaron llamar Hambre Calagurritana á la estrema falta de mantenimientos. Finalmente la ciudad se entró por fuerza, ella quedó asolada y sus moradores pasados á cuchillo. Las demas ciudades y pueblos avisados por este daño y ejemplo todos se redujeron á la obediencia del pueblo romano. Acabada la guerra, Pompeio levantó en las cumbres de los montes Pirineos muchos trophecos, en memoria de las ciudades y pueblos que sujetó en el discurso de aquella guerra, que pasaron de ochocientos en sola la España Ulterior y la parte de la Gallia, por do hizo su camino cuando vino. En los valles de Andorra y Altavaca que están en los Pirineos hácia lo de Sobrarve, están y se veen ciertas argollas de hierro fijadas con plomo en aquellas peñas, cada una de mas de diez pies de ruedo. Tiénese comunmente que estas argollas son rastros de los trophcos de Pompeio, á causa que las solian poner en los arcos triumphales para sustentar los tropheos, como en particular se vee hasta hoy en la ciudad de Mérida. En los pueblos llamados Vascones, donde hoy es el reino de Navarra, fundó el mismo Pompeio de su nombre la ciudad de Pamplona: por esto algunos en latin la llaman Pompeiopolis, que es lo mismo que ciudad de Pompeio. Estrabon á lo menos dice que se llamó Pompelon del nombre de Pompeio: ciudad que hoy es cabeza de aquel reino. En conclusion, vuelto á Roma triumphó juntamente con Metello de España, año de la fundacion de Roma de seiscientos y ochenta

y tres. En el cual tiempo hobo en Roma algunos poetas cordoveses, de quien dice Ciceron que eran groseros y toscos, no tanto á lo que se entiende, por falta de su nacion y de los ingenios, como por el lenguage que en aquel tiempo se usaba. Consta que tenian grande familiaridad con Metello, por donde sospechan que á su partida los debió de llevar en su compañia desde España.

CAPITULO XVI.

Como Caio Julio Cesar vino en España.

El año poco mas ó menos de la fundacion de Roma de seiscientos y ochenta y cinco, Julio César vino la primera vez á España con cargó y nombre de questor, que era como pagador, en compañia del pretor Antistio, al cual Plutarcho da sobrenombre de Tuberon, en que está mentida la letra y ha de decir Turpion, apellido muy comun de los antistios. Traia César orden de visitar las audiencias de España, que eran muchas, y avisar de lo que pasaba: en prosecucion llegó á Cadiz, donde se dice que viendo la estátua de Alejandro Magno, suspiró por considerar que en la edad en que Alejandro sujetó el mundo, él aun no tenia hecha cosa alguna digna de memoria. Despertado con este deseo, y amonestado por un sueño que en Roma tuvo, en que le parecia que usaba deshonestamente con su misma madre, y los adevinos por él le prometian el imperio de Roma y del mundo, se determinó de alcanzar licencia antes que se cumpliese el tiempo de aquel cargo, para volver á Roma como lo hizo, con intento de acometer nuevas esperanzas y mayores empresas. Partido César de España, Gneio Calpurnio Pison, que con cargo estraordinario gobernaba la España Citerior,

fue por algunos caballeros españoles muerto, el año de la fundacion de Roma de seiscientos y ochenta y nueve; quier fuese en venganza de sus maldades, quier por respeto de Pompeio, que buscaba toda ocasion y manera para hacello, y por su orden con color de honralle fue enviado á aquel gobierno. Muchas cosas se dijeron sobre el caso, la verdad nunca se averiguó. Pasados cuatro años despues desto, que fue el año seiscientos y noventa y tres, siendo cónsules Marco Pupio Pison y Marco Valerio Messala, César vino la segunda vez á España con cargo de pretor. Llegado á ella, lo primero que hizo fue forzar á los moradores de los montes Herminios, que están entre Miño y Duero, á mudar su vivienda y sus casas á lugares llanos, á causa que muchas compañías de salteadores, confiados en la aspereza y noticia de aquellos lugares, desde alli se derramaban á hacer robos y daño en las tierras de la Lusitania y de la Bética: por esto fue forzoso quitarles aquellos nidos y guaridas. Movidos por este rigor ciertos pueblos comarcanos, pretendian pasado el rio Duero buscar nuevos asientos: previnolos el César, dió sobre ellos y rompiólos, con que se sujetaron y apaciguaron. Muchas ciudades y pueblos de los lusitanos que andaban levantados, fueron saqueados, muchos se dieron á partido. Los herminios volvieron de nuevo á alterarse: hízoles nueva guerra, y vencidos en batalla, los que quedaron, por salvarse y escapar de las manos de los contrarios, se recogieron á una isla que estaba cercana de aquellas marinas. Por ventura era esta isla una de aquellas que por estar enfrente de Bayona, vulgarmente toman de aquel pueblo su apellido, ca se llaman las islas de Bayona: antiguamente se llamaban Cincias, nombre que tambien retienen hasta hoy dia; y sin embargo como se tocó arriba la una dellas se llamaba Albiano, la otra

Lacia, que el otro era nombre comun, y estos los propios y particulares. Para deshacer aquella gente envió César un capitan, cuyo nombre no se refiere: el hecho cuenta Dion. Este por la creciente y menguante del mar no pudo desembarcar toda su gente, y asi algunos soldados que fueron los primeros á saltar en tierra, facilmente fueron por los herminios vencidos y muertos. Señalóse en en este peligro un soldado llamado Publio Sceva, el cual maguer que perdido el paves le dieron muchas heridas, escapó á nado hasta donde las naves estaban. César con deseo de vengar aquella afrenta, con una mayor armada que juntó, él mismo en persona pasó en aquella isla, y en breve se apoderó della: dió la muerte á los enemigos que ya tenian menores brios, y por la falta de mantenimientos estaban trabajados. Desde allí pasó adelante, y en las riberas de Galicia se apoderó del puerto Brigantino, que hoy se llama la Coruña. Rindiéronse los ciudadanos sin dilacion, espantados de la grandeza de las naves romanas; las velas hinchadas con el viento, la altura de los mástiles y de las gavias: cosa de grande maravilla para aquella gente, por estar acostumbrada á navegar con barcas pequeñas, cuya parte inferior armaban de madera ligera, lo mas alto tejido de mimbres y cubierto de cueros para que no lo pasase el agua. Hechas estas cosas, y dado que hobo asiento en la provincia y leyes que ordenó muy á propósito, y en particular dió á los de Cadiz las que ellos mismos pidieron; finalmente, puso tasa á las usuras de tal manera, que al deudor quedase la tercera parte de los frutos de su hacienda; de los demas se hiciese pagado el acreedor y lo descontase del capital. Con tanto dió vuelta á Roma para hallarse al tiempo de las elecciones, sin esperar sucesor ni querer aceptar la honra del triumpho que de su voluntad le ofrecia el

senado romano: tan grande era la esperanza y el deseo que tenia de alcanzar el consulado. Llevó consigo de España un potro que tenia las uñas hendidas: pronóstico segun los adevinos afirmaban, que le prometia el imperio del mundo. Deste potro se sirvió él solamente, por no sufrir que otro ninguno subiese sobre el; y aun despues de muerto le mandó poner una estátua en Roma en el templo de Venus, conforme á la vanidad de que entonces usaban.

CAPITULO XVII.

Del principio de la guerra civil en España.

Hizo despues desto César la guerra muy nombrada de Gallia, con que allanó en gran parte aquella anchísima provincia; y para sujetar los pueblos llamados entonces voconcios y tharusates, que estaban en aquella parte de la Guiena, donde hoy está el arzobispado de Aux, y aun al presente por allí hay un pueblo llamado Tursa, envió á Crasso con buen golpe de gente. Caian estos pueblos cerca de España, por donde llamaron en su favor á los españoles, que pasaron en gran número los Pirineos como gente codiciosa de honra y presta á tomar las armas. Orosio dice que cincuenta mil cantabros que moraban donde hoy está Vizcaya y por allí cerca, pasaron en la Gallia. Lo que consta es que fueron los principales que hicieron aquella guerra, y de entre ellos mismos nombraron y señalaron sus capitanes, hombres valerosos y amaestrados en la escuela de Sertorio. Con todo esto no salieron con lo que pretendian, antes refieren que en esta demanda murieron treinta y ocho mil españoles. Estrabon añade que Crasso pasó por mar á las islas Cassiterides, puestas enfrente del pro-

montorio Crónio, que hoy se llama cabo de Finisterræ, y que sin dificultad se apoderó dellas por ser aquella gente muy amiga de sosiego, enemiga de la guerra, y dada á las artes de la paz. Sucedió el año de Roma de seiscientos y noventa y nueve que el proconsul Quinto Cecilio vino al gobierno de España, donde estuvo por espacio de dos años, y cerca de Clunia, que era una de las audiencias de los romanos, cuyas ruinas hoy se muestran cerca de Osma, trabó una grande batalla con los vaceos, en que fue desbaratado: cosa que dió tan grande cuidado y miedo al senado romano, que acordaron de encargar á Pompeio, como lo hicieron año de setecientos y uno, el gobierno de España para que le tuviese por espacio de cinco años, por ser muy bien quisto; y por lo que hizo antes tenia grande reputacion entre los naturales. No vino el mismo al gobierno por la aficion y regalo de Julia, hija de César, con quien nuevamente se casó; pero envió tres tenientes ó legados suyos para que en su lugar administrasen aquel cargo: estos fueron Petreio, Afranio y Marco Varron. Á Afranio encargó el gobierno de la España Citerior con tres legiones de soldados, á Varron aquella parte que está entre Sierramorena y Guadiana, y hoy se llama Estremadura; Petreio se encargó de todo lo demas de la Bética y de la Lusitania, y de los vectones con dos legiones que para ello le dieron. Por causa destas guarniciones y gente se enfrenó la ferocidad de los naturales, y las cosas de España estuvieron en sosiego, por lo menos no hobo alteraciones de importancia; mas en Italia se encendió una nueva y cruel guerra, cuya llama cundió hasta España. La ocasion fue que por muerte de Julia, que era la atadura entre su marido y padre, resultó entre ellos grande enemistad y contienda: con que todo el im-

perio romano se dividió en dos partes, conforme á la aficion ó obligacion que cada uno tenia de acudir á las cabezas destos dos bandos. El deseo insaciable de reinar, y ser el poder y mando por su naturaleza incomunicable, acarreó este mal y desastre. César no sufria que ninguno se le adelantase: Pompeio llevaba mal que alguno se le quisiese igualar. Pareciale á César que con tener sujeta la Gallia, y haber por dos veces acometido á Ingalaterra, que es lo postrero de las tierras, estaba puesto en razon que en ausencia pudiese pretender el consulado sin embargo de la ley que disponia lo contrario. El senado juzgaba ser cosa grave que un hombre que tenia las armas pretendiese un cargo tan principal: recelábase no le fuese escalon para quitarles á todos la libertad; muchos senadores parciales se inclinaban al partido de Pompeio. Estos hicieron tanto, que se recurrió al postrer remedio, y fue hacer un decreto desta sustancia: «que »los cónsules, los prétores, los tribunos del pueblo, »y los cónsules que estuviesen en la ciudad, pusie»sen cuidado, y procurasen que la república no re»cibiese algun daño." Palabras todas muy graves, de que nunca se usaba sino cuando las cosas llegaban al postrer aprieto y tenian casi perdida la esperanza de mejorar. Con este decreto se rompia la guerra, si César que por espacio de diez años habia gobernado la Gallia, hasta un dia que le señalaron no dejase el ejército: él avisado de lo que pasaba, con su gente pasó el rio Rubicon, término y lindero que era de su provincia, resuelto de no parar hasta Roma. Pompeio sabida la voluntad de su enemigo, y con él los cónsules Claudio Marcello y Cornelio Lentullo por no hallarse con fuerzas bastantes para hacerle rostro se huyeron de la ciudad el año de Roma de setecientos y cinco sin reparar hasta Brindez, ciudad puesta en

la postrera punta de Italia; y perdida la esperanza de conservar lo de Italia y lo del Occidente, desde allí pasaron á Macedonia con intento de defender la comun libertad con las fuerzas de Levante. Hacian diversos apercibimientos, despachaban mensageros á todas partes: entre los demas Vibulio Rufo, enviado por Pompeio, vino á España para que de su parte hiciese que Afranio y Petreio juntadas sus fuerzas procurasen con toda diligencia que César no entrase en ella. Obedecieron ellos á este mandato, y dejando á Varron encargada toda la España Ulterior, Afranio y Petreio con sus gentes y ochenta compañías que levantaron de nuevo en la Celtiberia, escogieron por asiento para hacer la guerra la ciudad de Lérida, junto de la cual desta parte del rio Segre hicieron sus alojamientos. Está Lérida puesta en un collado empinado con un padrastro que tiene hácia el Septentrion y la hace menos fuerte: por el lado Oriental la baña el rio Segre, que poco mas abajo se mezcla con el rio Cinga, y entrambos mas adelante con Ebro. César avisado de la partida de Pompeio de Italia, acudió á Roma, y dado órden en las cosas de aquella ciudad á su voluntad, acordó lo primero de partir para España. Entretúvose en un cerco que puso sobre Marsella porque no le quisieron recebir de paz, y en el entretanto envió delante á Caio Fabio con tres legiones, que serian mas de doce mil hombres. Este vencidas las gentes de Pompeio, que tenian tomados los pasos de los Pirineos, rompió por España hasta poner sus reales á vista de los enemigos pasado el rio Segre. Lucano dijo que el dicho rio estaba en medio. Viniéronle despues otras legiones, ademas de seis mil peones y tres mil caballos que de la Gallia acudieron. Haciánse todos estos apercibimientos porque corria fama que Pompeio por la parte de África

pretendia pasar á España, y que su venida seria muy en breve. Decian lo que sospechaban, y lo que el negocio pedia, para que conservada aquella nobilísima provincia, lo demas de la guerra procediera con mayores fuerzas y esperanza mas cierta y mayor seguridad.

CAPITULO XVIII.

Como los pompeianos fueron en España vencidos.

No pudo César concluir con lo de Marsella tan presto como quisiera: asi antes de rendir aquella ciudad se encaminó para España y llegó á Lérida. La guerra fue varia y dudosa: al principio hobo muchas escaramuzas y encuentros con ventaja de los del César. Despues por las muchas lluvias, y por derretirse las nieves con la templanza de la primavera, la creciente se llevó dos puentes que tenian los de César en el Segre sobre Lérida por donde salian al forrage. No se podian remediar por el otro lado, á causa del rio Cinga, que llevaba no menor acogida. Halláronse en grande apretura, y trocadas las cosas, comenzaron á padecer grande falta de mantenimientos. Publicóse este aprieto por la fama que siempre vuela y aun se adelanta, y los de Pompeio con sus cartas le encarecian demasiadamente: que fue ocasion para que en Roma y otras partes se hiciesen alegrías, como si el enemigo fuera vencido, y muchos que estaban á la mira, se acabasen de declarar y se fuesen para Pompeio porque no pareciese que iban los postreros; pero toda esta alegría de los pompeianos y todas sus esperanzas mal fundadas se fueron en humo, porque César hizo una puente con estrema diligencia veinte millas sobre Lérida, por donde se proveyó de mantenimientos; y nuevos socorros que le vinieron de

Francia, fueron por este medio librados del peligro que corrian por tener el rio en medio. Demas desto muchas ciudades de la España Citerior se declararon por el César, y entre ellas Calahorra, por sobrenombre Nasica, Huesca, Tarragona, los ausetanos donde está Vique, los lacetanos donde Jaca, y los ilurgavonenses. Por todo esto, y por haber sangrado por diversas partes y dividido en muchos brazos el rio Segre para pasallo por el vado sin tanto rodeo como era menester para ir á la puente, los pompeianos se recelaron de la caballería del César, que era mayor que la suya y mas fuerte, no les atajase los bastimentos. Acordaron por estos inconvenientes de desalojar y retirarse la tierra adentro. Pasaron el rio Segre por la puente de la ciudad, y mas abajo con una puente que echaron sobre el rio Ebro, le pasaron tambien cerca de un pueblo que entonces se llamaba Octogesa, y hoy á lo que se entiende Mequinencia, cinco leguas mas abajo de Lérida. Era grande el rodeo que llevaban, acudió César con presteza, atajóles el paso, y tomóles las estrechuras de los montes por do les era forzoso pasar: con esto sin venir á las manos y sin sangre redujo los enemigos á términos que necesariamente se rindieron. Dió perdon á los soldados y licencia para dejar las armas y irse á sus casas, por ser cosa averiguada que aquellas legiones en provincia tan sosegada, como á la sazon era España, solo se sustentaban y entretenian contra él y en su perjuicio. Demas desto para que la gracia fuese mas colmada, cualquier cosa que de los vencidos se halló en poder de los soldados, mandó se restituyese, pagando él de su dinero lo que valia. No faltó, conforme á la costumbre de los hombres, que es creer siempre lo peor, quien dijese que los de Pompeio vendieron por dineros á España, en tanta manera que

Caton, por sobrenombre Phaonio, en lo de Pharsalia motejó desto á Afranio que sin dilacion pasó por mar donde Pompeio estaba, ca le dijo si rehusaba de pelear contra el mercader que le comprára las provincias. De Petreio no se dice nada. Varron, el que quedó en el gobierno de la España Ulterior, al principio sin declararse del todo se mostraba amigo del César: despues cuando se dijo la estrechura en que estaba cerca de Lérida, quitada la máscara, comenzó á aparejarse para ir contra él, levantar gentes, juntar galeras en Cadiz y en Sevilla, y para todo allegar gran dinero de los naturales, sin perdonar al templo de Hércules que estaba en Cadiz, al cual despojó de sus tesoros, dado que era uno de los famosos santuarios de aquellos tiempos; pero despues de vencidos Afranio y Petreio, César con su ordinaria presteza atajó sus intentos. Demas desto la mayor parte de sus soldados le desampararon cerca de Sevilla y se pasaron á César: por donde le fue tambien á él forzoso rendirse, y con otorgalle la vida, entregó al vencedor las naves, dinero y trigo que tenia, y todos sus almacenes. Tuvo César cortes de todas las ciudades en Córdova. Hizo restituir al templo de Cadiz todos los despojos y tesoros que Varron le tomó, y á los moradores de aquella isla dió privilegios de ciudadanos romanos en remuneracion de la mucha voluntad con que declarados por él echaron de su ciudad la guarnicion de soldados que el mismo Varron les puso. Concluidas estas cosas, y encargado el gobierno de la España Ulterior á Quinto Cassio Longino con cuatro legiones, el cual este mismo año era tribuno del pueblo, y los pasados fuera questor en aquella misma provincia siendo en ella proconsul Gneio Pompeio; con esto César por mar pasó á Tarragona, y de allí por tierra á Francia y á Ro-

ma. Desde allí, luego que llegó, envió á Marco Lepido al gobierno de la España Citerior: teníale obligacion y aficion á causa que como pretor que era en Roma Lepido, habia nombrado á César por dictador. Siguióse el año que se contó setecientos y seis de la fundacion de Roma, muy señalado por las victorias que César en él ganó, primero en los campos de Pharsalia contra Pompeio, despues en Egipto contra el Rey Ptolomeo, aquel que mató alevosamente al mismo Pompeio, que confiado en la amistad que tenia con aquel Rey, despues de vencido y de perdida aquella famosa jornada, se acogió á aquel reino y se metió por sus puertas. Dió el César la vuelta á Roma. Desde allí pasó en Africa para allanar á muchos nobles romanos, que á la sombra de Juba, Rey de Mauritania, vencido Pompeio, se recogieron á aquellas partes. Venciólos en batalla: los principales caudillos Caton, Scipion, el Rey Juba y Petreio por no venir á sus manos se dieron la muerte; á Afranio y un hijo de Petreio del mismo nombre con otros prendió y hizo degollar. Con que todo lo de Africa quedó llano, y el César volvió de nuevo á Roma.

CAPITULO XIX.

De lo que Longino hizo en España.

Por el mismo tiempo la España Ulterior andaba alterada por la avaricia y crueldad del gobernador Longino, el cual continuaba sus vicios, que ya otra vez cuando gobernaba Pompeio le pusieron en peligro de la vida, tanto que en cierto alboroto salió herido. Ordenóle César que pasase en Africa contra el Rey Juba, gran favorecedor de sus enemigos los Pompeianos. Con ocasion desta jornada juntó gran dinero,

así de las nuevas imposiciones y sacaliñas que inventó, como de las licencias que vendia á los que querian quedarse en España y no ir á la guerra donde les mandaba ir: robo desvergonzado y manifiesto. Alterados por ello los naturales, se conjuraron de darle la muerte: las cabezas de la conjuracion fueron Lucio Recilio y Annio Scapula. Uno que se llamaba Minucio Silon, con muestra de presentalle una peticion, fue el primero á herirle: cargaron los demas, y caido en tierra, le acudieron con otras heridas. Socorriéronle los de su guarda, prendieron á Silon, y llevaron en brazos á Longino á su lecho. Las heridas eran ligeras, y en fin escapó con la vida. Silon puesto á cuestion de tormento, vencido del dolor, descubrió muchos compañeros de aquella conjuracion: dellos unos fueron muertos, otros se huyeron, no pocos de la prision en que los tenian, fueron por dineros dados por libres, ca en el ánimo de Longino á todos los demas vicios, aunque muy grandes y malos, sobrepujaba la codicia. En este medio por cartas de César se supo la victoria que ganó contra Pompeio; y sin embargo con color de la jornada de Africa, enviado delante el ejército al estrecho de Cadiz, ya sano de las heridas se partió para ver la armada que tenia junta. Pero llegado á Sevilla, tuvo aviso que gran parte del ejército de tierra se habia alborotado y tomado por cabeza á Tito Thorio, natural de Itálica, del cual, porque se entendia que pretendia ir luego a Córdova, envió á Marco Marcello su questor para sosegar las voluntades y defender aquella ciudad. Mas él tambien en breve le faltó, que á los malos ninguno guarda lealtad, y con toda la ciudad se juntó con Thorio, el cual vino de buena gana en que Marcello como persona de mayor autoridad tomase el principal cuidado de aquella guerra.

Longino visto que todos le eran contrarios, despues de asentar sus reales á la vista de sus enemigos cerca de Córdova y del rio Guadalquivir, desconfiado de la voluntad de los suyos se retiró á un pueblo que entonces se llamaba Ulia y ahora es Montemayor, situado en un collado y ribazo á cinco leguas de Córdova. Al pie de aquel collado tenia puestas sus estancias. Sobrevinieron los enemigos, y como rehusase la pelea, le cercaron dentro dellas de foso y valladar por todas partes. Habia Longino avisado al Rey de la Mauritania llamado Bogud, y á Marco Lepido para que desde la España Citerior le socorriese con presteza, si queria que el partido de César no cayese de todo punto. Bogud fue el primero que acudió, y con sus gentes y las que de España se le llegaron, peleó algunas veces con Marcello. Los trances fueron varios; pero no fue bastante para librar á Longino del cerco hasta que venido Lepido todo lo allanó sin dificultad porque Marcello puso en sus manos todas las diferencias, y á Longino que rehusaba de hacer lo mismo, ó por su mala conciencia, ó por entender que Lepido se inclinaba á favorecer á Marcello, se le dió licencia para irse donde quisiese. Con esto Marcello y Lepido se encaminaron á Córdova. Longino avisado que Trebonio era venido para sucederle en el cargo, desde Málaga se partió para Italia, y se hizo á la vela. Fuéle el tiempo contrario, y así corrió fortuna, y pereció ahogado en la mar, no lejos de las bocas del rio Ebro, con todo el dinero que llevaba robado y cohechado. El año siguiente, que fue de Roma setecientos y ocho, Lepido triumphó en Roma por dejar sosegados los movimientos de España y los alborotos que se levantaron contra Longino. Marcello fue desterrado por haberse levantado como queda dicho; pero en breve le alzaron el destierro por gracia

y merced de César. Fue este Marco Marcello diferente de otro del mismo nombre, en cuyo favor anda una oracion de Ciceron entre las demas muy elegante. De la misma manera Longino, de quien hemos tratado, fue diferente de otro que así se llamó, cuyo nombre hasta hoy se vee cortado en uno de los toros de piedra de Guisando con estas palabras en latin:

LONGINO A PRISCO CESONIO PROCURÓ SE HICIESE.

CAPITULO XX.

Como en España se hizo la guerra contra los hijos de Pompeio.

Estaba todavia España dividida en bandos, unos tomaban la voz del César, otros la de Pompeio: muchas ciudades despacharon embajadores á Scipion, que en Africa despues de la muerte de Pompeio era el mas principal y cabeza de aquella parcialidad, para requerirle que las recibiese debajo de su amparo. Vino desde Africa Gneio Pompeio el mayor de los hijos del gran Pompeio, y de camino se apoderó de las islas de Mallorca y Menorca, pero la enfermedad que le sobrevino en Ibiza, le forzó á detenerse por algun tiempo. En el entretanto Annio Scapula, es á saber aquel que se conjuró contra Longino, y Quinto Aponio con las armas echaron de toda la provincia al proconsul Aulo Trebonio, y mantuvieron el partido de los pompeianos hasta la venida del dicho Pompeio: ca no mucho despues convalecido de la enfermedad no solo él pasó en España, sino tambien dado fin á la guerra de Africa por el esfuerzo de César, Sexto Pompeio el otro hijo del gran Pompeio, Accio Varo y Tito Labieno con lo que les quedó del ejército y del armada, se recogieron á España. Gneio discur-

riendo por la provincia se apoderó de muchas ciudades, de unas por fuerza, de otras de grado, y entre ellas de Córdova en que dejó á Sexto su hermano, y él pasó á poner cerco sobre Ulia que se tenia por el César. Acudieron Quinto Pedio y Quinto Fabio Maximo Tenientes de César, pero rehusaban la pelea y entreteníanse hasta su venida. El ocupado en cuatro triumphos que celebró en Roma, y en asentar las cosas de aquella república alteradas, dilató su venida hasta el principio del año siguiente que se contó de la fundacion de Roma setecientos y nueve: en el cual tiempo partido de Roma, con deseo de recompensar la tardanza se apresuró de manera, que en diez y siete dias llegó á Sagunto que hoy es Monviedro, y en otros diez pasó hasta Obulco, pueblo que hoy se llama Porcuna, situado entre Córdova y Jaen, á la sazon que cerca del estrecho se dió una batalla naval entre Didio general de la armada de César, y Varo cabeza de la contraria armada. El daño y peligro de ambas partes fue igual sin reconocerse ventaja, salvo que Varo se metió en el puerto de Tarifa y cerró la boca del dicho puerto con una cadena, que fue señal de flaqueza y de que su daño fue algo mayor. Los de Córdova con la antigua aficion que tenian á César, y por mas asegurarse, de secreto con embajadores que le enviaron, se escusaron de lo que forzados de la necesidad habian hecho, que era seguir el partido contrario: juntamente le declararon que se podia tomar la ciudad de noche sin que las centinelas de los enemigos lo sintiesen. Los de Ulia otrosí le enviaron embajadores para avisarle de la estrechura en que se hallaban, y el peligro si no eran socorridos con presteza. César combatido de diversos pensamientos, en fin se resolvió de enviar á Lucio Junio Paciceo con seis cohortes en socorro de Ulia: él ayudado de una noche tempestuosa,

y con decir que Pompeio le enviaba, por medio de los enemigos se metió en el pueblo, con cuya entrada, y con la esperanza de poderse defender se encendieron y animaron á la defensa los cercados. Algunos sospechan que este capitan fue aquel Junio, de cuya lealtad y valentía se ayudó César en lo de la Gallia enviándole algunas veces por su embajador para tratar de paz con Ambiorige. Lo mas cierto es que César dado que hobo orden á sus tenientes Pedio y Fabio para que á cierto dia le acudiesen con sus gentes, él con intento de divertir los que estaban sobre Ulia, puso sus reales cerca de Córdova. El espanto de Sexto fue tan grande, que determinó á avisar á su hermano que alzado el cerco de Ulia, de que ya estaba casi apoderado, viniese en su socorro. Asentó Gneio sus reales cerca de los de César, pero como rehusase la pelea, y en esto se pasase algun tiempo; tal enfermedad sobrevino á César, que de noche á sordas y sin hacer ruido movió con sus gentes camino de Attegua. Plutarcho dice que César en Córdova primeramente sintió el mal caduco de que era tocado; y es cosa averiguada que en aquella ciudad plantó un plátano muy celebrado por los antiguos, si ya por ventura lo uno y lo otro no sucedió los años pasados cuando otra vez estuvo en el gobierno de España, como queda dicho. Attegua estaba asentada cuatro leguas de Córdova, donde al presente hay rastros de edificios antiguos con nombre de Teba la vieja. Tenian los pompeianos en aquel pueblo juntado el dinero y gran parte de las municiones para la guerra. César por el mismo caso pensaba que con ponerse sobre aquel lugar, ó pondria á los pompeianos para defendelle en necesidad de venir á las manos y á la batalla, ó si le desamparasen, perderian gran parte de sus fuerzas y reputacion. Gneio al contrario por las mismas razones, avisado del ca-

mino que llevaba César, y determinado de escusar la pelea, pasó con sus gentes á dos pueblos que hoy se llaman Castroelrio y Espegio, y antiguamente se llamaron Castra Posthumiana, lugares fuertes en que pensaba entretenerse. Despues desto asentó sus reales de la otra parte del rio Guadaxoz, que antiguamente se llamó el rio salado y pasaba cerca de Attegua. Desde allí como en algunas escaramuzas hubiese recebido daño, perdida la esperanza de poder socorrer á los cercados, se volvió á Córdova. Los de Attegua con esto enviaron á César embajadores para entregársele, pero con tales condiciones que eran mas para vencedores que para vencidos: asi fueron despedidos sin alcanzar cosa alguna. Los soldados que tenian de guarnicion, con esta respuesta se embravecieron contra los ciudadanos que se mostraban inclinados á la parte del César. Ni es de pasar en silencio lo que Numacio Flacco á cuyo cargo estaba la defensa de aquel pueblo, hizo en esta coyuntura, por ser un hecho de grande crueldad, esto es, que degolló á todos los moradores de aquel pueblo que eran aficionados á César, y muertos los echó de los adarves abajo: lo mismo hizo con las mugeres de los que estaban en el campo de César, y aun llegó á tanto su inhumanidad que hasta los mismos niños hizo matar, unos en los brazos de sus madres, otros á vista de sus padres los mandó enterrar vivos ó echar sobre las lanzas de los soldados: fiereza que apenas se puede oir por ser de bestia salvage. No le valió cosa alguna aquella crueldad, ca sin embargo los moradores se rindieron á voluntad del César andados diez y ocho dias del mes de febrero. Bien se deja entender que los ciudadanos fueron perdonados, y la crueldad de Numacio castigada, dado que los historiadores no lo refieran. Despues desto César puso fuego á un pueblo llamado Attubi, sin otros muchos lu-

gares de que por fuerza ó de grado se apoderó. Pasó otrosí con sus gentes y se puso sobre la ciudad de Munda que seguia el bando de Pompeio, que está puesta en un ribazo cinco leguas de Málaga, tiene un rio pequeño que poco adelante de la ciudad se derrama por una llanura muy fresca y abundante. Era á la sazon pueblo principal, ahora lugar pequeño, pero que conserva el nombre y apellido antiguo. Cerca de aquella ciudad se vino finalmente á batalla. César sobrepujaba en número y valentía de los suyos, Gneio se aventajaba en el sitio de sus reales que tenia asentados en lugar mas alto. Ordenaron entre ambas partes sus haces, dióse la batalla con la mayor fuerza y porfía que se podia pensar: grande fue el denuedo, grande el peligro de los unos y los otros. Los cuernos izquierdos de ambas partes fueron vencidos y puestos en huida: el resto de la pelea estuvo suspensa por grande espacio sin declarar la victoria por ninguna de las partes, mucha sangre derramada, el campo cubierto de cuerpos muertos. En conclusion César con su valor y esfuerzo mejoró el partido de los suyos, porque apeado, con un escudo de hombre de á pie que arrebató, comenzó á pelear entre los primeros y á muchos de los suyos con su misma mano detuvo para que no huyesen. Murieron de la parte de Pompeio treinta mil infantes, y tres mil hombres de á caballo, entre los demas perecieron Varo y Labieno: trece Aguilas de las legiones fueron tomadas, que eran los estandartes principales. De la parte de César murieron mil soldados de los mas valientes y esforzados, y quinientos quedaron heridos. Seguia la parte de César dos reyes Africanos, el uno por nombre Bochio, el otro Bogud. Este en gran parte ganó el prez de la victoria, porque al tiempo que los demas estaban trabados y la pelea en lo mas recio, se apoderó de los

reales enemigos que quedáran con pequeña guarda, á cuya defensa como Labieno arrebatadamente acudiese pensando los demas que huia, perdida la esperanza de la victoria, volvieron las espaldas. Dióse esta batalla á los diez y siete de Marzo, dia en que Roma celebraba las fiestas del dios Baccho. Notaban los curiosos que cuatro años antes en tal dia como aquel pompeio, desamparada Italia, se pasó en Grecia. Cuando César hablaba desta jornada, solia decir que muchas veces peleó por la honra y gloria, pero que aquel dia habia peleado por la vida.

CAPITULO XXI.

Cómo César volvió á Roma.

Despues que Gneio Pompeio perdió la jornada de Munda, herido como salió en un hombro se recogió á Tarifa. Dende por la poca confianza que tenia en los de aquel pueblo, y con deseño de pasar á la España Citerior, do tenia aliados asaz y ganadas las voluntades de aquella gente, se embarcó en una armada que tenia presta para todo lo que sucediese. Enconósele la herida con el mar, tanto que al cuarto dia le fue forzoso saltar en tierra. Llevábanle los suyos en una litéra con intento de buscar donde esconderse. Seguianle por el rastro y por la huella por orden de César Didio por mar y Cesonio por tierra. Dieron con él en una cueva donde estaba escondido y allí le prendieron y le dieron la muerte. Floro dice que peleó y que le mataron cerca de Laurona, pueblo que hoy se llama Lyria ó Laurigi como otros creen. Lo que se averigua es que su armada parte fue presa, parte quemada por Didio. Sesto Pompeio hermano del muerto con tan tristes nuevas perdida la esperanza de poder tenerse en Córdova, y por ver que en aquella comarca no po-

dia estar seguro, y que comunmente todos, como suele acontecer, se inclinaban á la parte mas valida y fuerte, acordó de partirse á la España Citerior y dar tiempo al tiempo. Scápula despues de la rota de Munda vuelto á Córdova, despues de un convite que hizo en que se bebió largamente, mandó y hizo que sus mismos esclavos le diesen la muerte: que tales eran las valentías de aquel tiempo. César en el cerco de Munda que todavía se tenia, dejó á Quinto Fabio con parte del ejército y él acudió á Córdova; y tomada por fuerza, pasó á cuchillo veinte mil de aquellos ciudadanos que seguian el partido contrario. Luego asentadas las cosas de aquella ciudad, partió para Sevilla: en este camino le presentaron la cabeza de Gneio, y él con la misma felicidad se apoderó de aquella ciudad; y porque se tornó de nuevo á alborotar, la sosegó segunda vez á diez del mes de agosto, como se señala en los calendarios romanos. A ejemplo de Sevilla se le entregaron otros pueblos por aquella comarca, en particular la ciudad de Asta antiguamente situada á dos leguas de Xerez á la ribera del rio Guadalete, al presente es lugar desierto, pero que todavía conserva el apellido antiguo. Por otra parte Quinto Fabio que quedó sobre Munda, á cabo de algunos meses cansó á los cercados de manera que se dieron. Demas desto sujetó á Osuna, si por fuerza ó á partido no se sabe ni se declara por faltar las memorias de aquellos tiempos, y los libros que hay estar corrompidos. Concluidas cosas tan grandes con una presteza increible, cosa que en las guerras civiles es muy saludable, donde hay mas necesidad de ejecucion que de consultas; sosegadas las alteraciones de España y dado asiento en el gobierno, juntó asi mismo gran dinero de los tributos que en público á todos, y en particular puso á los que eran ricos, y de los

cargos y oficios que vendió, hasta no perdonar al templo de Hércules que estaba en Cadiz, al cual antes de ahora tuviera respeto. La prosperidad continuada y la necesidad le hicieron atrevido para que tomase por fuerza las ofrendas de oro y plata que allí tenian muchas y muy ricas. Con esto pasado el estío, ya que el otoño estaba adelante, partió de España, y llegó á Roma por el mes de octubre. Por gobernadores de España quedaron en la Ulterior Asinio Pollion, muy conocido por una égloga de Virgilio en que con versos de la Sybilla, que hablaban de la venida de Christo hijo de Dios, celebró el insigne poeta el nacimiento de Salonino hijo deste Pollion. Del gobierno de la España Citerior se encargó Marco Lepido, que le tuvo juntamente con el gobierno de la Gallia Narbonense. Por este mismo tiempo, como algunos sospechan mas por conjeturas que por razon que haya concluyente, á Córdova se dió título de Colonia Patricia: ca es averiguado, como se muestra por las monedas de aquel tiempo, que en el imperio de Augusto ya tenia este apellido. Tambien es cosa cierta que en gracia del vencedor y por adularle muchos pueblos dejaron sus nombres antiguos en particular Attubis que se llamó Claritas Iulia, Ebora en Portugal Liberalitas Iulia, Calahorra por sobrenombre Nasica tomó tambien el nombre de Iulia, Sexi asi mismo se llamó Firmium Iulium, Illiturgi que es Andujar, Forum Iulium: en conclusion los de Ampurias quitada la diferencia que tenian de griegos y de españoles, recibieron las costumbres, lengua y leyes romanas con título que se les dió de Colonia. Hay en España memoria desta guerra en muchos lugares, y en Talavera pueblo conocido del reino de Toledo en la parte del muro que está enfrente de la iglesia de San Pedro se veen cortadas estas palabras:

A GNEIO POMPEIO HIJO DEL GRAN POMPEIO.

Lo demas por la antigüedad no se lee, pero entiéndese que por algun hecho notable se le puso aquel letrero.

CAPITULO XXII.

Como despues de la muerte del César se levantaron nuevas alteraciones en España.

El poder de Julio César estaba en la cumbre, y todo lo mandaba y trocaba, cuando en Roma ciertos ciudadanos se conjuraron contra él con color que era tirano y por fuerza se apoderára de aquella ciudad. Matáronle con veinte y tres heridas que en el senado le dieron á los quince de marzo del año siguiente de setecientos y diez, desde donde algunos toman la cuenta de los años del imperio de Octaviano Augusto que le sucedió y fue su heredero, dado que los mas le comienzan del año siguiente, cuando á veinte y dos de setiembre, segun que lo refiere Dion, le nombraron por consul en lugar de Caio Vibio Pansa que murió junto á Modena, si bien no tenía edad bastante para administrar aquel cargo; pero dispensaron con él en la ley que en Roma en este caso se guardaba. En España Pollion atendia á seguir los salteadores, que por la revuelta de los tiempos andaban en gran número por lo de Sierramorena. Este cuando llegó la nueva de la muerte de César, hizo una junta de los mas principales en Córdova, en que protestó que seguiria por su parte la autoridad y voluntad del senado de Roma. Con esto parece se habia mostrado alguna luz y cobrado esperanza de mayor reposo; pero fue muy al reves, porque Sexto Pompeio salió de la comarca de Jaca, que eran antiguamente los lacetanos, con intento de aprovecharse de lo que el tiempo le prometia y fortificar su partido. Levantó

estandarte, tocó atambores, acudíale gente de cada dia, con que pudo formar una legion, y con ella en la comarca de Cartagena tomó por fuerza un pueblo entonces llamado Vergi, y hoy Vera, ó como otros sienten Verja. Con este tan pequeño principio hobo gran mudanza en las cosas; y el bando de Pompeio que parecia estar olvidado, comenzó á levantarse y tomar mayores fuerzas, principalmente que con la misma felicidad se apoderó de toda la Bética ó Andalucía despues que en una gran batalla rompió á Pollion que pretendia desbaratar sus intentos. Ayudó mucho para ganar la victoria la sobreveste de Pollion, que acaso se le cayó en la pelea, ó él mismo la arrojó á propósito de no ser conocido: muy pequeñas cosas hacen camino para mayores, principalmente en la guerra: como los soldados la viesen, que todavia sufrian la carga de los pompeianos, y corriese la voz por los escuadrones que su general era muerto, al punto desmayaron y se dieron por vencidos. Verdad es que todas estas alteraciones, y las voluntades de la provincia que se inclinaban á Pompeio, sosegó Marco Lepido con su venida, y con persuadir á Sexto que con el dinero que tenia recogido en España se fuese á Roma, donde por la ocasion de quedar libre Roma podria pretender y alcanzar la herencia, autoridad y grandeza de su padre. Para esto ayudaba que las cosas de Italia andaban no menos revueltas que las de acá, porque Marco Antonio que el año pasado fuera consul, pretendia quitar á los romanos la libertad: contra sus deseños el senado opuso á Octaviano sobrino de César, nieto de su hermana Julia: resolucion perjudicial y dañosa. Habia Octaviano en la guerra postrera que se hizo contra los hijos de Pompeio, venido á España en compañía de su tio; y en ella dió las primeras muestras de su valor sin embar-

go de su tierna edad, que apenas tenia diez y ocho años. Acabada aquella guerra, se fue á Athenas á los estudios de las letras: de allí sabida la muerte de César volvió á Roma, y ayudado de muchos que por la memoria de César le siguieron, venció en una batalla á Marco Antonio, que tenia dentro de Modena cercado á Decio Bruto que estaba señalado por consul para el año siguiente. Huyó Marco Antonio despues de vencido á la Gallia, donde se concertó con Lepido, y los dos poco adelante con Octaviano. Resultó deste concierto el triunvirado, que fue repartirse entre los tres las provincias del imperio romano. A Lepido cupo la Gallia Narbonense con toda España: á Antonio lo demas de la Gallia; la Italia, Africa, Sicilia y Cerdeña dieron á Octaviano. No entraron en este repartimiento las provincias del Oriente porque las tenian en su poder Cassio y Bruto, las cabezas que fueron y principales en la conjuracion y muerte de César. Siguióse tras esto una grande carniceria de gente principal; y fue que los tres proscribieron, que era condenar á muerte en ausencia, muchos ciudadanos y senadores romanos: entre los demas murió Marco Tulio Ciceron gran gloria de Roma en edad de sesenta y tres años á manos de Popilio tribuno de soldados, al cual él mismo habia antes librado de la muerte en un juicio en que le achacaban cierto parricidio.

CAPITULO XXIII.

De la cuenta llamada era.

Por esta manera perdió de nuevo su libertad la ciudad de Roma: siguiéronse alteraciones y guerras, una contra los matadores de César, que fueron vencidos y muertos cerca de Philippos ciudad de Mace-

donia, otra contra Lucio Antonio hermano de Marco Antonio en Perusa, ciudad de Toscana. La cual acabada por la buena maña y valor de Octaviano, se hizo otro nuevo repartimiento de las provincias entre los triunviros el año de la fundacion de Roma de setecientos y catorce, en que fueron cónsules en Roma Gneio Domicio Calvino y Caio Asinio Pollion el que fue gobernador en España. Y porque en este nuevo repartimiento Octaviano quedó por señor de toda España, tomaron desto ocasion los españoles para comenzar desde este principio el cuento de sus años, que acostumbran y acostumbramos llamar era del Señor ó era de César asi en las historias, escrituras públicas, y en los actos antiguos de los concilios eclesiásticos, como en particular en las pláticas y conversaciones ordinarias. Otros siguen la razon de los años y la comienzan del Nacimiento de Christo: cuenta en que se quitan de la primera manera de contar treinta y ocho años justamente, de suerte que el año primero de Christo fue y se contó treinta y nueve de la era de César. Porque lo que dice don Juan Margarite obispo de Girona que la era de César comienza solamente veinte y seis años antes del Nacimiento de Christo, mas facilmente podriamos adivinar por congeturas que afirmar con certidumbre qué fue lo que le movió á sentir esto, pues todos los demas lo contradicen. Por ventura confundió la cuenta de los egipcios, de que se hablará luego, con la nuestra, engañado por la semejanza del contar, ca tambien aquella gente comenzó á contar sus años desde que Augusto Octaviano se enseñoreó de aquella tierra. Todo esto es asi; y todavia no es cosa facil declarar en particular la causa desta nuestra cuenta de España, y juntamente dar razon del nombre que tiene de era, por ser varios los juicios y pareceres. Los mas autores y

de mayor autoridad concuerdan por testimonio de Dion, que en este mismo año, concluida la guerra de Perusa, se hizo el nuevo repartimiento de las provincias, y oprimida de todo punto y derribada la libertad de la república romana, como poco antes se dijo, el señorío de España quedó por Octaviano; y en trueque á Marco Lepido cuya antes era, se dió la provincia de Africa. De aqui vino que á imitacion de los antiochenos que habian ya comenzado esta manera de cuenta, y lo mismo hicieron los egipcios once años adelante, que quitado el reino á Cleopatra, desde que Augusto se apoderó de aquella provincia dieron principio al cuento de sus años, lo mismo se determinaron á hacer los españoles con intento de ganar por esta forma la voluntad y adular al nuevo Príncipe: vicio muy ordinario entre los hombres. Esto cuanto al principio de nuestra cuenta española. De la palabra era será razon decir algo mas. En Lucillio y en Ciceron se halla que las partidas del libro de cuentas por donde se da y toma razon de la hacienda, del gasto y del recibo, se llaman eras. De allí se tomó ocasion para significar con esta misma palabra los capítulos de los libros y el número ó párrafos de las leyes, como se puede ver en muchos lugares así de las obras de San Isidoro, como de las leyes Góthicas. Deste principio se estendió mas la palabra era hasta significar por ella cualquiera razon ó cuenta de tiempo, y universalmente todo tiempo y número cualquiera que fuese. En especial lo usaron los españoles así en la lengua latina, como en la vulgar, la cual sin duda se deriva de la romana, como se entiende por el nombre de romance con que la llamamos, y por las palabras y dicciones castellanas, que son en gran parte las mismas que las latinas. Tambien hallamos que Hilderico de nacion frances, y del mismo tiempo

de San Isidoro, por decir número de dias dice eras de dias; y aun entre los astrólogos algunos llaman eras á los tiempos ó á los fundamentos y aspectos de las estrellas, de que depende la cuenta de los tiempos, y á los cuales se reducen y enderezan los movimientos de los cuerpos celestes. Segun todo esto año de la era de César será lo mismo que año de la cuenta de César ó del tiempo de César, cuyo principio como se dijo se toma desde que en España comenzó el imperio de César Augusto. De aqui se saca que se engañan todos aquellos que por autoridad de San Isidoro, que engañó á los demas, pensaron que esta palabra era viene de otra latina que significa el metal, conviene á saber æs, por entender que aquel año de donde toma principio esta cuenta, fue cuando la primera vez Augusto César impuso un nuevo tributo sobre todo el imperio romano, y hizo que todos fuesen erarios y pecheros: lo que es claramente falso, pues ni la ortographía desta palabra que se escribe sin diphtongo concuerda con la tal derivacion, ni hallamos que en el año que da principio á esta cuenta, se impusiese algun nuevo tributo sobre las provincias. Lo cierto es lo que está dicho, y asimismo que esta manera de contar los años se mandó dejar y trocar con la que usamos de los años de Christo, en tiempo del Rey de Castilla don Juan el primero en las córtes que se tuvieron en la ciudad de Segovia año de mil y trecientos y ochenta y tres: lo cual se hizo á ejemplo de las demas provincias de la christiandad, y conforme á lo que en tiempo del Emperador Justiniano inventó Dionisio Abad Romano, que quitadas las demas maneras de contar que por aquel tiempo se usaban, introdujo esta cuenta de los años de Christo. Lo que se hizo en las córtes de Segovia, que fue dejar la cuenta de la era y tomar la de los años de Christo, imitaron

poco despues los portugueses, y poco antes los de Valencia habian hecho lo mismo, como se irá notando en sus lugares y tiempos. Dejado esto, volvamos al consulado de Domicio Calvino y de Asinio Pollion. En el cual año nombraron en Roma por consul suffecto, que quiere decir puesto en lugar de otro, y por faltar el que lo era, á Cornelio Balbo Gaditano, que es tanto como de Cadiz: cosa que hasta entonces á ningun estrangero se concedió, que fuese consul en Roma. Era este Cornelio Balbo deudo de otro del mismo nombre que acabada la guerra de Sertorio, llevó á Roma en su compañía Gneio Pompeio. Tambien Domicio Calvino cinco años adelante, que fue el año treinta y tres antes de la venida de Christo Nuestro Señor, con cargo de proconsul gobernó á España, y porque venció á las haldas de los Pirineos á los ceretanos donde hoy está Cerdania, triumphó dellos en Roma. Resultaron despues desto nuevas diferencias y alteraciones entre los triumviros, con que asimismo se enredó España y entró á la parte del daño con esta ocasion. Por la muerte de Julio César parecia que tornaba á nacer la libertad de la república: esperanza con que Sexto Pompeio, vuelto á cabo de tanto tiempo á Roma, fue nombrado por general de la armada y naves romanas. Por esta ocasion luego que los triumviros de nuevo quitaron la libertad á la república y se apoderaron de todo, él se apoderó asimismo por su parte de Sicilia. Acudieron Octaviano y Lepido, y por fuerza le despojaron, y echaron de aquella isla: con que se quedó Octaviano y aun se enseñoreó de Africa por cierta diferencia que tuvo con Lepido, al cual desamparado de los suyos le despojó de todo el poder que tenia. Sintió esto como era razon Marco Antonio, el otro compañero que tenia las provincias de Oriente, que Octaviano sin darle parte se apode-

rase de todo lo demas. Destos principios y con esta ocasion se encendió finalmente la guerra entre los dos, en que despues de muchos trances, vencido en una batalla naval junto á la Prevesa y muerto Antonio, se quedó Octaviano solo con todo el imperio el año veinte y ocho antes del Nacimiento de Christo. Llamóse Octavio, del nombre de su padre; y del nombre de su tio, César. El senado le dió renombre de Augusto como á hombre venido del cielo y mayor que los demas hombres por haber restituido la paz al mundo despues de tantas revueltas. Sexto Pacuvio tribuno del pueblo consagró su nombre, que es lo mismo que hacelle en vida honrar como á dios: costumbre y vanidad tomada de España, como lo dice Dion. En el progreso desta última guerra, entre Octavio y Antonio, Bogud Rey de la Mauritania pasó en España en favor de Antonio y para ayudar á su partido; pero fue por los contrarios rechazado con daño. No mucho despues en el octavo consulado de Augusto, veinte y cinco años antes de Christo, abrieron y empedraron en el Andalucía el camino real que desde Córdova iba hasta Ecija, y desde allí hasta el mar Océano, como se entiende por la letra de una columna de mármol cardeno que está en el claustro del monasterio de San Francisco de Córdova, do se dice que aquella columna, que debia ser una de las con que señalaban las millas, se levantó en el octavo consulado de Augusto; y que desde Guadalquivir y el templo augusto de Jano hasta el mar Océano se contaban ciento y veinte y una millas. Este templo de Jano se entiende estaba en Córdova ó cerca della, y aun se sospecha que le edificaron para eterna memoria de la paz que fundára Augusto; pero estas son congeturas. Siguiéronse alteraciones de los cantabros, asturianos y de los vaceos, pueblos de Castilla la

vieja. Apaciguólas con su buena maña Statilio Tauro, por ventura por comision y como lugarteniente de Caio Norbano, de quien se sabe que por estos tiempos triunfó de España: desde donde toman el principio de la guerra de Cantabria los que por autoridad de Paulo Orosio sienten que duró por espacio de cinco años enteros. Asimismo es cosa cierta que en esta sazon se mudó la manera y forma del gobierno de España, porque en lugar de prétores y procónsules enviaron para gobernalla legados consulares á la manera que en las demas provincias se comenzó tambien á usar. Muestra son desto las piedras antiguas donde se vee por estos tiempos puesta esta palabra Consularis. Repartiéronse otrosí las provincias del imperio y gobierno dellas entre Augusto y el senado, por el cual repartimiento en España sola la Bética, que es Andalucía, quedó á cargo y gobierno del senado: de que resultó otrosí que la España Ulterior tuvo dos gobernadores, el uno de la Bética á provision del senado, y el otro de la Lusitania que nombraba Augusto. En conclusion sosegada por la mayor parte España, con la paz que se siguió, por toda ella se fundaron muchas colonias de romanos, con cuya comunicacion y trato los naturales mudaron sus costumbres antiguas y su lengua y la trocaron con las de los romanos, segun que Estrabon lo testifica.

CAPITULO XXIV.

De la guerra de Çantabria.

Tal era el curso y estado de las cosas, tales los vaivenes que el imperio Romano daba. En particular España reposaba, cansada de tantas y tan continuadas guerras, y juntamente florecia en gente, riquezas y

fama cuando se despertó una guerra mas cruél y brava de lo que nadie pensára. Tuvo esta guerra principio de los cantabros, gente feroz y hasta esta sazon no del todo sujeta á los romanos ni á su imperio por el vigor de sus animos mas propio á aquellos hombres y mas natural que á las demas naciones de España; y por morar en lugares fragosos y enriscados y carecer del regalo y comodidades que tienen los demas pueblos de España, son grandemente sufridores de trabajos. Ptolemeo señala por aledaños de los cantabros á los autrigones por la parte de Levante, y por la de Poniente á los lungones, hácia el Mediodia las fuentes del rio Ebro, y hácia el Septentrion el Océano Cantábrico: pequeña region, y que no se estendia hasta las cumbres y vertiente de los montes Pirineos. Los pueblos principales que tenia, eran Juliobriga y Vellica, sin que se averigue qué nombres en este tiempo les respondan. Otros estendiendo mas, como suele acontecer, el nombre de Cantabria, comprenden en su distrito todos los pueblos comarcanos á la Cantabria de Ptolemeo hasta dar en los montes Pirineos y en la Guiena, de que hay grandes argumentos que todo aquello algun tiempo se llamó Cantabria, como queda mostrado en otra parte; y es bastante indicio para que así se entienda ¿ver que todos los nombres de los pueblos donde esta guerra de Cantabria se hizo, no se hallan en tan estrecho distrito como arriba queda señalado, como se irá notando en sus lugares. Eran en aquel tiempo los cantabros de ingenio feroz, de costumbres poco cultivadas: ningun uso de dinero tenian, el oro y la plata si fue merced de Dios, ó castigo y disfavor negárselo, no se sabe. Así bien las mugeres como los hombres eran de cuerpos robustos, los tocados de las cabezas á manera de turbantes, formados diversamente,

y no diferentes de los que hoy usan las mugeres vizcainas: ellas labraban los campos (1), despues de haber parido se levantaban para servir á sus maridos que en lugar dellas hacian cama: costumbre que hasta el dia de hoy se conserva en el Brasil, segun se entiende por la fama, y por lo que testifican los que en aquellas partes han estado: en los bailes se ayudaban del son de los dedos y de las castañetas: dotaban á las doncellas los que con ellas se desposaban: tenian apercebida ponzoña para darse la muerte antes que sufrir se les hiciese fuerza, como hombres de ingenio constante, y obstinados contra los males, de que dieron bastantes muestras en el tiempo desta guerra. Lo primero que los cantabros hicieron para dar principio á su levantamiento, fue persuadir á los asturianos y gallegos á tomar las armas. Luego despues hicieron entrada en los pueblos comarcanos de los vaceos, que estaban á devocion del pueblo romano. Pusieron con esto grande espanto no solo á los naturales, sino tambien en cuidado al mismo emperador augusto, que temia destos principios no se emprendiese mayor guerra, y de mayor dificultad de lo que nadie cuidaba. Por esta causa sin hacer caso de la Esclavonia ni de la Hungria, donde las gentes tambien estaban alteradas, se resolvió de venir en persona á España. Abrió primeramente las puertas de Jano que poco antes mandára cerrar, y fue la tercera vez que se cerraron: la primera vez se hizo en tiempo del Rey Numma, la segunda concluida la primera guerra púnica ó carthaginesa, la última despues que el mismo Augusto venció á Marco Antonio en la batalla naval; y esto porque otras tan-

(1) Strab. lib 3.

tas veces se hallaron los romanos en paz sin tener guerra en parte alguna. Venido Augusto en España, de todas partes le acudieron gentes con que se formó un grueso campo. Marcharon los soldados la vuelta de Vizcaya: asentaron sus reales cerca de Segisama, pueblo que se sospecha hoy sea Beisama, puesto en Guipuzcoa entre Azpeitia y Tolosa. Dividióse el campo en tres partes, con que toda aquella comarca en breve quedó sujetada por ser pequeña. Los cantabros desconfiados de sus fuerzas para contra aquella tempestad que sobre ellos venia, alzadas sus haciendas y ropilla, con sus mugeres y hijos se recogieron á lugares asperos y fragosos, sin querer con los contrarios venir á las manos. Con esto la guerra se prolongaba, y parecia que duraria mucho tiempo. Augusto con la pesadumbre que recebia por aquella tardanza, y por ser los lugares asperos y aquel aire destemplado, enfermo de la melancolía se volvió á Tarragona. Dejó el cargo de la guerra á sus capitanes. Caio Antistio y Publio Firmio tomaron cuidado de sujetar los gallegos: á Publio Carisio se dió el cargo de hacer la guerra contra los asturianos, gente no menos brava que los cantabros. Por general de todo quedó Marco Agrippa, que entonces tenia grande cabida con el Emperador, y despues le dió por muger á Julia su hija. Para proveerse de mantenimientos de que padecian grande falta por la esterilidad de la tierra, juntó el dicho Agrippa naves de Ingalaterra y de Bretaña, con que se proveyó la necesidad: juntamente puso cerco con aquella armada por la parte de la mar á los cantabros, gente miserable pues ni podian huir, ni proveerse de bastimentos de fuera. Forzados con estos males los cantabros y afligidos con la hambre, se determinaron de presentar la batalla que se dió cerca de Vellica: algu-

nos creen sea Victoria ciudad de Alaba, contradice el sitio y distancia de los lugares marcados en Ptolemeo. Vinieron pues á las manos, pero á los primeros encuentros fueron desbaratados y muertos como gente juntada sin órden, que ni conocia banderas ni capitan, y que ni por vencer esperaba loa, ni temia vituperio si era vencida: cada cual era para sí capitan y caudillo, y mas por desesperacion y despecho, que con esperanza de la victoria se movian á entrar en la batalla. Desde la ribera del mar Océano se levanta un monte llamado Hirmio, los latinos le llaman Vinnio, de subida aspera, cercano á Segisama, de tan grande altura, que desde su cumbre se descubren las riberas de Cantabria y de Francia. En este monte por estar cercano y por su aspereza muchos de los vencidos se salvaron. Los romanos desconfiados de poder subir, y por tener que era cosa peligrosa contrastar juntamente con la aspereza del lugar y con gente desesperada, acordaron de cercarle con guarniciones, con fosos y con vallado. Con esto aquella miserable gente se redujo á tal estado, que como ni ellos por estar mas embravecidos con los males quisiesen sujetarse á ningun partido, y los romanos se avergonzasen de que aquella gente desarmada se burlase de la magestad del imperio romano, los mas perecieron de hambre, algunos tambien se mataron con sus mismas manos, que quisieron mas la muerte que la vida deshonrada. Un pueblo cerca de Beisama, entonces llamado Aracil y ahora Arraxil, despues de largo cerco fue tomado y asolado por los romanos. Entretanto que esto pasaba en Cantabria, Antístio y Firmio apretaban la guerra en Galicia, en particular cercaron de un grande foso de quince millas la cumbre del monte Medulia, donde gran número de gallegos estaba recogido. Es-

tos, perdida del todo la esperanza de la victoria y de la vida, con no menor obstinacion que los de Cantabria unos se mataron á hierro, otros perecieron con una bebida hecha del árbol llamado Tejo. No falta quien piense que este monte Medulia es el que hoy en Vizcaya se llama Menduria, muy conocido por su aspereza y altura, si se puede creer que los gallegos dejada su propria tierra hicieron la guerra contra los romanos en la agena, ademas que Orosio dice que el monte Medulio donde los gallegos se hicieron fuertes, se levantaba sobre el rio Miño. Los asturianos hacian la guerra contra Carisio no con mas ventaja que los otros, ca puestos sus reales á la ribera del rio Astura, del cual tomaron nombre los asturianos, como dividido su ejército en tres partes pensasen tomar de sobresalto á los romanos, siendo descubiertos por los tregecinos sus compañeros y confederados, trocada la suerte fueron cuando menos lo pensaban oprimidos por Carisio que los cogió descuidados. Los que pudieron escapar de la matanza se recogieron á la ciudad de Lancia que estaba donde ahora la de Oviedo, con intento de defenderse dentro de las murallas, pues las armas les habian sido contrarias. Duró el cerco muchos dias: á los nuestros hacia fuertes y atrevidos la desesperacion, arma poderosa en los peligros. Los romanos se avergonzaban de alzar la mano de la guerra antes de dejar sujeta aquella gente bárbara. En conclusion vencida la constancia de aquella gente, rendida la ciudad, recibieron las leyes y gobierno que les fue dado. Con esto quedaron reducidos en forma de provincia del pueblo romano así los asturianos, como los cantabros y los gallegos. Augusto acabada la guerra volvió á Cantabria donde dió perdon á la muchedumbre, pero porque de allí adelante no se alterasen confiados en la

aspereza de los lugares fragosos donde moraban, les mandó pasasen á lo llano sus moradas, y diesen cierto número de rehenes. Muchos por ser mas culpados y tener los animos mas endurecidos fueron vendidos por esclavos. Sabidas estas cosas en Roma, se hicieron procesiones, y se ordenó que Augusto triumphase por dejar á España de todo punto sujeta el año ciento y noventa y ocho despues que las armas de los romanos debajo de la conducta de Gneio Cepion Calvo vinieron la primera vez á estas partes, que fue el mas largo tiempo que se gastó en sujetar á ninguna otra provincia. No quiso Augusto aceptar el triumpho que el senado le ofrecia de su voluntad, solo en los reales se hicieron juegos, cuyos mantenedores fueron Marco Marcello y Tiberio Neron, el que adelante tuvo el imperio, y en esta guerra de los cantabros tuvo cargo de Tribuno de soldados. En Roma se cerró la cuarta vez el templo de Jano con esperanza que tenia Augusto y se prometia de un largo reposo, pues de todo punto quedaba sujeta España. A los soldados que habian cumplido con la milicia y traido las armas los años que eran obligados conforme á sus leyes, mandó se les diesen campos donde morasen en lo que hoy llamamos Estremadura, parte de la antigua Lusitania: en que fundaron á la ribera de Guadiana, rio muy caudaloso, una colonia, que por esta causa se llamó Emerita Augusta, y hoy es Mérida, ciudad que en riquezas, vecindad y autoridad asi civil como eclesiástica competia antiguamente con las mas principales de España, y era cabeza de la Lusitania, por donde la llamaban Mérida la Grande. Rasis arabe encarece mucho la grandeza y hermosura de aquella ciudad hasta decir cosas della casi increibles; afirma empero que fue destruida por los moros cuando se apoderaron de España. El cuidado de guiar aquellos soldados y de

fundar aquella ciudad se encomendó á Carisio, de que dan muestra las monedas de aquel tiempo que se hallan con el nombre de Augusto de una parte, y por la otra los de Carisio y de Mérida. Dion siempre le llama Tito Carisio, que debió ser descuido de pluma, porque en las monedas no se llama sino Publio Carisio, que en España se hallan muy de ordinario. Estas fueron las memorias mas notables que quedaron de la venida de Augusto y de la guerra que en España hizo. Añádense otras. A la ribera de Ebro, donde antiguamente estuvo situado un pueblo llamado Salduba, se fundó una colonia que llamaron César Augusta del nombre de César Augusto, y hoy se llama Zaragoza, ciudad muy conocida y cabeza de Aragon. Demas desto á los linderos de la Lusitania fundaron otra ciudad que se llamó Pax Augusta, y hoy corrompido el nombre se llama Badajoz, puesta en la frontera de Portugal de la parte de Estremadura, bien conocida por su antiguedad y por ser cabeza de obispado. A Braga que antiguamente se dijo Bracara, le arrimaron el sobrenombre de Augusta. Otra ciudad se fundó á esta misma sazon en los celtíberos por nombre Augustobriga, donde ahora está una aldea llamada Muro á una legua de la villa de Agreda. Demas desto otra del mismo nombre se edificó no lejos de Guadalupe: hoy se vee allí el Villar del Pedroso con claros rastros de la antiguedad. Por conclusion las Aras Sestianas, de las cuales Mela, Plinio y Ptolemeo hicieron notable mencion, á manera de pirámides, cada una con su caracol de abajo arriba, puestas en las Asturias en una península ó peñon, algunos sienten que fueron edificadas por memoria desta guerra, por decir Mela que estaban dedicadas á Augusto César, y aun entienden estuvieron cerca de Gijon y á cinco leguas de Oviedo: conjeturas que ni

del todo son vanas, ni tampoco de mucha fuerza, pues otros son de opinion que las Aras Sestianas levantó Sexto Apuleio, de quien se refiere en las tablas Capitolinas que por este tiempo entró en Roma con triumpho de España. Volvió Augusto á Tarragona, y allí le dieron los consulados octavo y nono. Demas desto le vinieron embajadores de las Indias y de los Scythas á pedir paz al que por la fama de sus hazañas habian comenzado á amar y acatar, que fue para él muy grande gloria. Desde aquella ciudad partió para Roma: llegó á ella el quinto año despues que aquella guerra se comenzára. Para su guarda llevó soldados españoles de la cohorte Calagurritana, de cuya lealtad se mostraba muy satisfecho y pagado. Con su partida los cantabros y los asturianos como gentes bulliciosas, y que aun no quedaban escarmentados por los males pasados, concertados entre sí, de nuevo tornaron á las armas con no menor porfía que antes. Vano es el atrevimiento sin fuerzas: así fue, que primeramente L. Emilio y Publio Carisio, despues Caio Furnio mataron á muchos de los alborotados, con que sosegaron á los demas. Muchos por no sujetarse y por miedo de la crueldad de los romanos, se dieron á sí mismos la muerte con tan grande rabia que hasta las madres mataron á sus hijos, y un mozo por mandado de su padre dió la muerte á él y á su madre y á sus hermanos, que presos y atados en poder de los enemigos estaban. Otros alegres y cantando como si escapáran de un grande mal iban á la horca, ca tenian por cosa honrosa dar la vida por la libertad. Parte así mismo de los que hicieron esclavos, se concertaron entre sí, y muertos sus amos se acogieron á los montes, de donde á manera de salteadores corrian la tierra, y no cesaban de mover á los pueblos comarcanos á tomar las armas. Para sosegar estas alte-

raciones fue necesario que Marco Agrippa, ya yerno de Augusto, desde Francia, donde tenia el gobierno de aquella tierra, pasase en España: peleó algunas veces con aquella gente obstinada llevando los suyos lo peor; por esto afrentó una legion entera que tenia la mayor culpa del daño, con quitalle el sobrenombre de Augusta que antes le daban: con este castigo despertaron los demas soldados y se hicieron mas recatados y valientes; por conclusion todas aquellas alteraciones se sosegaron de todo punto, y Agrippa quedó por vencedor. Todos los que podian traer armas fueron muertos: á la demas muchedumbre, quitadas asi mismo las armas, hicieron que pasasen á morar á lo llano, remedio con que cesó la ocasion de alborotarse; y finalmente aunque con dificultad se apaciguaron. La honra del triunfo que por estas cosas ofreció á Agrippa el senado, á ejemplo de su suegro no quiso aceptar; solo, vuelto á Roma, en un portal ó lonja del campo Marcio mandó pintar una descripcion de España, bien que las medidas de la Bética ó Andalucía no estaban de todo punto ajustadas, como lo testifica Plinio. Esto en España. En Roma Cornelio Balbo natural de Cadiz, de quien se dijo fue consul, triunfó de los garamantas el año diez y seis antes de la venida de Cristo; y fue el primero de los estrangeros á quien se hizo aquella honra, y juntamente el postrero de los particulares; ca despues que Roma vino en poder de un señor, solo los emperadores y sus parientes triunfaron en lo de adelante de las gentes que vencian, y á la verdad el aparato de los triunfos de buenos y honestos principios era ya llegado á tanta locura y gasto, que apenas lo podian llevar los grandes imperios. A los demas en lugar de aquella honra daban los ornamentos triunfales, que eran una vestidura rozagante, una guirnal-

da de laurel, una silla que llamaban curul, un báculo de marfil. Hay quien diga que despues de todo esto hobo nuevos movimientos entre los cantabros, y que los embajadores que enviaron á Roma á dar razon de sí y de la causa de aquellas alteraciones, repartidos por diversas ciudades de Italia, perdida que vieron la esperanza de volver á su tierra, todos tomaron la muerte con sus manos. Entre ingenios tan groseros y gente tan fiera algunos españoles se señalaron por este tiempo, y fueron famosos en los estudios y letras de humanidad. Caio Julio Higino liberto de Augusto, y Porcio Latron grande hombre en la profesion de Retórica, y amigo de Séneca el padre del otro Séneca que llamaron el filósofo, fueron ilustres en Roma, y honraron á España cuyos naturales eran, con la fama de su erudicion. Los libros que andan en nombre de Higino, los mas los atribuyen á otro del mismo nombre Alejandrino de nacion, pero Suétonio parece sentir lo contrario, porque dice que á un mismo unos le hacian Alejandrino, otros español, á los cuales él sigue (1); y añade que tuvo cuidado de la biblioteca ó librería de Augusto, y fue muy familiar del poeta Ovidio Nason, demas desto que Julio Modesto su liberto en los estudios y en la doctrina siguió las pisadas de su patron.

(1) Libr. de los ilust. Gram.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

De la venida del Hijo de Dios al mundo.

Llegamos á los felicísimos tiempos en que el Hijo de Dios, como era necesario en cumplimiento de lo que habian prometido los santos profetas, se mostró á los hombres en la carne hecho hombre, y con una nueva luz que trajo á la tierra, enseñó al género humano descarriado y perdido, y le allanó el camino de la salud. Restituyó la justicia que andaba desterrada del mundo, y alcanzado con su muerte el perdon de los pecados; edificó á Dios Padre un templo santo á la traza del celestial, y le fundó para siempre en la tierra, el cual se llama la Iglesia, cuyos ciudadanos y partes somos todos aquellos que por beneficio del mismo Dios, hemos recibido por todo el mundo la Religion Cristiana, y con fe pura y firme la conservamos. Y por cuanto de las primeras provincias del mundo que abrazaron este culto y religion, y de las que mas recio en ella tuvieron fué una España; será necesario relatar lo mucho que hizo y padeció en aquellos primeros tiempos de la iglesia por esta causa: juntamente será bien poner por escrito la nueva forma y traza que se dió en el gobierno seglar: las vidas y hechos de los emperadores romanos, como de señores que eran de España, las peleas y luchas de los primeros cristianos, triumphos y coronas de los santos mártires, aquellos que por la verdad perdieron las vidas y derramaron su sangre: dichosas y nobles almas. La brevedad que seguiremos, será muy grande: tocar

es á saber, mas que poner á la larga cada cual de estas cosas, porque no crezca esta obra mas de lo que seria razon. Ayuda y acude desde el cielo divina luz, encamína y endereza nuestros intentos y pluma, trueca nuestra ignorancia con sabiduria mas alta, haz que nuestras palabras sean iguales á la grandeza del sugeto: todo por tu bondad y por la intercesion de tu Santísima Madre. El nacimiento de Cristo Hijo de Dios en el mundo, fue á veinte y cinco de diciembre del año que se contó de la fundacion de Roma setecientos y cincuenta y dos, cuarenta y dos del imperio de Augusto, en que fueron cónsules Octaviano Augusto la trecena vez, y Marco Plaucio Silvano. Deste número de años algunos quitan un año, otros dos; y aun no concuerdan todos en los nombres de los cónsules que fueron á la sazon: variedad que asi mismo en tiempo de San Agustin sucedió, como él mismo lo refiere. Nosotros consideradas todas las opiniones y las razones que hacen por cada una dellas, seguimos lo que nos parecia mas probable, y á lo que autores mas graves se arriman. El lector podrá por lo que otros escriben, escoger lo que juzgáre ser mas conforme á la verdad. Dejadas pues aparte esta y semejantes cuestiones, vendremos á las cosas de España, dado que por este tiempo apenas se ofrece cosa que de contar sea sino lo que es mas principal, que reducidas todas las provincias debajo del imperio y gobierno de un monarca, los españoles asi bien que todos los demas, gozaban del sosiego y de los bienes de una bienaventurada paz, cansados de guerras tan largas, que encadenadas unas de otras se continuaron por tantos años. A la verdad era razon que el autor de la paz eterna, Cristo Hijo de Dios, ó la hallase en el mundo ó le trajese la paz. Por esta causa pocas cosas memorables sucedieron en España en tiempo de los emperadores Augusto y Ti-

berio: sin embargo se relatarán algunas, mas por continuar la historia que por ser ellas muy notables. Entre los historiadores solo Dion, sin señalar tiempo ni lugar, en particular cuenta que un capitan de salteadores llamado Corocota, de los muchos que quedaron por toda España á causa de las guerras pasadas, y por la libertad y fuerzas que habian tomado, hacian mal y daño por todas partes, dice pues, que como le buscasen con diligencia para darle la muerte, él mismo de su voluntad se presentó delante el Emperador: con lo cual no solo le perdonó, sino le dió tambien el dinero y la talla que estaba prometida al que le prendiese ó matase. Falleció de su enfermedad Augusto en Nola de Campaña, á diez y nueve de agosto el año quince de Cristo, en edad de setenta y seis años menos treinta y cinco dias. Fue el primero de los emperadores romanos; y si miramos las cosas humanas, el mas dichoso de todos, ca vengó la muerte de César su padre adoptivo y tio natural; venció á Sexto Pompeio en Sicilia, á Marco Lepido su compañero redujo á vida particular, y no mucho despues desbarató á Marco Antonio junto á la Prevesa, en una batalla naval que le dió: quedó solo con el imperio por espacio de cuarenta y cuatro años. Mereció nombre de Padre de la patria, por las escelentes cosas que hizo en guerra y paz. Levantó muchos edificios, por donde solia decir que la ciudad de Roma era antes de ladrillo, y él la habia hecho de marmol. Dejó por su sucesor á Tiberio Neron su entenado, vencido de los halagos de Libia su muger, dado que Germánico y sus hijos tenian mejor derecho á heredarle. Gobernó Tiberio Neron el imperio de Roma veinte y dos años, seis meses y algunos dias. Fue hombre vario, y de ingenio que tenia de bien y de mal. Al principio se gobernó bien, adelante se dió á la lujuria de todas maneras, á la

crueldad y avaricia, con que afeó la buena fama que tenia ganada. El vulgo le llamaba Callipedes, que es un animal el cual se mueve muy de priesa, y nunca pasa de un codo adelante. Diéronle este nombre porque todos los años hacia aprestar todo lo necesario para visitar las provincias, por otra parte resuelto de no dejar á Roma ni ausentarse. En tiempo de este Emperador, Germánico hacía la guerra en lo postrero de Francia, y sabida en España la falta que padecia de cosas necesarias, le enviaron armas y caballos junto con cantidad de dineros que él no quiso aceptar, aunque recibió lo demas, y dió gracias á los españoles por la mucha voluntad que a la república de Roma mostraban. Esto avino el año segundo del imperio de Tiberio, en que se dio licencia á los embajadores de la España Citerior, para que en ella edificasen un templo en memoria de Augusto. En competencia de esta adulacion, la España Ulterior hizo por sus embajadores instancia con el emperador para que á ejemplo de Asia les fuese lícito hacer lo mismo en memoria del mismo Tiberio y de Livia su madre: cosa que no se usaba, dedicar á ningun príncipe templo antes de su muerte. Oyó el Emperador esta embajada; pero no quiso venir en lo que le pedian, antes mostró pesarle de la licencia dada á los asianos: todo era en él modestia afectada. Por el mismo tiempo se alteraron de nuevo los cantabros, y con robos y correrías que hacian de ordinario, daban pesadumbre á los comarcanos. Por esta causa los romanos fueron forzados á repartir guarniciones por aquella tierra: prevencion con que por una parte se enfrenó este atrevimiento, y por otra con la comunicacion de aquellos soldados romanos, los naturales dejaron su fiereza acostumbrada y se hicieron mas humanos. Demas desto Gneio Pison, gobernador poco antes de España, ó por mejor decir

robador, por sospecharse que dió la muerte á Germánico César con yerbas en Antiochia, la del rio Orontes, vuelto á Roma, se dió á sí mismo la muerte, sea porque su conciencia le acusaba, sea por no poder contrastar á la rabia del pueblo; el cual por el amor que tenia á Germánico estaba furioso, y se inclinaba á creer de Pison lo que se sospechaba. Otra cosa sucedió muy nueva y estraordinaria, y fue que á Vibio Sereno, proconsul que fue de la España Ulterior, acusó su mismo hijo de haber cohechado aquella provincia: fue convencido en juicio, y por ello desterrado á Amorga, que es una de las islas del mar Egeo, y se cuenta entre las Cicladas. Asimismo Lucio Pison, pretor que era de la España Citerior, con imposiciones nuevas y muy graves que inventó, alborotó los ánimos de los naturales de suerte, que se conjuraron y hermanaron contra él. Llegó el negocio á que un labrador termestino, en aquellos campos le dió la muerte. Quiso salvarse despues de tan gran hazaña, pero fue descubierto por el caballo que dejó cansado: hallado y puesto á cuestion de tormento, no pudieron hacer que descubriese los compañeros de aquella conjuracion, dado que no negaba tenerlos. Y sin embargo por recelarse que la fuerza del dolor no le hiciese blandear, el dia siguiente sacado para de nuevo atormentarle, se escapó de entre las manos á los que le llevaban, y con la cabeza dió en una peña tan gran golpe que rindió el alma: tanto pudo en un rústico la fé del secreto y la amistad. Esto sucedió en España el año veinte y seis de Cristo. En Roma seis años adelante Junio Galion, hermano de Séneca el philósopho, por mandado del Emperador Tiberio fue desterrado de Roma, no por otra culpa, sino porque sin su licencia propuso en el senado que á los soldados pretorianos, cumplido el tiempo de su milicia, para ver los

juegos públicos y para honrarlos diesen en el theatro asiento mas alto de lo que acostumbraban. Sexto Mario otrosí, hombre de nacion español, y tan rico que en espacio de dos días hizo derribar en Roma cierta casa de un su vecino que vivia junto á las suyas, y despues mudado parecer la tornó á reedificar; este fue acusado de haberse aprovechado de una hija suya que tenia de gentil parecer: convencido del delito, le despeñaron del monte Tarpeio, la hija al tanto fue muerta. Díjose que sus riquezas le acarrearon aquel daño, por hacer el pueblo juicio de lo que á otros habia pasado, en especial que luego el Emperador se apoderó de todas ellas. Mostrábase con la edad mas inclinado á la codicia, y de peores mañas y mas dañadas costumbres. Justo castigo del cielo, que se despeñase en tantos males el que no castigó como fuera razon la muerte que dieron contra justicia, á Cristo Nuestro Señor, cuya vida fue santísima cual convenia al que era hijo de Dios. Murió puesto en una Cruz el año treinta y cuatro de su edad, á veinte y cinco de marzo: los que sienten de otra manera reciben engaño, como en particular tratado lo averiguamos: tal fue la paga que los hombres dieron á su inocencia, á su doctrina y á tantos beneficios como les hizo. Las mismas piedras como con un callado dolor se quebrantaron, la tierra padeció un temblor estraordinario, el mismo sol se escureció y encogió sus rayos: bastantes testimonios y muestras de cuan grave era esta maldad. Pero sin tardanza como él mismo lo tenia dicho, y como era necesario, abierto al tercero dia el sepulcro en que le pusieron, y espantadas con el gran ruido que resultó, las guardas, salió sano, vivo y salvo: milagro nunca oido, manifiesta prueba de su santa divinidad. Algunos entendieron que la Ave Phenix, la cual fue vista como lo refieren Dion, Tá-

cito y Plinio, antes del postrer año del imperio de Tiberio, dió indicio y fue pronóstico y muestra de la resurreccion de Cristo Hijo de Dios, por suceder en aquel tiempo, y ser ella de tal naturaleza que de sus cenizas despues de muerta torna á revivir.

CAPITULO II.

De los emperadores Caio y Claudio.

Falleció el Emperador Tiberio á diez y seis de marzo, el año setenta y ocho de su edad, que era el treinta y ocho del nacimiento de Cristo, y á la sazon eran cónsules Gneio Acerronio Proculo y Caio Portio Nigro. Sucedió en el imperio Caio, hijo de Germánico, el cual de cierto género de calzado de que usaban los soldados, y en latin se llamaba caligæ, tuvo sobrenombre de Calígula. Señalóse solo en la locura que le duró toda la vida, y en la fea muerte con que acabó; porque pasados tres años, diez meses y ocho dias, que gastó en maldades y deshonestidades estraordinarias, fue muerto por Cherea, tribuno de una cohorte pretoria, que es lo mismo que capitan de una compañia de su guarda. Emilio Régulo, cordoves, intentó antes lo mismo: el ánimo fue grande, y no menor que el de Cherea; la fortuna le fue contraria, porque fue descubierto y pagó con la vida. Al tiempo que murió Tiberio, Agrippa, San Lucas en los Actos de los Apóstoles le llama Heródes, se hallaba por su mandado en prision en Roma, á causa que en cierto convite mostró deseo que Caio sucediese en el imperio. Recompensóle él este amor no solo con sacalle de la prision, sino con hacerle Rey de Iturea, en lugar de Philipo su tio que falleció poco antes, y era tetrarca de aquella provincia. Fue grande la envidia que á esta

causa concibió contra él otro tio suyo llamado Heródes, tetrarca de Galilea, el que mató á San Juan Bautista, y se halló en Jerusalem á la muerte de Cristo: tanto que con intento de hacerle mal y daño se partió para Roma. Pero Agrippa su sobrino se dió tal maña, que le acusó por sus cartas de cierta traicion que tramaba, y hizo tanto que le desterraron á Leon de Francia, como lo sienten los mas autores, por testimonio de Josepho en las Antigüedades Judáicas; dado que en otra parte dice que huyó por la crueldad del Emperador á España. Averíguase que le hizo compañía la famosa Herodiade, y que en el destierro dió fin á sus dias con muerte semejante á la vida, que fue torpe y sin concierto. Despues de la muerte del Emperador Caio Claudio, su tio hermano de su padre, el cual por miedo no le matasen estaba escondido, fue de allí sacado para ser Emperador, el año del nacimiento de Cristo de cuarenta y dos. Deseó el senado romano, y aun acometió á cobrar la libertad; mas no pudo salir con su intento, principalmente que el Rey Agrippa, á la sazon de su reino vuelto á Roma, hizo grande negociacion, y fue mucha parte para que Claudio saliese con el imperio. El en remuneracion deste servicio le acrecentó el señorío con nuevas tierras que le dió. Muchos vicios reinaron en este Emperador, y sobre todos el descuido fue tan grande, que Messalina su muger se le atrevió casi á vista de sus ojos, de casarse públicamente con un mancebo principal llamado Silio; verdad es que aunque con dificultad, en fin fue ejecutada y muerta por ello: con que el Emperador hizo otro nuevo desorden, que se casó con Agrippina sobrina suya, hija de su hermano Germánico, y de Agrippina bisnieta del Emperador Augusto. Estaban tales matrimonios por derecho romano prohibidos: para dar color á su torpeza hizo primero

una ley en que se daba licencia que los tios libremente pudiesen casar con sus sobrinas. Al principio de su imperio envió desterrado á Séneca á la isla de Córcega: despues le llamó á Roma para hacerle maestro de su entenado Domicio Neron, que á la sazon era de cinco años, y á persuasion de su muger, pretendia nombrarle por su sucesor, y anteponelle á su mismo hijo llamado Británico, que le quedó de Messalina. Tuvo el imperio casi catorce años. En este tiempo Turanio Grácula, español, floreció en Roma con fama de hombre erudito: asimismo Lucio Moderato Columela, natural de Cadiz, cuyos libros de agricultura andan comunmente. Séneca en sus declamaciones hace mencion de otros dos oradores españoles, que vivieron por este tiempo en Roma: el uno se llamó Cornelio, el otro Clodio Turino: el mas famoso fue Porcio Latron, de quien se habló poco antes, y dél dice Quintiliano, que al principio de sus razonamientos y oraciones solia alterarse y temblar, mas de lo que su edad pedia y el grande ejercicio que tenia en orar. Eusebio dice que murió de cuartanas. Anda una declamacion suya contra Lucio Catilina. Algo mas viejo que todos estos era y vivia en Roma, Sextilio Hena, natural de Córdova, mas conocido por la desigualdad de su estilo y rudeza de sus versos, que por su erudicion y poesía. Gobernaba por estos tiempos con nombre de Despensero la España Citerior, Drusilano Rotundo, liberto del Emperador Claudio; la Bética un hombre principal llamado Umbonio Silio. Junto con esto se abrian en España las zanjas y se echaban los cimientos de la Religion Cristiana: porque Jacobo hijo del Zebedeo, por sobrenombre el Mayor, despues que predicó en Judea y en Samaria, como lo testifica Isidoro, vino en España. Publicó la nueva luz del Evangelio, primero en Zaragoza, donde por su amonestacion se edificó un

templo con advocacion de la Virgen sagrada, que hoy se dice del Pilar: asi lo tiene comunmente aquella gente como cosa recebida de sus antepasados, y venida de unos á otros de mano en mano. Nosotros no teníamos propósito de alterar opiniones semejantes. Concuerdan en que vuelto de España á Jerusalem, la causa no se sabe; pero que en aquella santa ciudad fue martirizado en los dias de los azymos, á veinte y cinco de marzo, por Herodes Agrippa, que pretendia por esta manera dar un principio agradable al reino que Claudio le habia dado de los judios. Sobre el año en que padeció, hay alguna diversidad; mas del ciclo hebreo se saca, que el año cuarenta y dos de Cristo, los judios celebraron su pascua sábado á veinte y cuatro de marzo, y comenzaron los dias de los azymos ó pan cenceño, en los cuales dice San Lucas en los Actos, que le dieron la muerte. Su cuerpo fue tomado por sus discípulos; y puesto en una nave costearon la mayor parte de España: finalmente, á veinte y cinco de julio aportó á la ciudad de Iria Flavia, que en lo postrero de Galicia hoy se llama el Padron: de donde á treinta dias de diciembre, aunque el año no se sabe, le trasladaron á Compostella, lugar consagrado y venerado de todo el mundo, por estar allí aquel sagrado sepulcro. En toda España se hace fiesta y memoria deste santo Apostol, el dia que llegó á España y el en que fue trasladado; pero en el mes de marzo cuando fue muerto, no se le hace fiesta por estar la iglesia ocupada con el ayuno de la cuaresma, y con las lágrimas de la penitencia: costumbre muy guardada antiguamente de no celebrar en aquel tiempo fiesta de ningun santo. Estuvo el cuerpo deste Apostol olvidado por largos tiempos, hasta tanto que en tiempo del Rey don Alonso el Casto, por los años del Señor de ochocientos, fue descubierto por amonestacion divinal, y

en el mismo lugar edificaron en su nombre un muy famoso templo, donde ha sido siempre muy reverenciado. Acrecentóse esta devocion cuando el Rey don Ramiro, que reinó poco despues de don Alonso, en la famosa batalla de Clavijo con la ayuda deste glorioso Santo, venció una innumerable morisma, y por medio desta victoria libró á los cristianos de un gravísimo tributo; que cada un año entregaban á los moros por parias cien doncellas escogidas, que era una servidumbre miserable. Por esta causa desde entonces se dió principio á la costumbre que tienen los soldados españoles, de apellidar el nombre de Santiago y invocar su ayuda al tiempo del pelear. Asimismo en memoria deste beneficio, por voto se obligaron de pagar cada un año al templo de Santiago, de cada yugada de tierra cierta medida de trigo: costumbre, que por haberse alterado muchas veces los Pontífices romanos con diversas bulas, espedidas á este propósito, la han renovado, y hoy dia en gran parte de España se guarda. Tiénese por cierto, que el tiempo que estuvo Santiago en España, se le llegaron muy pocos discípulos: los que mas dicen, cuentan nueve escogidos entre los demas; es á saber, Pedro, obispo de Ebora en Portugal, en cuyo lugar otros ponen á Thesiphonte, obispo Bergitano, que fue una ciudad no lejos de la que hoy llamamos Almería: Cecilio Eliberritano, que era una ciudad cerca de donde hoy está Granada: Eufrasio Illiturgitano, secundo obispo de Avila: Indalecio Urcitano, Urci se entiende era un pueblo que hoy se llama Verga, en los confines de Navarra; Torquato Accitano, que es lo mismo que obispo de Guadix: Hesichio Carthesano, no lejos de Astorga: por conclusion Athanasio y Theodoro, guardas que fueron del sepulcro sagrado como se tiene por fama, y aun sus sepulcros se muestran del uno y del otro lado del

en que está el Apostol. Algunos escritores piensan que todos estos que llaman discípulos de Santiago, fueron enviados en España por los sagrados Apóstoles San Pedro y San Pablo para predicar en ella el Evangelio de Cristo. Pelagio Obispo de Oviedo, que escribió su historia habrá quinientos años, cuenta por discípulos de Santiago á los siguientes: Calocero, Basilio, Pio, Crisogono, Theodoro, Athanasio y Máximo. La antigüedad destas cosas y de otras semejantes, junto con la falta de libros, hace que no nos podamos allegar con seguridad á ninguna destas opiniones, ni averiguar con certidumbre la verdad. Quedará al lector libre el juicio en esta parte.

CAPITULO III.

Del emperador Domicio Neron.

A Claudio mató con yerbas que le dió, un eunuco que le servia de maestre sala y le hacia la salva: otros dicen que Agrippina su muger por ver emperador á su hijo Domicio Neron: deseo muy perjudicial para ella misma. Lo que consta es que pasó de la vida el año cincuenta y cinco de Cristo. Domicio su entenado y sucesor gobernó el imperio catorce años, los cinco primeros muy bien, como lo testificaba el mismo Trajano: despues con la edad se despeñó en todo género de torpezas y crueldades, no de otra manera que cuando una bestia fiera se suelta de donde está encerrada, que todo lo asuela, en tanto grado que dió la muerte á su misma madre; con la cual primero habia pretendido usar deshonestamente: lo mismo hizo con una su tia y dos mugeres que tuvo, Octavia y Popea, sin perdonar á Séneca su maestro, ni al ínclito poeta Lucano, hijo que fué de Mella hermano de Se-

neca, ni á otro gran número de gente principal: cruel carnicería y fea. Pero en lo que mas se señaló su torpeza, fue que á manera de muger tomó el velo y se casó públicamente con un mozo, como si fuera su marido; y al contrario hizo abrir un muchacho á manera de muger para casarse con él: tanto puede un apetito desenfrenado. En el teatro á manera de representante cantaba y tañia delante de todo el pueblo muchas veces. Pasó tan adelante su locura, que para holgarse y como por burla puso fuego á la ciudad de Roma, con que se quemó casi toda. Fue grande la indignacion del pueblo por sospechar lo que era: para remedio impuso á los cristianos haber causado aquel daño, y asi fue el primero de los emperadores romanos que los persiguió y afligió con todo género de tormentos. Derramaba por una parte las riquezas, que decia solo debian servir de dallas, por otra codiciava y tomaba contra razon las agenas, como monstruo compuesto de vicios contrarios. De la hacienda pública era pródigo, codicioso de los bienes particulares. Por este tiempo el famoso encantador Apollonio Thyaneo entre otras provincias por donde discurrió vino tambien á España. Lo mismo hizo el Apostol San Pablo despues que se libró en Roma de la cárcel, segun que en la epistola á los romanos mostró desearlo y pretenderlo. Así lo dicen graves autores, y aun se tiene por cierto que en este viage puso de su mano por Obispo de Tortosa á Rufo hijo de Simon el Cirineo, aquel que ayudó á llevar la cruz á Cristo y hermano de Alexandro. Asimismo Beda y Usuardo testifican que dexó por Obispo de Narbona á Sergio Paulo, al cual de proconsul que era en la isla de Chipre, convirtió en siervo de Cristo, segun que en los Actos de los Apostoles se refiere. Y aun no falta quien diga que llevó consigo á Terotheo por sobrenombre el Di-

vino, maestro de Dionisio Areopagita, de España donde era natural y tenia cargo del gobierno, como persona que era de grande autoridad y prudencia. Otros contradicen todo esto por razones que aquí no se refieren. Porque lo que el Metaphraste afirma, que el Apostol San Pedro así mismo vino á España, los mas eruditos lo tienen por engaño y cosa sin fundamento: verdad es que desde Roma envió á San Saturnino por primer Obispo de Tolosa la de Francia, al cual sucedió Honorato, Cantabro de nacion, que envió á Firmino hijo de Firmo á predicar el Evangelio en lo mas adentro de Francia. Obedeció él, y predicó primero en Angers, despues en Beoves, y últimamente en Amiens; y fue el primer Obispo de aquella ciudad y en ella derramó su sangre, y como á tal le hacen fiesta y tienen templo consagrado en su nombre. Honesto Sacerdote de Saturnino, enviado por él á Pamplona para enseñar en aquella ciudad y su comarca el Evangelio, fue maestro de Firmino y le enseñó en su tierna edad, ca era natural de Pamplona; pero esto sucedió algo adelante. Habia Servio Sulpicio Galba gobernado la España Citerior por espacio de ocho años. Era ya muy viejo y de mas de setenta años cuando le nombraron por Emperador con esta ocasion: Julio Vindice, á cuyo cargo estaba la Gallia Narbonense, alterado por las crueldades de Neron y por las demas torpezas suyas convidó á Galba como persona de grande autoridad, y le requirió por sus cartas que acudiese al remedio de tanto mal con aceptar el imperio. Escusóse Galba de hacer esto por su mucha edad y por la grandeza del peligro: por esto el mismo Vindice se declaró y tomó las armas contra Neron. Sabido lo que pasaba en la Gallia, Galba así mismo en una junta de personas principales que de toda España tuvo en Cartagena, con un razo-

namiento muy cuerdo relató las causas por donde le parecia no solo lícito, sino necesario acudir á las armas en aquella demanda y socorrer á la república. Dixo que Neron era un cruel monstruo y fiero, cuyos vicios con ningun sacrificio se podian mejor atajar que con su misma sangre: que todos ayudasen á la madre comun afligida y echada por tierra, antes que con aquel fuego se abrasasen todas las provincias, con el qual casi toda la nobleza romana y muchas otras familias estaban acabadas: tan grande era la crueldad y fiereza de aquel hombre, si se debia llamar hombre y no antes bestia fiera. Lo que por los otros pasaba, podia tambien avenir á los demas, y á cada qual de los que alli presentes se hallaban; pues ni la inocencia de la vida, ni la honestidad de las costumbres eran parte para librar á ninguno de aquel tirano, que se gobernaba no por razon, sino por fuerza y antojo. Si su propio peligro no bastaba para despertarlos, mirasen á lo menos por sus hijos, por salvar á los quales las mismas bestias se meten por el hierro y por las llamas, forzadas del amor natural que tienen á los que engendraron. Acaso se hallaba presente un niño que sin respeto de su tierna edad habia sido desterrado á Mallorca por Neron. Encendidos pues los que presentes estaban, con tal espectáculo y con el razonamiento que les hizo Galba, con grande alarido que todos levantaron le apellidaron Augusto y Emperador: mas él no quiso aceptar el tal nombre, antes protestó que sería Capitan del pueblo romano, y lugarteniente del Senado contra Neron, que fue una moderacion notable. Mucho ayudó para llevar adelante estos intentos Othon Silvio, Gobernador que á la sazon era de la Lusitania, y los años pasados tuvo gran competencia con Neron; que aprobó el consejo de Galba, y se coligó

correr la misma fortuna con él, acuñó todo el oro y plata que tenia en gran cantidad, para los gastos de la guerra y pagas de los soldados. Por todo lo qual fuera digno de inmortal renombre, si acometiera esta empresa en odio del tirano, y no pretendiera vengar sus disgustos particulares y la afrenta que le hizo Neron en tomarle por su comb'eza á Popea Sabina su muger; para gozar de la cual mas á su voluntad con muestra de honrar á Othon le alejó de Roma, y le hizo Gobernador de la Lusitania, que era lo postrero de España y del mundo. Hecho esto, y despues de la muerte que dió Neron á Octavia su muger hija del Emperador Claudio, se casó con Popea, que fue nuevo dolor para el otro marido y nueva afrenta. Tuvo Othon asi por esta ayuda, como por ser persona de ingenio, el primer lugar acerca del nuevo Emperador, aunque en competencia de Tito Junio su Lugarteniente: bien que se le adelantaba en ser mas amado del pueblo, porque sin mirar á intereses daba la mano á los necesitados, y Junio acostumbraba á vender los favores del nuevo Principe, por donde tenia ofendida gran parte de la gente y de los soldados. Julio Vindice en la Gallia donde se declaró contra Neron, vencido en batalla, se dió á sí mismo la muerte. Virginio Rufo, que fue el que le desbarató, no quiso tomar el imperio para sí como pudiera, antes lo remitió todo á la voluntad del Senado, que fue una señalada templanza y modestia. Esto mandó que despues de su muerte se declarase en un disticho cortado en su sepultura y lucillo en Latin, que hace este sentido:

QUIEN YACE AQUI? RUFO.
EL QUE AL TYRANO
VINDICE VENCISTE? SI;
MAS NO EL SCEPTRO
TOME. PUES QUIEN?
MI PATRIA DE MI MANO.

Mucho se alteró Galba con las nuevas del desastre de Vindice: parecia que la fortuna ó fuerza mas alta era contraria á sus intentos: recogiose casi perdida la esperanza á la ciudad de Clunia (este nombre está corrompido en Plutarcho que pone Colonia por Clunia, como se entiende por las monedas que se hallan en España de Galba, por las quales se vee que en aquella ciudad le dieron el imperio) pero no tardó de llegar otra nueva de la muerte de Neron, con que volvió sobre sí y cobró ánimo. El caso pasó desta manera. Luego que el Senado tuvo aviso de lo que Julio Vindice en la Gallia y despues Galba en España hicieron, que fue levantarse contra Neron y tomar las armas, entraron en pensamiento que podrian derribar al tirano. Con este intento hicieron un decreto en que declararon á Neron por enemigo de la patria. Llegó el negocio á que sus mismas gentes y criados le desampararon, como suelen todos aborrecer á los malos. Huyó él, y escondióse cerca de Roma en una heredad de un su liberto llamado Phaonte: alli, perdida la esperanza de salvarse, por no venir á las manos de sus enemigos se dió á sí mismo la muerte en edad que tenia de treinta y dos años. Desta manera acabaron las maldades deste Principe, y en él la alcuña de los Césares y Claudios que tantos años tuvieron el imperio de Roma. Túvose por entendido, principalmente entre los cristianos, que sanó de la herida, y

que á su tiempo se mostraria al mundo con oficio de Ante-cristo (1). Lo cierto es que Galba avisado de lo que pasaba, acordó de partir sin dilacion para Roma: llevó en su compañía para guarda de su persona y para todo lo que sucediese, una legion de soldados escogidos de todas las partes de España (2). Llevó otrosí á Fabio Quintiliano natural de Calahorra, que fue aventajado en la profesion de la retórica. Sus instituciones oratorias estuvieron perdidas por mas de seiscientos años. Hallolas y sacolas á luz Pogio Florentin en tiempo del concilio de Constancia en cierto monasterio de aquella ciudad. Las declamaciones que andan al fin de aquella obra en su nombre, por el mismo estilo se entiende fueron de otro autor. A la sazon que acabó Neron, era consul en Roma Silio Itálico, que fue el año de Christo de sesenta y nueve. Los mas sienten que este consul fue español; Crinito dice que nació en Roma, pero que su decendencia era de España: Gregorio Giraldo afirma que en lo uno y en lo otro hay engaño, y que fue natural de los Pelignos, pueblos del reyno de Nápoles, y nació en un lugar de aquella comarca llamado Itálica, de que procedió el engaño de los que le hicieron de España por haber en ella otra ciudad del mismo nombre. La verdad es que con la edad, dejado el gobierno de la república, se retiró en cierta heredad que tenia camino de Nápoles, en que pasaba la vida y se entretenia en los estudios de poesía; y en particular escribió en verso heróico la segunda guerra Púnica que hicieron los

---

1 Sulp. Sever. lib. 2. de su Histor. Suet. lo toca cap. último de su vida.

2 Esto refiere cierto autor; pero en Fr. Petrarca se halla que tenia los libros de Quintiliano.

romanos contra los cartagineses. Por el mismo tiempo floreció en Roma Séneca llamado el Trágico de las tragedias que compuso muy elegantes, á diferencia de Séneca el filósofo con quien no se sabe si tuvo algun deudo, bien que muchos lo sospechan por convenir en el nombre y ser casi del mismo tiempo. Quintiliano hace mencion de una sola tragedia que andaba en nombre de Séneca el filósofo, que debió perderse con el tiempo. Volvamos á Galba, que llegado á Roma gobernó el imperio por espacio de siete meses: al cabo dellos los soldados de su guarda que llamaban pretorianos, en un motin que levantaron, le dieron la muerte. Estaban irritados por no darles el donativo de que les dieran intencion, y que ellos esperaban. Principalmente se ofendian de la severidad de Galba, cosa que costumbres tan estragadas no llevaban bien, y en particular los alteró cierta palabra que se dejó decir, es á saber, que él no compraba, sino que escogia los soldados. El que los alborotó últimamente, fue Othon por ver que Galba adoptó poco antes por su sucesor en el imperio á Pison, mancebo de grandes prendas y partes. Doliase que lo que á él se debia por lo mucho que le ayudára y sirviera, se hobiese dado á otro que no lo merecia. Concertose con algunos de aquellos soldados, y á cierto dia señalado se hizo llevar en una silla á los alojamientos de los pretorianos, donde sin tardanza fue saludado por emperador; desde allí revolvió contra Galba, y le dió la muerte juntamente con Pison y Tito Junio, pero el poder adquirido por maldad no le duró mucho, ca solamente tuvo el imperio por espacio de noventa y cinco dias. Fue asi que las legiones de Alemaña á ejemplo de lo que hiciera el ejército de España, pretendieron que tambien podian

ellos dar Emperador á la república, y en efecto nombraron por tal á su general Aulo Vitellio. Juntósele la Gallia sin dificultad: España andaba en balanzas: acudió primero Othon, y por tenella de su parte le otorgó que tuviese jurisdicion sobre la Mauritania Tingitana, de que resultó por largos tiempos que los de aquella tierra acudian con pleitos á la audiencia ó convento que los romanos tenian en Cadiz, y aun quedó sujeta á los godos el tiempo que fueron señores de España. Sin embargo Lucio Albino gobernador de la Mauritania para asegurar mas el partido de Othon pasó en España, pero fue rechazado y forzado á dar la vuelta por Cluvio Rufo, al cual Galba dejó en el gobierno de España, y despues de su muerte estaba declarado por Vitelio. La conclusion y el remate destas diferencias fue que Othon rodeado de grandes dificultades salio al encuentro á los enemigos hasta Lombardia, do los suyos fueron vencidos cerca de un pueblo llamado Bebriaco situado entre Verona y Cremona, y él luego que llegó la nueva deste desastre, en Brixélo donde se habia quedado, se dió la muerte con sus mismas manos en edad que era á la sazon de treinta y ocho años. Parecióle que con esto se escusaba que no fuese adelante aquella guerra cruel y perjudicial para ambas las partes y para todo el imperio. Con el aviso desta victoria Vitellio desde la Gallia en que se entretenia, pasó los montes y se metió por Italia: llegó por sus jornadas á la ciudad de Roma, en que hizo su entrada armado y rodeado de soldados no de otra manera que si triunfára de su pátria. Esto y ser el progreso de su gobierno semejante á estos principios le hizo muy odioso. Habia pasado su edad en torpezas, y con el poder continuaba la libertad de los vicios, y mayores [illegible]

des: por esta causa comenzó á ser tenido en poco, y las legiones del Oriente tomaron ocasion para probar tambien ellas ventura y nombrar Emperador, como lo hicieron con mayor acierto y prudencia que las demas.

CAPITULO IV.

De los Emperadores Flavio Vespasiano y sus hijos.

Flavio Vespasiano, cabeza que fue y fundador del linage nobilísimo de los Flavios, en tiempo del Emperador Claudio y por su mandado hizo la guerra en Ingalaterra, y en una isla llamada Vecta, puesta entre Francia y la misma Ingalaterra, que dejó del todo sujeta. Con esto y con las muchas victorias que ganó en esta empresa, se hizo muy conocido; pero por correr adelante los temporales muy turbios se retiró y se fue á vivir á cierto lugar apartado, de do el año penúltimo de Neron le llamaron para encargarle la guerra contra los judios, gente porfiada, y que con grande obstinacion andaban alborotados. Grandes dificultades tuvo en esta empresa, mas al fin salió con lo que pretendia. Tenia sujetada casi toda aquella provincia cuando sus mismos soldados le nombraron y hicieron Emperador. Muciano, gobernador que era de la Suria, por una parte, y por otra Tiberio Alejandro á cuyo cargo estaba lo de Egipto, le convidaron y exhortaron á tomar el imperio; y tomada resolucion, hicieron cada cual á sus legiones que le jurasen por tal: que fue abrir camino á las otras provincias para que con grande voluntad se declarasen. Era necesario lo primero acudir á Italia, donde Vitellio estaba apoderado. Tomó este cuidado Muciano; mas anticipóse Antonio Primo que estaba en Pannonia ó Hungria, y fue el primero que por parte de Vespa-

siano rompió por Italia, y cerca de Verona desbarató un ejército de Vitellio. Sucedieron otros muchos trances que se dejan: en conclusion el mismo Vitellio el nono mes de su imperio fue en Roma muerto en edad de cincuenta y siete años. Con esto Vespasiano dejando á su hijo Tito para dar fin á la guerra judáica, pasó á Egipto, y desde Alejandría se hizo á la vela con buenos temporales: aportó á Italia y llegó el año setenta y dos de Christo. En Roma con gran voluntad del senado y del pueblo entró en posesion del imperio, que estaba para perderse por la revuelta de los tiempos y por la mala traza de los Emperadores pasados. Gobernó la república por espacio de diez años enteros con tanta prudencia y virtud, que fuera del conocimiento de Cristo casi ninguna cosa le faltaba. Algunos le tachan de codicioso; pero escúsale en gran parte la grande falta de los tesoros públicos y los temporales tan revueltos, demas de grandes edificios que levantó en Roma, entre los demas el templo de la Paz y el anfiteatro, dos obras de las mas soberbias del mundo. Fue el primero de los Emperadores romanos que señaló salarios cada un año á retóricos latinos y griegos para que enseñasen aquel arte en Roma. Acabó su hijo de sujetar la provincia de Judea, entró por fuerza y asoló la santa ciudad de Jerusalem: triunfó en Roma juntamente con su padre. La pompa y aparato fue muy grande: llevaban delante entre otras cosas el candelero de oro y los demas vasos y ornamentos muy ricos y muy preciosos del templo de Jerusalem. Grande fue el número de los judíos cautivos: parte dellos enviados á España hicieron su asiento en la ciudad de Mérida. Asi lo testifican sus libros: si fue asi ó de otra manera, no lo determinamos en este lugar. Lo que consta es que les vedó morar de allí adelante ni reedificar la ciudad de Je-

munmente le llamaban regalo y deleite del género humano. Cortóle la muerte los pasos muy fuera de sazon, ca no pasaba de cuarenta y dos años. Tuvo el imperio solos dos años, dos meses y veinte dias. Falleció á trece del mes de setiembre año de Cristo de ochenta y dos. No se averigua que haya por este tiempo sucedido en España cosa alguna notable: parece estaba sosegada, y con la paz reparaba y recompensaba los daños del tiempo pasado. Tenia tres gobernadores, como se dijo arriba, el de la Bética, el de la Lusitania y el de la España Tarraconense: todos se llamaban prétores, que ya se habia tomado á usar este nombre. En la Bética se contaban ocho colonias romanas, y otros tantos municipios, que eran menos privilegiados que las colonias á la manera que entre nosotros las villas respeto de las ciudades. Las audiencias para los pleitos eran cuatro, la de Cadiz, la de Sevilla, la de Ecija y la de Cordova. La Lusitania tenia cinco colonias, y un municipio que era Lisboa, llamada por otro nombre Felicitas Julia: tres audiencias, la de Mérida, la de Badajoz, la de Santaren que entonces se llamaba Scalabis. La España Citerior ó Tarraconense tenia catorce colonias, y aun algunas señalan mas; trece municipios, siete audiencias, es á saber, la de Cartagena, la de Tarragona, la de Zaragoza, la de Clunia que es Coruña, la de Astorga, la de Lugo, la de Braga. Acostumbraban asimismo los prétores, acabado el tiempo de su gobierno, en tretanto que aguardaban el sucesor, á llamarse legados, ó tenientes, y no propretores como se usaba antiguamente. Echóse de ver y campeó mas la bondad del Emperador Tito con el sucesor que tuvo y sus desórdenes, que fue su hermano Domiciano, persona desordenada y que degeneró mucho de sus antepasados, y fue mas semejable á los Nerones que á los

Flavios. Sus vicios y torpezas fueron de todas suertes: su locura tan grande, que lo que ninguno de sus predecesores hiciera, mandó que á su muger diesen nombre de Augusta, y á él mismo de señor y de dios. Publicó un edicto, por el cual desterró de Roma y de toda Italia á todos los filósofos, como lo dice Suetonio. Yo por filósofos entiendo los que abrazaban la filosofía cristiana, por señalarse en costumbres y bondad á la manera que los filósofos se aventajaban en esto á los demas del pueblo; por lo menos es cosa averiguada que Domiciano persiguió á los cristianos de muchas maneras. A San Juan Evangelista envió desterrado á la isla de Pathmos. Dió la muerte á Marco Acilio Glabrion cuatro años despues que fuera consul. Asimismo quitó la vida por la misma causa á Flavio Clemente persona otrosí consular, y á su muger Flavia Domicila envió desterrada á la isla de Ponza sin respeto del deudo que tenia con entrambos. Deste destierro fue adelante esta señora traida á Terracina, y por mandado del Emperador Trajano dentro de su aposento la quemaron con todas las criadas que le hacian compañía. Esta carnicería que hacia Domiciano de cristianos, se entiende le aceleró la muerte, que pronosticaron muchos rayos que cayeron por espacio de ocho meses continuos. Su codicia al tanto le hizo muy odioso, porque luego se apoderó de las riquezas de los mártires. Algunos para ganalle la voluntad acusaron al mayordomo de Domicila por nombre Estephano de tener encubierta y usurpada la hacienda de su señora. Fue avisado del peligro, acudió al remedio con ponerse á otro mayor; y fue que se conjuró con ciertas personas de dar la muerte al que se la tramaba, como lo puso por obra dentro de su mismo palacio á diez y ocho de setiembre año de nuestra salvacion de noventa y siete. Era á la sazon Domiciano

de cuarenta y cinco años: tuvo el imperio quince años y cinco meses. Su muerte dió mucha pena á los soldados, porque para asegurarse les daba y permitia cuanto querian: á todos los demas fue tan agradable, que entre los denuestos que le decia el pueblo, los sepultureros le llevaron á sepultar en unas andas comunes sin pompa ni honras algunas. En el senado que se juntó luego sabida su muerte, muchos fueron los baldones que se dijeron contra él; y porque no quedase memoria de cosa tan mala, y otros escarmentasen de seguir sus pisadas, mandaron que en toda la ciudad borrasen y derribasen las armas y insignias de Domiciano: ejemplo que imitaron las demas provincias, como se da a entender por una letra que está en la puente del rio Tamaga cerca de Chaves pueblo de Galicia, que antiguamente se llamó Aquæ Flaviæ, donde los nombres de Vespasiano y de Tito estan enteros y el de Domiciano picado. Parece por aquella letra que aquella puente se hizo en tiempo destos tres Emperadores. Por lo que toca á España, Domiciano publicó un edicto muy estraordinario: mandó que en ella no se plantasen algunas viñas de nuevo: debia pretender que no se dejase por esta causa la labor de los campos y la sementera: decreto por ventura digno que en nuestro tiempo se renovase. Por estos mismos tiempos Eugenio primer arzobispo de Toledo derramó su sangre por la fé de Jesucristo: su martirio pasó desta manera. San Dionisio Areopagita, desde la Gallia donde predicaba el Evangelio, envió á San Eugenio, como se tiene por cierto, para que hiciese lo mismo en España. Obedeció el santo discípulo á su maestro: echó la primera semilla del Evangelio por aquella provincia muy ancha, y particularmente en la ciudad de Toledo hizo mayor diligencia y fruto. Despues ya que quedaba la obra bien encaminada

con intento de visitar á su maestro que estaba muy adentro de Francia, partió para ella. Prendiéronle ya que llegaba al fin de su viage, y conocido por los soldados del prefecto Sisinio, gran perseguidor de cristianos en aquellas partes, le quitaron la vida. Su sagrado cuerpo echaron en un lago llamado Marcasio, de donde con el tiempo ya que la Francia era cristiana, Hercoldo hombre principal por divina revelacion le hizo sacar y llevar á Diolo que era una aldea por allí cerca, y en ella edificaron un templo de su nombre para mas honrarle. Desde allí con ocasion de cierto milagro fue trasladado y puesto en el famoso templo de San Dionisio, que está á dos leguas pequeñas de Paris. Pasaron adelante muchos años hasta que en tiempo del Rey de Castilla don Alonso el Emperador, y por su intercesion y la mucha instancia que sobre ello hizo, Ludovico Seteno Rey de Francia su yerno le dió un brazo de San Eugenio para que se traxese á Toledo. Fue gran parte para todo don Ramon arzobispo de Toledo, ca en tiempo del papa Eugenio Tercio y por su mandado yendo al concilio que se celebraba en Rems de Francia, de camino en Paris tuvo noticia de aquel cuerpo santo, y acabado el concilio la dió en España; que de todo punto estaba puesta en olvido cosa tan grande. Esta fue la primera ocasion de traer aquella santa reliquia á Toledo. Lo demas de aquel sagrado cuerpo á instancia del Rey de España don Phelipe el Segundo dió su cuñado Carlos Nono Rey de Francia para que asimismo se trajese á la dicha ciudad, donde entró con grande aparato y magestad el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, y en la iglesia Metropolitana fue puesto en propia capilla debajo del altar mayor. No falta quien sospeche que un cierto Philipo enviado por San Clemente por obispo en España, ó un Marcello que San Dionisio

en Francia le dió por compañero, como se vee en la vida de San Clemente escrita por Michael Sincello, fue el que nosotros llamamos Eugenio; y que este nombre de Eugenio, que es lo mismo que bien nacido, le dieron por la nobleza de su linage, y el otro cualquiera que fuese de los dos, era su nombre propio que recibió de sus padres. Muévense á sospechar esto por no hallarse mencion de San Eugenio en algun autor grave y antiguo, y asimismo porque no hay alguna otra memoria de los sobredichos Philipo y Marcello. Pero estas conjeturas ni son bastantes del todo, ni del todo se deben menospreciar: podrá cada cual sentir como le agradáre. Cosa mas cierta es que en tiempo deste Emperador florecieron en Roma tres poetas españoles muy conocidos por sus versos agudos y elegantes: el primero fue Marco Valerio Marcial vecino de Bilbili, pueblo situado cerca de donde hoy está Calatayud; el segundo Cayo Canio natural de Cadiz, el postrero Deciano nacido en Mérida la grande.

CAPITULO V.

De los emperadores Nerva, Trajano y Adriano.

Por muerte de Domiciano el senado nombró por emperador á Cayo Nerva, viejo de grande autoridad, pero ocasionado á que por el mismo caso le menospreciasen. Conoció este peligro, y en parte se experimentó. Acordó para asegurarse de adoptar por hijo y nombrar por compañero suyo y sucesor á M. Ulpio Trajano hombre principal, y muy esclarecido en guerra y en paz: era español, natural de Italica, ciudad puesta muy cerca de Sevilla. Dió asimismo por ningunos los decretos y edictos de Domiciano: con que muchos volvieron del destierro, y en particular San Juan Evan-

gelista de la isla de Pathmos á su iglesia de Epheso. Algunas otras cosas se ordenaron á propósito de concertar la república y reparar los daños pasados. Imperó Nerva solos diez y seis meses, y por su muerte Marco Ulpio Trajano su hijo adoptivo se encargó del imperio por el mes de febrero del año de nuestra salvacion de noventa y nueve. Igualaron sus muchas virtudes á la esperanza que dél se tenia. Ayudó á su buen natural la excelencia del maestro, que fue el gran filósofo Plutarcho, cuya anda una epistola escrita al mismo Trajano al principio de su imperio no menos elegante que grave en sentencias. La suma es avisarle cómo se debia gobernar: que si enderezase sus acciones conforme á la regla de virtud, y enfrenase sus antojos, facilmente gobernaria á sus súbditos sin reprension: que el desorden de los príncipes no solo acarrea daño para ellos mismos, sino tambien infamia para sus maestros, á los cuales fue á las veces perjudicial la soltura de sus inobedientes discípulos: que con aquella amonestacion pretendia acudir á todo, porque si siguiese su consejo, alcanzaria lo que deseaba: donde no, protestaba delante de todo el mundo que no tenia parte en sus desórdenes, si algunos hiciese. Dos puentes levantó Trajano de obra maravillosa, la una en Alemaña sobre el Danubio, rio el mas caudaloso de toda Europa, la otra en aquella parte de España que llamamos Estremadura, y se llama la puente de Alcántara puesta sobre el rio Tajo; y parece por un letrero antiguo que alli está, que se hizo repartimiento para el gasto entre muchos pueblos de aquella comarca. Es esta obra una de las principales antiguallas de España. En el Andalucía en un pueblo llamado Azagua de la orden de Santiago hay dos piedras en aquel alcazar, basas que fueron de dos estatuas puestas en memoria de Matidia y de Marcia hermanas de Tra-

*

jano, como se entiende por sus letras. Por este mismo tiempo los soldados de la séptima legion que se llamaba Gemina, desamparada la ciudad de Sublancia por estar puesta en un ribazo en las Asturias dos leguas mas abajo fundaron un pueblo que de los fundadores se llamó Legio, y hoy es la ciudad de Leon, de poca vecindad, pero muy antigua, y que en un tiempo fue asiento de los Reyes de Leon, cuando despues de la destruicion de España las cosas de los cristianos comenzaron á levantar cabeza. Gobernó Trajano la república por espacio de diez y nueve años y medio. Levantó contra los cristianos el año tercero de su imperio una persecucion la mas brava que se pudiera pensar, tanto mas que todos le tenian por príncipe templado y prudente en lo que hacia. Aplacóse algun tanto cinco años adelante á causa que Plinio el mas mozo proconsul á la sazon de Bithynia le avisó por una carta suya que la supersticion cristiana, asi la llamaba, se debia reprimir mas con maña que con fuerza, por estar derramada no solo por las ciudades, sino tambien por las aldeas, y no probarse á los cristianos delito alguno, fuera de ciertas juntas que hacian antes del dia para cantar himnos en alabanza de Cristo. Respondió Trajano que no se hiciese pesquisa contra los cristianos, pero que si fuesen denunciados, los castigasen. Murieron en esta persecucion cristianos sin número y sin cuento. Ni aun España quedó libre y limpia desta sangre: entre los demas fue martirizado Mancio primer obispo de Ebora, Italiano de nacion y nacido en la via Emilia como algunos sienten, hasta decir que fue uno de los setenta discípulos de Cristo. Su cuerpo al tiempo que los moros se apoderaron de España, de Ebora donde padeció, fue llevado á diversas partes, y últimamente reparó en las Asturias. Tiene un rico monasterio con su advocacion á una le-

gua de Medina de Rioseco en un lugar llamado por esta causa Villanueva de San Mancio. Padecieron asi mismo Macario, Justo y Rufino no en Roma como algunos dicen, * sino Sevilla, como Dextro lo testifica: * ciudad que antiguamente se llamó tambien Rómula, como se halla en algunas piedras que alli se conservan, y debió ser la ocasion deste tropiezo. Falleció Trajano en Cilicia en una ciudad llamada entonces Selinunte, y adelante Traianopolis, que es lo mismo que ciudad de Trajano, en sazon que volvia de la guerra de los Parthos á Roma, en que sin embargo de su muerte metieron sus cenizas en un solemne triunfo que le concedieron por dejar vencidos y allanados á los enemigos: cosa que no se otorgó á otro ninguno antes ni adelante, que despues de muerto triunfase. Tuvo con este Emperador gran cabida Celio Taciano procurador del Fisco. Este se dió tan buena maña, que fue buena parte para que Trajano señalase por su sucesor á Elio Adriano, cuyo Ayo era tambien Taciano; pero mas hizo al caso para esto el amor que la Emperatriz le tenia, y sobre todo que estaba casado con Sabina hija de hermana del mismo Trajano, y aun tambien era deudo suyo, y natural de Itálica patria del mismo Trajano. Elio Sparciano le hace natural de Roma, dice que su padre tuvo el mismo nombre que él y su madre fue Domicia Paulina matrona principal nacida en Cadiz. Sus virtudes y prendas muy aventajadas, y el conocimiento que tenia de muchas cosas, le ayudaron mas que otra cosa ninguna. Luego que se encargó del imperio, con intento de visitar todas las provincias partió de Roma y por Alemaña pasó á Ingalaterra: de alli revolvió ácia España, despues á Africa y al Oriente, siempre con la cabeza descubierta y las mas veces á pie. En este largo viage se dice que en Tarragona corrió gran peligro de la vida

á causa que cierto esclavo, estando descuidado, arremetió á él con la espada desnuda: entendióse que estaba fuera de sí, y sin otro castigo le entregó á los médicos para que cuidasen dél. Dividió á España, como lo testifica Sexto Aurelio Victor, en seis provincias, la Bética, la Lusitania, la Carthaginense, la Tarraconense, la Galicia y la Mauritania Tingitana. Y segun se entiende por algunos letreros deste tiempo, y algunas leyes del código de Justiniano, los Gobernadores de la Bética y de la Lusitania á esta sazon tenian nombre de legados consulares, y de presidentes los que tenian cargo de las otras cuatro provincias. No tuvo este Emperador sucesion: por esta causa adoptó por hijo y nombró por Emperador despues de su muerte á Ceionio Commodo Vero padre del otro Vero que imperó adelante junto con Marco Antonio el filósofo. Dióle luego nombre de César con retencion para sí del de Augusto. Deste principio se tomó la costumbre que se guardó adelante, que los hijos ó sucesores de los Emperadores antes de heredar se llamasen Césares. A instancia de los Judíos revocó la ley de Vespasiano en que les vedaba el poblar la ciudad de Jerusalem: dióles licencia para que la reedificasen en un sitio algo apartado de donde estaba primero; y mudado el nombre antiguo de Jerusalem, mandó que se llamase Elia. Con esta ocasion y alas que les dió, y principalmente por quitarles la circuncision, y por un templo de Júpiter que hizo edificar junto á la nueva ciudad, tomaron de nuevo las armas y se rebelaron; pero en breve fueron sujetados y pereció gran número dellos en Bethera ó Bethoron, en que se hicieron fuertes con su caudillo, que llamaron adelante avisados por su daño Barcosban, que es tanto como hijo de mentira, ca los sacó de juicio con decir que él era el Messias prometido como lo testifican los li-

bros de los hebreos. Ordenó otrosí el onceno año de su imperio que ninguno fuese castigado por ser cristiano, sino le averiguaban algun otro delito. Tomó este acuerdo movido por las apologias que en favor de los cristianos le presentaron en Athenas Aristides y Quadrato personas de gran nombre. Asi mismo Sereno Granio Proconsul de Asia le escribió una carta en el mismo propósito. Por todo lo cual se aficionó tanto á los cristianos, que trató de poner á Cristo en el número de los dioses y en las ciudades hizo edificar templos sin imágenes, es saber, de las que los gentiles usaban. Demas desto por entender que el imperio romano era tan grande que con su mismo peso se iba á tierra, determinó ponerle aledaños. Hizo para esto derribar la puente que Trajano levantó sobre el Danubio, y á la parte del Oriente quiso que el rio Euphrates fuese el postrer lindero del imperio hasta desamparar lo que de la otra parte de aquel rio tenian conquistado. Grande fue la gloria que ganó por todas estas cosas: tuvo falta de salud, tanto que en baias por huir de las manos de los médicos con no comer se mató. Gobernó el imperio veinte y un años. Hizo dos cosas muy feas, la primera que quitó los cargos y redujo á vida particular á su ayo Taciano, sin embargo de lo mucho que le habia servido, y no contento con esto, despues le hizo morir: para aviso de cuan presto el favor de los príncipes se muda y se trueca, y á las veces grandes servicios se pagan con estrema ingratitud. Fue Taciano español y natural de Italica, patria destos dos Emperadores. La otra fue peor, es á saber, que por el contrario le cayó tan en gracia Antinoo mozo con quien usaba torpemente, que de la suciedad del retrete le sacó y puso en el número de los dioses: ca le edificó templo y una ciudad en Egypto de su nombre para eterna memoria de su deshonestidad y soltu-

ra: mancha muy fea de las virtudes que tuvo. En este tiempo Basilides en Egipto y Saturnino en la Suria despertaron la secta de los Gnósticos, que confundia las personas divinas y sujetaba el libre albedrío y sus acciones á la fuerza del hado y de las estrellas, ademas que decian que la justicia cristiana depende solamente de la fé. Un discípulo de Basilides llamado Marco vino á España, y en ella sembró esta mala semilla. Allegarónsele entre otros una cierta muger llamada Agape, y un retórico por nombre Helpidio. Destas cenizas y rescoldo Prisciliano los años adelante encendió un grande fuego, como se tornará á decir en su tiempo y lugar.

CAPITULO VI.

De los tres Emperadores Antoninos.

Falleció Commodo Vero poco despues que fue adoptado y nombrado por César. Tenia poca salud, y no parece hizo cosa alguna memorable. Entró en su lugar y cargo Tito Elio Antonino, y así despues de la muerte de Abriano sin contradiccion sucedió en el imperio el año de Cristo de ciento y treinta y nueve. En veinte y dos años y siete meses que imperó, mantuvo todas las provincias en tanta paz, que fue tenido por muy semejante á Numa, entre los Reyes de Roma amicísimo de la paz. Todos holgaban de obedecer á príncipe tan bueno, y él no se descuidaba en grangear á todos con buenas obras. En lo que mas se señaló fue en la clemencia y mansedumbre: virtudes que le dieron renombre de Pio y de Padre de la patria. No persiguió á los cristianos, como lo hicieron los Emperadores pasados. Quitó y reformó los salarios públicos á los que no servian sus oficios, como

á gente que era carga pesada de la república y de ningun provecho. Suya fue aquella sentencia dicha antes por Scipion: «mas quiero salvar un ciudadano »que matar cien enemigos." No se sabe cosa alguna que hiciese en España; su nombre empero se halla en algunos letreros romanos de aquel tiempo que no se ponen aquí. Murió Antonino Pio cerca de Roma de su enfermedad el año ciento y sesenta y dos. Dejó por sucesores suyos á su yerno Marco Aurelio Antonino, por sobrenombre el Filósofo, y á Antonino Vero, hijo del otro Commodo Vero, que adoptó Adriano. Fue esta la primera vez que se vieron en Roma dos Emperadores con igual poder y mando. Falleció Vero nueve años adelante de su enfermedad. Señalóse en que renovó la persecucion contra los cristianos. Sosegó en el Oriente los movimientos que los persas habian levantado. Fue el primero, segun se entiende, que dió á los gobernadores de las provincias título de condes. Por su muerte quedó Marco Aurelio Antonino con todo el cuidado del imperio, príncipe aventajado en bondad y virtudes: de sus estudios y doctrina el nombre de Filósofo da bastante testimonio. Hizo en persona guerra á los marcomanos, gente Septentrional, que hoy son los moravos. Padecia grande falta de agua al tiempo de encontrarse con los enemigos, y la gente toda para perecer de sed. Iban en su compañía muchos cristianos alistados en la duodécima legion, por cuyas oraciones cayó tanta agua que se remedió la necesidad: la tempestad y torbellino fue tal que con los rayos y relámpagos que daban de cara á los enemigos, quedó la victoria por los romanos. Muchos hacen mencion deste suceso tan notable. Julio Capitolino dice que por las oraciones del Emperador se aplacaron los dioses y cayó la lluvia. A nuestros escritores, muchos y muy

antiguos, que refieren la cosa como está dicho, favorece Dion, y una carta del Emperador que anda en griego y en latin sobre el caso, ademas del nombre de Fulminatrix que se dió á aquella legion, y quiere decir echadora de rayos; cuyo rastro del sobredicho nombre queda en Tarragona en un huerto de Juan de Melgosa, donde hay un epitafio con estas palabras vueltas de latin en romance:

A LOS DIOSES DE LOS DEFUNTOS.
A IULIO SEGUNDO QUE VIVIÓ TREINTA Y NUEVE AÑOS, DOS MESES Y DIEZ DIAS, IULIO IOSCHO DE LA DUODÉCIMA LEGION LANZADORA DE RAYOS, A SU LIBERTO BUENO Y LEAL LO HIZO.

Fuera desta inscripcion, que es harto notable, hay en Barcelona, en las casas de los Requesens delante la iglesia de los santos Justo y Pastor, un testamento deste tiempo cortado en muchas piedras, la mas señalada antigualla que deste género se conserva en España. Por él se entiende que la usura centésima de tiempo de los romanos era cuando se acudia cada un año al acreedor con la octava parte del principal, que es lo mismo que á razon de doce por ciento: de manera que en espacio de cien meses se doblaba el caudal, de do se llamó usura centésima, ó sea porque al principio de cada mes, cuando acostumbraban á hacer las pagas, daban al logrero la centésima parte del dinero que prestó. Las palabras del testamento no pongo aquí por ser largo; la suma de lo que contiene es: «que Lucio Cecilio Centurion, de la legion »séptima Gemina y dichosa, y de la legion décima»quinta Apollinar, que sirvió á los Emperadores Mar»co Aurelio Antonino y Aurelio Vero, y tuvo otros »diferentes cargos», manda á la república de Barce-

»lona siete mil y quinientos denarios con cargo que »de las usuras semises, que era la mitad de la cen»tésima, es á saber, seis por ciento, del dicho dine»ro hiciesen espectáculos de luchadores todos los años »á diez de junio, en que se gastasen docientos y cin»cuenta denarios; y el mismo dia se diesen docien»tos denarios para aceite á los luchadores. La cual »manda hace debajo de ciertas condiciones: si no las »cumpliesen, sustituye en la dicha manda con las »mismas cargas á la república de Tarragona para que »haya y lleve el dicho dinero." Tuvo Marco Aurelio Antonino el imperio diez y nueve años y un mes. Falleció á diez y siete de marzo el año de Cristo ciento y ochenta y uno. Grande fue la fama de sus virtudes, y no menor la afrenta de su casa á causa de la mucha soltura de la Emperatriz Faustina, su muger; la cual como quier que ni la pudiese remediar, ni se resolviese de apartalla de sí, pareció amancillar la magestad del imperio. Por lo demas su memoria y la de Antonino Pio, su suegro, fue en Roma tan agradable, que el Emperador Septimio Severo, que tuvo el imperio poco adelante, hizo una ley en que ordenó que todos los Emperadores despues dél se llamasen Antoninos, no de otra manera, que antes se llamaban Augustos. Verdad es que Elio Aurelio Commodo Antonino luego que sucedió á su padre, con la torpeza de sus costumbres escureció en alguna manera el lustre de aquel nombre y alcuña. Fue Augusto de título, el ánimo esclavo y sujeto á todos los vicios. Entendióse que una concubina suya llamada Marcia le dió bebedizos con que le trastornó el seso; por lo menos la misma fue causa de su muerte por haber hallado en cierto memorial su nombre entre el de otros muchos que Commodo pretendia matar. Comunicó el caso con un eunuco, por nombre Nar-

ciso: concertaron los dos de darle la muerte, ejecutáronlo primero con yerbas que le dieron, y despues porque la fuerza de la ponzoña se tardaba, le ahogaron. Vivió treinta y dos años solamente: dellos imperó los doce, y mas ocho meses y quince dias. Dícese que tuvo trecientas concubinas, y otros tantos mozuelos escogidos para sus deshonestidades entre todos los que se aventajaban en hermosura. Fue el primero de los Emperadores romanos que vendió los oficios y gobiernos, cosa muy perjudicial y dañosa. Julio Capitolino dice que el tercer abuelo de Commodo se llamó Annio Vero, y que fue español, natural del municipio Succubitano que estaba en la Bética hoy Andalucía. No falta quien diga que por este tiempo padecieron los santos mártires Facundo y Primitivo á la ribera de Cea, rio que de los montes de Asturias discurre por lo interior de Castilla. Attico, presidente de Galicia, convidó á todos los soldados de aquella provincia para que se hallasen á cierto sacrificio: los dos santos no quisieron obedecer á este mandato, por lo cual los borró de las listas de los soldados, y atormentados en diversas maneras, al fin con una segur les cortó las cabezas. Honraron los cristianos sus sagrados cuerpos: edificaron en aquel mismo lugar un templo de su nombre. De allí cuando los moros estuvieron apoderados de España, fueron diversas veces llevados para mayor seguridad á las Asturias. Finalmente en tiempo de don Alonso el Magno, y despues por mandado del Rey de Castilla don Fernando el Primero los volvieron al mismo lugar, y reedificaron el sagrado templo con un monasterio de monges Benitos junto á él, que hoy se llama de Sahagun, y es uno de los principales santuarios de España.

CAPITULO VII.

De los Emperadores Severo y Caracalla.

El Emperador Commodo fue muerto año del Señor de ciento y noventa y tres. Sucedió en el imperio Helvio Pertinaz, nacido de padre libertino, que era tanto como de casta de esclavos. Era muy viejo, de edad de setenta años. Tuvo el imperio solos dos meses y veinte y ocho dias. Los mismos que mataron á Commodo, por ser su bondad tan conocida dieron órden para que le diesen el sceptro, que los soldados pretorianos le quitaron juntamente con la vida dentro de su mismo palacio. La libertad y soltura del tiempo pasado hacia que llevasen mal la disciplina militar, que Pertinaz pretendia poner en su punto; que la reformacion de las costumbres es á los malos á par de muerte. Fue docto en las lenguas latina y griega: estudió en su menor edad derechos, y tuvo en ellos por maestro á Sulpicio Apollinar, aquel cuyas periochas ó argumentos andan al principio de las comedias de Terencio. Luego que Pertinaz fue muerto, Sulpiciano y Didio Juliano acudieron á los reales de los pretorianos para á fuer de mercaderes comprar el imperio como si estuviera puesto en almoneda. Salió Juliano con su pretension con promesa que hizo de dar á cada uno de los soldados veinte y cinco sestercios, que montan seiscientas y veinte y cinco coronas: suma que venia á ser exorbitante, y que en fin no la pudo pagar; por donde desamparado de los soldados, y aborrecido del pueblo, el sesto mes adelante le dieron la muerte por órden y traza de Septimio Severo, al cual en premio desta hazaña hicieron Emperador las legiones de Illirico ó Esclavonia. Nació en Leptis, ciudad de Africa, por otro nombre

Trípoli de Berbería, que está asentada de la otra parte de la Sirte menor. Recompensó la fiereza de su natural con la valentia que tuvo muy grande, con que hizo grandes efectos; por donde vulgarmente se dijo que ó no debiera nacer, ó no debiera morir. Mostró su severidad en el castigo que dió á los pretorianos que tuvieron parte en la muerte de Pertinaz, ca despojados de las armas y de los vestidos los desterró de Roma y de cien millas alrededor. En muchas guerras salió vencedor: en el Oriente sujetó á Pescenio Nigro que se llamaba Emperador; y de camino destruyó la ciudad de Bizancio porque le cerró las puertas. En Francia venció á Albino que estaba levantado, aquel de quien se tuvo por cierto que á ejemplo de Arístides compuso las patrañas Milesias, libro lleno de toda deshonestidad y torpeza. Asimismo desbarató por tres veces á los parthos. Restituyó el gobierno de Roma en su antiguo lustre y magestad. Revolvió sobre Ingalaterra, y despues que sosegó á los ingleses, para impedir las entradas que hacian los escoceses sobre ellos, por la parte que las riberas de aquella isla se estrechan mas, que es por donde Escocia parte término con lo de Ingalaterra, acordó tirar un valladar ó albarrada de mar á mar. Atajóle la muerte los pasos, que le tomó en aquella isla en la ciudad de Eboraco. Tuvo el imperio diez y siete años, ocho meses y tres dias. Las postreras palabras que dijo fueron muy notables, es á saber: «el imperio que recebí alborotado, dejo á mis hijos »sosegado: firme si fueren buenos, si malos poco du»rable." Suya fue tambien aquella sentencia: «Todo »lo fui, y no presta nada." Movió persecucion contra los cristianos el noveno año de su imperio. La carniceria fue muy grande. En España en la ciudad de Valencia padecieron Feliz, presbítero, Fortunato y

Archiloco, diáconos: dado que algunos en lugar de Archiloco leen Archileo, y aun pretenden que padecieron en Valencia la del delfinado de Francia por estar cerca de Leon de Francia, de donde es averiguado que San Ireneo, obispo de aquella ciudad los envió á predicar el Evangelio. Dejó Severo dos hijos de dos mugeres diferentes: el mayor, que se llamó Aurelio Antonino Bassiano, y que tuvo por sobrenombre Caracalla, de cierto género de vestidura francesa así dicha, que dió al pueblo luego al principio de su imperio, mató á su hermano menor llamado Geta, que su padre señaló en su testamento por Emperador y compañero de su hermano. Este hecho tan atroz le fue asaz mal contado, y le hizo muy aborrecible al pueblo; y mucho mas otra nueva maldad, que fue casarse con Julia, madre del mismo Geta, y su madrastra. Pasó en esta locura tan adelante, que dió la muerte á todos los que eran aficionados á su hermano: destos fue uno Sammonico Sereno, médico muy famoso, y que escribió muy aventajadamente en aquella facultad. Otro fue el gran jurisconsulto Papiniano, no por otra culpa mas de porque no quiso defender en el senado y abonar la muerte de Geta, ca decia: «mas facil cosa es cometer el parricidio, que escusarle." Fue demas desto fementido; en particular con muestra que dió de querer casarse con una hija de Artapano, Rey de los Parthos, los aseguró de manera que en la ciudad de Carras los cogió descuidados y hizo en ellos gran matanza. No le duró mucho esta alegría, porque como era aborrecido de todos, á tiempo que se estaba proveyendo, un soldado llamado Marcial arremetió á él y le dió de puñaladas. Era á la sazon de edad de cuarenta y tres años: tuvo el imperio seis años, dos meses y cinco dias. Su cuerpo llevaron á Antiochía, do

estaba Julia, su madrastra y muger, la cual por el gran sentimiento con un puñal que se metió por los pechos, cayó muerta sobre su triste marido y entenado. Tragedias parecen estas. Entre las otras locuras de Caracalla se refiere que se dió á contrahacer las cosas de Alejandro Magno, bien que mas imitaba las faltas que las virtudes; en particular para remedalle traia la cabeza inclinada hácia el lado izquierdo. Opelio Macrino, prefecto del pretorio, que es lo mismo que capitan de la guarda, á cuya persuasion fue muerto Caracalla, le sucedió en el imperio con voluntad de Audencio, hombre principal, á quien los soldados querian por Emperador. No hizo cosa alguna señalada ni antes ni despues deste tiempo: por esto y por el poco tiempo que gozó del imperio, apenas se puede contar en el número de los Emperadores. Mesa, hermana de Julia, dió órden que los soldados le matasen en Chalcedonia, juntamente con un hijo suyo llamado Diaduneno; lo cual sucedió á siete de junio el año docientos y diez y nueve. Imperó solos trece meses y veinte y ocho dias.

CAPITULO VIII.

De los Emperadores Heliogábalo y Alejandro.

Aurelio Antonino Vario, sacerdote del sol en Phenicia, que es lo que significa el nombre de Heliogábalo, fue hijo del Emperador Caracalla. Hobole en Soemis hija de Mesa y sobrina de Julia: La hermosura de su rostro y gentil parecer, muestra muchas veces engañosa de animo compuesto, fueron grande parte para que los soldados se le aficionasen. Ayudó otrosí la memoria de su padre, porque para asegurarse en sus maldades tenia grangeada la gente

de guerra con darles y permitirles cuanto querian. Sobre todo su abuela Mesa con su buena maña y dádivas, que no debieron faltar, atrajo á su parecer las legiones, y acabó con ellas que saludasen á su nieto por Emperador. Su vida y costumbres fueron muy torpes á maravilla: dado á toda suerte de deshonestidad, hacia y padecia lo que no se puede escribir sin verguenza: llegó su locura á tanto, que acometió y intentó con artificio á mudar el sexo de varon: grande afrenta y ultrage del imperio Romano y de todo el género humano. No pudo el mundo sufrir monstruosidad tan grande: los mismos soldados de su guarda le mataron á diez de marzo el año de Cristo de docientos y veinte y tres. Era de edad de diez y ocho años: tuvo el imperio tres años, nueve meses y cuatro dias. Fue el primero de los Emperadores romanos que usó de vestidura toda de seda; que antes del solo aforraban de seda los vestidos, que en aquel tiempo se compraba á peso de oro. Tambien se dice que desde el tiempo de Heliogábalo y por su órden se introdujo la costumbre que los esclavos en las vendimias echasen pullas á sus amos, y se burlasen con ellos de palabra. El sucesor de Heliogábalo fue su primo hermano Severo Alejandro que ya era César, cuyas virtudes igualaron á los vicios de su antecesor: grande y señalado Emperador, si la muerte no le atajára. Lo primero conforme á la costumbre de los cristianos á ninguno encargo gobierno alguno antes que le publicasen, para si le tachaba alguno. No quiso vender los oficios y gobiernos, ca decia: «El que compra, forzosamente ha de vender.» Mostróse favorable á los cristianos en tanto grado que en su oratorio principal tenia puesta la imagen de Cristo entre las de los dioses de la gentilidad. Jamas quiso recebir en su casa ni á su familiaridad, ni aun

para que le saludase y visitase, á persona alguna que no fuese de muy buena fama: aviso para príncipes singular. Para recoger dinero de que tenia falta, inventó cierto género de imposiciones y tributos que se cogian de las artes curiosas y vanas: invencion con que se remediaba la necesidad y se enfrenaban los vicios. Hizo la guerra contra los parthos prosperamente, y contra Artajerjes su Rey, que á cabo de tantos años comenzaba á levantar el poder de los persas, que antes estaban sujetos á los parthos. Concluida esta guerra, revolvió con sus gentes contra Alemaña, do fue muerto por traicion de Maximino muy fuera de sazon, porque no pasaba de veinte y nueve años: dellos los trece y nueve dias gobernó el imperio sin par por su grande rectitud, prudencia, mansedumbre y clemencia, dado que el castigo que dió á Turino Vetronio parece algo aspero. Porque vendia humos, es á saber favores y provisiones fingidas en nombre del Emperador, le hizo ahogar con humo. El gran jurisconsulto Ulpiano natural de Tiro tuvo tanta cabida con el Emperador Alejandro, que le hizo su chanciller, y en público y en particular se gobernaba por sus consejos: demas desto en cierto alboroto porque no le matasen le cubrió con su púrpura. No se sabe de cosa alguna memorable que haya sucedido en España en tiempo destos emperadores: En Guadix hay una basa de estatua puesta en memoria de Mammea madre del Emperador Alejandro, cuyas palabras vueltas en castellano son las siguientes:

A JULIA MAMMEA AUGUSTA MADRE DEL EMPERADOR CÉSAR MARCO AURELIO SEVERO ALEJANDRO, PIO, FELIZ, AUGUSTO, MADRE DE LOS REALES, LA COLONIA JULIA GEMINA ACCITANA DEVOTA A SU DEIDAD Y MAGESTAD.

Fue esta señora, como se entiende, cristiana, por lo menos tuvo particular familiaridad y trato con el famoso Origenes. Era hermana de Soemis, y entrambas hijas de Mesa y sobrinas de la Emperatriz Julia. De Soemis y el Emperador Caracalla nació fuera de matrimonio, como queda dicho, el Emperador Heliogabalo. Mammea casó con Vario Marcello, y deste matrimonio procedió el Emperador Severo Alejandro. Todas estas señoras eran naturales de la Suria, de donde vinieron á Roma. Por este tiempo el papa Antero que gobernó la iglesia romana, escribió una carta á los obispos del Andalucía y reino de Toledo, en que entre otras cosas dice que los obispos no pueden lícitamente ser promovidos de una iglesia á otra por su particular interes y comodidad.

CAPITULO IX.

De los emperadores Maximino, Gordiano y Philippo.

Julio Maximino natural que fue de Thracia, de muy bajo suelo, su padre Mecca godo de nacion, y su madre Ababa que fue de los alanos, como lo dice Simmacho, en ninguna cosa se señaló fuera de la estatura del cuerpo, que la tuvo muy grande, y las fuerzas, y ligereza tan aventajada, que atenia en correr con un caballo. Por esto pasó por todos los grados y cargos de la milicia; y por la muerte del Emperador Alejandro Severo se apoderó por fuerza del imperio el año de Cristo de docientos y treinta y nueve. Conservóse en él por espacio de dos años y algunos meses. Sosegó al principio las alteraciones de Alemaña; y de nuevo se apercebia para hacer la guerra contra los sarmatas, que hoy son los polonos, cuando en la ciudad de Sirmio donde á la sazon se

hallaba, le llegó nueva como los soldados de Africa habian alzado por Emperador á Gordiano presidente de aquella provincia, y que el senado aprobará aquella eleccion. Acordó pues de mu tar propósito, y encendido en deseo de vengarse revolvió contra Roma. Detúvose algun tiempo sobre Aquileya, ciudad que á la entrada de Italia le cerró las puertas. Estando allí, vino otra nueva que el sobredicho Gordiano con un hijo suyo del mismo nombre fueron muertos en Africa; pero que el senado en su lugar nombró por emperadores á Balbino y Pupieno mas por tener perdida la esperanza que los perdonaria Maximino, que por hallarse con fuerzas bastantes para resistille. Hallábase todo en grande peligro, y sucediera sin duda algun grande estrago, si no fuera que los soldados por odio que tenian al tirano, de repente le acometieron y dentro de su alojamiento le degollaron. Con esto la ciudad de Roma quedó puesta en libertad, y los cristianos libres asimismo del miedo que les amenazaba por la persecucion que les movió de nuevo este Emperador. Principalmente se empleaba su rabia contra los que presidian en las iglesias, como eran los obispos y sacerdotes. En particular en España seis leguas de Tarragona de una cueva del monte Bufragano, donde estaban escondidos San Maximo y sus compañeros, de allí fueron sacados para darles la muerte. Adelante se edificó en su nombre un templo en el mismo lugar para que fuesen mas honrados. Algunos sospechan que este San Maximo es el que en Tarragona vulgar y comunmente llaman San Magí. Dejado esto, los Emperadores Balbino y Pupieno en cierto alboroto que levantaron los soldados de la guarda, fueron muertos dentro del primer año de su imperio. Estaba nombrado junto con ellos por César y señalado en el senado por sucesor

Gordiano nieto del otro Gordiano, mozo de tan pequeña edad, que apenas tenia quince años; y sin embargo por muerte de los emperadores sobredichos fue recebido sin contradiccion por Emperador. Para el gobierno de la república le ayudó mucho su suegro Misitheo, persona que era muy prudente. Partió de Roma para hacer la guerra contra los persas: concluida como se pudiera desear, al tiempo que daba de sí grandes esperanzas, le dió la muerte á traicion Philippo capitan de su guarda el sexto año de su imperio. Escribió Gordiano una carta á su suegro, que se conserva hasta el dia de hoy, en que se duele que los Príncipes esten sujetos á los engaños y embustes de sus mismos criados que ponen asechanzas á sus orejas, y por este medio arman celadas á los que pretenden derribar, y levantan á los que no merecen, sin que él mismo pueda por vista de ojos averiguar la verdad de lo que pasa. No hay duda sino que de ninguna cosa los Príncipes padecen mayor mengua que de la verdad; la cual qué lugar puede tener entre las continuas adulaciones de palacio, entre los embustes y mañas, y redes que tienden los privados por todas partes. Sin su ayuda, ó por mejor decir con semejante falta, qué maravilla es que los Principes á cada paso tropiecen, pues andan en tinieblas y por la ignorancia son ciegos. Quién no sentirá grandemente que falte luz á los que Dios puso en la cumbre para que fuesen guias de los hombres, y los sacasen de sus yerros con obras, consejos y autoridad. Un solo camino se ofrece para reparar este daño, enseñado de hombres muy graves, mas seguido de pocos, esto es que demas de los otros ministros, como mayordomos, caballerizos, maestresalas con todo el otro atuendo de palacio procuren aunque sea á costa grande, tener cerca de sí alguna

persona de conocida prudencia y bondad, que tenga licencia y órden de referir al Príncipe y avisarle todo lo que del se dijere y sintiere, sea verdad ó mentira, hasta los mismos rumores vanos y sin fundamento del vulgo. Los cuales avisos á las veces sin duda serán pesados, mas debelos sufrir porque el provecho grande que de ellos resultará, recompensará bastantemente cualquier molestia; y es cosa averiguada que la verdad tiene las raices amargas, pero sus frutos son muy suaves, muy dulces sus dejos. No podremos alcanzar esto, bien lo veo: los regalos y delicadezas de los Príncipes cuan grandes sean, ¿quién no lo sabe? los que tiene por el principal fruto de su grandeza, la libertad de hacer lo que se les antoja sin que nadie les vaya á la mano. Por el contrario las palabras de los que les hablan á su gusto, les dan gran contento: la verdad es de un aspecto aspero y grave, de suerte que es maravilla cuando les queda un pequeño resquicio por donde les entre algun rayo de luz: tan cercados estan por todas partes de dificultades, de lisongeros, finalmente de hombres que no buscan otra cosa sino su comodidad. No se debe empero desistir desta empresa, ni perder de todo punto la esperanza. Por ventura no cantamos á los sordos: habrá algunos, á quien contente este aviso, que vean y sigan el camino que se les muestra muy saludable así para ellos, como para sus vasallos; y entiendan que no los que tachan las costumbres y vida de los que rigen, son perjudiciales, sino los que hablan al sabor del paladar, muchos y sin número, mayormente en los palacios reales: peste tanto mas peligrosa, cuanto mas halagüeña y blanda. Pero hagamos aquí punto, y volvamos á los emperadores. El premio que se dió por la muerte de Gordiano, fue que Marco Julio Philippo su matador se quedó

con el imperio: hombre Arabe de nacion, de bajo suelo y linage, pero muy señalado en las cosas de la guerra. Por donde despues de diversos cargos que tuvo, se apoderó ultimamente de la república y del imperio el año de Cristo de docientos y cuarenta y uno, y le tuvo por espacio de mas de cinco años. Al principio tomó asiento con los persas, por el cual les dejó la Mesopotamia, en que pareció escurecer la magestad del imperio Romano. Vuelto á Roma, celebró el año secular, que era el año centésimo de la fundacion de Roma, con mayores regocijos y juegos mas sumptuosos que jamas se habia celebrado, por ser el año milésimo de su fundacion. Andaban los godos alborotados, y corrian la provincia de Thracia. Envió contra ellos á Marino: las legiones en premio de su trabajo le saludaron por Emperador, pero sucedióle mal, ca Decio fue contra él por mandado de Philippo, y le dió la batalla y venció y mató en la provincia de Mesia. El premio desta victoria fue que el ejército le nombró asimismo por Emperador. Aceptó él aquel título contra su voluntad; pero aceptado, le mantuvo con grande valor. El Emperador Philippo á la sazon que se encaminaba contra él, fue muerto en Verona en cierto alboroto que levantaron sus soldados. Dejó en Roma un hijo de su mismo nombre, en edad de siete años que tenia y no mas, declarado por su compañero en el imperio, y era de un natural tan estraño, que nadie jamas le vió reir. A este luego que la nueva llegó, mataron tambien porque no quedase rastro de raza tan mala. En tiempo de San Gerónimo se leia una carta de Origenes (1) para el Emperador Philippo: autores anti-

(1) Euseb. lib. 6. de la Hist. cap. 34. Beda en el lib. de las seis edades.

avenida de males. Relatar los nombres y hechos de todos estos sería cuento muy largo; pero entre los demas Posthumo se apoderó de la Gallia, y para asegurarse llamó en su socorro á los francos, gente alemana, que es la primera mencion que dellos se halla en la historia romana. Acudió Lolliano por mandado de Gallieno al remedio, venció y mató al tirano; pero en premio de la victoria entró en su lugar, y se llamó Emperador junto con un su hijo del mismo nombre, por cuyas se tienen las declamaciones que andan impresas al fin de las instituciones de Quintiliano. Otro por nombre Tetrico se apoderó de España que así mismo acudió al favor de los alemanes. Entraron ellos en España por la Gallia, y como gente feroz por espacio de doce años como con fuego la asolaron todo: en los campos y en los poblados hicieron estragos extraordinarios. En las provincias de Oriente se alzó Odenato Palmerino capitan muy esforzado; y muerto él en la demanda, Zenobia su muger con mas valor que de hembra, y no menor prudencia llevó adelante lo comenzado por su marido, y se mantuvo hasta el tiempo del Emperador Aureliano. Grande era el aprieto en que todo se hallaba. Por diversas piedras que en España se han hallado, se entiende que la muger del Emperador Gallieno se llamó Cornelia Salonina, y la del Emperador Decio Herennia. Gobernó por estos tiempos la Iglesia el Pontífice Lucio, cuya epístola dirigida á los Obispos de España y de la Gallia los exhorta que junten los concilios muchas veces: declara la jurisdiccion que tienen los metropolitanos sobre las iglesias sufragáneas: veda la conversacion y trato con los hereges, y anima á sufrir las calamidades de los tiempos, graves y largas. A Lucio sucedió Stephano, en cuyo tiempo los Obis-

pos de España en un Concilio que juntaron, privaron de sus iglesias á Marcial Obispo de Mérida y á Basilides Obispo de Astorga como á Libelláticos que fueron, y en lugar de los dos eligieron á Feliz y Sabino. Llamaban Libelláticos á los que daban firmado de sus nombres que desamparaban la Religion Cristiana, ca á los que pasando adelante, se ensuciaban con adorar y sacrificar á los idolos, llamaban sacrificatos, segun que se saca de las epístolas de San Cipriano. Hizo Basilides recurso á Roma como á cabeza de la iglesia de donde proceden las leyes sagradas, y con cuya autoridad se revocan las sentencias dadas por los otros obispos contra razon. Absolvióle el Papa Stephano, y mandó fuese restituido á su Iglesia y dignidad. Ofendiéronse desto los obispos de España. Avisaron á San Cipriano Obispo de Carthago de todo lo que pasaba, con dos obispos Feliz y Sabino que para esto le enviaron. Comunicó él este negocio con otros obispos de Africa, y tomada resolucion, respondió que los que desamparaban la fé, no podian ser restituidos al grado que antes en la Iglesia tenian: que impuéstales la penitencia, y hecha la satisfacción conforme á sus deméritos, podrian empero ser recebidos, mas sin volverles la honra y el oficio sacerdotal, segun que lo dejó establecido por decreto el Papa Cornelio: que si el Pontífice Stephano determinó otra cosa, seria por haberle engañado como estaba tan lejos. Por esta causa Sixto Segundo sucesor de Stephano parece que en una epístola enderezada á los obispos de España les amonesta que los decretos de los Padres no se deben alterar, ni antes del entero conocimiento de la causa de poner á los obispos, principalmente sin dar parte al Romano Pontífice que con razon reponia lo atentado contra ella. Esta fue

la diferencia que sucedió sobre este caso: el remate no se sabe, mas de que todos estos tres pontífices fueron martirizados en la persecucion que comenzó Valeriano antes de su prision, dado que al principio se mostró bien afecto á la religion Cristiana. Padeció otrosí en Roma el valeroso diácono San Laurencio gloria de España. Fue natural de Huesca: sus padres Orencio y Paciencia, que son al tanto tenidos por santos en aquella ciudad. Sixto Segundo antes de ser papa vino en España á predicar el Evangelio, y á la vuelta llevó en su compañía á los dos diáconos Laurencio y Vincencio. Era Laurencio muy noble, pero mas señalado por la grande constancia de su ánimo; de que dió bastante muestra en los tormentos gravísimos que sufrió por no obedecer al tirano, y hacer en todo lo que debia: en fin dió la vida en la demanda el año de Cristo de docientos y cincuenta y nueve así él como el Papa Sixto. Los que dicen que esto sucedió en el imperio de Decio, van fuera de camino; y no menos los que por autoridad de Trebellio Pollion para concordar las opiniones sueñan no sé qué Decio César nieto del Emperador Valeriano, por cuya autoridad se hicieron estos martirios, van errados como gente menuda, y que sin examinar bien lo que dicen, escriben lo que les parece. En el mismo año padecieron en Tarragona por la verdad Fructuoso primer Obispo de aquella ciudad, Augurio y Eulogio diáconos. Eran cónsules en Roma Fusco y Baso, Presidente en España Emiliano; cuya hija advertida y avisada por un soldado, vió juntamente con él las ánimas destos santos que volaban al cielo, segun que lo testifica Prudencio. Las reliquias destos martyres no se sabe por qué causa y en qué tiempo, pero es cierto que fueron llevadas á Italia, y cerca de la ciudad de Génova

son veneradas con gran devocion en un monasterio de Benitos. En lugar del Papa Sixto fue puesto el Pontífice Dionisio el año luego siguiente. Algunos años adelante el Emperador Gallieno tenia cercado dentro de Milan á Aureolo, que se habia alzado con la Esclavonia, y rompiendo por Italia estaba apoderado de aquella ciudad. Duró el cerco algun tiempo: los soldados cansados de tantas guerras, y con deseo de cosas nuevas, se conjuraron y dieron la muerte á su Emperador Gallieno el año que se contaba de nuestra salvacion docientos y sesenta y nueve. Imperó por espacio de quince años: mataron otrosí un su hermano menor por nombre Valeriano, compañero suyo, en el imperio. Estaba la república en esta vacante sin cabeza, cuando Flavio Claudio hombre principal y valeroso caudillo se llamó Emperador, que fue el año luego siguiente; en que siendo cónsules el dicho Emperador y Paterno, el Pontífice Dionisio escribió una epístola á Severo Obispo de Córdova: en ella le manda que á ejemplo de Roma reparta el pueblo por parroquias. Los principios del Emperador Claudio fueron muy aventajados, ca deshizo y mató al tirano Aureolo, sujetó con las armas á los godos y á los alemanes. Pero atajóle la muerte en sazon que trataba de ir en persona contra Tetrico, que poseía lo de España y lo de la Gallia, ó contra Zenobia la valerosa muger de Odenato. Fallecíó sin determinarse ni resolverse en esto en Sirmio ciudad de Hungría de enfermedad que le sobrevino: tuvo el imperio un año, diez meses y quince dias. Fue tio mayor de Constancio, padre del gran Constantino, que es lo mismo que hermano de abuelo, porque el Emperador Constancio fue hijo de Eutropio de la noble alcuña de los dardanos y de una sobrina de Claudio hija de Crispo su hermano. Sabida

la muerte de Claudio, el Senado nombró en su lugar á Quintiliano su hermano, hombre de tan pequeño corazon, que tomo la muerte por sus manos diez y siete dias despues de su eleccion, parte por no sentirse con fuerzas para llevar tan gran carga, parte principalmente por la nueva que vino que las legiones de Claudio nombraron por Emperador á Lucio Domicio Aureliano, persona de señaladas prendas y autoridad. Pudiera ser contado entre los mejores Príncipes, si no afeara sus proezas que hizo en la guerra, con la aspereza de su condicion y con el aborrecimiento que tuvo á la Religion Cristiana. Domo los de Dacia, á los quales dió las dos Mesias para que poblasen; y todos los tiranos que estaban alzados en las provincias, sujetó parte por fuerza, parte por concierto. En particular hizo la guerra valerosamente contra la famosa Zenobia, y la prendió cerca de la ciudad de Palmira, que se le iba huyendo á los persas en camellos de posta que llamaban dromedarios; cuya persona y presencia por su grande valor hizo que el triunfo con que entró en Roma, fuese mas agradable y mas solemne; porque todos los que la miraban, se maravillaban que en el pecho de una muger cupiese tan grande esfuerzo y valor nunca vencido por los males. Este triunfo con que el Emperador Aureliano entró en Roma, fue el postrero que á la manera antigua se vio en aquella ciudad. Poco tiempo reparó en Roma, ca resuelto de dar guerra á los persas, volvió al Oriente, donde en la Thracia entre Heraclea y Byzancio fue muerto por traicion de un su privado llamado Mnestheo. Tuvo el imperio cuatro años, once meses y siete dias. Hay quien diga que este Emperador fundó en la Francia á Orliens, ciudad puesta sobre el rio Loire, y á Geneva ó Ginebra á la ribera del lago Lemano. Mas cierto

es que en Girona, ciudad puesta á los confines de España y de Francia, martirizáron á Narciso despues que predicó á las gentes de los Alpes; y con él un diácono llamado Felix. Pero no es este martir el con quien aquella ciudad tiene particular devocion, sino otro del mismo nombre muerto en otro tiempo: esto se advierte para que nadie se engañe por la semejanza del nombre. El año antes deste en que vamos, fue en Roma martirizado el santo Papa Felix. Sucedióle Eutychiano, cuya carta á Juan y á los demas Obispos de la Bética ó Andalucía tiene por data el consulado de Aureliano y Marcellino, es á saber el año de Cristo de docientos y setenta y seis. Trata de propósito en ella de la Santa Encarnacion del Hijo de Dios contra ciertos hereges, que con nuevas opiniones en España pretendian manchar y poner dolo en la sinceridad de la Religion Católica y Cristiana.

CAPITULO XI.

De algunos otros emperadores.

Una contienda muy nueva se siguió despues de la muerte de Aureliano, y un extraordinario comedimiento. El ejército pretendia que el Senado nombrase sucesor y Emperador, los Padres remitian este cuidado á los soldados: en demandas y respuestas se pasaron seis meses, al cabo dellos el Senado vencido de la modestia del ejército nombró por Emperador á Claudio Tacito hombre de muchas partes, pero muy viejo, ca era de sesenta y ocho años. Asi le duró poco la vida y el mando: solos seis meses y veinte dias. Falleció en Thar o ciudad de Cilicia. Por su muerte Floriano su hermano que alli se hallaba, se llamó emperador, de que se arrepintió muy presto.

porque á cabo de tres meses de su voluntad se hizo romper las venas y se desangró y murió. Parecióle que sus fuerzas eran muy flacas para contrastar á las legiones de Oriente, que habian nombrado por Emperador á Marco Aurelio Probo, aunque Esclavon de nacion, persona aventajada en las cosas del gobierno y de las armas: de virtud tan conocida, que cuando el nombre de Probo que es lo mismo que bueno, no tuviera de sus padres, le pudiera ganar por sus costumbres y vida. Encargado del imperio, domó los alemanes, que corrian y asolaban la Gallia. Lo mismo hizo con los sarmatas ó polonos, que habian rompido por lo de Esclavonia. A Narseo Rey de los persas puso condiciones aventajadas para sí y de mucha reputacion. A los vándalos y á los godos, de los cuales grandes enjambres andaban haciendo mal y daño por las provincias del imperio, señaló para sosegallos campos en la Thracia en que poblasen. Tuvo dos competidores en el imperio, el uno llamado Saturnino, que mataron en Egypto sus mismos soldados por miedo, ó en gracia del verdadero Emperador; al otro que se llamaba Bonoso, venció el mismo en batalla cerca del rio Rhin, y vencido, le puso en tanto aprieto, que él mismo se ahorcó. Para ganar las voluntades de las provincias entre otras cosas que hizo, revocó y dió por ninguno el edicto de Domiciano en que vedaba á los de la Gallia y de España el plantar viñas de nuevo. Grandes eran las muestras que en todo daba de buen Emperador, cuando en la Esclavonia fue muerto por sus mismos soldados en un motin que levantaron en sazon que se apercebia para revolver contra los persas que de nuevo andaban alborotados. Tuvo el imperio cinco años y cuatro meses. La severidad que guardaba en la disciplina militar, le hizo odioso, y porque se

dejó decir que sosegados los enemigos en adelante no tendria necesidad de soldados. Entró en su lugar por voluntad y voto del mismo ejército Marco Aurelio Caro el año del Señor de docientos y ochenta y dos: unos le hacen Esclavon, otros natural de la Gallia; sus cartas muestran que fue Romano. Dos hijos que tenia, es á saber, Carino y Numeriano, nombró luego por sus compañeros en el imperio. Al primero dejó encargado el gobierno de la Gallia y de la España: para hacer guerra á los persas llevó consigo á Numeriano. Este en Antiochía la de Orontes como pretendiese entrar en la Iglesia de los Cristianos ó por curiosidad ca era dado á todas las artes liberales, ó con propósito de burlarse de nuestras cosas, y el Obispo por nombre Babylas no se lo consintiese (que fue hazaña sin duda heróica) por el mismo caso le mandó matar y martyrizar. Hecho esto, pasaron adelante, concluyeron la guerra de los persas á su voluntad; la cual acabada, el Emperador Caro fue muerto de un rayo á la ribera del rio Tigris al principio del segundo año de su imperio. No le fue mejor á Numeriano su hijo, antes Arrio Apro su suegro sin consideracion del déudo por el deseo insaciable que tenia de hacerse Emperador, le hizo matar dentro de una litéra en que iba por tener los ojos malos. Alteróse el ejército con aquella traicion tan fea: nombraron por Emperador á Diocleciano, persona de grandes partes: él sin dilacion tomó venganza de Apro, metióle por el cuerpo la espada, díjole al tiempo que le heria: »Alégrate Apro, la diestra del grande Eneas te mata.» Carino sin embargo de lo que hicieron los soldados, pretendia apoderarse por derecho de herencia de todo el imperio; pero venciole en batalla y diole la muerte Diocleciano. Por este tiempo gobernaba la España Citerior un Pre-

fecto llamado Marco Aurelio ; como se entiende por las letras de algunas piedras que se conservan en España, de donde así mismo se saca que los Emperadores no solo usaban de los títulos de tribunos, pontífices, cónsules, sino que tambien se llamaban procónsules. En comprobacion desto se pondrá aquí una letra de una piedra que hasta hoy dia está en la plaza pública y mercado de Monviedro, con estas palabras vueltas en castellano :

AL EMPERADOR MARCO AURELIO CARINO NOBILISIMO, CESAR PIADOSO, DICHOSO, INVICTO, AUGUSTO, PONTIFICE MAX. TRIBUNO, PADRE DE LA PATRIA CONSUL, PROCONSUL.

Y aun esta costumbre se entiende que se usaba los tiempos pasados, de que es bastante prueba el letrero de la Rotunda de Roma, que dá el mismo título á los emperadores Septimio Severo y Antonino Pio. Demas desto los gobernadores romanos, como se comenzó á hacer desde el tiempo del Emperador Antonino el filósofo, se continuaron á llamar comites ó condes asi bien en España, como en las demas provincias. A los mismos acabado el tiempo de su gobierno, en tanto que llegaba el sucesor, los llamaban legados cesáreos; y en el uno y en el otro tiempo se halla que usaban de título y nombre de presides ó presidentes.

CAPITULO XII.

De los Emperadores Diocleciano y Maximiano.

La provincia de Esclavonia engendró á Diocleciano de padres libertinos, que es lo mismo quede casta

de esclavos; y sin embargo le dió por Emperador á Roma, señora del mundo, el año de nuestra salvacion de docientos y ochenta y cuatro. Púdose por su valor y hazañas comparar con los príncipes mas aventajados del mundo, sino afeára su imperio y ensuciara sus manos con tanta sangre como derramó de cristianos, con que quedó su nombre odioso perpetuamente. El año segundo de su imperio declaró por su compañero á Maximiano Herculeo; y para acudir á todas partes, poco despues nombró por césares á Galerio Maximino y á Constancio Chloro. A Galerio dieron por muger una hija de Diocleciano llamada Valeria: Constancio por su mandado repudió á Helena, hija de un Rey de Bretaña ó Ingalaterra, madre del gran Constantino, para casar como lo hizo con Theodora, antenada de Maximiano. Repartieron las provincias de tal manera, que Diocleciano en Egipto, Maximiano en Africa, Constancio en Bretaña, apaciguaron los movimientos y alteraciones de aquellas gentes: los sucesos y trances fueron varios, los remates prósperos. A Galerio enviaron contra los persas, donde porque no se gobernó bien, Diocleciano en Mesopotamia, do le vino á ver, le hizo ir corriendo delante de su coche por espacio de una milla, que fue afrenta y castigo notable, pero como despues volviese con la victoria, le salió á recebir con acompañamiento y pompa muy semejante á triumpho. Es asi que el castigo y el premio, el miedo y la esperanza son las dos pesas con que se gobierna el relox de la vida humana: el miedo no da lugar á la cobardia, la industria y la diligencia son hijas de la esperanza. El año doceno de su imperio movió guerra muy cruel contra los cristianos, y vuelto á Roma despues de las empresas sobredichas, ocho años adelante apretó grandemente y embraveció con nuevos y muy crueles edictos, que fue el año de Cristo de trecien-

tos y tres, en que fueron cónsules Diocleciano la octava vez y Maximiano la setena, segun que lo refiere San Agustin. (1) En aquellos edictos se mandaba echar por tierra los templos de los cristianos, quemar los libros sagrados, que los cristianos fuesen tenidos por infames y incapaces de las honras y oficios públicos; añadióse despues desto que diesen la muerte á los presidentes de las iglesias. Grande fue este aprieto: cruelísima carnicería, en que murieron en Roma el pontífice Caio y su hermano Gabino, con una su hija por nombre Susanna. En Sevilla fueron acusadas y muertas las santas vírgenes Justa y Rufina, como quebrantadoras de la religion, por haber derribado por tierra la estatua de la diosa Salambona, que era lo mismo que Venus. En Tanger de la Mauritania, martirizaron á Marcello Centurion, natural de Leon de España: lo que le achacaron fue que por amor de la Religion Cristiana renunciára el cíngulo, que era la insignia de soldado. Agricolao, prefecto del pretorio fue el que le sentenció á muerte, cuyo nombre se lee no solo en nuestras historias, sino tambien en los Codices de Theodosio y Justiniano. Grande y señalado fue este santo martyr, asi por lo que él padeció como por doce hijos que tuvo, de quien se dice padecieron muerte todos por la verdad; bien que no en un mismo tiempo ni lugar. Quien pone en este cuento de los hijos del martyr Marcello, á Claudio, á Lupercio, á Victoriano, á Emeterio, á Celedonio, á Servando, á Germano, á Asciscio y tambien á Victoria, todos mártyres bienaventurados: quien añade á los santos Fausto, Januario, Marcial. Demás desto se entiende que Santa Marina padeció por este tiempo en Galicia, no lejos de la

(1) Lib. 3, contra Cresconium c. 27.

ciudad de Orense; donde está su santo cuerpo en un templo de su nombre, ocho millas de aquella ciudad. Todos estos y otros muchos santos padecieron en España por estos tiempos, antes que el impio y cruel Daciano viniese á ella, enviado por Diocleciano su señor, á derramar tanta sangre como derramó de cristianos: éste con gran furor y rabia, comenzando de los Pyrineos, atravesó toda esta provincia por lo ancho y por lo largo, de Levante á Poniente, y de Mediodia á Septentrion. Parece que Daciano fue presidente de toda España, por un mojon de términos que está entre las ciudades Beja y Ebora, cerca de una aldea llamada Oreola, con estas palabras en latin:

A NUESTROS SEÑORES, ETERNOS, EMPERADORES CAIO AURELIO, VALERIO, IOVIO, DIOCLECIANO Y MARCO AURELIO, VALERIO HERCULEO, PIADOSOS, FELICES Y SIEMPRE AUGUSTOS, TÉRMINO ENTRE LOS PACENSES Y LOS EBORENSES, POR MANDADO DE PUBLIO DACIANO V. P. PRESIDENTE DE LAS ESPAÑAS, DE SU DEIDAD Y MAGESTAD DEVOTISIMO.

En el cuento de los santos mártyres que hizo morir Daciano, los primeros fueron Felix y Cucufato, nacidos en Africa; pero que con deseo de adelantar las cosas del cristianismo eran venidos á España. Felix fue martyrizado en Girona, Cucufato en Barcelona: donde padeció tambien Santa Eulalia virgen, diferente de otra que del mismo nombre fue muerta en Mérida. En Zaragoza dió la muerte á Santa Engracia, Prudencio la llama Encratis: desde lo postrero de la Lusitania pasaba á Ruysellon á verse con su esposo, pero antes que allí llegase le halló mejor y mas aventajado. Padecieron con ella diez y ocho personas que la acompañaban, fuera de otra muchedumbre innumerable de aquellos ciudadanos que por la misma causa dieron las vidas, y por el cuchillo pasaron á las coronas y

gloria. Sus cuerpos porque no viniesen á poder de los cristianos, y no los honrasen, quemaron junto con los de otros facinorosos. Pero las cenizas de los santos se apartaron de las otras por virtud de Dios, y juntadas entre sí, las llamaron masa cándida ó masa blanca. Prudencio refiere que sucedió lo mismo á las cenizas de trecientos mártires, que fueron muertos en África y echados en cal viva, el mismo dia que padeció San Cypriano, y que los llamaron masa cándida. Echaron otrosí mano y prendieron al santo viejo Valerio, obispo de Zaragoza, y al valeroso diácono Vincencio; y presos los enviaron á Valencia para que allí se conociese de su causa. Pensaban que los trabajos del camino ó el tiempo serian parte para que mudasen parecer. Pasaron grandes trances: últimamente Valerio fue condenado en destierro, en que pasó lo demas de la vida en los montes cercanos á las corrientes del rio Cinga. Por ventura tuvieron respeto á su larga edad, para no ponelle en mayores tormentos. Con Vincencio procuraron que mudase parecer y entregase los libros sagrados, que era ser traydor; que así llamaban los cristianos á los que los entregaban, de la palabra latina traditor, que significa traydor y entregador. Pero como no se doblegase ni viniese en hacer lo uno ni lo otro, emplearon en él todos los tormentos de hierro y de fuego que supieron inventar, con que al fin le quitaron la vida. Su sagrado cuerpo por miedo de los moros, que todo lo asolaban y profanaban, fue los años adelante llevado al promontorio Sagrado, que por esta causa se llama hoy cabo de San Vicente: de donde últimamente en tiempo del Rey don Alonso, primero deste nombre, y primer Rey de Portugal, por su mandado le trasladaron á Lisbona, ciudad la mas principal de aquel reino, segun que en su lugar se relatará mas por menudo. En Alcalá de Henares pade-

cieron los santos Justo y Pastor, tan pequeños que apenas habian salido de la edad de la infancia. Matáronlos en el campo Loable, en que el tiempo adelante en su nombre edificaron un suntuoso templo, ilustre al presente por los muchos y muy doctos ministros y prebendados que tiene. Sus cuerpos en el tiempo que las armas de los moros volaban por toda España, se llevaron á diversos lugares, hasta que ultimamente el año de nuestra salvacion de mil y quinientos y sesenta y ocho, el Rey don Felipe II de las Españas, de Huesca do estaban, los hizo volver á Alcalá, y poner en el mismo lugar en que derramaron su bendita sangre. Pasó la crueldad adelante, porque llegado Daciano á Toledo, prendió á la virgen Leocadia, la cual por miedo de los tormentos y el mal olor de la carcel, junto con la pena que recibió con la nueva que vino poco despues del martyrio de Santa Olalla la de Mérida y de Julia su compañera, rindió su pura alma á Dios. El oficio Mozarabe la llama confesora, el Romano martyr: en que no hay mucho que reparar, porque antiguamente lo mismo significaban y eran confesores que mártyres. Los monges benitos de San Gislen, cerca de Mons á Henao, mostraban el sagrado cuerpo de Santa Leocadia: si de la española ó de otra del mismo nombre, algunos los años pasados lo pusieron en disputa; pero, ya no hay que tratar desto, porque se hallaron muy claros argumentos y muy antiguos de la verdad, cuando al mismo tiempo que escribíamos esta historia, de aquel destierro con increible concurso y aplauso de gentes que acudieron de todas partes á la fiesta, á veinte y seis de abril el año de mil y quinientos y ochenta y siete, fue restituida á su patria por diligencia y autoridad del Rey don Felipe II de España; clara muestra de su grande piedad y religion.

CAPITULO XIII.

En qué parte de España está Elbora.

Partió Daciano de Toledo, y en un pueblo llamado Elbora, hizo sus diligencias y pesquisa para si en él se hallaba algun cristiano: presentaron delante dél un mancebo llamado Vincencio; reprendióle ásperamente el presidente, pero como tuviese recio en su creencia y no aflojase punto en su constancia, le hizo poner en la carcel, de do se huyó á la ciudad de Avila, y allí derramó la sangre junto con dos hermanas suyas Sabina y Cristeta, que le persuadieron que huyese, y en la huida le acompañaron. Hasta aquí todos concuerdan. Lo que tiene dificultad es qué pueblo fuese Elbora, en qué parte de España, qué nombre al presente tiene: si destruido, si en pie, si lejos de Toledo, si cerca: que son todas cuestiones tratadas con grande porfía y contienda entre personas muy eruditas y diligentes. Los portugueses hacen á San Vicente su natural, nacido en Ebora, ciudad en aquel reino muy conocida por su antigüedad, lustre y nobleza. Otros van por diferente camino, ca ponen á Elbora en los pueblos carpetanos que al presente son el reino de Toledo; y aun en particular señalan que es la villa de Talavera, pueblo no menos conocido y muy principal en aquellas partes. Por los portugueses hace la semejanza de los nombres Elbora y Ebora, la tradicion de padres á hijos que así lo publica, los rastros de la antigüedad, es á saber, la piedra en que San Vicente puso sus pies, con la huella que á la manera que si fuera de cera dejó en ella impresa; las casas de sus padres que en aquella ciudad se muestran y tienen gran reverencia. Que si estos son flacos argumentos, neguémoslo todo, quememos las historias, alteremos

las devociones de los pueblos, y atropellemos todo lo al antes que trocar el parecer que tenemos. Estas son las razones que hay por esta parte, muy claras y de grande fuerza; ¿quién lo negará? ¿quién no lo echará de ver? pero por la parte contraria hace la vecindad que hay entre Toledo de donde partió el presidente, y Talavera donde los mártyres fueron hallados, y Avila hasta donde él mismo los siguió y les hizo dar la muerte. Porque ¿quién podrá pensar que el presidente de España, desde Ebora la de Portugal, viniese en persona en seguimiento de un mozo y de dos doncellas? ¿ó cómo se puede entender, que para ir á Mérida, cabeza entonces de la Lusitania, primero pasase á Ebora que está tan fuera de camino, y mas de cien millas adelante? Pero todo el progreso del camino que hizo Daciano y los lugares por que anduvo, se entienden mejor por la historia de la vida y muerte de Santa Leocadia, como está en los libros Eclesiásticos muy antiguos, escrita por Braulio obispo de Zaragoza, segun que muchos lo sienten; la cual no ponemos aquí á la larga por evitar prolixidad. Basta decir en breve lo que en ella se relata á la larga, que Daciano de la Gallia por Cataluña y Zaragoza llegó á Alcalá y á Toledo, desde allí pasó á Elbora y á Avila, do el dicho San Vicente fue martyrizado. Dirá alguno que está bien; pero que cómo se podrá fundar que Talavera se llamó en otro tiempo Elbora? Respondo que muchas legendas de Breviarios lo dicen asi: el antiguo de Avila, el de la orden de Santiago, el de Plasencia, y entre nuestros historiadores don Lucas de Tuy atestigua lo mismo. Dirás que no hay que hacer caso dél por su poca diligencia y juicio: no quiero detenerme en esto; los libros que escribió no dan muestra de ingenio grosero, ni de falta de entendimiento. Por lo menos Ptolomeo le da nombre de Li-

bora, y cerca della pone á Ilurbida, que se puede entender estuvo donde al presente una dehesa llamada Lorviga, una legua de Talavera, de la otra parte de Tajo, y enfrente de do se le junta el rio Alverche, que se derriba de los montes de Avila. Demas desto Tito Libio en los carpetanos que es el reyno de Toledo, pone un pueblo que él llama Ebura, muy notable por la batalla muy memorable que cerca dél Quinto Fulvio Flacco, pretor de la España Citerior dió á los celtíberos, y por la victoria que dellos ganó. En el libro cuarenta de su historia, cuenta con la elegancia que suele, lo que pasó, con tales particularidades y circunstancias, que todos los que algo entienden y lo consideran atentamente, se persuaden concurren en los campos del dicho pueblo que tiene por la parte de Poniente. Las palabras no quise poner aquí: para nuestro propósito basta saber que el pueblo de que se trata en Ptolomeo, por la demarcacion y distancia de los lugares es Líbora, y que en tiempo de los romanos en el reyno de Toledo estuvo un pueblo llamado Ebura. Que estos nombres se hayan trocado en el de Elbora, qué maravilla es? quién dudará en ello? ¿quién no sabe la fuerza que el tiempo y la antigüedad tienen en trocar y alterar los nombres, y en cuántas maneras se revuelve todo con el tiempo? De lo que en contrario se alega, no hay que hacer mucho caso. Cuanta vanidad haya en cosas deste jaez, cuantas sean las invenciones del vulgo, con muchos exemplos se pudiera mostrar. Demas que Elbora la de los carpetanos, contrapone otros rastros y memorias no menos en número, ni menos claras que destos santos tiene. Lo primero las casas destos santos donde hoy está el hospital de San Juan y Santa Lucía: la plaza de San Estevan, así dicha de un templo desta advocacion que allí estaba, en que se tiene por cierto que San Vicente fue presentado delante del presiden-

te. Demas desto, á cuatro leguas de Talavera en el Piélago, monte muy empinado entre los montes de Avila, hay una cueva enriscada y espantosa, con la cual todos los pueblos comarcanos tienen grande devocion, por tener por averiguado y firme que los santos cuando huyeron de Elbora, estuvieron allí escondidos; y en memoria desto, allí junto edificaron un templo y un castillo con nombre de San Vicente, señalado antiguamente por la devocion del lugar y las muchas posesiones que tenia. Todo el monte es muy fresco, de un aire templado en verano y puro, asimismo de mucha arboleda. Dícese comunmente que aquel templo fue de los Templarios: al presente no quedan sino unos paredones viejos, y una abadía que se cuenta entre las dignidades de Toledo, sin embargo que el castillo está puesto en la diócesi de Avila. Estas son las razones que militan por la parte de Talavera: largas en palabras, si concluyentes el lector con sosiego y sin pasion lo juzgue y sentencie. Si nuestro [illegible] de algo, asi lo creemos. * Y asi lo dice Dext[illegible] de Cristo de trecientos, por estas palabras: «S. [illegible] »Martyres Vincentius, Sabina & Christeta ejus sorores, »qui nati in Eborensi oppido Carpetaniæ.» * De los obispos de Elbora hay mucha mencion en los Concilios Toledanos, y monedas de los godos se hallan acuñadas con el nombre de Elbora, de oro muy bajo como son casi todas las de aquel tiempo. A cual de las dos ciudades se haya de atribuir lo uno y lo otro no nos pone en cuidado, ni queremos sin argumentos muy claros sentenciar por ninguna de las partes; antes de buena gana dejaremos á los portugueses la silla obispal de Elbora, como sufragánea á la de Mérida; segun que se halla por las divisiones de las diócesis que hicieron en España, primero el Emperador Constantino Magno, y despues el Rey Wamba. Ni preten-

demos que la ciudad de Ebora en tiempo de los godos no se llamase tambien Elbora, conforme á la libertad con que se mudó el nombre de Talavera, y con la que el tiempo suele trocar los nombres y apellidos de los pueblos y lugares. Puédese dudar como se mudaron los nombres antiguos deste pueblo en el que hoy tiene de Talavera: sospecho que Tala en la lengua antigua de España es lo mismo que pueblo, como Talavan, Talarrubia, Talamanca lo dan á entender; y que de Tala y Ebura primero este pueblo se llamó Talegura ó Talabura, y de aquí con pequeña mudanza se forjó el nombre de Talavera.

CAPITULO XIV.

La descripcion de Elbora.

De lo que se ha dicho se entiende claramente [illegible] pueblo de que tratamos, hoy llamado Talave-[illegible] y abundante en todo género de regalos y man-t[illegible]mientos, y de campiña muy apacible, fresca y fértil, antiguamente tuvo muchos apellidos. Ptolemeo le llamó Libora, Tito Livio Ebura, en tiempo de los godos se llamó Elbora, y aun algunos en Latin le dan nombre de Talábrica, engañados sin duda por la semejanza que tiene este nombre con el de Talavera. Nos en estos comentarios, como viniere mas á cuento, le daremos hora uno, hora otro destos apellidos: esto se avisa para que ninguno se engañe ni tropiece en la diversidad y diferencia de los nombres. Está asentada esta villa en los confines de los vectones, de los carpetanos y de la antigua Lusitania, en llano, y en un valle que por aquella parte tiene una legua de anchura, pero mas arriba hácia Levante se ensancha mas. Cortanle y bañan muchos rios, el mas principal y que

recoge todos los otros, el rio Tajo muy famoso por sus aguas muy suaves y blandas, y por las arenas doradas que lleva, con muy ancha y tendida corriente pasa por la parte de Mediodia, y baña las mismas murallas de Talavera, que son muy antiguas y de muy buena estofa, de ruedo pequeño, pero erizadas y fuertes con diez y siete torres albarranas puestas á trechos á manera de baluartes muy fuertes. Las torres menores y cubos son en mayor número, con su barbacana que cerca el muro mas alto por todas partes. En fin ningunas de las murallas antiguas de España se igualan con estas. Dúdase en qué tiempo se levantaron. Communmente se tiene por obra de los romanos; y así da muestra lo mas antiguo de las murallas, con que no hacen trabazon las torres albarranas: otros las tienen por mas modernas á causa que por la mayor parte son de mamposteria, y algunas letras romanas que se veen en ellas, estan puestas sin orden y traza. Por tanto es forzoso confesar que es obra de los godos ó de los moros en el tiempo que fueron señores de España; y dado que algunos las atribuyen á los godos, parece que dan muestra de edificio mas nuevo, si se cotejan aquellas murallas, mayormente las dichas torres, con la parte de los muros de Toledo que edificó el Rey Wamba. Esto testifica el Moro Rasis, que levantaron los moros aquella fuerza á propósito de impedir las correrías que hacian los cristianos por aquella parte, el año de los árabes trecientos y veinte y cinco, que concurrió con el novecientos y treinta y siete del nacimiento de Cristo. Sus palabras son estas: » En tierra de Toledo, que es de las mas anchas de » España, hay muchos pueblos y castillos: entre los » cuales castillos es uno Talavera, que edificaron los » griegos sobre el rio Tajo, y despues ha sido fuer» te y frontera, segun que las cosas de los moros y

»cristianos variaban. El muro es alto y fuerte, las torres empinadas. El año de los moros de trecientos y veinte y cinco el Miramamolin hijo de Mahomad, »cortado el pueblo en dos partes, mandó edificar un »castillo do estuviesen los capitanes.» Este castillo entendemos es todo aquel circuito de la muralla sobredicha y dado que parezca grande, en Italia y en Francia hay otros no mucho menores: porque el alcazar menor que está dentro destos muros á la parte del rio, de obra mas grosera, y que por la mayor parte está arruinado, se edificó adelante en tiempo de don Alonso el Emperador, como consta de una escritura que tiene el monasterio de monjas de San Clemente de Toledo, en que se les hace recompensa por ciertas casas que para el sitio de aquel alcazar les tomaron. Desde este alcazar sale y se continua otro muro menos fuerte ca por la mayor parte es de tapieria, y con grandes vueltas abraza el primer muro casi todo sino es por do le baña el rio Tajo. Con este está pegado otro tercer muro que ciñe un grande arrabal por la parte de Poniente con un arroyo por nombre la Portiña, que le divide de lo demas del pueblo, arroyo que suele á las veces hincharse con las lluvias y grandes avenidas y salir de madre. Este muro se debió edificar de priesa en algun aprieto, pues con ser el mas moderno, está caido de manera que quedan pocos rastros dél. Dentro deste muro habitan los labradores, dentro del segundo los oficiales mercaderes y la mayor parte de la gente mas granada, y la plaza y mercado lleno de toda suerte de regalos y abundancia. Dentro del muro menor y mas fuerte viven los caballeros, que son en mayor número y demas renta que en otro cualquiera pueblo de su tamaño. Los demas vecinos tienen pobre pasada por ser enemigos del trabajo y de los negocios, y no quererse aprovecha-

del suelo fértil que tienen. En aquella parte está una iglesia colegial de canónigos, y con ella pegado un monasterio de Gerónimos, edificio de don Pedro Tenorio arzobispo de Toledo á propósito de recoger en él los canónigos para que viviesen regularmente. Pero como esto no tuviese efecto por la contradiccion de la clerecia y del pueblo, llamó y puso monges de San Gerónimo en aquella parte, á los cuales dió grandes heredamientos y renta: otras cosas hay en este pueblo dignas de consideracion que se dejan por brevedad. Volvamos al cuento de los sagrados mártyres. En esta persecucion padecieron en Lisbona los mártyres y hermanos Verissimo, Maximo y Julia: en Braga San Victor, en Córdova San Zoylo con otros diez y nueve, cerca de Burgos las Santas Centolla y Helena, en Sigüenza Liberata, en Melgeriza pueblo de los montes de Toledo Santa Quiteria, donde dicen que el Rey Wamba edificó un templo en su nombre. Fuera destos otros muchos, cuyos nombres y martyrios, si por menudo se hobiesen de contar, no hallariamos fin ni suelo. Tampoco se puede averiguar donde esten los sagrados cuerpos de todos estos Santos, dado que de algunos se tenga noticia bastante. Las diversas opiniones que hay en esta parte, escurecen la verdad, que procedieron á lo que sospecho, de que las sagradas reliquias de algunos Santos se repartieron en muchas partes, y con el tiempo cada cual de los lugares que entraron en el repartimiento, pensaron que tenia el cuerpo todo: engaño que ha en parte diminuido la devocion para con algunos santuarios (1). Eusebio refiere que vió por este tiempo á las bestias fieras ni por hambre, ni de otra manera poder irritarlas para

(1) Lib. 8 de la Hist. cap. 1 y 7.

que acometiesen á los mártyres; y que la ocasion para que se levantase tan brava tempestad, fue la corrupcion de la disciplina eclesiástica relajada. Tambien es cosa cierta que destas olas y destos principios se despertó en Africa la heregía de Donato. Fue así que Donato, numida ó alarbe de nacion, ayudado de una muger llamada Lucilla que vivia en Africa y era española y muy rica, acusó falsamente á Ceciliano Obispo de Carthago que entregara á los gentiles los libros sagrados: delito muy grave, si fuera verdad. En esta acusacion pasó tan adelante, que no paró hasta hacelle deponer de su dignidad. Del mismo delito acusaron en España al gran Osio Obispo de Córdova. En lugar de Ceciliano fue primero puesto Mayorino, despues otro Donato, herege y natural de Carthago. Grandes fueron estas revueltas, y que se continuaron por muchos años, como se irá notando adelante en sus lugares.

CAPITULO XV.

De los Emperadores Constancio y Galerio.

Cansado Diocleciano del gobierno, y perdida la esperanza de salir con lo que tanto deseaba, que era deshacer el nombre y Religion de los cristianos, á cabo de veinte años que tenia y gobernaba el imperio, le renunció en Milan y se redujo á vida de particular: lo mismo á su persuasion hizo su compañero Maxîmiano en Nicomedia do estaba, que fue uno de los raros exemplos que en el mundo se han visto. Con esto quedaron por Emperadores y señores de todo Constancio y Galerio el año de Cristo de trecientos y cuatro. Constancio se encargó de la Gallia, Bretaña y España. Príncipe de singular modestia, tanto que á su mesa se servia de baxilla de barro. Fue otrosí muy a-

migo de cristianos, de que dió muestras harto notables. Galerio quedó con las demas provincias del imperio. Este para mas asegurarse nombró por Césares á Severo y Maximino sobrinos suyos, hijos de una su hermana. A Maximino encargó lo de Levante, á Severo lo de Italia y lo de Africa, y él se quedó con la Esclavonia y la Grecia. Atajó la muerte los pasos á Constancio, que falleció en Eboraco ciudad de la Bretaña ó Ingalaterra el año de Cristo de trecientos y seis. Imperó un año, diez meses y ocho dias. Dichoso por el hijo y sucesor que dejó, que fue el gran Constantino, fuera del cual de Theodora su segunda muger antenada de Maximiano dejó á Constancia y á Annibaliano padre de Dalmacio César, y á otro Constantino, cuyos hijos fueron Gallo y Juliano, que asi mismo fueron Césares como se verá adelante. Vivió por este tiempo Prudencio obispo de Tarazona, natural de Armencia pueblo de Vicaya, que fue antiguamente obispal, y al presente le vemos reducido á caserias despues que una iglesia colegial de canónigos que allí quedaba, por bula del Papa Alejandro VI se trasladó á la ciudad de Victoria. Fue otrosí deste tiempo Rufo Festo Avieno, noble escritor de las cosas y historia de Roma, y aun poeta señalado: asi lo dice Crinito. El año siguiente despues que el Emperador Constancio murió, Maxencio hijo de Maximiano se apoderó de Roma y se llamó Emperador. Acudió contra él Severo, pero fue roto por el tirano y muerto en una batalla que se dieron. Maximiano sabido lo que pasaba, vino á Roma sea con intento de ayudar á su hijo, sea con deseo de recobrar el imperio que habia dejado. No hay lealtad ni respeto entre los que pretenden mandar. Echóle su hijo de Roma: acudió al amparo de su yerno el Emperador Constantino que residia en Francia: pero como se entendiese que sin

respeto del deudo y del hospedage trataba de dar la muerte al que le recibió en su casa y trató con todo regalo, acordó Constantino de ganar por la mano y hacerle matar en Marsella do estaba. Galerio nombrado que hobo en lugar de Severo á Licinio por César, él mismo pasó en Italia con deseo y intento de deshacer al tirano; mas por miedo que el ejército no se le amotinase, sin hacer cosa alguna dió la vuelta á Esclavonia. Allí comenzó á emplear su rabia contra los cristianos: atajó la muerte sus trazas, que le avino por ocasion de una postema y llaga que se le hizo en una ingle cinco años enteros despues que tomó el imperio en compañía de Constancio. Era á la sazon Pontífice de Roma Melchíades, el cual en una epístola que enderezó á Marino, Leoncio, Benedicto y á los demas obispos de España, les amonesta que con el egemplo de la vida, que es un atajo muy corto y muy llano para hacerse obedecer, gobiernen á sus súbditos: que entre los santos apóstoles dado que fueron iguales en la eleccion, hobo diferencia en el poder que tuvo San Pedro sobre los demas: trata Obosí del sacramento de la confirmacion tiene por data los cónsules Rubrio y Volusiano, que lo fueron el año de nuestra salvacion de trecientos y catorce.

CAPITULO XVI.

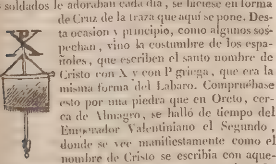
Del Emperador Constantino Magno.

Cansados los romanos de la tiranía de Maxencio, de su soltura y desórdenes, y desconfiados de los Césares Maximino y Licinio, acordaron llamar en su ayuda al Emperador Constantino, que á la sazon residia en la Gallia. Acudió él sin dilacion á tan justa demanda: marchó con sus gentes la vuelta de Milan

En aquella ciudad, para asegurarse de Licinio, le casó con su hermana Constancia. Hecho esto, pasó adelante en su camino y en busca del tirano: llegaba cerca de Roma, cuando con el cuidado que le aquejaba mucho por la dificultad de aquella empresa, un dia sereno y claro vió en el cielo la señal de la Cruz con esta letra:

EN ESTA SEÑAL VENCERAS.

Fue grande el ánimo que cobró con este milagro. Mandó que el estandarte Real que llamaban Labaro, y los soldados le adoraban cada dia, se hiciese en forma de Cruz de la traza que aquí se pone. Desta ocasion y principio, como algunos sospechan, vino la costumbre de los españoles, que escriben el santo nombre de Cristo con X y con P griega, que era la misma forma del Labaro. Compruébase esto por una piedra que en Oreto, cerca de Almagro, se halló de tiempo del Emperador Valentiniano el Segundo, donde se vee manifiestamente como el nombre de Cristo se escribia con aquellas letras y abreviatura.



Pasó pues Constantino adelante, y por virtud de la Cruz, junto á Puente Molle, á vista de Roma venció á su contrario en batalla, ca en cierta puente que sobre el rio Tibre tenia hecha de barcas, á la retirada cayó en el rio y se ahogó. Con tanto la ciudad de Roma quedó libre de aquella tiranía tan pesada, y en ella entró Constantino en triunfo por la parte donde hoy está un arco el mas hermoso que hay en Roma, levantado en memoria desta victoria. Juntamente se aplacó la carnicería cruel que por mandado de Maxencio se hacia en

los cristianos. Entre los demas las Santas Dorothea y Sophronia por guardar su castidad, y no consentir con la voluntad del tirano, la primera fue degollada, la segunda por divina inspiracion se mató á sí misma: exemplo singular que en tiempo de Diocleciano siguió otra muger antiochêna, que por la misma causa con no menor fortaleza al pasar de una puente se echó con dos hijas suyas en el rio que por debajo pasaba. En el mismo tiempo Maximino en las partes de Levante derramaba mucha sangre de cristianos en la persecucion en que fue muerta Catherina, vírgen alejandrina, y con ella Porphirio, general de la caballería, y San Pedro, obispo de aquella ciudad. Era tan grande el deseo que Maxîmino tenia de deshacer el nombre cristiano, que por todo el imperio mandó enseñasen en las escuelas á leer á los niños, y les hiciesen aprender de memoria cierto libro en que estaba puesto lo que pasó entre Pilato y Cristo, lleno todo de mentiras y falsedad, á propósito de hacer odioso aquel santo nombre. Verdad es que poco antes de su muerte revócó todos estos edictos, no tanto de su voluntad, como por miedo de Constantino, cuyo poder de cada dia se adelantaba mas, y asimismo de Licinio que poco antes le venciera en cierta batalla. Falleció pues este Emperador: Licinio, mudado el propósito que antes tenia, comenzó á declararse contra la Religion Cristiana. Tomó la mano Constantino: vinieron á batalla en Hungría primero, y despues en Bithinia: entrambas veces fue vencido Licinio, y en la primera á ruegos de su muger Constancia, no solo le perdonó, sino que le conservó en la autoridad que tenia; mas la segunda vez que le venció, por la misma causa de su hermana le dejó la vida; pero redújole á estado de hombre particular, y sin embargo porque trataba de revelarse, el tiempo

adelante se la hizo quitar. Fue de juicio tan estravagante, que decia que las letras eran veneno público; y no era maravilla, pues las ignoraba de tal suerte que aun no sabia firmar su nombre. En la persecucion que levantó contra la Iglesia, entre otros padecieron en Sebastia los Santos cuarenta mártyres, muy conocidos por su valor, y por una homilia que hizo San Basilio en su festividad. Por esta manera los movimientos, así bien los de dentro, como los de fuera del imperio, se sosegaron, y todo el mundo se redujo á una cabeza tan favorable á nuestras cosas, que la Religion Cristiana de cada dia florecia mas y se adelantaba. Bautizóse el Emperador Constantino en Roma juntamente con su hijo Crispo, y por virtud del santo Bautismo fue librado de la lepra que padecia, segun que muy graves autores testifican lo uno y lo otro. En particular de haberse Constantino bautizado en Roma, da muestra un hermoso baptisterio que está en San Juan de Letran, de obra muy prima, adornado y rodeado de columnas de porfido asaz grandes. Luego que se bautizó, comenzó con mayor fervor á ennoblecer la religion que tomára, edificar templos por todas partes, hacer leyes muy santas, convidar á todos para que siguiesen su ejemplo. Grande fue el aumento que con estas cosas recebia la Iglesia Cristiana; pero esta luz poco despues se añubló en gran parte con una porfia muy fuera de sazon, con que Arrio, presbítero alexandrino, pretendia persuadir que el Hijo de Dios, el Verbo Eterno, no era igual á su Padre. Este fue el principio y la cabeza de la heregía y secta muy famosa de los arrianos. Tuvo Arrio por maestro, aunque no en este disparate, al santo mártyr Luciano, y fue condiscípulo de los dos Eusebios Nicomediense y Cesariense, sus grandes allegados y defensores. La ocasion principal de despe-

ñarse fue la ambicion, mal casi incurable, y sentir mucho que despues de la muerte de San Pedro, obispo de Alexandría, pusiesen en su lugar á Alexandro sin hacer caso dél. Deste principio casi por todo el mundo se dividieron los cristianos en dos parcialidades, y con la discordia parecia estaba todo á punto de perderse, ca la nueva opinion agradaba á muchos varones claros por erudicion, asi obispos como particulares, que no daban orejas ni recebian las amonestaciones de los que mejor sentian. Estas diferencias pusieron en grande cuidado al Emperador, como era razon. Acordó para concertar aquellos debates enviar á Alexandría á Osio, obispo de Córdova, varon de los mas señalados en letras, prudencia y autoridad de aquellos tiempos, y aun en el código de Theodosio hay una ley de Constantino enderezada á Osio sobre estas diferencias. Trató él con mucha diligencia lo que le era encomendado, y para componer aquellas alteraciones se dice fue el primero que inventó los nombres de Ousia, que quiere decir esencia, y de Hipostasis, que quiere decir supuesto ó persona. No bastó ningun medio para doblegar al pérfido Arrio, por donde fue echado de Alexandría y condenado al destierro en que brevemente falleció. Quedó otro de su mismo nombre como heredero de su impiedad y cabeza de aquella seccion malvada (1). Cundia el mal de cada dia mas, por donde se resolvió el Emperador de acudir al postrer remedio, que era juntar un concilio general. Señaló el Emperador para tener el concilio á Nicea, ciudad de Bithinia; y

(1) Sev. Sulpic. en el lib. 2 de su Hist. pone dos Arrios, y de entrambos se hace memoria en el libro 1 de la Hist. de Theodoro cap. 4.

por su mandado concurrieron trecientos y diez y ocho obispos de todas las partes del mundo, dado que en este número no todos concuerdan. Acudieron asimismo el segundo Arrio y sus secuaces para dar razon de sí. Todos estos y sus errores fueron por el concilio reprobados. Depusieron otrosí de su obispado á Melecio, porque con demasiado zelo reprendia la facilidad de que Pedro, obispo de Alexandría, usaba en reconciliar y recebir á penitencia á los que se habian apartado de la fé; y con este su zelo tenia alteradas las iglesias de Egipto y puesta division entre los cristianos. Andaban grandes diferencias sobre el dia en que se debia celebrar la Pascua de Resurreccion: dióse en esto el órden conveniente y traza que se guardase en todo el mundo. Estaba en el Oriente relaxada la disciplina eclesiástica, en particular acerca de la castidad de las personas eclesiásticas. Era dificultoso reducillas á lo que antiguamente se guardaba. Por esta causa los padres, conforme al consejo de Paphnucio, vinieron en permitirles que no dejasen á sus mugeres. Demas desto se mandó, sopena de muerte, que ninguno tuviese los libros de Arrio, sino que todos los quemasen. Hay quien diga que la manera de contar por indicciones se inventó en este concilio, y que se tomó principio del año que se contaba trecientos y trece de nuestra salvacion, á causa que en aquel año fue al Emperador Constantino mostrada en el cielo la señal de la Cruz. Hallóse presente en este concilio el gran Osio, quien dicen que tambien presidió en él en lugar de Silvestro Papa, y en compañía de los presbíteros Vito y Vincencio, que para este efecto fueron desde Roma enviados. Al mismo tiempo que esto pasaba en el Oriente ó poco despues, en España se celebró el concilio Illiberritano, así dicho de la ciudad de Illiberris, que estuvo en otro tiempo asentada en

aquella parte de la Bética donde hoy está Granada, como se entiende por una puerta de aquella ciudad que se llama la puerta de Elvira, y un recuesto por allí cerca del mismo nombre; porque los que sienten que este concilio se juntó á las haldas de los Pyrineos en Colibre, pueblo que antiguamente se llamó Eliberis, no van atinados, como se entiende por los nombres destas ciudades que todavía son diferentes, y porque ningun obispo de la Gallia y de las ciudades á la tal ciudad comarcanas de España se halló en aquel concilio. Solo se nombran los prelados que caian cerca del Andalucía, fuera de Valerio, obispo de Zaragoza, que firma en el sexto lugar, y en el seteno Melancio, obispo de Toledo. Es este concilio uno de los mas antiguos, y en que se contienen cosas muy notables. Lo primero se hace mencion de vírgenes consagradas á Dios. Dispensan en los ayunos de los meses julio y agosto: costumbre recebida en Francia, pero no en España, en que por los grandes calores parecia mas necesaria. Vedan á las mugeres casadas escribir ó recebir cartas sin que sus maridos lo sepan. Mandan no se pinten imágenes en las paredes de los templos; y esto á causa que no quedasen feas cuando se descostrase la pared. Hay tambien en este concilio mencion de metropolitanos, que antes se llamaban obispos de la primera Silla. Ultimamente, segun que algunos se persuaden, en este concilio, y por mandado de Constantino, se señalaron los aledaños á cada uno de los obispados, y por metropolitanos á los prelados de Toledo, Tarragona, Braga, Mérida y Sevilla. Pero desto no hay bastante certidumbre, y sin embargo la division de las diócesis que dicen hizo el Emperador Constantino, se pondrá en otro lugar mas á propósito por las mismas palabras del moro Rasis, historiador antiguo y grave. Lo mas cierto es que en

tiempo del Rey Wamba, y por su mandado, se hizo la distribucion de los arzobispados, y á cada uno señalaron sus obispos sufragáneos. Fuera de todo esto es cosa averiguada que como en las demas provincias, así bien en España se trocó grandemente la manera del gobierno. Fue así que Constantino en la Thracia reedificó á Bizancio, ciudad que los años pasados destruyó el Emperador Septimio Severo, como queda en su lugar apuntado. Llamóla de su nombre Constantinopla, y para mas autorizarla trasladó á ella la silla del imperio romano: yerro gravísimo, como con el tiempo se entendió claramente; que con la abundancia de los regalos, y conforme á la calidad de aquel cielo y aires, los Emperadores adelante se afeminaron, y se enflaqueció el vigor belicoso de los romanos, y al fin se vinieron á perder. Para escusar los escesivos gastos que se hacian y aliviar las inmensas cargas de los vasallos reformó quince legiones que tenian repartidas por las riberas del Rhin y del Danubio para enfrenar las entradas de aquellas gentes bárbaras y fieras. Junto con esto en lugar de un prefecto del pretorio hizo que de allí adelante hobiese cuatro con suprema autoridad y mando en guerra y en paz: á los dos encargó las provincias de Levante, los otros dos gobernaban las del Poniente: de tal manera que lo de Italia estaba á cargo del uno, el otro gobernaba la Gallia y la España, pero de tal forma, que él hacia su residencia en la Gallia, y en España tenia puesto un vicario suyo. Todos los que tenian pleitos, podian de los presidentes y gobernadores de las provincias hacer recurso y apelar á los prefectos. Demas destos habia condes que tenian autoridad sobre los soldados: maestro de escuela, á cuyo cargo estaba la provision de los mantenimientos, sin otros nombres de oficios y magistrados que se introdujeron

de nuevo, y no se refieren en este lugar: basta avisar que la forma del gobierno se trocó en grande manera. Concluidas pues estas y otras muchas cosas, falleció el gran Emperador Constantino el año de nuestra salvacion de trecientos y treinta y siete. Gobernó la república por espacio de treinta años, nueve meses y veinte y siete dias. Tuvo dos mugeres, la primera se llamó Minervina, madre que fue de Crispo, al cual y á Fausta su segunda muger, que fue hija del Emperador Maximiano, dió la muerte al hijo porque le achacó su madrastra que intentó de forzalla, á ella porque se descubrió que aquella acusacion y calumnia fue falsa. Estas dos muertes dieron ocasion á muchos para reprender y calumniar la vida y costumbres deste gran Monarca. Demas que entre los cristianos se tuvo por entendido que por haber al fin de su vida favorecido á Arrio y perseguido al gran Athanasio se apartó de la fé católica, tanto que no falta quien diga que en lo postrero de su edad se dejó bautizar en Nicomedia por Eusebio, obispo de aquella ciudad, gran favorecedor de los arrianos, y que dilató tanto tiempo el bautizarse por deseo que tenia á ejemplo de Cristo de hacello en el rio Jordan: todo lo cual es falso, y la verdad que la semejanza de los nombres Constancio y Constantino engañó á muchos para que atribuyesen al padre lo que sucedió al hijo el Emperador Constancio (1); principalmente hizo errar á muchos el testimonio de Eusebio Cesariense, porque con deseo de ennoblecer la secta de Arrio con estas fábulas dió ocasion á los demas de engañarse. En fin por esta causa la Iglesia latina nunca ha querido poner á Constantino en el número de

(1) En el 4 lib. de la vida de Const.

los santos, ni hacelle fiesta como sus grandes virtudes y méritos lo pedian, y aun el ejemplo de la Iglesia griega convidaba á ello, que le tiene puesto en su kalendario á veinte dias del mes de abril y su imágen en los altares.

CAPITULO XVII.

De los hijos del gran Constantino.

Dejó Constantino de Fausta su segunda muger tres hijos, es á saber, Constantino, Constancio y Constante: á todos tres en su vida nombró en diversos tiempos por Césares, y á la muerte repartió entre los mismos el imperio en esta manera. A Constantino que era el mayor, encargó lo de Poniente pasadas las Alpes: lo de Levante á Constancio el hijo mediano: al mas pequeño que era Constante, mandó las provincias de Italia, de Africa y de la Esclavonia. Así lo dejó dispuesto en su testamento y postrimera voluntad: señaló otrosí por César en el Oriente á Dalmacio primo hermano de los Emperadores, pero en breve en cierto alboroto de soldados le hizo matar Constancio dentro del primer año de su imperio. Parecia mas altivo de lo que era razon, y al fin perro muerto no muerde. Constantino el mayor de los tres hermanos el tercer año despues de la muerte de su padre fue muerto cerca de Aquileya por engaño de sus enemigos, hasta do llegó en busca de Constante su hermano con intento de despojarle del imperio por pretender que todo era suyo, y que en la particion de las provincias le hicieron agravio. Hay quien diga que Constantino siguió la parte de Arrio; pero hace en contrario que á su persuasion principalmente Constancio su hermano alzó á Athanasio el destierro á que le te-

nia condenado y enviado á la Gallia su padre. Verdad es que poco adelante por la muerte del Emperador Constantino y por miedo de Constancio de nuevo se ausentó de su iglesia. Pero el concilio Sardicense y el Papa Julio I y el Emperador Constante hicieron tanto, que Athanasio fue restituido á Alexandría, y Paulo á su iglesia de Constantinopla, de donde por la misma causa andaba desterrado. Muchos prelados de España se hallaron en aquel concilio Sardicense; y el principal de todos Osio obispo de Córdova, y con él Aniano Castulonense, Costo Cesaraugustano, Domicio Pacense ó de Beja, Florentino Emeritense, Pretextato Barcinonense. Grande ayuda era para los católicos el Emperador Constante, y grande falta les hizo con su muerte, que le avino yendo á España en la ciudad de Elna, que está en el condado de Ruysellon. Dióle la muerte Magnencio, que estaba alzado con la Gallia y con la España. Determinó Constancio de vengar la muerte de su hermano: señaló antes del partir por César en el Oriente á Gallo su primo. Marchaban los unos y los otros con intento de venir á las manos: juntáronse en Esclavonia, vinieron á batalla cerca de la ciudad de Murcio, que fue muy porfiada y dudosa, ca murieron de los enemigos veinte y cuatro mil hombres, y de los de Constancio treinta mil; y sin embargo ganó la jornada, si bien las fuerzas del imperio con esta carnicería quedaron muy flacas. El tirano, perdida la batalla, se huyó á Leon de Francia. Allí él y Decencio su hermano que habia nombrado por César, por no tener esperanza de defenderse se mataron con sus manos. Con esta victoria todas las provincias del imperio se redujeron á la obediencia de un Monarca, á la sazon que en Sirmio ciudad de la Esclavonia se celebró un concilio contra Photino obispo de aquella ciudad, que negaba la divinidad de

Cristo Hijo de Dios. En este concilio se escribieron dos confesiones de la fé: en ambas con intento de sosegar las diferencias mandaron que no se usase la palabra Homousion ó consubstancial. La tercera que anda vulgarmente, compuso un Marco obispo de Arethusa hombre arriano. Hallóse en este concilio como en los pasados Osio obispo de Córdova. Dícese que aprobó aquellas fórmulas de fé, y por esta causa puso mácula en su fama y en sus venerables canas. Parece le doblegó el miedo de los tormentos con que le amenazaban los arrianos, y que estimó en mas de lo que fuera justo, los pocos años de vida que por ser muy viejo le quedaban. Demas desto por mandado de Constancio, que iba de camino para Roma, se juntó un concilio en Milan: en él pretendian que Athanasio que andaba desterrado de nuevo despues de la muerte de Constante, fuese por los obispos condenado. Sintieron esto Paulino obispo de Treveris, Dionisio obispo de Milan, Eusebio obispo de Vercellis, Lucífero obispo de Caller en Cerdeña. Concertáronse entre sí, y como eran tan católicos, desbarataron aquel conciliábulo; mas fueron ellos entonces desterrados de sus iglesias, y poco despues en Roma el mismo Constancio echó de aquella ciudad al santo Papa Liberio, y puso en su lugar otro por nombre Feliz. Demas desto á instancia del mismo Emperador se juntaron en Arimino, ciudad de la Romaña, sobre cuatrocientos prelados. Fue este concilio muy infame porque en él engañados los obispos católicos por dos obispos arrianos Valente y Ursacio, hombres astutos, de malas mañas y que tenian gran cabida con Constancio, decretaron á ejemplo del concilio Sirmiense que en adelante nadie usase de aquella palabra Homousion, ni dijese que el Hijo es consubstancial al Padre. El color que se tomó, fue que con esto se acabarian y

sosegarian las diferencias que ocasionaba aquella palabra, sin que por esto se apartasen del sentido y doctrina de la verdad. Descubrióse luego la trama, porque los arrianos no quisieron venir en que aquella su secta fuese anatematizada. Sintieron los católicos el engaño; y todo el mundo gimió de verse de repente hecho arriano, que son las mismas palabras de San Gerónimo: juntáronse poco despues ciento y sesenta y seis obispos en Seleucia ciudad de Isauria, y quitada solamente la palabra Homousion, decretaron que todo lo demas del concilio Niceno se guardase y estuviese en pie. Todos eran medios para contentar á los hereges; traza que nunca sale bien. Volvamos á nuestro Osio, del cual escriben que vuelto á España despues de tantos trabajos, supo que Potamio obispo de Lisboa era arriano: dió en perseguirle. Mandóle el Emperador por esta causa ir á Italia á dar razon de sí al mismo tiempo que los engaños del concilio Ariminense se tramaban, á los cuales dicen dió consentimiento ó de miedo, ó por estar caduco. Tornó á España, donde porque Gregorio obispo de Illiberris le descomulgó, le denunció y hizo parecer en Córdova delante Clementino Vicario. Tratábase el pleito y Osio apretaba á su contrario, cuando en presencia del juez de repente se le torció la boca y sin sentido cayó en tierra. Tomáronle los suyos en brazos, y llevado á su casa, en breve rindió el alma sin arrepentimiento de su pecado: miserable ejemplo de la flaqueza humana, de los truecos y mudanzas del mundo. Bien sé que algunos modernos tienen este cuento por falso, y tachan el testimonio de Marcellino presbítero, de quien San Isidoro en los Varones ilustres tomó lo que queda dicho: pero á mí mucha fuerza me hace lo que dice San Hilario de Osio, que amó demasiadamente su sepulcro, esto es su vida, para entender

que al fin della se mostró flaco; y sin embargo cada uno podrá sentir lo que le pareciere en esta parte, y escusar si quisiere á este gran varon. Grandes eran los trabajos en esta sazon, grande la turbacion de la iglesia. Las cosas del imperio no estaban en mucho mejor estado: en particular los alemanes habian rompido por Francia, y con las armas traian muy alterada aquella provincia. Era el Emperador de mas de otras faltas que tenia, naturalmente sospechoso: daba orejas y entrada á malsines, grande peste de las casas reales: por esta causa los años pasados en el Oriente diera la muerte á su primo Gallo; y sin embargo para acudir á la guerra de los persas y para sosegar lo de la Gallia sacó á Juliano hermano de Gallo de un monasterio en que estaba: nombróle por César, y para mas asegurarse dél casóle con su hermana Elena. Despachóle para la Gallia, y él se apercibió para hacer la guerra á los persas. En este tiempo Athanasio por miedo que no le matasen, se ausentó de nuevo, y estuvo escondido hasta la muerte del Emperador Constancio, que sucedió en esta manera. Fue la guerra de los persas desgraciada, y tuvo algunos reveses con que el Emperador quedó disgustado. A la misma sazon los soldados de la Gallia, muy pagados del ingenio de Juliano, le saludaron dentro de Paris por Emperador: sintió esto mucho Constancio: determinó ir contra él; pero atajóle la muerte que le sobrevino en Antiochía, donde se hizo bautizar á manera de los arrianos por haber hasta entonces dilatado el bautismo, ó por ventura se rebaptizó, cosa que tambien acostumbraban los arrianos. Hecho esto, falleció á tres de noviembre año del Señor de trecientos y sesenta y uno. Tuvo el imperio veinte y cinco años, cinco meses y cinco dias. En España por este tiempo ciertos pages al anochecer metieron lumbre, diciendo:

Venzamos, venzamos; de donde se puede sospechar ha quedado en España la costumbre de saludarse cuando de noche traen luz. Hallóse allí un romano: entendió que aquellas palabras de los pages querian decir otra cosa, puso mano á la espada, y degolló al huesped y á toda su familia: que fue caso notable, referido por Amiano Marcellino sin señalar otras circunstancias. Fueron deste tiempo Clemente Prudencio natural de Calahorra: de la milicia y del oficio de abogado en que se ejercitó mas mozo, con la edad poeta muy señalado, y famoso por los sagrados versos en que cantó con mucha elegancia los loores de los santos mártyres. * Hay quien diga, es á saber Máximo, que el padre de Prudencio fue de Zaragoza y su madre de Calahorra; que pudo ser la causa porque en sus himnos á la una ciudad y á la otra la llama Nostra, si bien era natural de Zaragoza, como este mismo autor y otros mas modernos asi lo sienten, y debe ser lo mas cierto. * Juvenco presbítero español y mas viejo que Prudencio escribia en versos heroicos la vida y obras de Cristo. Paciano obispo de Barcelona ejercitaba el estilo contra los novacianos, cuyo hijo fue Dextro, aquel á quien San Gerónimo dedicó el libro de los escritores eclesiásticos. Un chronicon anda en nombre de Dextro, no se sabe si verdadero, si impuesto. Buenas cosas tiene, otras desdicen.

CAPITULO XVIII.

De los Emperadores Juliano y Joviano.

No dejó el Emperador Constancio hijo alguno: por esto al que perseguia en vida, nombró en su testamento por su sucesor, que fue á Juliano su primo, varon de aventajadas partes y erudicion, y que se pu-

diera comparar con los mejores Emperadores, si hasta el fin de la vida se mantuviera en la verdadera Religion, y no se dejara pervertir de Libanio su maestro: de que vino á tanto daño, que desamparó la Religion Cristiana, y comunmente le llamaron apóstata. Luego que se encargó del imperio, para grangear las voluntades de todos les dió libertad de vivir como quisiesen y seguir la religion que á cada cual mas agradase. Alzó el destierro á los católicos, escepto Athanasio, al cual porque despues de la muerte de Constancio volvió á su iglesia, mandó prender, y para escapar le forzó á esconderse de nuevo. A los judíos dió licencia para reedificar el templo de Jerusalem: comenzóse la obra con grande fervor, pero al abrir de las zanjas salió tal fuego, que los forzó á desistir y alzar mano de aquella empresa. A los gentiles permitió acudir á los templos de los dioses que estaban cerrados desde el tiempo del gran Constantino, y hacer en ellos sus sacrificios y ceremonias. Aborrecia de corazon á los cristianos; pero acordó de hacelles la guerra mas con maña que con fuerza, ca mandó no fuesen admitidos á las honras y magistrados: que sus hijos no pudiesen aprender, ni fuesen enseñados en las escuelas de los griegos; que fue ocasion para despertar los ingenios de muchos cristianos á escribir obras muy elegantes en prosa y en verso, en especial á los dos Apollinarios padre y hijo, personas muy eruditas. Conforme á estos principios fue el fin deste Emperador. Emprendió la guerra contra los persas: sucedióle bien al principio, mas pasó tan adelante, que todo su ejército estuvo á punto de perderse, y él mismo fue muerto: quien dice con una saeta arrojada acaso por los suyos ó por los contrarios, quien que el mártyr Mercurio le hirió con una lanza que decian á la sazon se halló en su sepulcro bañada en sangre. Lo

cierto es que murió por voluntad de Dios, que quiso desta manera vengar, librar y alegrar á los cristianos. Vivió treinta y dos años: imperó un año, siete meses y veinte y siete dias. Con la muerte de Juliano todo el ejército acudió con el imperio á Flavio Joviano hombre de aventajadas partes en todo: no quiso aceptar al principio: decia que era cristiano, y por tanto no le era lícito ser Emperador de los que no lo eran; pero como quier que todos á una voz confesasen ser cristianos, condecendió con ellos. Recebido el imperio, hizo asiento con los persas, si no aventajado, á lo menos necesario para librar á sí y á su ejército que se hallaba en grande apretura por la locura de Juliano. Restituyó á los cristianos las honras y dignidades que solian tener, á las iglesias sus rentas; alzó el destierro á Athanasio y á los demas católicos que andaban fuera de sus casas. Con esto una nueva luz resplandecia en el mundo sosegadas las tempestades, y todo se encaminaba á mucho bien: felicidad de que no merecieron los hombres por sus pecados gozar mucho tiempo, porque yendo á Roma, en los confines de Galacia y de Bithinia murió ahogado: la ocasion fue un brasero que le dejaron encendido donde dormia, y el aposento que estaba blanqueado de nuevo, que fueron dos daños. Tenia edad de cuarenta años: imperó siete meses y veinte y dos dias. Hizo una ley, en que puso pena de muerte al que intentase agraviar á alguna vírgen consagrada á Dios, aunque fuese con color de matrimonio y de casarse con ella.

CAPITULO XIX.

De los Emperadores Valentiniano y Valente.

En lugar de Joviano sucedió Flavio Valentiniano

Húngaro de nacion: su padre se llamó Graciano. Exercitóse en oficio de cabestrero; pero por sus fuerzas y prudencia pasó por todos los grados de la milicia á ser prefecto del pretorio. Eligiéronle los soldados por Emperador: fue muy aficionado á la Religion Cristiana, como lo mostró en tiempo del Emperador Juliano, cuando por no consentir en dexar la ley de Cristo y haber dado en su presencia una bofetada á un sacristan gentil porque le roció con el agua lustral de los ídolos, dexó el cíngulo, que era tanto como renunciar el oficio y honra de soldado. Nombró luego que le eligieron, por su compañero en el Oriente á Valente su hermano, y él se partió para Italia, donde con zelo de la Religion sosegó la ciudad de Roma que estaba alborotada sobre la eleccion del Pontífice. Fue así que muerto el Papa Liberio, los votos de los electores no se concertaron: algunos arrebatadamente y con pasion nombraron en lugar del difunto á Ursino; pero la mayor parte y mas sana eligió á Dámaso, español de nacion: quien dice fue natural de Egita, que hoy se llama Guimaranes en Portugal, puesta entre Duero y Miño, quien de Tarragona, quien de Madrid. Lo cierto es que fue español, y persona de grandes partes. Con esta division se encendió tan grande alboroto, que como lo cuenta Amiano Marcelino, historiador gentil y de aquel tiempo, en solo un dia dentro de la iglesia de Sicinino fueron muertos ciento y treinta y siete hombres; y aun el mismo autor reprende á los Pontífices romanos de que andaban en coches, y sus convites sobrepujaban los de los Reyes. Sosegóse pues esta tempestad con que el Emperador envió á Ursino á Nápoles para ser allá obispo. Pero no desistió de su mal intento la parcialidad contraria, antes acusaron á Dámaso de adulterio, y le forzaron á juntar concilio de obispos para descar-

garse y defender su inocencia. Dió otrosí por ninguno el concilio Ariminense como juntado sin voluntad y aprobacion del Pontífice romano. Depuso á Auxencio, obispo de Milan por ser arriano. Ordenó que en los templos se cantasen los salmos de David á coros, y por remate el verso Gloria Patri. Demas desto que al principio de la misa se dixese la confesion. Edificó en Roma dos templos, el uno de San Lorenzo, el otro de los apóstoles San Pedro y San Pablo á las Catacumbas en la via Ardeatina, en que hizo sepultar á su madre y hermana. Tuvo mucha amistad con San Gerónimo, á quien semejaba mucho en los estudios y erudicion. Escribió una obra copiosa y elegante de las vidas de los Pontífices romanos hasta su tiempo. Las vidas que hoy andan de los Pontífices en nombre de Dámaso, son una recopilacion de aquella obra, por lo demas indignas de varon tan erudito y grave. Las provincias no estaban sosegadas, ca en el Oriente un deudo de Juliano llamado Procopio tomó nombre de Emperador, y con esto alteró las voluntades de muchos. Acudió Valente contra él, vencióle en batalla en lo de Phrigia; y como al caido todos le faltan, su misma gente le entregó al vencedor. Al mismo tiempo Valentiniano hacia prósperamente la guerra á los alemanes y á los saxones, que es la primera vez que dellos se halla mencion en la historia romana. Demas desto adelante revolvió contra los godos y los echó de la Thracia, á los persas de la Suria: enfrenó á los escoceses que hacian entradas por la isla de Bretaña, y á los sarmatas que corrian las Panonias. Hizo todas estas guerras, parte por sí mismo, parte por sus capitanes. Fue notable Emperador, si no ensuciára su fama con casarse en vida de Severa, su primera muger, con una doncella suya llamada Justina; y lo que fue peor, que hizo una ley que permitia á todos casar

con dos mugeres y tenellas. Demas desto dió libertad, segun lo refiere Marcellino, para que cada cual siguiese la religion que quisiese. Falleció en Bregecion, pueblo de Alemaña, do estaba ocupado en hacer guerra á los quados. Tuvo el imperio once años, ocho meses y veinte y dos dias. Cayó su muerte á diez y siete de noviembre año de trecientos y setenta y cinco. Dexó dos hijos, á Graciano de Severa, y á Valentiniano de Justina. En esta sazon Valente en el Oriente trabajaba á los católicos de todas maneras. Dominica su muger, y Eudoxo, obispo de Constantinopla que le bautizó á la manera de los arrianos, le sacaban de seso en tanto grado, que en la ciudad de Edessa estuvo determinado de hacer entrar los soldados en el templo de los Católicos para desbaratar las juntas que allí hacian á celebrar los oficios divinos; pero apartóle deste propósito Modesto, gobernador de aquella ciudad, ca le avisó que á la fama de lo que se decia, mas gente que de ordinario estaba junta en el templo con tanta resolucion de padecer la muerte en la demanda, que hasta una muger, aun no bien vestida por la priesa, llevaba de la mano un niño hijo suyo para que ni ella ni él faltasen en aquella ocasion de dar la vida y la sangre por la Religion católica. Desistió con esto Valente de aquel su intento: desterró muchos sacerdotes, y entre los demas á Eusebio, obispo de Cesárea la de Capadocia, tan conocido por su valor y constancia, como el de Cesárea de Palestina por su erudicion y escritos. Al de Capadocia sucedió en aquel obispado el gran Basilio, que tuvo harto que hacer con Valente. Todo esto sucedió los años pasados. Jamblico, maestro que fue de Proclo, tenia cabida con el Emperador Valente. Este le enseñó cierta manera para escudriñar y saber el nombre del que le habia de suceder en el imperio, cosa que

el Emperador mucho deseaba. La traza era que escribian en el suelo todas las letras del alfabeto y abecé, y en cada letra ponian un grano de trigo: soltaban un gallo, y mientras que el adivino barbotaba no sé que palabras, las letras primeras de que el gallo tomaba los granos, entendian que significaban lo que pretendian saber. Llamábase esta adevinacion por el gallo. Usaban otrosí en lugar del gallo que uno, tapados los ojos, con un puntero tocase las letras para el mismo efecto; que era todo vanidad y locura. Salieron pues con aquella traza estas letras THEOD: de que tomó ocasion el Emperador Valente de perseguir y matar á todos aquellos cuyos nombres comenzaban por aquellas letras, como á los Theodatos, Theodoros y Theodulos. Entre los demas fue muerto Honorio Theodosio, español y natural de Itálica, del linage del Emperador Trajano. Habia sosegado este caballero ciertos movimientos de Africa, y por esto mereció ser maestro de la caballería: recibió el santo Bautismo al fin de su vida. No bastan las fuerzas humanas para contrastar á la voluntad de Dios: fue así que este notable varon de su muger Termancia dexó dos hijos, al gran Theodosio y Honorio. A la misma sazon rompieron por las provincias del imperio grandes gentes de godos, y por caudillos suyos Fridigerno y Athanarico. Nació discordia entre los dos, como suele acontecer entre los que tienen igual mando: con esto Valente se pudo aprovechar de la una parte, y romperlos en una batalla que les dió. A los demas que seguian á Athanarico, tomado asiento con ellos, dió la Mesia en que poblasen, con condicion que se bautizasen: hiciéronlo, mas conforme á la manera de los arrianos, por el mismo tiempo que Ulfila, obispo de aquellas gentes, inventó la letra gótica diferente de la latina, y tradujo en lengua de los godos los li-

bros de la divina Escritura. No bastó esta confederacion, ni la victoria ya dicha para que no se alterasen de nuevo, como gente brava y acostumbrada á las armas: metiéronse por la Thracia adelante, acudió contra ellos Valente, vinieron á batalla cerca de la ciudad de Adrianopoli: en ella los romanos fueron vencidos, y el Emperador muerto dentro de una choza donde se retiró: no se quiso rendir, pusiéronle fuego con que le quemaron vivo; que fue manera y género de muerte mas grave que la misma muerte. Sucedió esto cuatro años despues que falleció su hermano el Emperador Valentiniano. No dejó Valente hijo alguno que le sucediese. Tenia bien merecido este desastre por lo mucho que persiguió á los católicos, y porque con loco atrevimiento no quiso esperar á su sobrino Graciano que venia en su socorro. El caudillo destos godos era Fridigerno, que despues de vencido se rehiciera de gentes con deseo de vengar á sí y á los suyos de las injurias y daños pasados.

CAPITULO XX.

De los Emperadores Graciano, Valentiniano y Theodosio.

Antes que el Emperador Valentiniano falleciese, tenia señalado por César á su hijo Graciano, y en su muerte le dexó por su heredero y sucesor, lo cual se efectuó sin contradiccion alguna: solamente el ejército quiso que Flavio Valentiniano su hermano fuese su compañero en el imperio, y así se hizo sin embargo que era de muy poca edad. Con la victoria contra Valente quedaron los godos tan insolentes y altivos, que todo el Oriente estaba en condicion de perderse. Para enfrenallos era necesario buscar algun

caudillo, persona señalada en valor y prudencia. Tal era Theodosio, que despues de la muerte de su padre, retirado residia en Itálica su patria en lo postrero de España. De allí luego que fue llamado y se encargó de aquella empresa, reprimió la avilanteza de los godos y abajó su orgullo, que habia pasado tan adelante, que pusieron cerco á la misma ciudad de Constantinopla cabeza entonces del mundo: en fin los acosó de manera, que á instancia de los mismos tomó con ellos asiento y les dió tierras en que morasen. Para seguridad de lo concertado le entregaron á Athanarico, hijo y adelante sucesor de Fridigerno, para que estuviese en rehenes. Grande fue la honra que con esto ganó Theodosio, grande el contento del Emperador Graciano: parecióle que en premio de aquel trabajo y para mas asegurar las cosas de Levante debia nombrar á Theodosio, como lo hizo, por tercer Emperador: persona ademas de su valor y prendas en que no tuvo par, muy religiosa, como se vee por la ley que estableció siendo Graciano la quinta vez, y Theodosio la primera cónsules; por la cual mandó que todos siguiesen la fe de Dámaso Pontífice romano y de Pedro obispo de Alexandría. Tres años adelante, que fue el año de Cristo de trecientos y ochenta y tres, en que fueron cónsules Merobaude la segunda vez y Saturnino la primera, nombró Theodosio á diez y seis de enero por su compañero en el imperio á Arcadio su hijo mayor. Avino que Amphilochio obispo de Iconia en Licaonia entró á visitar al Emperador Theodosio: tenia á su lado asentado á su hijo y compañero en el imperio; el obispo de propósito hizo la mesura y reverencia debida á Theodosio, y no hizo caso de Arcadio. Preguntado la causa de aquel desacato ó descuido, respondió: «No te maravilles, ó Emperador, pues tú haces lo mismo con

»Dios: que permites á los arrianos menosprecien á »su hijo." Celebróse otrosí á la misma sazon un concilio en Constantinopla que entre los generales es el segundo: en él Theodosio por las facciones del rostro conoció á Melecio obispo de Antiochía sin haberle jamas visto, solo porque en sueños le vió como que le ponia la corona en la cabeza. Estaba la ciudad de Constantinopla alterada y sin obispo á causa que Gregorio Nazianzeno por la mala voluntad que algunos le tenian, dexara de su voluntad aquella iglesia. Dió el Emperador órden que Nectario, que era senador y aun no bautizado, fuese elegido en obispo de aquella ciudad. Demas desto condenaron en aquel concilio todas las heregías y en particular la de Macedonio, que fue obispo de Constantinopla, y sentia mal del Espíritu Santo diciendo que era criatura. El Pontífice Dámaso aprobó todas las acciones y decretos deste concilio, en especial el símbolo de la fé, en que espresamente segun que lo hallo testificado en el concilio Foroiuliense, declararon que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Este símbolo mandó Dámaso que en la misa se cantase en lugar del Niceno: que falleció el año siguiente despues que se celebró el dicho concilio. Pusieron en su lugar á Siricio: Prospero le llama Ursino, ca debió entender que el que pretendió el pontificado en competencia de Dámaso los años pasados, le sucedió despues de muerto. Estaban levantadas la Gallia y la España á causa que Clemente Maximo, español de nacion, despues de haberse llamado Emperador en Bretaña se apoderó de aquellas provincias. Partió contra él el Emperador Graciano: vinieron á las manos cerca de Paris, quedó la victoria por el tirano, y Graciano cerca de Leon donde se retiró despues de la rota, fue muerto por engaño de Andragacio. Imperó siete años,

nueve meses y nueve dias despues de la muerte de su padre. No dejó hijo alguno, y fue el primero de los Emperadores romanos que no quiso aceptar la estola pontifical, que como á Pontifice de la superstición romana le ofrecian conforme á lo que entonces se usaba. Leta muger de Graciano y Pisamena su suegra vivieron en Roma hasta que aquella ciudad fue destruida, en estado de Reinas, que sustentaban con las rentas que el Emperador Theodosio como hombre agradecido les señaló del público. Por el mismo tiempo España se alteraba en lo que tocaba á la religion, á causa que Priscilliano avivaba las centellas que quedaron de los gnosticos desde el tiempo que Marco dicípulo de Basilides, como se tocó en su lugar, sembró en ella aquella mala semilla. Era Priscilliano hombre poderoso y noble, gallego de nacion: tenia muy buenas partes, velaba, sufria hambre y sed, pero tenia otros vicios con que todo lo afeaba: era soberbio y inquieto, y las letras humanas que tenia, le hacian atrevido. Con estas y con otras mañas atrajo á su partido á dos obispos, cuyos nombres eran Instancio y Salviano. Hizoles rostro Idacio obispo de Mérida á persuasion de Agidino obispo asimismo de Cordova. Con la aspereza destos y de otros semejantes se encanceró la llaga, que si se tratara con mas blandura, por ventura se pudiera sanar. Procedióse al último remedio, que fue citar á los hereges para que en una junta de obispos que se tuvo en Zaragoza, fuesen oidos y diesen razon de sí. No comparecieron el dia señalado: por esta rebeldía los obispos Instancio y Salviano, y mas Elpidio y Priscilliano que eran seglares, fueron descomulgados; y con ellos Agidino obispo de Cordova que de enemigo de repente se pasára á su parte. Dieron cuidado de notificar esta sentencia á Itacio obispo Sossubense, como se lee en Seve-

ro Sulpicio; pero ha de decir Ossonobense, que es de Estombar en Portugal. San Isidro solo dice que era obispo de las Españas, y Sigiberto que de Lamego. Lo que hace al caso, que era hombre colérico y hablador: reprendia á los que ayunaban y se daban á la leccion de la sagrada Escritura. Este Itacio y el sobredicho Idacio alcanzaron del Emperador Graciano, que á la sazon era vivo, un edicto y provision en que mandaba que aquellos hereges fuesen echados de los templos y de las ciudades. Instancio y Salviano, y con ellos Prisciliano, que ya con el favor de sus parciales era obispo de Avila, acudieron á Roma á dar razon de sí, pero llegados allá no pudieron alcanzar audiencia del Pontífice Dámaso. Dieron vuelta á Milan, do hallaron el Emperador Graciano. No los quiso tampoco oir Ambrosio, que todos se ofendian y espantaban con la novedad de aquella dotrina. Con todo esto no desmayaron, antes sobornaron con dineros á Macedonio maestro de los oficios, y con su favor alcanzaron de Graciano revocacion de la primera provision, y que las iglesias fuesen vueltas á Prisciliano y á Instancio; que Salviano era muerto en Roma. Con esto volvieron á España tan arrogantes, que pusieron demanda á Itacio y le acusaron de sedicioso. Mandóle prender el vicario Volvencio, pero él hizo recurso á Francia: dende como Gregorio Prefecto del Pretorio no le hiciese buena acogida, pasó á Treveris para valerse de Clemente Maximo, que se nombraba Emperador: con que hizo tanto, que el negocio de nuevo se cometió á un concilio de obispos que por su mandado se juntaron en Burdeos. Parecieron Prisciliano y Instancio: por sentencia de los obispos fue Instancio depuesto, Prisciliano apeló á Maximo; fuele otorgada la apelacion, por donde la causa de los hereges se devolvió á jui-

cio de seglares, que fue cosa muy nueva. Tratóse el pleito en Treveris, y á instancia de Itacio Prisciliano fue convencido de hechicero, y que con color de religion de noche hacia juntas torpes de hombres y mugeres; por donde fue condenado y muerto, y juntamente con él Felicisimo y Armenio, y tambien Latroniano, el cual se cuenta entre los poetas de aquel tiempo. Instancio que consintió la sentencia de los obispos, fue desterrado á una isla mas arriba de Ingalaterra. Reclamaba á todo esto San Martin obispo turonense que acudió en persona á estos daños: decia que los hereges no debian ser muertos principalmente á instancia de los obispos: benignidad que debia ser á propósito de aquel tiempo, pero que la esperiencia y mayor conocimiento de las cosas ha declarado seria perjudicial para el nuestro. Muerto Prisciliano, no se sosegó aquel mal: trajeron los cuerpos de los justiciados á España, y aun sus dicípulos los honraban como si fueran mártires: tenian por el juramento mas grave el que hacian por el nombre de Prisciliano. Por el contrario Itacio y Idacio (Isidoro dice Ursacio en lugar de Idacio) fueron acusados por lo que habian hecho, y condenados en destierro. Los hereges demas de la torpeza de su vida, confundian las personas divinas, apartaban los matrimonios, tenian por ilícito el comer carne, decian que las almas procedian de la divina esencia, y por siete cielos y ciertos angeles bajaban como por gradas á la pelea desta vida, y daban en poder del Principe de las tinieblas fabricador del mundo. Sujetaban los hombres al hado y á las estrellas, y enseñaban que sobre los miembros del cuerpo tienen dominio los doce signos del Zodiaco, Aries sobre la cabeza, Taurus sòbre la cerviz, Geminis sobre el pecho, y así de los demas. Gobernaba la iglesia despues de Dámaso el Papa Siri-

cio: escribió una epistola á Himerio obispo de Tarragona en razon y respuesta de muchas cosas que le habian preguntado acerca del bautismo, del matrimonio, de las vírgenes y varones consagrados á Dios, de las sagradas órdenes. Manda la comunique con los obispos de la provincia Carthaginense, de la Bética y de Galicia. Tiene por data los consules Arcadio y Bauton, que fue el año de trecientos y ochenta y cinco. Debió esta carta de ser estimada en mucho, pues en el concilio Toledano primero sin nombrarla usan de sus mismas palabras; y Isidoro espresamente hace della mencion en los Varones ilustres en Siricio. El año quinto despues de la eleccion del Papa Siricio Theodosio y Maximo cerca de Aquileya vinieron á las manos. Perdió el tirano la jornada, y poco despues fue preso y muerto. Con esto Valentiniano el Menor, que de miedo habia huido á Levante, volvió á restituirse en el imperio de Occidente. El principio de esta guerra fue muy bueno, y asi les ayudó Dios, porque siendo consules Theodosio la segunda vez y Cinegio la primera, á catorce de junio en Stobis ciudad de Macedonia establecieron por ley que los hereges no pudiesen hacer juntas, ni celebrar los misterios y la comunion fuera de la iglesia; y á veinte y siete de agosto el mismo año puntualmente, que fue el de trecientos y ochenta y ocho, se ganó aquella tan señalada y tan importante victoria. En todo esto el Emperador Theodosio se mostró muy religioso; pero usó de grande crueldad con la ciudad de Thesalonica, donde porque en cierto alboroto los del pueblo mataron á Buterico caudillo de gentes de guerra, y otros criados del Emperador, en castigo hizo matar seis mil hombres de aquella gente. Supo esto Ambrosio obispo de Milan, do á la sazon se hallaba Theodosio: cerróle las puertas de la iglesia, desco-

mulgóle, y reprendióle severamente de lo hecho: mostróle el camino de aplacar á Dios, que era la penitencia: sufriólo todo Theodosio no con menor animo que con el que Ambrosio lo hizo. Volvióse á su casa, y á cabo de algunos meses á persuasion de su privado Rufino determinó de tornar á probar si le recibirian en la iglesia por ser á la sazon la fiesta de Navidad. Acudió Ambrosio á las puertas: recibióle con palabras no menos asperas que antes; sin embargo vista su humildad, sus lágrimas y paciencia, en fin le dejó entrar con sacarle por condicion que ordenase una ley, en que estableciese que ninguna sentencia de muerte se ejecutase antes de pasados treinta dias despues que fuese pronunciada: ordenóle asimismo, que cuando se sintiese sañudo, no hablase palabra alguna antes de pronunciar por su órden todas las letras del alfabeto ó abecé griego, todo á propósito que la ira con la tardanza perdiese sus aceros, y prevaleciese la razon. Fueron de grande momento estos avisos por lo que poco adelante sucedió en Antiochía. Impusieron los del Emperador ciertos tributos en aquella ciudad estraordinarios y graves. Alteróse el pueblo grandemente: emplearon su rabia contra una estatua de la Emperatriz Placilla, que arrastraron por las calles. Sintió este desacato Theodosio como era razon, así por ser muerta aquella señora su muger, como por haber sido tan buena y tan santa que en los hospitales daba por sus manos á comer á los enfermos; y solia traer á la memoria á su marido lo que habia sido y lo que era, para que no se ensoberbeciese, ni se descuidase. Por todas estas causas castigára aquella insolencia gravísimamente, si no ayudara para amansar el pecho del Emperador la prevencion de Ambrosio junto con los embajadores que vinieron de parte de aquella ciudad, y al tiempo que

el Emperador comia, hicieron que ciertos niños cantasen una cancion á propósito en tono lloroso, con que le saltaron las lágrimas y se movió á compasion. Despues desto el Emperador Theodosio dió de Italia vuelta á Levante: con su ausencia Arbogastes tuvo comodidad de hacer ahogar en Viena la de Francia al mozo Emperador Valentiniano. No paró en esto el daño; antes Eugenio de maestro de gramática que habia sido, con ayuda del dicho Arbogastes se llamó Emperador el año trecientos y noventa y dos: burla grande y escarnio, pero que puso en balanzas el imperio y magestad, y aun en tanto cuidado á Theodosio, que hizo recurso á los varones santos del yermo para que le encomendasen á Dios. Juan que era uno dellos, le prometió por sus cartas la victoria, y juntamente le avisó que no volveria de Italia. Partióse pues con sus gentes en busca del enemigo que no se descuidaba. A las haldas de los Alpes se juntaron los ejércitos contrarios: dióse la batalla, que fue muy herida y señalada. Levantóse de repente un torbellino de vientos y lluvia, truenos y relámpagos que daban á los enemigos de cara, de guisa que no podian pelear, como lo cantó Claudiano, poeta de aquel tiempo muy famoso, si pagano, si fiel no se sabe, lo mas cierto es que no fue cristiano. Mucho tambien ayudaron veinte mil godos, que despues de la muerte de Athanaricq su caudillo que falleció en Constantinopla, por no tener cabeza ganaban sueldo del imperio. Quedó con esto el campo por Theodosio con grande estrago de los contrarios. A Eugenio despues de la batalla mataron los suyos; que al traidor todos le faltan. Arbogastes tomó la muerte por sus manos. Dióse esta batalla á diez y siete de setiembre el año de trecientos y noventa y cuatro. En este mismo año Theodosio nombró á su segundo hijo Honorio por

su compañero en el imperio. Tras esto en breve se siguió la muerte del mismo Emperador Theodosio, que falleció de hidropesía en Milan á los diez y siete de enero del año luego siguiente. Vivió cincuenta años, imperó los diez y seis y dos dias, fue casado dos veces: de Placilla su primera muger dejó á los Emperadores Arcadio y Honorio, de Galla hija de Valentiniano y de Justina tuvo una hija por nombre Galla Placidia. Los santos Ambrosio y Augustino en particulares sermones que hicieron, declararon al mundo las virtudes y loores de este escelente Príncipe. El nombre de Theodosio, que quiere decir dado de Dios, cuando no le tuviera de su padre que se le puso por divina revelacion, como lo dice Aurelio Victor, por sus grandes hazañas y virtudes le merecia. Del celo que tuvo de la Religion, fue bastante muestra que los templos de los dioses que hizo cerrar el gran Constantino, él los mandó echar por tierra: en que se hallaron grandes engaños, en particular estatuas por detras huecas para responder á los que preguntaban y consultaban á los ídolos: que tales eran los oráculos de los gentiles. Lo que causó mas maravilla, fue que en Alexandría en el templo de Serapis se halló en muchos lugares la señal de la Cruz, puesta como letra hieroglíphica en significacion de inmortalidad. Entre los varones señalados que tuvo España por estos tiempos, se puede contar Poncio Paulino, aunque natural de Burdeos, pero que con su muger Tarasia vivió mucho tiempo en Barcelona, donde sin título de algun beneficio, cosa poco usada en aquella edad, se ordenó de presbítero. Desde allí pasó á Italia, y murió obispo de Nola. Abundio avito natural de Tarragona tradujo en lengua latina un librito de Luciano sobre la invencion del cuerpo del Protomartyr Stephano. Licinio Bético tuvo mucha amistad

con San Gerónimo, y con los pobres de Jerusalem repartió liberalmente parte de su hacienda. Demas desto Desiderio y Ripario presbiteros españoles ejercitaron la pluma contra Vigilancio natural de Pamplona y presbitero de Barcelona, que ponia lengua en la costumbre que tiene la iglesia de reverenciar á los santos que reinan con Cristo en el cielo, segun que lo testifica en el libro que escribió contra él San Gerónimo insigne varon destos tiempos, claro por sus grandes letras y santidad de su vida muy señalada.

CAPITULO XXI.

De los Emperadores Arcadio y Honorio.

Los hijos del gran Theodosio despues de la muerte de su padre se encargaron del imperio el año trecientos y noventa y cinco, Arcadio de lo de Oriente, y Honorio de las provincias de Occidente. Fueron mas religiosos y reformados en sus costumbres que dichosos; pues en su tiempo la magestad del imperio Romano, que de pequeños principios era llegada á la cumbre y su misma grandeza con su peso la trabajaba, comenzó á despeñarse sin volver mas en sí: que fue clara muestra de la flaqueza humana. Y es cosa averiguada que ninguna cosa hay debajo del cielo que el tiempo con sus mudanzas no lo consuma y deshaga; y es forzoso que los edificios muy altos se vayan al suelo; y las caidas debajo de alguna gran carga son mas pesadas y peligrosas, segun que lo testifica un poeta. Ningun imperio puede permanecer largo tiempo: si le falta enemigo de fuera, dentro de su casa le nace, no de otra manera que los hombres gruesos y de muchas carnes y sain, aunque no sean alterados de cosa alguna, su misma gordura y peso

los aterra y mata. Pasó desta vida el Papa Siricio el año del Señor de trecientos y noventa y ocho: gobernó la iglesia al pie de catorce años, sucedióle Anastasio, en cuyo tiempo en España se tuvo el primer concilio Toledano. Comenzóse á primero de setiembre del año de Cristo de cuatrocientos: concurrieron diez y nueve obispos de diversas ciudades de España. Presidió Patruino obispo segun algunos piensan de Toledo, movidos del catálogo antiguo de aquella iglesia en que este nombre se pone entre los primeros obispos de Toledo. Quién dice que fue obispo de Braga, por hacerse mencion en las acciones del concilio de Paterno Bracarense, y tienen por mas probable que Asturio el cual firmó en el sesto lugar, era á la sazon obispo de Toledo, y que es aquel de quien testifica San Ilefonso en sus claros Varones que halló los cuerpos de los santos martires Justo y Pastor en Alcalá de Henares do padecieron. Cuya devocion fue tan grande, que para mas honrarlos erigió aquel pueblo en catedral, y de Toledo se pasó á ser el primer obispo de Alcalá el que entre los de Toledo se contaba por noveno. Verdad es que por todo el tiempo que vivió, los de Toledo por su respeto no quisieron proveer otro en su lugar. De lo que escribe el abad Biclarense, se entiende que en tiempo de Leuvigildo Rey de los godos Novello fue obispo de Alcalá, pero no sucedió luego despues de Asturio sino adelante, como es necesario confesarlo por la razon de los tiempos, si decimos que Asturio prelado de Toledo vivió en esta era; y aun en San Eulogio se halla otro obispo de Alcalá, que vivió mas adelante despues de la destruicion de España, por nombre Venerio. Volvamos á nuestro propósito. Reprobaron los padres deste concilio la heregía de Prisciliano. Reconciliaron con la iglesia á dos obispos Simphosio y Dic-

tinio, y un Presbítero por nombre Comasio, que la abjuraron. El Pontífice Inocencio que el año luego siguiente sucedió á Anastasio, escribió una carta muy señalada á los padres deste concilio. Estaba el gobierno del imperio dividido en esta manera: á Gildo se encargó lo de Africa: á Rufino las provincias de Oriente: lo de Occidente quedó á cargo de Stilicon, persona de mas autoridad que los otros dos, por estar emparentado con los Emperadores, ca Serena su muger era hija de Honorio hermano del gran Theodosio, ademas que el mismo era suegro del Emperador Honorio. Hizo este repartimiento el mismo Theodosio, y dejólo así ordenado con intento que estos tres personages fuesen como tutores de sus hijos, y les ayudasen á llevar la carga. Ellos olvidados de la lealtad que debian, por la grande ambicion de sus corazones, acometieron á hacerse señores de todo: con que destruyeron de todo punto el imperio. Gildo se levantó en África el primero: enviaron contra él á su mismo hermano llamado Mazecel, el cual le deshizo y mató; mas en premio de su trabajo y sin escarmentar en cabeza agena se llamó asimismo Emperador, y al fin paró en lo mismo que su hermano. Rufino dió traza para que los godos y otras naciones bárbaras se alterasen, que era el camino que entonces tomaban para medrar y salir con su intento, bien que aspero, engañoso y malo. Fue Rufino de nacion britano o Franco, capitan de los mas señalados de aquel tiempo. Descubrióse la traicion, y pagó con la cabeza. No paró en esto la deslealtad, antes parece que por alguna fuerza secreta se derramaba por todas las provincias, pues por el mismo camino y por las mismas pisadas, como se dirá mas largamente adelante, Stilicon el suegro de Honorio intentó á hacer Emperador á su hijo Euchério y quitar el mando á

los hijos de Theodosio. Dió órden para salir con esto como diversas naciones se metiesen por las provincias del imperio, en particular se concertó de secreto con los alanos gente fiera, y con los vandalos de cuya nacion él era. Los primeros á tomar las armas fueron los godos, alterados de que con el intento ya dicho les quitaron el sueldo que les solian pagar: corrieron toda la Thracia y las provincias comarcanas, despues desto divididos en dos partes rompieron por Italia. Radagasio, el uno de los caudillos, que poco antes baxara con gran número de gente de la Gothia antigua, sin hallar resistencia pasó por Italia hasta llegar á la Toscana. Allí cerca de Fiesole y de Florencia por el esfuerzo de Stilicon fue desbaratado y muerto con todos los suyos. Pudo otrosí deshacer cerca de Ravena al otro capitan de los godos llamado Alarico, mas por tener al Emperador en aprieto se contentó de vencerle en cierta batalla que le dió. Vinieron á concierto con aquellos bárbaros, en que les dieron donde morasen en lo postrero de Francia. Pesábale á Stilicon que dejasen á Italia: envió un su capitan llamado Saulo, judio de nacion, para que diese sobre ellos de repente. Estaban alojados á las haldas de los Alpes junto á Polencia, que hoy se llama Polenzara, pueblo pequeño cerca de la ciudad de Asta. Dió pues sobre ellos de repente el mismo dia de Pascua de Resurreccion, que fue á seis de abril del año puntualmente de cuatrocientos y dos, segun que va todo sacado de buenos autores. Quisieran los godos por reverencia de aquella festividad escusar la pelea; pero como el judio los apretase, revolvieron sobre él con tal denuedo, que le hicieron retirar y le mataron con otros muchos; y ellos como gente feroz irritados por esta injuria volvieron sobre Italia, do se detuvieron algunos años. No parece que se en-

tendieron luego estas mañas de Stilicon, pero al fin fue descubierta su maldad, y pagó con la cabeza por mandado del Emperador Honorio el año que se contaba cuatrocientos y ocho de nuestra salvacion á veinte y tres de agosto, y poco adelante fueron tambien justiciados Serena su muger y Euchèrio su hijo; y aun el mismo Honorio repudió á su muger, hija que era del mismo Stilicon, en odio de su padre. Grande fue el daño que los godos hicieron en Italia, grandes los estragos, sin parar hasta ponerse sobre la ciudad de Roma, cabeza y señora del mundo, y della despues de un largo y apretado cerco al fin se apoderaron con tanta fiereza que todo lo pusieron á fuego y á sangre: tanto que parece pretendian de una vez tomar emienda de las injurias que aquella ciudad tenia hechas á todo el mundo. Entróse Roma el año de cuatrocientos y diez conforme á la cuenta mas acertada, dado que Paulo Orosio y Prospero Aquitanico á este número parecé añaden dos años. En aquella ciudad prendieron á Placidia hermana de los Emperadores Honorio y Arcadio. Casó con ella Athaulpho cuñado de Alarico, y que le sucedió en el reino poco despues á causa que Alarico murió en Cosencia ciudad de los brucios, que hoy es Calabria: con que Placidia fue parte para que su marido Athaulpho y su hermano Honorio se concertasen; y conforme al asiento que se tomó, partieron los godos de Italia para morar en la parte de la Gallia y España que están de la una y de la otra parte de los Pyrineos: principio para apoderarse y hacerse señores de lo demas de España, y aun de buena parte de Francia, segun que en el libro siguiente se irá declarando.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

Como diversas naciones vinieron á España.

Una grande avenida de diversas naciones fieras y bárbaras que por estos tiempos vinieron y se derramaron por diversas partes de España, declarará la siguiente narracion. Los, vándalos, los alanos, los suevos y los silingos, mayormente los godos, los cuales dejados sus antiguos asientos y moradas, despues que de Levante á Poniente hincheron todas las tierras del miedo de su nombre, de sus proezas y de su fama, y con las armas vencedoras pasearon toda la Italia, finalmente pararon en España, y en ella echadas en parte, y en parte sujetas las otras naciones, pusieron y tuvieron por espacio de mas de trecientos años la silla de su imperio. No hay duda sino que todas estas naciones y otras semejantes en diversos tiempos baxaron del Septentrion, y se derramaron por las provincias del imperio romano por dos causas. La una fue la gran fecundidad que tenian aquellas gentes en multiplicarse por el gran calor de los cuerpos, que ademas de ser los septentrionales mas largos en la comida y en la bebida, se encienden con el estremo frio de aquellas regiones y aire: en especial antes que recibiesen la Religion Cristiana, y por ella enfrenasen sus apetitos con la ley de un matrimonio, la gente que en gran manera se aumentaba. Allegábase á esto la esterilidad de la tierra (que era la segunda causa) por la mayor parte erizada con nieves y con heladas, y falta de muchas cosas necesarias al sustento de la vida. Por donde la necesidad de sustentarse forzaba á innumerables en-

tambres de hombres á pasarse y buscar asiento en tierras templadas y mas abundantes. Para salir con su intento hacian guerra á los romanos señores del mundo, destruían y talaban las tierras y campos, si prestamente no se les hacia resistencia. Como esto sea cosa averiguada, asi bien no es fácil declarar de qué partes del Septentrion y de qué provincias cada una destas naciones haya venido, qué costumbres, qué ingenios tenian, de qué lengua y leyes usaban: ni faltaria por diligencia, si entre tantas tinieblas de opiniones como hay, se descubriese algun camino para dar en el blanco. Será forzoso contentarnos con congeturas, pues la antigüedad de las cosas y el descuido de aquellos tiempos no da lugar á mayor claridad. Plinio pone á los vándalos en aquella parte de Alemaña casi do al presente estan los melburgenses y pomeranos, dado que Dion las fuentes de que nace el rio Albis, y de donde comienza á regar los campos de Alemaña, las pone en los montes vandálicos. Los burgundiones se han de contar entre los vándalos como parte suya: tomaron este nombre de Burgos, que quiere decir aldeas, en que estaban divididos y derramados; y como hiciesen asiento en los heduos, pueblos antiguos, fueron causa que aquella parte de la Gallia se llamase Burgundia ó Borgoña. Dionysio, el que en elegante verso escribió en griego el asiento de las tierras, en particular pone los alanos cerca de los de Dacia y de los getas. Marcellino los puso en la Scythia, y dice tenian por bienaventurados á los que morian en la guerra: á los que á la vejez consumia, ó morian ó de otra suerte los denostaban y decian mal dellos, como hombres que eran de ingenio feroz é inclinados á crueldad por caer su tierra muy apartada de las comodidades y humanidad de las otras provincias, y ninguna cosa

casi alli aportar de las que suelen ablandar la ferocidad de los corazones y amansarlos. Los silingos es cosa averiguada que vinieron á España, y que mezclados con los vándalos asentaron en la Bética ó Andalucía, sin que tuviesen Rey particular de su nacion; pero de qué parte del Septentrion hayan venido, no se averigua con claridad. Algunos ponen á los silingos en Baviera, donde antiguamente hobo una ciudad llamada Salingostadio (á lo que parece del nombre desta gente) á la ribera del Danubio tres millas distante de Ingolstadio. No hay duda sino que los francos, que por este tiempo se apoderaron de la Gallia, se llamaban así mismo salios del rio Sala que riega su tierra, como lo dice Marcellino. Destos salios se dijo la muy famosa ley Salica, que veda á las mugeres suceder en las herencias de los francos. Asi se puede entender que los silingos eran los mismos que los sálicos, francos ó franceses, que todo es uno. Esto cuanto á los silingos. Los suevos, segun que lo testifican autores muy graves, antiguamente tuvieron sus asientos cerca del rio Albis, si bien Estrabon pone tambien los suevos á las fuentes y nacimiento del Danubio en la comarca donde al presente se vee la ciudad de Augusta. Resta decir de los godos; cuya origen porque reynaron en España mas tiempo que las demas naciones, y se les aventajaron en mas nombre y fama, queremos sacar mas de raiz tomando el principio algo de mas arriba. Algunos pensaron y dixeron que los godos eran los mismos que los getas; los cuales en Plinio y en Herodoto vemos demarcados no lexos de las riberas y de las bocas por donde el Danubio descarga en el mar. No falta otrosí quien diga que los getas y massagetas son los mismos que los divinos libros llaman Gog y Magog: opiniones que ni hay para que aproballas en

este lugar, ni sería dificultoso refutallas por la autoridad de Plinio (1), que entre las ciudades de Celesiria cuenta á Magog, y aun dice que por otro nombre se llama Bambyce y Hierapolis. Los mas en número y de mayor diligencia en rastrear la antiguedad son de parecer que los godos baxaron de una provincia por nombre Scandia, que los antiguos llamaron Basilia ó Baltia, tierra muy estendida y muy ancha, y que está sobre Alemaña y sobre Sarmatia ó Polonia, pegada por la parte de Levante con otra provincia llamada Finmarchia, rodeada por las otras partes del mar Báltico y Glacial. Tiene Scandia forma de península muy mas larga que ancha: divídise en la Gothia, la Suecia y la Norvegia, y con esta está pegada otra provincia llamada Lapia. Es asi que por la parte de Poniente, por donde se estiende el golfo Codano que los naturales llaman Sucónico, y por la parte de Scandia por donde mas brevemente se pasa á la Címbrica Chersoneso y al reyno de Dinamarca, se forma otra península menor pegada con la otra mayor que llaman Gothia; y divídise en dos partes, es á saber, en los ostrogodos, que en nuestra lengua es lo mismo que godos orientales, y en los visogodos que quiere decir godos occidentales. Entre los visogodos los baltos, que en aquella lengua quiere decir atrevidos, y era apellido de cierto linage, y entre los ostrogodos los amalos, llamados asi de un gran Rey y Capitan por nombre Amalo, se señalaban entre los demas y eran las familias mas ilustres y reales. Lo demas de Scandia cortan unos montes con sus cordilleras continuadas, que dexan al Mediodia la Suecia provincia de un cielo mas benigno, y ácia el Septentrion la Norvegia,

(1) Lib. 5 cap. 23.

en que se padecen cruelísimos frios, tanto que el vino que de otras partes allí se lleva, con la fuerza del frio se aceda luego: cosa que algun tiempo puso á los pontífices romanos en gran cuidado para que se pudiese en los pueblos de aquella tierra conservar la integridad del sacrificio divino de la misa. Son los godos ordinariamente de cabello y barba roja, el color blanco como los demas pueblos de Alemaña, con quienes tienen su lengua semejante, y no muy diferente de las demas gentes que por este tiempo se ha dicho por fuerza de armas entraron en España. Solo de los alanos se puede y suele afirmar que usaron de la lengua de los Scythas, y esto mas por congetura probable, que por razones que á el o convenzan. Lo cierto es que en la lengua Castellana de qu· al presente usa España, compuesta de una avenida de muchas lenguas, quedan vocablos tomados de la lengua de los godos. Entre estos podemos contar los siguientes: tripas, caza, robar: yelmo, moza, bandera, harpa, juglar, albergar, escanciar, esgrimidor, cangilon, camisa, sábana. De los vándalos otrosí se tomaron otras dicciones y vocablos, como camara, gozque, azafran. Lo que toca á la religion, todas estas naciones ó en este tiempo ó poco despues recibieron y abrazaron la Cristiana: que antiguamente eran dados á las diversas supersticiones, mayormente los godos por persuadirse que no les sucederia prósperamente en la guerra, si no ofrecian por el ejército sangre humana: sacrificaban los que prendian en la guerra al dios Marte, al cual principalmente eran devotos; y así mismo acostumbraban á le ofrecer las primicias de los despojos, y colgar de los troncos de los árboles las pieles de los que mataban. Tenian otra devocion para el mismo efecto de sacrificar antes de la batalla con solemne aparato

caballos, y llevar delante sus cabezas abiertas las bocas, y puestas en unas lanzas. Entre estos devaneos acertaban en tener por cierto (opinion recebida de sus mayores) que las ánimas humanas eran perpetuas, y que despues de la muerte habia premios y castigos. Cuando tronaba, tiraban saetas en alto para con esto ayudar á Dios, por pensar se le hacia fuerza y que le echaban del reyno. Celebraban á la vihuela con cantos y tonadas los hechos de sus mayores y sus proezas, como al presente se hace en España. Algunos afirman que las armas de los godos eran un leon levantado y vuelta la cabeza en un escudo ondeado y de azul la mitad: otros que tres leones puestos uno sobre otro á la manera que los tienen los reyes de Dacia; mas en esto no hay para qué detenernos, mayormente que nuestro principal intento es declarar mas copiosamente (como arriba se dixo) la ocasion que á tantas gentes y tan bárberas abrió la puerta para entrar en España. En aquella confusion de cosas y caida del imperio romano de que se ha hecho mencion, un cierto Marco en Bretaña, hoy Ingalaterra, fue por las legiones saludado y alzado por Emperador, y poco despues no con menor liviandad ellas mismas le mataron. Pusieron en su lugar á Graciano, que tambien con la misma inconstancia fue muerto dentro de cuatro meses. Sucedióle Constantino no por señalarse en valor y hazañas entre los demas, sino solo le dieron el imperio movidos del nombre de Constantino que aquellas gentes tenian por bien afortunado. Sucedió esto, como se puede congetural de Paulo Orosio, el año de nuestra salvacion de cuatrocientos y once, en que fue consul Theodosio el Menor la cuarta vez, Emperador del Oriente en lugar de su padre Arcadio que falleció tres años antes deste. Siguieron á Constanti-

no gran parte de la Gallia y de España por estar los ánimos de todos irritados con las demasías de los romanos, y con los gravísimos tributos que de cada dia les ponian, mayores y mas graves; sin embargo algunos se conservaban en la obediencia de los emperadores verdaderos. Entre estos Didimo y Veriniano parientes de Honorio como quier que perseverasen en España en su devocion, con un exército que arrebatadamente juntaron, pretendieron con mayor ánimo que fuerzas impedir á Constantino que de la Gallia se decia aparejarse para pasar en España, la entrada de los Pyrineos; pero fueron vencidos en batalla, y muertos asi ellos como sus mugeres por Constante hijo del tirano, al cual sacado por su padre de un monasterio, y nombrado por César, envió delante á España. Theodocillo y Lagodio, hermanos destos muertos, desconfiados de sus fuerzas huyeron del peligro, y se fueron á los emperadores Honorio y Theodosio. El exército de Constante por la mayor parte era compuesto de aquellas naciones que bajáran de Alemaña en Francia, y por cierto concierto que con Honorio hicieron, los llamarán honoriacos. Estos por permision de Constante talaban á España y todos los campos hasta Palencia, ca pretendia él con la miseria agena ganar las voluntades del exército bárbaro. A estos mismos queriéndose él volver á Francia, dió el cuidado de guardar las estrechuras y entradas de los Pyrineos. Llevaron mal esto los españoles, que los soldados estrangeros y mercenarios, y por consiguiente poco seguros, fuesen preferidos á su conocida lealtad, por donde de tiempo muy antiguo les confiaban la guarda de aquellas entradas de toda la provincia. Sentian mucho esta afrenta: quejábanse del agravio, y amenazaban que muy en breve resultarian alteraciones en España, y ten-

dria otros señores que la mandasen, con lo demas que suelen decir los hombres cuando el dolor y saña les suelta la lengua. No salieron vanas estas amenazas, segun que el suceso de las cosas lo mostró y declaró en breve, porque los honoriacos conforme á su natural inclinacion llamaron y traxeron á España á los vándalos, alanos, suevos y Silingos; con quien se concertaron secretamente de dalles la entrada que hasta entonces tuvieron cerrada; y poco antes Stilicon los habia hecho entrar en Francia. La causa que se piensa los movió á desamparar la Gallia, fue el miedo de los godos, contra cuyo valor, y por estar concertados con Honorio, temian no tendrian fuerzas iguales. Poniales junto con esto en cuidado y aquexábalos el poder de Constantino, que estaba apoderado de la mayor parte de la Gallia y aspiraba á lo demas. Era Rey de los suevos Hermenerico, de los alanos Atace, de los vándalos y silingos Gunderico. La entrada destas naciones bárbaras fue causa de grandísimas desventuras, porque con fiereza bárbara sin hacer diferencia, ni tener cuenta con nadie, se apoderaron de las haciendas de los españoles y de los romanos. Destruian los campos y los pueblos, por donde luego la hambre se embraveció de tal guisa, que eran forzados los naturales á sustentar la vida con carne humana: no solamente los hombres, sino tambien las bestias con aquella carnicería se hacian mas fieras, y á cada paso acometian á los hombres por sustentarse. Despues de la hambre (como acontece) se siguió una peste gravísima, con que murió gente innumerable en toda la provincia. Eran los males tan grandes, que los que escapaban tenian envidia á los que morian, por sufrir ellos mas graves cuitas que la misma muerte. Pasó el mal tan adelante que la provincia quedó en gran parte yerma de morado-

res, y con tanto los bárbaros hicieron sus asientos en diversas partes della. A los suevos y á parte de los vándalos cupo Galicia, á la sazon mas ancha de términos de lo que es en nuestra edad, porque comprendia en su distrito todo lo que es Castilla la vieja. Los alanos poblaron en la Lusitania y en la provincia carthagines, fuera de los carpetanos que es el reyno de Toledo, y los celtíberos que se mantuvieron en la sugecion de los romanos. La Bética tomaron para sí los vándalos y los silingos. Hecha esta distribucion, pusieron concierto con los romanos: con que se tornó á labrar y morar la tierra y las ciudades en gran parte. Los españoles tenian por mejor esta nueva servidumbre que el imperio de los romanos y su severidad, dado que algunos conservándose obstinadamente en la libertad antigua, no querian sufrir el yugo de los bárbaros, principalmente en Galicia donde los suevos imperaban. Entretanto que esto pasaba en España, Honorio desde Italia envió en la Gallia contra el tirano un grueso exército debaxo la conducta de un su capitan llamado Constancio. En España se levantaron nuevas alteraciones á causa que un cierto Máximo en la España Citerior fue saludado y alzado por Emperador. Un conde llamado Geroncio fue el autor desta nueva trama, por odio que tenia al primer tirano Constantino, sin embargo que habia seguido antes sus partes. Lo que en esto pretendia, era en nombre de otro reinar él y mandarlo todo. Con este intento dejando á Máximo en Tarragona, él con exército pasó en la Gallia, y apoderado de la ciudad de Viena, mató en ella á Constante el César que le vino á las manos. No pasó adelante por entender que venia contra él Constancio y por miedo suyo. Vuelto en España ó por desprecio que tuvieron dél, ó con deseo de agradar á Honorio,

los españoles de noche acometieron su casa, y dado que se defendió valientemente, con fuego que pegaron pereció dentro della. Máximo desamparado de la ayuda de Geroncio que era el que le conservaba, dexadas las insignias imperiales, huido pasó miserablemente lo que le duró la vida, que fue hasta el tiempo de Paulo Orosio, como él mismo lo testifica. En este medio al tiempo que estas cosas se hacian en España, Constantino el tirano y Juliano su hijo fueron por esfuerzo de Constancio muertos en Arles, y no mucho despues Jovio y Sebastiano tuvieron el mismo fin, los cuales sucesivamente se rebelaron en la Gallia contra el imperio. Con esto toda la Gallia volvió á la sujecion de Honorio, que fue el año de nuestra salvacion de cuatrocientos y trece. Los godos para defensa de la una y de la otra provincia, es á saber, de Francia y de España, con voluntad de Honorio y conforme al asiento que con él tomaron, se apoderaron dos años despues de las haldas de los Pyrineos. Gente que muchas veces antes destos tiempos derramada de sus antiguos asientos, y acometiendo las provincias del imperio romano, habian ganado gran crédito por su valentía; en tanto grado que se tuvo por cierto que Alexandro Magno Rey de Macedonia huyó de encontrarse con ellos; Pyrro Rey de Epiro los temió, Julio César rehusó la pelea con ellos, segun que lo dice Orosio. No es de nuestro propósito contar todas las entradas y guerras desta gente, ni relatar por menudo sus hazañas, que sería mas largo cuento de lo que sufre esta obra. Lo que hace al propósito es que el Emperador Valente como de suso se dixo, dió á los visogodos, que salidos de sus antiguos asientos y tierra maltrataban las gentes del imperio, la provincia de Mesia donde morasen, con tal condicion que estuviesen á sueldo del imperio ro-

mano, y recibiesen la creencia de Christo Nuestro Señor, por donde algo despues la secta de Arrio con que los inficionaron y á que Valente era dado, fue causa de grandes desventuras y alteraciones en España. Las tierras que les entregaron, sustentaron ellos hasta el imperio de Arcadio y Honorio, y ensancharon sus términos hasta Panonia hoy Hungría, que sucedió poco antes que rompiesen por Italia, despues de haber destruido la Thracia. Fue la ocasion desta entrada que Stilicon suegro de Honorio con intento de hacer Emperador á su hijo Eucherio movió aquella gente de suyo inquieta y bulliciosa á tomar las armas. Estaba casado Stilicon con Serena sobrina de Theodosio y hija de Honorio su hermano: della tuvo por hijos á Eucherio, María y Termancia. Casó con Eucherio Galla Placidia hermana de los emperadores Honorio y Arcadio. Demas desto Honorio Emperador casó sucesivamente con María, y despues con Termancia. No ha mucho que en tiempo del Pontifice Paulo III, se halló en Roma el sepulcro de María en la Iglesia de San Pedro en el Vaticano, y en él piedras de gran valor, mucho oro y plata con los nombres de Honorio y de María esculpidos en un joyel, segun que en la descripcion de la ciudad de Roma lo relata Marliano mas en particular. Muertas pues la una y la otra muger de Honorio dado que no falta quien diga que repudió á Termancia luego que la traicion de Stilicon se descubrió como quitadas las prendas y ataduras de la lealtad, Stilicon se determinó de poner en execucion la maldad que mucho antes en su corazon tenia forjada. Con esta determinacion hizo que los vándalos de cuyo linage él venia, y los alanos con promesa que les hizo de grandes premios, hiciesen entrada en la Gallia. A los godos negó el sueldo que les daban, con la misma as-

ticia: traza con que ellos tomaron las armas, y en lugar de Athanarico saludado que hobieron por Rey á Alarico, talaron la Thracia y la Italia: finalmente despues de largo cerco se apoderaron de la misma cabeza del mundo Roma á dos de agosto. Eran cónsules Flavio Vararo la primera, y Tertullo la cuarta vez. El descuido de Honorio, cuyo oficio era acudir á la necesidad, fue tal que diciéndole como Roma era perdida, pensó que ablaban de un gallo que él llamaba Roma, y poco antes como solia de ordinario se habia deleitado en verle pelear con otro. Muerto poco despues Alarico caudillo de los godos en lo postrero de Italia Athaulpho que le sucedió, ablendando con los regalos de Galla Placidia su muger, la cual en Roma fuera presa, se inclinó á la paz y tomó asiento con Honorio: con que el exército de los godos sacado de Italia hizo su asiento en los confines de la Gallia y de España. La silla del reino puso esta gente en Narbona año de nuestra salvacion de cuatrocientos y quince. Deaqui vino y procedió que aquella parte se llamó Gallia Góthica, dado que no siempre tuvo los mismos términos, antes se variaban muchas veces conforme al vario suceso de las guerras que con los francos comarcanos y con los romanos tuvieron los godos. Esta fue la ocasion que traxo asi las demas gentes ya dichas como los godos á España.

CAPITULO II.

Como los godos vencieron á las demas naciones bárbaras en España.

Estaba España dividida en muchos reinos, diferentes entre sí en leyes, costumbres y religion. Los romanos y los españoles abrazaban la Religion catholica á los godos tenia inficionados la peste de los arrianos.

Las demas naciones bárbaras no habian aun recebido la religion cristiana, antes seguian las supersticiones de sus antepasados. Todos con deseo de conservarse en la parte de que se apoderáran en aquella turbacion y revueltas, cada cual por su parte pretendian hacer paces y' concertarse con los romanos. Gódigisco Rey de los vándalos, al cual algunos llaman Gunderico, y Jornandes Giserico, lo que sin duda es falso, fue el primero á concertarse con estas condiciones: que viviesen en España sin hacer mal y daño á los antiguos moradores, y no pudiesen por título de prescripcion de treinta años valerse en algun tiempo contra los romanos para efecto de retener lo que violenta é injustamente hobiesen usurpado. Palabras con que se daba á entender que aquella paz no era tanto por voluntad como por fuerza, y que no dudaria mas de cuanto tuviesen posibilidad para volver á la guerra y á las manos. De aquel concierto sin duda procediéron entre aquellas gentes nuevas sospechas, y por ellas luego se encendió nueva guerra. Los alanos como mas feroces acometieron á los vándalos y á los silingos, y los pusieron en necesidad de desamparar la Bética, y hacer recurso á Galicia para que juntando sus fuerzas con las de los suevos, reprimiesen el atrevimiento de los alanos, y recobrasen sus asientos de que los habian echado. Dieron los alanos la vuelta contra los celtíberos y la Carpetania: ganaron de los romanos muchos pueblos y ciudades. Los godos eso mismo el año siguiente despues que asentaron en Francia, pasaron en España, donde con su llegada y ayuda Atalo usurpó el nombre de Emperador: título vano y dañoso, pues poco despues falto de consejo y fuerzas, como procurase huir por la mar, fue preso por Constancio que con gruesas armadas poseia aquellas riberas. Envióle á Honorio: por su mandado le cor-

taron el pulgar y el dedo segundo, y fue llevado en destierro á la isla de Lipara. Athaulpho Rey de los godos ó por su natural condicion cansado de tantas guerras, ó por el nuevo parentesco que con el Emperador tenia, aficionado á los romanos, se inclinaba á dejar las armas y concertarse. Llevaba su gente esto mal por ser feroces y bravos. Acordaron de conjurarse contra él y darle la muerte, como lo hicieron en Barcelona do tenia hecho su asiento. Executó este caso tan atroz un hombrecillo llamado Vernulpho, de pequeña estatura, pero muy atrevido y muy privado del Rey. Este como hallase buena ocasion, con la espada desnuda le atrevesó por el costado. Olimpiodoro, uno de los autores de la biblioteca de Phocio, le llama Dobbio, y dice que dió la muerte á Athaulpho en venganza de la que él antes habia dado á su amo. El letrero de la sepultura deste Rey, cuya parte hoy se vee en Barcelona, da á entender que seis hijos de Athaulpho perecieron juntamente con él: al cual letrero cuanta fé se haya de dar otros lo podran juzgar á nos parece mas moderno que conforme á la antiguedad de aquellos tiempos. Añade Olimpiodoro que un niño llamado Theodosio, que tuvo Athaulpho en Placidia y murió en su primera edad, estaba sepultado en un Oratorio cerca de Barcelona en una caja de plata: demas desto que á otros hijos de Athaulpho habidos del primer matrimonio mató Sigerico sucesor suyo, sacándolos de las faldas y regazo del Obispo Sigesaro: últimamente que Placidia con otros cautivos fue forzada á ir corriendo por largo espacio; que tales son las mudanzas de las cosas y los reveses del mundo. En lugar pues de Athaulpho pusieron á Sigerico por voto de la nacion por ser persona de industria y de esfuerzo conocido en guerra y en paz. Fuera desto era alto de cuerpo y de buena apariencia, da-

do que de una caida de un caballo renqueaba de la una pierna este cómo quier que siguiese las pisadas de Athaulpho en lo que era inclinarse á la paz, dentro del primer año de su reinado murió tambien á manos y por conjuracion de los suyos. Sucedióle Walia hombre inquieto y belicoso. Deste escriben que al principio de su reinado con una armada que juntó quiso pasar en Africa, sea perdida la esperanza de sustentarse en España por el espanto que Constancio de una parte y las naciones bárbaras de otra le causaban, seá por el deseo que el mismo tenia de apoderarse de la Mauritania, provincia en aquellos tiempos sugeta y moviente de España, sea por cualquiera otra ocasion. Lo que sucedió es que con la fuerza de una tempestad deshecha que le sobrevino en lo mas angosto del estrecho, se desrrotó toda la armada de tal suerte que le fue forzoso dar la vuelta á España y en ella tomar asiento con Constancio. Las condiciones del concierto fueron que entregase á Placidia muger que fue de Athaulpho, que por voluntad del Emperador su hermano estaba prometida al dicho Constancio; y que los godos hiciesen la guerra en España á las otras naciones bárbaras en pro del imperio romano para que todo lo que se ganase, quedase por suyo, y ellos se contentasen con lo que en las haldas de la Gallia y de España antes poseian. Hizose esta paz el año de cuatrocientos y diez y ocho, segun que lo refiere Paulo Orosio presbítero tarraconense, muy conocido por su erudicion y por la amistad que tuvo con los santos Augustino y Gerónimo. Prosiguió este autor la historia de las cosas Romanas, y hizo fin en el año siguiente despues deste, en que fueron cónsules Flavio Monaxio y Flavio Plintha. A Constancio demas de casalle con Placidia hizo Honorio su compañero en el imperio. A Walia dió graciosamente y añadió el señorio de la

Guiena en premio de la guerra que hizo, y de haber sugetado, como se concertó, las gentes bárbaras. Es la Guiena un pedazo principal de la Gallia, que tiene por aledaños por la una parte los montes Pyrineos, y por la otra el rio Garona. Las ciudades mas principales son Tolosa dentro en la tierra, y junto al mar Oceano la ciudad de Burdeos. La guerra entre los godos y las otras naciones se hizo y pasó en esta manera. Desde la Celtiberia hasta do llegó Constancio con cuidado de acudir á las cosas de España, los godos tomado que hobieron el cargo de la nueva guerra, acometieron á los alanos, feroces por el buen suceso que tuvieron poco antes, tanto que no contentos con las primeras tierras y términos, aspiraban al imperio de toda España. Mataron en una batalla á su Rey Atace con otros muchos, y forzaron á los demas que escaparon, que dejada la Lusitánia se pasasen á Galicia, do mezclados con los suevos perdieron el nombre de su gente y reino. Algunos sospechan que Alanquer pueblo en tierra de Lisboa, y otro que se llama Alanin en los montes de Sevilla, tomaron estos nombres de los alanos, porque Alanquer antiguamente se dixo Ierabrica. La congetura que hay para decir esto, es sola la semejanza de los nombres, ni cierta ni del todo vana. Con el mismo ímpetu desta guerra fueron maltratados los silingos y domados en una batalla que se dió cerca de Tarifa. Quedaron con esto tan oprimidos, que les pusieron por gobernadores personas de la nacion de los godos. Escarmentados con esto los vándalos y los suevos, con retencion de lo que tenian, se sugetaron á los romanos en cuyo nombre se hacia la guerra, aunque con las armas, trabajo y peligro de los godos. Pretendian los suevos otrosí ganar sueldo de los romanos: ellos no quisieron venir en ello porque no les quedase con las armas poder alborotarse. Walia ha-

biendo en breve concluido tan grande guerra, y dexando á España sujeta y sosegada, como volviese á la Gallia, falleció de su enfermedad año de cuatrocientos diez y nueve. Reinó solos tres años: en el cual tiempo acabó cosas tales y tan grandes, que ilustró grandemente su nombre y el de su nacion, ademas de la Guiena que como queda dicho le dieron de nuevo en premio de sus hazañas.

CAPITULO III.

Del reino de Theodoredo.

Despues de la muerte de Walia sucedieron dos cosas de mucha incomodidad. La primera, que el Emperador Constancio sosegadas la España y la Gallia y vuelto á Italia, murió en Ravena año de nuestra salvacion de cuatrocientos y veinte y uno. Dexó de su muger Placidia un hijo de pequeña edad llamado Valentiniano: su tio el Emperador procuró se criase como quien le habia de suceder en el imperio. La otra cosa fue que las naciones bárbaras comenzaron á levantarse en España, y á recobrar la jurisdiccion y autoridad que antes tenian: principalmente los vándalos, cuyo esfuerzo entre las demas naciones era muy conocido y singular, con su Rey Gunderico pensaban apoderarse de toda España. Con este intento acometieron á los suevos: las causas no se saben, solo consta que los forzaron á recogerse á los montes Ervasos confiados mas en la fortaleza de los lugares, que en su valentía. Algunos piensan que estos montes son los que en este tiempo se llaman Arvas puestos entre Leon y Oviedo, conocidos por un antiguo monasterio que allí hay; y aun dicen que son los mismos que Ptolemeo llama Narbasos. Retirados en estos mon-

tes, cualesquiera que hayan sido, los suevos como nunca quisiesen pelear con el enemigo, los vándalos perdida la esperanza de alcanzar victoria, en una armada que juntaron, pasaron á las islas Mallorca y Menorca y las pusieron á fuego y á sangre. Desde allí dieron la vuelta á tierra firme: echaron por tierra á Cartagena, que poco antes habia sido quitada á los alanos, y volviera al señorío de los romanos. Sucedió esto seiscientos años despues que los carthagineses la fundaron para que fuese en España asiento y fortaleza del imperio carthagines. Despues desta destruicion se redujo á caserías, mas en el tiempo adelante por la comodidad del buen puerto de que goza, se tornó á habitar. En nuestra era apenas hay en ella seiscientos vecinos. Lo que mas hace al caso es entender que desde aquel tiempo los privilegios de la ciudad de Cartagena que llamaban Carthago la nueva, se pasaron á Toledo, como lo testifica un antiguo escritor de las cosas de España; y algunos lo entienden de la dignidad del Metropolitano cartagines, otros de la audiencia en que se administraba á los pueblos la justicia, que dicen antes estaba en Cartagena y desde allí se pasó á Toledo. Las razones por una y otra parte no son concluyentes. Quedará el juicio libre al lector para resolverse por lo que en otros hallare. A mí mas me parece que lo que se trasladó fue la autoridad eclesiástica y la dignidad de metropolitano. Gunderico Rey de los vándalos, destruida Cartagena, acometió á los silingos, que seguian el partido de los romanos. Dió la tala á los campos; y apoderándose por fuerza de Sevilla que estaba en poder desta gente, y puéstola á saco, como pretendiese con sobrado atrevimiento saquear el templo de San Vicente, que en aquella ciudad en riquezas y religion era muy notable, fue muerto en la misma puerta del templo: castigo

muy justo de Dios en venganza de aquel desacato cometido contra la Religion. Sucedióle Genserico su hermano bastardo, otros le llaman Guntharis. Todas estas cosas acontecieron dentro del mismo año que murió el Emperador Constancio. En el mismo tiempo Jovino y Máximo se llamaron Emperadores en España. Estas nuevas alteraciones forzaron al Emperador Honorio á hacer nuevas levas de gentes, y con ellas enviar á Castino un excelente capitan así contra los tiranos que se intitulaban Emperadores, como contra los vándalos. Jovino y Máximo porque tenian pocas fuerzas, y se confiaban mas en la revuelta de los tiempos que en otra cosa, en breve fueron presos y muertos. La empresa contra los vándalos era mas dudosa. Así Castino desconfiado de sus fuerzas llamó á España al conde Bonifacio, persona por lo mucho que sabia de la guerra y de la paz no menos conocida, que por la amistad que tuvo con San Agustin. Hizo pues que viniese desde Africa, donde era gobernador; llegado, nació entre los dos discordia, como es ordinario entre los que son iguales en poder, con estremo peligro y daño así de España, como de las cosas romanas. Volvióse Bonifacio á Africa. Castino privado de aquella ayuda, sin hacer cosa que de contar sea contra los vándalos, fue forzado á volverse á Italia el año de cuatrocientos y veinte y tres, en que el Emperador Honorio pasó desta vida á quince dias del mes de agosto. Tuvo el imperio veinte y ocho años, once meses y diez dias. Señalóse así en la constancia de la Religion, como por la caida é infelicidad del imperio, que sucedió en su tiempo. Su cuerpo enterraron en la iglesia de San Pedro en el Vaticano. En su lugar sucedió Valentiniano el tercero, hijo que era de Constancio, y á la sazon niño de pequeña edad y de fuerzas no bastantes para llevar tan gran carga. Con esta

ocasion Flavio Joan intentó de apoderarse del imperio y despojar dél á Valentiniano. Sucedieron diferentes trances, y por conclusion pasados dos años le vencieron los leales y mataron en batalla. Gobernaba la república en nombre de su hijo la Emperatriz Placidia. Tenia con ella grande autoridad y cabida Aecio capitan de mucho nombre. Bonifacio el que gobernaba á Africa, envidioso y celoso desta privanza, y con deseo parte de satisfacerse, parte de mirar por sí concertó con Genserico Rey de los vándalos que de España pasase en Africa. Pretendia de mantenerse en el gobierno de Africa con las fuerzas destos bárbaros, y entregalles en recompensa del trabajo una parte de aquella provincia, segun que de comun acuerdo la señalaron. En tanta manera la peste de la ambicion ciega á los hombres, que ni el amor de la república, ni la lealtad que debia, ni el celo de la Religion á que singularmente era aticionado, fueron parte para enfrenar á un hombre por lo demas tan señalado en bondad para que no ejecutase su mal propósito y saña. Genserico con acuerdo de los suyos resuelto en no dexar aquella ocasion de apoderarse del imperio de Africa, partió mano de la esperanza que se le presentaba de apoderarse de toda España; y desamparando la Bética ó Andalucía, pasó allende el mar con ochenta mil combatientes, que fue el año de cuatrocientos y veinte y siete, en que fueron cónsules en Roma Hierio y Ardaburio. Los silingos se quedaron en España, en especial en aquella parte de la Bética donde está Sevilla: que fue el principio, por contarse ellos entre los vándalos y estar mezclados con ellos, que en el tiempo adelante el nombre antiguo de la Bética se mudase en el de Vandalosia, y al presente de Andalucía, si bien los aledaños destas provincias Bética y Andalucía no se corresponden puntualmente. Los 427

vándalos en Africa al principio juntaron sus fuerzas con Bonifacio, con que sujetaron gran parte de aquella provincia: despues por discordias que resultaron, que tal es la naturaleza del mandar, no sufre compañía, por no contentarse los vándalos con la parte de Africa que les señalaron, y anhelar á cosas mayores conforme á la condicion de los hombres, llegaron á rompimiento. Pusieron cerco sobre Bona, do Bonifacio estaba y tambien San Agustin obispo de aquella ciudad, bien conocido por su doctrina y santidad, que murió en aquel cerco. Hobo diversos encuentros, y finalmente los bárbaros forzaron aquella ciudad: mataron á Bonifacio, y con tanto se apoderaron de casi todo lo demas de Africa. Iban inficionados de la heregía arriana, puede ser que á causa de la comunicacion que en España tuvieron con los godos; de donde las iglesias africanas por esta ocasion padecieron grandes y largas miserias. Hombres sin número fueron muertos por la constancia y defensa de la verdadera y Católica Religion. Entre estos Arcadio, Probo Paschâsio y Eutichio, que seguian la casa y corte de Genserico. Demas destos á un mozo llamado Paulillo hermano de Paschâsio y Eutichio vendieron por esclavo, con intento que la molestia del servicio baxo en que se empleaba, le haria mudar de parecer. Fueron estos mártyres de nacion españoles, y por cuanto
437 se puede entender de Prospero sufrieron la muerte el año de cuatrocientos y treinta y siete. Con la partida de los vándalos el poder de los suevos comenzó á poner espanto á toda España. Tenian por Rey á Hermenerico, y este muerto de una larga enferme-
440 dad año de cuatrocientos y cuarenta, y de su reinado treinta y dos, Rechila su hijo, mozo de ingenio encendido y bravo, siguiendo las pisadas de su padre, cerca del rio Xenil se encontró con Ardeboto envia-

do por el Emperador á España, venciόle en batalla y le mató. De la presa quedó rico de oro y plata, y proveido para sufrir los gastos de la guerra. Despues desta victoria se enseñoreó de la Bética, en que domó los silingos y se apoderó de Sevilla, ciudad en aquel tiempo ni de la anchura ni hermosura que antiguamente tenia y ahora tiene, por causa de los daños que las guerras suelen acarrear. Tras esto dió la vuelta hácia la Lusitania, tomó á Mérida: con que lo restante de los alanos quedó del todo oprimido y llano. Para que los suevos se animasen y aventajasen en tanto grado, ayudó mucho hallarse á la sazon la tierra sin defensa á causa que Sebastian, general que era de los romanos, se habia partido de España para acudir á las cosas de Africa, do murió á manos de los vándalos segun que lo refiere Paulo Diacono. Con esto los suevos pasaron adelante: sujetaron la Carpetanía que es el reino de Toledo, y la provincia Carthaginense, si bien en breve se concertaron con los romanos y les tornaron estas dos provincias. Falleció Reclula el año de nuestra salvacion de cuatrocientos y cuarenta y 448
ocho. Dejó por sucesor á su hijo Recciario: este fue el primero de los Reyes suevos que recibió la fé de Cristo, y fundó en España entre los suyos la verdadera Religion. Esto cuanto á los suevos. Los godos con su Rey Theodoredo, que fue pariente de Walia y su sucesor, poseian en España muy poca tierra, solamente lo que al presente es Cataluña: en la Gallia florecian en riquezas y gloria militar. Por esto quebrada la confederacion que tenian puesta con los romanos, y por estar acostumbrados á sembrar y trabar unas guerras de otras, comenzaron á poner espanto á todos. Los muchos hijos de Theodoredo aumentaron su poder, que eran seis, es á saber, Turismundo, Theodorico, Eurico, Friderico, Riccinero, Himeri-

co, y dos hijas, la una casó con Hunerico Vándalo hijo de Genserico hombre impío y cruel, que maltrató de muchas maneras á los católicos en África, y á su muger cortadas las narices envió á su padre sin ocasion bastante, solo por una sospecha liviana y falsa que le dió, que intentaba de darle veneno y yerbas; la otra casó con Recciario Rey de los suevos en España. Habian por este tiempo entrado en la Gallia los hunnos con su caudillo Attila que vulgarmente llamaron Azote de Dios; y esto movidos con el deseo de ensanchar el señorío, ó inducidos por los romanos para enfrenar el poder y atrevimiento de los godos, ó lo que es mas verisimil, á persuasion de Genserico Vándalo, que temia las armas de los godos y la venganza de la maldad cometida contra su muger, como está dicho. La gente de los hunnos dicen algunos que tenia su asiento dentro de los montes Ripheos. Marcellino los pone cerca del Océano, y sobre la laguna Meotide. Eran hombres de aspecto feroz, en trato y comida groseros, tanto que ni de fuego ni de guisados solian usar, sino de raices y de carnes calentadas entre sus muslos: algunas veces sustentaban la vida con la sangre de sus caballos, ca les abrian para esto las venas y los sangraban. Dícese que en tiempo de Valente lo primero echaron los godos de sus antiguos asientos: despues destruida la Armenia y otras provincias del Oriente, se apoderaron de la una y de la otra Panonia y las quitáron á los godos; y como hicieron entradas en la Gallia y otros lugares comarcanos, dexaron por todas partes rastros de su natural fiereza. Al presente con intento que llevaban de apoderarse de toda la Gallia, destruyeron, quemaron y asolaron la ciudad nobilísima de Rems, en que degollaron entre otros á Nicasio, obispo de aquella ciudad, varon tan santo que cantaba con las postreras voces

y medio muerto los himnos sagrados. Despues desto pusieron cerco sobre Orliens: cosa que forzó á los godos, á los francos y á los romanos á tratar de hacelles rostro. Para esto hicieron liga entre sí, y juntadas sus fuerzas, acudieron contra el comun enemigo. Theodoredo Rey de los godos por miedo que aquel fuego no prendiese en la Guiena, fue el primero que con las armas acometió el peligro, y forzó al enemigo que alzado el cerco se retirase á los campos Catalaunicos, que otros llaman Marochios ó Mauricios, y estan cercanos á Tolosa. Acudió Aecio por Valentiniano hecho maestro de la milicia, que era tanto como general. Los francos asimismo acudieron con su Rey y caudillo Meroveo. Luego que las unas y las otras gentes estuvieron juntas, ordenaron sus haces á guisa de pelear. Dióse á Theodoredo el gobierno de la mano derecha, Aecio estuvo á la izquierda junto con los francos. Sanguibano Rey de los alanos, de aquellos que tenian su asiento en aquella parte de la Gallia do está Orliens, fueron puestos en medio por no fiarse dellos, y para que no pudiesen hacer traicion. Por el contrario Attila repartió sus huestes en esta forma. Puso á los Reyes y á las demas naciones á los dos lados con gran número de gente estendida por aquellos anchísimos campos. Los ostrogodos como los que entre los demas se señalaban en esfuerzo y valentia, se pusieron en el lado izquierdo contra los visogodos. El mismo Attila y los hunnos estuvieron en el escuadron de en medio y cuerpo de la batalla. Eran hombres de vista espantosa, y mas morenos y tostados que los demas. El lugar era cuesta abajo: parecia que los que primero se apoderasen de un collado que se empinaba allí cerca, mejorarian mucho su partido. Los unos y los otros fueron allá con el mismo intento, pero previnieron los romanos. Attila visto

que por este inconveniente sus soldados se turbaron y temian de entrar en la pelea, les habló segun se dice en esta manera: «A los vencedores del mundo, domadores de las gentes no conviene encender y animar con palabras, ni aun á los cobardes dará esfuerzo este mi razonamiento. Los valientes soldados, cuales vos sois, se recrean y deleitan en la pelea, y el salir con la victoria les es cosa muy ordinaria y familiar. Estais por ventura olvidados de las Panonias, Mesias, Germanias, Gallias sujetas y vencidas por vuestro esfuerzo, y los escondrijos de la laguna Meotis, en que entraron vuestras armas? Armaos pues del ánimo que á vencedores conviene. Pudistes sin poneros á trabajo gozar del fruto de las victorias ganadas, mas por no poder vuestros animosos corazones sufrir la ociosidad fuistes los primeros á mover la guerra. Esta muestra de mayor esfuerzo os sirva al presente de estímulo y aguijon. En este dia por vuestra valentía se conquistará el imperio del mundo. Podrá por ventura, ó ínclitos soldados, aquel exército juntado con toda diligencia de la avenida de varias gentes, y aquella canalla sufrir vuestra vista, ojos y manos? Por la poca confianza que de su esfuerzo hacian, intentaron mejorarse de lugar. Direis que tienen en su ayuda á los visogodos gente brava. Poco les importa ese socorro, si vienen á vuestras manos. Que los romanos delicados y afeminados con los deleites, como cortados los nervios, sin que ninguno les haga fuerza, volverán las espaldas. Acordaos pues de vuestra valentía, vestíos del corage acostumbrado, mostrad vuestro esfuerzo; y si no pudiéredes salir con la victoria, lo que los dioses no permitan, con la muerte dad muestra del amor y lealtad que nos teneis. Los magnánimos en la muerte ganan honra, la victoria les acarrea contento y

»con él abundancia de todos los bienes. De mí no es»pereis solamente el gobierno, sino el ejemplo en el »pelear. Qué otro Emperador os recebirá si no salis »victoriosos? qué reales? qué provincias? Principal»mente que vuestra felicidad tiene irritadas todas las »naciones por la envidia que os tienen muy grande." Dicho esto, dióse la señal de pelear: acometieron los hunnos con grande ímpetu: recibiéronlos los contrarios no con menor esfuerzo, encendidos tambien ellos con las amonestaciones de sus capitanes. Júntanse los escuadrones, encruelécese la batalla- mueren ahora destos, ahora de aquellos: todos pelean, como el interes lo pedia, con singular denuedo y esfuerzo por el imperio del mundo. Era tanta la sangre de los muertos, que segun se dice un arroyo que allí corria, salió por esta causa de madre. Perecieron en aquella sangrienta batalla ciento y ochenta mil hombres: muchedumbre que dió ocasion á forjar estas y otras mentiras. Al principio de la pelea murió el Rey Theodoredo, por su mucha edad pisado y hollado de los suyos: dado que con grande ánimo peleó y acometió lo mas fuerte y apretado de los enemigos. Algunos dicen que le mató un ostrogodo llamado Andage. Lo que á otros pusiera temor, á los suyos dió mayor corage: ca Turismundo y Theodorico hijos del muerto con un escuadron cerrado turbaron los enemigos, y con la ferocidad y cólera que les causaba el dolor, rompieron y desbarataron los escuadrones contrarios. En conclusion pusieron en huida al capitan enemigo, dado que ninguna cosa dexó él por hacer que perteneciese ó á buen capitan, ó á valeroso soldado. Los hermanos pasaron hiriendo y matando muy adelante, tanto que con la escuridad de la noche llegaron á la vuelta muy cerca de los reales de los enemigos y corrieron grande peligro: el mismo Turismundo fue der-

ribado del caballo y herido en la cabeza, pero escapó por la ayuda y valentía de sus soldados. El enemigo que en su pensamiento tenia tragada la redondez de la tierra, y pensaba hacerse señor de todo, por no haber ganado la batalla como vencido se retiró á sus reales, determinado si el peligro pasaba adelante, de tomar la muerte por sus manos, y echarse en una hoguera que para este efecto mandó encender. Los carros con que estaban rodeados los reales, le dieron la vida, y las tinieblas de la noche: cosa que él tenia considerada, y por esto comenzó la pelea despues de medio dia. Aecio no con menor miedo, hecho un valladar de caballos muertos y paveses, pasó toda la noche sin dexar las armas. Pero el siguiente dia visto que el enemigo rehusaba la pelea, le cercó primero dentro de sus reales: despues como pudiese deshacerle sin dificultad, le dexó salir de la Gallia y volverse á las Panonias. Muy gran parte de la alegría de la victoria y del regocijo se desminuyó asi con la huida de Atila, como por el desastre y muerte del Rey Theodoredo: dado que asi á los romanos como á los francos se entendia era agradable que un Rey tan poderoso faltase. Dicen que un adevino consultado por Attila, le dijo que muerto el capitan de los enemigos, alcanzaria la victoria. Asi pensaban los hunnos que por una parte saldrian victoriosos, y Aecio seria muerto en la batalla. Tales son los adevinos gente engañosa y vana, tales sus pronósticos: nunca aciertan, ó por maravilla; fuera de que en casos semejantes muchas cosas se fingen que nunca pasaron. En la vida escrita en griego de Isidoro Filósofo (1), se dice que por espacio de tres dias despues de la batalla se oyó es-

(1) En la Biblioth. de Phocio.

truendo de armas en el mismo lugar, y grande alarido de los que peleaban como si las almas despues de apartadas de sus cuerpos con gran pertinacia perseveraran en la pelea. La grandeza desta batalla dió ocasion á estas y semejantes fábulas. Verdad es que cosa semejante á esta cuenta Maffeo al fin de su historia en el naufragio de Manuel de Sosa cerca del cabo de Buena Esperanza: que de noche se oian cantos de los que en aquella tormenta finaron. Dióse esta batalla segun Casiodoro siendo cónsules Marciano Augusto y Clodio Adelphio el año que corria de Cristo de cuatrocientos y cincuenta y uno, y del reino de Theodoredo treinta y uno. Algunos sospechan que Recciario Rey de los suevos se halló en esta jornada, por el deudo que tenia con el Rey godo. Lo mas cierto es que acometido que hobo á los vascones, que perseveraban en la obediencia de los romanos, y moraban en aquella parte de España que al presente se llama Navarra, desde allí pasó á la Gallia con deseo de visitar á su suegro, y que ayudado del socorro de los godos dió la tala por todas partes á la provincia Carthaginense y á los carpetanos. Ultimamente hecho que hobo paz y tomado asiento con los romanos, se volvió á su tierra y señorio que tenia de la Bética, la Lusitania y Galicia; y aspiraba á hacerse señor de lo demas de España.

CAPITULO IV.

De Turismundo y Theodorico.

Hechas las exêquias de Theodoredo en los reales de los godos, Turismundo luego que fue puesto en lugar de su padre, por consejo de Aecio y á su persuasion, dejó de seguir á Attila y vengar aquella muer-

te, por parecer debía primero dar órden en las cosas del nuevo reino, y no dar lugar á sus hermanos, si por ventura lo pretendian, de innovar alguna cosa. Lo que de secreto con esto pretendió Aecio, era que el poder de los godos, á la sazon muy grande, no destruyese el de los romanos. Verdad es que Turismundo si bien siguió el consejo de Aecio, en breve luego que dió asiento en las cosas de su reino, revolvió en busca de Atila, y antes que saliese de Francia, le venció en una batalla muy herida que se dieron cerca del rio Loire, donde el bárbaro pretendia sugetar cierta parte de los alanos, que hicieran asiento por aquellas comarcas. Esta nueva victoria fue muy señalada, y tanto que el Hunno fue forzado de desembarazar toda la Francia. Esta misma huida de Attila fue causa que Aecio perdiese la vida, porque como viniese nueva que reforzado de nuevas gentes revolvia sobre Dalmácia, Illirico, y parte de Italia; el Emperador Valentiniano por entender que le pudieron deshacer del todo en los campos Catalaúnicos, y que de industria le dejaron escapar por sus particulares, dió la muerte á Aecio que le tenia por culpado en aquel caso; que fue año de nuestra salvacion de cuatrocientos y cincuenta y cuatro. En el mismo tiempo despues de Celestino y de Sixto, tercero deste nombre, gobernaba la iglesia romana San Leon, verdaderamente grande por la excelencia de su sabiduría y de su elocuencia. Juntó con las demas excelentes virtudes de su ánimo, una singular destreza en tratar con los príncipes, con que persuadió primero á Attila Hunno, que entrado en Italia iba sobre Roma, que volviese atras, ca le salió al encuentro y le habló sobre el caso á los vados del rio Mincio. No mucho despues acabó con Genserico Vandalo, que no pusiese fuego á la ciudad de Roma de que estaba para apoderarse como lo hizo: obede-

cieron los bárbaros á la virtud celestial; pero dejemos las cosas estrangeras. Toribio, obispo de Astorga, tuvo otro tiempo familiaridad con San Leon en Italia, do habia pasado, y peregrinado por otras muchas provincias con deseo de saber ó por devocion que tenia. Por cartas de Toribio, ya que San Leon era Pontífice, fue avisado que la secta de Priscilliano tantas veces abatida tornaba de nuevo á brotar, principalmente en Galicia, do esta peste se habia mas apoderado. Respondióle en una carta, en que le ordenó que para remediar este daño tuviese cuidado de juntar concilio de los obispos tarraconenses, carthaginenses, lusitanos y gallegos. Juntáronse los obispos como les era mandado en Celenis, pueblo de Galicia. Juntos que fueron, por sus votos condenaron la doctrina de Priscilliano, y puesta por escrito una fórmula de la verdadera Fé, la enviaron á Baleonio, prelado de Braga, que era superior de todas las iglesias por aquella comarca, con derecho de metropolitano ó sea de primado. Desta fórmula se hace mencion en el primer concilio Bracarense, y anda despues del primer concilio Toledano, como parte suya y remiendo mal pegado, por yerro sin duda del que primero juntó los volúmenes de los concilios. Anda tambien un pedazo de una epístola de Toribio contra la secta Priscilliana, dirigida á dos obispos de España. En ella despues de saludarlos, dice dolerse que la concordia de la Religion que tenian las demas iglesias, se pervierta en su patria por culpa de los obispos, que no consideraban bastantemente como aquel mal tantas veces reprimido, tornaba de nuevo á brotar. La vida que profesaba, y el haberle sido encomendado este cargo, le ponia en necesidad de hablar, dado que en todo era el mas baxo. Los libros apocrifos que los hereges publicaban por divinos, debian ser desechados, en particular los

actos del apostol Santo Tomas, en que se afirmaba que el dicho Santo acostumbraba á bautizar no con agua, sino con aceite: Sacramento que por autoridad de aquel libro recebian los maniquêos, y le reprobaba Priscilliano. Decia tambien que debian poner en la misma cuenta los actos de San Andres, fingidos ó corrompidos por los maniquêos: los hechos otrosí y vida de San Juan, compuestos por Lucello hombre perverso: la memoria de los Apóstoles, en que la ley vieja de todo punto se reprobaba; del cual libro constaba haberse aprovechado los maniquêos y priscillianistas para defensa de sus errores. Dice mas haber en particular peleado por escrito contra las locuras de aquel libro, pero esta disputa con el largo tiempo se ha perdido. El cuerpo de Santo Toribio está enterrado en las Asturias, en San Martin de Liévana. En algunos pueblos asimismo se celebra su memoria como de Santo, á diez y seis del mes de abril, con fiesta propia que le hacen. Volvamos á Turismundo, al cual por imperar mas soberbia y cruelmente que hombres libres y feroces podian sufrir, hicieron dar la muerte sus dos hermanos Theodorico y Federico. Executóla Ascalerno, muy privado suyo: en la cama en que estaba á causa de una enfermedad, le mató á hierro, pasado un año del principio de su reinado. El año luego adelante, que fue de Cristo cuatrocientos y cincuenta y cinco, á diez y ocho de marzo mató en Roma al Emperador Valentiniano Thrasila soldado de Aecio, en venganza de la muerte que aquel Emperador diera á su capitan. Asi se dixo, mas en hecho de verdad, Máximo le sobornó y persuadió tan grave maldad y traicion, con intento que tenia de levantarse con el imperio como lo hizo, y para conservalle con la magestad conveniente, procuró casarse y casó con Eudoxia, muger de Valentiniano. Con la muerte de Valentiniano el

imperio de Occidente de todo punto cayó en tierra, porque nueve tiranos ó Emperadores desgraciados, que por órden se siguieron adelante, en ninguna manera son tenidos por dignos de tal nombre. Por el mismo tiempo por muerte de Theodosio el menor, gobernaba las provincias de Oriente el Emperador Marciano, por cuya diligencia se juntó un concilio de obispos en Châlcedonia, doblado el número de padres que hobo en el concilio Niceno. Este concilio reprobó las locas opiniones que de Cristo, Dióscoro y Eutychête enseñaban. Habia comenzado á gobernar la gente y reino de los godos Theodorico, con prudencia y modestia singular: escogido príncipe, si no afeára la Religion con las opiniones de Arrio, y la bondad de la vida con la sangre que derramó, como queda dicho, de su hermano. Sidonio Apollinar, á quien Theodorico hizo conde, y despues en la Gallia fue obispo de Arverno, hoy Claramonte, en una carta que dirije á Agrícola, declara por menudo las virtudes de Theodorico, la gravedad y mesura de su rostro, sus fuerzas corporales; que no era dado á regalos, sino de todo punto varonil y soldado: la destreza en tirar el arco, la templanza en la comida y bebida, la costumbre que tenia despues de comer de afloxar con honestos juegos el ánimo apesgado y flechado con los cuidados del reino, y lo que es muy propio de los Reyes, daba audiencia á los miserables con una paciencia singular. Añade que se deleitaba cenando con las burlas de los truhanes, pero sin que mordiesen á nadie. Estaba Avito acerca dél por embajador de Máximo Augusto, y dice Gregorio Turonense que era natural de Claramonte. A este Avito, sabida la muerte de su señor, persuadió el Rey que se apoderase del imperio de Occidente, y para esto le ayudó con su autoridad y fuerzas. Concertaron los dos que en re-

compensa destas ayudas, quedase por los godos todo lo que en España quitasen á los suevos, que se iban apoderando de las tierras de los romanos, y aspiraban al imperio de toda España. Era menester buscar algun color honesto para hacerles guerra, y para quebrantar los vínculos del deudo que tenian entre sí: parecióles ser lo mejor con una embajada amonestar á Recciario no se olvidase de la modestia: que acometer sin alguna causa á los comarcanos y sin haber recebido injuria dellos, seria despertar contra sí el odio público y envidia de las otras naciones: que los reinos con justicia se fundan, y por ambicion y crueldad se pierden: amenazaba que si no desistia, no podia faltar al imperio romano, que le habia obligado su fé, y del que tenia recebidos muchos beneficios. A esto Recciario como hombre de soberbio corazon, á quien las victorias pasadas hinchaban y henchian de vanas esperanzas, respondió que en breve seria en Tolosa para probar de cuanta valentia era la una y la otra gente, y determinar aquel pleito por el trance de las armas. Con esta respuesta Theodorico para prevenir y para todo lo que pudiese suceder, hizo juntas de los suyos, y llamó tambien socorro de los borgoñones y de los francos: pasó los montes Pyrineos, y cerca del rio Urbico, que corre entre Iberia y Astorga en Galicia, en una batalla muy trabada venció y puso en huida á su enemigo. Grande fue la matanza que de suevos se hizo en aquella batalla. El mismo Recciario salió herido, y no teniéndose por seguro en parte alguna de España, quiso en una nave pasar en Africa; pero la fuerza de la tormenta le echó á la ciudad de Portu, por aquella parte que el rio Duero se mete en el mar. Allí por mandado del vencedor le mataron el año de cuatrocientos y cincuenta y seis, como lo dice Adon Vienense. Braga fue puesta á saco, pero

sin sangre de los ciudadanos. La presa fue rica por estar á lo que parece en aquella ciudad la silla de los Reyes suevos. Despues desta batalla puso Theodorico por gobernador de Galicia que dejó sujeta, á Achiulpho del linage de los varnos, no de la nobleza de los godos, y hombre de poca lealtad. Revolvió la guerra contra la Lusitania, donde por amonestacion de Santa Olalla, debajo de cuyo amparo estaban Mérida y sus cosas por ser ella su protectora, desistieron de saquear aquella ciudad. Hecho esto, Ceurila con parte del exército fue enviado contra la Bética, Nepociano y Nerico á Galicia contra Achiulpho, que olvidado de la fé y de su deber, se habia apoderado de aquella provincia y hecho tirano. Theodorico vuelto en Francia, ó con deseo de descansar, ó por acudir á otras alteraciones, tomó las armas contra los romanos y contra Maioriano, por ventura porque habian forzado á Avito que renunciase el imperio, como se dirá luego, y ya se dixo que el Emperador Avito y el Rey Theodorico eran amigos. Taló pues los campos de Francia y saqueó los pueblos, y pasó armado hasta el rio Rhódano; y como se apoderase de Leon, la puso á fuego y á sangre y la saqueó. Esto en Francia. En España el capitan Ceurila, como hobiese al improviso y antes que nadie imaginára, llegado á la Bética, los naturales con embaxadores que le enviaron, le hicieron saber que ellos ponian á sí y á todas sus cosas en el poder de los godos: que no habian consentido con los demas suevos, ni conspirado contra los romanos: que estaban aparejados á dar rehenes y hacer lo que les fuese mandado; recebirlos en los pueblos, ayudarlos con trigo y con todas las demas cosas. Por esta manera sin sangre la Bética quedó sujeta al señorío de los godos. En Galicia se hacia la guerra con mayor porfia, y últimamente en una batalla que se dió cerca

de Lugo, Acliulpho que se nombraba Rey, á lo menos se habia apartado de la obediencia de los godos, fue preso y pagó con la cabeza. Los suevos enviaron á Theodorico hombres santos con los ornamentos de la iglesia y cosas sagradas para moverle mas, por cuya industria alcanzaron perdon para toda la provincia de Galicia, y no solamente el perdon que pedian, sino con increible grandeza de ánimo les otorgó que recogiendo las reliquias del naufragio pasado, nombrasen de entre sí Rey. Vínose á la eleccion, no se conformaron las voluntades, unos nombraron á Franta por
460 Rey, otros á Masdra: éste por los suyos fue muerto á hierro dentro de dos años. Remismundo su hijo y sucesor, año de nuestra salvacion de cuatrocientos y sesenta conforme á la cuenta de Isidoro, corregidos los números conforme á la verdad, se concertó con Franta, y juntadas con él sus fuerzas, entró por la Lusitania metiéndola toda á fuego y á sangre: provincia que en aquella sazon habia vuelto al señorío de los romanos, si bien no se entiende la manera, el tiempo, ni la causa en que esto se hizo; lo que se sabe es que Remismundo no la pudo del todo sujetar á su señorío. En Roma y en Italia Ricimer, nieto que era de Walia Rey de los godos, nacido de una su hija y de padre suevo de nacion, era en este tiempo maestro de la milicia romana, que era el mayor poder y cargo despues del Emperador. Este hacia y deshacia Emperadores en aquellos miserables tiempos; y con esto traia al retortero la república romana, porque Mecilio Avito sucesor de Máximo, renunció el imperio y fue hecho obispo de Placencia en Italia. El que le forzó á hacer esto, que fue Julio Valerio Maioriano sucesor suyo, pasó en España, y sosegadas las alteraciones de aquella provincia, aprestó una armada en Cartagena con deseo de deshacer á los vándalos en

Africa. Pero todo este aparato se desvaneció como humo, porque parte de la armada quemaron los enemigos, parte tomaron por haber ellos tenido noticia de lo que el Emperador pretendia, y tiempo para hacerle resistencia y daño. El mismo Maioriano afeado con la afrenta del mal suceso, si bien en la Gallia restituyó al imperio todo lo que los godos usurpáran, dado asiento en las cosas de aquella provincia, y vuelto en Italia, perdió la libertad y la vida en Dertona, cerca del rio Hira, á los siete de agosto año de cuatrocientos y sesenta y uno, todo por engaño y órden de Ricimer. Por su muerte Vibio Severo, partícipe en esta conjuracion, fue puesto en su lugar ayudado por el mismo Ricimer. En aquella revuelta y confusion de cosas, el Rey Theodorico se tornó á apoderar de Narbona por entrega que de ella hizo Rabenio, á quien con grandes promesas él persuadió se apartase de la obediencia del Emperador Severo. Hay en Nebrixa un letrero deste tiempo en la misma delantera del templo sobre la puerta, con estas palabras vueltas en romance:

ALEXANDRIA CLARISSIMA HEMBRA VIVIO AÑOS VEINTE Y CINCO POCOS MAS O MENOS: MURIO EN PAZ A DIEZ DE LAS KALENDAS DE ENERO ERA QUINIENTAS Y TRES. PROBO SU HIJO VIVIO DOS AÑOS Y UN MES.

Por las palabras latinas deste letrero que es muy llano, se vee que la elegancia de la lengua latina habia ya en este tiempo degenerado mucho de lo antiguo. La Alpha y la Omega con la señal de la Cruz, en aquella forma que se dixo arriba, hizo Constantino Magno la bandera Real, están puestas debajo deste letrero, conforme á la costumbre de aquel tiempo, en razon de diferenciar los sepulcros de los cristianos de

los demas. Gobernaba por el mismo tiempo la Iglesia Romana, Hilario, natural de Calari en Cerdeña, sucesor de Leon el Magno. Hay una carta de Ascanio obispo de Tarragona, para Hilario, con ocasion de la cual y de un concilio de obispos que se juntaron para celebrar el dia en que nació el dicho Pontífice, se trató en Roma como Nundinario, obispo de Barcelona nombró por heredero de sus bienes, y señaló por su sucesor á Ireneo coadjutor suyo. Dicen que la voluntad y juicio del obispo fue aprobada por los votos de los principales y de los demas del pueblo. Movido deste exemplo ó de su voluntad; hizo lo mismo Silvano, obispo de Calahorra, señalando sucesor, pero sin la voluntad del pueblo y consentimiento del metropolitano. Por tanto pedian que aprobada la primera eleccion por autoridad de Hilario, la segunda se diese por ninguna. Respondió Hilario que por no poderse en manera alguna distinguir la causa de Barcelona de la de Calahorra, y porque no pareciese se heredaba lo que por benignidad de Cristo se da conforme á los merecimientos de la vida de cada uno, que la una y la otra eleccion se tuviesen por de ningun efecto, y se tornasen á hacer conforme á las costumbres y leyes legalmente. La data de esta carta fue á treinta de diciembre, siendo cónsules Basilisco y Hermenerico, que fue año de nuestra salvacion de cuatrocientos y
465 sesenta y cinco. En esta carta Ascanio se llama metropolitano de la provincia Tarraconense. Tenia Tarragona por sufragáneas á Calahorra, Leon, Barcelona, Ciudad-Rodrigo, que antiguamente se llamó Mirobriga, dado que entre sí estaban muy apartadas: argumento claro, que era superior de todas las iglesias que en España obedecian al imperio romano, y reconocian á la iglesia romana por madre y cabeza de la Religion Cristiana, como lo es. Por ventura en Espa-

ña no se usaba en aquel tiempo el nombre de Primado, sino que donde tenian el gobierno y la silla del imperio, aquella ciudad reconocian las demas ciudades é iglesias que pertenecian á aquel gobierno: punto de que tenemos muchas congeturas y razones, sino concluyentes, á lo menos probables; pero volvamos á lo de Galicia.

CAPITULO V.

De la muerte del Rey Theodorico y del Rey Eurico.

Los suevos en esta misma sazon andaban alterados á causa de nuevas guerras que entre ellos se levantaron. Fue asi que por votos de la una parcialidad de las dos que andaban entre aquella gente, en lugar de Franta difunto, como queda dicho, fue puesto Frumario. Su competidor Remismundo antes que el nuevo Rey cobrase fuerzas y se arraygase en el reino, pretendió apoderarse por fuerza de armas de todo el señorio y nacion de los suevos, y salió con ello por causa que al mismo tiempo falleció acaso de su enfermedad Frumario su contrario. Dado que Iria Flavia ciudad sujeta á Remismundo fue destruida por los contrarios, ca no quedaban del todo sosegados con la muerte de Frumario su Rey. Reducida con tanto la gente de los suevos debaxo del imperio de uno, grandes levas de gentes se hicieron en toda aquella provincia, con que juntado un grueso exército, Remismundo acometió la Lusitania, y despues de haberse por engaño apoderado de Coimbra, hizo lo mismo de la ciudad de Lisbona por entrega que de ella le hizo Lucidio ciudadano y gobernador de aquella ciudad. El poder de los romanos era menospreciado, temíanse las armas de los godos: por esto pareció á los suevos conveniente apla-

car á Theodorico con una embaxada con que le prometian de mantenerse en su fé y estar prestos para hacer lo que les fuese mandado. Dió orexas el godo á esta embajada, y para mayor firmeza de la amistad tratóse que los Reyes se confederasen con nuevo parentesco, y asi Remismundo casó con una hija de Theodorico, que con voluntad de su padre fue enviada á España, y en su compañía Salano hombre principal, que tomó cuidado de llevarla. Iba tambien entre los demas Aiace hombre Francés, y que por ganar la gracia de su Rey dias antes se hiciera Arriano. Todo esto iba enderezado á que por diligencia deste hombre los suevos se pervirtiesen y hiciesen arrianos: con que se prometian quitada la diferencia de la Religion seria mas firme el asiento que tomaron. Hizo aquel hombre astuto lo que se pretendia. En efecto la Reina procuró introducille en la gracia de Remismundo, y por aquel medio inficionar la gente de aquella mortal ponzoña. Salano como celebradas las bodas se volviese á Francia, halló que Theodorico era muerto por engaño de Eurico su hermano, que fue año de nuestra salvacion de cuatrocientos y sesenta y siete, el año trece despues que él con semejante alevosia dió la muerte á Turismundo su hermano. El reino de los godos sin contradiccion quedó por Eurico en premio de aquella maldad. Era grande su ferocidad y brio, solo le ponia en cuidado el poder de los suevos: temia que Remismundo vengaria por las armas la muerte del Rey su suegro: deseaba juntamente quitar la Lusitania á los suevos, y echados los romanos de toda España, hacerse universal señor della, porque en aquella era estába dividida en tres partes. La Galicia con parte de la Lusitania obedecia á los Suevos, la Bética y Cataluña á los godos: debaxo del imperio de los romanos permanecia la provincia Carthaginense, los carpetanos

reino de Toledo, y casi todas las demas provincias de España. Eurico pues lo primero se concertó por medio de sus embajadores con el Emperador Leon que regia las provincias del Oriente: hecho esto, entró con un grueso exército, y discurrió hasta lo postrero de España, donde sin hallar contradiccion por muchas partes maltrató y sujetó la provincia de Lusitania. Desde allí antes de dar la vuelta envió delante parte de su exército para apoderarse de Pamplona y de Zaragoza, que perseveraban en la obediencia de los romanos. El tambien con lo mas fuerte del exército movió la vuelta de la España Citerior, y en ella despues de largo cerco se apoderó de Tarragona, ciudad que en España tenia muy grande autoridad, y la derribó por el suelo, enojado de que se pusieron en defensa y que el cerco hobiese durado mucho tiempo. Con esto despojó á los romanos de todo el señorío que tenian en España, y del imperio que duró en ella casi setecientos años; y aun fuera de Galicia que quedó por los suevos, todo lo demas de España por fuerza de armas se rindió á los godos. Esto en España. En la Gallia se ensancharon los términos del señorío de los godos con esta ocasion. Las cosas de Italia iban de caida á causa de las guerras civiles que andaban muy encendidas con grande y vergonzosa flaqueza del imperio romano, de manera que apenas ya ni por sus fuerzas ni con socorros de fuera se podian entretener; porque muerto el Emperador Vibio Severo, Flavio Antemio tuvo por algun tiempo el imperio de Occidente, sustentado con las fuerzas y mañas de Ricimer Patricio, que sacó del barato para sí por muger una hija del nuevo Emperador bien que la amistad no duró mucho, ni podia ser seguro tan gran poder de hombre particular; y es cosa forzosa que perezca, ó que haga perecer, el que pone miedo al príncipe, como acaeció entonces. Resul-

taron diferencias entre el suegro y el yerno, vinieron á las armas, y Ricimer se apoderó de la ciudad de Roma y la saqueó, dió otrosí la muerte al Emperador Antemio. Con esto un senador llamado Olibrio sucedió en el imperio. El mismo Ricimer pocos dias despues murió atormentado de gravísimos dolores. El vulgo entendia que era venganza del cielo por haber menospreciado poco antes el derecho de la afinidad tan estrecha, y haber maltratado aquella ciudad. Muerto poco despues Olibrio, siguióle Glicerio en ninguna cosa mas afortunado que su predecesor, porque Julio Nepote, á quien Leon Emperador de Oriente diera el imperio de Occidente, le forzó á renunciarle, y le envió á Salona ciudad de Esclavonia para que allí fuese obispo de aquella ciudad á propósito que no le escarneciesen y maltratasen, si quedase en Italia despojado del mando como hombre particular, y para que con aquella dignidad se sustentase y pasase por el agravio que le hacian: dado que parece vino de su voluntad en ello, pues poco despues fue aquella ciudad acogida del mismo Nepote cuando asimismo le echó de la silla imperial Momillo Augusto. Orestes maestro que era de la milicia Romana despues de Ricimer, y padre deste Momillo, quitó el imperio á Nepote, y en él puso á este su hijo; lo cual sucedió a treinta y uno
5 de octubre año de cuatrocientos y setenta y cinco. Vulgarmente á este nuevo Emperador llamaron Augustulo por via de escarnio, y porque en él se acabó de todo punto el imperio de Occidente, que otro del mismo nombre, es á saber Octavio Augusto, habia fundado á lo que parecia para siempre y para que fuese perpetuo. Desta manera trueca y revuelve la fortuna ó fuerza mas alta las cosas humanas. Caen las ciudades y los imperios, véanse los pueblos, y las provincias se asuelan; que es todo consideracion muy

á propósito para conhortarse cada cual, y llevar en paciencia sus trabajos. Ciudades y reinos muy nobles yacen por tierra caidos como cuerpos muertos; y nos, cuyas vidas estrechó la naturaleza dentro de pequeños términos, si alguno de los nuestros muere haremos extremo sentimiento? Razon es sin duda y muy justo nos acordemos que somos hombres, y no nos queramos atribuir la inmortalidad de los que estan en el cielo. Imperó Augustulo nueve meses y veinte y cuatro dias. Odoacre hombre bárbaro, Rey de los Herulos habiéndole quitado el imperio, se apoderó de Italia y de Roma, y tuvo aquel imperio por mas de diez y seis años. Este fue el fin del imperio de Occidente, estos los Emperadores postreros y desgraciados, que aqui habemos juntado como las heces que fueron del imperio romano y de su magestad. Volvamos atras, y contemos algunas cosas que en su tiempo acontecieron. Eurico Rey de los visogodos despues de haber domado á España acometió las tierras de la Gallia. Añadióse este nuevo mal á los demas con que las provincias todas eran trabajadas. La deslealtad que en aquel tiempo mas que en otro se usaba fue la principal causa destos daños. Fue asi que Arvando primero, y despues Seronato, que eran en la Gallia gobernadores por los romanos, persuadieron á este Rey que se apoderase de las provincias del imperio, pues le seria cosa facil en tiempos tan revueltos. Juntóse con esto que á Genserico vándalo venció en una batalla naval cerca de Sicilia Basilisco capitan famoso del Emperador Leon. Con esta pérdida maltratado el vándalo se volvió en Africa, y por miedo que tenia de mayor daño, dende movió por sus embaxadores á la una y á la otra gente de los godos, ostrogodos y visogodos contra los romanos con grandes esperanzas que les puso delante, y partidos aventajados.

Estas fueron las causas de la guerra que se hizo en Francia. Arvando y Seronato descubierta la traicion, y convencidos en juicio, pagaron con las cabezas. El intento de Genserico tuvo mejor suceso, porque Theodemiro Rey de los ostrogodos en Panonia recobrado que hobo su hijo Theodorico, que largo tiempo estuvo en Constantinopla en rehenes, y el cielo le tenia aparejado el imperio de Italia, dió cuidado á Vindemiro su hermano para que hiciese guerra á Italia, que de si misma iba á caerse y estaba para perderse. Pero este vencido por los dones que Glicerio Augusto le dió en el tiempo que tuvo el imperio, dejada Italia, se pasó en la Gallia, y juntó sus fuerzas con Eurico, que con gran espanto y daño de aquella provincia comenzaba talar los campos y meter á fuego y á sangre las villas y lugares. Fue esta junta de grande efecto, y dado que Epiphanio obispo de Pavía, varon en aquel tiempo de grande autoridad, enviado por Nepote Augusto trató de sosegar estas gentes, no hizo algun efecto; antes partido él, los de Rodes, de Cahors, de Limoges, los Gabalitanos quedaron sujetos por las armas de los godos. Arverno otrosí ciudad de la primera Aquitania, que hoy llaman Claramonte no lexos de aquel collado donde la antigua Gergovia de César estuvo situada, forzosamente se hobo de entregar por estar cansados los ciudadanos de un cerco que sobre ella tuvieron muy largo. Hacian resistencia á los godos y á sus intentos por una parte el obispo de aquella ciudad llamado Sidonio con sus fervientes oraciones y vida muy santa, por otra el conde Ecdicio con su valor y con las armas, hijo que era de Avito uno de los Emperadores ya contados. Pero las orejas de los Santos y del cielo estaban sordas para oir las plegarias de aquel pueblo, y los muros de la ciudad por la mayor parte echados por tierra y alla-

nados. Por esta causa Ecdicio se resolvió de huir. Llamóle el Emperador Nepote y hízole Patricio, que á la sazon era nombre de grande dignidad: premio debido á su virtud, si bien tuvo poca dicha en defender la ciudad. En lo que mas se señaló este nobilísimo varon fue en la liberalidad con los pobres en un tiempo que corrió de una hambre y carestía muy grande, mayormente en la Borgoña. Acudió á tan grave necesidad Ecdicio con sus tesoros y con sus riquezas. Envió su gente con jumentos y carros para que le traxesen todos los pobres que hallasen. Juntaron como cuatro mil dellos, hombres y mugeres y niños; á estos todos dió en su casa el sustento necesario por todo el tiempo que duró aquel azote y trabajo: y despues por el mismo órden los hizo volver á sus casas y á sus tierras. Partidos los pobres, dice Gregorio Turonense que se oyó una voz del cielo que dixo: »Ecdicio, »Ecdicio, porque hiciste esto, y obedeciste á mi voz y »sustentando á los pobres, hartaste mi hambre, ni á ti ni »á tus descendientes para siempre faltará pan.« Para hacer rostro á los godos que se iban apoderando de gran parte de la Gallia, el Emperador Nepote despachó á Oreste maestro de su milicia con bastante número de gente. Era este capitan godo de nacion, y conforme á la poca lealtad que en aquel tiempo se usaba, dexada aquella empresa, revolvió con sus fuerzas contra su mismo señor y Emperador sin parar hasta despojarle del imperio y poner en su lugar á su hijo, que como queda dicho se llamó Augustulo. Con la vuelta de Orestes no quedó en la Gallia quien hiciese resistencia a los godos: asi estendian sin contradiccion en aquella provincia los términos de su imperio. Apoderáronse de Marsella y de otras ciudades por toda aquella comarca, cuyos campos riega el caudaloso rio Rhodano con sus aguas. Finalmente Eurico puso la silla de

su reino en Arles, y soberbio y arrogante con tantas victorias, como si le faltaran de todo punto los enemigos, revolvió su furia contra la Religion cathólica, como Príncipe Arriano que era muy aficionado á aquella mala secta. Para mejor salir con lo que pretendia, que era deshacer los cathólicos, echaba los obispos de sus iglesias sin poner otros en su lugar. Los demas sacerdotes y clero por no tener quier los acaudillase se derramaban por diversas partes, y se reducian á muy pequeño número. Desamparaban los templos, que en parte se caian, en otros nacian yerbas y matas y todo género de maleza en tanto grado que las mismas bestias y ganados se entraban dentro á pacer, sin que la santidad de aquellos lugares fuese parte para reparar este daño por estar las puertas caidas: y la entrada libre para todos asi hombres como brutos, si ya no era que los matorrales y zarzales en algunos templos eran tan grandes que no dexaban entrar á nadie. Sidonio Apollinar en muchas cartas llora la calamidad de tiempos tan miserables: dél se ha de tomar la razon destas cosas por haberlas dexado los historiadores de contar. Reinó Eurico por espacio de diez y siete años. Falleció en Arles de su enfermedad el año de nuestra salvacion de cuatrocientos y ochenta y tres. En este mismo año Simplicio Pontifice romano y sucesor de Hilario pasó desta vida á otra mejor. Hállase una carta de Simplicio para Zenon Obispo de Sevilla, do se ponen estas palabras: »Por relacion de muchos hemos sabido que tu caridad »con el favor del Espíritu Santo asi gobiernas tu Iglesia, que con la ayuda de Dios no siente los daños »del naufragio. Por tanto gloriándonos con tales nue»vas, nos pareció conveniente de hacerte Vicario de »nuestra silla, con cuya autoridad y vigor esforzado »no permitas en alguna manera que se traspasen los

»decretos del amaestramiento apostólico, ni los términos de los santos padres. Porque justa cosa es que »sea remunerado con honra aquel por cuyo medio en »esas regiones se sabe crece el culto divino.» Destos principios como quier que los romanos Pontífices en adelante acostumbrasen á hacer sus vicarios á los obispos de Sevilla, les nació aquella autoridad que algunas veces tuvieron sobre las demas iglesias de España, junto con que aun por este tiempo la Iglesia de Toledo no tenia el derecho y autoridad de Primado. A Simplicio sucedió Felix, cuya carta asimismo se vee para el mismo Zenoe, en que no hay cosa alguna que digna de memoria sea.

CAPITULO VI.

Del reyno de Alarico.

Hechas las exêquias de Eurico, los principales, á los cuales el padre estando á la muerte, mucho les encomendó á Alarico su hijo, y á él dió muy buenos consejos, le declararon por sucesor de su padre. En tiempo deste Rey las cosas de los visogodos estuvieron pacíficas en España. La Gallia por estar dividida en muchos señoríos de godos, francos y borgoñones no podia sosegar largo tiempo. Theodorico en Italia con consentimiento del Emperador Zenon que sucedió á Leon, fundó el reino de los ostrogodos, ca venció y mató al Rey Odoacre año de nuestra salvacion de cuatrocientos y noventa y tres. El origen de los ostrogodos y su principio se ha de tomar del tiempo de Radagasio, el cual como fuese deshecho en Fiesoli por las gentes de Honorio y por el esfuerzo de Stilicon, los que quedaron de aquel exército destrozado de ostrogodos, pasados varios trances, juntaron

sus fuerzas con los hunnos, y en la batalla Catalaunica estuvieron de parte de Atila, como queda arriba dicho. Despues como tuviesen por mejor asentar á sueldo del imperio romano, que servir á los otros bárbaros, el Emperador Marciano les dió tierras en Panonia donde morasen. Poco despues vino á ser Rey de aquella gente Theodomiro, cuyo hijo fuera de matrimonio habido en una muger llamada Eurelieva, por nombre Theodorico, de edad de siete años envió su padre por rehenes al Emperador Leon. Era mucha su gracia: por esto y con la buena crianza y su ingenio se hizo muy amable al Emperador, tanto que llegado á mayor edad, le dió licencia para volverse á su patria. Despues de la muerte del padre como hecho Rey volviese á visitar al Emperador Zenon, en el mismo tiempo que Odoacre Herulo acometió el imperio de Italia, alcanzó dél facilmente licencia de pasar contra aquel Rey, y vencidos y destruidos los enemigos, se llamó Rey de Italia. Sujetó otrosí á Roma como manifiestamente se entiende por las cartas que Casiodoro su secretario escribió en nombre del mismo Rey. Para cobrar fuerzas y arraigarse muy de propósito en el nuevo reyno que conquistara, acordó ayudarse de todas partes, y en particular emparentar con los francos, borgoñones y visogodos, príncipes y naciones en aquel tiempo de grande poder y fama. Con este intento el mismo casó con Audefleda hermana de Clodoveo Rey de los francos que ya en aquella sazon era cristiano. De dos hijas suyas habidas en una muger soltera, la una llamada Ostrogoda dió por muger á Alarico Rey de los visogodos, la otra llamada Theudicoda á Gundibaldo Rey de los borgoñones. Por esta forma y con estos casamientos se hizo como juez y cabeza de todo el Occidente; y como tal procuró concertar cierta diferencia

que resultó entre los visogodos y los francos, con cartas y mensageros que despachó á los unos y á los otros, en que con los ruegos mezclaba amenazas si no venian en lo que era razon. Los francos por el amor que tenian á la religion católica que poco antes abrazaran, aborrecian á los visogodos como gente inficionada de la secta Arriana. Demas desto llevaban mal que todos los desterrados y enemigos de los francos hallasen segura acogida en el reino de Alarico. Quexabase otrosí Clodoveo que Alarico en cierta habla que tuvieron concertada, trató de armarle cierta zalagarda para quitalle la vida, lo cual decia saber muy cierto. La verdad era que dos reynos comarcanos como estos no podian estar mucho tiempo sosegados, ni faltar ocasiones de desabrimientos. Destos principios se temia alguna grave guerra, y que se encenderia algun gran fuego entre aquellas dos gentes ferocísimas. El Rey Ostrogodo avisado de lo que pasaba, primero por la fama y despues por diversos mensageros que le vinieron, y recelandose de los daños que podrian resultar, despachó á cada uno de los dos su embaxada con sendas cartas que les escribió muy prudentes y graves para sosegarlos y concertar aquellas diferencias. Avisóles que recebia el mayor pesar que podia ser, viendo que dos tan amigos suyos se armaban el uno contra el otro, y aun se despeñaban en su perdicion: desórden de que sus enemigos se alegraban por verlos encendidos en odios tan grandes: que por el mismo caso que cada uno buscaba la destruicion del otro, resultaba el peligro no solo de su vida, sino tambien de sus súbditos, que ordinariamente lastan los desatinos de sus Reyes: los reynos se fundan con prudencia y modestia, la desenfrenada locura los deshace y consume: las guerras que facilmente se emprenden, muchas veces se rematan en triste y miserable fin: que

le parecia cosa justa antes de venir á las manos intentasen algun camino y manera de concertarse, pues los animos que hasta entonces por cosas de poco momento estaban entre sí irritados, con facilidad se apaciguarian y ternian concordia, pero si el odio pasaba adelante y con muestras mas graves perdian del todo la amistad, no quedaria esperanza de concordarlos hasta tanto que consumidas y deshechas las riquezas y fuerzas, el uno de los dos reynos que en gran manera florecian, de todo punto quedase asolado: que temia á causa del parentesco que con ambos tenia, resultaria en él el afrenta é infamia de entrambas partes de cualquier manera que el negocio sucediese: que si á Alarico no enfrenaba el respeto de padre, ni á Clodoveo reprimia el amor de hermano, él como á hijo amenazaba al uno, y al otro apercibia que tendria por enemigo aquel que mostrase mayor odio y aversion á la paz, no obedeciendo á los consejos y amonestaciones de un pecho amicísimo y de un tan cercano pariente. Alarico mas facilmente daba oidos á estas amonestaciones. Clodoveo por ser hombre mas feroz desechaba cualquier condicion de paz. Dió pues esta soberbia respuesta: que él no tenia otro animo con Alarico del que era justo y él gustaba: que él fue el primero agraviado y ofendido, junto con que demas de dar acogida á sus enemigos en sus tierras, le habia denunciado la guerra: que el derecho de naturaleza y la magestad real pedian no diese lugar á estas demasias, sino que se defendiese y desagraviase: concluia con decir que convidando él con la paz, y el enemigo presentando la guerra, deseaba le hobiera dado la naturaleza dos manos derechas la una para contraponerla á Alarico, y dar la otra desarmada al mismo Theodorico. Esta respuesta de tanta resolucion hizo que el Ostrogodo quedase mas inclinado á Alarico.

Escribió cartas á todos los demas Reyes, cuyas copias hoy andan, en que reprende la soberbia y orgullo del frances: cargale que confiaba en sus fuerzas y en su fiereza, que era la causa de tener las orejas cerradas á la razon y justicia: amonesta que todos acudan á aquel peligro, y atajar aquel daño que podria resultar en perjuicio de todos: despachasen sus embaxadas á amenazar á Clodoveo y apartalle de aquel mal propósito: que la conservacion del estado de cada uno en particular dependia de la comun providencia y amistad que todos entre sí debian tener, y de contrapesar las fuerzas de los príncipes por esta forma. No aprovechó ni la diligencia del Rey Theodorico, ni su autoridad para que la guerra no pasase adelante y viniesen á las manos. Marcharon el uno contra el otro. Juntáronse las dos huestes enemigas en los campos Vogladenses tierra de Potiers. No se reconocian ventaja los unos á los otros ni en los animos ni en las armas, ni en el arte militar, ni en el vigor y fuerzas de los cuerpos. Luego pues que llegaron los unos y los otros á vista, ordenaron sus haces en guisa de pelear. Fue la batalla muy reñida y dudosa, igual el peligro y no menor la esperanza. Alarico no dexó por intentar cosa alguna de las que se podian esperar de un valeroso capitan, porque como cargasen los enemigos con grande ímpetu, y los godos por todas partes fuesen destrozados y muertos, y los demas por salvar las vidas volviesen las espaldas; él con animo muy grande acudia á todas partes, á los temerosos esforzaba, levantaba los caidos, do era la mayor carga, y do quiera que se mostraba alguna esperanza, allí ayudaba con obras y con palabras. Señalabase entre todos los suyos por el caballo en que iba, y sus armas resplandecientes y sobrevistas reales. Decia á sus soldados que no en la ligereza de los pies, sino en las

manos y su valor debian poner la esperanza : que en aquel trance lo mas peligroso era lo mas seguro, y la firme resolucion muy poderosa arma en la necesidad: grande afrenta, que los vencedores de tantas naciones se dexasen vencer de aquella gente. Suele el temor ser mas poderoso que la verguenza: asi los soldados no recebian las palabras ni daban oidos á las amonestaciones de Alarico. Vuelven todos las espaldas. Quedaba de los postreros Alarico, y visto que no podia mas, pretendia tambien salvarse. Cuando Clodoveo que peleaba en el primer escuadron, se fue para él, y de un encuentro y bote de lanza le arrancó del caballo. Procuraba Alarico levantarse; pero acudió un peon frances que le quitó la vida. Por el contrario dos caballeros godos movidos del deseo de vengar á su Rey, por el un lado y por el otro, puestas en el ristre sus lanzas, se fueron para el Rey frances. Valióle una buena loriga que llevaba, y un valiente mancebo llamado Clodorico que acudió á favorecerle. Muerto Alarico, los godos que escaparon de la matanza, se derramaron por las ciudades comarcanas sin que quedase escuadron alguno de consideracion para hacer rostro á los francos. Con esto la ciudad de Angulema que se tenia antes por los godos, despues desta rota tan grande vino en poder de los francos, mayormente que una parte de los muros por su vejez de repente se cayó y allanó por tierra. Los godos que no se hallaron en esta batalla, se apellidaron de nuevo, y se atrevieron á probar ventura en la comarca de Burdeos: el suceso fue el que antes, la matanza que dellos se hizo tan grande, que desde aquel tiempo el lugar en que se dió la batalla tomó nuevo apellido, ca vulgarmente se llamó el campo Arriano por causa de la religion que los godos seguian. En prosecucion destas dos victorias tan señaladas se

rindieron á los vencedores muchos pueblos de la Francia como Burdeos, los Vesates, los de Cahors, los de Rodes, por conclusion los de Alvernia, cuyo capitan y caudillo llamado Apollinar, deudo que era de Sidonio obispo de Alvernia, murió en la batalla, por donde quedaron alterados y amedrentados. Hasta la misma ciudad de Tolosa se rindió, do estaba la casa real y silla de los godos, de suerte que apenas en toda Francia les quedó cosa alguna que no viniese en poder de los francos. Hallaronse en los tesoros y recamara de los Reyes godos los vasos y los demas instrumentos de los sacrificios del templo de Jerusalem; de que Alarico primero de aquel nombre Rey de aquella nacion se apoderó cuando entró y saqueó á Roma, y dél vinieron á poder de sus sucesores, y al presente al de Clodoveo: fueron tomados en los reales Vogladenses ó en Tolosa, que en esto los autores son varios; y aun no falta quien diga que estos vasos estaban en Carcasona, y como quier que por este respeto la tuviesen cercada los francos, sobrevinieron en su ayuda los ostrogodos que la libraron. Murió Alarico año de nuestra salvacion de quinientos y seis. El imperio y señorio que su padre le dexó asaz prospero, él le continuó con engaños y crueldad por espacio de veinte y tres años, que fue el tiempo que reynó: por esta causa se compadeció poco la gente de su desastre, antes pensaban y decian que le tenia merecido. Si bien fue el primero de los Reyes godos que estableció y promulgó leyes por escrito, recopiló en suma y publicó el codigo de Theodosio á tres de febrero del mismo año que fue muerto. Porque antes dél en paz y en guerra acostumbraban á gobernarse los godos á fuer de otras naciones bárbaras por las costumbres y usanzas de sus mayores y antepasados. A las leyes de Alarico los reyes siguientes añadieron

LITORIO SIERVO DE DIOS VIVIO AÑOS SETENTA Y CINCO POCO MAS A MENOS: REPOSO EN PAZ A VEINTE Y TRES DE JUNIO ERA QUINIENTAS Y QUARENTA Y OCHO.

Debaxo del letrero estaba y está hoy una cruz con alfa y omega para muestra de que el enterrado allí seguia la Religion Cristiana. Deste Litorio hace mencion Maximo Césaraugustano: dice * que murió en Ebura de los carpetanos año quinientos y nueve.* Ebura es Talavera. Muerto Gesaleyco, quien haya sido puesto en su lugar no concuerdan los autores, los mas afirman que el mismo Theodorico, ostrogodo, se llamó de allí adelante Rey de los visogodos. Conforma con esto que los concilios de los obispos, que por este tiempo se tuvieron en España, ponen al principio el nombre de Theodorico y tambien el año de su reynado. Otros son de parecer que á Gesaleyco sucedió Amalarico, y que Theodorico solamente fue tutor y gobernador en lugar de su nieto. Desto por gobernar el reyno á su voluntad, y estar apoderado de todas las rentas reales de España para mantener las compañías de guarnicion, asi de visogodos como de ostrogodos que tenia, procedió la opinion que hace Rey á Theodorico. Nosotros no queremos interponer nuestro parecer en este caso: el lector por sí lo podrá determinar, consideradas las razones que por la una y por la otra parte militan. Lo que escritores españoles afirman sin testimonio de algun escritor forastero no nos contenta, es á saber, que Theodorico vino en España; porque ¿cómo se puede creer que Casiodoro y otros que escribieron por menudo las cosas de Theodorico, hayan pasado en silencio jornada tan memorable? Mucho mas se debe contar entre las consejas de las viejas, dado que

don Lucas de Tuy lo atestigua, haberse casado en Toledo con muger de la antigua sangre de los españoles, y que vencido por sus ruegos los restituyó en su antigua libertad. Demas desto añaden que deste casamiento nació Severiano, padre de San Leandro y San Isidoro: dichos que ni concuerdan con la verdad, ni vienen bien con la razon de los tiempos. Lo que se averigua es que Theudio, ó como otros dicen Theudis, que fue antes page de lanza de Theodorico, al presente por beneficio del mismo se encargó de gobernar la tierna edad de aquel mozo, y sostener el peso del reyno y de todo el gobierno: escalon por donde vino despues á ser Rey. Fuera desto Eutarico, mozo de la real sangre de los Amalos, fue desde España llamado por Theodorico con esperanza de heredar el reyno de Italia, por casarle como le casó con su hija Amalasiunta. Era Eutarico ostrogodo de nacion, y hallóse en la batalla catalaunica: su abuelo fue Veremundo, hijo de Turismundo, de la sangre y alcuña de los Amalos: Turismundo desde Scythia vino á España, siendo Rey Theodorico sucesor de Walia: deste fue hijo Witerico y nieto Eutarico. Luego que llegó á Italia, Theodorico demas de su nobleza agradóse de su ingenio y condicion, y así le escogió por yerno. Las bodas se celebraron con aderezos y fiestas reales el año de quinientos y quince, el cual año pasado, siendo cónsules Theodorico y Pedro, en España se tuvo un concilio en Tarragona á seis de noviembre. En este concilio se halla la primera vez hecha mencion de monges entre las memorias de España. Mandóse que la fiesta del domingo, á fuer y á la manera de los hebreos, se comenzase desde el sábado en la tarde. De aquí procedió la costumbre de los españoles que comunmente tienen la noche del sábado por parte de fiesta, y la huelgan. Firmaron en el concilio

Hector, metropolitano carthaginense, que aunque trasladada aquella dignidad á Toledo, como de suso se dixo, todavía aquellos obispos continuaban aquel título, y ántes dél firmó Juan Tarraconense y Paulo Emporitano. El año que se siguió luego despues, que fue el de quinientos y diez y siete del nacimiento de Cristo, se celebró el concilio Gerundense en Girona. En él, conforme á la costumbre de Francia, donde Mamerco, obispo de Viena, porque rabiaban los lobos para aplacar á Dios inventó las ledanias, ordenaron los padres que en España se hiciese lo mismo despues de Pentecostés, Pascua de Espíritu Santo, y tambien el mes de noviembre. Asimismo Hormisda, Pontífice por estos tiempos, gobernaba la Iglesia romana: escribió así en particular á Juan, obispo, conviene á saber, Tarraconense, presidente en estos dos concilios, como tambien en comun á todos los obispos de España, una carta en que manda que en la metrópoli por lo menos cada año se hagan concilios de obispos; ca los antiguos estaban muy persuadidos que consistia la salud de las iglesias en esto, por ser muy á propósito para apretar la severidad de la disciplina, que por culpa de los hombres se suele muchas veces afloxar. Hay demas desto carta de Hormisda para Salustio, obispo de Sevilla, en que le hace su vicario para concertar las diferencias que resultaban entre los obispos de la España Citerior, sin perjudicar por tanto á los privilegios y derechos de los metropolitanos. Por esta causa, y porque Amalarico puso la silla real, y por la mayor parte residió en Sevilla, los obispos de aquella ciudad alcanzaron autoridad que competia con la de los primados, como queda ya apuntado. Muerto Hormisda en tiempo de su sucesor que fue Juan, el primero de aquel nombre, que eligieron á doce de agosto del año de quinientos y vein-

te y tres, se tuvieron en España dos concilios de obispos, el uno en Lérida y el otro en Valencia, en que no hay otra cosa digna de memoria, sino que en el de Lérida se hace mencion de abad y de arcediano. Algunos piensan se celebró en este tiempo el concilio de Zaragoza que anda vulgarmente en los libros de los concilios, sin que haya para ello ni argumento que convenza, ni congetura bastante por no tener señalado ni tiempo cuando se celebró, ni cónsules. Vedose empero en él que ninguno tomase nombre de doctor sino conforme al órden de derecho: asimismo se mandó que no se diese el velo á las vírgenes antes de ser de cuarenta años, renovando en esto los decretos de Leon Magno y de otros Pontífices y concilios. Murió el Pontífice Juan á veinte y siete de mayo año de nuestra salvacion de quinientos y veinte y seis en Ravena del mal olor de la cárcel, en que Theodorico le puso; ca ensoberbecido por haber sujetado tantas naciones, volvió la guerra y amenazas contra la Religion Cristiana y contra Dios. Justino Augusto, sucesor de Anastasio, con zelo de la católica Religion, en que maravillosamente se señalaba, mandó desterrar los arrianos de todo el Oriente. Este decreto de Justino dió tanta pesadumbre á Theodorico, ca entrambas naciones de los godos seguian la secta arriana, que envio por sus embaxadores á Juan, Pontífice romano y al obispo de Ravena, y á algunos principales del senado para amenazar al Emperador, que si no le revocaba, él derribaria los templos de los cristianos en Italia, y asolaria la ciudad de Roma y á todos los católicos. Hizo su embaxada el Pontífice. Festejóle mucho el Emperador, y honróle magnificamente conforme á lo que pedia la razon. Coronó al Emperador de su mano, y dado que le persuadio revocase el edicto, vuelto despues de la embaxada, fue por Theodorico

encarcelado por sospechar que la honra que le hicieron, se enderezaba á entregar á Italia á los griegos, y que era aficionado á la parte de los Emperadores. Murió el santo Pontífice en la prision. La Iglesia le tiene en el número de los santos mártyres, y le hace particular fiesta todos los años el mismo dia que murió. Fueron comprendidos en esta misma causa Simachô y Boecio, hombres principales que habian antes ido á Constantinopla con embaxada. Túvolos hasta este tiempo presos, en que les mandó dar la muerte. Siguióse en breve la venganza de Dios, porque al principio del mes de setiembre próximo el mismo Theodorico murió por juicio divino y en venganza de aquellas injustas muertes. Dexó por sucesor en el reyno de Italia á su nieto Athalarico, nacido de su hija Amalasiunta; de cuya flaca edad y del peso de las cosas, por ser muerto ya su padre, la madre, muger de ánimo varonil, se encargó. Por la muerte de Theodorico el otro su nieto Amalarico comenzó libremente á gobernar el reyno de los visogodos; desde el cual tiempo algunos cuentan los años de su reynado, ni hay mucho que hacer caso, ni mucha diferencia en lo uno y en lo otro; pues consta que Theodorico en tanto que él vivió, reynó en España, sea en su nombre, sea en el de su nieto, y en todo se hacia su voluntad. Luego que Amalarico se encargó del reyno, lo primero de todo asentó paz con los Reyes de Francia, casándose él con una hermana dellos, hija de Clodoveo ya difunto, que se llamaba Crotilde. Dióselе en dote el estado de Tolosa, que fue restituirle á los godos cuyo antes era. La paz asentada desta manera alteró la locura de Amalarico por esta ocasion. Era Crotilde dotada de una virtud singular: su madre, que el mismo nombre tenia, la amaestrara en el culto de la verdadera Religion. Esto fue ocasion de

exásperar en gran manera el ánimo de su marido por ser de secta arriano. El vulgo cuando iba á los templos de los católicos la decian afrentas, la ultrajaban, y le tiraban cosas sucias: disimulaba el Rey en esto, y aun cuando volvia la recebia con gesto torcido y airado: á los denuestos y soltura de la lengua añadia golpes y cardenales, tanto que le hacia muchas veces saltar la sangre. Sufrió ella esta vida tan áspera por mucho tiempo con grande constancia. Confiaba con su paciencia y exercicios de piedad ablandar algun tiempo y ganar el cruel ánimo de su marido. Mas últimamente perdida la esperanza y quebrantado su ánimo con los malos tratamientos que la hacia, escribió una carta á su hermano el Rey Childeberto, y con ella le envió juntamente un lienzo bañado en su misma sangre. Avisábale de las desventuras que dias y noches pasaba: pedíale que favoreciese á su hermana que mucho amaba, antes que de todo punto la consumiesen el lloro y lágrimas que vida tan amarga le causaba: con el largo silencio hasta entonces habia disimulado tantas injurias, esperando que la muerte daria fin á tantos trabajos, lo que oxalá sucediera antes que verse puesta en aquella necesidad de revolver sus hermanos con su marido, á lo menos esperaba que mudaria aquel hombre la condicion y se trocaria; pero que todo sucedia al reves, ca unas injurias se trababan de otras, y de cada dia le daba mas triste y desventurada vida: los regalos y caricias recompensaba con crueldad: las buenas obras con que muchas veces se amansan las fieras, trocaba en fiereza: que todo esto le venia no por otra causa, sino por perseverar constantemente y tener firme en la Religion de sus mayores y que su madre dulcísima le enseñára: sacudiesen aquel yugo tan grave y tyránico que con voz de casamiento pusieron sobre sus espaldas: pusiesen

los ojos en Dios, que esperaba no faltaria á tan justa querella y tan buena demanda: que Amalarico no era hombre, sino debaxo de figura humana una bestia fiera, compuesto de crueldad y soberbia y de todos los males: si no creian á sus palabras, por lo menos les moviese la vista de su sangre, que suele embravecer los toros y leones: si por el deudo no se movian, el respeto de la humanidad los despertase, pues en ninguna cosa los Reyes mas semejan á Dios que en levantar á los caidos y injustamente maltratados, mayormente si son mugeres nacidas de sangre real, y desde su primera edad criadas con mejores esperanzas. El reyno de los francos estaba en esta sazon dividido entre los hijos del Rey Clodoveo en esta forma: Childeberto era señor de París, Clotario de Soessons, Clodomiro de Orliens, á Theodorico obedecian los de Metz de Lorena: todos se llamaban Reyes. Estos como tuviesen compasion de la desventura de Crotilde su hermana, y encendidos por esta causa en furor contra el visogodo y contra la injusticia que le hacia, juntaron sus fuerzas y movieron en busca del enemigo. Hallábase Amalarico desapercebido, y en el negocio culpado: la conciencia de sus maldades le atemorizaba: determinó ponerse en huida. Pudiera escapar y salvarse, sino que ciego por castigo de Dios con la codicia de las piedras preciosas que dexaba en sus tesòros, volvió de priesa á la ciudad, que se entiende fue Barcelona. Quita la divina venganza el seso á los que quiere derribar; y así fue que como la ciudad fuese ya entrada, y estuviese en poder de los francos, Amalarico, sin saber que hacerse, quiso retirarse á sagrado y valerse de un templo de la Religion católica que él habia violado con tantas injurias. No le valió, ca en el mismo camino perecció pasado de un bote de lanza de

un soldado. San Isidoro escribe que Amalarico fue muerto en Narbona, y que se dió allí la batalla. Nosotros tenemos por mas cierta la opinion y autoridad de Gregorio Turonense, que fue algun tanto mas antiguo, y refiere el caso como queda puesto. Adon Vienense dice que los francos discurrieron por toda España en prosecucion de la victoria, y que echaron por el suelo despues de largo cerco á Toledo, ciudad puesta en medio de España, y de asiento muy fuerte. Añade que ganaron muchos otros pueblos y ciudades con el mismo curso de la victoria. Procopio dice que quitaron toda la Gallia gótica á los godos: el silencio en esta parte de los otros escritores hace que no se pueda poner esto por cierto, y porque consta que los Reyes siguientes de los visogodos estendian su imperio y jurisdiccion en la Gallia hasta el rio Rhodano. Consta otrosí que Amalasiunta despues de la muerte de Theodorico su padre dió la Proenza á Theodoberto, hijo de Theodorico, Rey de Lorena ya difunto, y esto porque los francos no llevasen mal el poseer los ostrogodos alguna parte en la Gallia; lo demas dexó á los visogodos contenta con el imperio de Italia. Lo mas cierto que Childeberto se apoderó de los tesoros de Amalarico, entre los cuales halló ornamentos de iglesia, que eran de oro, y que recobrada su hermana, se volvió á su tierra. Murió Amalarico año del Señor de quinientos y treinta y uno: reynó cinco 531
años, bien que si queremos tomar el principio de su reynado desde la muerte de Gesaleyco, habremos de confesar que tuvo el imperio veinte años. Crotilde su muger murió en el mismo viage. Un cierto autor dice que la antigua Abdera fue reedificada por Amalarico con nombre de Almería, que es apellido algo semejable, así al del Rey, como al antiguo que tenia. Tambien es averiguado que el año quinto del reyno de

Amalarico se celebró el concilio Toledano segundo por siete obispos: entre los demas fueron Nebridio Egerrense y Justo Urgelitano. Mandóse en aquel concilio que los mozos que por voluntad y voto de sus padres se recebian y entraban en los colegios eclesiásticos, y los ordenaban de la primera tonsura de clérigos, cuando viniesen á la edad de diez y ocho años, en público les preguntasen si querian guardar castidad: si consintiesen y viniesen en ello, que de allí adelante no pudiesen, dexada su profesion, enlazarse en las ataduras del matrimonio; si no consintiesen, tuviesen libertad de casarse; mas si los tales venidos á mayor edad, con voluntad de sus mugeres quisiesen apartarse todavía de su comunicacion, pudiesen ser ordenados de órden sacro. Yerran los que por ocasion deste decreto piensan lo que no fue, que los sacerdotes españoles por este tiempo se casaban. Presidió en este concilio Montano, prelado de Toledo y metropolitano de la primera silla de la provincia carthaginense. Hállanse dos cartas de Montano, la una á los ciudadanos de Palencia, la otra á Toribio, monge, en que como metropolitano dice le incumbia el cuidado de la ciudad de Palencia, y que por ciertas razones queria que al obispo de aquella ciudad estuviesen sujetas Coca y Britalbo. S. Ilephonso en el libro que escribió de los Claros Varones de España, hace mencion destas cartas, y dice corria muy gran fama que Montano siendo acusado de deshonestidad, para muestra de su inocencia tuvo en el seno ascuas vivas en tanto que decia la missa, sin que las vestiduras se quemasen, ni sin que se apagase el fuego. Deste principio parece que tuvo orígen en España aquella costumbre generalmente recebida en otros tiempos, y della diversas veces se trata en las leyes de los godos: pero contraria á las divinas, de la com-

purgacion vulgar para descargarse de hurtos, adulterios y otros delitos cuando á alguno se les imponian. Haciáse desta manera y por este órden. El reo primeramente se confesaba de sus pecados: encendian un hierro ó traian un vaso de agua hirviendo: bendecia el hierro ó agua un sacerdote despues de dicha su missa: el que tocado el hierro, ó bebida el agua, escapaba del peligro, era dado por libre de la sospecha ó infamia que le cargaban. Usóse esta costumbre, no solo entre los godos, sino tambien fue establecida por leyes de los otros Reyes de España y de las demas naciones que tenian el nombre christiano, hasta tanto que Honorio III, Pontífice romano, trecientos y cincuenta años há, con una ley que hizo en este propósito, revocó de todo punto este género de compurgacion vulgar. Florecieron por estos tiempos en España cuatro hermanos, claros por los estudios de la sabiduría y por la dignidad episcopal que todos tuvieron. Estos fueron Justo Urgelitano, cuya declaracion y exposicion sobre los Cánticos anda: Justiniano, obispo Valentino, este compuso un libro en que declara cinco cuestiones á él propuestas por un cierto llamado Rústico, es á saber, del Espíritu Santo, de los Bonosiacos, que por otro nombre eran Photinianos; de la Trinidad, y que el bautismo christiano no se ha de iterar, y que difiere del bautismo de S. Juan: el tercero fue Nebridio, obispo Agathense, vivió en la Gallia góthica: el cuarto fue Elpidio, del cual no se sabe donde fue obispo. Fuera destos vivió en esta era Aprigio, obispo de Beja en Portugal, famoso por los comentarios que escribió sobre el Apocalypsi (que hemos visto) y claro por el testimonio del mismo San Isidoro.

CAPITULO VIII.

De los reyes Theudis y Theudiselo.

Por la muerte de Amalarico, como quier que no tuviese hijos, faltó de todo punto la alcuña de los reyes visogodos, y el reyno vino á parar en Theudis de nacion ostrogodo. Los principales de los visogodos procuraron que fuese su Rey por ser escelente en las artes de la guerra y de la paz, y por la esperiencia de cosas que tenia y su singular prudencia; demas que habia ganado la voluntad de muchos en el tiempo de su gobierno que tuvo en la menor edad de Amalarico, y mando sobre la república á su voluntad. Su muger por ser persona muy poderosa, y de lo mas noble de España, le traxo en dote un estado de que se podian armar dos mil combatientes. Todo esto fue como escalon para que en este tiempo alcanzase el reyno. El Rey Theodorico Ostrogodo con el cuidado en que le ponian las cosas de su nieto, trató los años pasados de hacer que Theudis volviese á Italia con muestra de querer honrarle; pero él entendido este artificio, procuró con todo cuidado divertirlo. En el tiempo que reynó Theudis en España, se mudó en Roma la forma de gobernar la república, porque se quitó el nombre y poder de cónsules
541 el año de quinientos y cuarenta y uno, en que Basilio llamado Iunior sin compañero fue el postrero que tuvo el consulado. El año siguiente Childeberto Rey de los francos y Clotario su hermano por no estar del todo satisfechos con la venganza pasada tornaron á hacer guerra á España; y despues que por todas partes talaron la provincia Tarraconense, pusieron cerco sobre Zaragoza. Los ciudadanos en aquel peligro hicieron recurso á San Vicente martyr, á quien

tenian por patron: los varones enlutados, las mugeres sueltos los cabellos, y cubiertas con ceniza andaban en procesion todos los dias al rededor de los muros de la ciudad, en que llevaban la túnica de San Vicente, con lo cual y con lágrimas imploraban la ayuda del cielo. Childeberto pensó al principio que aquel lloro femenil era á propósito de algunas encantaciones y hechicerías que hacian: despues sabida la verdad de uno que prendieron, y con recelo de algun castigo del cielo por este respeto si pasaba adelante, templó su saña y cesó de hacerles mas agravio. Diéronle los ciudadanos á su instancia la vestidura ó orario de San Vicente: él como si fueran grandes despojos de los enemigos la llevó á París, donde edificó un templo en el arrabal en nombre deste santo, que al presente se llama de San German, y es á manera de alcazar con foso y con adarves, sus troneras y traviesas, apartado de los demas edificios. Fuele esta rica joya agradable asi por la devocion que él tenia al martyr, como por la venganza que con esto parecia tomar de las injurias pasadas, y porque serviria esta prenda en adelante como de memoria de la victoria que ganaron. Si bien, como Isidoro escribe, los francos á la vuelta se vieron en estremo peligro por estar apoderado Theudiselo con parte de los godos de las hoces, estrechuras y pasos de los Pyrineos. El Rey Theudis á causa de tener menos fuerzas, y por estar desapercebido de todas las cosas, temia en lugar abierto presentar la batalla, y pretendia con aquella ventaja de lugar por medio de Theudiselo aprovecharse de sus contrarios. Sucedió como pensaba, que los francos fueron en aquellas estrechuras cercados por todas partes, maltratados y destrozados en tanto grado, que compradas las treguas á dinero, apenas últimamente con voluntad de Theu-

diselo pudieron encumbrar aquellos montes y salir á campo raso. A esta guerra se siguió una peste con que innumerables hombres en espacio de dos años, que fue el tiempo que duró este mal, perecieron en España. Theudis con deseo de satisfacerse de la afrenta recebida, ó por pretender con alguna notable empresa estender la fama de su nombre, ó lo que mas creo, por ayudar á los vándalos que ya de tiempo atras corrian peligro de perder el imperio de Africa, pasado el estrecho puso cerco á Ceuta, ciudad que está enfrente de España á la entrada del estrecho, donde como por guardar el dia del Domingo cesase el combate, con una repentina salida que los cercados hicieron, recibió muy grande daño. Los que estaban en los reales, sin faltar uno fueron muertos: el Rey con parte del exército se salvó en la armada que tenia en el mar, y le fue forzoso volver á España. Esto sucedió en el mismo tiempo que Belisario por mandado de Justiniano, Emperador que era de las provincias de Oriente, quitó Africa á los vándalos, cuyos señores fueran por espacio de cien años. En la prosecucion desta guerra sucedió un caso notable. Fulcia y Hothio fueron por Gilimer Rey de los vándalos enviados con embaxada á Theudis para pedirle socorro. Tardaron mucho en la navegacion, tanto que llegó antes que ellos la nueva de lo que pasaba, y los que venian en una nave de Africa; como testigos de vista avisaron de un gran lloro y trabajo de Africa, que Carthago era tomada, el Rey de los vándalos Gilimer preso, y el reyno de los vándalos acabado. Los embaxadores no sabian desto nada: preguntados por el Rey Theudis en qué estado quedaban las cosas de Gilimer, respondieron que en muy bueno. Fueles mandado que sin tardanza volviesen á Africa, y que alli esperasen la respuesta de todo lo

que pedian. Ellos sospechosos que el Rey estaba tomado del vino por haberlos festejado con un gran convite en que largamente se bebió, el dia siguiente tornaron á referir su embaxada. Como les fuese respondido lo mismo, cayeron en la cuenta del mal y daño sucedido, y tuvieron por cierto que (mal pecado) el reyno de los vándalos era destruido, y África reducida al poderío del imperio romano. Volvieron á África, y presos no lexos de Carthago por los soldados romanos, dieron noticia á Belisario de todo lo que pasaran. Despues desto vinieron nuevas de Italia que por el esfuerzo primeramente de Belisario, despues de Narsete que le sucedió, en el cargo de general por el imperio, el reyno de los godos quedaba deshecho, vencidos en batalla y muertos Theodato, Vitiges, Ildebaldo, Ardarico, Totila y Teya, todos por órden Reyes de Italia despues de Theodorico. Con esto la república romana como juntados en un cuerpo todos sus miembros antes destrozados, despues de largo tiempo comenzaba á reducirse en su antigua dignidad y resplandor en tiempo y por el valor del Emperador Justiniano; en cuyo imperio tuvieron fuerza las armas contra los estraños, bien así como el consejo y prudencia en su casa. En lo que mas se señaló fué que con ayuda principalmente del Jureconsulto Treboniano hizo reducir la muchedumbre de leyes, que andaban derramadas casi en dos mil libros, con buen órden á pocos volúmenes. Lo primero que se compuso, fue el código á exemplo del de Theodosio: despues la instituta y digestos: diligencia que le acarreó así bien como cualquiera otra cosa que hiciese, gran renombre y fama. Por el mismo tiempo los Arrianos dieron la muerte en Marsella á San Laureano, varon admirable, húngaro de nacion, y que en Milan se ordenó de sacerdote. Per-

seguia en aquella ciudad la secta Arriana con grande libertad. Pretendió darle la muerte el Rey Totila, que á la sazon era Rey de Italia: huyó por escapar de aquel peligro sin parar hasta llegar á Sevilla: allí dió tales muestras de su virtud, qne despues de la muerte de Máximo, le eligieron en obispo de aquella ciudad. Hacía grandes diligencias Totila para darle la muerte. Amonestóle en sueños Dios del peligro que corria: embarcóse en una nave para ir á Roma. Refieren que en aquel camino dió la vista á un ciego, y que llegado á Roma, el pontífice le hizo mucha honra. Desde á poco dió la vuelta á Marsella, ciudad que en este tiempo estaba en poder de los romanos: allí finalmente los Arrianos le dieron la muerte. El obispo de Arles procuró que su cuerpo fuese sepultado en Besiers de Francia. La cabeza lléváron á Sevilla, y con su llegada aquella ciudad quedó luego libre de la hambre y de la peste que padecia, segun que el mismo á su partida profetizó que sucederia. Siguióse tras esto en breve la muerte de Theudis, que fue el año de Christo de quinientos y cuarenta y ocho; tuvo el reyno por espacio de diez y siete años y cinco meses. Un cierto hombre, no se sabe por qué causa, se resolvió de matar al Rey ó morir en la demanda. Para salir con esto fingió y daba muestras de estar loco. Dejaronle entrar do estaba el Rey: embistió con él, y metióle una espada por el cuerpo. En este postrer trance conoció el Rey y confesó ser aquella justa venganza de Dios por cierta muerte que él en otro tiempo dió á un su capitan, debaxo cuya bandera en su mocedad militaba, y le tenia jurada fidelidad. Llegó á tanto su contricion que mandó á los que presentes estaban, no hiciesen algun mal á su matador. Este exemplo de benignidad entre los otros males que tuvo, se puede

alabar en la vida y muerte deste príncipe, junto con que permitió á los obispos católicos, si bien era de diversa secta, que se juntasen en Toledo y hiciesen concilio para determinar lo que les pareciese acerca de la fé y de lo tocante á la Religion. Gobernaba la iglesia romana despues de Juan el II y de Agapito y de Silverio el pontífice Vigilio, en cuyo tiempo muerto Theudis, Theudiselo por su valentia, de que dió muestra en la guerra de los francos, y por la nobleza de su linage, que era hijo de una hermana de Totila Rey de los ostrogodos, por voto de los principales sucedió y fue hecho Rey de los visogodos. Los principios de su reynado, y las esperanzas que dél tenian por su valentia en las armas, en breve se escurecieron y trocaron por derramarse en deshonestidad. Muchos de los suyos, procurándolo él, fueron muertos de secreto, á otros levantaron falsos testimonios y condenaron en juicio: todo á propósito de tomalles sus mugeres para hartar su lujuria. Por esta causa fue de tal manera aborrecido, y incurrió en desgracia del pueblo y de los principales, que se conjuraron contra él y le mataron. En tiempo de Theudiselo se decia comunmente que en un lugar cerca de Sevilla que hoy se llama (1) Osseto, y Plinio le llama Osset, en un templo de los romanos y católicos, así hasta los mismos arrianos para hacer diferencia los llamaban, las fuentes del bautismo, aunque cerradas por el obispo en presencia del pueblo y selladas con diligencia, el jueves de la semana santa, que por traer á la memoria los tormentos que padeció Christo, se llama tambien la semana grande, luego el sábado siguiente cada un año acostumbraban á henchirse de agua sin que nadie supiese de donde aquel

(1) Lib. 3. cap 1.

agua procedia ó manaba. El Rey Theudiselo movido por la fama deste milagro, y por sospecha que era engaño, ca era él de secta Arriano, como una y otra vez pusiese guardas, y sin embargo las fuentes se hinchesen, mandó que al derredor del templo, porque no viniese el agua ocultamente encañada, se tirase un foso de veinte y cinco pies en ancho y otros tantos en alto. En esta obra estaba ocupado, quando los suyos se hermanaron contra él y le dieron la muerte. Este milagro de las fuentes, como lo refiere San Isidoro, Paschâsio obispo en una carta que escribió á San Leon el Magno, dice que acontecia en Sicilia. Puede ser que como es ordinario trastrocadas las cosas por la fama, lo que sucedia en una provincia, se atribuyese á otra. Lo que en este caso es mas de maravillar que San Isidoro no haya hecho mencion alguna de milagro tan ilustre, y que conforme á lo dicho sucedió en España casi en su mismo tiempo, mayormente que refiere lo que hemos dicho del milagro de Sicilia. La muerte deste Rey pasó en esta manera: en Sevilla acometieron los conjurados la casa Real, y al tiempo que yantaba, le dieron la muerte. Reynó diez y ocho meses y trece dias. El reyno de los francos, que por muerte de los otros Reyes de Francia se juntará en Clotario, muerto él, se dividió en esta misma sazon en quatro partes entre quatro hijos que dexó: lo de Paris se dió á Chèreberto, lo de Metz y Lorena á Sigiberto, lo de Soeffons á Chilperico, lo de Orliens tuvo Guntrano: todas estas fueron ciudades Reales, y ellos se llamaron Reyes.

CAPITULO IX.

De los Reyes Agila y Athanagildo.

En lugar de Thudiselo por eleccion los principales sucedió en el reyno Agila. Gobernó los godos cinco años y tres meses: fue trabajado de adversos sucesos, que se continuaron hasta el fin de su vida. A los principios puso un cerco muy apretado y de mucho tiempo sobre la ciudad de Córdova que no le queria obedecer. Los cercados al improviso hicieron una salida, en que le desbarataron con muerte de su hijo y pérdida de otros muchos de los suyos y del bagage. Con esto alzó el cerco y no paró hasta Mérida. Conocióse en este desastre el poderio del mártyr Aciselo, cuyo templo que estaba cerca de Córdova, él habia profanado, ca metió en él sus caballos: así se persuadia el pueblo que era castigo del cielo y pena de aquel desacato por la devocion que al mártyr tenian. Y San Isidoro escribe que como por aquella afrenta y revés comenzase á ser despreciado, no paró el daño en esto; y es ordinario que en pos de la fortuna va el favor y el disfavor de los hombres. Alzóse pues contra él Athanagildo, y para mas fortificarse con una embaxada que envió al emperador Justiniano, prometió que si le acudiese y socorriese, en pago de la ayuda le entregaria no pequeña parte de España para que volviese á la obediencia del imperio romano. Fue enviado de la Gallia Liberio Patricio, título y nombre que antes era de nobleza, ya en este tiempo lo era de dignidad, inventada por Constantino Magno con muchos privilegios que le dió. Entre los demas uno en particular era muy notable, que tenia mejor asiento que los prefectos del pretorio. Con la venida de Liberio se dió la batalla cerca de Sevilla, do entende-

mos fue el principio de aquella rebelion. Quedó la victoria por Athanagildo, y con esto Agila fue muerto en Mérida por los mismos principales que le seguian, año del Señor de quinientos y cincuenta y cuatro. Pesábales es á saber que con las guerras civiles se quebrantasen las fuerzas y perdiesen las riquezas de los godos que en tantos años se juntáran. Temian juntamente á ejemplo y á imitacion de Italia y de África, que por aquel camino los romanos no recobrasen á España de todo punto. El mismo año en Constantinopla por diligencia del Emperador Justiniano se tuvo un concilio general de ciento y setenta y cinco obispos contra muchos que seguian las opiniones de Orígenes, agenas de la verdadera piedad. En aquel concilio, que entre los generales es el quinto, se determinó que los muertos podian ser descomulgados; y al contrario de lo que Orígenes enseñó, que ni el sol, ni las estrellas, ni las aguas que estan sobre los cielos, son ciertas virtudes animadas y racionales. Fue tambien reprobado lo que Theodoro Mopsuesteno habia dicho, y las respuestas de Theodorito, y una epístola de Iba Edesseno, que fueron los tres capítulos sobre que despues resultaron grandes debates, tanto que por esta causa muchos no recebian este concilio. Presidieron en este concilio Mena obispo de Constantinopla, y muerto él el que le sucedió que fue Eutychio; que Vigilio Pontífice romano, el cual preso que fue en Roma, por mandado del Emperador le llevaron y á la sazon se hallaba en Constantinopla, nunca se quiso hallar presente á las acciones del concilio, pero confirmó por sus cartas lo que los padres determinaron y decretaron, y en particular se dice que el dicho Pontífice condenó á Orígenes. Jornandes obispo de los godos continuó la historia de aquella nacion hasta estos tiempos, en que Athanagil-

do por la muerte de su contrario quedó sin contradiccion por Rey de los godos. Tuvo este Rey mucho que hacer por toda la vida, y emprendió guerras muy trabadas, en que á las veces le sucedió prosperamente, á veces al contrario; porque olvidado de lo que prometiera, procuró luego echar á los romanos de toda España, los cuales asi por el asiento que poco antes se tomara como por fuerza de armas estaban apoderados de una parte no pequeña della, tanto que su imperio se estendia del un mar al otro. Tuvo de Gosuinda su muger dos hijas, la una se llamó Galsuinda, que casó con Chilperico Rey de Soessons en Francia, la otra Brunechilde que era la menor, casó con Sigiberto Rey de Metz en Lorena hermano de Chilperico. Estas dos Señoras por diligencia de los obispos de Francia y por medio de su doctrina, dexada la secta Arriana que profesaran desde su tierna edad, fueron instruidas en la Religion Catholica; y aun no falta quien diga que Athanagildo de secreto seguia la Religion catholica, dado que por respeto del tiempo en publico profesó la secta Arriana por miedo (á lo que se entiende) de no alterar los animos de su gente. Reynó quince años y seis meses: murió en Toledo de su enfermedad año de quinientos y sesenta y siete. * Maximo Cesaraugustano dice que este Rey fundó en aquella ciudad el monasterio Agaliense, asi dicho de una alqueria que se llamaba Agalia, distante de San Pedro y San Pablo Pretoriense ducientos y cincuenta pasos entre Occidente y Septentrion. * Yo creo se debe leer entre Oriente y Septentrion, por lo que adelante se dirá. En Portugal cuatro leguas de Guimaranes pueblo que los antiguos llaman Idania, á la ribera del rio Vicela hay una aldea con nombre de Athanagildo, por ventura fundada por este tiempo: en ella se veen cimientos y ruinas de edificios que muestran fue obra de godos, muy diferente de la fábrica

romana y de la manera y primor que tenian los romanos en edificar. Despues de la muerte de Athanagildo se siguió una vacante de cinco meses: don Lucas de Tuy dice de cinco años y cinco meses. La causa fue que los principales de los godos, divididos en parcialidades y pasiones, no venian de conformidad en nombrar algun particular que con fuerzas y ingenio sustentase la republica que se iba á caer. Poco caso hacian de los daños publicos por cumplir con sus pasiones particulares. Gobernaba la iglesia romana despues de Vigilio y de Pelagio Juan III. deste nombre. Los suevos á la misma sazon, Señores que eran de Galicia, volvieron á la catholica Religion que antes dexaran, renunciada la secta Arriana que habian mucho favorecido y trabajado de todas maneras á los catholicos en aquella tierra por espacio de casi cien años. Ayudó mucho para reducillos la diligencia de Martino Dumiense: era hungaro de nacion, y con grandes peregrinaciones que hizo, anduvo las provincias de Oriente, y se hizo muy docto y muy aventajado en el estudio de las divinas letras. Este insigne varon, venido en España, dió gran muestra en Galicia de su bondad y sabiduria: de su erudicion la dan bastante los libros que escribió, su mucho lustre y elegancia de palabras las hermosas sentencias de que estan esmaltados. Anda un tratado suyo de Ira, otro de Humildad christiana, otro de Moribus: y ultimamente de la diferencia de las quatro virtudes cardinales: en los cuales porque con las muchas sentencias y agudeza del estilo se llega mucho á la semejanza del de Seneca, los dos postreros libros andan en algunas impresiones en nombre de aquel philosopho puestos entre sus obras. Edificó desde sus cimientos el monasterio Dumiense; y mudado despues en obispado, de abad Dumiense se llamó obispo del mismo título, y mas adelante fue

prelado de Braga con retencion de la iglesia Dumiense, que unieron con el nuevo obispado que le dieron. Despues de muerto por la mucha fama de su santidad en Galicia y en parte de la Lusitania le tuvieron y tienen por Santo hasta hacerle fiesta á veinte de marzo. Quando los suevos abrazoron la Religion catholica, tenian por Rey á Theodomiro. Qué Reyes despues de Remismundo (de quien se habló de suso) antes de este tiempo hayan tenido los suevos, no se sabe, ca las antiguas memorias y historias de aquellos tiempos han faltado. La ocasion de reducirse fue esta: acaeció muy á propósito que el hijo mayor de Theodomiro que le habia de suceder en el reyno, estaba doliente de una grave enfermedad. Volaba por el mundo la fama de los milagros de S. Martin Turonense. Envió el Rey á su sepulcro embaxadores en romeria para alcanzar salud para su hijo, que llevaron tanto peso de oro y plata quanto era el del cuerpo de aquel mozo. Como ninguna cosa se alcanzase por este medio, entendió su padre que diferenciase en la Religion y seguir la secta de Arrio era la verdadera causa de no alcanzar de Dios lo que tanto deseaba por las oraciones de San Martin. Envió nuevos embaxadores, que le trajeron parte del manto de que San Martin usaba en vida: en el entretanto el hijo alcanzó la salud deseada; y sin embargo por voto que habia hecho su padre, y con que se obligara si alcanzase lo que deseaba y pedia á Dios, mandó luego edificar en nombre de San Martin un templo. Algunos piensan que este templo se hizo en Orense á causa que la iglesia mayor de aquella ciudad se llama del nombre de San Martin. No paró en esto la devocion del Rey antes por su diligencia los suevos se reduxeron publicamente á la Religion catholica; y para mas confirmarlos en aquella Religion por amonestacion de San Martin Dumiense se juntó un concilio en Braga de los obis-

pos de Galicia el año tercero del reyno de Theodomiro. En los actos deste concilio, que fue el primero entre los Bracarenses, se lee el nombre del Rey Ariamiro, pero está la letra errada. Fue esto el año de Christo de quinientos y sesenta y tres. Lucrecio obispo de Braga sucesor de Profuturo tuvo el primer lugar entre ocho obispos que alli se hallaron. Despues dél Andres obispo del Padron, Martin Dumiense, Lucencio Conimbricense: demas destos Coto, Hilderico Timotheo y Malioto sin declarar en que iglesias eran obispos. En aquel concilio confirmaron la Religion catholica, y reprobaron la secta de Prisciliano. Vedóse conforme á la costumbre antigua que los cuerpos de los difuntos no se enterrasen dentro de los templos. Señalaronse los términos á cada una de las diocesis de Galicia hasta donde cada cual se estendia, como lo dice Ithacio en la cronica de los suevos, vandalos y godos. No hay duda sino que por estos tiempos hobo diversos escritores llamados Ithacios ó Idacios; y entre otros uno que cien años antes del en que vamos, escribió una historia de las cosas de España. Algunos entienden que la distincion de los terminos ya dicha se hizo en el concilio Lucense ó de Lugo, que dicen se tuvo luego el siguiente año, movidos por memorias que hay desto en los archivos de la iglesia de Lugo. Esto sigue don Lucas de Tuy en particular: otros se persuaden por razones que para ello alegan, que entre estos dos concilios hobo espacio de seis años; mas todas estas opiniones son inciertas, ni hay para aproballas ni reproballas, cada uno conforme á su juicio les dará el credito que le pareciere; yo me allego á los que sospechan, y es muy probable, que este decreto se hizo primero en el concilio de Braga, y despues se confirmó en el de Lugo. Averiguase que Martino ya que era Prelado de

Braga, envió ciertos capitulos que él mismo juntó de los concilios griegos, para que los viesen los padres del concilio de Lugo. Tambien es averiguado que aquella iglesia de Lugo por permision del Rey y á su instancia se hizo metropolitana, que es tanto como hacella arzobispal y á su prelado arzobispo; si bien se ordenó que la tal concesion no parase perjuicio á la iglesia de Braga, antes por esta razon alcanzó autoridad de primado, pues por el mismo caso le quedaba por subdito el arzobispo de Lugo, bien que en aquel tiempo la dicha iglesia no usó deste nombre de primado. En este mismo tiempo volaba por todas partes la fama de San Millan de la Cogulla por su grande santidad. Siendo mozo, se exercitó en oficio de pastor, dende se pasó á la profesion de la vida monastica. A los principios tuvo por maestro un monge llamado Feliz: despues con deseo de vida mas perfecta se apartó del trato de la gente, y en la soledad del monte Destercio pasó quarenta años de su vida. De alli Didymio obispo de Tarazona, movido de su grande fama, le sacó para ordenarle de presbytero, y darle como le dió el cuidado de la iglesia Birgegiense. Impusieronle sus compañeros muchas calumnias por no llevar bien la severidad de la disciplina, y de la vida que hacia y exemplo que daba: por esta causa renunciando aquel cargo, en una capilla ó hermita que levantó cerca de aquel pueblo, pasó lo demas de su edad (que vivió hasta ser de cien años) ocupado en la contemplacion de las cosas divinas. En aquel lugar pasó desta vida y sepultaron su cuerpo; y en el mismo, pasados mas de otros cincuenta años, por su devocion y respeto se levantó un monasterio de su mismo nombre en riquezas, autoridad y magestad, y en anchura de todo el edificio uno de los mas principales y mas nombrados de toda España.

CAPITULO X.

De las dos hermanas Galsuinda y Brunechilde.

Dos hijas del Rey Atbanagildo Galsuinda y Brunechilde (como poco antes queda dicho) casaron en Francia con dos Reyes de aquella gente, casamientos que fueron desastrados: asi lo mostró el suceso de las cosas. El contento de la una fue breve, ca apenas era casada quando desastradamente murió: la vida de la otra fue larga, mas sugeta á muchas calamidades. El vulgo á estos trabajos le añadió la infamia y mal nombre de que queremos descargar con argumentos y testimonios concluyentes á esta nobilisima hembra. Tuvo Clotario primero de aquel nombre Rey de los francos quatro hijos todos Reyes: repartieron entre si el imperio de su padre en esta forma: Chèreberto fue Rey de Paris, Chilperico de Soessons, que por quedar apoderado de los tesoros del padre era mas poderoso que los otros: Guntrano tuvo á Orliens, Sigiberto lo de Metz de Lorena. Con este casó primero Brunechilde, la menor de las dos hermanas con el menor de los hermanos, moza elegante en denuedo, de buen parecer, de honestas costumbres, prudente en el consejo, y en las palabras blanda. Sea licito usar de las mismas palabras de Gregorio turonense prelado del mismo tiempo. Dirás que puede mucho el tiempo para mudar las costumbres, y mas de los principes: sea asi, pasemos adelante. Chilperico de su primera muger Audovera tuvo á Meroveo y Sigiberto sus hijos: despues casó con Galsuinda hermana mayor de Brunechilde. Fredegunda amiga deste Rey, y que tenia con él gran cabida, demas de atreverse á la nueva casada y tener con ella reyertas, decirle baldones y ultrages, fue causa de su muerte, porque en el lecho de su marido

la hallaron muerta sin que dexase algun hijo. Entró en su lugar la misma Fredegunda, y llamóse Reyna. Esta dado que cometió muchos delitos y maldades, vivió mucho. Fue en aquel tiempo conocida por su desvergüenza, deshonestidad, luxuria y crueldad; porque habiendo por la muerte de Chêreberto Rey de París heredado aquel reyno Sigiberto su hermano, le hizo matar por medio de dos homicianos, estando descuidado en la dicha ciudad. Brunechilde espantada por el desastre y muerte de su marido, y cuidadosa de su hijo Childeberto, envióle á aquellas partes de Metz, donde tenia favor en la gente y ganadas las voluntades de la provincia; mas ella vino á poder de Chilperico, y por él fue enviada presa á Ruan: lector atencion que son muchos los personages de que en este capitulo se trata. Movido de su hermosura Meroveo, hijo mayor de Chilperico, se casó con ella. Era aquel casamiento ninguno por estar vedado por derecho el casarse con la que fue muger de su tio. Sin embargo pudiera alcanzar perdon de su padre por haber errado como mozo, si su madrasta Fredegunda no lo impidiera: asi fue primero hecho frayle, y despues tambien muerto. El mismo fin tuvo Clodoveo su hermano menor Pretextato obispo de Ruan fue enviado en destierro; el cargo fué hallarse al casamiento de Meroveo y Brunechilde. A estas crueldades y impiedades se allegó la deshonestidad desta muger: sin tener respeto al Rey su marido, como deshonesta, puso los ojos en Landrico su condestable. Vino esto á noticia de su marido, y por sospechar castigaria estas deshonestidades mal encubiertas y locos amores, ellos se anticiparon (que fue otra nueva maldad) y como volviese de caza, le procuraron matar junto á un pueblo llamado Cala: hizose asi, con que despues fue la vida mas suelta. Hizo Fredegunda guerra en favor de Clotario su hijo contra

Childeberto primo del niño, el qual por testamento de Guntrano su tio era Rey de Borgoña, demas del reyno de su padre que ya de antes tenia. Llevaba Fredegunda por general de su gente al mismo Landrico, que salió con la victoria por permision de Dios. Siguióse tras esto la muerte de Childeberto y de su muger: hobo sospecha que con ponzoña que les dieron: no se dice quien, solo consta que de dos hijos que dexó el muerto Theodoberto, el mayor quedó por Rey de Metz y Theodorico el menor de Borgoña debaxo la tutela de Brunechilde su abuela. Estos siendo de edad, hicieron guerra á Clotario (causas de guerra nunca pueden faltar entre los comarcanos) las historias de Francia dicen que á persuasion de Brunechilde con intento que tenia de acrecentar con nuevas honras á Protadio un italiano amigo suyo; si con verdad, ó por odio que la tenian por ser española, aun no lo determinamos. Añaden que pasó tan adelante en esto, que revolvió á Theodorico contra Theodoberto su hermano con decir que el dicho Theodoberto era hijo de un hortelano; y que se habia apoderado de los tesoros de su padre. No pararon estas alteraciones y odios hasta tanto que los dos hermanos se hicieron guerra, y Theodoberto fue en Colonia muerto á traycion: otros dicen que su hermano despues de vencido le dexó con la vida y envió preso á Challon. El vencedor repudiada antes desto Hermemberga hija de Weterico, como se dirá en otro lugar; hobo en su poder á una hija de su hermano muerto y dos hermanos suyos. A los infantes mató Brunechilde: asi lo dicen. La doncella era de excelente hermosura; y como quier que su tio la quisiese tomar por muger y la abuela no viniese en esta maldad, dicen que con la espada desnuda la quiso matar, y lo hiciera, si no acudieran los criados de su casa y la libraran del peligro. Dicen mas

que ella en venganza desta injuria mató al dicho Theodorico su nieto con una bebida mortal que le dió al salir del baño; pero autores muy graves testifican que murió de camaras. Con su muerte, tal qual fue, recayó el reyno en Clotario hijo de Fredegunda que á esta sazon ya era muerta de enfermedad. Este se disgustó con Brunechilde porque con nueva injuria trataba de dar el reyno de Theodorico á un hijo que el difunto dexó por nombre Sigiberto, sí bien era bastardo. Pasó el negocio á las armas, y siendo Sigiberto desamparado de los suyos y puesto en huida, dos hermanos suyos llamados Corbo y Meroveo, y la misma Brunechilde vinieron á poder de Clotario; lo que dicen sucedió el año de seiscientos y diez y seis. Corbo fue luego muerto, á Meroveo quiso dar el vencedor la vida por haberle en el bautismo sacado de pila. Contra Brunechilde (dicen) usó de mayor severidad, porque quatro veces la hizo azotar, despues de esto atada por los cabellos á la cola de un caballo por domar la hicieron pedazos, sin embargo que era muger de grande edad. Poco se movió el pueblo á compasion á causa que dicen por sus engaños y embustes perecieron diez Reyes y grande muchedumbre del pueblo. En particular escriben que á Desiderio obispo de Viena, y á Columbano varon santo, á este desterró, y al otro dió la muerte, que son todas fabulas mal forjadas. En tanta manera los escritores franceses se descuidaron á divulgar patrañas y el vulgo á recebillas: vergonzoso descuido, si no entendieron que la mentira se podia descubrir; y si lo entendieron, fue desvergüenza notable. Buenos autores afirman que todo esto es una pura tragedia tomada sin juicio de los rumores y hablillas del pueblo. Yo entiendo que las maldades de Fredegunde y el castigo que le dieran, si los austrasianos fueran vencedores, mintiendo como suele la fa-

ma y trocando los nombres, se han atribuido á Brunechilde princesa religiosa y buena, como lo muestran dos cartas de San Gregorio Papa para ella llenas de verdaderas alabanzas, ademas de muchos templos magnificos edificados y adornados en Francia á su costa, y gran numero de cautivos rescatados con su dinero. Por ventura negarás que esto sea asi? mostrarémos memorias ciertas de todo ello. Por ventura creerá alguno que tales cosas hayan sido hechas por muger impia y cruel? no lo parece. Allegase á esto otro argumento mas fuerte, y es no hacer en su historia de Francia Gregorio turonense que vivió en aquel tiempo, mencion alguna destas maldades. Podráse pensar que hizo esto por respeto de Brunechilde un escritor frances y varon de grande autoridad? Por ventura el que declaró todas las maldades y engaños de Fredegunde, y las puso por escrito, perdonara á una muger estrangera? no lo creo yo. Dirás que el Rey godo por nombre Sisebuto en la vida de San Desiderio obispo de Viena cuenta muchas maldades de Brunechilde, y testifica que hizo morir á aquel martyr, y que ultimamente por venganza de Dios pereció arrastrada de caballos. Fuerte argumento es este, si se probase bastantemente que el autor de aquella vida fue el Rey Sisebuto, y no mas aina otro del mismo nombre mas moderno, que afirma recogió aquellos rumores del vulgo con menor autoridad y diligencia que si fuera Rey. Quede pues por cosa cierta que Brunechilde fue buena princesa, y que sin embargo en aquellos tiempos muy perdidos la cargaron de pecados agenos, segun el Bocacio lo consideró primero que nos: escritor de ingenio poetico, pero de grande diligencia y cuidado en rastrear la antiguedad; y despues dél Paulo Emilio en su historia de Francia. Esto baste en este proposito: volvamos con nuestro cuento á las cosas de España.

CAPITULO XI.

De los Reyes Liuva y Leuvigildo.

Despues de la muerte de Athanagildo Rey de los visogodos, que falleció en Toledo como queda dicho, Liuva, asi se halla escrito el nombre deste Rey en las monedas antiguas, hombre muy poderoso y de grande esperiencia de cosas, fue declarado por Rey en Narbona, do hasta entonces tuvo el gobierno como virey que era de la Gallia Góthica. Sucedió esto el año segundo del Emperador Justino el mas mozo, que tenia el imperio romano, y fue el primero que envió á Longino con nombre de Exârchô, para que en lugar de Narsete gobernase la Italia. Comenzó Liuva á reinar el año de Cristo de quinientos y sesenta y siete. No hay cosa que de contar sea deste Rey, salvo que el segundo año de su reynado declaró á Leuvigildo su hermano por compañero del reyno con igual poder. Tomó para sí el señorío de la Gallia Góthica, por haber allí vivido mas de ordinario; y aun don Lucas de Tuy dice tuvo el imperio de la Gallia por espacio de siete años antes que fuese Rey de España. Las demas provincias sujetas á los godos encomendó á su hermano, por cuyo medio esperaba que la república en muchas partes caida, volveria en su antiguo lustre. Si bien tenian entre las manos grande guerra contra los romanos, que estaban apoderados de gran parte de aquella anchísima provincia, y la defendian no solo con sus armas, sino eso mismo con el esfuerzo y ayuda de algunos de los godos; los cuales por las parcialidades que entre sí tenian, se recogian á los romanos como á refugio comun. Tenia Leuvigildo dos hijos de su muger Theodosia, hija que fue de Severiano, duque y gobernador de la provincia carthaginense, herma-

na de Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina. Los hijos de Leuvigildo eran Hermenegildo y Recaredo. Muerta Theodosia, Leuvigildo casó con Gosuinda que estaba viuda del Rey Athanagildo, en el mismo tiempo que por su hermano fue llamado á la compañía del reyno. Hecho Rey, como quier que fuese de grande esfuerzo, y señalado por la prudencia asi en guerra como en paz, sin alguna dilacion movió guerra á los romanos. Juntáronse las huestes de la una parte y de la otra. Dióse la batalla en los pueblos bastetanos, que era donde hoy está Baza. Perdieron la jornada vencidos los romanos, con que fueron echados de toda aquella region. Demas desto la comarca de Málaga fue puesta á fuego y á sangre: Medina Sidonia cerca del estrecho, tomada de noche por entrega que hizo de aquella ciudad un hombre llamado Framidanco. La ciudad de Córdova estaba levantada, y no queria reconocer vasallage despues que venció al Rey Agila, como queda dicho: acudió allá, púsola debaxo de su obediencia, y con ella muchos pueblos y ciudades al derredor y aldeas con gran daño de la gente, mayormente del campo que son los que mas padecen en el tiempo de las guerras. La comarca de Sabaria, que no se sabe en qué parte de España cayese, fue asimismo maltratada con robos y talas y puesta en sujecion. Estaba ocupado Leuvigildo en estas cosas, cuando falleció en la Gallia Liuva su hermano, el año de quinientos y setenta y dos: reynó solos cinco años, y aun algunos deste número quitan dos años. Leuvigildo sosegadas las cosas de la Bética, y echados los romanos de todas aquellas provincias, dió vuelta hácia la Cantabria ó Vizcaya, en que tomó por fuerza á Amaya, otros la llaman Aregia y otros Varegia, ciudad sin duda situada entre Burgos y Leon. Lo demas de la Cantabria que se estendia hasta Amaya, fue destroza-

do y maltratado con robos y talas; muchos reboltosos muertos, y en este número un sacerdote, á quien San Millan de la Cogulla antes habia denunciado la muerte, porque en una junta de los principales de Cantabria, no quiso dar fé á su profecia, en que les avisaba de la destruicion que se aparejaba á toda aquella provincia. Desde Cantabria pasó con las armas en Aquitania, do Aspidio que en la ciudad Agerense, que hoy es Aagen, no queria obedecer, aprendió mal su grado cuan peligroso sea probar la fuerza de los Reyes, ca vinieron á poder del Rey asi él como su muger y hijos, despues de haber perdido sus bienes. El abad Biclarense dice, que Aspidio era en aquella comarca senior, que es lo mismo que el mas viejo, dado que aquella palabra la toma en significacion de señorio y principado; y es cosa averiguada que los mas viejos deben imperar: de donde en lo de adelante asi en las memorias de España como en las acciones de los concilios, principalmente los que en tiempo de Carlo Magno se tuvieron en Francia, los señores y príncipes se comenzaron á llamar seniores: costumbre que desde aquel tiempo pasó á las lenguas vulgares de España, Italia, y de Francia, que esto quiere decir señor. En el mismo año que murió Liuva, Myro, ó como otros escriben Ariamiro, gobernaba la nacion de los suevos, y era Rey por muerte de su padre, que sucedió dos años antes. En este mismo tiempo se tuvo el segundo concilio Bracarense en Braga: halláronse en él doce prelados de Galicia. Tuvo el primer lugar y mayor autoridad entre los demas Martino Dumiense, ya metropolitano de Braga. Con los decretos deste concilio se confirmaron los suevos en la Religion recebida. Ayudó otrosí, un milagro que sucedió por aquellos tiempos en esta manera. Salió el Rey de un templo que con advocacion de San Martin, obispo de Turs, dixi-

mos edificó su padre: un truhan contra la voluntad del Rey estendió la mano para coger uvas de una parra muy hermosa que tenian delante la puerta del templo: secósele súbitamente la mano, enojado el Rey mandó se la cortasen, rogóle el pueblo por él y al fin alcanzó le perdonase. Hizo otrosí oracion al Santo, que sin embargo de la ofensa le tornó la mano al ser de antes: milagro y merced por la cual todos glorificaron á Dios y á su Santo. En este mismo concilio de Braga, ó como algunos sienten en el que poco despues se juntó en Lugo, dividieron los obispados de Galicia, sus aledaños y distritos. Division muy famosa, y que la confirmó el Rey Wamba, en la que él adelante hizo de todos los obispados de su reyno. Nótase en la division de los obispados de Galicia, reyno de los suevos, que al obispo Dumiense, que por estar aquella iglesia junto á la ciudad de Braga, no tenia distrito alguno, señalan por feligreses solo la familia del Rey. Que debia tener la corte y casa Real su obispo particular: costumbre que pasó asi mesmo al reyno de los godos, y algunos pretenden se debria renovar en nuestro tiempo por razones que para ello alegan, ni frívolas, ni de todo punto concluyentes: así nos parece (1). Las palabras del concilio repetidas en la division de Wamba son estas: á la sede Dumiense pertenezca la familia Real. El año siguiente segun que lo pone Sigiberto, los españoles celebraron la fiesta de la Pascua á los doce de las kalendas de abril, que es á veinte y uno de marzo: los franceses á los catorce de las kalendas de mayo, es á saber, á diez y ocho de abril: en el cual dia dice que las fuentes del lugar Osseto, que se solian por sí mismas todos los años henchir, manaron

(1) Ambros de Mor. lib. 12. cap. 30.

como era de costumbre; señal que los franceses acertaron y se engañaron los de España: milagro con que muchas veces por estos tiempos, como lo dice Gregorio Turonense, escritor desta era, se mostró y entendió la verdad sobre este punto, ca gran diversidad de opiniones sobre el dia en que se debia de celebrar la Pascua, hobo entre estas dos naciones por no estar asentada del todo la razon del cómputo eclesiástico. Y aun por las tablas de Dionysio, abad, que son las mismas de Juan Lucido, se vee que los franceses acertaron. Contemporáneo de Gregorio fue Donato, un monge, el que con otros setenta compañeros de Africa pasó en España, y con la ayuda y riquezas de una muger poderosa y rica llamada Minicia, edificó en Xátiva (segun que muchos entienden) el monasterio Servitano. Fue el primero, como dice San Illephonso, que introduxo en España la forma de la vida monástica: háse de entender la que milita debaxo de cierta regla en conventos y en comunidad, porque de monges en las acciones de los concilios de España, se halla hecha mencion antes destos tiempos, mas ó no estaban atados con alguna obligacion de votos, ó esparcidos por los bosques hacian vida solitaria. Volvamos con nuestro cuento á Leuvigildo, el cual sosegadas las alteraciones de Aquitania hoy Guinea, dió la vuelta á España, con determinacion de echar por tierra el imperio de los suevos, que en ella duràra tanto tiempo. El Rey Myro temiéndose del poder de los godos, que ya se metian haciendo daño por Galicia, con embaxada que les envió para pedir paz, alcanzó solamente treguas por cierto tiempo. Otorgólas el godo, lo uno porque no tenia bastante causa para hacer guerra á los suevos, ni otra ocasion mas de la mudanza de la Religion en mejor; lo otro porque Leuvigildo estaba encendido en deseo de hacer guerra y destruir un exército de los

romanos, al cual Justino Emperador encomendára la guerra de las fronteras de España. Lo primero que hizo Leuvigildo, fue entrar por los montes de Orospeda, que á las baldas de Moncayo se comienzan á empinar, y pasando por Molina, Cuenca y Segura y por la comarca de Granada, se terminan en el estrecho de Cadiz. Ciertos montañeses, confiados en la aspereza de los lugares y de los montes, no le querian obedecer, mas él con las armas y guerra los sugetó. Con esto se hizo mayor el poder de los godos, y el de los romanos se disminuyó, porque poseian solamente y conservaban (con poca esperanza de se sustentar y prevalecer) un pequeño pedazo de tierra hácia el mar como yo pienso Mediterráneo. Antes que Leuvigildo comenzase esta guerra, dió primero orden en las cosas de su reyno y de su casa; y con intento de quitar á los grandes la costumbre muy recebida de elegir por sus votos los Reyes, juntamente con deseo que tenia de que el reyno se continuase en su familia y descendientes, declaró por sus compañeros en el reyno á sus hijos Ermenegildo y Recaredo. Para esto dividió la provincia y señorío en tres partes: á Ermenegildo encomendó el gobierno de Sevilla, si bien Gregorio Turonense dice que de Merida. Del nombre de Recaredo fundó la ciudad llamada Reccopolis, que es tanto como ciudad de Recaredo, en aquella parte donde Guadiela se junta con el rio Tajo, no lejos de la villa de Pastrana, como lo atestigua el moro Rasis.
577 Esta fundacion fue el año de quinientos y setenta y siete. Sin embargo otros muchos pretenden que aquella ciudad de Reccopolis se fundó en la Celtiberia, do al presente está Almonacir, vulgarmente llamado de Zorita, de sitio por su naturaleza muy fuerte y agrio. Lo mas cierto que Leuvigildo puso la silla de su reyno en Toledo, por donde desde aquel tiempo se comen-

zó á llamar ciudad Regia, y en lo de adelante fue cabeza y asiento del reyno de los godos, como hasta esta sazon hobiese estado en Sevilla. Destos principios se abrió puerta para que aquella ciudad alcanzase la dignidad de primacia sobre las demas iglesias y ciudades de España, segun que en sus lugares se declarará mas ampliamente. Gobernaba la iglesia de Roma por estos tiempos el Pontífice Benedicto, sucesor de Juan el Tercero: el imperio romano poseia Tiberio, Segundo deste nombre, sucesor de Justino llamado el mas mozo: por este mismo tiempo Myro Rey de los suevos, hizo guerra á los de la Rioja: no se sabe por qué causa, solo se refiere los venció y despojó de sus bienes, y por conclusion los sugetó á su señorío. Llamábase antiguamente aquel pedazo de tierra Ruccones, por lo menos así la llama el arzobispo don Rodrigo: es grande su fertilidad y frescura, los campos tan á propósito para sembrarlos de trigo, que muchas veces acuden veinte por uno.

CAPITULO XII.

De la guerra de Ermenegildo.

Ingunde hija de Sigiberto Rey de Lorena y de Brunechilde casó con Ermenegildo año de nuestra
salvacion de quinientos y setenta y nueve. Era esta 579
señora nieta de la Reyna Gosuinda y de Athanagildo, por donde con este casamiento emparentaban entre sí aquellas dos familias reales: traza con que el Rey Leuvigildo pretendia asegurar su reyno y el de sus hijos, mayormente que á este nuevo parentesco se allegaba juntamente el de los Reyes francos, con quien asimismo emparentaba. Vino Ingunde de Francia con grande acompañamiento. Su abuela Gosuinda la tuvo

consigo algun tiempo con muestras de amor y de alegría muy grande: haciale todas las caricias que podia, á propósito de ganarle la voluntad y obligarla con estos halagos á que dexada la Religion Católica abrazase la secta de Arrio y de nuevo se bautizase como lo tenian de costumbre los arrianos. Ingunde no daba orejas á esto, ni quiso venir en manera alguna en lo que su abuela pretendia: decia que conforme á la costumbre cristiana habia recebido el santo bautismo debaxo la invocacion de la Santa Trinidad, y que en esta fé y creencia pretendia mantenerse hasta lo postrero de su vida. La abuela como muger que era soberbia y cruel, y no menos fea en las costumbres que en el cuerpo, ca le faltaba el uno de los ojos, no pudo sufrir que aquella moza hiciese poco caso de sus amonestaciones: embravecióse en gran manera; pasó tan adelante que le dixo muchos baldones, ultrages y denuestos, y aun cierto dia puso en ella las manos, y asiéndola por los cabellos, la arrastró por el suelo hasta hacerla rebentar la sangre: otra vez la hizo caer en una piscina ó estanque á grande riesgo de la vida. Ingunde no se movia por estos malos tratamientos, ni afloxó por ellos en lo que debia, antes se entiende que por su diligencia mas que por otra causa, Ermenegildo su marido comenzó á tratar de hacerse católico. Allegáronse á esto las amonestaciones de San Leandro, obispo de Sevilla, que como le sintiese inclinado á lo mejor, le animó y enseñó todo lo que á la verdadera Religion pertenecia. Tuvieron comodidad para comunicarse de espacio á causa que el Rey Leuvigildo se era ido á lo mas interior de España, que es el reyno de Toledo. Estaba por este tiempo desposada con Recaredo una hija del Rey Chilperico de Francia y de Fredegunde, llamada Ringunde: venia á verse con su esposo, segun lo tenian concertado:

llegó hasta Tolosa, donde por un aviso que vino de la muerte de su padre, que le mató Landrico su condestable como arriba queda dicho, de repente se volvió á su tierra sin pasar adelante. Perdida pues la esperanza de que aquel casamiento se hobiese de efectuar, Recaredo casó adelante con una señora por nombre Bada, cuyo linage y nacion no se sabe: quien dice que fue de la nobilísima sangre de los godos, su padre Fonto, conde de los Patrimonios. Solo consta que á la misma sazon que el Rey Leuvigildo se ocupaba en dar orden en estos casamientos, Ermenegildo su hijo de todo punto se pasó á la parte de los cathólicos. La mudanza deste príncipe en la Religion, dió ocasion á una guerra muy pesada y muy larga entre padre y hijo. Gosuinda que debiera terciar bien y aplacar el ánimo de su marido, parte por la braveza de su corazon, parte por ser como era madrastra, encendia mas el fuego y irritaba el corazon del Rey, que de suyo estaba muy apasionado por aquella causa. Antes que viniesen á las manos, y que los desabrimientos llegasen á rompimiento, intentó el padre de reducir su hijo por buenos medios á su voluntad. Despachóle embaxadores, y escribióle una carta desta sustancia: «Mas »quisiera si tu vinieras en ello, tratar de nuestras ha»ciendas y diferencias en presencia que por carta, »porque qué cosa no alcanzára de tí si estuvieras de»lante, quier te mandára como Rey, quier te casti»gára como padre? Traxérate á la memoria los bene»ficios y regalos pasados, de que parece con tu in»constancia te burlas y haces escarnio. Desde tu niñez »(puede ser con demasiada blandura) te crié y amaes»tré con cuidado, como quien esperaba serias Rey de »los godos en mi lugar. En tu edad mas crecida antes »que lo pidieses, y aun lo pensases, te dí mas de lo »que pudieras esperar, pues te hice compañero de mi

»reynado, y te puse en las manos el sceptro para que »me ayudases á llevar la carga, no para que armases »contra mi las gentes estrañas, con quien te pretendes ligar. Fuera de lo que se contento de ser mi compañero en el poder, me dexases el primer lugar, y en »esta mi edad cargada me sirvieses de arrimo y me »aliviases el peso. Si demas de todo esto deseas alguna otra cosa, decláralo á tu padre; pero si sobre tu »edad contra la costumbre allende tus méritos te he »dado todo lo que podias imaginar, por qué causa »como ingrato impiamente, ó como malvado fuera de »razon engañas mis esperanzas y las truecas en dolor? »Que si te era cosa pesada esperar la muerte deste »viejo y los pocos años que naturalmente me pueden »quedar, ó si por ventura llevaste mal que se diese »parte del reyno á tu hermano; fuera razon que me »declararas tu sentimiento primero, y finalmente te »remitieras á mi voluntad. La ambicion sin duda y deseo de reynar te despeña, que suele quebrantar las »leyes de naturaleza, y desatar las cosas que entre sí »estaban con perpetuos ñudos atadas. Escusaste con »tu conciencia, y cubreste con el velo de la Religion, »bien lo veo, en lo qual advierto que no solamente »quebrantas las leyes humanas, sino que provocas sobre tu cabeza la ira de Dios. De aquella Religion te »apartas, guiado solo por tu parecer, con cuyo favor »y amparo el nombre de los godos se ha aumentado »en riquezas y ensanchado en poderio? Por ventura »menospreciarás la autoridad de tus antepasados, que »debias tener por sacrosanta, y por dechado sus obras? »Esto solo pudiera bastar para que considerases la vanidad de esa nueva Religion, pues aparta el hijo del »padre, y los nombres de mayor amor muda en odio »mas que mortal. A mi, hijo, por la mayor edad toca

»el aconsejarte que vuelvas en tí, y como padre man»darte que dexado el deseo de cosas dañosas, sosie»gues tu corazon. Si lo haces así, facilmente alcanza»rás perdon de las culpas hasta aquí cometidas; si »acaso no condesciendes con mi voluntad y me tuer»zas á tomar las armas, será por demas en lo de ade»lante esperar ni implorar la misericordia de tu padre." Dió esta carta mucha pesadumbre á Ermenegildo como era razon; pero determinado de no mudar parecer, respondió á su padre, y le escribió una deste tenor: «Con paciencia y con igual ánimo, Rey y se»ñor, he sufrido las amenazas y baldones de tu carta, »dado que pudieras templar la libertad de la lengua »y la cólera, pues en ninguna cosa te he errado. A »tus beneficios, que yo tambien confieso son mayores »que mis merecimientos, deseo en algun tiempo cor»responder con el servicio que es razon, y permane»cer por toda la vida en la reverencia que yo estoy »obligado á tener á mi padre. Mas en abrazar la Re»ligion mas segura, que tu para hacerla odiosa llamas »nueva, nos conformábamos con el juicio de todo el »mundo, ademas de otras muchas razones que hay »para abonalla. No trato qual sea mas verdadera: cada »qual siga lo que en esta parte le pareciere, á tal que »se nos conceda la misma libertad. Atribuyes la bue»na andanza de nuestra nacion á la secta arriana que »siguen, por no advertir la costumbre que tiene Dios »de dar prosperidad, y permitir por algun tiempo que »pasen sin castigo los que pretende de todo punto »derribar; y esto para que sientan mas los reveses y »el trocarse su buena andanza en contrario. Y que la »tal prosperidad no sea constante ni perpetua, lo de»clara bastantemente el fin en que por semejante ca»mino han parado los vandalos y los ostrogodos. Que »si te ofendes de haber yo mudado partido sin con-al-

»tarte primero, seame licito que yo tambien sienta »que no me des lugar y licencia para que estime en »mas mi conciencia que todas las cosas, por lo qual si »necesario fuere, estoy presto de derramar la sangre »y perder la vida; ni es justo que el padre pueda con »su hijo mas que las leyes divinas y la verdad. Suplico »á Nuestro Señor que tus consejos sean saludables á »la república, y no perjudiciales á nos que somos tus »hijos; y que te abra los ojos para que no des orejas »á chismerias y reportes con que tu tengas que llorar »toda la vida, y á nuestra casa resulte infamia y daño »irreparable por qualquiera de las dos partes que la »victoria quedare.» Estaba el pueblo dividido en dos parcialidades: los catholicos que eran en gran numero y tenian menos fuerzas, seguian el partido de Ermenegildo, quien en publico, quien de callada. Los arrianos eran mas poderosos, y tomaron la voz de Leuvigildo. Gregorio Turonense dice que Ermenegildo quando le ungieron en la frente y le confirmaron (que era la manera como recebian en la iglesia á los arrianos) mudó el nombre antiguo que tenia en el de Juan. Contra esto hacen las monedas de oro batidas como parece en lo mas recio de la guerra para que sirviesen, á lo que se entiende, como de insignias y divisas á los soldados; que son de buen oro, y tienen de una parte el nombre y rostro de Ermenegildo, y por reverso una imagen de la victoria, con estas palabras: HOMBRE HUYE DEL REY: aludiendo á la sentencia de San Pablo, en que manda que el herege despues de una segunda monicion sea evitado. Buscaron los catholicos socorro de lexas tierras, y para esto Leandro fue por mar á Constantinopla do estaba Tiberio Augusto. Leandro de monge benito fue promovido en prelado de Sevilla: era persona de singular erudicion y aprobacion de costumbres y no menor suavidad en

su trato, la elegancia en el estilo y en las palabras era muy grande: cosa que en aquel tiempo se podia tener por milagro. Poco efecto y provecho hizo á lo que parece la ida de Leandro en lo que se pretendia; pero hallóse en un concilio de obispos en aquella ciudad, y trabó familiaridad grande con San Gregorio que tuvo despues renombre de Magno, y entonces era legado en Constantinopla del Papa Pelagio Segundo. La semejanza de la vida y de los estudios fue causa que trabasen la amistad, de que dan muestra los libros de los Morales que á persuasion de San Leandro y en su nombre San Gregorio publicó. Los principios desta guerra concurren con el año de quinientos y ochenta: año que fue desgraciado al pueblo christiano y aciago porque en él nació en Arabia el falso profeta Mahoma, caudillo adelante y cabeza de una nueva y perversa secta, de quien se hablará otra vez en su lugar. Fortificó Ermenegildo á Sevilla y á Cordova: proveyólas de trigo, de almacen y de todo lo necesario para todo lo que sucediese, hora la guerra se prolongase, hora las apretasen con cercarlas. Hizo alianza con los capitanes romanos. Entrególes para seguridad á su muger, y un hijo que poco antes le habia nacido; fuera de que si sucediese algun desastre, queria estuviesen lexos del peligro de la guerra las dos cabezas que él mas amaba. Por el contrario Leuvigildo visto que no podia ganar á su hijo ni por miedos que le ponia, ni por promesas que le hizo, acordó de acudir á las armas y á la fuerza. Para salir mas facilmente con su intento lo primero que hizo fue por medio de mucho oro que dió á los romanos, atraellos á su partido como hombres que se vendian á quien mas pujaba, sin tener cuenta con la fé, y sin mirar lo que tenian concertado con su hijo. Inclinaronse pues y abrazaron aquella parte do esperaban sería mas cierta la ganan-

cia y el interes mas colmado. Tomado este asiento, trató juntamente aquel Rey de concertar en cierta forma los catholicos con los arrianos, por constarle que la diferencia de la Religion era causa de aquellas revueltas y daños. Para esto juntó en la ciudad de Toledo un concilio de los obispos arrianos, en que se decretó lo primero que se quitase la costumbre de rebaptizar, como lo tenian antes en uso, á los que de la Religion catholica se pasàban á la secta arriana. Decretaron otrosi sobre la question tan reñida entre catholicos y arrianos, que entre las personas divinas el Hijo èra igual al Padre; pero esto fue solo de palabra, que la ponzoña y perversidad de antes se les quedaba en sus corazones muy arraygada. Todavia esta ficcion y engaño fue parte para que mucha gente simple, como quitada la causa de la discordia, unos claramente se apartaron de Ermenegildo, otros defendian en lo de adelante su partido mas tibiamente. La mayor parte de la gente movida del peligro que amenazaba, y por acomodarse con el tiempo, quisieron mas estar á la mira que entrar á la parte, y por la defension de la Religion catholica poner á riesgo sus vidas y sus haciendas. Pasaronse en estas cosas tres años. En este tiempo muerto el Emperador Tiberio, otro que se llamó Mauricio le sucedió en el imperio romano. El Rey Leuvigildo no se descuidaba, antes en todos sus estados hizo grandes levas de gentes con que movió contra su hijo. Marchó con su exercito hasta lo postrero de Andalucia, y puso sitio sobre Sevilla ciudad famosa, grande y rica. Tenia poca esperanza que los cercados se rindiesen por su voluntad por estar aficionados á su hijo y prevenidos de su prelado Leandro. Acordó usar de fuerza, y juntamente valerse de sus mañas. Pasa por aquella ciudad Guadalquivir, tan caudaloso y de tan grandes acogi-

das de agua, que tiene fondo bastante para gruesas naves. Parecióle sería bien impedirles la navegacion, y que por el rio no pudiesen entrar provisiones, y para esto sacalle de madre y echallo por otra parte. Era esta empresa de grande trabajo y obra de muchos dias. Por esto una legua mas arriba de Sevilla para hacer sus estancias reedificaron los muros de la antigua Italica, cuya magnificencia en tiempo de los romanos fue grande, y della dan bastante muestra las ruinas que alli se veen, donde en nuestro tiempo está el monasterio famoso de San Isidro. Myro Rey de los suevos, si bien era catholico, acudió con su gente en favor de Leuvigildo: mas pagó tan grande maldad segun se entendió con la muerte, ca falleció durante el cerco de Sevilla. Sucedióle Eborico su hijo. Gregorio Turonense dice al contrario desto, es á saber que Myro siguió el partido de Ermenegildo, y que concluida la guerra, se concertó con Leuvigildo, y vuelto á su tierra falleció poco despues de enfermedad que le sobrevino en aquel cerco por ser el ayre mal sano y las aguas no buenas. Echaron pues el rio por otra parte: con que los cercados comenzaron á padecer grande falta. Ermenegildo ya que era pasado un año del cerco, perdida la esperanza de poderse defender, de secreto se recogió á los romanos como ignorante que estaba de que habian mudado partido y pasadose á sus contrarios. Luego que partió Ermenegildo, la ciudad se entregó á su padre, que fue el año del Señor de quinientos y ochenta y seis. No se contentó con esto Leuvigildo, ni paró antes de haber á las manos á su hijo. En la manera como le prendió no concuerdan los autores: quien dice que vista la mala acogida que le hacian los romanos y su deslealtad, dió la vuelta á Cordova, y que aquellos ciudadanos por alcanzar perdon de su padre se lo entrega-

ron; que á los caidos todos les faltan. Turonense va por otro camino, y afirma que le prendieron en el lugar de Osseto, donde conforme á lo que de suso queda dicho, la pila del bautismo todos los años de suyo se henchia de agua. Recogióse Ermenegildo en aquel lugar por ser muy fuerte plaza, y sus moradores á él muy aficionados: metió consigo hasta trecientos soldados escogidos, y las demas gentes dexó en sus reales que tenia por alli cerca. Pensaba si su padre usaba de fuerza, acometerle por frente y por las espaldas. Hacia la cuenta sin parte, y asi sucedió todo al contrario; porque Leuvigildo avisado del intento de su hijo, como es cosa ordinaria que en discordias civiles nunca faltan espias secretas, con presteza ganó por la mano y deshizo aquellas trazas. Acudió pues con diligencia sobre aquel lugar, y apoderado del pueblo, le puso fuego por todas partes. Ermenegildo, perdida la esperanza de poderse defender, se recogió al templo, si por ventura con entretenerse algun tanto se aplacase la saña de su padre. Iba en compañia de Leuvigildo el otro hijo Recaredo, que si bien era menor en la edad, en la nobleza de corazon y en la prudencia igualaba á su hermano. Pidió licencia á su padre y lugar á su hermano para verse con él. Concertada la habla, y entrado que hobo en el templo, por algun espacio de tiempo se detuvo sin poder decir palabra, como suele acontecer quando el dolor, la ira y el miedo son muy grandes. La abundancia de las lagrimas y el sentimiento le quitaban la habla, mas despues que sosegó algun tanto: «De corazon, dice, »flaco es dolerse por el desman de los suyos, y no »poner otro remedio sino las lagrimas. Tu desventu»ra no es solo tuya, sino nuestra, á todos nos toca el »daño, pues entre padre y hermanos no puede haber »cosa alguna apartada. No quiero reprehender tus in-

»tentos, ni el zelo de la Religion, aunque qué razon »pudo ser tan bastante para tomar las armas contra »tu padre? Tampoco me quexo de los que con sus »consejos te engañaron. Las cosas pasadas mas facil»mente se pueden llorar que trocar. Esta es (mal pe»cado) la desgracia destos tiempos, que por estar di»vidida la gente y reynar entre todos una pestilen»cial discordia la una parcialidad y la otra ha preten»dido tener arrimo en nuestra casa, que es la causa »de todos estos daños. Resta volver los ojos á la paz »para que nuestros enemigos no se alegren mas con »nuestros desastres. Lo que oxalá se hobiera hecho »antes de venir á rompimiento; pero todavia queda »el recurso á la misericordia paterna, si de corazon »pides perdon de lo hecho; que será mejor acuerdo »que llevar adelante la pertinacia y arrogancia pasa»da. Por lo de presente y por lo que ha sucedido, de»bes entender quanto será mejor seguir la razon con »seguridad, que perseverar con peligro en los des»conciertos pasados. Acuerdate que en la adversidad »suele ser muy necesaria la prudencia, y que el im»petu y la aceleracion te será muy perjudicial. De »mi parte te puedo prometer que si de voluntad haces »lo que pide la necesidad, nuestro padre se aplacará, »y contento con un pequeño castigo te dexará las »insignias y apellido de Rey." Confirmó estas promesas con juramento, hizo llamar á su padre, y venido que fue, Ermenegildo con un semblante muy triste se arrojó á sus pies. Recibióle con muestras de alegria: dióle paz en el rostro, que fue indicio de quererle perdonar, mas otro tenia en el corazon: hablóle algunas palabras blandas, y con tanto le mandó llevar á los reales; poco despues quitadas las insignias reales, le envió preso á Sevilla. El abad Biclarense dice que le desterró á Valencia, y que murió en Tar-

ragona. La verdad es que en Sevilla á la puerta que llaman de Cordova, se muestra una torre muy conocida por la prision que en ella tuvo Ermenegildo, espantosa por su altura y por ser muy angosta y escura. Dicese comunmente que en ella estuvo con un pie de amigo atadas las manos al cuello, y que el santo mozo no contento con el trabajo de la carcel usaba de grande aspereza en la comida y vestido: su cama una manta de cilicio, y él mismo ocupado en la contemplacion de las cosas divinas sospiraba por verse con Dios en el cielo, donde esperaba ir muy en breve. En esta forma de vida perseveró hasta tanto que llegó la fiesta de Pascua de Resurreccion que aquel año cayó á catorce de abril, y fue puntualmente el de Christo de quinientos y ochenta y seis, segun que se entiende por la razon del computo eclesiastico, si bien algunos deste numero quitan dos años. * El arcipreste Juliano quita uno, * mas el abad Biclarense señala que Ermenegildo murió el tercer año del Emperador Mauricio, lo qual concuerda con lo que queda dicho. El caso sucedió desta manera: Leuvigildo con el deseo que tenia de reducir á su hijo, pasada la media noche le envió un obispo arriano para que conforme á la costumbre que tenian los christianos, le comulgase aquel dia á fuer de los arrianos. El preso visto quien era, le echó de sí con palabras afrentosas. Tomó el padre aquel ultrage por suyo, y de tal suerte se alteró, que sin dilacion envió un verdugo llamado Sisberto para que le cortase la cabeza: barbara crueldad y fiereza que pone espanto y grima. Era Ermenegildo de condicion simple y llana, cosas que si no se templan, suelen acarrear daños y aun la muerte. La memoria deste santo martyr se celebra en España de ordinario á catorce de abril, dado que en algunas iglesias se hace un dia antes. El lugar de la prision ade-

lante se mudó en una capilla con la advocacion del Santo. La devocion que con él antiguamente se tuvo, fue muy grande, como se entiende asi por lo dicho, como de que muchos asi varones, como hembras se llamaron de su nombre Ermenegildos, Ermesindas, Ermenesindas; y aun los sobrenombres de Armengol y Ermengaudo de que usaron los españoles, entienden algunos se tomaron del nombre deste Santo. Lo mismo se dice de Ermegildez y Ermildez, que tienen terminacion aun mas barbara. No se sabe donde esté al presente su cuerpo, ni aun se averigua bastantemente el lugar en que á la sazon le sepultaron. Un hueso suyo dentro de una estatua de plata muestran en capilla particular de la iglesia Mayor de Zaragoza. Gobernaba por estos tiempos la iglesia romana Pelagio Segundo. Gregorio el Magno sucesor de Pelagio relató como cosa fresca la muerte de Ermenegildo (1). Alli dice que junto al cuerpo del martyr se oyo musica celestial, cierto de los angeles, que celebraron su entierro y sus honras de que el cruel animo de su padre le privó. Añade que corria fama y se decia que en el mismo lugar de noche se vieron luces á semejanza de antorchas. Estas cosas, y la muerte del verdugo Sisberto muy fea que le avino muy en breve, aumentó en gran manera la devocion del martyr. Al presente se ha acrecentado notablemente despues que el Papa Sixto Quinto puso el nombre de Ermenegildo en el kalendario romano con orden y mandato que en toda España se le haga fiesta á los catorce dias del mes de abril.

(1) Libr. 3. Dialog. cap. 31.

CAPITULO XIII.

De la muerte del Rey Leuvigildo.

Luego que Ingundis tuvo aviso de la prision y muerte de su marido, pasó en Africa llena de amargura y de lágrimas. Los capitanes romanos que la tenian en su poder, acordaron enviarla juntamente con su hijo por nombre Theodorico, y hacer della presente al Emperador Mauricio. Por el contrario los Reyes de Francia Childeberto hermano de Ingundis, y Guntrando su tio, príncipes valerosos y bravos se aparejaban para vengar con sus armas aquella injuria y la muerte de Ermenegildo. Recaredo, avisado destos apercebimientos, para ganar por la mano rompió con sus gentes por la Francia y por las tierras de los enemigos: apoderóse por fuerza de un castillo muy fuerte en el territorio de Arles, que se llamaba Ugerno. Taló demas desto y dió el gasto á todos los campos comarcanos. Fue grande el daño que hizo, y mayor el espanto que puso en toda aquella gente: por esto se trató de hacer paces, y para efectuarlas despachó Leuvigildo sus embaxadores; pero no acabaron cosa alguna á causa que demas de los agravios pasados las gentes y armadas de los godos de nuevo tomaron ciertas naves francesas en las marinas de Galicia con los hombres y todo el haber que traian y con que venian á sus contrataciones. Esto irritó tanto á los franceses, que si bien se despachó otra nueva embaxada sobre el caso, aquellos Reyes, mayormente Guntrando, no quisieron dar oidos á lo que los godos pedian. Quien dice que Recaredo desde Narbona rompió segunda vez por las tierras de los francos, y de nuevo dió la tala á los campos muy fértiles de la Francia. Childeberto como al que tocaba de mas cerca este

dolor, y por el deseo que tenia de vengar á su hermana y á su cuñado, y tomar la emienda debida de tantos desaguisados, convidó al Emperador Mauricio, cuya amistad poco antes habia él menospreciado, para juntar sus fuerzas y armas contra los longobardos y contra los godos, que estaban apoderados los unos de Italia y los otros de España. Tomado este asiento, un gran exército de franceses pasó en Italia. Mostróse el enemigo al principio temeroso, no queria venir al trance de la batalla: por esto los francos, y por ser de su natural muy confiados, se descuidaron de tal suerte, que los contrarios dieron sobre ellos á deshora con tal órden que al punto los vencieron y desbarataron; no refieren el número de los muertos, solo consta que fue la mayor matanza que en aquel tiempo se hizo de los francos. Este reves sin duda hizo que Childeberto se humanase para con los godos, mayormente que el Emperador ocupado en otras cosas ayudaba mas á sus compañeros con el nombre que con las fuerzas, ademas de la muerte de Ingundis hermana de Childeberto, que se supo en esta sazon, y era la causa destos bullicios y guerra: quien dice que falleció en Africa, quien en Sicilia, ca no concuerdan los autores, como tampoco no se sabe lo que se hizo de su hijo. Solo refieren que le llevaron al Emperador: debió fallecer poco despues de la madre, mas dichoso en esto que si huerfano, desterrado, y pobre y cautivo viviera mucho tiempo. * Maximo dice, que murió en Palermo la madre, y el hijo poco despues en Constantinopla. * En este medio en España el Rey Leuvigildo por el deseo que tenia de apagar la catholica Religion, causa como él entendia de tantos daños y males, desterraba los varones mas santos de todo su reyno, como los que conservaban y manteniau el culto de la verdadera Religion. En

particular desterró los dos hermanos y prelado Leandro de Sevilla y Fulgencio de Ecija: estaba contra ellos irritado principalmente por el favor que dieron á Ermenegildo su hijo. Lo mismo hizo con Mausona metropolitano de Mérida, uno de los varones mas señalados de aquel tiempo. Hizole venir á Toledo, y desde allí despues de muchas afrentas que le hizo, le envió al destierro, solo por mostrarse constante en la Religion catholica, y porque no quiso manifestar al Rey y entregalle la vestidura de Santa Olalla por miedo de los arrianos. Pusieron en lugar de Mausona y nombraron por arzobispo un grande arriano llamado Sunna. Sucedió un milagro al partir de Mausona para muestra de su inocencia, y fue que el caballo en que le pusieron para llevarle al destierro, sin embargo que era por domar y muy feroz, recibió sin dificultad sobre sí al santo varon. Muchos otros obispos fueron al destierro, y pusieron otros en su lugar: de que se entiende procedió que sosegada la iglesia acaecia (contra lo que disponen las leyes eclesiásticas) haber dos obispos de una ciudad, como se vee por las memorias publicas de aquel tiempo. Parece que adelante con deseo de la paz, cuando se convirtió España, se introduxo esta novedad que los unos obispos y los otros quedasen con sus oficios. De las rentas de las iglesias se apoderó el avariento Rey sin alguna resistencia: derogó los privilegios de los eclesiásticos: dió la muerte á muchos hombres principales parte por causas verdaderas, á otros por testimonios que les levantaban y calumnias que les arrimaban, de cuyos bienes enriqueció el patrimonio real. Lo que con esta carniceria principalmente pretendia, era que ninguno de otro linage pudiese aspirar al reyno. Muchos quebrantados con estos males, no solo del pueblo sino de los principales en riquezas y nobleza, se

sugetaron á la voluntad del Rey y pasaron á la secta de los arrianos. Entre estos Vincencio obispo de Zaragoza, como se hiciese arriano, con el exemplo de su inconstancia traxo otros muchos al despeñadero, si bien Severo obispo de Málaga y Liciniano obispo de Cartagena sus contemporaneos escribieron contra lo que hizo. Dura hasta nuestra edad el libro de Liciniano, de quien atestigua Isidoro que escribió muchas epistolas á Eutropio obispo de Valencia, y que falleció en Constantinopla, á lo que se entiende, huido de la rabia del Rey. En aquella ciudad Juan Abad biclarense natural de Santaren en Portugal gastó por causa de los estudios en su menor edad diez y siete años, con que alcanzó conocimiento de la una y de la otra lengua latina y griega, y se aventajó en las otras artes y ciencias. Despues desto, vuelto á la patria de su larga peregrinacion, sufrió muchos trabajos como los demas catholicos. Desterraronle á Barcelona: en el destierro á las vertientes de los Pyrineos edificó un monasterio que se llamó Biclarense, y hoy se llama de Valclara, apellido conforme al antiguo. Ordenó que los monges siguiesen la regla de San Benito, y él mismo les añadió otras constituciones y estatutos á propósito de la vida religiosa. Deste monasterio, donde fue Abad algun tiempo, le sacaron en el reynado de Recaredo para hacerle obispo de Girona, y en tiempo del Rey Suintila pasó por la muerte al cielo y á gozar el premio de sus trabajos. Tuvo por sucesor á Nonito; de quien y de Juan presbytero de Mérida y Novello obispo de Alcalá sucesor de Asturio despues de otros algunos, todos personas señaladas, no se sabe si con la tempestad que en estos tiempos corria, y con las olas de persecuciones fueron trabajados. Á San Isidoro hermano de Leandro y Fulgencio para que no le maltratasen,

valió su pequeña edad, sus buenas inclinaciones y su grande ingenio que le hacia de presente ser amado de todos, y para adelante con sus grandes letras y santidad alumbró toda la iglesia. Allegabase á lo demas su nobleza, la modestia de su rostro y su mesura, la suavidad de su condicion, si bien no dexaba de hacer rostro á los arrianos, ni temia irritallos con sus disputas: animabase á hacello parte por ser muy catholico, parte por las cartas que Leandro su hermano desde el destierro le enviaba, en que le animaba á derramar la sangre, si fuese necesario, por la defensa de la verdad. El reyno de los godos que por los caminos ya dichos parecia ir en aumento, y cobrar de cada dia mayores fuerzas, por el mismo tiempo se acrecentó con apoderarse de todo lo que los suevos en España poseian, lo qual avino en esta manera y con esta ocasion. El Rey Eborico hijo de Myro fue despojado de aquel reyno por Andeca hombre principal, y que estaba casado con la madrasta de Eborico llamada Sisegunda. No se contentó con despojalle del reyno, sino que por asegurarse le forzó á meterse frayle, y trocar las insignias reales y cetro con la cogulla. Era Eborico amigo de los godos y su confederado: por esto Leuvigildo tomó las armas contra el tyrano. Vencióle y prendióle en batalla, y despojado del reyno, le cortó el cabello, que conforme á la costumbre de aquellos tiempos era privalle de la nobleza y hacelle inhabil para ser Rey: finalmente le desterró á Beja ciudad de la Lusitania. Con la ocasion destas revueltas se levantó otro por nombre Malarico, y con el favor que tenia entre aquella gente, se llamó Rey. Acudió Leuvigildo tambien á esto: sosegó estas nuevas alteraciones, con que toda la Galicia quedó sin contradiccion por suya, ca Eborico se debió quedar como particular en el monaste-

rio, ni el Rey godo debió tener mucha voluntad de restituirle. Por esta manera el reyno de los suevos, que en algun tiempo floreció mucho, y posevó una buena parte de España por espacio de ciento y setenta y quatro años, cayó de todo punto, que fue el año de Christo quinientos y ochenta y seis. En el mismo año Leuvigildo falleció en Toledo el diez y ocho despues que con su hermano comenzara á reynar. Hay fama y muchos autores lo atestiguan que al fin de la vida estando en la cama enfermo sin esperanza de salud, abjuró la impiedad arriana, y volvió su animo á lo mejor y á la verdad; y que en particular con Recaredo su hijo trató cosas en favor de la Religion catholica. Dixole que el reyno que adquiridas y ganadas muchas ciudades le dexaba muy grande, seria muy mas afortunado, si toda España y todos los godos recibiesen despues de tanto tiempo la antigua y verdadera Religion. Encargóle tuviese en lugar de padres á Leandro y á Fulgencio, á quien mandó en su testamento alzar el destierro. Avisóle que así en las cosas de su casa en particular, como en el gobierno del reyno se aprovechase de sus consejos. Y aun Gregorio Magno refiere que antes que muriese de aquella enfermedad, encargó mucho á Leandro, que debió venir á la sazon, cuidase mucho de Recaredo su hijo, que por sus amonestaciones esperaba y aun deseaba en las costumbres, humanidad y todo lo demas semejase á Ermenegildo su hermano, á quien él sin bastante causa dió la muerte. Puedese creer que las oraciones del santo martyr fueron mas dichosas y eficaces despues de muerto, que en la vida para alcanzar de Dios que su padre se reduxese á buen estado. Nuestros historiadores refieren que Leuvigildo, dado que de corazon era catholico, no abjuró publicamente, como era necesario, la heregia por

acomodarse con el tiempo y por miedo de sus vasallos. Maximo dice se halló presente á la muerte deste Rey, y vió las señales de su arrepentimiento y sus lagrimas. Pone su muerte año quinientos ochenta y siete, dos de abril, miercoles al amanecer. * Este su desengaño se debió encaminar entre otras cosas por muchos milagros que se hicieron en favor de la Religion catholica. Entre los demas se cuentan los siguientes: en el tiempo que perseguia con las armas á su hijo inocente, un monasterio que estaba en la comarca y ribera de Cartagena con advocacion de San Martin, huido que se hobieron los monges á una isla que por allí caia, fue saqueado por los soldados del Rey: uno dellos desnuda la espada como acometiese al Abad que solo quedaba, en castigo de su sacrilegio cayó muerto en tierra; el Rey sabido el suceso, mandó que toda la presa se restituyese al monasterio. Sucedió otrosi en una disputa que hobo sobre la Religion, que un catholico en testimonio de la verdad que profesaba, tomó en la mano sin recebir alguna lesion ni daño un anillo del fuego en que estaba ardiendo, sin que el herege se atreviese á hacer otro tanto en defensa de su secta. Con estos y otros milagros comenzaba el animo del Rey á moverse y vacilar. Preguntó á cierto obispo arriano por qué causa los arrianos no ilustraban su secta y la acreditaban con semejantes obras, ni hacian milagros como los catholicos, tales y tan grandes? A esta pregunta el obispo: «A muchos dice, ó Rey (si es licito decir verdad y blasonar á la manera de los contrarios de nuestras cosas) que eran sordos, hice que oyesen, y aun abri los ojos de los ciegos para que pudiesen ver. Pero las cosas que hasta aquí por huir ostentacion se han hecho sin testigos, quiero hacellas publicamente, y probar con las obras la verdad de lo que digo." No

paró en palabras, sino que se vino á la prueba. Pasaba el Rey poco despues desto por una calle: cierto arriano, que á persuasion del obispo fingió estar ciego, á grandes voces pedia que le fuese por él restituida la vista: representaba la comedia delante del mismo que la inventara; tendia las manos, hacia otros ademanes en que mostraba esperaba con humildad la sanidad por los ruegos y santidad del obispo. Estaban todos suspensos, y esperaban ver alguna maravilla; y fue asi, pero al reves de lo que cuidaban, porque el engañador malvado luego que el obispo le tocó los ojos con sus manos, quedó de todo punto ciego y perdió la vista que antes tenia. Conoció el miserable su daño, y vencido del dolor, que pudo mas que la verguenza, confesó luego la verdad, y descubrió á la hora el engaño y toda la trama. Por estos caminos la secta arriana (como era razon) comenzó en grande manera á ir de caida, y el animo del Rey á enagenarse poco á poco, mayormente que por espacio de quatro años gran muchedumbre de langosta talaba de todo punto los campos de España, y mas del reyno de Toledo en que por la templanza del aire suele tener mas fuerza esta plaga. El pueblo como acostumbra decia ser castigo de Dios en venganza de la muerte de Ermenegildo, y de la persecucion que hacian contra la verdadera Religion. Esta loa á lo menos se debe á Leuvigildo por testimonio del mismo San Isidoro, que despues del Rey Alarico reformó las leyes de los godos que con el tiempo andaban estragadas: añadió unas y quitó otras. Paulo diacono de Merida refiere otrosi lo que vió, es á saber que el Abad Nuncto varon de grande santidad como quier que de Africa pasase á Merida con deseo de visitar el sepulcro de Santa Olalla, desde aquella ciudad por huir la vista de mugeres poco despues se apartó al

yermo donde dado que era catholico, el Rey le sustentó á su costa hasta tanto que los rusticos comarcanos se conjuraron contra él y le dieron la muerte: la causa no se sabe, por ventura no podian sufrir las reprehensiones libres de aquel varon santo por ser hombres feroces y de rudo ingenio. No castigó el Rey este caso: castigóle Dios con que los demonios se apoderaron de los matadores sacrilegos. Por conclusion Leuvigildo fue el primero de los Reyes godos que usó de vestidura diferente de la del pueblo, y el primero que traxo insignias reales, y usó de aparato y atuendo de principe, cetro y corona y vestidos extraordinarios: cosas que cada uno conforme á su ingenio podrá reprehender ó alabar por razones que para lo uno y para lo otro se podrian representar.

CAPITULO XIV.

De los principios del Rey Recaredo.

Hicieronse las exêquias del Rey Leuvigildo con la solemnidad que era razon. Concluidas, Recaredo su hijo y sucesor volvió su pensamiento á dar orden en las cosas de su casa, y consiguientemente en el estado de la republica. Pretendia ante todas cosas aplacar y ganar á los Reyes de Francia, y aun el tiempo adelante para que la paz fuese mas firme, muerta Bada su primera muger, trató de emparentar con Childeberto Rey de Lorena casando con Clodosinda otra su hermana. Para alcanzar esto con mayor facilidad envió á escusarse que no tuvo parte en la muerte de Ermenegildo, antes le dolió en el alma aquel desastre de su hermano. No era aun llegada la sazon de efectuar cosa tan grande, si bien estaba ya cerca. Lo que sobre todo importaba, fue que por consejo

de los dos hermanos Leandro y Fulgencio, como catholico que ya era de secreto, comenzó muy de veras á tratar de restituir en España la Religion catholica; bien que por entonces le pareció disimular algun tanto, y no forzar el tiempo, sino acomodarse con él. Consideraba la condicion del pueblo, que se dexa mas facilmente doblegar con maña que quebrantar por fuerza, especial en materia de mudar la Religion en que desde su primera edad se criaron. Acordó pues para salir con su intento usar de artificio y de industria, halagar á unos, sobrellevar á otros, y con mercedes que les hacia, ganallos á todos. Sucedió todo como se podia desear, ca sabida la voluntad del Rey, bien asi los grandes que los menudos se rindieron á ella, y vinieron de buena gana en lo que al principio pareció tan dificultoso. Asi qué los godos todos, y entre los suevos los que perseveraban en la locura del error antiguo, de comun acuerdo le dexaron y abrazaron el partido de la iglesia catholica, y juntamente con esto pretendian ganar la gracia de su señor; al qual demas de su buena condicion y sus costumbres muy suaves ayudaba mucho su gentil disposicion y rostro para ganar las voluntades de todos; con que por toda la vida fue muy amado de sus vasallos, y despues de muerto su memoria muy agradable á los que le sucedieron adelante. Cosa forzosa es que en la mudanza de la Religion resulten en el pueblo alteraciones y alborotos: la buena traza de Recaredo hizo que en su tiempo y por esta causa ni durasen mucho, ni fuesen muy señalados; y la severidad que usó en castigar, no solamente no fue odiosa por ser necesaria, sino tambien popular y á todos asi grandes como pequeños agradable. El primero que hizo rostro á la pretension del Rey, fue el obispo Athaloco en la Gallia

Narbonense por ser tan aficionado á la secta Arriana, y en tanto grado que vulgarmente le llamaban Arrio. Allegaronsele en la misma provincia los condes Granista y Bildigerno sea movidos de sí mismos, sea á persuasion del obispo. La verdad es que tomaron las armas contra el Rey, y alteraron el pueblo para que se rebelase; pero este torbellino que amenazaba mayor tempestad y daño, tuvo breve y facil fin á causa que Athaloco falleció de puro pesar por ver que los suyos llevaban lo peor, y que por estar los del pueblo inclinados a la Religion catholica no les podia persuadir que no hiciesen mudanza. A los condes vencieron en batalla las gentes de Recaredo, y con esto vengaron los malos tratamientos que de todas maneras habian hecho á los catholicos. Es asi que toda heregia es cruel y fiera, y ningunas enemistades hay mayores que las que se forjan con voz y capa de Religion, ca los hombres se hacen crueles y semejables á las bestias fieras. Estas alteraciones de la Gallia Narbonense se levantaron y sosegaron al principio del reynado deste principe en tiempo que el decimo mes despues que se encargó del gobierno, renunció él publicamente la secta Arriana, y abrazó la antigua y catholica Religion. Restituyó otrosi á las iglesias los derechos y posesiones que su padre les quitara, ademas de nuevos templos y monasterios de monges que con real magnificencia á su costa levantaba. A muchos de sus vasallos volvió las haciendas y honras de que su padre los despojara, cuya acedia sobrepujaba él con su benignidad, y sus malas obras con beneficios que á todos hacia. Ocupabase el Rey en estas obras, y la divina providencia cuidaba de sus cosas. El Rey Guntrando habia enviado un su capitan por nombre Desiderio con un grueso exercito para que en venganza de los daños

pasados rompiese por las tierras que los godos poseian en la Gallia. Acudieron las gentes de Recaredo: vinieron con el frances á batalla junto á la ciudad de Carcasona en que al principio los godos llevaron lo peor, y volvieron las espaldas. Recogieronse dentro de la ciudad; y desde alli puestos de nuevo en ordenanza salieron contra los franceses que sin concierto seguian la victoria. Cargaron con tal denuedo sobre ellos y con tal esfuerzo, que con la ayuda de Dios se trocó el suceso de la pelea, y los godos olvidados de las heridas y del trabajo vencieron y desbarataron á los enemigos y los pusieron en huida; que estaban atonitos por la osadia y denuedo de los godos que tenian por vencidos y la victoria por suya. Murió el general frances, y de sus gentes pocos se salvaron por los pies, los mas quedaron tendidos en el campo. Todo esto sucedió dentro del primer año del reynado de Recaredo, que fue el de Christo de quinientos y ochenta y siete, segun que se entiende por un letrero de aquel tiempo que halló estos años en una piedra en Toledo, y le puso en el claustro de la iglesia mayor el maestro Juan Bautista Perez canonigo á la sazon y obrero de aquella iglesia, y despues por sus buenas partes de erudicion y virtud, dado que de gente humilde, murió obispo de Segorve. Las letras dicen:

IN NOMINE DOMINI CONSECRATA ECLESIA SANCTE MARIE IN CATHOLICO DIE PRIMO IDUS APRILIS, ANNO FELICITER PRIMO REGNI DOMINI NOSTRI GLORIOSISSIMI FL. RECCAREDI REGIS, ERA DCXXV.

Quiere decir:

«En nombre del Señor consagróse la iglesia de Sancta Maria en el barrio de los Catholicos, ó á la ma-

»nera de los Catholicos, á trece de abril en el año »dichosamente primero del reynado de nuestro señor »el gloriosísimo Rey Flavio Recaredo, era seiscien»tos y veinte y cinco, es á saber el año de Christo »de quinientos y ochenta y siete puntualmente." * Maxîmo hace mencion desta consagracion, que él llama reconciliacion por estar aquella iglesia profanada por los arrianos.* En el año siguiente se descubrió una conjuracion que se tramaba contra el Rey por la misma causa de la mudanza en la Religion. Fue asi que Mausona mudadas las cosas volvió á su arzobispado de Mérida. Sunna Arriano que estaba puesto en su lugar, y su competidor, llevó mal esta vuelta y restitucion por ver era necesario caer él de un lugar tan alto y preeminente como tenia. Comunicó su sentimiento con algunos de su parcialidad, y concertó de quitar la vida á Mausona: empresa atrevida y loca, mayormente que residia en aquella ciudad el duque Claudio con cargo del gobierno de toda la Lusitania, y tenia puesta en aquella ciudad guarnicion de soldados: persona esclarecida por la constancia de la Religion Catholica, segun que se entiende por las cartas que le escribieron los santos Gregorio el Magno y Isidoro. Advertidos los conjurados del peligro que corrian por esta causa, acordaron de dar la muerte juntamente á Mausona y á Claudio. La execucion de hecho tan grande encomendaron á Witerico mozo de grande ánimo y osadía, y que se criaba en la misma casa de Claudio, y aun con el tiempo vino á ser Rey de los godos y de España: en tales tratos se exercitaba el que se criaba para reynar. Para executar este caso era necesario buscar alguna ocasion. Sunna mostró querer visitar á Mausona, y pidió para ello le señalase lugar y tiempo. Sospechó el santo Prelado lo que era, y que en muestra de

amor le podrian armar alguna celada. Avisó á Claudio para que se hallase presente, y para que con su valor y autoridad rep imiese la malicia de su competidor, si alguna tenia tramada. Pareció á los conjurados buena ocasion esta para de una vez executar sus malos intentos. Llegado el tiempo de la visita, saludáronse los unos y los otros como es de costumbre: despues de las primeras razones los conjurados hicieron señal á Witerico, que como lo tenia de costumbre estaba á las espaldas de Claudio. No pudo en manera alguna arrancar la espada, dado que acometió á hacerlo, quier fuese por cortarse con el miedo como mozo, quier por favorecer Dios á los inocentes, que debió ser lo mas cierto, y comunmente se tuvo por milagro, si bien los conjurados no por eso se apartaron de su mal propósito; antes acordaron en una pública procesion que hacian á la iglesia de Santa Olalla, que estaba en el arrabal de aquella ciudad, matar sin distincion alguna al Prelado y á todos los que en ella iban. Para obrar esta crueldad metieron gran número de espadas en ciertos carros que traian cargados de trigo. Acudió Nuestro Señor á este peligro, porque Witerico sea por causa del milagro pasado, sea por el aborrecimiento de aquella maldad mudado de propósito, dió aviso de aquella trama. Adelantóse Claudio y ganó por la mano: acometió con su gente á Sunna y á sus parciales que eran muchos, degolló á todos los que se pusieron en defensa y prendió á los demas. Dio aviso al Rey de todo lo que pasaba; y por su mandado aplicó al Fisco todos los bienes de los principales, y á ellos despojó de los oficios y acostamiento que tenian, juntamente con desterrarlos á diversas partes. A Sunna cabeza de la conjuracion dieron á escoger que dexase á España, ó renunciase la heregia, que fue un

partido mejor y de mayor clemencia que él merecia; él por estar obstinado en su mal propósito escogió de pasarse en Africa. A Witerico por el aviso que dió, otorgaron enteramente perdon. El castigo de Vacrila uno de los conjurados fue señalado entre los demas: acogiose al templo de Santa Olalla como á sagrado: no le quisieron hacer fuerza, solo le condenaron en que perpetuamente sirviese de esclavo en aquel templo y hiciese todo lo que en él le mandasen. Al conde Paulo Sega otra cabeza de la conjuracion, segun que lo refiere el Abad Biclarense, condenaron en que le cortasen las manos y fuese desterrado á Galicia. Con estos castigos se desbarató aquella tempestad que amenazaba mayores daños, pero sin embargo que todos los demas debieran quedar avisados y escusar semejantes pretensiones impias y malas, otra mayor borrasca se levantó luego. La Reyna Gosuinda al principio por respeto del Rey su antenado fingió de abrazar la Religion Catholica: el emboste pasó tan adelante, que acostumbraba, cosa que pone horror, en la iglesia de los Catholicos escupir secretamente la hostia que le daba el sacerdote, por parecerle sería gran sacrilegio y en grande ofensa de su secta, si la pasase al estómago. Lo mismo hacia un obispo por nombre Uldida, que tenia gran cabida con ella y la gobernaba con sus consejos. Esta ficcion no podia ir á la larga sin que se descubriese: trató con el dicho obispo de matar al Rey, y pudiera salir con ello, si la divina providencia nó le amparara para que se asentase mejor el estado de la Religion Catholica. Sabido lo que se tramaba, el Rey desterró á Ulbida el Obispo: de Gosuinda era dificultoso determinar lo que se debia hacer; acudió Nuestro Señor, ca á la sazon la sacó desta vida, y con la muerte pagó aquella impiedad, como muger

desasosegada que era, y toda la vida enemiga de los Catholicos. Por el mismo tiempo el año que se contaba de nuestra salvacion de quinientos y ochenta y ocho los franceses se apercebian para hacer entrada en las tierras de los godos. El Rey Guntrando ardia en deseo de satisfacerse de la afrenta que se hizo á su general Desiderio el año pasado. Juntó de todo su señorio un grueso exército, que llegaba á número de sesenta mil combatientes de pie y de caballo. Nombró por general destas gentes á Boso: él por mandado de su Rey rompió por las tierras de la Gallia Gothica. Para acudir á esta entrada de los francos despachó Recaredo al duque Claudio, de la antigua sangre de los romanos, para que desde la Lusitania donde residia, acudiese al gobierno y cosas de Francia, y con su destreza reprimiese el orgullo de los contrarios. Movió con sus gentes, y pasados los Pirineos, halló á los enemigos cerca de Carcasona. Allí alegre por la memoria de la rota poco antes dada á los franceses, determinó presentalles la batalla, que fue muy herida; pero en fin la victoria quedó por él. Gran número de los francos pereció en la pelea, y otros muchos mataron en el alcance: no pararon hasta forzar los reales de los vencidos y gozar de todos los despojos, que eran grandes. Esta victoria fue la mas ilustre y señalada que los godos por estos tiempos ganaron, segun que lo testifica San Isidoro, y parece cosa semejante á milagro lo que refieren, es á saber que Claudio con una compañía de trecientos soldados los mas escogidos entre todos los suyos se atrevió á encontrarse con un enemigo tan poderoso, y fue bastante para desbaratar al que venia cercado de tan grandes huestes. El año luego adelante se urdió otra nueva conjuracion contra el Rey Recaredo, de que Dios le libró no con

menor maravilla que de las pasadas. Argimundo su ca-
89 marero pretendia quitarle la vida, y por este camino apoderarse del reyno: cosa tan grande no se podia efectuar sin ayuda de otros, ni comunicada con muchos, estar secreta. Echaron mano de los conjurados, pusieron los compañeros á question de tormento, que confesaron llanamente toda la trama y pagaron con las vidas. Al movedor principal y caudillo para que la afrenta fuese mayor, y el castigo mas riguroso, lo primero le cortaron el cabello, que era tanto como quitalle la nobleza y hacerle pechero, ca los nobles se diferenciaban del pueblo en la cabellera que criaban, segun que se entiende por las leyes de los francos, que tratan en esta razon de los que podian criar garceta. Demas desto cortada la mano, le sacaron en un asno á la vergüenza por las calles de Toledo, que fue un espectáculo muy agradable á los buenos por el amor que á su Rey tenian. El remate destas afrentas y denuestros fue cortalle la cabeza para que pagase su locura y fuese escarmiento á otros, pero esto sucedió algun tiempo adelante. Volvamos con la pluma á lo que se nos queda rezagado.

CAPITULO XV.

Del concilio Toledano Tercero.

Gobernaba por estos tiempos la iglesia de Toledo despues de Montano, Juliano; Bacauda y Pedro, que todos quatro por este órden fueron prelados de aquella iglesia y ciudad, Euphimio sucesor de Pedro, varon señalado en virtud y erudicion. Deseaba el Rey asi por ser ya Catholico segun está dicho, como por mostrarse agradecido á Dios de las mercedes recibi-

das en librarle tantas veces de los lazos que los suyos le armaban, y de las guerras que de fuera se le levantaban, confirmar con público consentimiento de sus vasallos, y con aprobacion de toda la iglesia la Religion Catholica que abrazaba. Procuraba otrosí que la diciplina Eclesiástica relaxada, como era forzoso, por la revuelta de los tiempos, se reformase y restituyese en su vigor. Comunicóse con Leandro arzobispo de Sevilla, por cuya direccion como era justo se gobernaba en sus cosas particulares y en las públicas. Pareció sería muy á propósito convocar de todo el señorío de los godos los obispos para que se tuviese concilio nacional de toda España en Toledo ciudad Regia: que así de allí adelante se comenzó á llamar á causa que los Reyes godos, segun que se ha dicho, pusieron en ella la silla de su imperio. Señalóse dia á los obispos para juntarse: acudieron como setenta, y entre ellos cinco metropolitanos, que es lo mismo que arzobispos. Abrióse el concilio, y túvose la primera junta al principio del mes de mayo año del Señor de quinientos y ochenta y nueve. En aquella junta hizo el Rey á los Padres congregados un breve razonamiento deste tenor y por estas palabras: »No creo ignoreis, Sacerdotes Reverendísimos, »que para reformar la diciplina Eclesiástica á la pre-»sencia de nuestra serenidad os he llamado: y por-»que en los tiempos pasados la heregía presente no »permitia en toda la iglesia Catholica se tratasen los »negocios de los concilios, Dios, al qual plugo por »nuestro medio quitar el impedimento de la dicha »heregía, nos amonestó pusiésemos en su punto la »costumbre y los institutos Eclesiásticos. Alegraos »pues y gozaos que la costumbre canónica por pro-»videncia de Dios, y por el medio de nuestra gloria, »se reduce á los términos antiguos. Lo primero que

»os amonesto, y juntamente exhorto, es que os ocu»peis en vigilias y en oraciones para que el órden ca»nónico, que de las mientes sacerdotales habia qui»tado el largo y profundo olvido, y que nuestra edad »confiesa no saberle, por ayuda de Dios nos sea de »nuevo manifestado.» Los Padres movidos con este razonamiento del Rey, cada qual conforme al lugar y autoridad que tenia, alabaron á la divina benignidad. Al Rey dieron las gracias por la mucha aficion que mostraba á la Religion Cathólica. Junto con esto mandaron se ayunase tres dias para disponer los ánimos y conciencias. Túvose despues la segunda junta: en ella el Rey ofreció á los Padres por escrito en nombre suyo y de la Reyna Bada una profesion que hacia de la Fé Cathólica, y abjuracion de la perfidia Arriana. Recibiéronla los Padres con grande aplauso y satisfaccion por resplandecer en ella la piedad del Rey, y estar en ella comprehendida la suma de la verdadera Religion. En particular en el symbolo Constantinopolitano que alli se pone, por expresas palabras se dice que el Espíritu Santo procede del padre y del hijo. A los demas así obispos como grandes que se hallaban presentes, y dexada la secta Arriana, querian abrazar la verdad y imitar el exemplo de su Rey, les preguntaron si en aquella profesion y abjuracion les descontentaba alguna cosa. Dieron por respuesta que aprobaban y abrazaban todo lo que la Iglesia Cathólica profesa. Ocho obispos y cinco grandes fueron los que renunciadas las malas opiniones, públicamente despues de los Reyes dieron de su mano firmada otra profesion de Fé semejable á la primera. Concluido esto, que fue la primera parte del santo concilio, en segundo lugar se promulgaron veinte y tres cánones á propósito de reformar las costumbres y la disciplina Eclesiástica. En ellos es de considerar

lo que en particular se manda acerca de la comunion, es á saber que ninguno del pueblo pudiese comulgar sin que públicamente él y todos los que presentes estaban, en tanto que se decia la missa, pronunciasen el symbolo de la Fé que habian recebido, de la forma que en el concilio Constantinopolitano se promulgó. Puédese entender que deste principio se tomó la costumbre guardada comunmente en España hasta nuestro tiempo, que ninguno comulgue antes que en compañía de sacerdote haya pronunciado todos los artículos de la Fé y del symbolo christiano. El Rey por un su edicto confirmó todas las acciones del concilio, mandando que se guardase todo lo en él decretado. Por remate y conclusion hizo Leandro á los Padres y al pueblo un razonamiento muy elegante desta sustancia: «La celebridad deste dia y »la presente alegria es tan grande y tan colmada, »quanta de ninguna fiesta que por todo el discurso »del año celebramos, lo que ninguno de vos podrá »dexar de confesarlo. En las demas festividades re»novamos la memoria de algun antiguo misterio y »beneficio que se nos hizo: el dia de hoy nos pre»senta materia de nueva y mayor alegria: quando, »gracias al Salvador del género humano Christo, la »gente nobilísima de los godos, que hasta aquí des»carriada se hallaba en medio de unas tinieblas muy »espesas, alumbrada de la luz celestial ha entrado »por el camino de la inmortalidad, y ha sido rece»bida dentro del divino y eterno templo, que es la »iglesia: si las cosas quebradizas y terrenas, y que »solo pertenecen al arreo del cuerpo y á su regalo, »quando suceden prósperamente, de tal suerte afi»cionan los corazones que á las veces la mucha ale»gria saca algunos de juicio, en quánto grado debe»mos alegrarnos por ser llamados y admitidos á la

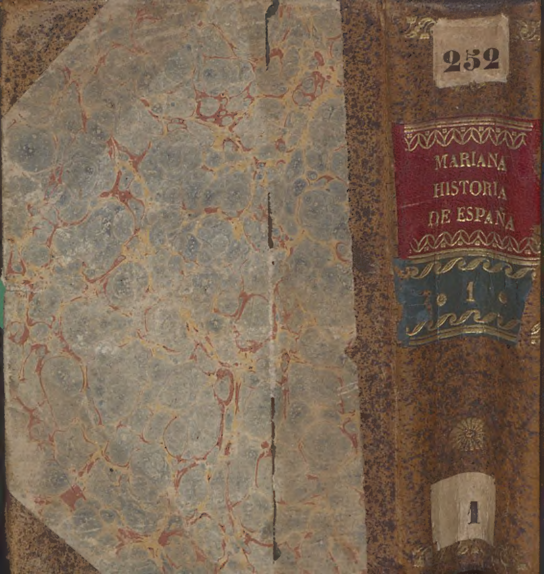
»herencia del reyno celestial? Quánto por mas largo »tiempo hemos llorado la ceguedad y miseria en que »nuestros hermanos estaban, quánto menor era la es»peranza que nos quedaba de su remedio, tanto es mas »razon que en este dia nos alegremos y regocijemos. »A mi por cierto el mismo sol me parece que ha sa»lido hoy mas resplandeciente que lo que suele: la »misma tierra se me figura muy mas alegre que an»tes. Gózase el cielo por la entrada que se ha abier»to á tantas gentes para aquellas sillas bienaventura»das, y por la vecindad que tantos hombres han to»mado de nuevo en aquella santa ciudad, que seña»lados con el nombre Christiano habian caido en los »lazos de la muerte. La tierra se alegra porque es»tando antes de ahora sembrada de espinas, al pre»sente la vemos pintada y hermoseada de flores, de »las quales, Padres, que hasta aquí sufristes gran»des molestias, podeis texer y poner en vuestras ca»bezas muy hermosas guirnaldas: sembrastes con lá»grimas, ahora alegres coged las flores, y segad los »campos que ya están sazonados: llevad á los gra»neros de la iglesia manojos de espigas granadas. »La grandeza de vuestra alegria no se encierra den»tro de los términos de España: forzosa cosa es que »pase y se comunique con lo demas de la iglesia »universal, que abraza y tiene en su seno toda la »redondez de la tierra, y acrecentada al presente »con añadirsele esta provincia nobilísima, inspirada »del Espíritu Santo engrandece la divina benignidad »por tan señalado beneficio. Porque la que por su »esterilidad era despreciada en el tiempo pasado, al »presente por el don celestial de un parto ha produ»cido muchos hijos. Con que las demas naciones, si »algunas todavía perseveran en los errores pasados, »á exemplo de nuestra España podrau esperar su re-

»medio, y que se hayan de juntar en breve dentro »de las cabañas de la iglesia y debaxo de un pastor »Christo, aquel lo podrá poner en duda que no tie»ne bien conocida la Fé de las divinas promesas. Y »está muy puesto en razon, que los que tenemos un »Dios y un mismo origen y padre de quien procede»mos todos, quitada la diversidad de las lenguas con »que entró en el mundo gran muchedumbre de erro»res, tengamos un mismo corazon, y estemos entre »nos atados con el vínculo de la caridad, que es »la cosa que entre los hombres hay mas suave, mas »saludable y mas honesta para quien pretende honra »y dignidad. Rebiente de envidia y de dolor el ene»migo del género humano, que solia gozarse par»ticularmente en nuestras miserias y males: duelase »y llore que tantas almas y tan nobles en un punto »se hayan librado de los lazos de la muerte. Nos »por el contrario á exemplo de los Angeles cantemos »gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz. Que »pues la tierra se ha reconciliado con el cielo, po»drémos tener esperanza no solo de alcanzar el rey»no celestial, sino eso mismo cuidado de invocar »de dia y de noche la divina benignidad por el rey»no terrenal y por la salud de nuestro Rey, autor »principal y causa desta gran felicidad.» El Biclarense que continuó el Chronicon de sus tiempos hasta este año, y en él puso fin á su escritura, testifica que Leandro prelado de Sevilla y Eutropio abad Servitano fueron los que tuvieron la mayor mano en el concilio: gobernaron y enderezaron todo lo que en él se estableció. D. Lucas de Tuy añade que Leandro fue primado de España, y que en este concilio tuvo poder de legado apostólico; pero esto no viene bien con las acciones del concilio, pues por ellas se entiende tuvo el tercer asiento y lugar entre los

Padres, y el segundo Euphimio prelado de Toledo, y en el primer lugar se sentó Mausona el de Mérida tan nombrado. En todo esto y en distribuir los asientos se tuvo al cierto consideracion al tiempo en que cada qual destos prelados se consagró; y asi Mausona por ser el mas antiguo tuvo el primer lugar. Una sola cosa puede causar admiracion, y es que el Rey por una manera nueva y extraordinaria confirmó los decretos deste concilio por estas palabras: «Flavio «Recaredo Rey esta deliberacion que determinamos »con el santo concilio, confirmándola, firmo.» Y es cosa averiguada que en los concilios generales los emperadores romanos quando en ellos se hallaron, como lo muestran sus firmas, consentian en los decretos de los Padres; mas nunca los confirmaron, ni determinaron cosa alguna por no pasar, es á saber, los términos de su autoridad, que no se estiende á las cosas Eclesiásticas, y mucho menos á juntar ó á confirmar los concilios y lo por ellos decretado.

FIN DEL TOMO PRIMERO.




252
MARIANA
HISTORIA
DE ESPAÑA
1
1


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm